EL OLIMPO
DEL SABIO
INSTRUIDO DE LA NATURALEZA,
Y
SEGUNDA PARTE
DE LAS MAXIMAS POLITICAS,
Y MORALES, ILUSTRADAS CON TODO
genero de Erudicion Sacra, y Humana.

POR EL REVERENDO PADRE FRANCISCO GARAV,
de la Compañia de Jesvs, Cathedratico de Prima de Theologia Escolastica en el Colegio de Barcelona.

VA A LA FIN UN INDICE DE MATERIAS Predicables.

Es de la Librería del Col.º de Sóna.

OFRECIDO

AL MUY ILUSTRE SEñOR DON MANUEL DE VEGA, Y ROVIRA, Monge Benito Claustral, Chantre en la Real Casa de Santa Maria de Ripoll, Prior Mayor, y Vicario, General, que fue, de dicha Real Casa, Ex-Visitador, y Difinidor General actual en la Esclarecida Congregacion Tarraconense, y Cesaraugustana, y Academico dignissimo en la Academia de Desconfiados de la Excelentissima Ciudad de Barcelona.

CON LICENCIA.

En Barcelona: Por JUAN PABLO MARTÍ Impressor, y à su costa; Año 1711.
Vendese en su misma Casa delante la Plaça de San Iayme.

Es de la Librería del Col.º de Sonia.

AL

ILLUSTRE SEÑOR

DON MANVEL

DE VEGA, Y ROVIRA,

MONGE BENITO CLAUSTRAL,

Chantre en la Real Casa de Santa Maria de Ripoll, Prior Mayor, y Vicario General, que fue, de dicha Real Casa, Ex Visitador, y Difinidor General actual en la Esclarecida Congregacion Tarraconense, y Cesarauguſtana, y Academico dignissimo en la Academia de Desconfiados de la Excelentissima Ciudad de Barcelona.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

AZER industriosa vsura de el obsequio, es desluzir la calidad de la fineza, con las sombras de el proprio interès: Y aunque enseña cada dia la experiencia, quan admitidas se practican las maximas de vn zelo aparente, disimuladas en los exteriores matizes de vna solicitud respectuosa; ni el cabal merecimiento

de Vm., ni la verdadera buena ley, que à Vm. profeſſo, (que es vna voluntaria inclinacion acompañada de vna gratitud preciſa) dàn lugar al plebeyo eſcrupulo, para que aya quien imagine, que en la execucion de eſte decente voto, que à Vm. dedico, và adozenada la intencion, que le dirige, entre la vulgaridad de algunos ambicioſos motivos, improprios àzia al objeto, infructuoſos àzia à la ofrenda, y bien diſtantes de mi ſinceridad.

Saneada, pues, la accion, con que intento obſequiar à Vm., de las malicioſas ſoſpechas, que podrian exponerla á menos fina, ofreſco guſtoſo à Vm. eſta nueva impreſsion de la Primera, y Segunda parte del Sabio Inſtruìdo de la Naturaleza; que eſcriviò el Padre Franciſco Garau de la Compañia de Jeſus; en cuyo fertil Campo, ſe numeran por los periodos, los primores, y los aciertos; y en cuya perfecta fabrica, no ſe neceſsita de agena autoridad, para deſviar las voraces calumnias de la embidia: Grande es el dòn, y aun por ſerlo tanto, aſſegura à Vm. mi ingenuidad, ſer el grande merito de Vm. el que, para eſte fin me propuſo mi eleccion el primero, ſin que las cauſas que me impelieron à reſolverme, pendieran tan de el todo de mi afecto, que aunque eſſe no eſtuviera tan de parte de Vm. no me huvieſſe obligado el ſolo conocimiento al decreto miſmo, que reſultò de la conforme aprehenſion de entrambos; para cuya juſtificacion: No dirè de Vm. los heredados Blaſones, que le ennoblecen, à los quales, deſprendidos de el fecundo, y generoſo Tronco de la Iluſtre Familia de los Condes de Grajàl, y vinculados en la fructifera Rama de la Eſclarecida Caſa de Vm., (que avrà tres ſiglos, que florece tranſplantada en eſte Principado) han

iluſ-

ilustrado tanto sus Heroycos Ascendientes, como lo manifiestan las Militares hazañas, que en servicio de los Señores Reyes de Aragon, y de los Señores Emperadores Don Carlos Quinto, y Don Fernando su Hermano, emprendieron Leales, y terminaron valerosos; en recompensa de las quales les vieron exercer Alemania, Napoles, Sicilia, y demàs Reynos de España los cargos de mayor lustre, y confiança. No dirè, que estrenando V^m. entre todos los de su familia, el Religioso Caracter de Sacerdocio sobre mejorar con èl los pretextos, para perpetuarse singular à la posteridad, supo encontrar en eleccion tan pia, el modo de no faltarle circunstancia alguna, le elevasse à primero. No dirè, los importantes empleos que que ha fiado à la vigilancia de el espiritu de V^m. (aun en los primeros passos de la juventud) su venerable, y exemplar Religion; en el exercicio de los quales han excedido siempre à las expectaciones los desempeños. Solo dirè, (y muy en breve, pues aviendome confessado amante, no es bien, que las ponderaciones me hagan sospechoso) que el perspicaz Ingenio de V^m. enriquecido de vna selecta vniversalidad de noticias, y con alguna particularidad, adornado de vna florida erudicion de delicioſas Letras humanas; vnido con las amables prendas de el Animo de V^m., en el qual residen como en su centro todas las Virtudes Morales, persuadieron sin violencia mi alvedrio, à la resolucion de ofrecer tan digno tributo, à quien tan dignamente le merece.

Sirvase, pues, V^m. de admitir, junto con mis deseos, que son grandes, la oblacion, que le dedica mi apasionado respecto, que (sin aventurar mi atencion) devo confessarla mayor, y honestando la humilde cortedad de mi fatiga con

la insuperable magnitud de el obsequio, espero hallar favorable acceptacion en la natural benignidad de Vm.; con la qual celebrarè logrado enteramente mis designios, que han sido siempre de acertar à servir à Vm.: Cuya vida guarde Dios los muchos años que puede, deseo, y he menester. De Barcelona à 16. de Abril de 1704.

B. L. M. de V. M.

Su mas reconocido Servidor.

Juan Pablo Martì.

APRO-

APROBACION DEL MVT ILVSTRE DOCTOR ESTEVAN Caſellas Arcediano Mayor de la Santa Igleſia, y Maeſtre-Eſcuelas de la Real Vniverſidad, y Eſtudios Generales de Lerida.

POR comiſsion del muy Iluſtre Señor Doctor Don Olaguer Monſerrat, Arcediano Mayor de la S. Igleſia de Tarragona, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Canciller en el Principado de Cathaluña, he reconocido el Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio, &c.* y ſegunda Parte de las Maximas del M. R. P. Franciſco Garau, de la Compañia de Jeſus. Con el nombre del Autor viene recomendada la eloquencia, y erudicion del Libro, y eſto à mi me baſtarà para la Aprobacion: pero ſatisfaziendo à la Comiſsion, digo, que encamina el Autor al hombre, no ſolo à la tranquilidad, y beatitud Philoſophica, ſino tambien à la Theologica para llevarle al Olimpo del Cielo, eſtablecele Maximas para hazerle Sabio, y obra como à Sabio en el modo de enſeñarle. Es traça la mas ſabia, que ſin violencia conſiga ſu fin la enſeñança, y ſe introduzga por la puerta de la capacidad reduciendo el camino por donde naufragan, à rumbo que encamine el timon al verdadero puerto. Preguntò Dios à Adàn *Geneſ 3.* como ſi ſe ignorava: *Adam vbi es?* Valiendoſe de la ignorancia para ſacar à Adàn della, y reduzirle à ſu conocimiento. En todas edades ha ſido deſgraciada la verdad, y tenido el mejor cabimiento la mentira; pero en ninguna mas que en la nueſtra: y lo prevéia S. Pablo ad Timoth. 2. 4. *Erit enim tempus cum ſanam doctrinam non ſuſtinebunt, ſed ad ſua deſideria coacervabunt ſibi Magiſtros, prurientes auribus, & à veritate quidem auditum avertent ad fabulas autem convertentur*; en negocios, contratos, pleytos, pretenſiones, corteſanos, criados de confiança de los Principes, con menos verdad, y mas adulacion, ſe colige mejor la pretenſion. Una verdad no ſe puede dezir ſino, ú de ſecreto, ú disfraçada. La fabula, y embeleco con ambas orejas ſe eſcucha. Eſte es el eſtilo del mundo, y para eſte ſe buſcan maeſtros. Eſte eſtilo convierte nueſtro Autor al camino del verdadero norte, como el buen Chimico, que del letal veneno, ſaca la mas apacible, y eficaz medicina para la ſalud del hombre. Pone el fundamento de ſus Maximas en fabulas, no por lo que en ſi ſon, ſino como dize S. Aguſtin *in dic. contra mend. Vt per narrationem fictam ad id quod agitur, verax referatur ſignificatio*: ajuſtaſe à la capacidad del vſo de los hombres, y ahi halla la puerta para llevarlos à la verdadera beatitud, y para enſeñança de ſemejantes caſos, ſe hallan en las Sagradas Letras mas de ſetenta fabulas, ó parabolas, valiendoſe de ſus analogias para nueſtra perſuaſion al camino, que intenta el Eſpiritu Santo. Acreditaſe el Autor de Sabio, pues haziendo las Maximas del Sabio ha tambien ſeguido las Reglas de la Sabiduria Divina.

Eccles. *cap.* 30. registrando la de los Antiguos: *Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens*: Su narracion es vna tela entretexida de sentencias de los mas clasicos Autores: *Narrationem virorum nominatorum conservabit*: y si requiere los diferentes sentidos, y mysterios de las parabolas para recomendarlo dos vezes: *Et in versutias parabolarum simul introhibit, occulta proverbiorum exquiret, & in absconditis parabolarum conversabitur.* Toda la Obra son altos conceptos, y mysteriosas sentencias, sacadas de la introducida fabula: dà reglas al hombre para firmarse el solio de la razon en el Olimpo, donde no lleguen à alterarle los vapores del apetito, ni à combatirle los vientos de las pasiones; y assi ha de hazerse lugar la Obra entre los Magnates para el buen gouierno: *In medio Magnatorum ministrabit*; y ha de ser aplaudida entre los Sabios: *Collaudabunt multi sapientiam ejus, & vsque in sæculum non delebitur*; y eterna su fama del Autor. Siendo tan vtil para todos, bien le quadra lo que dixo Petrarca, Dial. 44. *Scripsi; multa: si posteris pro futuris nil satius.* Es, pues, mi sentir, que siendo tan santa, y provechosa la dotrina que nos dà el Libro, en nada opuesta à las Regalias, ni à las buenas costumbres, ni à lo que enseña nuestra Santa Fé Catolica, que se puede dar licencia al Autor para que lo imprima. De casa, y Barcelona 3. de Octubre 1680.

Dr. Estevan Casellas.

Die 16. *Decembris* 1680.
IMPRIMATUR.
Monserrat Cancellar.

APRO-

APROBACION DEL MUY Rmo. P. M. Fr. IOSEPH SERRALTA, de el Orden de N. Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, Provincial que fue de la Provincia de Aragon en los Reynos de Cathaluña, Aragon, y Navarra: y Redentor que es por dicha Provincia, y Examinador Synodal en el Obiſpado de Barcelona.

MANDÓ el Iluſtre Señor Don Luis de Joſa, Canonigo de la S. Igleſia de Barcelona, y Arcediano de S. Maria del Mar, Oficial, y Vicario General del Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Arçobiſpo, Obiſpo de eſta Ciudad, remitirme eſte Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio*, y Segunda Parte de las Maximas, que ha compueſto el muy R. P. Franciſco Garau, de la Compañia de Jeſus, y en ella Catedratico de Prima de Theologia Eſcolaſtica, y Expoſitiva, y viendo el orden juzgué fueſſe para cenſura, pero regiſtrando el nombre de ſu dueño advertì ſer para mi enſeñança, con que le recibo no cenſor, ſino intereſſado por lo que he aprendido en las vezes que he leìdo la primera Parte de ſus Maximas, y leyendo eſta Segunda con eſte fin corriò ſiempre de la mano al guſto, y admiracion, viendo como enlaça lo bizarro con lo modeſto, lo afectuoſo con lo cuerdo, lo picante con lo ſerio, lo humano con lo Divino, ſacando de las Ficciones verdades ſolidas para el provecho, por lo qual de Plinio mereció la abeja llevarſe los aplauſos, entre todos los volatiles. Adorna el Autor la Obra con Divinas, y humanas letras, aſſegurandoſe Maeſtro en entrambas; no ſe quexarà de el S. Ennodio como de otro ſe quexava: *Pulchra ſunt quæ ſcribis, ſed ego plus amo fortia: redimita ſunt floribus; ſed poma plus diligo*; pues aqui todo es fruto quanto en eſta Obra miro, y quanto en ella leo, es mantenimiento robuſto, que es lo que Alexandro Theophilo deſeava: *Veſcamini fortioribus, vt lac infantiæ deſerentes ſolidum capiamus alimentum*; no merece, pues, cenſura la Obra, ſi Aprobacion, y que ſalga à luz, pues no declina de nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres, ſalga, pues, à luz para exemplar de muchos, y admiracion de todos. Aſsi lo ſiento en eſte Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, del Militar y Real Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, en 26. dias del mes de Setiembre de 1680.

Fr. Joſeph Serralta.

Die 2. Octobris 1680.
IMPRIMATUR.
De Joſa Vic. Gen. & Off.

LI-

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO Padre Provincial.

YO Celidonio Arbicio, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Aragon; por particular comision, que tengo de nuestro Padre General Juan Paulo Oliva; doy licencia para que se imprima vn Libro intitulado: *El Olimpo del Sabio instruido de la Naturaleza, y Segunda Parte de las Maximas Politicas, y Morales*; el qual ha compuesto el Padre Francisco Garau, Religioso de la dicha Compañia; y ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion: En testimonio de lo qual, dì esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio en la Casa Professa de Valencia, á 20. de Abril 1680.

Celidonio Arbicio.

INTRODUCCION,
Y RAZON DE LA OBRA
al que leyere.

CUMPLO, Lector amigo, en esta Segunda Parte de Maximas, sacadas tambien de la misma Naturaleza, lo que te prometí en la Primera. Tardé en disponellas, lo que tardò el tiempo à ser mio, y libre vn tanto, de las forçosas tareas, de la Escuela. Pero reconozco, que nunca serán tarde si son buenas: como siempre fuera tiempo, si malas. No siempre es lo mejor, lo mas presto, ni lo primero tampoco; pues aquella parte de semilla, que diò en las piedras: si fue la que primero saliò; 1. fue la que se secó primero.

1. *El aliud cecidit supra petram, & natum aruit. Luc. 8. v. 4.*

En la Primera parte, quise formar vn Sabio; en esta le ofrezco vn Olimpo, mas para su quietud, que para su elevacion. Quierole mas tranquilo, que excelso: sossegado, que grande: y mas señor de si mismo, que de todo; bien que nunca tan señor de todo, como quando señor de sì. Formóle superior à la fortuna, por independiente de todo su poder, àzia el rigor, y el alago. Tiro à desengañarle con suavidad, de la tiranica decepcion de los sentidos: y porque conozca las cosas como ellas son, le hago tocar con evidencia, que no està su dicha en lo que la facinacion del mundo la pone: para que experimentando que baxo la mas abultada falacia de fantasticas apariencias, no se halla el cuerpo de la verdad apetecida, llegue à reconocer practicamente, que al bien, para malquistalle, le viste el mundo, con los andrajos del mal; y al mal, con las deslumbradoras galas del bien: y assi rompa en vna resolucion acertada de buscar la verdadera dicha de donde està, y no parece: y huyga la infelizidad, donde buscava la dicha. En fin le ofrezco vn

Olim-

Olimpo, donde se retire como à region de sossiego, de tranquilidad, y de paz; porque entre tan calamitosos contratiempos deste siglo, y à pesar de todos los desayres de la fortuna, en que como en tormenta desecha miramos fluctuar cada dia, hasta el naufragio, muchos fracasados Vaxeles, que por grandes, y muy veleros, se dexaron engolfar temerarios, logre èl, la mayor dicha, de que es capaz vn viviente.

Esta ha sido mi pretencion, este mi deseo: y para dezirte la verdad, este Segundo Tomo, ha sido el fin del Primero: y el primero dispositicion del Segundo. Seguì el estilo, y orden de la Naturaleza, que primero saca à luz las hojas, y las flores, que los frutos: primero prueva la mano por el Abril, que la sazone por Junio. Y assi lo estilan tambien los Cielos, alegrando el Orizonte con los templados rosicleres del Alva, antes que lo inunde en los ardientes diluvios del Sol. En tarde empezaron tambien 2. los primeros dias del mundo, para proseguir en vna alborozada mañana. Y aun Dios entretuvo largos siglos con sosos dibuxos, y figuras el mundo, 3. para dalle à leer, y à entender despues su Sabiduria infinita, en el Libro de nuestra humanidad. Primero tuvo Abrahan, à Ismael, que à Isac, Isac primero à Esau, que à Jacob: y Zaran se quiso adelantar à Fares; sin embargo Ismael, fue hijo de la esclavitud, Isac de la libertad: y no obstante la primacía del tiempo, en que Esau se llevó el mayorazgo segun la naturaleza, trocó las suertes la gracia, dando la bendicion à Jacob: y assi à Farés respeto de su hermano Zaran. Con esto agradeciendote la honra, que has hecho al Primer Tomo pues siendo en mi estraño el lenguaje, y devido mas al cultivo de mi aficion, que à lo nativo de mi Patria Girona, .e la reconozco dever grande) passo à encomendarte, el Segundo: assegurandote, que puedes aqui lograr en frutos, quanto aya podido aquel divertir en flores. Yo no sè como juzgarán dèl los cuerdos; solo digo, que para mi provecho, este es la sus-

2. *Vespere, & mane dies vnus. Gen. 1.*

3. *Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis; novissimè diebus istis locutus est nobis in filio. Habr. c. 1.*

tancia de aquellos accidentes: y me disculpo de aquellas hojas, y caña, con este grano. La hermosura, no es la bondad; pero alaga para la bondad la hermosura. Esta acaricia los ojos, mientras tira aquella el coraçon. Dese, pues, al entendimiento el primero; para que logre el segundo en la voluntad sus triunfos: y consagre este en provecho del alma, quanto el otro gustò en entretenimiento al discurso.

No pienso, que vno, ni otro ayan de gloriarse del Padre: pero espero que vno, y otro se reconocerán, y amarán como hermanos. Yo alomenos muy como tales los trato, vistiendolos de vna misma librea, y estilo. Que quieres, es genio en mi lo con ciso, antes que emulacion, ni cuydado: aunque tambien confiesso, que al verle tan apoyado, no me pesa. Y quiero mas con Pitagoras 4. dezir en poco, mucho: que en mucho, poco. Bien es verdad, que en este Tomo, dexo correr mas la pluma àzia la ponderacion nervosa; porque tiro en èl mas à la voluntad 5. cuyo negocio pretendo, mas que al ingenio: y estimaré mas vna vitoria muda de la tuya, en que serán tuyos los despojos; que muchas admiraciones de tu ingenio, que pudieran rendirme vn vivo aplauso.

Puede ser, (y será sin duda) que echen menos aqui algunos, lo crespo, y luzido de las vozes, y aquella gala festiva de periodos numerosos, que deleytan el oído en las eloquencias gallardas. Pero quiero que repiensen, que en mi profession fuera delito, trabajar para las tablas, quando ha de ser el Pulpito, el empleo No ignoras que maldixo Dios la higuera; porque entre tanta lozania de hojas, no daba vn fruto. Para abrigo deste han de ser ellas en el arbol; y en el papel, para explicacion del concepto. Yo dezia San Prospero, 6. no me quiero avergonçar de mi trabajo, si merece, la aprobacion en las cosas; por mas que con el desaliño en las vozes, ofenda algunos hambrientos de palabras vazias. Siendo assi, que la sobrada gala de las palabras, enerva, y debi-

4. *Ne multis, pauca; sed paucis multa complectere. In Præceptis.*

5. *Alia artes ad ingenium pertinent, hic animæ negotium agitur. Sencca Epist. 75.*

6. *De accuratione dictionis elucubrata, non satago: nec mihi pudoris est, disputatio mea, quæ forte probatur in rebus, aliquos verborum inanium sectatores, horrore incompta orationis offendat: Etenim cum sententiarum vivacitatem sermo ex industria cultus enervet, quis non judicet me affectationẽ cõpositionis debuisse contemnere etiam si cum potuissem, veluti dicendi peritus implere. Ea ergo mihi visa est compositio satis ornata, quæ conceptionem animi, cũ necessaria quadam perspicacitate proferret, non quæ illecebris aurium deserviret. Nam, & prudentibus viris, non res pro verbis; sed pro rebus nuntiandis verba sunt instituta. Lib. 3. de contemplat.*

bilita aquella cierta vivacidad de las sentencias: Quien podrà con razon reñirme el desprecio dessa afectada cultura, aunque la pericia eloquente me huviera assistido con las esperanças del logro. Por esso aquella disposicion de estilo, juzguè bastantemente aliñada, que explica el conceto del alma, con la claridad suficiente: aunque no tenga de lo lindo, para el agrado; ni para las delicias del oído, lo sonoro. Los cuerdos prosigue, no se pagan de lo galan, sino de lo fuerte: pues à la verdad no se inventaron las cosas, para dezir las palabras: sino que han de servir las palabras, para explicacion de las cosas. Verdades ay tan graves, y serias, 7. que aun para gala no admiten primaveras floridas de vna estofada eloquencia: Como ni todos los colores son aliño decente à vna magestad severa. Que importa, que sea de oro la espada, sino corta? mas preciosa fuera si, pero no fuera mejor: mas brillàra: pero no se busca en la espada el brillar, sino el cortar. Aquella parda luz del azero, es mas propria para la espada, que toda la luz clara del Sol. Un sentimiento vivo, no se proporciona bien, con los adornos de vn placeme, quando es el mayor desaliño, la gala mayor de vn dolor. No està el mundo para reñido con flores; y quando se abrasa tan aprissa la casa, pidir el agua con frases, es intolerable demencia. La palabra de Dios es semilla, es grano, que se ha de podrecer para fructificar: y fuera necedad del que siembra, que se quisiera andar gravando con bellas labores el grano, ó prendiendole con filigrana, ó esmaltandole con primor, para sembrallo. Puro se ha de arrojar, y con poca arte. Esta no està en aliñar la semilla, sino en cultivar el campo.

7. Ornari res ipsa vetat, contento doceri. Persius Satir. 5.

8. Non delectent verba sed prosint. Oratio sit talis, vt res potius, quàm se ostendat. Non quærit ager Medicum eloquentem, sed sanantem. Ep. 75.

Para desarraygar sus malezas basta vn hierro, que las rompa: y para sacar fuego mejor es vn esfabon de azero, que de oro. Dezia Seneca, 8. que las palabras, no han de deleytar, sino aprovechar: y aquella llama oracion eloquente, que mas haze evi-

den-

dencia de las cosas ; que ostentacion de sì misma ? Ningun enfermo busca al Medico, para que le hable, sino para que le cure. Sea diestro el Piloto, y mas que no sea hermoso. Para que es malbaratar el tiempo en palabras, quando es necessario aplicar el boton de fuego al tumor. Son de oro las palabras de Chrisologo para el caso : Dexate de vozes floridas, dize, 9. pues quien busca sazonados los frutos, poco cuyda de la amenidad de los campos. Las violetas, los lilios, las rosas, la tulipa, el clavel, son bella gala de vn jardin : pero mas preciosa de los campos, los panes. Son mas las flores, que vna fragil vanidad en los arboles ? Pues notese, que han de dexar de ser flores, para llegar à ser frutos. Concluyo con San Gregorio, 10. rogandote, que leyendo las Maximas deste Libro, no busques las hojas de las palabras ; porque en el Templo de Dios es prohibido plantar bosques. Y todos sabemos que entonces se llenan menos los granos en fertil cosecha, quando mas lozanas se derraman en hojas las cañas. Nadie se ofenda con el campo, porque se fecunda en grano, quanto se esteriliza en paja : quanto menos aya de ojarasca, tanto mas tendrà de purificado el fruto. Ello es calidad conocida de relevantes ingenios, dize Augustino, 11. buscar en las vozes la verdad ; y no en la verdad las vozes.

9. *Qui maturitates fructuum quærit, despicit amena camporum, serm.* 18.

10. *Quæ vt hujus operis dicta percurrens, in his verborum folia non requiras. Quia per sacra eloquia ab eorum tractationibus in fructuosæ loquacitatis levitas studiosè cõpescitur, dum in Templo Dei, nemus plantari prohibetur. Præfatio, in Iob.*

11. *Bonorum ingeniorum insignis indoles est in verbis verum quærere non verba. Lib.* 4. *de doctrina Christi.*

En fin no ignoro que son varios los juízios de los hombres, como los gustos, con alta providencia de los Cielos, para que de vnos, ú de otros, tenga todo su estimacion. A vnos mueve, lo que à otros entibia : 12. y muchas vezs, cosas de ningun valor, arrastran las summas : y à vno mismo, lo que vna vez no immuta otras altera. Por esso para todos ha de aver, y assi de todo. Essa es la razon, que me obligò à recoger de muchos, lo que digo ; porque sé que es solo de vna Omnipotencia infinita, dar en vn plato la sazon de todos los gustos. Lo que te ruego, es, que no passes aprissa ; porque ninguna lluvia arrebatada

12. *Aliud alios movet : ac plerumque parvæ res, maximas trahunt. Interdum idem, sed ex diversis animi motibus, sentium Omnibus ergo dandum est aliquid. Plin. l.* 1. *ep.* 20.

13. *Vtquè corpori ferrum, sic oratio animo, nõ ictu magis, quàm mora imprimitur. Idem ibi.*

tada fecunda el campo: 13. ninguña espada penetra hasta el coraçon en vn punto: menester es continuacion del impulso, para que se inque la punta. Abre, pues, todos los ojos, y descubre bien el coraçon: y yo espero, que lógres mi fin, que es la mayor gloria de Dios, y tu provecho. Vale.

FIC-

FICCION I.

ACoſſadas de vn Caçador vnas Liebres, ivan buſcando en la ladera de vn monte ſu guarida, y eſtando ya para introducirſe en ella, las obligaron à tomar monte arriba, los ladridos de vn Lebrel, que les ſaliò al encuentro. Volavan por el monte en las alas del temor, ſi corrian antes por el llano: y aunque en breve ya no las alcançavan las vozes, el miedo ſin embargo ſe las eſtava repreſentando al oìdo, ſin dexarlas parar, haſta aver andado vn buen trecho, de vna grande llanura, que ſobre la frente del monte ſe dilatava eſpacioſa. Detuvolas alli el ruìdo de vnas Ranas, que no menos aſſuſtadas de las Liebres, que las Liebres del Caçador ſe echaron deſde vnos juncos al agua. Animaronſe vnas, y otras recobradas

del susto; porque vieron que eran Liebres, las Ranas; y porque vieron, que eran Ranas, las Liebres; quedando estas aun desvanecidas, por vèr que avia quien las huìa, y temia, y osaron dalles la vaya de su susto. Mas tomando, las Ranas su vez, se despicaron en breve; y no veys, dizen miserables, que tenemos nosotras aqui, en esta laguna de cristal todo vn Cielo: donde gozamos las delicias de los astros, y la quietud inalterable de la esfera? Venid à la noche, y ya mas sossegadas del susto, vereys como juegan con nosotras los luceros, y acompañan nuestras vozes las estrellas. Dexaronlo assi aplazado, y ansiosas las Liebres de gozar el Cielo prometido, apenas se apartaron del contorno. Llegò la noche, y transladò la fuente en sus senos todo el Cielo, avivando en su rizo cristal las estrellas su esplendor, mintiendo aquel raso azul, en sus fondos, y ardiendo al parecer toda en luzeros, à cuyos tremulos movimientos, dançavan las Ranas, cantando alborozadas de contento. Viendolas assi las Liebres, codiciosas para si de tanta dicha, se arrojaron de vn salto en medio el agua, y hallaron necias su muerte, donde buscavan su Cielo temerarias.

MAXIMA.

BAXO LA LUNA NO AY CIELO.

QUIEN pienſe hallar por los Caniculares, eſcarchas; ó en las noches del Enero, los bochornos, puede ſer que preſuma lograr en la eſtacion inconſtante deſta vida, vna firme, y perfeta tranquilidad del coraçon. Para que es canſarſe, ſi ni el Cie-

Nadie ſe exime à las penas.

Cielo à nueſtros ojos, mueſtra ſiempre vn ſemblante. Ya noche, ya dia, ya encapotado, y funeſto en opacas nubes, ya apacible en roſicleres, é inundaciones de luz. Ninguna cumbre ſe ſobreeleva à la Luna, y quanto baxo ella vive, la ſigue en padecer ſus menguantes, (que ſuelen ſentir mas en las cabeças) dado que la llegue à acompañar, en gozar tambien de ſus crecientes. Todo es ſubir, y baxar: aun el Sol, 1. deſde que empeçò à luzir, no ha parado de rodar las eſferas. Luzidas fatigas ſon; pero fatigas. Ningun elevado monte, ſe eſcapa de las aguas del Diluvio vniverſal de los trabajos, 2. Ninguna carne ſe exime, 3. toda ſe anega en ſus olas. Y nadie puede llegar à la tierra de Promiſsion, ſin paſſar primero por el Mar Vermejo de las penas, y el deſierto de los peſares. Necedad fue de Nabuco, 4. pretender que ſea todo de oro, lo que el deſtino de la Providencia Divina, quiſo entreverar con plata, cobre, hierro, y barro. Noble prerrogativa es del criſtal, la hermoſa diafanidad de ſu cuerpo; 5. pero ninguno llega à la precioſidad de eſpejo, que no reciba de vna parte toda la obſcuridad del plomo. El miſmo Dios, quando ſe oſtenta en glorias humanas, 6. ſi tiene ſolio brillante, es entre ardores, y eſpinas. Y el Rey de la Gloria Chriſto Jesvs, 7. quando quiſo en vida coronarſe àzia fuera de eſplendores, fueron, ſino frias ſus galas, como nieve: ſobre que duraron poco, y entre los ſobreſaltos del coraçon, que avivavan las memorias de la muerte, 8. y aquella miſma cumbre del Tabor glorioſo, hazia medroſos ecos, à la crucificcion del Calvario. La que en el Cielo es Jeruſalen

1. *A ſummo Cœlo egreſſio ejus; & occurſus ejus Pſ. 44.*

2. *Opertique ſunt omnes montes excelſi, ſub vniverſo Cœlo. Gen. 7.*

3. *Conſumpta eſt omnis caro. Gen. 7.*

4. *Daniel. 2.*

5. *Neſciſque ſpeculum ex vna parte lucidum apperet, ex altera inimica luci opacitate obſcuretui? Ciril. lib. 2. Apolog. c. 22.*

6. *De medio rubi Exod. 3.*

7. *Veſtimenta autem ejus facta ſunt alba ſicut nix. Mat. 17.*

8. *Dicebant exceſſum ejus, Luc. 9. 31.*

region de paz, es militante en la tierra, suda, y pelea para merecer aquel triunfo: Tiene huerto, es verdad; pero no de deleytes como el Paraysо: sino de sudores de sangre, como el Getsemani. Tiene atrios; pero donde açoten la inocencia: palacios; pero donde maltraten, y mofen la sabiduria de Dios: corona ofrece; pero de espinas: cetro; pero de caña: ni le falta monte, pero es Calvario: levanta; pero en la Cruz: y essa, para todo estado: para la innocencia, mas pura: para la malicia arrepentida: y no menos para la iniquidad obstinada: para quien sigue al mundo, y pertinazmente le sirve: para quien sigue à Dios, y dexa el mundo; y para el mismo Dios hecho Hombre: para el ladron, y para el justo: para el plebeo, y para el florido Nazareno, para el Rey del vniverso, para Jesvs Sacerdote summo, y aun Pontifice primero. Nadie se exime; para todos ay cruz. Para los del Arca tormentas; para los de fuera, diluvios. No ay que buscar tranquilidad perfeta; que el mar, que se llama muerto por su quietud, sino es tormenta, es tormento. Solo sobre los Cielos se puede fundar la region del sossiego. Alli solo se goza del gozo, donde ni se puede estimar menos, porque no sea mayor, pues es summo; ni se puede aguar con el susto, pues no se puede perder. Pero mientras se camina àzia allà, si se puede desear, no tener. Porque nadie verà à Dios, y vivirà. 9. Bien puede ser, que como à los que andan en las cercanias de la Arabia feliz, les lleve el viento en sus olas, confeccionados sus soplos, con la fragrancia de sus aromas, y flores: assi à algunos pocos, que conducidos de la continua

9. *Non enim videbit me homo, & vivet.* Exod. 33. 20.

elevacion de sus pensamientos, y deseos, se le acercan, les dé à sentir algun tanto del olor suavisimo de las aromas celestes; sin embargo, no ay duda, que es todo nada, comparado con la verdadera felicidad. Que haremos de vn rato de dia, si todo lo demàs es noche seràn acà quando mucho, avenidas dulces de torrente, 10. las que son alli perennes inundaciones de rio, 11. que anegan en gozos la Ciudad. Y si ni aun à los Santos, haze perfetamente dichosos su justicia en esta vida, con tener tanto de Cielo; como el mundo, con todas sus cosas, podrà hazer felices, à los suyos?

10. *Torrente voluptatis tuæ potasti nos.* *Ps.* 33.

11. *Fluminis impetus lætificat Civitatem.* *Ps.* 45.

Quien ama lo mortal, se necessita á vn pesar.

Estando en su lleno la Luua, 12. saltava alborozada la Simia en plausibles gratulaciones de su luz. Y preguntada de la razon de aquellas demonstraciones de gozo, dixo, que por ver llena, la luz de la Luna, que amava. No puede negarse, que es idalguia calificada de vn coraçon, dexarse llevar del cariño, de tan bella criatura, como es la luz, pero es desgracia, amar vna luz inconstante: porque amar lo que ha de faltar, mas es condenarse à doler, que solicitarse el gozar. Pues al passo, que es mucho el gozo de vn bien, quando se possee; ha de ser veemente el dolor del mismo, quando se pierde. Passe enhorabuena, que se estime la luz; pero que sea de la Luna mudable, la luz que se ama, no es cordura. Oy te gozas, porque la vees llena; y mañana te afligiràs, porque la veràs menguante, sin que te quede del passado gozo, mas que la pena presente; y es necedad magnifica, gozar para gemir; y cordura aprovada, padecer, para gozar. Porque es infeliz la mudança del gozo en llan-

12. *S. Cyrillus Alexandr. lib. 1. Apolog. cap. 9.*

to, y apatecible el passar del tormento à las glorias. He ahi, que no puede ser segura la dicha, quando no estriva en fundamento seguro. Pues el bamboleo de la base, ha de ser necessariamente vayven del edificio. Y assi vemos, que el que es columpio en la quilla, de la nave, suele ser trastorno en la gavia: y en siendo error vn principio, son las conclusiones todas, desatinos. Que dicha pues, puede prometerse vn hombre, en esta vida, si como gallardamente dixo Minucio 13. todo su fundamento, no tiene mas consistencia, que vn sueño; y apenas se parece, quando ya se desaparece. Que otra cosa es el hombre? que el mundo? y que sus glorias! sino vnos sueños pesados, ú alegres, de vnos desvelados dormidos. Sueña el niño, sus juegos; sus liviandades, el moço; la hermosura, sus lisonjas; la sobervia, sus coronas; la ira, sus venganças; el valor, sus triunfos; sus tesoros, la avaricia; sus platos, la glotoneria, y en las agenas miserias, sueña sus venturas la embidia. Paladease cada vno, mientras dura el sueño en su empleo, lo mira, lo toca, lo manosea, lo abraça, y dexase empapar, y esponjar todo de su gozo; pero quando despierte, y mire con cordura, lo que es todo, le avisarà el dolor, que fue nada. Mas esto, que en los devancos del sueño, no es mas, que vna fantastica mentira, en la realidad bien mirado, no passa de ser vn sueño. Quan presto se marchitan las flores de vna belleza, si las puede alterar, y aun ajar vn accidente? Consiste de colores su gracia, y los mismos que la pintan, la deslustran, si crecen. Una pinzelada borra vna Imagen: y vna avenida de san-

13. *Quæ potest esse solida fœlicitas, cum sit somnio similis? ante quam teneatur, elabitur. In Octavio n. 69.*

gre,

gre, ò vna deſtemplança de frio, puede deſluſtrar qualquier cara: y es cierto, que las mas vezes, los mas hermoſos colores, cubren la aſqueroſidad mas aſcoſa. La ſalud es milagro, que pueda acampar, entre tantos contrarios, que la infeſtan. La robuſtez mas maciza, à vna calenturilla ſe rinde. Las riquezas mayores, en mas que vn ſolo Job, han ſido mendiguez à la noche: y el deleyte, que empeçó en exceſsivo furor de deſtemplado cariño, apenas acabado de gozar, no en ſolo Amnon, 14. ha paſſado à ſer rabioſo encono, contra la infelizmente violada Tamàr; porque entonces ſe conoció por ſu cara el deleyte. Ni ha ſido ſolo el Amàn de Aſſuero, 15. el que en vn dia ſe vió adorado de todos, y de todos deſpreciado. Y ſon innumerables los Balthazares, 16. que perdieron en vna noche vn Imperio.

14. *Et exoſam eam habuit Amnon odio magno nimis, ita vt majus eſſet odium, quo oderat eam, amore, quo ante dilexerat, lib. 2. Reg. cap. 13.*

15. *Eſter. cap. 5. & 7.*

16. *Daniel. cap. 5.*

Nada parece aqui; que no deſapareſca.

Y quando todo perdone, no te perdonarà tu proprio ſer. Falte todo para tu ruìna, y ella no faltarà, porque no puede faltar la brevedad de tu vida, que en breve acaba con todo. Pues digame aora el, que acaba de gozar de ſus guſtos, y paladearſe en ſus glorias, en que ſe diferencia del, que acaba de ſoñar, que la gozó? Que mas le queda de ſus guſtos, ſino el dolor de la perdida dellos, y el peſar de averſe tan neciamente perdido en la realidad, por tan fantaſtica dicha? Pues como puede hazer dichoſo, lo que à fuer de avenida arrebatada, tan precipitademente ſe paſſa; que en vn abrir, y cerrar de ojos pudo el Demonio, 17. deſde vn monte hazer alarde, y paſſar mueſtra de toda la gloria del Mundo, quando mas queria tentar con ſu apariencia. Ello no es mas que

17. *Oſtendit ei omnia regna mundo, & gloriam eorum. Matt. 4.*

18. *Præterit figura hujus mundi. Paul. 1. Corinth. 7. 31.*

19. *Stultus vt Luna mutatur: Homo Sanctus in sapientia manet sicut Sol. Eccl. 27. 12.*

20. *Fuit vir vnus de Rhamataim, lib. 1. Reg. c. 1.*

21. *Vidi impium super exaltatum, & elevatum, sicut cedros Libani, & transivi, & ecce non erat. Et quæsivi eum, & non est inventus locus ejus. Psal. 36. v. 35.*

vna vana representacion la del siglo, 18. en que sale con diferente papel, casi cada dia cada vno, alomenos de los malos, que suele mudarse en tantos, quantos les parece piden los acasos, y fragrantes, que suceden: pues no en vano dixo el Ecclesiastico, 19. que el necio se muda como la Luna, cuyos influxos sigue: no assi el Sabio, que enamorado de la luz del Sol, sabe perpetuarse à imitacion de sus luzes; por esso, 20. siendo vn varon, no es mas que siempre vno. Pero que importa, que salgas oy, en esta gran comedia, con el papel del rico, ú del poderoso, ú del grande; si mañana la concluyes en tragedia, con el de pobre, del despreciado, ú del vil? No fuera loco el farsante, que por ver, que en aquel breve teatro de las tablas lo manda todo, porque representa vn Rey, se desvaneciera temerario, presumiendo creer, que era algo, porque lo representó? Pues quantas frentes sudaron menos horas la corona: y quantas bellezas, escucharon menos aplausos, que en las tablas la dama, ú el Rey? Pues como puede llenar el coraçon, lo que por mucho que sea contento, y gusto, se precisa à ser pesar tan aprissa, que solo tiene de bueno, el que apenas dà tiempo al temor, de que se pierda: porque, ú atormenta apatecido, ò se llora ya passado. Es como el relampago, que apenas le pestañean las nubes, para deslumbrar refulgente, quando se desparece, para lastimar malogrado. Digalo aquel impio, que apenas viò David, 21. soberanamente exaltado, y elevado como los cedros del Libano, quando al passar al reparo de, si le veía, ya no era, y por mas que le buscó, ni señas pudo descubrir de su trono, ni de su lugar.

gar. Todo, 22. de vna vez parece, sin dexar reliquias, ni señas de sí mismo. Todo se desparece en vn punto, el mismo impio, sus reliquias, sus señas, sus glorias, su solio, su lugar, y aun, 23. su camino, para que sola la abominacion sepa las sendas, por donde trepó à la vanidad.

22. *Injusti autem disperibunt simul: reliqua impiorum interibunt, ibi.*

23. *Iter impiorum peribit. Ps. 1.*

24. *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur. Botrus Cypri dilectus meus mihi, in vineis Engaddi. Cant. 1.*

15. *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano: & quasi Cupressus in monte Sion. Quasi palma exaltata sum in Cades: & quasi plantatio rosæ in Iericho. Eccl. 24.*

26. *Vocavit nomen filii sui Benoni, idest, filius doloris mei: Pater vero appellavit eum Benjamin. Genes. 35. 18.*

27. *Fac nasci hominem, & continuo sentics, non rerum humanarum dominum & gubernatorem exortum: sed verius miseriarum servum, & incommodorum. In opere de consolatione, teste Mariana lib. 2. de Immor. cap. 4.*

La vida en toda edad es miserable.

Succeden sobre esto las espinas, que acompañan qualquier rosa, para que à ninguna se pueda alargar la mano, sin que lastime. Discurre por las edades del hombre, discurre por sus empleos; y concluiras con evidencia, que el mas dichoso puede llamar à su mas adorado ojeto, 24. acecillo de mirra, que le exprime la amargura, en medio del coraçon: por mas, que quando le mira de lexos para el deseo, se le represente, como sua visimo razimo de la azucarada dulçura. Y que el mas afortunado, que puede blasonar de levantado cedro del Libano, 25. deve tambien mirarse como funesto Cipres de Sion: y la mas encumbrada Palma de Cadès, es mientras viva en Jerico, figura del mundo; no menos que todo el Rosal; para que ya que no sea todo flores, ni todo espinas; se reconozca, que por vna rosa, que alaga, ay infinitas espinas, que lastiman.

La niñez sabe llorar, que gozar.

Creamoselo à la experiencia misma. Aun antes no es capàz de los gustos la Infancia, y es ya terrero de penas. Nunca para la risa, y casi continua en el llanto, y frequente en los dolores. Demanera, que siempre el mas Benjamin, suele ser el Benoni, 26. por ser hijo de dolor. Por esso dezia Tulio, 27. que quando nace el hombre mas parece, que nace para esclavo de las miserias, y trabajos, que para dueño, y señor de las cosas. Y aquel cuerpecillo,

cillo, que no tiene aun el mínimo vso de la razon, ni de sus miembros, y es ya el blanco en, que hazen à porfia sus suertes los gemidos, las lagrimas, los dolores, en testimonio de las molestias, y tormentos, que le aprietan. No parece que tiene cuerpo vn infante para vivir, àzia el bien; sino solo para padecer àzia el mal. Nacémos mortales, y lloramos: 28. y son aquellas lagrimas, y pucheros, triftes agueros del coraçon, que anuncia las calamidades que teme, y no se engaña. Tantos testigos alega de su miseria, quantas lagrimas despide de sus ojos: Aun no sabe hablar, ni para pedir su bien: y profetiza ya sus males. Y sin saber lo que haze, enseñado de la naturaleza, dize con obras, lo que ha de hazer, y ha de ser. Abre la niñez los ojos, y entra con el desteto, en el pan duro; condenado, ú à temer de la educacion los castigos, ó à quedar sin ella, sugeto à los tormentos de vna furiosa inclinacion. Que esse es el tiempo, essa es la edad, y sazon, 29. de enmendar la naturaleza, dirigiendola àzia los caminos seguros de la razon, desde las torcidas sendas, en que la puso la culpa heredada.

28. *Quando plorabat nascens, Propheta suæ calamitatis erat; Lacrymæ enim testes sunt miseriæ. Nondum loquitur, & jam prophetat. August. serm. 26. de brevis Apostoli.*

29. *In quo corrigit adolescentior viam suã. Ps. 118. v. 9.*

Crece la juventud entre evidentes peligros, arriesgada à mil temeridades fatales, por la briosa lozania de sus años, y expuesta incauta à mil lazos; que solo sirvan despues del tropieço, para escarmientos tardios à la edad ya mas madura, y cansada: sino es que la prissa en perderse, le adelante à las desdichas, y ellas, 30. como al Prodigo, le recuerden mas presto, y conduzgan al arrepentimiento, y à la enmienda. Ni puede escaparse, ú de las vilezas del ocio, ú de la pe-

La juventud se busca los riesgos.

30. *In se reversus, dixit: quanti mercenarij in domo patris mei abundant panibus; ego autem hic fame pereo. Surgam, & ibo ad Patrem. Luc. 15. 17.*

sa-

ſadumbre de las cotidianas tareas. Ninguna prudencia, la enfrena: ningun juìzio, la para. Sin hazer aprecio de lo vtil, ni honeſto, ſolicita ſus deſordenados antojos, y los mas infames deleytes. Afecta ignorancias del bien verdadero, para no ſeguille. Feroz contra los iguales; ſobervia contra los mayores, y contra los menores arrogante. Echarà en vn naype vna hazienda: darà por vn afrentoſo guſto, vn patrimonio; y perderà por vn punto de locura, ó vanidad en vn duelo, ſu vida, ſu guſto, y ſu alma. Ni ay que buſcar exemplos, de lo que cada dia lloramos.

El varon ſiempre con carga.

Entra el varon en los cargos, y en las cargas. Logre enhorabuena en lucidos empeños, ó ſu capacidad, ò ſu valor, ò ſu induſtria: pero lleve creìdo, que no evitarà las fatigas, ni ha de poder hurtarſe al ſudor de ſu cara; pues es palabra de Dios, 31. que ſe lo ha de coſtar, el pan que coma. O quantas vezes ſuſpirarà entre ahogos, por vn rato de deſcanſo. Eſtos veinte años fingiò el Bocalini, que ſe los quitò Jupiter à los animales de carga, mal hallados con tanto vivir, en tanto trabajo, y ſe los añadió al hombre, pero con la miſma penſion de ſervir, de padecer, y trabajar, con que los tenia el bruto. Ella es vna edad que no conoce el ſoſsiego, ſino para deſealle. Ni logra vn inſtante ſin fatiga, y ſin trabajo. Tanto mas, porque mira, ſi ay cordura, que ha de afanarſe, no ſolo para ſi, ſino para reparar los daños de la juventud malograda, y prevenir la inutilidad de la vejez venidera, quando no alargue los ojos à la tierra ſucceſsion, que puede ſer dexe preſto.

31. *In ſudore vultus tui veſceris pane. Gen.* 3. 19.

La vejez pierde el vivir.

A la ancianidad que le queda; 32. ſino el arre-

32. *Delicta juventutis meæ ne memineris Domine. Pſal.* 24. 7.

arrepentimiento, y las lagrimas de lo que riò, la adolecencia: y llevar con ſufrimiento digno de ſu madurez, las miſerias, que ſolo ſe pueden evitar con el mal poſtrero. De todo ſuele enfadarſe aquella edad, de todo ſe quexa, y ſe canſa de todo, ſino del vivir, que es la raiz de ſus penas. Cargan los achaques, faltan las fuerças, los ſentidos ſe embotan, la memoria ſe borra, el entendimiento ſe entorpece, la voluntad ſe entibia, desfallece el cuerpo, y el alma ſe aniña: y ſiendo aun à ſi miſmos cargoſos, quieren ſer peſados à nadie, y tratando con deſabrimiento à los otros, quieren merecer la compaſsion oficioſa de todos. Entraſe, quando ſe entre, en eſte quarto vltimo de la vida, ſin la minima eſperança de evadir la muerte. 33. Los demàs ſon peligros, eſta es ſentencia ſin apelacion, y executa ſin remedio. Las enfermedades ſe acaban: las ruinas que amenazan, ſuelen dar lugar al reparo: apaganſe los mas eſpantoſos incendios: y el mar, à los que traga, ſaca à vezes ſin daño à la ribera; y aun à vezes recogiò enternecido ſin ſangre la eſpada, con que iva à deſcargar el golpe, el Soldado; ſolo no le queda que eſperar, al que lleva la ſenectud, à la muerte. No ay tribunal de piedad à, que ſe pueda acudir de ſu decreto. Ninguno muere mas blandamente, que vn viejo: pero ninguno mas tiempo; porque muere primero en el cuerpo, 34. y muere deſpues en lo hombre. Los otros mueren de vivos: eſtos ſe mueren de muertos. No ſon meneſter grandes eſcollos, ni que ſe enfurezcan los mares, para echar à pique el caſco viejo de vn vaxel; baſtale la carcoma, que de dentro le ſale, ó las endrijas en que

33. *Nihil habet quod ſperet, quem ſenectus ducit ad mortem. Huic vni intercedi non poteſt. Nullo genere homines mollius moriuntur; ſed nec diutius. Senec. ep. 20. vide, ſi lubet, Iuvenal. Satyr. 10. à verſu: Heu quam continuis, & quantis longa ſenectus plena malis.*

34. *Viventes præmoriuntur in carne. Hieron. ep. 21.*

ſe

se abre, para que, ó se consuma, ó le entre la agua. Mas que no soplan los vientos, ella se apagarà de si misma vna antorcha, quando se acabe. Dezia con donayre Augustino, 35. que el verbo *mori*, era indeclinable à todos, hasta à los Grammaticos; porque nadie le puede evitar. Pero à los ancianos passa à ser inexorable; pues como dezia Santa Marcela, 36. el joven puede presto morir; pero el viejo no puede vivir mucho. De jovenes escapan todos, los que llegan à viejos; pero de viejos, ninguno. Contra aquellos anda en azechanças la muerte, 37. contra los viejos, tiene ya tomadas las puertas sin resistencia. Todo, 38. todo es trabajo, y dolor.

35. *Lib.* 13. *de Civit. cap.* 11.

36. *Iuvenis quidem potest cito mori; Senex diu vivere non potest. Ap. Hieron ep.* 16.

37. *Mors in insidijs junioribus est in jannis. Blesens. p.* 6.

38. *Si autem in potentatibus octoginta anni: & amplius eorum labor, & dolor. Ps.* 89. *v.* 10.

Fuera del hombre, cuydados.

Pues, que si queremos atender à buena luz àzia los empleos de vn hombre? En las Curias, que pleytos? En casa, que cuydados? En el campo, que fatigas? En la tierra, que molestias? En el mar, que sustos? En la quietud, que desfabrimientos? En la peregrinacion, que temor, si se lleva algo? Que pena, si nada? Si te casas, nadarà tu coraçon en amarguras, en recelos, en cuydados, en sudores, y en trabajos: sino casas; la soledad te aflige. Hijos, si los ay; que no cuestan si no los ay, que no se siente? Las letras; que lima? La ignorancia, que desgracia? Los cargos, que pena? El negocio, que enfado? Las armas, que riesgos, que fatigas, que penalidades? Y el ocio, que afrenta, que indigno, que brutos? Destos antecedentes forçosos deduce el Filosofo Crates, 39. vna conclusion bipartida. Es fuerça, dize, escoger vno de los dos estremos; ò nunca nacer, ó morirse en naciendo. Pero deviera añadir àzia la virtud otro estremo, que es alentarse animoso à vivir,

39. *Ex duobus igitur eligendum est alterutrũ; aut nasci nunquam, aut statim natum, vitâ decedere. Apud Stobeum ser.* 98.

vir, y padecer, haziendo meritos con la razon, y con Dios, de los trabajos, que ni la induſtria, ni la fuerça puede evitar. Tan lexos eſtà todo en eſta vida, de ſer vna vida perfectamente dichoſa, que no puede apenas dexar de ſer miſerable: ſon como las eſtaciones del año, las edades de la vida. Amenizan à la primavera las flores; pero martyriza la neceſsidad de los frutos. Deſahoga la coſecha del Eſtio; pero ſus calores exceſſivos deſtemplan, abraſan, ahogan. Templaſe por Otoño el ardor algun tanto; pero quexamoſnos, de que faltan las mareas, y del deſabrigo de los arboles, en cuyas deſmelenadas ramas, ſe nos repreſenta el rieſgo de nueſtra vida, en las enfermedades, que prolixas abundan, ò matan. Sucede el Invierno, que con las eſcarchas, frias, y nieves parece, que ſino lo mata, todo lo ſepulta, ò amortaja. Nada que ſe goza, place; ſolo lo que ſe deſea agrada, y como el deſeo ſiempre atormenta, nada agrada que no aflija. Aſsi paſſan en las edades, 40. que nunca la que ſe tiene, contenta, ſuſpirando ſiempre por la que falta.

40. *Cunctis ſua diſplicet ætas. Auſon. in Edyl.* 16.

Entramos ya mas adentro del hombre, y veamos que tal es en sí, para poder hazerſe dichoſo. Y hallaremos aun mas claro, 41. quan en vano trabaja, ſe conturba, y fatiga todo hombre viviente, ſiendo él ſolo, toda vanidad, ó la vniverſidad donde aprenden vanidad las vanidades. De que ſirve el matarſe tan en vano, ſi es matarſe? De que tanto trabajar, ſi ha de acabar? y de que el forcejar rebentando, ſi antes que ſe llegue à vencer aquel intentado impoſsible, ha de llegar à ſer vil trofeo de la muerte? Que

Dentrō del hōbre, mil males.

41. *Veruntamen vniverſa vanitas omnis homo vivens. Sed, & fruſtra conturbatur. Pſ.* 38.

im-

importa que se avive como fuego; 42. si como fuego de cañas se apaga en humo, y cenizas luego? Que importa, que como espuma se encrespe; si como se hincha, se desvanece? y que importa, que como llama se eleve; si luego se evapora en humo, y en nada. Es acaso para apetecida la elevacion de vn coete, que al Cielo se remonta lucido; si subsiste tan poco en la altura, que ni señas dexa de aver subido, y para todo en vn estallido, en que rebienta al caer? Sea flor agradable à los ojos; pero sea como la del eno 43. al passo que mas delicada, tanto marchita mas presto. Es nube, que parece se agiganta, para hazer obstaculo ambicioso à los resplandores del Sol; pero note, que en vapores de ingrata vanidad se levanta, para deshazerse en lagrimas de vanidad, ò sudor, quando despedeçandola, no jueguen della los vientos. Suda vn hombre, y se fatiga ansioso; pero sin valerle nada sus ansias; porque las mas vezes, las mas ardientes, antes de lograrse, se apagan. Quan de ordinario los sudores del vno, fueron las delicias del otro; porque la fortuna deste, estava labrada en las desdichas de aquel. Unos en su pobreza, fincan los tesoros agenos: con sus lagrimas causan las agenas risas; y en su ruína, zanjan al otro la exaltacion. Y que otro es este cuerpo mortal, sino vn centro de miserias, tan de parte de los males, que à vezes quando mas parecia robusto, 44. la misma robustez le destruye, naciendo la enfermedad, de la que llamas salud, ó siendo la aparente salud, enfermedad. El ocio lo entorpece; el trabajo lo oprime; el cansancio lo relaxa: y el mismo descanso, lo cansa. Necesita de la hambre para

42. *Tanquam scintillæ in arundineto discurrent. Sap. 3.*

43. *Omnis caro fœnum. Isai. 40. 6.*

44. *Ipsa hæc nostri corporis, quæ salus vocatur, ægritudo est Gregor. l. 8. Moral. 22.*

para gustar la comida; y luego de la comida, para remedio de la hambre. Busca el sueño, para que la vigilia no le acabe: y ama luego la vigilia, para que no le entorpezca el sueño. Solicita en el frio, el alivio del calor, que le abrasa, y luego en el calor, el recreo del frio, que le penetra. Que es su salud, 45. sino vna enfermedad prolija, que con medicamentos ordinarios ya, y sabidos se cura, aunque tambien à vezes con ellos se acaba. La salud te dà hambre à su tiempo: he ahì vna enfermedad, que con la comida se cura, y sino se remedia, mata: y si es sobrado el remedio, mas daña. El mas sano, padece su sed, que se cura con bevidas, aunque en el hidropico se la aumentan. Desfallece el mas valiente en las vigilias; y sabemos que con el sueño, se alivia, y refuerça? pero ni dexa de traer el remedio sus pesadillas, y sustos, que atormenten. Que es lo que llamas salud: si esto no es enfermedad? He ahi vn cuerpo tan flaco, que ni puede sufrir la enfermedad, ni la salud: los males le acaban, sino se remedian; y los remedios le pierden, sino se dexan: hallando en los mismos alivios fatiga, y en los mismos remedios, mayor dolencia. Esto es estar atados, como esclavos, à la taona, 46. comes para trabajar; y trabajas luego para comer. De la hambre, à la hartura; y de la hartura, à la hambre: del sueño, à la vigilia; y de la vigilia, al sueño: del mal, passas al remedio; y luego buelves del remedio, al mal. Assi vamos rodando la muela de la vida: sin que pueda escaparse el mas Rey, desta vil servidumbre, comun à los brutos, 47. de aver de servir continuamente à este cuerpo, y

pa-

45. *Vide Auguſt. hom. 39. ex 50.*

46. *In circuitu impij ambulant. Pſ. 11. Commorantium in circuitu. Pſal. 30. 14.*

47. *Quod vero ſupplicium eſt aque grave, atque omni tempore miniſterio ventris obnoxium eſſe. Niſſenus, orat. Funebri Placillæ.*

pagalle cada dia sus tributos. Pues que ay que pedir salud, quando es la salud enfermedad, que sin calentura obliga siempre à vsar de remedios: vna vez para alivio del mal, que aflige; y otra vez en remedio del mismo remedio, que daña. Porque si siempre come el hambriento, mas matarà la vida, que la hambre: y si mucho duerme el desvelado, mas harà de la imagen de la muerte, muerte viva, que viveza de su descaecimiento: Por esso cuerdamente el Emperador Theodosio el Quarto, 48. mandò esculpir sobre su sepulcro, esta sola palabra: *Sanidad*, porque solo se puede lograr en la tumba, donde llega el fin del penar,

48. *Ap. Baron. an. 717.*

Su vivir, morir.

Pues siendo enfermedad la salud desta vida; como la vida desta vida, no serà mas muerte, que vida? La vida, dize Augustino, 49. se dixo assi, por ser via, ó camino, que en acabando la vida, se acaba; y todo nuestro vivir, es caminar, y hazer via à nuestro fin. Los años, no vienen; se vàn: ni el niño llega à la adolecencia; sino que se le fue la niñez: porque todo, lo que se ha vivido, queda ya de menos en la resta del vivir: pues aviendo vivido diez años de los ochenta, que avia de vivir, le quedan setenta no mas. Vienen, pues, los años, pero para passarse, y quitar vnos, otro tanto como viene. Luego, 50. quanto se vive, se muere, pues el mismo vivir, es quitarse aquel instante de vida. Que otra cosa es la muerte, sino vna privacion de la vida? Esso es morir, dexar de vivir; esso es matar, quitar la vida. Luego si el instante, que se vive, se quita del vivir, porque se passa, nada menos se muere, que se vive. Y desde el primer momento en que se empeçò

49. *Via, vita ista dicta est. Finisti vitam istam, finisti viam, ambulamus, & ipsum vivere, accedere est. Nisi forte putatis, quia tempus accedit, & nos stamus. Serm. 1. de verbis Domini. c. 3. & 4.*

50. *Nunquam in vita homo est, ex quo est in corpore isto moriente prius, quam vivente, si & in morte simul, & in vita non potest esse. An potius, & in vita simul, & in morte est? Aug. l. 13. de Civit. c. 10.*

à vivir, se empeçó tambien à morir, porque se dexó de vivir aquel momento, que se empeçava à vivir. Vase viviendo, y se và acabando de perder el vivir. Y assi el vivir, no es menos ir haziendo, ó formando la muerte, que vivir; porque es ir deshaziendo la vida. Y es pura prolixidad de la muerte, lo que se tarda à morir; porque es solo tardar à formarse la muerte. He ahi que es todo vno, y todo junto, el morir, y el vivir. Es vivir: porque no pudiera ser morir, sino huviera vida, que quitar: y es morir; porque nuestro vivir, no fuera vivir, sino fuera perder aquella vida. Pues como serà vida feliz la que no tiene mas de vida, que de muerte? Siempre 51. està sujeto à la muerte, lo que arrastra su destino al ocaso. El principio de nuestra vida, es el principio de la muerte: ni empieza nuestra edad à crecer, que no se empieze à disminuir. Y si se le añade algun espacio de tiempo, no se concede para que quede: permitese passar, para que dexe de ser. No es posible tener permanente vn estado, 52. los que vamos siempre passando: y este mismo nuestro vivir, no es otro que vn continuo passar de la vida. Quiso Dios por el Ecclesiastico 53. dezirnos en vn rasgo de luz, tan clara como la del Sol, la diferencia, que và entre el justo, y el impio; porque este se muda, como la Luna; y aquel permanece, como el Sol. He ahi, pues, à la Luna viva imagen de lo caduco; pues nunca se mira dos dias en igual luz; y en solos quinze llega à ser vieja yà: y he ahi al Sol, como noble dechado de lo constante. Sin embargo assegura David, 54. que tiene tambien su ocaso, y assi le vemos cada dia morir. Antes

me

51. *Nunquam corruptio ita incorruptionis est particeps, vt non semper obnoxium sit defectioni, quod debetur occasui. Vitæ hujus principium mortis exordium est: nec prius incipit augeri ætas nostra, quam minui. Cui si quid adjicitur spatij temporalis, non ad hoc accedit, vt maneat, sed in hoc transit vt pereat. Prosper. l. 2. de vocat. Gentium c. 21.*

52. *Fixum statum hìc habere non possumus, vbi transituri venimus: atque hoc ipsum nostrum vivere, quotidiè à vita transire est, Gregor. 11. mor. c. 27.*

53. *Homo Sanctus in sapientia manet sicut Sol; nam stultus vt Luna mutabitur. Eccles. cap. 27.*

54. *Sol cognovit occasum suum. Ps. 103. v. 19.*

me parece à mi, que ni solo vn instanre vive, en que no muera. Vida llamamos del Sol, aquel hermoso destrenzar la dorada melena de sus luzes, y bello descoger la esplendorosa rueda de sus rayos. Pues notese aora, que aunque no siempre alumbra à vn emisferio mismo, porque como Monarca de resplandores ha de luzir para todos, ni està siempre ilustrando vn mismo medio mundo; con todo, siempre està bañando de su luz à medio mundo. Valo passando todo, palmo à palmo, y assi al instante, que pierde de vista, digamoslo assi, vn palmo deste emisferio, gana otro palmo del otro. Luego es preciso, que al instante que se pone, para este palmo, que dexa; comience à vivir para el otro, que empieça à favorecer. Y como cada instante acaba para vno, y empieça cada instante para otro: es fuerça, que cada instante, y à cada passo, que dà para vivir, en el que toma; muera tambien, para el que dexa. Y assi viene à tener aun el Sol en su mismo oriente, su ocaso; en su vida, su muerte: si à cada passo vive, assi à cada passo muere. Pues si el Sol, que es el modelo de la mas subsistente luz criada, no menos muere, que vive; que ay que esperar de los hombres, que son la misma inconstancia, y solo persisten seguros en su perpetua mudança?

Y sino diganle à Seneca 55. Quien es en la senectud, lo que fue en la adolescencia? Quien mañana serà, el que fue ayer? son arrebatados nuestros cuerpos de la precipitada corriente de los tiempos, y del mismo peso de su ser, como de los despeñados rios los troncos. Y todo esso que se vé, todo con el tiempo se passa. Yo mismo, mientras digo

55. *Nemo nostrum, idem est in senectute, qui fuit juvenis. Nemo est mane, qui fuit pridie. Corpora nostra rapiuntur fluminum more. Quidquid vides, currit cum tempore. Nihil ex his quæ videmus manet, ego ipse dum loquor, mutari ista, mutatus sum. Hoc est quod ait Heraclitus: in idem flumen bis non descenditur. Epist. 58.*

que se muda todo, me he mudado. Esto es lo que dezia Heraclito, que nadie puede baxar à vn mismo rio, dos vezes. Queda el mismo nombre del rio: pero la misma agua, no queda. Mas claro se dexa vèr esto en el rio, que en el hombre; pero con nada menos veloz carrera, se passa el hombre, que el rio: pues tampoco puede hablarse dos vezes à vn mismo cuerpo, bien que con el mismo nombre, ó puede. Por donde concluye Seneca, es digna de admiracion nuestra locura, de amar tanto vn cuerpo, que es tan fugitivo bien, y temer tanto que no muera, quando es cada instante, su muerte. Como quieres que alguna vez no suceda, lo que cada dia se haze? Nunca morimos del todo de vn golpe; porque 56. no es vna sola la muerte que nos mata, sino que la vltima, es la que nos acaba. Parece ser el vidrio lo mas quebradizo de lo fragill; pero toda aquella fragilidad, no peligra sino de vn contrario. Librale de vn golpe, y durarà siglos, y serà eterno. Pero vn hombre tiene tantos enemigos poderosos todos à destruille, que ni caben en los libros de la Medicina, los que de adentro le salen, ni en facil guarismo, los que de afuera pueden venirle. Y quando todos falten, èl es como vna vela encendida, que ella misma se consume, y se acaba, aunque nada mas le ayude à acabarse.

56. Mors non vna venit, sed qua rapit vltima mors est. Ap. Senec. ep. 24.

Por esto le parecia à Plinio 57. que despues de bien ponderadas las miserias del hombre, podia con razon dudarse si la naturaleza quiso mas mostrarse con él madre, ó madastra, aun suponiendo, que todo lo demàs se criò para él. Porque lo primero, dize, èl es el vnico en los vivientes, que necesi-

57. Vide totum hunc discursum in Plinio elegantissime, Praefatione l. 7. hist. natur.

Y es su ser el mas infeliz.

ecesita para cubrirse de las riquezas apenas. A cada vno proveyó naturaleza, lo que le toca, casco, cuero, espinas, vello, cerdas, pelo, plumas, alas, escamas, ó lana, hasta à los troncos de los arboles su corteza, y aun en algunos doblada, para defenderlos mejor del calor, y el frio. Y cuydando de abrigar en su botoncillo, como en su cuna, à vna flor: solo al hombre le arroja desnudo, sin vn cabello, que le abrigue, el dia de su nacimiento, sobre la tierra desnuda: condenandole à él entre todos à estrenar el vivir, en gemir, y llorar: siendo assi, que el primer assomo de risa 58. à ninguno se permite, antes de los quarenta dias de nacido. Luego como à esclavo le aprisionan los laços, y ataduras de todos sus miembros, que aunque de seda, no dexan de ser lazos en fin, que ninguna fiera, aun de las que entre nosotros nacen, padece. Assi nace el que mas felizmente nace, y jace assi atado de pies, y manos, llorando, y gimiendo entre todos, los que nacen, el que ha de mandar à todos los demàs nacidos, empeçando su vida con el castigo, sin mas culpa que aver nacido hombre. Y avrà locura que de tan miserables principios presuma sobervia, que ha nacido para vna felicidad arrogante? Las primeras señas, que dà despues, de robusto, que son el primer beneficio del tiempo, le assimilan al moverse, ó andar de vn bruto, que haze pies, de las manos. Qué tarde llega el caminar de hombre? Qué tarde la voz, què tarde la comida solida? y que tarde la razon se despierta, para assegurar con algunas vislumbres de entendimiento, de la diferencia de fatuo: y al contrario, quan aprissa le em-

58. *Nascitur, & statim plorat: post nescio quot dies, ridet. August. ser. 26. de verb. Apost. confirmans Plin. dictum supràs.*

biſten de tropel los males, los dolores, los miedos, y ſus remedios. Los demàs nacidos reconocen luego, y oſtentan en nobles ſeñas la calidad de ſus naturales prendas. Unos la velocidad en el buelo, otros la preſteza en el nado, otros la robuſtez en las fuerças, otros la ligereza en el curſo. Solo el hombre ſabe nada ſin que le cueſte; ni hablar, ni andar, ni comer, Solo ſabe por sí llorar, y ſer malo; aprendiendo ſolo ſin maeſtro los vicios, y los tributos miſeros de la muerte, que el padecer, y el llorar. Y con ſer tan miſerable el hombre entre todos, que ninguno es entre todos los vivientes mas fragil; ſin embargo, ninguno con tan rabioſa ambicion aſpira à lo ſummo: ninguno con tan confuſos temores huye la muerte; ni con tan violentos enojos, ſe reſiſte à la ſervidumbre, y al peſar. Solo para èl, naciò la ambicion, la avaricia, la arrogancia, y con ſer el mas mortal quiere ſer el que mas viva. Y con no ſer de los cuerpos mas crecidos, ni eſtomagos mas robuſtos, para ſu veſtido, ſu boca, ſu avaricia, y la neceſsidad de ſu antojo, trabajan infinitas manos, ſirven vientes de toda eſpecie, ſudan inumerables artes, ſe fatigan los elementos todos, ſirviendole todo el mundo, nada baſta. Pues nada le puede librar de las calamidades de humano, de los contratiempos de la fortuna, ni de las inclemencias del Cielo. Y tras todo eſto haze gala, y vanidad, de que todo le ſirva, quando es eſto la prueva mayor de ſu miſeria, comprovada en la neceſsidad mas crecida: ò como ſi pudiera ſer mas infeliz algun ſugeto, que, el que de mas coſas neceſſita.

59. Uni corporis manus plurimæ, plurimæ inſerviunt artes. Nec hæc ſufficient omnia. Quam enim hactenus artem invenire potuerunt homines, qua, aut peſtem avertere, aut terremotũ ſiſtere, aut ignem ſurgentem à terra poſſent extinguere. Maximus Tyrius diſert. 3. n. 46.

Pero

Lo que tiene en sí su contrario mayor.

Pero, que si penetramos mas à lo interior del coraçon, y del alma; que troya abrasada se descubre, en las llamas de sus propios pensamientos, y deseos? Todos los grandes delitos, dize Augustino, 60. se originan en el hombre, del hombre por aquella ciega ignorancia, que le ocupa el entendimiento, como las tinieblas de la noche el emisferio: de la qual no es suficiente à librarse, sin trabajo, sin dolor, y sin temor. Que dirémos pues de tanta muchadumbre de vicios, y delitos enormes, que precisamente se toman, ó se temen, ò se padecen? Si se aman, alteran el animo, infaman la razon, abondonan el punto, remuerden la conciencia, y son como los escorpiones, que traen en el remate el veneno, en vn a entimiento rabioso, vergonçoso, y forçoso. Si se temen, alborotan el coraçon con el susto, cuestan cuydado veemente, desvelo atento, y temor penetrante, por lo menos de ver profanada la equidad, llevada entre pies la justicia; y la malicia triunfante. Si se padecen: que miseria? qué dolor? En cuyo cotejo se escucha cada dia apatecer por menos amarga la muerte, y aun tomarse tal vez. Ni puede negarse, que se ha adelantado la iniquidad humana à la misma fiereza de las fieras. Es verdad; que saben agusar en vn roble sus armas los Elefantes 61. los Rinocerontes en vna peña, y en ambos los Xavalies las suyas; mas, ninguno dellos ha sabido envenenar sus flechas, sino el hombre. El ha atosigado la espada, la lança, y la bala dando al azero, mas executiva prontitud, y nociva eficacia para dañar mas sangriento. El venero en las fieras es arma, que defiende, de quien las in-

60. *Omnem mortalium progeniem fuisse damnatam, hac ipsa vita si vita dicenda est, tot, & tantis malis plena, testatur. Quid enim est aliud horrenda quadam profunditas ignorantiæ, ex qua omnis error extitit, qui omnes filios Adam, tenebroso quodam sinu suscipit, vt homo ab illis liberari, sine labore, dolore, timore non possit. August. lib. 22. de Civit. c. 21.*

61. *Nostris naturam criminibus vrgemus, culpamque nostram illi imputamus. Genuit venena; sed quis invenit illa prater hominem? Plin. lib. 1. cap. 1.*

injurie : y el hombre lo haze traydora vengança de su rabia. Ellas le tienen innocente en los montes, reservado à la necesidad, de quien las busque, y enoje : y el hombre lo haze delito en las Ciudades ; y bevida infernal del innocente. La naturaleza lo produxo en las mas espantosas fieras, para dar que temer à los hombres : y el hombre à quien no lo dió la naturaleza, ha querido pelear à veneno ; ni contento con el que se nace, lo haze de lo que no lo es ; pues muchas fuertes de tosigo, solo se hazen à mano. Quantas vezes ha envenenado las aguas; y aun el ayre, que es el elemento de la vida, ha convertido en instrumento de muerte. Assi lo vió con horror, y lloró con pasmo este Principado de Cathaluña, quando vn maligno hombre, enemigo de la nacion Española, con mano diabolica se atreviò confeccionar vnos polvos, que echados en las pilas de la agua bendita. O paciencia infinita de Dios ! ó sacrilega iniquidad humana ! à quantos tomavan della, los apestavan : y assi se difundió el contagios, en breve lastimosamente por toda la Provincia, el año mil y quinientos ochenta y nueve, como lo confessó él mismo en los tormentos. 62. Puede ser mas multiplicada la miseria de vn hombre, aun parangonada con los brutos? Quien los dixera, que viviendo seguro el Leon entre Leones, 63. ni teniendo, que temer vna vivora de otra vivora, ni cevandose los pezes, en otros de su misma especie; ni aviendo en los bosques, ni en los ayres, ni en los mares entre tanta brutalidad, y fiereza coraçon viviente, que se atreva à ensangrentarse en la vida de sus hermanos, ú de su gene-

62. *Vide P. Onuphrium Relles lib. 2. c. 10. Histor. Apologeticæ Divi Narcisi.*

63. *Leonum feritas inter se non dimicat, serpentum morsus non petit serpentes : Nec maris quidem bellua, ac pices nisi in diversa genera sæviunt. Plin. l. 7. hist. in Præfat.*

genero, porque entre brutos, ninguna guerra es domestica, ninguna intestina, de manera que destruyga la especie à su especie. Sin embargo el mayor, y mas cierto, y fatal peligro del hombre, es otro hombre; y por vno que muera de vna fiera salvaje, serán mil, y mas los que mueran à manos de la crueldad humana. Cuentanse por menudo los que acaban las fieras; y por millares los que degueilan los hombres. Siendo siempre el hombre, ya el sugeto miserable de la pena, ya el cruel executor de la impiedad, y malicia. Ved si tuvo razon Marcial, 64. para improperar al linage humano, que toda aquella fiereza de vn africano Tigre, ó Leon bastardo, tenia que aprender fiereza de la humana, creciendo en saña aleve, desde que vivia entre hombres. Y es cierto, que para domesticar, y humanar à vn Rey barbaro, desapiedado, y sobervio, 65. le sacò Dios de entre hombres, le colocó entre brutos, le quitò el coraçon de humano, y le substituyó el de fiera; y assi se reduxo en fin verdadera mente à humano, quando se enseñó à no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas aunque irritadas de los hombres, perdonaron à los hombres en los Teatros glorioso de la Fé, quando no las perdonavan los hombres; mirando espantados los Cielos pervertido el orden de las cosas, compitiendo por ganar en fiereza los hombres, y en noble piedad las fieras. Ponderòlo como suele el gran Seneca. 67. Entre los hombres, dize, ninguna paz ay segura; cada vno busca el mayor atajo para la ruina del otro; porque nadie tiene à ganancia suya, lo que no es perdida agena. Al que miran dichoso, aborrecen:

64. *Ausa est tale nihil, silvis dum vixit in alti? Postquam inter nos est, plus feritatis habet. Epigam. 20. de Tigride, & Leone.*

65. *Cum feris pars ejus in herba terræ, cor ejus ab humano commaretur, & cor feræ detur ei. Daniel. cap. 4.*

66. *Ordine perverso rerum certare videntur pro feritate, viri; pro pietate, feræ.*

67. *Nulla pax est. Alter in alterius exitium levi compendio ducitur. Nulli nisi ex alterius damno quæstus est. Felicem oderunt, infelicem contemnunt. Majori gravantur, minori graves sunt. Non alia quam in ludo gladiatorio vita est cum ijsdē viventiū, pugnantiumque. Ferarum iste conventus est: nisi quod illæ inter se placidæ sunt, morsuque similium abstinent, hi mutua lacerratione satiatur. Hoc unum à mutis animantibus differunt, quod illo mansuescunt alentibus: horum rabies, ipsos à qui-

quibus est nutrita depascitur, 3. de ira. c. 7.

cen: al que vén desdichado, persiguen: el mayor, les es enojoso, queriendolo ser ellos al que es menor. Y haziendo del mundo todo vn amfiteatro, todo: son gladiatores, que tiran à derribarse mutuamente: solo que lo que en ellos es de juego, es en los hombres de veras. Es esto congregacion de hombres, ú de fieras: y añado yo, si de demonios? De fieras, ú de demonios la llamàra, sino viera que ni las vnas, ni los otros, tienen dientes para hazer mal à sus semejantes: quando los hombres, no parece que los tienen, sino para incarlos rabiosos contra sus propios hermanos: y aun con mas horroroso furor, à sus mas beneficiosos. Las desdichas, y fracasos mas grandes suceden mas raras vezes; 68. pero el peligo, en que vive vn hombre de otros, es continuo. Paro este, es menester toda la prevencion, y cautela, toda la advertencia, y cuydado; porque ninguno es mas frequente, mas pertinàz, mas dissimulado, y mas blando. La tormenta amaga primero, que descargue: avisan con el vicio, y movimiento, que hazen los edificios, antes que caygan: y el humo suele prenunciar, el incendio. No ay que recelararse mucho destos acasos de vn infortunio. Devese si mucho prevenir, y armarse contra los del hombre, cuya malicia preocupa con el daño, el aviso: antes suele dissimularse tanto mas lexos, quanto mas cercana la herida. Mucho yerra quien cree, y fia en los aspectos que mira, pues sabe vna cara muy humana ser de vn coraçon de tigre: y vna boca de risa, y alago, que en osculos de paz la allegura, encubrir vn demonio, 69. y suele empeñarse la cruz, para herir con la punta de la espada. De las fieras solo se ha

68. *Rari sunt casus etiamsi graves, naufragium facere, vehiculo everti. Ab homine homini quotidianum periculum. Adversus hoc te expedi. Nullum enim malum blandius. Senec. ep. 103.*

69. *Cum jam misisset diabolus in cor. Ioan. cap. 13. 2.*

de

de temer el primer movimiento, que no pueden evitar; porque sola la necesidad de la hambre, ú del temor los impele à la pelea, ó al daño: matan para vivir: no matan para matar. Solo el hombre es nocivo, por voluntad, y por gusto. O Señor, dezia con David Augustino: 70. Librame por tu bondad del hombre malo, y con esso me doy por libre de casi todos los males. Porque, que pocos padece vn hombre, que no se los haga padecer otro hombre? Los hurtos, los adulterios, las afrentas, las fraudes, los engaños, los zelos, las prescripciones, los destierros, las sentencias, el cautiverio, y otros muchos, solo los causa el hombre.

70. *Abundant mala homini, ab homine: Furta ab homine: adulterium passus est in vxore ab homine: seductus est, & servus ab homine. Libera me Domine ab homine malo. Ser. 117. de diversis c. 6.*

Sin que alguno viva seguro de alguno.

Ni ay mucho que fiar de nadie, dize Seneca, 71. à su Lucilo, amonestandole, que temieru de todos, y que començàra por el mismo Seneca, Porque, como protesta Virgilio, bien puede ser, que more en algunos pechos la lealtad devida, pero segura, en ninguno. Y donde quiera que ay hombres, rey na dilatadamente la iniquidad, y la imbidia. Obrando de manera, que parece han jurado ser malos, andando à porfia en reñida competencia de ser peores, 72. y assi passa cada dia à ser mayor la rabia de las maldades, la atrocidad de los crimines, el numero de los delitos, y à ser mucho menos la verguença, sino es, que no sea ya, de no ser malo. No se hazen yà à escondidas los delitos, sino à la clara: ni se disfraçan las culpas, porque necesite la malicia de no verles la cara, para intentarlas, sino para executallas mas à lo salvo: ya no cubre la mascarilla la verguença, ni el empacho de quien la lleva, sino que se busca esse ceremonioso desahogo,

71. *Omnes time, à me incipe. Virgilianum illud excute. Nusquam tuta fides. Aut Ovidianum qua terra patet fera regnas Erynnis. In facinus juraße putes.*

72. *Certatur ingenti quodam nequitiæ certamine. Major quotidie peccandi cupiditas, minor verecundia est. Nec furtiva jam scelera sũt, prater oculos eunt. Adeòque in publicum missa nequitia est, & omnium pectoribus invaluit, vt innocentia non rara, sed nulla sit. Senec. 2. de ira cap. 8.*

go,

go, en quien la escucha. Lo que vna muger con la cara descubierta oye sin colorearse, no se correrà vn hombre de dezir sin mascara. Buscase pues aquel velo, no para cubrir la verguença, sino para encubrir la desverguença; y hallar mas sin nota la ocasion. Al principio del mundo, aun la misma malicia del demonio, no tuvo desverguença, para tentar à vna muger, 73. sin cubrirse, y mentirse en disfraces de la sierpe, la cara; y oy, temo que se disfraza ya en humano para tentar con mas desenfado el demonio. Tan adorada, y entronizada se mira en medio del mundo la malicia, prevaleciendo en los coraçones humanos, que ya casi la innocencia, dize Seneca, mas es ninguna, que rara: corriendo de todas partes, como à pendon herido, los hombres à la iniquidad. Ni el huesped vive seguro de su huesped, 74. ni del yerno, el suegro. Que pocos son los hermanos, que no se imbidien. El marido trama alevosias à la fè de su muger, y esta à la del marido. Quantas madastras propinaron à sus antenados el veneno, que ellas devian bever: y quantos hijos buscan el dia critico de sus padres? Y quan corta porcion es todo esto del caliz de amargura, que haze tragar à sus mas apacionados Babilonia? Qué no cifra en vna voz, quien dize guerra? Qué violencias, qué sacrilegios, què rapiñas, qué estupros, qué robos, qué incendios, que tyranias, qué perjurios? Concluye Seneca, que si ha de enojarse, vn sabio, quanto pide la abominacion de tantos vicios, y culpas; no cumple con enojarse solo, sino llega à enfurecerse. O vida humana verdaderamente infeliz! Que poco quiere conocerte, el que te llama dicho;

73. *Gen. 3.*

74. *Non hospes ab hospite tutus. Non socer à genero: fratrum quoque gratia rara est. Imminet exitio vir, Conjugi: Illa marito Lurida terribiles miscent aconita novercæ Filius ante diem Patrios inquirit in annos. Et quota pars ista scelerum est. Iuven.*

Si tantum irasci vis sapientem, quantum scelerâ indignitas exigit, non irascendum illi, sed insaniendum est. Idem ibi.

chosa ! dichosa fueras, sino fueras la que eras; porque fueras vida, y fueras muerte. Pero aora te llamo yo muerta vida; porque mueres de vivir: y viva muerte; porque vives de matar, y de morirte. Con esto compongo yo lo que parece opuesto en la sentencia de Dios. Dixole Dios à Adan, 75. que en el dia mismo, que comiera del arbol vedado, moriria. Come Adan inducido de Eva, y viniendo executivo Dios por su sentencia, no le mata: antes sobrevivió à su delito nuevos siglos. Pues como no le acaba Dios el mismo dia? Pero si le dexa Dios en esta vida, que mas pena? que mayor castigo? que mas muerte? Nueve cientos años desta vida, nueve cientos años son de pena terrible; y assi castigó tambien à Caìn con dexalle vivir. 76. Y si esse vivir ha de ser en vida tan miserable, digase, que quando le condena à vivir, le condena à morir, pues destinàlle à esta vida, es condenàlle à esta muerte.

75. *In quacumque die comederis ex eo, morte morieris. Genes. 2.*

76. *Omnis qui viderit me, occidet me: dixitque ei dominus, nequaquã ita fiet. Gen. 4.*

Por todas partes espinas.

Menester, pues, es confessar, que no sustenta sobre si la tierra cosa alguna 77. mas infeliz, que el hombre: cuyo elemento es el dolor, y cuyo empleo, el penar, como el ayre, y el bolar lo es, del ave: pues donde quiera que se buelva, se halla tan circuido de trabajos, que no se puede negar, tuvieron mucha causa, ya que no razon, aquellos Pueblos, de quien trae Estobeo, 78. que se quexavan cada dia del Sol, porque nacia, para hazerles ver tantas miserias, y males, como se vienen à los ojos cada punto: sin que huviera poder en vn Rey grande, para esconderles à su hijo Josafat, 79. por mas, que se avia empeñado todo su cariño de Padre, à ocultarselos. Oygan, los que se llaman dichosos,

77. *Nil nutrit tellus homine infelicius vno. Maximus Tyrius diser. 25. n. 146.*

78. *De Apharantibus refert Nicolaus in opere de moribus Gentium, ap. Stobæum serm. 44.*

79. *Damascen. in vita Ioſaphat.*

el

80. *Si verum facere judicium volumus, fac repudiata omni fortuna ambitione decernere, mortalium nemo eſt felix. Abunde igitur atque indulgẽter fortuna decidit cum illo, qui jure dici non infelix poteſt. Quippe vt alia non ſint, certe ne laceſſat fortuna metus eſt, quo ſemel recepto, ſolida felicitas non eſt. Plin. lib. 7. cap. 40.*

el juízio que haze Plinio 80. de ſu dicha. Nadie, que quiera mirar las coſas à la luz de la razon, y no à la falſa de la engañoſa fortuna, ſe hallarà ſuficiente à negar, que ninguno puede ſer en eſta vida feliz. Y yo añado que à mal peſar de ſu engaño, nadie vive tan contento de ſu vida, que en mas de dos ocaſiones, no ſe lo aya hecho confeſſar ſu deſdicha. Y doy vna razon que me convence. O eſtimas la equidad ſobre todo, ó buſcas en todo tus vicios? Si lo primero; como es poſsible, que ſe mueſtre inſenſible tu coraçon, viendo tan generalmente vltrajada eſſa equidad, que tanto amas, y anegado en tan vniverſal diluvio de maldades, todo el linage humano, ſin que, en los ojos amargo el llanto, y aquella ſangre viva, que te ſaca la compaſsion de tantas miſerias, te llegue à deſengañar en tu pecho, de la falſa opinion de tu dicha. Y ſi te hazes de la banda de los muchos, y los malos; quantas vezes la rabia de no poder, lo que quieres, ó el arrepentimiento, y empacho de averlo conſeguido por vna parte, y por otra el temor, que te aſſalta, de que no te hagan padecer mañana, lo que hazes oy padecer à los otros, te convencerà deſdichado? Creeme, proſigue Plinio, que puede darſe por muy obligado de la fortuna, el que no puede llamarſe ſiempre infeliz. Pues quando todo falte, no puede dexar de afligir tu animo el ſuſto de perder lo que gozas, y que ſe te canſe la fortuna de reirſe. Y que diremos, de que ningun cuerpo ſabe ſerlo à todas horas! Ni el Cielo ſabe ſiempre deſpejarſe de nubes, ni deſenfadarſe el dia de las nieblas: y aunque ſuele ſalir mas alegre, y mas dorado en ſus rayos, deſ-

pues

pues de las borraſcas el Sol; pero es en fin deſpues de las borraſcas: como el Iris deſpues de la lluvia, y deſpues del Invierno la Primavera. Mira todos los hombres, 81. y veràs, quanta materia hallaràs en cada vno, para vn continuo llanto. Al vno la peſada neceſsidad, llama al trabajo de cada dia, cogiendo à la noche, de lo q̃ ſudò à la mañana. Al otro, le niega vn inſtante de repoſo ſu ambicion inſaciable. Al otro atormentan con temores ſus teſoros, ſiendo ya pena, lo que fue deſeo. Nadie ſe eſcapa, ú del cuydado, ú del trabajo, ú del importuno cortejo neceſſario. Aquel ſe quexa por los hijos que tiene; y eſſotro porque no los tiene, ſe lamenta. Antes faltàran lagrimas, que materia de dolor. Lagrimas ſon las primeras eſtrenas de la vida, y lagrimas nos acompañan la vida toda, ſino en los ojos, en el coraçon, para que no diſcrepen vn punto los tiempos, de aquel principio. Por eſſo nada ha de llorarſe tanto, que no temamos aver de llorar mas otra coſa. No todo ſe ha de llorar de vna vez, porque no ſabemos, que nos queda toda via, que llorar: ni ſe han de dexar enjugar los ojos del todo, porque no ſe ſienta mas deſpues con la novedad: Pero ſino han de ſecarſe las lagrimas, deven templarſe alomenos, ſiquiera para reſervarlas para lo que puede venir. De nada devemos ſer menos prodigos, que del llanto, de que tenemos la neceſſidad tan frequente.

81. *Lacrymis noſtris niſi ratio finem fecerit; fortuna non faciet. Omnes agendum mortales circumſpice. Larga vbique fiendi eſt aſſidua materia. Alium ad quotidianum, opus laboriosa egeſtas vocat. Alium ambitio nunquam quieſta ſolicitat. Seneca in conſolat. ad Polybium c. 25.*

Sin que nadie pueda no pagar eſtos tributos.

Ni ay porque ſe deſvanezca alguno, mirandoſe en tal eſtado, que no tenga, que temer, lo que qualquiera padece. Porque à la verdad, 82. la naturaleza, que nos hizo iguales en el nacer, y el morir, guardó la miſma pro-

82. *Ad omnia patienda pares ſumus: nemo altero fragilior eſt: nemo in craſtinum ſui certior. Senec. ep. 91.*

proporcion en los medios, dexandonos igualmente capaces de padecer. Nadie se asegure de nada, que todos tenemos cuerpo de vna misma materia, y capaz de vnos mismos males. Nadie le tiene de diamantes, que se resista al martillo; todos le tenemos de vn mismo barro, y el que lo quiera de bucaro, le tendrà tambien mas quebradizo, mas fragil, y mas sentido; y en fin ninguno està mas cierto de llegar à mañana, que el otro: todo lo que sucediò à alguno, puede suceder à qualquiera- El mas Rey puede ser aborto del humo de vn candil, dize Plinio, 83. y pudo morir del pico de vna vivora, ú de vn grano de uva, como Anacreonte, ù de vn pelo bevido en vn sorbo de leche, como Fabio. Y si Dios abriera à todos, los ojos como à Moysen, quizà ninguna mano empuñarà el cetro, 84. que primero no la avergonzàra la lepra. Poco importa que brille alegre la purpura sobre todas las lanas, 85. si es ella entre todas, la que se apolilla mas presto. No se burle de la higuera el florido espino, por verla sin flores; sino quiere que se burle del espino la higuera, porque en él, son las flores sin frutos; si en ella son los frutos sin flores.

83. *Lib.7.hist.c.7.*

84. *Exod.cap.4.v.6.*

85. *Vermes facilius gignit. Ex Plin. Salazar.ad cap.23.Proverb.*

No ay què cansarse, dixo Sofocles, 86. en buscar en la tierra la dicha; porque solo en los jardines de Jove nace, adolece, y florece la eterna felicidad. Y nadie hasta aora ha soñado en esta vida los Elisios. Nadie busque antes de la vitoria la corona, ni en el campo de la batalla el triunfo. Que Christo que asegura copiosa, y superabundante paga, y premio à los que vençan, 87. solo la promete en el Cielo, no acà. Y si al sabio por ser-

Porquè todos somos hijos de dolor.

86. *In Iovis tantum hortis beata felicitas colitur. in Iove.*

87. *Merces vestra copiosa est in Cœlo. Quid hic poscis quod alibi debetur? Quid coronam exigis antequam vincas. Ambros.l.1.de officijs.*

serlo, se le vincula en su sabiduria, y virtud alguna dicha: sepase, dize el Ecclesiastico, 88. que la fuente de la sabiduria, solo en el excelso Cielo mana, y se rie: dexaranle gozar acà, quando mucho algunos tiernos destellos de su raudal: y añado, que ningun rio, que riegue la tierra, 89. se escapa de entrar en el mar: desaguando, y parando en amarguras sus risas, y sus alegres passeos, en muerte. Y en fin Josef, que significa, 90. el aumento, y el creciente en la dicha, està muy emparentado, como hermano de Padre, y Madre de Benjamin, que es hijo del dolor. Ni Josef, se dexa lograr apacible de sus Hermanos, 91. sino es yendo acompañados de Benjamin: porque nunca se logra vna dicha, sin el contrapeso del dolor.

88. *Fons sapientiæ verbum Dei in excelsis. Eccli. c. 1.*

89. *Omnia flumina intrant in mare. Eccles. 1. Flumina quæsitum sic in mare dulcia currunt. Postquã gustarunt æquora, amara fluunt.*

90. *Ioseph: id est augmentum. Benjamin: id ist, Filius doloris.*

91. *Genes. 43. v. 16.*

FICCION II.

AViendo publicado los Dioſes, el dia en que querian ajuſtar las diferencias, y componer las quexas, que las coſas ſublunares tenian entre sì miſmas, y poner el vniverſo en dulce paz; preſentaron, entre otros, por medio de vn anciano montañès, ſu querella los Alpes, los Pirineos, y otros montes de fama, contra los Pueblos de Teſalia, y los Poetas; porq̃ que con deſcredito dellos, llamavan Cielo, à ſu Olimpo. Motivavan ſu quexa, en el deſdoro comun de los otros montes del mundo, que elevandoſe poco menos, que el Olimpo, àzia la Luna, no gozavan de ſemejante renombre. Antes, dezian, por eſſo, que era mayor que ellos, tenia menos de Cielo, quanto tenia mas de tierra. Que ſi levantava ſu cabeça ſobre las nubes,

tam-

tambien se abrasava por las cercanias del Sol. Y añadian por razon politica, que si los hombres se davan â creer esta locura, descuydarian del culto de sus Deydades, llevados de pensar, que lenian en su tierra, su Cielo, ò avian de concebir vilmente del Cielo, no creyendole mejor, que era el Olimpo. Vieron la embidiosa malicia de los montes, los Dioses, y encargòse Apolo (interessandose en defender à sus Poetas, que tomavan cada dia el Olimpo por el Cielo) de hazerles ver como su luz, la sinrazon. Y como quereys vosotros, les dixo, que os llamon Cielos, si sobre levantaros apenas de la tierra, estays sujetos à todos los contratiempos del año. Las nubes os ofuscan, y aun quitan la vista del Cielo, y de mis rayos, de manera, que os niegan à mis ojos las mismas nubes, que vuestra ingratitud levanta. Expuestos vivis à su granizo, y descubiertos del todo à sus rayos. Si os llueven, os derriban à troços al valle; sino llueven, os amustian, y ayerman. No assi el Olimpo, que soberanamente elevado sobre los vientos, y las nubes, ni se dexa agnar su gozo de las nubes, ni se permite alterar de los vientos. No me pierde de vista solo vn punto, ni me desmerece los mas puros rayos vn instante. Abrasase, es verdad, pero es en luzes: arde, pero es en rayos de mis ojos. Es tierra, pero essa es su gloria, saberse encumbrar tanto sobre lo terreno, que nada sea bastante à quitalle la vista, y la mira del Cielo. El Olimpo, concluyò, es verdad, no es Cielo: pero si le llega, quanto es permitido à la tierra. Y assi bien puede llamarse Cielo el Olimpo, que sino es Cielo del Cielo, puede serlo sin duda de la tierra.

MAXIMA.

SINO ES CIELO, SERA OLIMPO.

COMO no es lo mismo dar Leyes, que guardarlas: y va tanto de saber theoricamente, como se ha de hazer vna cosa, à executalla, por las dificultades, ó previstas, ò impensadas, que suelen sobrevenir à la execucion, que obligan à desfallecer à medio andar. Assi Aquellos Sabios, que venerò el mundo por tales, no supieron practicar lo que enseñaron. Por esso el Bocalini en su Parnasso, 1. introduce, que aviendose publicado vn edicto, que prohibia à los Poetas todo genero de fabulosas pinturas, como del Fenix, de Centauros, de Esfinges, por no ser mas en la realidad, que vnas vanas quimeras de su fantasia: se presentò delante de Apolo, de parte de los Poetas, el famoso Sanazaro, suplicando apretadamente, en vn bien motivado memorial, fuesse de su servicio, ò bien suspender el edicto, ò estenderlo à los Historiadores, à los Politicos, y à los Filosofos Morales, prohibiendoles igualmente el describir Ministros desinteressados, Principes, que no sirvan à sus passiones, y Sabios adequadamente perfectos, que vivan en vna perpetua, è inalterable tranquilidad de animo, por ser todo esto igualmente quimeras, y materia mas de los deseas, que de la verdad. Mas Apolo, por no afrentar el linage de los hombres, quiso mas revocar el edicto, que estenderlo. Y à la verdad estos hombres tanto levantan el punto,

Entera dicha, es quimera.

1. *Aviso 36.*

y tan sobre todo lo humano elevan su Sabio, construyendole la morada tanto mas allà de la fortuna, y las estrellas, que no es facil de persuadir, que aya llegado alguno. No contentos con hazerle dichoso, le quieren sumamente feliz; de donde sacan, que son todos iguales en la dicha, siempre iguales à sì mismos, siempre vnos, y en gozo siempre, sin que ni los tormentos, por atroces los muevan, ni los trabajos por terribles, los doblen, ni por violencias las pasiones los alteren: y otros assi, que parecen mas Paradoxas magnificos, que verdades subsistentes. Y aunque los mas dellos, puedan à fuerça de mucho ingenio tener algun buen sentido, como se vé en el gran Lipsio, 2. en el qual no excéden la credibilidad advertida: Sin embargo, el mismo Seneca, 3. no se atreve à assegurar, que aya avido vn Sabio, de primera classe, en toda la edad de vn fenix, que èl alarga à cinco siglos. Y aunque en otra parte 4. osa señalarle en Marco Caton: con todo, nadie duda quanto le faltó à Caton, para ser perfectamente sabio, y dichoso. Plutarco claramente protesta, 5. que vn sabio como le pintan, ni le ay, ni le huvo jamàs. Y Tulio, 6. assegura, que ni los mismos Estoycos saben señalar quien lo sea, ó lo aya sido. Porque ellos piden tal sabiduria, 7. que ninguno de los mortales se ha visto capaz de conseguilla. Y el divino Platon, 8. reconoce, que nadie, que sin lisongearse quiere filosofar, puede prometerse alcançar la sabiduria plenamente. Y pueden sin escrupulo los Estoycos confessar de su sabio, como de su Orador perfecto Quintiliano, 9. que muchos le desean conocer, mas nadie le ha visto;

2. *Lib. 3. Manndutionis.*

3. *Nam ille alter, fortasse tanquam Phœnix semel anno quingentesimo nascitur. Epist. 42.*

4. *Cap. 7. de constantia sapien.*

5. *Est vero nusquam gentium, terrarumvè, neque fuit. De pug. Stoic.*

6. *Quis sapiens sit aut fuerit nec ipsos Stoicos solere dicere, lib. 4. Academ.*

7. *Stoici eam sapientiam interpretantur, quam nemo mortalis est consecutus. In Lelio.*

8. *Eum qui vere philosophatur, consere nusquam, & nunquam se puram sapientiam alibi quam apud inferos consecuturum, in Phædr.*

9. *Lib. 12.*

porqué eſte es ſolo retrato én los eſcritos ſin original en sì miſmo.

Pero yo, que, aunque puedo prometer mas ſeguros, y firmes los buelos à lo heroico, con las alas de la gracia, dexo eſtablecido ya, que la ſolida, firme, y conſtante bienaventuranza, no ſe puede lograr entre los alterados, y borraſcoſos golfos deſte gran mar del mundo; mientras no ſe llegue à tomar puerto en las islas fortunadas del Empireo: como no quiero levantarle à mayor eminencia, de aquella, à que le pueden conducir las alas de ſu coraçon eſtendidas à los ſoplos de la ſuficiencia del amor divino, me fuera muy facil ſeñalar muchos que poder proponer para exemplares. Ellos quieren, que ſea el Sabio ſumamente dichoſo: y yo me contento que ſea dichoſamente conſtante, en el amor à la razon. Si ſobre lo ſumo no ay mas, ni ſe puede añadir algo à lo ſumo, como quiere Seneca: 10. Luego no ay mayor dicha, que eſperar por corona otra que la que aqui ſe goze en la pelea. Pues quien no vè quan imperfecto, quan limitado, quan nada es todo lo de açà para ſer ſumo? Aun en el lecho de ſus puriſsimos gozos ſe mirava la Eſpoſa, 11. en deſaſoſſegados empeños, y ſolicitudes anſioſas de buſcar todo ſu bien, y ſin hallarle: y por eſſo confieſſa era de noche, porque le faltava ſu Sol: Qué ſerà por las calles, y las plaças? Y quien es, el hombre, à quien no ſe le puede dezir, 12. que le perturba el cuydado de muchas coſas. Poco le devió en eſta ocaſion al grande entendimiento de Seneca, la infinita liberalidad Divina, ò la omnipotencia, de aprecio, ò la humana virtud de eſtimacion; quando moſtró

La mayor ſera la mas ſufrida.

10. *Quemadmodum ſummũ adjectionem non recipit (quid enim ſupra ſummum erit) ita nec beata quidem vita, qua ſine ſummo bono nõ eſt, ep. 84.*

11. *In lectulo meo per noctes quæſivi quem dilegit anima mea quæſivi illum; & non inveni. Cant. 3. 1.*

12. *Turbaris erga plurima. Luc. 10. 41.*

tró juzgar que ni Dios podia dar mas al Sabio, ni este merecer mas con su virtud, que lo que se suele alcançar en esta vida. Mas es la minima arena, respeto de todo el mar, y aun del vniverso entero, aunque incluya todos los lucidos globos de los Cielos, para hombrear à su lado: que la dicha toda de los Sabios todos, en parangon de la minima que ha dispuesto Dios con amoroso coraçon en la otra vida, al que menor la tendrà: porque entre lo finito, y lo infinito, como ha de aver proporciõ?

Esta se là pueda fabricar qualquiera dentro de si.

Hablando pues de la limitada bienaventurança, de que puede ser capaz vn Sabio en esta vida, que respeto de todo, lo que llama dicha, y felicidad suya el mundano, puede con razon llamarse suma, por ser la mayor, quando no la vnica, que puede competir à vn hombre de razon: digo que no està tan sobre los astros, que no le assista à qualquier hombre la suficiencia, si él se quiere ayudar, en asirla de la mano. No ay que buscar las alas de Dedalo, para salir del enrredado laberinto de las cosas; bastarà vn hilo de razon, para seguir el camino. Nadie presuma, que ha menester los alientos del coraçon de Prometeo, para subir à la misma esféra del Sol, y traer el fuego de hallà: ni piense que se han de juntar montes, sobre montes con temeraria osadia de Gigantes; ó levantar torres de Babel hasta el Cielo para hazer passadizos à aquella soberana region: Basta alargar la mano, à la que nos dà la Providencia divina. Entre las selvas, y bosques, en los llanos, y montes; entre flores, y espinas del mundo florece bello el Ramo de oro de la verdadera dicha, de que puede ser capàz vn pecho mortal. Solo es menester vn aplicado

13. *Regnum Dei intra vos est. Luc. 17.*

querer. Al Reyno de Dios, dize Christo, 13. no me le busqueys, ni muy alto, ni muy lexos: dentro de vosotros està, si le quereys saber hallar, y esse Reyno aqui bien esperado, ha de ser nuestra felicidad posseìdo: y empezando su divina predicacion en el monte, 14. ahi començó à abrir su boca la sabiduria de Dios, assegurando à los hombres, que se les avia acercado el Reyno de los Cielos, 15. Y la primera vez que predicó à sus Discipulos fue en explicacion deste Reyno, con terminos de Bienaventuranza en la tierra, como prendas seguras del Reyno del Cielo. Para explicalle Jesus subiò al monte, que llamo yo el Olimpo mejor; que donde se avia de hallar la felicidad desta vida, sino en el monte, ú Olimpo, donde toma de assiento la sabiduria divina, el darse à entender à los que se le acercan con amor? Y nadie dude, que pues à este Olimpo, ó monte de la dicha, subieron ya los Discipulos, que eran hombres, todos podremes subir. Esta misma vezindad de los Cielos quiso que fuera el tema de la predicacion de San Juan: 16. como avia querido, que en poco diferentes terminos, publicàra aquella misma felicidad repetidas vezes David, 17. y esto mismo fue lo que intimò à los suyos predicar en todo el mundo, 18. que tenian cerca el Cielo: vezindad que nacia, parte de que en Christo, que se sentó en el monte, se les baxò el Cielo: y parte, de que aviendose Christo sentado, y humanado, se le acercaron los suyos. Sube, hombre, desde la tierra al monte: y no dudes que baxarà al monte desde el mismo Cielo, tu Cielo. Menos se te pide para que gozes del Cielo, de

14. *Exinde cepit Iesus prædicare, & dicere: Pœnitentiam agite appropinquavit enim regnum Cœlorum. Mat. cap. 4. 17.*

15. *Videns autem Iesus turbas ascendi in montem, & cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus, & aperiens os suum docebat eos dicens: Beati pauperes. Mat. 5.*

16. *Mat. 4. 1.*

17. *David saltem undeviginti vicibus beatitudinem tradit in Psalmis, solique tribuit Iusto; Lorin. in 1. Psal.*

18. *Luc. 10.*

lo

lo que haze el Cielo, paraque le tengas: quanto và de ſubir tu al monte, à baxar al monte, deſde ſi miſmo, el Cielo.

No haziendo mas, ſino padeciendo mejor.

Yo no pretendo aſſegurarte vn Cielo perfecto en vida; porque bien veo que en llegando al mar deſte mundo, toda la agua de los rios, (que pudiera hazer vn otro mar grande, toda la que las nubes deſtilan; y haſta los miſmos deſtellos de las eſtrellas, ſe buelve acedà, y amarga; y tan meſclada con la ſalada del mar, que toda parece en lo ſalobre vna miſma. Pero que quieres; ſino te prometo vn Cielo, te aſſeguro vn Olimpo. Un eſtado quiero dezir, donde ſino gozes mas, padezcas menos. Lances ay, en que ſe puede recibir por vn gran bien, el librarſe de vn gran mal. Dos necedades puede incurrir, quien ſe mira en vn gran lodo: ò rebolverſe forſejando en medio dèl, que es enlodarſe mas, ſin provecho: ó trabajar en ſalir, ſin buſcar el camino mas ſeguro, y mas breve; que es faltar contra el dictamen de la razon, que enſeña à tomar del mal, lo menos. El cuerdo: ſuponiendo que le ha de piſar, pues ſe halla en él, procurarà ſalir piſando dèl, lo menos que pueda. Tu comodidad pues ſolicito, no tu pena. Dichoſo quiero verte, no afligido. Mirote en el golfo del mar alterado; y quiſiera enſeñarte el norte, àzia el qual conduciendo la nave, lograràs el fruto de la miſma tempeſtad, que paſſas. Quiſiera. 19. que en lo adverſo, te ſupieras reſervar para lo favorable. Quiſiera, que como à las Grullas, y à las Golondrinas, al traſpaſſar el mar, la piedra, ó el palito que llevan, no fuera ſolo carga à tu fatiga: ſino ſeguridad à tu buelo. Quiſiera, que en las llamas ſupieras

19. *Durate, & vos met rebus ſervate ſecundis. Ænei. 1.*

ſer

ſer Salamandra, ó Pirauſta, que, ó las traga, ò las apaga, ó no la abraſan; y no como el venenoſo Alacran, que por no ſufrirſe rodeado dellas, ſe traſpaſſa él miſmo rabioſo con la extremidad de ſu punta: antes como el Lino Indico, 20. mas te purifiques en ellas, que te conſumas: ò como el coete bolador, ſepas valerte del miſmo ardor, para enſalzarte: y procures coronarte de ſu luz, ſin marchitar tus verdes eſperanças, como la zarça: 21. ó como aquella miſma llama que alli viò Moyſen, te enſeñes à liſongear, abrazar, é iluſtrar las eſpinas de la zarça, aunque te puncen ingratas. Quiſiera que à los golpes te portàras como à los del martillo, el ayunque; de manera q̃ quando mucho reſuene, en vn ay; pero no te hablan de el dolor: ya que no te animes à ſer como la pelota, que à los golpes ſe levanta. Quiſiera que con los miſmos contrarios ſe aviva̓ra tu valor, como con los vientos la antorcha, ò con el rozio el incendio: 22. yà que no tengas coraçon como el juſto, y como el Fenix, que ſolicita las llamas, porque ſabe que neceſsita dellas para renacer mas hermoſo. Son los trabajos, y penas como la yerba Adelfa, ó Daphine, de quien trae Plinio, 23. que ſaca vna flor eſparcida, y oloroſa, que ſi la comen los brutos, ſe les convierte en toſigo, y ponſoña: y à los hombres, les es medicina, y contraveneno. Quiſiera pues, que ya que la has de tragar à eſta amarga flor, la guſtàras como hombre de razon, no como bruto. Y pues ſe han de paſſar aſsi, que aſsi, las olas del mar bermejo, las paſſes huyendo de Egypto con Moyſen, y te conduciràn à la tierra de Promiſsion; y no con Faraon contra el Pueblo de Dios,

por-

20. *Plin. l. 19. c. 1.*

21. *Quod rubus arderet, & non combureretur. Exod. 3.*

22. *Iuſtus vt palma (alij legunt) vt Phœnix, florebit. Pſ. 19. 15.*

23. *Lib. 16. c. 20. Dioſcorides, y Laguna l. 4. c. 83.*

porque no te sepulten-Ello ha de aver cuchillo, y se ha de dar sangre, ò bien como oveja que callando se sacrifica à la Clemencia; ó bien bomo Cebon, que gruñiendo es victima de la vengança. Dolores de muerte han de venir, 24. y se han de passar, ò como el Cisne que canta, ó como la Sirena que rabia. Mas de que sirve enturbiar el agua, que en fin se ha de bever? Pues he ahi lo que quisiera yo: que sufras por la razon, lo que has de sufrir por la fuerça; mas bella, creeme, es la razon, que Raquel, y mas amable; y pues no te falta vn Laban que te afliga, suavisete los trabajos esta hermosa Raquel, que te alivie: para que te assegures dichoso, lino con vna dicha perfeta, y llena, que acà es imposisible; con toda aquella alomenos, que baxo la Luna puede aver.

24. *Circumdederunt me dolores mortis. Ps. 17.*

Logrando en la guerra la paz.

Una cierta quietud, vna tranquilidad de animo en todos los sucessos, vn sossiego de coraçõ en qualquier frangente, vn hazer vna misma cara à todos tiempos, que ya que no sea vn continuo gozo, sea vna imperturbable paz de ti mismo todo, es lo que llamo yo bienaventurança de los mortales, y el Olimpo del Sabio. Este ha sido siempre el blanco de las fatigas de los hombres todos, en todas las naciones, y los siglos. Y aun à su modo cada cosa, apetece su sossiego. Rodarà despeñandose entre riscos por toda la tierra el Nilo, para hallar en el mar su quietud: y se dexarà caer del Cielo mismo, vn jaspe, en busca de su centro la tierra: romperà con vn monte el fuego, para subirse à su esfera; y se desprenderà de jaulas de oro, y diamantes, el ave, para echar mil puntas en el ayre. Que busca navegando el otro mundo, el

codi-

codicioso, sino la dicha, que le prometen en oro sus antojos? Que solicita entre las picas, y lanças el soldado? ò en la fatigosa tarea de sus estudios, el docto? ó en los continuos baybenes del palacio, el ambicioso; y que todos, en todo, sino acallar la sed de sus deseos, y llenar el apetito de sus ansias, con aquella, que imagina ha de ser, toda su dicha? Todos, dize Seneca, 25. quisieran gozar de vna vida quieta, y feliz. Pero la desgracia està, en que los mas andan ciegos, sin acertar à buscarla, donde ella se dexa hallar. De donde nace que siendo tantos los que vivamente la buscan, son tan pocos los que dichosamente la alcançan. Porque quanto mas anda, quien và por camino encontrado, tanto se và alexando del termino, que desea: y assi aviendo errado el camino, la misma velocidad, y la diligencia en andar, es causa de mayor distancia. Es cierto que no son solos los Atenienses, los que sacrifican à vn Dios no conocido todas sus fatigas, y trabajos. Creen que es Dios, pero no saben qual: buscan la dicha, y en su seguimiento caminan; pero ignoran lo que es la dicha, y donde tiene su imperio.

25. *Vivere omnes beatè volunt: sed ad pervidendum quid sit, quod beatam vitam efficiat, caligant. De vita beata, c. 1.*

Que de nobles, y generosas fatigas; sino fueran ciegas, ha burlado, y malogrado este engaño; porque en el logro de sus deseos, se hallaron falidas las esperanças? Pero que son todas las del mundo, sino como las flores del Espino, falsas, y vanas, pues sin dar fruto se caen? Quien de los hombres regó con mas copioso sudor sus palmas, y laureles que Alexandro? Fatigò montes, penetrò desiertos, rompiò dificultades, destruyó exercitos, acometiò temeridades, rindiò

Desdeñando el bien aparente, y engañoso.

Mo-

Monarquias, logrando declarado siempre en su favor, todo el poder de la fortuna. Y despues de tantas vitorias, despues de tantas conquistas, despues de vadeado el Tigris, domado el Eufrates, y el Idaspes, vencido Dario, y Poro, y despues de aver rompido los claustros del mundo, como dize Seneca, 26. se halló aun en su conceto, pobre de la gloria, de que avia llenado la tierra, y mucho mas falto de aquella quietud de coraçon, y dicha, que engañosamente le prometian sus ansias. Y despues de aver levantado tantas palmas, para dosel ostentoso à su estatua, llorava da sentimiento à vista de su Exercito, como cuenta Curcio, 27. porque no queriendo emprender de nuevo la expedicion, y trabajos de la India mas remota, le quebravan en las manos la palma, con que se prometia poder igualar à Hercules, y à Baco. Porque la avaricia de la gloria, como habla el mismo Autor, y el 28. insaciable apetito de la fama, (que como el incendio con la leña crece, crecia con la misma gloria) no podia hallar jamàs la dicha, y tranquilidad, que buscava. Mas como podia lograr en aquella gloria la dicha, sino es la dicha del hombre, aquella gloria! Cada vno busca en sus empleos, el gozo, que fuera dellos no encuentra. Piensa el caminante, que à la otra parte del cerro, que mira, està la Ciudad, que busca: llega à su cumbre alagado dessa esperança; y sucedele el despacho de hallarse burlado della, quando reconoce, que le queda aquel que baxar, y otro despues que subir: y assi le và sucediendo lo mismo en el segundo, y tercero: hasta que en fin le coge la noche, en que sobre hallarse vacio de su

26. *Post Darium, & Indos, pauper est Alexander Macedo: quærit quod suum faciat: scrutatur maria ignota, & vt ita dicam mundi claustra perrumpt. Seneca ep. 119.*

27. *Ne infregeritis in manibus meis palmã, qua Herculem, Liberumque Patrem, si invidia adfuerit, æquabo, lib. 9. orat. ad Milit.*

28. *Paulo ante.*

de

29. *Nemo agit de Tribunatu gratias, ſed queritur cur non eſt ad Prætoram vſque perductus. Nec hæc grata eſt, ſi deeſt Conſulatus. Ne hic quidem ſatis eſt, ſi vnus eſt. lib. 2. de benef. cap. 2.*

30. *Hic eſt circuitus impiorum: hæc eſt vituperatio multorum commorantium in circuitu. Hæc eſt mola Sanſonis, quam deciſis virtutum crinibus, & effoſis prudentiæ oculis circunvoluit. Lib. de amicitia, cap. de multiplici exerratione per cupiditatem.*

31. *Ero vagus, & profugus in terra. Gen. 4. v. 14.*

32. *Vltra ſe cùpiditas porrigit, & fœlicitatem ſuam non intelligit, Senec. lib. 2. de benef. c. 2.*

deſeo, ſe reconoce entre mil peligros aſsuſtado. Aſsi, dize Seneca: 29. Nunca ſe halla guſtoſa la ambicion. Anelava à ſer Tribuno, por colmo de ſus afectos: mas como deſde alli deſcubre la Pretura, ya no halla la dicha en la dignidad de Tribuno. Llegue à Pretor: y luego ſe muere por ſer Conſul: ſea lo vna vez; y ya es nada, ſino llega à ſer ſegunda, y tercera. Como lo que pienſa hallar, no eſtà en donde ſe buſca, nunca la que ſe buſca, ſe halla. Y enfadado el coraçon de la burla, que le pegó ſu necedad, en la imagen, que le repreſentó de la dicha, cuya ſola ſombra encuentra, ſe deſazona con lo que goza, para hallarſe otra vez burlado, en lo que de nuevo ſolicita. Eſte es el circulo de los impios, dize Caſiodoro: 30. Eſta la ignominia de los, que ſin dar vn paſſo derecho, àzia el bien, andan ſiempre miſerablemente rodando en contorno de ſu tormento. Eſta es la muela, y taona de Sanſon, que ſin los cabellos de las virtudes, ni la viſta, y luz de la prudencia, va girando, y rebolviendo ſiempre en buſca del gozo, y contento, que no halla, ni hallarà. Que ſe ande vagueando Caín, 31. por la tierra? ó que neciamente pienſa hallar en la vna, lo que no encuentra en la otra!

La razon de toda eſta cierta ſucceſsion de peſares, y origen de todas las deſazones, que vnas tras otras afligen nueſtro animo, y le perturbàn, no es otra, ſino 32. que no queremos entender de veras nueſtra felicidad. Que quieto eſtà el Aleon, mientras no deſcubre la caça! Mas quando ſe le quita el capirote, y mira la preſa; que impaciente ſe ſuelta de las piguelas, y ſe lança veloz al buelo

Buſcando el verdadero, donde eſtà.

lo en ſu buſca? Pues hombre, que te fatigas en vano, buſcando en la ſombra el cuerpo, y en la fugitiva imagen del criſtal, el original verdadero; no vés que quanto mas al eſpejo te acerques, te alejas de lo que te repreſenta, y lo dexas à la eſpalda: y que quando te llegues à abraçalle, te hallaràs aun de la imagen burlado torpemente? Para que doblas reverente la rodilla, y calientas el ayre en incienſos ſobre la ara de vna Deydad tan engañoſa, que te ha mentido mil vezes? Para que buſcas, tan lexos, lo que Dios te aſſegura tan repetidas vezes, 33. que te eſtà cerca. Para que te andas tanteandolo todo fuera de ti, en buſca del reyno de là paz, 34. que puedes lograr dentro de ti miſmo? Andará el otro toda la noche tropezando à cada paſſo en vn peligro, raſgandoſe à cada movimiento entre eſpinas, y dando de ojos mil vezes en las piedras, y al rayar la mañana, admirado de ſu ceguedad, reconoce, que tenia al lado el camino llano, y ſeguro! O ſi ya, à la luz del Cielo abrieras la viſta de tu entendimiento, y conocieras quan fuera de camino vas, con tantos rieſgos, ſuſtos, ſudores vanos, y fatigas inutiles, mientras que no ſigues, al que vnicamente es camino verdadero de la vida? Lo mas precioſo de la tierra es el oro: lo mas eſtimable de vn cuerpo humano, es el coraçon; y lo mas apetecible de vn hombre, es eſta bienaventurança. La tierra, pues, tiene en ſus entrañas el oro; y ſu coraçon en medio de ſu pecho el cuerpo; y querrà el hombre, lograr en lo exterior ſu dicha? No es necedad buſcar fuera, lo que tiene dentro de sì? De eſſe interior le ſale toda aquella gala divina, à

33. *Appropinquavit Regnum Cœlorum.* Mat. 10. & 4. 10.

34. *Regnum Dei intra vos eſt.* Luc. 6. 17. v. 21.

35. *Ego ſum via, veritas, & vita.* Ioan. 14. v. 6.

la

36. *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus. Pſ. 44.*

la hija del Rey del Cielo, 36. con que le merece los agrados todos à Dios: y eſſa es ſu dicha toda, y ſu gloria: y alli la ha de buſcar, quien la quiere lograr en eſta vida.

Que ſolo con verdad haze dichoſo.

Laſtimaſe David de la miſera ceguedad de los hombres, 37. porque no hallando en las ſendas de ſus devaneos, ſino penas, peſares, arrepentimientos, y deſgracias; no acaban de abrir los ojos para conocer el camino de la paz, que es la ſenda que los podia conducir, con la guia del ſanto temor, de ſu Dios. Todos yerran eſte paſſo, porque nadie ſe pone à penſar de veras en ſu acierto. Que de caminos anduvo, y provó Madalena, en ſeguimiento deſta quietud, y eſta paz? Buſcóla, 38. en las delicias del mundo, entre los alagos de la belleza, en los aplauſos de linda: pero era de noche, y eſtava en tinieblas de la culpa: y ſin la luz del Sol verdadero, no ſe puede acertar à vér, lo torcido de la ſenda. Rayòle la luz de la razon, 39. y acabò de conocer, que todo es deſcamino, quanto no lleva à Dios: bucóle, echóſe à ſus pies, rego ſus plantas, y cogiò por fruto, la buſcada paz. Dezia Pitagoras, 40. que el mundo juega con los ſuyos el juego del Auca, en que es èl, el mantenedor, y ofrece en vn lienço pintado, lo que puede apetecer cada vno, Echa los ojos el Soldado à vn baſton; la preciada de hermoſa, al eſpejo: el bevedor, à la taça: el lacivo, à la imagen de venus: el avaro, al collar de oro, y aſsi cada qual à ſu deſeo; ſobre eſto emplea cada vno ſu caudal. Hecha la mano vn rapaz, rebuelve las ſuertes, ſaca el papel, y quando mucho, ſale vno ſolo con algo, y muchas vezes todos con nada. No es eſto lo que ſe

37. *Contritio, & infelicitas in vijs eorum, & viam pacis non cognoverunt: non eſt timor Dei ante oculos eorum. Pſal. 13.*

38. *In lectulo meo per noctes quæſivi quem diligit anima mea, quæſivi illum, & non inveni. Surgam, & circuibo civitatem, per vicos, & plateas quæſivi illum, & non inveni. Cant. 3.*

39 *Ut cognovit, quod Ieſus accumberet.*

Vade in pace. Luc. 7.

40. *Apud Engelgrave. p. 1. Emblem. 32.*

vè

vé passar cada dia: siendo muchos los que esperan vna vacante, muchos vn gusto, muchos vn puesto, vna pension, vn oficio; y solo vno entre todos la alcança; ò todos quedan con nada: sobre aver puesto sobre aquello, todo su caudal, sus servicios, su salud, su vida, y su alma: y despues de aver trabajado assi, 41. remando en vano toda la noche de sus tinieblas, confiessan quando les amanece la luz, que no han cogido nada. Qué buscays hombres por essos caminos? sino sobre fatigaros, perderos? Què buscays entre tantos males, el bien? Y entre tantas batallas, la paz? Acaso, dize sentidissimamente Dios, 42. no ay Dios en Israel, que os vays à consultar à Beelzebud, Dios de Accaron? Què bien esperays de vn Dios de las moscas; qué frutos de vn Dios de la esterilidad? Venid à Dios verdadero, que sabe, quiere, y puede favorecer à manos llenas; y subiros en sus braços à la cumbre del Olimpo, para avecindaros à la del Cielo.

41. *Per totam noctem laborantes nihil cæpimus. Luc. 5.*

42. *Nunquid non est Deus in Israel, vt eatis ad consulendum Beelzebud Deum Accaron? Li. 4. Reg. c. 1.*

FICCION III.

MIravaſe deſde lo alto de ſu vanidad vna Caña, à vna Vid humilde, quando acabava el Labrador de podarla, y entre ſiſgona, y vana, començò à compadecerſe de la ſuerte tan miſerable, como ella dezia, que le avia dado ſu naturaleza. Y es poſſible, la dixo al ſon de ſus hojas, que en tantos años de cepa, no ayas podido levantarte mas ſobre la tierra, quando yo en tan poco tiempo, puedo preſumir, que igualo à qualquier arbol? Que maldicion te echò Dios al producirte, pues ſobre darte vn cuerpo tan feo, aſpero, y rebuelto, te condenò cada año à la poda, que te dexa ſin ramas, porque ſe parezcan mas tus defetos. Mira mi talle, que liſo, que derecho, que encumbrado. O bien aya la naturaleza que me

dio

diò talle tan bello. Oyòle con flema la Vid, y tomando en fin su vez, respondiòle, que no se admirava que hablàra tan neciamente; pues no teniendo coraçon, mal podia hablar con cordura. Y sabes, le añadiò, lo que dixo la Zorra, à vna pintada testa de muger, que le mostravan: Que linda cabeça, si tuviere sessos. Pues assi digo yo aora: Que gallardo talle, sino que no tiene alma. De que te sirve essa altura, sino de hazer tu vanidad mas notada? Que te vale tanto crecer, si todo se te và en subir, y vives por esso sin fruto. Reparalo bien, que los mas elevados arboles, como el alamo, el ciprès, el abeto, la aya, antes son troncos que arboles; y quando mucho, madera, no frutales; mas tu, ni aun esso; por ganarles por mas vana; pues ni tienes cuerpo de provecho, ni alma de fruto. Mayor es el Avestruz, que la Gallina: pero quanto es mas util la Gallina, que el Avestruz? En que para tu crecer, y subir, sino en ser desprecio mayor de los vientos. Tambien se levanta el humo: pero quanto se levanta mas, mas es nada. Los vapores que mas se encumbran, mas se desvanecen. Y las mas altas nubes, no llueven. Quanto es mas provechoso al hombre el valle hamilde, que el monte elevado? Y en fin el coraçon mas pequeño suele ser mas vigoroso; y el grande, como el mas derramado rio, suele tener menos fondo. Creeme, que nada de lo exterior, que se vè, es cuerpo, ni alma; y assi deves mas apreciar lo interior, que es alma, y cuerpo.

MAXIMA.

EL CUERPO NI PUEDE SER, NI hazer dichoso.

MAXIMA es esta, y otras que se siguen, que aunque no la dexe dudar la Fé Catolica, ni aun vna mediana discrecion, que no se dexe cegar de su apetito, hemos de procurarlas esforçar con la evidencia de la razon natural, de manera, que sea mas para mover al coraçon, que para alumbrar al entendimiento, que no dudo noticioso destas verdades bastantemente. Ni puede dexar de ser importante, hazelle acordar à vn hombre de aquello, que afecta olvidar tantas vezes, quantas engañado de la vana apariencia de su fantasia, se dexa cegar los ojos, dandose por desentendido de lo que dentro de su coraçon cree como infalible verdad, 1. Porque para abraçar la virtud, no basta tener conquistado al entendimiento, por el señorio libre que tiene sobre sus operaciones la voluntad humana. Bien conoce el doliente, que ha de ser la bevida su veneno: sin embargo no será pequeña vitoria de las repetidas ponderaciones de vn amigo, el que al verse con la tembladera à los labios, se resista à la pasion. Quien dirà, que no supiera Adan, que avia de ser su muerte aquel bocado, y alargò con todo esso la mano à la fruta, y tragò el tosigo, aunque le mirava fatalmente nocivo, alargado ciegamente de la mano, que le ofreciò. Và mucho entre conocer para saber, y co-

La luz de passo no enciende, aũque alumbre.

1. *Video meliora, proboque: deteriora sequor. Medea apud Ovid.*

conocer para obrar. Aquello aun al demonio compite, que sabe de Dios muchisimo: esto es solo de los que tienen la fe avivada de la caridad. Ojos tambien tiene vn ciego; pero no puede servirse dellos para regirse en sus passos: porque no es lo mismo tener ojos, que ver, para obrar. Quien es el necio, que no crea que es mortal? Pero en quantos està tan muerta esta creencia, como si se imaginàran eternos? En vna palabra; tan poco aprovecha para alentar la voluntad àzia el bien, lo que no se piensa, ó se olvida; como lo que totalmente se ignora. Y que serìa sino faltàra alguna obstinacion torpe, que quisiera darse en presumir lo contrario?

La luz guie los pies, y no al contrario.

Lo cierto es, que causa espanto, ver la summa variedad de las opiniones, ó disparates en que han querido desatinar los hombres, en vn punto tan principal como es su natural bienaventurança: cuyo inconstante pensar ha sido, à mi entender, el principal precipicio de las costumbres. Parece ser, que hizieron los hombres dependiente de la voluntad el pensamiento; y que pensaron porque, y como quérian; y no quisieron, porque pensaron, que aquello se avia de querer: pervirtiendo todo el buen orden de la naturaleza. El Sol arde porque luce; y no luce porque arde. Y en Dios ay vn infinito amor, porque ay vn conocimiento infinito: siendo la razon del amar, el conocer, y no del conocer, el amar. Seneca dixo, 2. que solo el Sabio sabe amar, y ser amigo: porque como sabrà amar, quien no sabe. Por esso no tienen el oleo de la caridad, y el amor las cinco Virgines, 3. porque son necias. No assi Madalena, 4 que empeçó por el conocimien-

2. *Solus sapiens scit amare: solus sapiens amicus est, epist. 8.*

3. *Fatuæ autem non sumpserunt oleum secum Mat. 25.*

4. *Ut cognovit, Luc. 7.*

to el amor, para que fuera vna vez el amor discreto, y amante la discrecion. Y Juan, que fue el Fenix del amor, fue assi mismo el Aguila del saber. He ahi porque vino primero la segunda, que la tercera Persona, porque deve preceder la luz al amor, 5. y enseñado el mundo con las luces del Verbo, aprendiera el arte de amar. Por esso hablando del amor de Christo S. Pablo, 6. le llama con bizarra opsicion, sobre eminente caridad de la ciencia, y segun la licion de Augustino, sobre eminente ciencia del amor. Y la Sunamitis, dize Geronymo, 7. que es lo mismo que abrasada, es la misma sabiduria en mysterio. Si: que no pudiera ser amor digno de Dios, sino fuera sabiduria divina. No assi en el mundo: donde no es la misma, Venus, que Minerva: ni Cupido, que Apolo; antes tienen entre sí no sé que oposicion estas mentidas Deydades; y se acredita de mas fino el amor, quando mas ciego.

5. *Ex magisterio quidem Verbi, ars dicitur amoris, Laurent. Iustinian. de Casto Connub. c. 14.*

6. *Scire etiàm Supereminentem scientiæ charitatem. Ad Ephes. 3. Supereminentem scientiã charitatis. August. & Ambr. ap. Alapide ibi.*

7. *Sunamitis coccinea dicitur. Ad Nepotianũ.*

De aqui nace, que vino à pensar cada vno que podia hazerle dichoso aquello, que apetecia su coraçon descaminado. Y de la manera que, aunque los Etiopes, y Europeos, concuerden en amar, y celebrar la hermosura, aquellos sin embargo la ponen en vn negro lucido; y estos en vn blanco apacible, dexandose llevar vnos; y otros de lo que mas les agrada à cada vno: assi, aunque todos los hombres convengan en el vehemente deseo de su felicidad, y su bién: pero en señalar la ventaja à los demàs, cada vno sigue su antojo, y viste cada vno à su dicha, con la librea, que mas le agrada; y cada qual se la pinta con aquellos colores, à que su afecto se inclina, como dizen de cierto pintor, llamado Aurelio, que todas las caras que

Cada vno busca su bien donde le quiere.

pin-

pintava, las avivava con el ayre, y semejança de las mugeres, que amava; porque las hazia, como queria que fuessen, aunque assi no huvieran de ser. Por esso como ay tantos, que apenas saben estimar lo que sus ojos no ven, deslumbrados del vano esplendor de las cosas corporeas, y externas; y los vnos se pagan mas de las vnas, y otros de las otras: vnos pusieron su felicidad en las riquezas: otros en los deleytes, otros en las honras, y fama: otros en vn cuerpo sano, entero, hermoso.

Es necedad buscarla en el cuerpo.

Destos fue Diadoro Peripatetico, 8. que enseñava, que el sumo bien del hombre, era vna perfeta, y entera sanidad, ò vna indolencia, y privacion de todo dolor, que pueden causar las males afecciones del cuerpo. Consideravan estos hombres, que la enfermedad, ò el dolor, no dexa lograr al robusto sus fuerças; ni sus sutilezas al ingenioso, ni al eloquente su elegancia; ni al rico sus riquezas, ni su mano, y poder al Rey. Es vn acibar, que todo lo desazona el dolor. Y al contrario, 9. es tan noblemente dulze, y suave la salud, que aunque el coraçon humano, luego suele descontentarse de todo; solo la dulçura de la salud, no le empalaga, por mas que la goze. Que le falta al pobre, quando la tiene? O que le aprovecha al rico quanto tiene, sino la tiene à ella? Por donde concluída Licimnio, 10. que nadie sin ella puede ser bienaventurado, y dichoso. Pero yo no sé persuadirme, sino que estos hombres, quisieron hazer burla de los otros hombres; Porque quien puede darse à entender, que sea el sumo bien de vna naturaleza racional, lo que està fuera totalmente de la razon. Como ha de ser bien sumo, lo que ni

8. *Ap. Tullium lib. 2. Academ, q. q. vide etiam Sext. Empyricum lib. 10. adversus Matemat. c. quid sit bonum.*

9. *Sanitas sic dulcis est, vt in fastidium nunquan veniat. Quando hanc habet, quid deest pauperi? quando istam non habet, quid prodest divisi, ser. 1. de divers. cap. 3.*

10. *Beatus absque te esse, sed nemo potest, ap. Empyricum supra.*

aun con nombre de bien quisieron, que se entendiera los Estoycos, contra los Peripateticos, y permitieron, que todo lo que es fuera del alma, se llamarà comodidad del cuerpo, y no del hombre. Aunque à la verdad vnos, y otros como concluye Augustino, 11. convenian en la vil estimacion destos bienes, que solo merecen el nombre de bienes, en aquella vniversalidad de voz, en que vulgarmente el mal, participa la razon de bien. Pero dexandoles, que lo llamen como quieran, passemos à la sustancia de que no puede ser bien sumo, lo que està tan circuìdo de miserias, tan atacado de achaques, tan fragil, tan debil, tan perdidoso, y facil à su ruína, y desdicha. Oy vemos à vn mancebo rollizo, con la flor de su edad agradable, de colores vivo, de especto alegre, y qual se podia desear para gozar deste bien; y mañana abremos de irle à ver tan mudado, tan otro, que avreys de apelar al nombre, y à los amigos, para que hagan fé de que es él: y aquel que ayer podia parecer digno de embidia, por el gracioso vigor de su cuerpo; oy le tendreys lastimosa compassion por verle postrado, y rendido à vn tavardillo, que le acaba. Basta vn pesar, vn susto, vna prueva fingida para cortalle las fuerças; basta la hambre; basta el comer, y bever, y aun los mismos deleytes, y gustos le enflaquecen, le roban el color, y aun la vida.

11. *Ex quo fit, vt quomodolibet vocentur ab vtrisque, seu bona, seu commoda, pari tamen æstimatione pensentur, lib. 9. de Civit. cap. 4.*

Y quando ningun accidente lo altere, él mismo dexado à si mismo se destruye: y à todo buen librar, llegarà la vejez, que le embote los azeros, desgreñe lo lindo, aje lo florido, y yele con sus canas lo bizarro. Si quiere verse retratado el hombre, dize Ambro-

Cuyo ser tira siempre al no ser.

sio,

sio, 12. sepa que el Simbolo mas vivo de sus prendas, es la frescura, y lozania de las yervas, y efimera hermosura de las flores, del eno. Este es espejo en que al natural, se puede mirar pintada la inconstancia de las prendas de vn cuerpo humano. Toda carne es eno, y toda la gloria del hombre, como sus flores, dize la Escritura, 13. y lo convence cada dia el desengaño. Secase el eno, y caese la flor. Vistese de verdes esperanças la gala humana, y la que parecia, que avia de logcarse sublime, no se levanta mas que à ser yerva, que quan aprissa se corona de flores, otro tanto se apressura à la caduquez, para no sazonarse jamàs en los frutos. Lo mismo que se le adelanta al almendro el Abril florido, para lo hermoso; se le suele acelerar el Agosto de vn contratiempo, para lo marchito. Ni es sola la belleza de Raquel, 14. la que en la primavera fenece. No es menester, que la arranquen al eno, para que se seque, 15. dexenle en su flor, que él se caerà de florido: ni ay para que le maten al hombre, dexenle en sus manos, que èl se morirà de si mismo. Es vna dilatada muerte suuida, que empieza en el nacimiento, y acaba en el vltimo respirar. Vivimos de lo que morimos: y morimos de lo que hemos vivido; y dura la vida, lo que tarda en formarse la muerte. Aquel salir arrebatado de la nube en el rayo, parece que son prissas de nacer, y son mas aceleracion al morir. Assi dizen los Latinos, que vivió vn hombre, 16. para dezir que murió. Assi el hombre, assi lo humano, y assi lo terreno todo. Por esso las cenizas con que nos dà en rostro la Iglesia con nuestro polvo, son pavezas, 17. de

12. *In hac germinum specie, & in illo virentis herbæ munere, imago est vitæ humanæ, & naturæ, conditionisque nostræ insigne quoddam aspectatur, & speculum elucet. Illa herba, & flos fœni, figura est carnis humanæ, l. 3. Hexamer. cap. 7.*

13. *Omnis caro fœnum: & omnis gloria ejus quasi flos fœni. Fœnum aruit, & flos decidit. Isai. 40. 6. 14.*

15. *Fiant sicut fœnum tectorum, quod priusquã evellatur exaruit. Ps. 128. 6.*

16. *Vixit. Id est obiit.*

17. *In rubricis.*

Pal-

Palma, de Olivo, y Laurel, acordandonos que ay tambien muerte para lo valiente, lo sabio, y lo Rey. Y à la mas peregrina belleza, 18. quando la admiran, y celebran los Angeles por hermosa, le acuerdan, que su vida, y su elevacion àzia el Cielo, no và mas segura, que vna delgada varita de humo, que el mas mas leve soplo la esparce, y quanto tiene de fragrante, y olorosa, tiene de insubsistente, y de fragil. Pues como ha de ser sumo bien vna sanidad tan achacosa, vna salud tan mortal? Triste bien, el que se puede dudar si acarrea mas males, que bienes. Vil prenda, la que no se adelanta à la capacidad de los brutos. Dios, dize David, 19. igualmente dà sanidad à los brutos, que à los hombres. Para que se vea quan vilmente concibe de si mismo, quien se mira capàz de ser dichoso, por lo que goza vn bruto, y aun no se tiene por esso feliz: sino llamas bienaventurado à vn cavallo, porque està sano, y robusto; como te contaràs entre los felices por estarlo? Bastarà acaso para bienaventurança de vn hombre, lo que no basta para bienaventurança de vn bruto? Razon tuvo David, 20. para improperar à los hombres, que por su malicia se avian asemejado à los jumentos. Quando Dios los avia elevado à su semejança divina. Reconoce hombre tu dignidad soberana, y que te estima Dios, 21. sobre todos los mudos vivientes: que eres en el mundo despues dèl, y suficiente à formar tu dicha, de lo mismo, que es dicha de Dios. Y te daràs por satisfecho con aquella dicha, 22. que es comun à vn bruto, à vna ave, à vna mosca? Y à quien no quieres participar, y comunicar

18. *Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ. Cant. 3. 6.*

19. *Homines, & jumenta salvabis Domine. Ps. 35.*

20. *Comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis. Ps. 48.*

21. *Multis passeribus meliores istis vos. Mat. 10. Luc. 12.*

22. *Nonne tibi cum asino tuo commune est, & cum gallina tua, & cum quocumque animante in domo tua? August. serm. 1. de diversis.*

tu

tu comida, querràs que sea comun tu bienaventurança?

Cuyas fuerças suelen debilitar la razon.

Mas que nacedad puede ser mas torpe, 23. que la que llama las fuerças del cuerpo bien divino, ò humano bien? Quando ellas suelen ser mucho mas excesivas en las fieras: sobre que vna fiebre las corta, y la vejez las deshaze. Si piensas, que ellas pueden hazerte feliz, es fuerça, que quisieras ser vn Toro, vn Leon, vn Elefante, mas que vn hombre. No es esto afrentarse vn hombre de serlo, quando deve sin duda el hombre estar corrido en tu cuerpo. Pero qué es ser bruto, si quien apetece serlo, puede ser hombre? Aun entre los hombres, dize el gran Seneca, 24 suelen la mas firme salud, y robustas fuerças, adelantarse en los mas viles sugetos; por lo menos de manera, que quieran ser apreciados por esso. Tales fueron los Gladiatores, y Atletas, tan forcejudos, y toro sos, que pudo parecer avian hecho carne su espiritu: todos cuerpo, y casi nada mas. Tan distantes del bien verdadero, quanto de la verdadera estimacion, y honor. Ninguno de los hombres mas fuerte; pero ninguno mas vil. Y añade Aristoteles 25. que aquella valentia, y robustez torosa, ocasionó à no pocos, la mas desastrada muerte. Que altamente lo pensó Salviano, quando llegò à dalle el parabien à su hermana, de vna prolija enfermedad, que le avia afligido, y dexadola con notable flaqueza del cuerpo, cuya lozania, dize, 26. siempre fue enemiga tan declarada de la virtud, que pienso, y pienso que pienso bien, dize, que nunca fue tu espiritu mas robusto, para las operaciones de la razon, que aora quando, miras

23. *Quis tam stultè ineptus est, vt corporis vires, diuinũ, vel etiam humanum bonum judicet, cum sint, & majores pecudibus attributæ, & vno morbo sæpe frangãtur, vel ipsa senectute minuantur. Lactan. l. 1. c. 18.*

24. *Sunt quæ sæpè contingunt pleniora vilissimis erus solidum, & lacerti, & dentes, & horũ sanitas, firmitasque. Senec. ep. 92.*

25. *Fortitudinem plerisque exitio fuisse, l. 1. Et hic c. 3.*

26. *Ego ne hanc quidem, quam pertulisti terrestris vasculi infirmitatem obfuisse existimem, cujus fortitudo, vt scis, semper menti inimica est: vt te jure nunc tanto fortiorem spiritu putem quanto imbecilliorem carne esse cœpisti Epistola ad Castrum Sororem.*

miras mas desfallecida la carne para las suyas. Sus fuerças son su poder; y su poder se logra en tyranisar toda la mitad deste reyno del hombre: con ellas haze todo lo que puede, aunque le repugne el espiritu; dessese pues la enorabuena, quien la tiene tan debil, que no pueda aunque quiera osar, lo que no deve. Es vigor del animo, la flaqueza del cuerpo; porque passan las fuerças, que faltan al cuerpo, à serlo del animo que triunfa glorioso en el entendimiento del cuerpo, como en la sugecion de su contrario. Gozese entonces, pues nunca fue mas décorosa habitacion de la Magestad soberana. Tanto mas pura en el alma, quanto en la carne mas debil; venciendo el espiritu al cuerpo. al passo que le dexavan à este los dolores postrados. Y concluye, que quitadas las armas al cuerpo, venia à vivir segura de todos los assaltos rebeldes, y aleves incentivos del vicio, començando assi à gozar de las calidades de espiritu de carne atenuada. Ni puede negarse, que tiene tanto menos de tierra, quanto tiene menos de carne. Pues, si no puede lo flaco conducir à la felicidad de lo racional; como ha de poder ser felicidad de la razon, lo robusto?

Ni sé yo quien ha de llamar sumo bien à la hermosura del cuerpo, sino la necia vanidad mugeril, ò afeminada. Dixo bien cierto Pitagorico, 27. que esta era opinion de vna temeraria estolidez, aunque sin embargo reyne en muchos coraçones tan ciegos, que ellos proprios ponen su fineza en ser lo mas. Dexóse llamar de vna adulacion covarde esta vez vn Autor, arto juizioso

Cuya hermosura no es dicha.

27. *Dius ap. Stobaum serm. 66.*

otras

otras vezes, quando dixo en favor de la belleza de su Principe, 28. que era prenda, que hazia dichoso à quien la gozava; por ser ella vn bien el mas patente de los bienes humanos, el mas apacible à los hombres, y à los Dioses. Las otras prendas, añade, como la fortaleza, y prudencia, solo por las acciones se muestran; quando no obran, se ignoran: mas la hermosura, no se puede esconder. Es de la condicion de la luz, con solo salir, atrae à si los ojos de todos para la celebridad, y admiracion. Los demàs bienes, originan enemistades, y embidias; la hermosura concilia las voluntades, y ablanda, y rinde los mas tercos, y obstinados coraçones. Y assi vincula David los triunfos, y prosperidades del Reynado de Salomon, mas à la dulçura eficaz de su belleza, que 29. à los executivos rayos de su espada. Por esso dezia Publio, 30. que vna cara hermosa era vna carta de recomendacion, muda, pero eloquente en todas las lenguas, pues la entendian todas las naciones. Platon la llamava 31. privilegio de la naturaleza: y à Carneades, le parecia vn Reyno sin mas guardas que sus luzes. Pero desto dixe ya lo bastante en otra parte, 32. reconociendo, que para lo comun de los hombres, es prenda la gallardia del cuerpo, que sabe hazerse estimar: no sè si porque no saben los mas, lo que merece estimacion: y puede ser, que deva ella mas à la flaqueza dellos sus vitorias, que à su valor: y mas à la ignorancia comun sus aprecios, que à sus meritos. Aora solo digo, que es feissima necedad agradecer à sola la hermosura la dicha, quando sus mas apasionados, y ellas

mis-

28. *Ego primum eum beatum dico ob pulcritudinem, quæ humanorum bonorum illustrissimum est, & jucundissimum, tam Dijs, quam hominibus, habentique promptum, & cognitu facilimum. Dio Chrisostom, orat. 29. Nec minus Pecatus in Panegyric. Theodosij.*

29. *Specie tua, & pulcritudine tua intende, prospere, procede, & regna. Ps. 44.*

30. *Formosa facies, muta commendatio Publ. Mimus.*

31. *Naturæ privilegium Regnum non munitum Satellitibus, ap. Laert. lib. 5.*

32. *Parte primera Maxima Quinta.*

mismas suelen llamar las hermosas, desdichadas. Por lo menos en las flores es assi; pues suelen ser las mas belles, las que mas presto se cortan, acortandoles el florecer, y el vivir. Sino es, que con igual necedad llamen su dicha, el verse manosear. De que se sigue infaliblemente la muerte à lo florido.

Y quisiera yo que me dixeran, que traça de bienaventurança puede ser, la que puede causar la hermosura, viviendo ella entre tantos sobresaltos, y sustos, y aun en cierta necessidad de perderse, y entre tantos cuydados de conservarse. Ay vidrio mas quebradizo? Ay flor mas efimera? Ay fortuna mas inconstante? Ay colorido del Iris, que se desvanezca mas presto; ó imagen en el cristal de vna fuente, que tan presto se borre? El vidrio perpetuarà su entereza, sino le viene el daño de afuera: y à la hermosura le sobra su proprio ser, para deshazerse en caduca. La flor conserva alomenos todo vn dia su ambicion encarnada: y la hermosura està siempre sujeta à alborotar sus candores, con qualquier accidente que venga, vn susto, vn enojo, vn dolor: sobre que, si la cogen, muere, de escogida; y si la dexan, tambien de dexada, muere. La fortuna mas voluble, suele fomentur esperanças de bolverse otra vez à favorable, siquiera por mudarse otra vez: y vase la hermosura para nunca bolver. El Iris si se desvanace, ó paga en lluvias fecundas, ó en dulces anuncios de serenidad, su no ser: mas la hermosura, se desvanece de balde. Y en fin en la fuente la imagen, sino se dexa vér, sino quando la miras; por lo menos quando la

Espejo de las mudanças.

33. *Quam modo nascentẽ rutilus conspexit Eous; Hanc radians sero vespere vidit anum.* Auson. idyll. 14.

la busques, la hallaràs, sino permanece hermosa, no se despinta en fea: mas la hermosura, sobre no dexarse hallar, quando se busca, convierte en ascosa horrura su vanidad. Quantas, que abovaron mil necios, se arrepienten en breve de mirarse al espejo, ó impacientes le quiebran, porque à pesar suyo les haze vér, lo que no quisieran pensar: y pueden jubilarle como Lays, pues ya no puede servirles de gusto; porque no quieren verse quales son; y quales fueron, no pueden: no pudiendo ellas vèr el desengaño tan claro. ni el engañarlas, lisongero. Por esso la llamó Favorino 35. tyrania dulce, mas de tiempo breve. Porque como dezia Nazianzeno, 36. ella es vn juguete de la enfermedad, y del tiempo. Pues la que no descomponga vno de tantos achaques, ni acabe vna de tantas muertes, tendrà en su vejez la muerte, gravarà en caracteres de orrugas, con el sinzel de los años, en mexillas, y frente, el desengaño. Ninguna uva se exime, de que pies grosseros la pisen, ù de que el tiempo la passe. Como la belleza ha de ser dicha; si pone su perfeccion en ser mas delicada la mas linda; embolviendo en su sér proprio, el contrario mayor de su sèr, que la conduce à ser nada. El Sol la quema; el ayre la corta; el comer la altera; la hambre la deslustra; la sed la amortigua; el beber la desmaya; el dormir la desaliña; el desvelo la aja; el logro la pierde; y el vivir la mata. Puede ser mas achacoso esse bien?

Sin mas substancia, que vn asco.

Admira con razon Clemente Alexandriino, 37. la estolida necedad de los Egypcios, que

34. *Lais anus Veneri speculum dico: dignum habeat se Æterna æternũ forma ministerium. At mihi nullus in hoc vsus, quia cernere talem, qualis sum nolo; qualis eram, nequeo. Auson. epigr. 54.*

35. *Modici temporis tyrannidem, ap Sobeum, f. 66.*

36. *Temporis, & morbi ludibrium, orat. 31.*

37. *Neque enim intus invenietur Deus, qui quærebatur, sed felis, vel cocodrilus, vel serpens. Apparet Deus Ægyptiorum bellua, quæ super vestem stragulam purpuream volutatur. Ita etiam mihi videntur fœminæ, quæ aurum gestant, & in crispandis crinibus exercentur, & genis vngendis, oculisque pingendis, & superccilijs tingendis versantur, & aliam mollitiem arte improba persecuntur. Sed si quis velum templi aperuerit vittam inquam vestem, aurum fucum tincturam, & quæ eis intrita, & incru-*

cruſtata ſunt, tanquam illic veram inventurus pulchritudinẽ recto ſcio eum eſſe abominaturum, lib. 3. Pedag. c. 2.

que dentro vn ſumptuoſo Templo, magnifico con la arquitectura, hermoſo por lo pintado, rico por la materia, artificioſo por las labores, y por los jaſpes brillante, ſobre vn Altar todo de oro, adoravan vn raton, vn cocodrillo, vna ſierpe: y no le parece que ſea menor la vanidad, y el engaño de los idolatras de la belleza. Vereys, dize, vna muger ocupada muchas horas en creſpar el cabello, componer el jaque, ajuſtar los rizos: enlaçarle en primaveras, clavarle en plumas, en pintar las mexillas, avivar los ojos, arquear las cejas, encender los labios, blanquear la garganta, adelgazar la cintura; cargarſe de oro, de perlas, y de piedras, y ſi alguno quiſiera correr el velo de tanto artificio, y embuſte, què hallaria, ſino vna aſqueroſidad aborrecible, en vez de vna belleza amable? Quiſo Friſne, 38. burlarſe de muchas caras pintadas, que ſe preciavan de lindas, y era à favor de la maſcarilla pegada à la piel. Y aviendo ganado en vn juego, en que le avian de obedecer las que perdian, mandò que ſe lavaràn todas la cara, y llevóſeles el agua toda la belleza en el color. O à quantas deſpintàra, de manera ſus glorias ſemejante diligencia, que no ſe quiſieran conocer? Pero aun ſin eſſo que otra coſa es la ſubſtancia de la belleza mas ſolida, y natural, y menos ſobrepueſta, ó poſtiza, como altamente pondera Chriſoſtomo, 39. ſino vna flema aſqueroſa vn poco de ſangre fluida, con cierta porcion de humor colerico, y todo viene à ſalir de lo que ſe come, y digiere. Mireſe aora el aſco que cauſa la comida, quando mal digerida la buelve à ſa-

38. *Apophthegm.*

39. *Nam hujus pulchritudinis ſubſtantia, eſt pituita, ſanguis fluidus, atrabilis ſuccus cibi bene manſi. Talibus enim figmentis oculi, genæ, & reliqua membra venuſtantur. In Paraeneſi ad Theodor. lapſum.*

ſacar algun accidente : el horror , con que ſe mira vna flema edionda , y el eſcrupulo , con que ſe toca en sì miſma la ſangre ; y he aì lo que baxo vna ſutil ſuperficie , como baxo vn delgado cendal , ú olanda , ſe admira , y ſe adora en la beldad. Eſſe horror , eſſa aſqueroſidad , eſſa materia , que en breve dirà en ſu mal olor lo que fue , es la ſubſtancia toda, de todos aquellos accidentes : capa de cal, que enjalvega las hediondezes de vn ſepulcro , podrido ya las mas vezes àzia dentro: ſuperficie de nieve , ſobre la hediondez mas corrupta : cendal ſutil , ſobre vna llaga aguſanada ; y piel delicada , ſobre las mançanas de Sodoma. Y ſino , rompe eſſe velo , y deſcubriràs lo que ſale. Por eſſo en las enfermedades ſe empaña , y deſluſtra la belleza, porque le falta lo aſqueroſo , que le ſaca , ó la medicina , ò el mal , y era el todo , de que ſe avia de animar ſu eſplendor. Eſto es lo que en los ojos brilla , eſto lo que en la frente, y garganta , ſe ajazmina ; lo que en las mexillas , ſe ſanroſea , lo que ſe enclavela en los labios, lo que en los cabellos hondea. Eſtos ſon los colores , con que ſe pinta aquella imagen que ſe adora : eſtas las partes de que conſiſte la mas compueſta belleza , que ſe aliña , 40. para templo , y para altar , en que ſacrifiquen mil ciegas maripoſas en evaporadas locuras ſu reputacion , y ſus almas.

Sin mas alma muchas vezes que vna fiera.

Pero que, ſi ſe corre otro velo, y ſe atiende el alma deſte Geroglifico pintado , y ſe repara en lo que en aquellas aras , y entre aquellos ſobervios adornos de templo ſe adora, proſigue el Alexandrino. 41. Buſcaràs vna Deidad , ò ſu imagen , y hallaràs vna viva fiera ; buſcaràs vn Angel , y hallaràs vn de-

40. *Filiæ eorum compoſitæ : circum ornatæ, vt ſimilitudo templi.* *Pſ.* 143.

41. *Neque enim Dei imaginem intus inveniet habitantem ; ſed loco ejus , adultera anima , occupavit aditum: vera eſſe beſtia convincetur , fuco ſcilicet incruſtata ſimia ſupra.*

monio; buscaràs vna muger, y hallaràs vn basiliſco. Veràs autorizado en ſu trono al vicio; la laſcivia ſobre ſus aras; incenſada la deſemboltura, y dentro vn cuerpo, que parece flores, la fiereza de vna ſierpe en vn alma rendida à ſus paſsiones, avarienta, imbidioſa, ſobervia, infame, que haze gala de vltrajar la modeſtia, y hollar la honra, y ſe corre, de que ſe nombre en ſu cara la verguença, y ſe precia deſdeñoſa de deſcontentarſe de todo. Por lo menos aſsi lo advierte Plinio de las flores, què dellas las mas hermoſas, y fragrantes ſuelen ſer las mas amargas al guſto, no sè ſi por ſer las mas melindroſas al trato, ſobre que no pueden dexar de dar mas cuydados, y recelos por mas bellas. Porque no puede negarſe, 42. que ſiempre vive aſſuſtada la virtud, en la belleza. Y es enemigo muy caſero, y muy de puertas adentro, de la honeſtidad, la hermoſura, tanto mas peligroſo, quanto mas querido. Por eſſo dezia el otro ciego, 43. que apenas puede vivir agena de culpa vna cara hermoſa, y aſsi que, ò ſe avia de mudar la cara, ú dexar de ſer eſquiva. Y el otro deſeava à Catula, 44. ya que no menos hermoſa, mas modeſta.

42. *Lis eſt cum forma magna pudicitia. Paris Helena ap. Ovid.*

43. *Aut faciem mutes, aut non ſis dura neceſſe eſt: Hanc faciem culpa poſſe carrere putas? Idem ibi.*

44. *O quam te fieri Catulla vellem Formoſam minus, aut magis pudicam. Mart. lib. 8.*

Pues como puede vivir dichoſa, la que ha de vivir en continuas batallas, con la miſma razon de la dicha, ſino quiere ſer infame. Como ha de ſer dicha, la que apenas ſe puede lograr ſin deshonra? Como dicha, ú de quien? Pues ni quien la goza la tiene; ni quien la tiene, la goza. Como dicha? Si en ſu miſmo logro ſe desluſtra, ſe pierde, y ſe afrenta: y ſino ſe logra, ſe paſſa. Eſſa es la fortuna de los jornaleros, y aun de eſclavos, que ſe

Quan repugnantes al bien ſumo.

fatigan, y ſudan, para que cojan otros los frutos. De que ſirve el olor à la roſa, que no huele; ó à la azuzena la belleza, que no vè: ó à la abeja la miel, que no guſta; ó al ſordo la voz, que no eſcucha? Eſto es dicha? Sino lo es en vna roſa, ni en vn xilguero, ni en vn pavon; como lo ha de ſer en vn hombre? Y en efeto para eſſo nos diò Dios vna alma, que le ſalió del coraçon en vn aliento para que ſe gozàra ſolamente, en la proporcionada compoſtura de vn barro, que ſabe dar vn alfaarero; y en vna ſuave mezcla de colores, que ſabe templar vn pintor? Para eſſo nos diò vn entendimiento vivo, y deſpierto; y vna voluntad amoroſa, y libre, capaces de conocer, y amar vna perfeccion infinita; para que ſe nos vaya todo en contemplar abovados, y amar ciegos, vna belleza, que el Sol, que al nacer la miró vana, al ponerſe, no la conoció deſvanecida! Y para eſſo avia de morir vn hombre Dios, para comprarnos vna vida feliz con vna bienaventuranza tan fugitiva, tan facil, tan vil? Y como quedarémos, quando la enfermedad, los años, ò el accidente, ayan deſtruído eſſa flor? No es eſſo condenarte à ſer en la eternidad deſdichado, vinculando tu dicha, en lo que de neceſsidad ha de ſer breve? No nos hizo Dios à todos capaces de la dicha? Pues porque meritos te la diò à ti al nacer, y al otro ſe la negò? O como puede ſer dicha de vna alma libre, la que ni ſe puede merecer, ni ganar, ni adquirir? Como dicha de vn eſpiritu ſuficiente à merecerſe todas las delicias divinas, la que no pide ſino vna ocioſidad covarde en quien la tiene, ni dexa ſino vna triſte deſeſperacion à quien no ſe diò! Ea,

45. *Quid alteri periculo sumus? Quid illis alteri concupiscentiam importamus? Quam si Dominus ampliando si legem à facto stupri, non discernit; nescio an impune habeat, qui alteri fuerit causa perditionis. Perit enim ille simul in tua forma, si concupierit, & admisit jam in animo, quod concupivit: & facta es tu gladius illi: vt à culpa vaces, ab invidia non liberaberis. Vt cum in alicujus agro, latrocinium gestum est, crimen quidem dominum non adstringit, dum res tamen ejus, ignominia notatur, ipse quoque infamia aspergitur. Expingamus nos, vt alteri pereant? Vbi est ergo diliges proximum tuum sicut te ipsum? Nolite vestra curare, sed alterius? Cum igitur, & nostra, & aliorum causa versetur in studio periculosissimi decoris, jam non tantũ confictæ, & elaboratæ, libidinis suggestu recusandum vobis sciatis: sed etiam naturalis speciosi-*

que es hazer traicion à la naturaleza racional, y añadir à lo delinquente, lo necio.

Pero no puedo alçar aqui la pluma, sin darles à escuchar à las mugeres, idolatras de su rostro, vnas vozes del gran Tertuliano, cuya viveza animosa, aun en mi tosco, y balbuciente estilo, se merece el ser oída. O tu, dize, que tanto procuras añadir gracia à tu gracia, que pretendes, dì, con armas tantos laços, en essos con que te asseas, à los hombres? Para que hazes ostentacion profana, de lo que visto, los incita à desseallo; ni puede desearse sin delito: pues el Juez Supremo de todos, apenas distingue en la pena, el deseo, de la execucion. No sè yo si tu sin culparte, avràs sido causa de su culpa; y mas siendolo en cosa tan voluntaria, superflua, y afectada. El se pierde en tu hermosura, que desea; y tu en la que con vanidad aumentas, y complaciendote en ella, le estàs ofreciendo el cuchillo, con que se mata. Con que caridad se adjetiva hazer gala, y gozarse de ser el dorado precipicio de las almas? Como dista de querer la ruìna agena, quien solicita el ser bella; sabiendo que su beldad es el tropiezo comun? Quien levanta sin necessidad la piedra donde tropiezen todos, y lo advierte, como no desea su caída? Pero sea que te libres de la culpa, alomenos no te escapas de la infamia. El latrocinio que en vn campo se comete, sino acusa como complice al dueño, por lo menos le infama con el mal nombre, que al campo le queda, de campo del latrocinio: assi diràn todos: la beldad desta muger perdjó à muchos; y sabràlo algun dia el vniverso, quando, los que oy te alaban, te maldigan con rabia, por aver sido la

Advertencias à la hermosura.

la belleza, que afectaste, el lazo en que se colgaron. En que ley cabe, dorar tanto la orla del vaso, en que se brinda el veneno? Pintar el borde, que ocasion mas fatal el precipicio? Y engalanar el tropiezo, que alague mas al incauto para el despeño? Que otro haze, la que muy preciada de linda, se pinta, se vsana, haze ostentacion, y aumenta con todas las artes posibles su belleza, en que reconoce arriesgarse tantas almas? Si este ostentar no es tentar, qué lo serà? Es esto amar al proximo, como à sì mismo? Y posponer tus conveniencias, à las agenas? Quando pues se trata juntamente el interés, y causa agena, y propria, en el cuydado de tan peligrosa hermosura, caso fuera, de que no solo se evite la vanidad de vna fingida, pintada, y sobrepuesta belleza, pero aun parece, que os toca el desasear, ò descomponer con el desprecio, y descuydo, lo brillante de vuestra natural gallardia, para que en vez de arrebatar los ojos por aliñada por desgreñada los retrayga. Porque aunque à la verdad, no es reprehensible la hermosura como prenda del barro, como vrbano vestido del alma; es sin embargo, por el necio furor de los mirones, muy para temido esse don: Pues aun el Santo Abrahan le costò muchos cuydados el que tuvo su muger; y huvo de fingirla hermana con no sè que sustos, para redimir su salud.

cioſitatis obliterandum diſſimulatione, & inculria, vt proinde oculorum incurſibus moleſtum. Ter. lib. de cult. fœm. c. 2.

FICCION IV.

VIvia el que llaman Gozo humano, sentidamente quexoso de su Hermana la Pena: porque le prevenia siempre, y se le adelantava en la posseſſion del coraçon de los Hõbres, de manera, que le coſtava mucho, el introducirſe en èl: y avia de ſer por algun reſpiradero, y como à hurtadillas, ſin franquearle las puertas jamàs. Y aun no contenta con eſto, al punto que le ſentia dentro, ſobrevenia luego mas amarga, ſe entregava de todo el coraçon, le aguava la fieſta, y ſin dexalle lograr vn inſtante, le acibarava el contento del mas apetecido deleyte. Y aſſi vn dia, que la viò mas deſcuydada, por eſtar canſadiſſima de fatigar à los hombres, ſe le eſcapò, y ſe le fue por el mundo, eſperando que le avian de hazer los hom-

hombres muchas fiestas, pues se les venia el Gozo, sin la pena. Mas desengañòse presto de su error, pues aunque le vieron muchos, nadie le quiso acoger, teniendole por vna cosa incipida, y desabrida. Apenas le entro el desengaño, quando se hallò con la Pena, y pareciendole que ella con algun hechizo, le avia encantado los hombres, diòle sentidas quexas de su ingrato proceder. Pero ella como cuerda, que tiene mucho de entendida la Pena, le satisfizo, diziendo: No sabes, Hermano mio, que quando muriò la Innocencia, se subiò al Cielo el Gozo verdadero: y que aviendo salido del primer aborto de la culpa, el pesar, y la pena, à ti te vistiò la necedad humana de la capa, que se avia dexado el Gozo, y eres assi Pesar verdadero, y Gozo fingido: Pesar en la substancia, y Gozo en el nombre, y apariencia; y en fin eres Pesar, aunque te llamen Gozo. Reconoce que deves toda tu estimacion à mis artes; porque en poniendoles yo à los hombres el antojo del deseo, los deslumbro de manera, que te buscan por Gozo verdadero, sin atender à la realidad del Pesar, y solo quando te tocan, te conocen por lo que eres. Y assi, si anduvieras solo por el mundo, como de los tirones que te han dado, està tan rasgada la capa, es fuerça que te conozcan, y no serà poco, que en vez de recibirte con agrado, no te arrojen por engañoso à puntapies. Dexa pues, que te prevenga la Pena, si quieres que te soliciten por Gozo, aunque despues te experimenten Pesar. Ni tienes que atribuirme à mi, el que te estimen tan poco, posseìdo: pues quien quieres que se halle bien con vn Pesar, que imaginava vn gran gozo.

MAXIMA.

YA EL PARAYSO DE DELEYTES, no es Parayso.

YO quisiera bañar la pluma esta vez en lagrimas de compassion pesarosa, ò en lo mas vivo, y delicado de la sangre, que suele sacar el dolor mas idalgo, y la mas honesta verguença, para escrivir estas lineas: pues ay cosas, que ni aun para detestadas, se les puede acordar la abominacion con decoro; ni para impugnarlas, ó perseguirlas, se pueden proponer, sin que coloree mas el empacho la cara de vna mediana modestia, que tiña de tinta la pluma, el papel. Y à la verdad, no sé yo que se ayan escuchado vozes mas vergonçosas al linage humano, que las que llamaron al deleyte de los sentidos, sumo bien. No dudo que apenas se hallarà lengua, tan desnaturalizada de la razon, ni labio tan empapado en vna desagogada desverguença, que se atreva à dezirlo de palabra: pero dizenlo, vno, y otro insipiente, 1. en el secreto escondido del coraçon; y esta es la suma de las desdichas, que aquello, que no dexa articular algun empacho, que quede; lo apruevan, lo protestan, y publican los coraçones, tan à la clara en las obras. Corrense de dezir, lo que professan hazer, y no atreviendose à creer, para dezir, no reparan en creer, para obrar. Qué importa, que no llames tu Dios, à tu deley: si hazes de tu deleyte, tu Dios? Acaso puede ser impie-

Quanto hazen de su deleyte su Dios.

1. *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus. Psſ. 13.*

piedad menos empachosa la de las manos, que incienſan ; que la de los labios , que veneran. Dixo bien aquel cuerdo , 2. que nadie quiere ſer tenido por Padre de la hija fea : y aſsi aunque comunmente ſe atribuye eſta locura à Epicuro: con todo ſe intereſſa mucho à defendelle deſte oprobio el gran Seneca, 3. y lo haze con igual erudicion à ſu ingenio paſmoſo , Don Franciſco de Quevedo en ſu doctrina Eſtoyca. Solo es conſtante , que la enſeñó en ſu Alcoràn el profaniſsimo Mahoma , digno patron de tal cauſa , y digniſsimo autor de tal ſentencia. Eſto avia de baſtar à vn hombre , que ſe precie de tener toda via alguna viva luz de la razon , para que abominàra con toda el alma , lo que dexa aplaudido aquel monſtruo. Pero el vicio, que no quiere engañar del todo al entendimiento , ſe contenta con arraſtrar la voluntad , y echar vna benda à los ojos de la razon , para que no reclame en contrario. Con que viene à ſer bien neceſſario , raſgar con toda la fuerça , eſta benda , para que ſe dè lugar à la luz del deſengaño ; que quiſiera introducir en el coraçon de todo el linage humano: porque me perſuado, que en todo ſexo, en toda edad , y en todo eſtado es bien meneſter eſta luz.

2. *Famian. Strada. Mortui partus nulla ſe matrem libenter agnoſcit. Decade 2. lib. 10.*

3. *De vita beata cap. 12.*

Pero el viene al hõbre de afuera.

Pero vamos. El deleyte vil de los ſentidos es ſolo dellos. Luego mientras nos conſervamos en la evidencia experimental, de que no ſomos ſolamente cuerpo , no es poſsible, que nos demos à entender , que es el ſumo bien nueſtro , el deleyte. Si fuera enorme necedad , dize Epicteto, 4. atribuir à la concha de la tortuga , todo el bien della ; ò à caſcara de la almendra, ſu dulçura toda: qué ſerà mi-

4. *Si conſentaneum non ſit teſtudinis bonum, ipſius concha adſcribere; quanto magis iſtud conſentaneum non erit in homine? Aliud quid quã habes Epicure, quod præſtantius ſit corpore , ap. Arian. l. 2. c. 20.*

dir

dir los bienes del hombre, ſolo por los del cuerpo? Mira hombre que no eres bruto, ni ſolo carne. Algo ay en ti, que es mucho mejor, que no el cuerpo. Y ſino mira quien manda, quien pienſa, quien conoce, quien determina, quien juzga de todas las coſas, y aun de tu carne miſma. Y veràs que has de confeſſar de neceſsidad, que dentro tu cuerpo, ay algo en ti mas eminente. Y ſerà cordura cuydar mucho de las delicias de lo que es menos, y dexar hambriento, lo que es mas? Que le ralta à eſta, para ſer como la necedad de aquel otro, que aviendoſe quebrado el pie de vna caída, ſe conſolava con que no le avia roto el çapato. De que ſirve, que quede entera la pluma, ſi muere el ave? ó que importa, que ſea muy blanca la del Ciſne, ſi eſtà otro tanto negra ſu carne? Si el alma llorra; como puede reirſe de veras el cuerpo? ò como puede eſtar él en glorias, ſi ella eſtà en penas? No es cierto, que ſe hizo para la eſpada la bayna; para el dueño la caſa, para el cuerpo el veſtido, y para habitacion del alma, el cuerpo? Pues delicias, que no paſſan del cuerpo, ni ſon de todo el hombre, como han de hazer à todo el hombre dichoſo? Doyte que quiera la fortuna con todo ſu poder, prevenir à todos tus antojos el guſto: que las delicias de todas las tierras, y mares ſe dexen guſtar en tu meſa, que entretengan las ſirenas tus oídos: los ambares, tu olfato; apacibles bellezas, tus ojos; irriten blanduras lacivas, tu carne; y halleſe todo tu cuerpo, anegado en dulçuras; pero que (ſi te quedan algunas vislumbres de hombre) has de querer por ventura aſsi ſervir de dia, y de noche à tu cuerpo, deſpreciando del todo las opera-

cio-

ciones del animo? Y como es posible, que tus mismas potencias no pidan alguna tregua à tan continua inundacion de deleytes? Avràs de necesidad de dexar el deleyte, para gozar del deleyte. Y avràs de dexar de ser dichoso, para serlo. Vès quanto tiene de mal esse bien, pues te hallas mejor sin él, que sin él? Diréte, 5. que vives en gustos; mas que no por esso te và bien, pues no llegas à gozar del bien.

5. *Hos esse in voluptatibus dices: nec tamen illis benè erit, quia non bono gaudent. Senec. de vita, c. 11.*

Proprio à los brutos.

Ay cosa mas vil, 6. mas soez, mas indigna, que el deleyte, pues es comun à los brutos, y ojeto torpe de los bastardos apetitos de los mas despreciables animales mudos? Si al mas rudo, y torpe, quando este indomito furor del deleyte le embravece, de manera, que ni la comida le distrae, ni el temor, ni los golpes le apartan, ni el yelo, ó las nieves le entibian, ni los competidores le espantan; antes quanto mas vencido, mas rabioso; si entonces, pues, le preguntas, que busca, que pretende, y quieres escuchar las vozes de su rabia, que ha de dezirte, sino que piensa lo que piensas: y que se le representa, que en aquel deleyte ha de lograr su bien sumo; y no duda por alcançalle, exponerse à mil peligros de muerte, y passar por llamas, y rayos, y dize que se puede dar todo por bien empleado; porque vn bien sumo, merece comprarse con todo. Pues he aí los consortes de tu dicha hombre, que pones en el deleyte tu dicha; he aì los complices de tu furia; y he aì los patrones de tu necedad. 7. O sino dime, en que se diferencia de aquel bruto, en lo que obra, vn hombre ciegamente empeñado àzia el logro de vn apetito infame? Mira que puntos de reputacion le refrenan?

6. *Voluptas humilis res, & in nullo habenda pretio, communis cum mutis animalibus, ad quam minima, & contemptissima advolant. Idem Epist. 123.*

7. *Et homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis est factus illis. Ps. 48. 13.*

Que

Qué afrentas le paran? Que amenaças temporales, ni aun eternas le detienen? Qué peligros le espantan? Què daños le recuerdan? Y que hombres, que amigos, que salud, que vida, que alma, y que Dios, es poderoso à tenelle, para que no rompa por todo brutamente, por solo no romper con su antojo? Mira vn Ammon 8. profanando el sagrado honor de su propria sangre en Tamar: mira à Absalon 9. manchando incestuoso el Palacio, sin respetos de su Padre, y su Rey. Mira à vn David, 10. derribando todos los glorioſos trofeos, que avia levantado en el Templo de la Paciencia, y Constancia en tantos años de perseguido por solo el afrentoso logro de Bersabè; hasta llegar à ensangrentar la pluma Regia, en la carta que escrivió contra la inocencia de Urias, que era su vassallo mas fiel. Mira à vn Salomon el mas sabio Rey, mientras casto, y el mas ciego, 11. quando amante, que llega à romper con toda la piedad heredada, y con su Dios, por no romper con su gusto. Mira à vn Herodes 12. bañando de inocente sangre su mesa, y aun de horror, y tristeza su animo, por no vèr enturbiada levemente la fuente de su torpeza, al ayre purissimo de las amonestaciones de Juan. Y mira à tantos verdaderamente prodigos de sì mismos, 13. que por lograr en vn antojo la parte menor de su substancia, que es su cuerpo, cederàn à la mejor, que es la razon, y le perdonaràn à Dios toda su herencia, su alma, su mayorazgo y su Cielo, porque los dexe vivir à su gusto; hasta que al verse sin gusto, buelvan (si ay tiempo) à clamar otra vez à su Padre, y su Dios. O Dios, confiesa reconocido David, 14. assi fue que me portè con Vos, como

8. *Lib.2.Reg.13.*

9. *Lib.2.Reg.16.*

10. *Lib.2.Reg.11.*

11. *Lib.3.Reg.11.*

12. *Contristatus est Rex propter jusjurandum. Marci 6.*

13. *Pater da mihi portionẽ substantiæ. Luc. 15.*

14. *Ut jumentum factus sum apud te. Ps.72. vers.23.*

mo el mas bruto, cegandome del todo à la luz de la razon; recalcitré ingrato contra mi dueño amoroso, y sacudì el yugo suave, y la carga ligera de vuestra ley, por fatigarme, y perderme en mil despeños en seguimiento de los pastos vedados de mis gustos. No es esto sentir con los brutos, deliciarse como ellos, vivir como ellos, para morir como ellos tambien? sin distinguirse dellos, dize Lactancio, 15. sino en que, es en los vnos bramido, lo que en los otros, es voz: y yo añado, que en los brutos es furor, mas no es delito: y es en los hombres delito feo, y furor. Pues como serà el sumo bien de los hombres, lo que ni es aun bien, sino furor de los brutos? Abrà sido criada la naturaleza racional, para el deleyte del cuerpo; quando no es bueno para fin de vn cavallo, de vn perro, de vn buey? Diràs que cumple con su fin el cavallo, que solo come, beve, y sirve à su furor, sin quererte servir jamàs, para lo que le sustentas? ò el perro, que ni te festeje, ni te guarde la casa, ni caze? ò el buey que solo quiera pacer? Pues como no ahoga vn hombre en su primer assomo, essas imaginaciones feas, que te prometen tu dicha, y te proponen tu fin, en lo que aun en vn bruto desdice? Serà para mas que sus deleytes vn cavallo; y no se empachará vn hombre de no imaginarse para mas? No le basta para cumplir con las obligaciones de su naturaleza à vn perro, y pensarà satisfacer à las de su nobilissimo ser, vn hombre? Tente hombre, dize David, 17. y no quieras hazerte como vn bruto, que no tiene entendimiento, pues te hizo Dios como vn Angel, capaz tambien de razon.

15. *Sic enim vixit, vt nihil inter eum pecudemque distaret, nisi vnum quod loquebatur.* Lactantius lib. 3. cap. 8. de Aristippo.

16. *Nam nec equus, aut canis, aut hos, quæ animalia multo ignobiliora sunt homine, ad voluptatem nata sunt.* Musonius ap. Stobæum, serm. 118.

17. *Nolite fieri sicut equus, & mulus quibus non est intellectus.* Ps. 31.

Cor-

Por esso llena nunca vn coraçon humano.

Corren en los pies de su peso al mar los rios: buelan en las alas de su ardor al Cielo las llamas; desprenderàse de las mismas Estrellas vna peña, para arrojarse à la tierra: y quedan alli quietas, porque gozan de su centro alli. Quien llega al termino, para: quien logra su fin, descansa. Pues mirese aora si jamàs han llenado à nadie; las delicias, ó si han quietado jamàs algun coraçon, los deleytes. Preguntaselos à los Eliogabalos, y à los Nerones; à las Livias, ò Messalinas, si pudieron llegar jamàs, ni en sus banquetes, ni en sus lechos, por mas que hizieran sacrificios de Baco sus mesas, y prostibulo infame de Venus sus palacios, à ver sossegada su rabia, ó satisfecho su antojo? Faltavan las fuerças al cuerpo, desfallecido en infamias, y ambreava el apetito siempre su gusto, porque no podia hallar en la torpeza el contento, que buscava. Por mas que se beva de los poços de Samaria 18. no se quita el lugar à nueva sed: entretenerse, y amortiguarse puede, no matarse: y ningun pan desta vida, 19. es mas que para vn dia, no mas. Quien mira al Prodigo cogiendo à dos manos deleytes, 20. y en breve pereciendo de hambre! Tiene el suelo lleno de las bellotas, que permite, ò reparte à su ganado; y no tiene ya manos para cogerlas para si. Si estas apetece, y las tiene tan faciles, como ambrea? Porque es comida de brutos, y él se và restituyendo à lo hombre, y no le hartan, ni satisfacen. Allegura Daniel, 21. que estava ya temulento, ó beodo de lleno Baltasar, y manda que traygan nuevos vasos, en que le brinde nuevas bosracheras la lacivia. Si ya està hecho vn odre lleno; que busca nuevas taças para

18. *Omnia qui biberit ex hac aqua sitiet iterum. Ioan. 4.*

19. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Luc. 11.7.*

20. *Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè. Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant. Ego autem hìc fame pereo. Lucæ. 5.*

21. *Præcepit ergo jam temulentus vt afferrentur vasa aurea, vt biberent in eis Rex, & optimates ejus, vxores que ejus, & concubinæ. Dan. 5.*

para bever mas ? De que puede ser esta sed? sino de la sed nueva que desea, por el gusto del bever. Mas desengañate Rey, que si pueden llenar, hasta rebentar, el cuerpo essos gustos, sosiegarte la hambre, y la sed no podràn. Al Aguila, à quien muerde el Dipsas serpiente venenosa, y manchada, dizen que la abrasa en tal sed, que quanto mas beve, mas arde. Y assi dize Lucano, 22. sucediò en el Exercito de Caton, travessando las arenas de la Libia.

22. *Ille vel in Tanaim missus, Rhodanumque arderet, Nilumque bibens per rura vagantem, lib. 9.*

Mas facil es negarse à todos, que al segundo.

He ahí lo que passa en los deleytes; que quanto mas se beven, mas sed dàn; y quanto mas se gustan, mas hambrean. Por esso dezia vn cuerdo, que con mucha mas dificultad se puede vno negar al segundo gusto aviendose rendido al primero; que obstando à los principios se negàra el primero, el segundo, y todos. Es rendirte el consertirte à los gustos; y ya se vé quanto tiene ganado para rendirte el segundo, si te halla ya rendido al primero. Es caer: y ya se vè quanto es mas facil, guardarse de caer, que repararse caìdo. Empeñado Sanson à mentille vna vez à Dalila 23. para dalle gusto, no parò, hasta dezille la verdad; y perderse. Resolvióse Eva à escuchar la serpiente, 24. y passó de escuchalla, à la duda de si avia de ser nociva à su vida, la fruta: de la duda à miralla: de miralla à cogella; del cogerla à gustalla; y del gustar à hazer complice de su delito, y compañero de su daño à Adan, hasta envenenarnos, por aquel bocado, antes de nacer. Dezia el otro, que el coraçon humano era como vna media de pelo, que en faltandose vn punto, no se para hasta que toda se và. Por esso requiere Christo à los suyos,

23. *Iudic. c. 16.*

24. *Genes. c. 3.*

25. *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus. Luc.* 14. 33.

yos, 25. que renuncien à todo lo que tengan, sin exceptuar vna minima cosa: no porque qualquiera pueda ser obice de su discipulato por sí misma; sino porque la minima inclina à otra mayor, y esta à otra. Nada ay mas estimable que los ojos, nada es mas vil que vn cabello: sin embargo el Esposo divino 26. no se muestra mas prendado de la abnegacion con que su Esposa le sacrifica sus ojos, que del desprecio con que se corta vn cabello: porque de la estimacion de vn cabello, pudiera ser que passàra à la adoracion de los ojos. Y de verdad que mostràra amor poco, sino estimàra à su Esposo en mas que vn cabello. No ay que presumir mucho; que poco à poco se va muy lexos. Quien se mira en el bordo de vn navio, bien puede no arrojarse dél, vn palmo; pero dado el bayben, no tiene que esperar detenerse, quando quiera, hasta el profundo. Guardese la cuerda militar, de que no prenda en ella el fu go, porque vna vez encendida por vn cabo, no se apagarà hasta que dexe de ser cuerda, y pare en pavesas consumida toda, aun quando no encienda la mina, y la buele. Assi el fuego de los deleytes, quando prende en vn coraçon humano, no le dexa hasta consumirle del todo.

26. *Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui, Cant.* 4.

27. *Voluptatem Natura necessarijs rebus admiscuit, non vt illam peteremus, sed vt ea sine quibus non possumus vivere, gratiora nobis, illius faceret accessio. Si suo jure veniat, luxuria est. Ep.* 116.

Y la razon es la que diò Seneca, porque se invierte el orden de la razon, no buscando en el deleyte las cosas, sino en las cosas el deleyte. El gusto, dize él, 27. le mezcló provida Naturaleza en las operaciones necessarias, à la conservacion de la vida: no para que le buscàramos à èl, si para que nos hiziera menos pesadas, tantas pensiones forçosas, que hemos de pagar à nuestro cuerpo, aun

Su deseo es sin fin, y assi inquieto siempre.

aunque seas. De donde sale, que siempre que se busca el gusto por el gusto, ya no es razon, es luxuria. Ha de bever, y ha de gustar en la bevida el sediento; esto es forçoso; pero busquese el gusto por la bevida, y no se busque la bevida por el gusto. El racional toma el gusto por el comer; y el comer por el vivir; y el vivir para el servir à su razon: el bruto, que no tiene mas fin, q̃ gustar, vivirà para comer, y comerà para gustar. Deviera ser en las cosas el gusto, como en el manjar la sal: y ya se vè, que nadie busca la sal en la comida, sino que se toma su picante, para sazon del manjar. El es el medio, no el fin: y por esso nunca balla fin à su apetito el furor, porque busca en el fin, el medio, y no en el medio, el fin. El deseo, que vna vez se desbocó à la razon, 28. y rompió à la naturaleza los frenos, necessariamente se condena à ser siempre deseo. Porque como el apetito no se quiere satisfacer dentro los limites de la naturaleza, no puede hallar en toda ella, lo que en toda ella no ay. Ella tiene su fin, y sus limites; mas lo que apetece el antojo, no tiene termino. Lo necessario, se computa por lo vtil: lo superfluo, se estiende à immenso. Anegase vn coraçon en alterados golfos de delicias, y hechas estas ya costumbre, no puede vivir sin ellas. He aí la suma de las miserias, quando llega lo superfluo, à ser necessario: pues ya entonces es mas servir de necesidad al deleyte, que gozalle, passando lo que era deleyte, à ser servidumbre forçosa. Conocese la locura, y se estima; conocese el mal, y se ama. Aqui empieza à rematarse del todo la desdicha de vn hombre, quando no solo le deleyta lo torpe, sino que le agrada: pues ya

28. *Necesse est in immensum exeat cupiditas, quæ naturalem modum transiliit: illa enim habet suum finem, inania, & ex libidine orta, sine termino sunt. Ob hoc miserrimi sunt, quod eo perveniunt, vt illis quæ supervacua fuerant, facta sint necessaria. Serviunt itaque voluptatibus suis, non fruuntur, & mala sua, quod malorum vltimum est, amant. Tunc autem consumata est infœlicitas, vbi turpia non solum delectant, sed etiam placent: & desinit esse remedio locus, vbique fuerant vitia, mores fiunt.* Seneca, Epist. 39.

no queda lugar al remedio, quando los que eran vicios, son costumbre. Achaque que se hizo necessario al vivir, nada le podrà curar sino la muerte. Que tienen que apetecer los Israelitas 29. en las Cebollas de Egypto, si tenen en el manà todos los gustos? Pero los que dieron en apatecer, 30. apeteceràn el mismo apetito, por tener que apatecer. Si tuvieran las cebollas, quisieran tener el manà: y aora que tienen el manà, se mueren por las cebollas. Esto es ser insaciable la tyrania de vn apetito, que ha dado en serlo, 31. pues desdeña siempre lo que alcança, y aprecia lo que no goza. Miraše luego con enfado 32. lo que llega à posseìdo, y siempre parece mejor, lo que se busca, que lo que se viene. Porque lo illicito se ama, 33. y lo permitido no se estima. Lo que guarda el vezino, 34. suele encender mas el deseo: y el mismo cuydado del que esconde, incita al ladron à hurtallo: pocos son los que abraçan, lo que los otros deshechan. Por esso dezia Cypriano, 35. no expressó la ley, la prohibicion de los espectaculos, porque es mejor callar en los preceptos algunas cosas, que vedarlas; porque por nuestra malicia, mientras se prohiben, despiertan à su deseo. Como allà dezia de sus leyes Solon, 36. que no quiso señalar castigo al parricida, por no representarle posible, à la mas atrevida piedad de vn deseo. Tengo para mi, que nunca, ó muy tarde se le ofreciera à Eva el comer del fruto del arbol de la ciencia, 37. sino se lo huviera acordado la ley, que se lo prohibida, y de aqui la llevàra su necedad à querer verlo; y su curiosidad temeraria à querer averiguar con su daño, si era tan dul-

29. *Exod. 16.*

30. *Et concupierunt concupiscentiam in deserto. Ps. 105. 14.*

31. *Insatiabilis hic tyrannus est, qui, & quæ non adsūt desiderat. Maximus Tyrius dissert. 34. num. 297.*

32. *Amica vincit uxorem: rosa cinnamū veretur Quid quid quæritur, optimum videtur. Petron. In Satyr.*

33. *Illicita amantur; excidit quidquid licet. Seneca Tragic. Quod licet ingratum est; quod non licet acrius urit. Ovid. lib. 2. eleg. ultima.*

34. *Quidquid servatur cupimus magis: ipsaque furē Cura vocat: pauci quod sinit alter, amant. Idem. v.*

35. *Veritas si ad hæc usque descenderet pessime de fidelibus suis sensisset. Nam, & plerumque in præceptis, quadam utilius tacentur. Admonent semper dum interdicuntur. Cyprian. lib. 6. de spect. l. 4.*

ce el gusto, como à la vista hermoso: como simple mariposa, que en viendo la llama, no sossiega hasta llorar en su incendio, que es mas dañosa para tocada, que fue para vista, bella.

Su logro es su perdida.

El bien sumo de vna immortal alma 38. deve ser immortal, fiel, y constante. Que ni en su gozo, se pierda, ni en su possession, se desvanezca: ni sacie, que enfade, ni cause arrepentimiento, ni empacho. Un animo recto, no se muda: ni en el gozo se arrepiente, ni puede perder algo de su bien. Pues como ha de ser bien el deleyte, si entonces perece, quando se gusta, teniendo en su proprio logro, su ruina. Tiene limitada la esfera; y luego llena; pero luego enfada, y passado el impetu primero, desplace. Como puede ser firme, y constante, si consiste su ser todo de vn movimiento de la naturaleza. Por esso na tiene substancia, porque no es mas que vna leve operacion, que apenas se siente venir, quando se passa: y mientras se vsa, se pierde. Quando comiença, camina à su fin, y luego que llega, acaba. No dura mas, dize Job, 39. el gozo del deleyte, que vn punto, que vn indivisible, vn instante: ni tiene mas cuerpo de gozo, que vn solo punto, que nada tiene de profundo, ni de largo. Ni es linea, ni es superficie, ni es cuerpo: tan breve, ó tan nada, que no puede dezirse quan poco es; porque es solo vn punto, que no es quanto. Bien puede ser, que el deseo le proponga como vn monte; pero él, como indivisible, ha de ser imperceptible tambien. Nadie se quexe, que no le sienta venir, que no es que no vino, sino que quando vino se fue, y no se sintiò. San Gregorio 40. comen-

36. *Apud Ciceron pro Roscio.*

37. *Gen. 3.*

38. *Summum bonum immortale est, nescit exire; nec satietatem habet, nec pœnitentiam. At voluptas tunc cum maximè delectat, extinguitur. Nec multum loci habet. Itaque cito implet, & tædio est, & post primum impetum marcet. Seneca, de vita beata, c. 7.*

39. *Gaudium hypocrita instar puncti. Iob. 10. 5.*

40. *In puncto stylus mox vt ponitur, levatur: nec mora vlla agitur: sic hypocrita præsentis vitæ gaudia, cum tangit, amitit. In eum locum.*

ta aquel dicho de Job diziendo, que como quien haze vn punto en el papel con la pluma apenas toca el papel, quando levanta la pluma: assi al impio, apenas tocan en las tablas de su coraçon los gustos, quando se le huyen. No se paran; ò le vienen, ó se le vàn. No sé si aun mas ponderadamente el Niseno: 41. Es, dize, el gozo del mundo, como los caracteres, que forma el dedo en la facil, y ligera tabla de la corriente de vn rio, cuyos rafgos, son mas en la intencion de quien los haze, que en si mismos: porque solo son mientras se forman, y duran solo quando se hazen: ni puede dezir que vè proseguirlos, quien los comiença. Cesse la operacion del deleyte, y luego ya no es deleyte, ni quedan ya dél mas señas en el animo burlado, que el triste pesar, y el despecho. Por esso aquellos necios se combidan à darse prissa 42. à gozar de las rosas, antes que se marchiten; à coronarse de flores, antes que se acaban. Pero no miran los tristes, 43. que es la vltima que florece la rosa, y la que perece primero: y que son canas de caduca, los que son candores primeros en la mosqueta. Y en fin, que la graciosa beldad de las flores; 44. suele aun burlar los deseos, y esperanças de cogellas. O fugitivo bien, falaz vislumbre! O fantasma aparente! y lo que abultas, en los devaneos de la fantasia ignorante; y lo que te despareces al tocante, y aun al primer examen de vna reflexa atencion. Quien no te conozca, te compre: y quien te ignore, te adore; que quien te conozca, y te mire, mal podrà quererte, ó comprarte. En la representacion eres mucho, 45. y bastas para tentacion al mas santo: pero à

quien

41. *Quomodo qui scribunt in aqua, manu quidem efficiunt scripturam, typos characterum describentes in humedo, ex characteribus autem nil manet in figura, sed scribendi opera est, tanum dum scribitar. Ita omne studiũ, & operatio, quæ ponitur in fruenda voluptate, apparet in ijs, quæ fiunt. Nam cum cessaverit operatio, deletur etiam sensus voluptatis. Hom. 4. in Eccles.*

42. *Non prætereat nos flos temporis. Coronemus nos rosis antequam marcescant. Sap. cap. 2.*

43. *Novissima rosa, eaque primo deficit. Plin. lib. 21. cap. 6. & alibi: canescentes flores appellat.*

44. *Vernorum florum gratia, adhuc desiderantes destituit. Basil. Hom. de Paradys.*

45. *Ostendit illi omnia regna mundi. Mat. 4.*

quien en ti mismo te mire, mas le serás desengaño, que peligro. Por esso Christo 46. quiso curar aquel ciego, à vista de Jericò, y à vista del mundo, para que le despreciára visto en sì mismo, al que le tenia ciego en su amor, ideado en su imaginacion. Y aun David aconseja à la alma santa, 47. que mire al mundo en si, y le olvidarà. O verdadera vanidad de vanidades, 48 vapor de vapores: humo del humo, y sombra de sombras, porque no eres sombra de algun cuerpo, sino de las sombras, y quimeras de la fantasia del hombre.

46. *Respice; fides tua te salvum fecit. Et confestim vidit, & sequebatur illum magnificans Deum. Luc.* 18.

47. *Audi filia, & vide, inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuum. Psal.* 44.

48. *Vanitas vanitatum. Eccles.* 1. *Graci legunt vapor vaporum.*

Su gozo, es su azibar.

Fuera desto, es tal el deleyte, que en su mismo vso se està bolviendo inutil para su vso. Finjamos, si te parece, 49. que ay vn hombre, à quien quiere favorecer con todo su cornucopia la fortuna; que le alegren la vista, los mas hermosos colores: le regalen los oídos, las mas armoniosas vozes: le recreen el olfato, los mas suaves olores: entretengan su gusto, los mas exquisitos bocados: se rebuelva entre plumas, y flores, y nada en quantas delicias sepa apetecer su antojo. Pregunto aora, si quieres, que todo este tropel de gustos le inunden de vna vez, ò que succesivamente à sus tiempos? si quieres, que se sucedan à vezes, quanto les quitas de juntos, tanto les quitas de gustos, y tanto les añades de zozobra; porque lo que gozado deleyta, es fuerça que deseado atormente. Si los juntas todos? que hombre, dì, puede aver suficiente à sufrir vna avenida tan impetuosa de deleytes; sin que, ò se anegue, ò aya de buscar alguna distraccion à su gozo, solicitandose èl proprio alguna tregua à su animo? Si los quieres continuos; les quitas el

49. *Quæ diutius perseverat voluptas fit molestia. Quid ergo miserius vnà esse voluptate potest, quæ commiseratione digna videtur. Maxim. Tyrius, diser.* 34. *n.* 192.

ser contento ; pues vendrà à ser como el ambar , que vsado siempre , no se siente. Y si los quieres solo à ciertos tiempos ? ya te dexan infeliz , quando los dexas. Luego es menester confessar , que el mismo gozo del gozo , se està estorvando su gozo : sin que pueda jamàs quietarse el coraçon , con todos ellos; porque si son moderados , mas encienden la sed , que la apagan : si excesivos, nos ahogan. Nadie espere dellos la dicha ; porque la fortuna con vna , y otra mano sabe destruìr , no menos con estremados favores , que con disfavores crecidos. Ni es solo Sofocles , à quien hà muerto vna demasiada alegria: Quantos son mas , los que ha perdido la hartura , que la hambre; la bevida, que la sed; y los que ha hecho mas miserables la dicha , que el infortunio. Tambien ciega el resplandor de la luz con su demasia, como dexa ver, si es templado. Y el mismo sonido , tal vez hizo sordos. Y la razon es el Filosofo : Porque no son nuestros sentidos para excessos ; y assi el propio objeto sensible con excelencia , embota la potencia , y la descompone. Assi la abeja que quiere chuparle con demasia el rocio à la flor , pierde el aguijon, y la vida: y donde auia de gustar la miel , beviò la muerte. Y el gusanillo que quiere sobervio vestirse todo de seda , se labra el proprio en sus galas , su sepulcro. Pues quien llamarà dicha al deleyte, quando el mismo se impide su logro ; y se embaraza su gusto; para que acabe en enfado, lo que iva à començar en contento Y como dicha ? la que no puede ser grande, porque no fatigue , y ahogue : ni puede ser entera , para que sea excelente ; pues es cierto, que al passo que quiere entregarse à muchos

chos empleos vn animo, falta la viveza del sentido à cada vno. Y assi piden ser à tarde los gustos, 50. para que sepan à gustos.

50. *Voluptates commendat rarior vsus. Juvenal. Satyr. 11.*

Y su miel, su hiel.

Poco fuera esto, sino fuera el deleyte, mas que deleyte, tormento. Dezia el Tragico, 51. que el gusto, y el dolor se ivan dando sus vezes mutuamente: bien que era siempre mas breve el gusto, y durava mas el pesar. Pero el divino Platon se acercò mas à la verdad, diziendo, 52. que pleyteando entre si el deleyte, y la pena delante de Jupiter, viendo este, que no avia de poder reconciliarles jamàs, los enlazó entre si con vna cadena de diamantes: de manera, que nunca pudiera hallarse el vno, sin la otra. Y assi parece lo sintieron tambien los Romanos, pues en el mismo templo de la Diosa Volupia, que lo era de los deleytes, tenia levantada tambien su ara, y presidia igualmente en su estatua la Diosa Angenora, que era la deydad de las penas. Solo quisiera yo que huvieran añadido, que de aquella cadena tiene la Pena el cerrojo, para hazer su residencia muy de espacio à vezes en el coraçon humano, sin dexar llegar el contento. Pero vengo en que nunca vaya el gozo sin el pesar, 53. que suele amargar, y enturbiar las mas dulces corrientes de las delicias; y salir como vivora, ó como espina, debaxo las flores mas tiernas. Hizo Dios los hombres, como los pezes, dize el Profeta, 54. y habla de los del mar à mi ver; pues como ellos donde quiera que buelen, y cruzen, van siempre con la sal del agua en la boca: assi al hombre parece que le es su elemento el trabajo, fatiga, y sudor, sin poderse eximir de la amargura en nada, 55. sino

51. *Dolor, & voluptas invicem cedunt brevior voluptas. Tragic. in Tiest. act. 3.*

52. *In Phœdro.*

53. *Medio de fontibus leporum, surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat. Lucret. l. 4.*

54. *Facies homines sicut pisces. Habac. c. 1.*

55. *Pontus, & undique, & undique pontus.*

que se topan golfos, amargura, y tempestad por todas partes. Que cuerdamente discreta lo reconoció la bella, y casta Susana, 56. quando acometida de dos verdes canas, y viejas solo en la lascivia, mirò con acuerdo divino àzia vna, y otra parte la muerte: muerte en el adultero, y muerte en la resistencia: si consiento muero en manos de mi delito, tan ciertamente, que ni Dios me podrà librar de que no muera; y si me defiendo de vuestra luxuria, no me libreré de vuestras manos; pero podrà librar dellas él Dios de la castidad. O quantos pueden gemir como ella? antes quien no lo ha de gemir mil vezes, quando por todas partes no se descubren sino congojas, fatigas, y penas, que le circuyen? Quien es aquel, que ha echado la mano entre las rocas, para coger al cangrejo, y no se la ha lastimado? Quien la alargò al panal de la colmena, que no la sacàra con mas aguijones clavados, que miel? De los impios, dize Moysen, 57. que van à buscar sus delicias à las viñas de Sodoma; pero son alli los razimos de uvas llenas de hiel, y es hiel de dragones, y veneno de aspides su mas regalado vino. Nadie pues piense lograr mejores regalos, ni mas dulces deleytes, en la region de Sodoma. Y es lo cierto, que Dios, 58. que tiene en su mano el caliz de amargura, les destempla à todos los delinquentes el nectar de sus delicias; abocando el de amargura en los calizes de su esperança; para que donde esperavan gustar la ambrosia pura, traguen les ezes de la ira de Dios. Y he ahi la bevida de los malos todos aun en la tierra de sus placeres. Què en la region de las penas? Porque como

56. *Angustiæ sunt mihi vndique; si enim hoc egero, mors mihi est si autem egero non effugiam manus vestras. Daniel. c. 13. 22.*

57. *De vinea Sodomorum, vinea eorum, uva eorum, uva felis, & botri amarissimi. Fel draconum vinum eorum, & venenum aspidum insanabile. Deuteronom. cap. 32. v. 32.*

58. *Calix in manu Domini vini meri plenus misto: Et inclinavit ex hoc in hoc verumtamen fex ejus non est exinanita, bibent omnes peccatores terræ. Ps. 74.*

dezia

dezia Eusebio Emisseno, 59. si es miel lo que llega à los labios, es hiel acerbissimo lo que baxa al coraçon. Y à la verdad, assegura Galeno, 60. que los dulces se convierten en el estomago en la bile mas amarga: y assi es fuerça que tenga mayor porcion deste humor amargo, el que mas se paladea en dulçuras.

59. *Mel est, quod ascendit in labia: fel est, quod descendit in viscera. Hom. 3. Epiphan.*

60. *Dulcia se in bilem vertunt, l. de Euchi.*

Quan poco vale para lo que cuesta.

O, y lo que daña 61. vn deleyte, que sue-le comprarse tan caro? El gran Seneca 62. dize, que son los deleytes, como ciertos ladrones, qne infestavan el Egypto. Estos barbaros solian hazerse encontradizos à los passageros, y entre fingidos agasajos, ternuras, caricias, y abraços apretados, los dexaven sin vida para hurtallos. Y explicó su pensamiento en otra parte. Porque los que pusieron, dize, 63. en el deleyte su dicha, ni logran el de la virtud, ni el del vicio. No el de la virtud, ya se ve, porque la huyen. Y el del vicio, tampoco; porque mas los poseen sus deleytes à ellos, que ellos à sus deleytes: cuya falta les es terrible tormento; y cuya abundancia, ahogo, que los sofoca. Miseros, si los dexan; pero mas miserables, si abundan. Como aquellos infelices, à quienes conduxo el acaso à los golfos del mar Syrico, que ya encallan en bancos de arena, ya entre tempestuosas avenidas fluctuan. Todo es naufragio à los tristes, ò ya desemparados del agua en la arena enjuta; ó ya sumergidos del agua en las alborotadas corrientes. Pero vno, y otro es perecer. Mas no se quexen de su desdicha, pues ellos se la han buscado. Que ha de sucedelle à vn hombre, que se solicita temerario, para su bien, su desdicha; sino su mal en su logro? Caçanse con fati-

61. *Nocet empta dolore voluptas. Horat. Epist. 1.*

62. *Epist. 51.*

63. *Qui voluptati trâdidere principia, vtroq; caruere. Virtutem enim amittunt; caterum non ipsi voluptatem, sed ipsos voluptas habet: cujus aut inopia torquentur, aut copia strangulantur. Miseri, si desiderantur ab illa: miseriores si obruuntur. De vita beata, cap. 14.*

fatiga, y no sin riesgo las fieras, para vivir entre sobresaltos, y sustos, aun de lo mismo que se ha alcançado, pues tantos perecieron en las garras de la fiera, que buscaron, y criavan ellos mismos. Assi los deleytes cuestan de alcançarse trabajo, y peligro, y despues de alcançados, aruinan. No es esto comprarse à precio de amarguras, y penas, en vn deleyte mil daños? Lo cierto es, que quanto son mas las delicias, y quanto mayores, tanto es menor quien las gozo, y solo mas esclavo, de mas pasiones. Pues todo lo pospone à su gusto, y paga con la noble libertad de su animo, el vil gusto de su antojo: Aunque à la verdad bien mirado, no es él, el que compra al deleyte, sino el que à vn deleyte se vende. Ni puede negarse, añade grandemente Boccio, 64. que quanto en el deseo atormenta, despues en el logro maltrata. Que enfermedades tan sucias, que dolores tan mortales, que despechos tan funestos, que desesperaciones tan rabiosas suelen coger por fruto de sus deleytes, los que mas en ellos se cevan? Como pudo llamarse deleyte el del desatinado Amnon, 65. que empeçó en enfermedad, prosiguiò en frenesi, passando de vn loco estremos de amor, à vn excesso mayor de aborrecimiento; y en fin acabò en vna muerte infeliz, repentina, y violenta; mas como no avia de parar en muerte, vn amor, que començó con enfermedad? De su muerte, fue la enfermedad, aquel gusto. Empeçò à amar, y empeçó à perecer. Y esso es en todos, en buen Latin mucho amar, 66. vn seguro perecer. Y assi llamamos arder, el amar. Por esso dezia la otra prostituta en la pluma del dolor del

mal

64. *Quid de corporis voluptatibus loquar, quarum appetentia quidem plena est anxietatis; satietas vero pœnitentiæ. Quantos ille morbos, quam intolerabiles dolores quasi quendam fructum nequitiæ, fruentium solent referre corporibus, lib. 3. consolat. prosa. 7.*

65. *Factum est autem, vt adamaret Amnon Thamar, & deperiret eam valde, ita vt propter amorem ejus ægrotaret, lib. 2. Reg. cap. 13.*

66. *Deperire est valde amare, & simul penitus perire, sicut devastare penitus vastare. Formosum Pastor corydon ardebat Alexin Virgil. Eglog. 2.*

mal aconsejado Salomon. 67. De cordeles, y lazos tengo entretexido mi lecho: y mi habitacion llena de mirra, de aloes, y cinamomo. Que mas claro te lo ha de dezir, para que la huygas, que te ofrece en sus abraços cordeles, en que te prendas, y ahogues: y en su compañia, y su trato la amargura toda de la mirra, que te ayele los gustos: y aun vnguentos para vngirte difunto: pues con estos mismos 68. solian vngir sus muertos los Hebreos? Y tras todas estas conocidas desdichas 69. la sigue luego el infeliz, como victima sacrificada à la muerte, y como torillo lascivo, que no cuyda si le llevan al pasto, ó al cuchillo: ni recuerda hasta que se siente traveſſado el coraçon de la flecha mortal, que le dexa sin guito, y sin vida. Sepanlo los hombres, concluye Salomon, 70. que es el camino dessa casa, el del sepulcro, y sepulcro tan hondo, que se comunica con el infierno. O quantas Jaeles, propinan à los incautos Sisaras en la blandura de la leche, el tosigo, que les dà vn mortal letargo, 71. y bañan en su dulçura el clavo, que los cose con la tierra por las sienes, para que no se levanten jamàs? Y à quantos, las mismas que fueron el instrumento de sus delitos, les pisaron, y quebrantaron las cabeças? Llegò Agag Rey de Amalec, 72. à la persencia de Samuel temblando de gordo, y de temor; y llegó, dize Pagnino, con todas sus delicias; y como quiere Cayetano, con sus cadenas. Si. Que cadenas son, que arrastran à la muerte, los deleytes que prometian la vida. Tenia el Rey de Napoles Ladislao 73. asitiada, y tan apretada ya à Forencia, que parecia forçoso avia de entrarla en breve;

67. *Intexui funibus lectum meum: aspersi cubile meum myrrha, & aloe: & cinamomo: veni ebriemur. Prov. c. 7. 16.*

68. *Venit autem, & Nicodemus, ferens mixturam mirrhæ, & aloes. Ioann. 19.*

69. *Statim eam sequitur, quasi bos ductus ad victimam. Prov. c. 7. 22.*

70. *Viæ inferi domus ejus, penetrantes in interiora mortis. Prov. 7. v. vltim.*

71. *Iudic. 4.*

72. *Et oblatus est ei Agag pinguissimus. 1. Reg. 15. Pagninus cum dilitijs: Caiet. cum catenis, ap. Alap.*

73. *Sabellicus l. 9.*

si el ciego amor de vna hermosura, no le obligàra à pactar con los de dentro, que levantaria el cerco, si le entregavan aquella donzella. Llega el plaço, dexa él las armas, y visten los Florentinos de toda gala à la restauradora de su Patria. He ahí la primera jornada desta Comedia: mira la Tragedia ya: Era el padre de la donzella vn gran Medico, que aviendose resistido à estas bodas lo que pudo, disimulando la pena; le dió entre otras cosas al despedirse vn lienço penetrado de tan eficaz veneno, que la primera noche los dexò sin vida à los dos, paraque no sean solos los desdichados en las bodas Piramo, Tisbe. Entre las delicias de las suyas sintiò riguroso contra sì, el Rey Atila, el açote de Dios, que solia èl ser contra los otros. Teman los Hercules, y Sansones, no les lleven sus delicias, à la esclavitud, ò al incendio: ó hallen como Olofernes, ò el otro Israelita victima de Finees 74. en el mismo talamo del deleyte, el tumulo de la muerte.

74. *Numer. cap. 25.*

Ha hombres, 75. miremos con atencion el alacran del deleyte, por la cola: y en la taça de los gustos, las exes. Mirad 76. que tienen alagueña la cara, pero mas horrorosas las espaldas. Son como la vara de Moysen, que si mientras se manosea es vara, en cayendose es serpiente. Los Citas dezian, que en su tierra avia nacido vna danzella, que era hermosa muger hasta la cintura, y fiero culebron en lo demàs. Assi fue, assi es, y assi serà, que todo gozo 77. parará en amargura: y que le tiene ocupados ambos extremos 78. el pesar. Por esto se empieça, y con este se acaba. Y aun añadia algun doc-

Paga à quien mas lo busca con mas penas.

75. *Voluptates abeuntes consideremus, ap. Maxim. l. 7. c. 2.*

76. *Principium dulce est, sed finis amoris amarus: Læta venire venus, tristis abire solet.*

77. *Risus dolore miscebitur. Prov. 14.*

78. *Extrema gaudii luctus occupat. Prov. 14.*

to

to 79. que se asienta casi siempre sobre el deleyte el dolor; aun en la mesa de bodas, à que asiste la sobriedad mas divina, se siente la falta del vino; para que ni aun en las bodas, que Dios bendize, dexe de aver que sentir. Esta es la costumbre del mundo, reservar para la fin el peor trago. 80. No assi Dios. Esto tiene proprio todo deleyte, mezclar con pesados furores su gozo, y con azibares su dulçura: y como las abejas, no dexan la miel, sin clavar el aguijon. Este aguijon, dize San Geronymo, 82. es el arrepentimiento forçoso, y el empacho, que tiñe de vergonçosa sangre la cara, y abrasa en despecho el coraçon. Y assi lo confessò mal de su grado, quien de escarmentado lo avia podido aprender, protestando, 83. que es poca cosa vn deleyte, pero no poco molesta. Assi lo dispusieron los Cielos, que à la esperada del contento se siga luego el dolor, y se pague de contado con vn mal grande, y cierto, vna incierta duda de bien. Porque como dezia Matei 84. las alegrias grandes suelen desvanecerse en grandes angustias, como en mayor tempestad, la mayor calma. Ellas passadas, son como el Sol trasmontado ya al otro emisferio, que ni alumbra, ni calienta, ni alegra. Y es digno de observacion, que las fiestas, gozos, y dias de solemnidad en el mundo, los llama Oseas 85. Neomenias, y significa los dias de la Luna nueva; pero de la Luna en fin, que tan aprissa llega à caduca. Ellas se logran como las vivoras, que conciben por la boca, y entre la dulçura fingida mata al compañero, y queda condenada ella à muerte al dar sus hijos à luz. A quantos cuestan la muerte los

79. *Vt apud omnes inequitat omni gaudio suus dolor, vel apud sobrios in cœna media vinum deest. Iuglaris. Elog. 20.*

80. *Omnis homo primum bonum vinum ponit: & cum inebriati fuerint, tunc id, quod deterius est. Tu autem servasti bonum vinum vsque adhuc. Ioann. 2.*

81. *Habet omnis hoc voluptas, stimulis agit furentes: Apiumque par volantum, vbi grata mella fudit. Fugit, & nimis tenaci. Ferit icta corda morsu. Boet. l. 3. Metro. 7.*

82. *Libido transactæ semper sui relinquit pœnitudinem. Ep. 11.*

83. *Statim parva res est voluptas. Ita displacitum voluptati, vt mœror comes consequatur. Quin incomodi plus malique adsit, boni si obtigit quid. In Amphitruo.*

84. *En las flores Polivoras, que conciben por la boca, y entre ticas.*

85. *Cessare faciam omne gaudium ejus, solemnitatem ejus, Neomonss-*

niam ejus, Sabbatum ejus Sabbatum ejus. Osc. cap. 2. 11.

86. *Mathei flores Politicas.*

87. *Et collocavit ante Paradysum voluptatis cherubin, & flammeum gladium atque versatilem. Gen. 3.*

88. *Quod captu promptum sit, id ad cupiditatem haud sanè efficax est, lib. de Virgin. c. 34.*

89. *Luc. 15. Cupiebat implere ventrem de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat. Luc. 15.*

90. *Oblatas sperno illecebras. Auson.*

91. *Nolo, quod cupio statim tenere. Nec victoria cui placet parata. Petron. in Satyr.*

92. *Si ergo non abiero Paraclitus non veniet ad vos. Ioann. 16. 9.*

monstruosos abortos de sus deseos, quando su concepto no?

Dezia aquel Politico, 86. que los contentos mayores no son otro que dolores verdaderos, sobrevestidos del color del placer. Yo aora digo, que si bien se pondera, va tan travado con la penalidad el deleyte, que dexa de aver deleyte, quando dexa de aver penalidad. Desde el punto que sacó Dios al hombre del Parayso del deleyte, puso por centinela, y por guarda de sus puertas vna soberana inteligencia 87. que vibrava vn montante de fuego. Y desde entonces solo puede entrarse en el gozo, ò por el dolor del cuchillo, ò por el ardor de las llamas: por penas, ó por tormentos. Aquello es mas sabroso al gusto, que cuesta mas fatiga al deseo. Antes abrasan tibiamente las alas, ó braços del coraçon, lo que no les costò muchos buelos en su alcance. Lo que se viene à la mano, dize Chrisostomo, 88, quita las ganas de avello. Las bellotas, que pisan sus pies le dàn astio al Prodigo: 89. las que pide, y nos le dàn, le matan de hambre. Qué cariños no costàra el Sol, si se dexàra vèr mas à tarde? No sé que se tiene nuestro coraçon, que nunca se halla bien, con lo que se halla: esquivo siempre, y desdeñoso con lo que le viene: y fino ardientemente con lo que le huye. Y assi el otro, no queria alcançar luego 91. lo que deseava amar mas: que vna vitoria que se alcança en queriendo, no se quiere. Y aun el mismo Dios atendiendo à nuestra groseria, quiso hazerse ausente, quando se solicitò mas querido: y juzgò necessario el partirse 92. en la segunda persona del Hijo, como hombre, para

Su ser se funda en el pesar.

ser

ser deseado mas, y assi menos desmerecido en la Tercera. Sino vieren menos la vna, ni deseàran la otra, ni hizieran mucho, caso de la presente: ausenterseles pues de los ojos, para que la desee el coraçon. Que mas? esso es tomar possession de algun bien, 93. pisarlo, ponerle el pie encima, dalle del pie. Y es cosa notable, que trayendo consigo tanta desazon al deseo, que le pareciò à Seneca 94. que no avia cosa mas amarga, que vn deseo dilatado; sin embargo le sabe tan bien à nuestro coraçon lo deseado: pero essa es su desdicha, huir de las penas, y no hallarse sin padecer. Y hazer de la hambre el saynete mas picante del gusto. A quien gusta la comida, 95. sino ha sentido alguna hambra, ó à quien es fabroso regalo el agua elada, que no le aya aquexado la sed, ú el calor? Quien mas en vn gozo se goza; que el que mayor rabia ha padecido en su anelo. No ay gusto, que no le preceda, y avive la molestia. Por esso mientras le regateas el gusto al que beve, siente todavia la sed; y tanto se goza en el gusto, quanto de su falta se siente. Quitale el apetito al goloso, y le quitas la suavidad del regalo: antes le darà enfado, y astio, que gusto. Para que se busca penada la taça, sino para que sea por mas penada, mas gustosa la bevida: y se alargue el gusto del bever mientras se dilata en la sed el penar? Pensad aora la miseria suma de vna vida, 96. que tiene su quietud en su trabajo: en su cuydado su alivio, y en su tormento su gozo.

93. *Possessio, est pedum positio.*

94. *Nil æque amarum esse, quam diù pendere.* 2. *de benef. cap.* 5.

95. *Neque enim esu delectatur quisquam, nisi prius famis molestiam senserit: simplicius in c.* 1. *Epitec.*

96. *Æstima quæ vitæ mea sit, cui requies in labore, in miseria curisque solatium est. Plin. lib.* 7. *Ep.* 5.

Su dulçura en que la imagines.

No ignoro, que no querràn juzgarlo assi algunos en tanto que los ciega el furor, y los arrebata la rabia. Pero sé tambien, que el eno-

enojo le haze gustar al perro de morder la piedra, de hazerse sangre en la espada, y despedaçarse en la clava, que le hirió, queriendo amortiguar el dolor del mal que le hizieron leve, con el vehemente del que de nuevo, él proprio se haze. Essa es necedad semejante à la de vn enfurecido cavallo, que se rompe las piernas, contra las ruedas del carro, por vengarse del latigo, que le hirió. A vn Ollo domesticado 97. mandò vn Principe ponerle delante vn plato grande de miel, que estava hirviendo: y embistiendo el bruto con toda la lengua: y la boca su apetecida comida, por mas que se abrasava vivamente, hasta hazerle patear, y bramar el dolor, y la rabia, no pudo contenerse hasta acabarla del todo. Porque el violento furor de su apetito, no le dava lugar à mirar el mal, que le hazia el deleyte. Quantas vezes vemos en los hombres, lo que admiramos en vn bruto? No sabemos que ay muchos antojos, à quien saben dulcemente los carbones, la ceniza, el hiesso: y aun de alguno supe ye, que las savandijas, que estàn disputando con las ezes, le sabian, como dezia, à faysanes: y en su cotejo el mas sabroso manjar les es amargo. Dirèmos por esso, que es sumo bien vn carbon? Fullerias son essas del apetito leso, y del paladar mal afecto con humores nocivos, que les haze soñar despiertos, porque està siempre dormida su razon. Y al contrario, haze parecer al calenturiento la bevida amarga, y à los que padecen cierto achaque pruriginoso, les redresenta vna suma suavidad en estregarse, hasta romperse, y llagarse la piel, que en ocasion de mas seso, les fuera grave dolor. Basta la hambre,

97. *Zehetner. In verme conscientiæ, p. 1331.*

bre, 98. si es viva, para hazer recibir por dulce lo amargo. Assi, assi dize el famoso Guillelmo Parisiense, 99. la vehemencia, y rabia del apetito miente mil gustos, donde solo ay penas, y finge delicias, en los mayores tormentos, haziendo buscar como bienes sumos, los que solo son males verdaderos. A los atericiados, à quien ya aquel humor se les ha subido à los ojos, todo lo que miran, dizen, que les parece amarillo; como à los que miran por antojos verdes, que todo les verdeguea. Y aun los que miran à la luz de ciertas antorchas, de que habla San Buenaventura, en qualquier paja, ó varita miran vna serpiente. No de otra suerte, pues, los que miran las cosas à la engañosa, y falsa luz de su passion, ò locura, todo les parece dulçura, todo delicias, y hasta los mayores daños solenizan como bienes, y les salen à recibir como dichas. Porque tienen lesa la imaginacion, con la frenesi del antojo, y assi no saben discernir entre el bien, y el mal, quanto menos entre el bien verdadero, y aparente? Antes llegan à amar, y adorar los mismos males, porque piensan que sus males, son sus bienes. El perro que se piensa neciamente que la sombra del pan, que lleva en la boca es otro pan, y mas grande, dexarà facilmente el que come; por el que mira en la sombra, aunque despues se aya de hallar sin la sombra, y sin el pan. Hombres, reparad, que para distinguir hermosuras, vosotros proprios dezis, que no es buena la luz de la vela: porque engaña mucho, como de la tierra essa luz. La del Cielo es menester que baxò con admirable dignacion, para los entendimientos en el Divino Sol de Justicia:

98. *Anima esuriens, amarum pro dulci sumit.*

99. *Sic vehementia, & prurigo concupiscentiæ, mentitur convenientem coniunctionem quæ non est, & voluptatem vbi non est. Tract. de Sacram. Matrim. c. 8.*

100. *Ego sum lux mundi. Ioann. 8.*

100. como para los ojos la esparce cada dia el Planeta. Essos ojos de carne, si guian la voluntad en la eleccion de los bienes, han de perderla, porque no son menos ciegos, que ella. El verdadero bien no tiene colores; porque el que no es bien del alma, no es bien. Pues tan mal juez han de ser para juzgar de lo que no tiene colores, essos ojos del cuerpo; como para juzgar de colores, los de vn ciego. No pueden percebir los sentidos materiales las suavidades, y gustos del bien seguro, porque no tiene materia: y assi solicitan la sombra del bien vano, falaz, fugitivo; y como en el agua los pezes 101. se dexan engañar de la imagen fingida que miran movèrse en las olas; con que es fuerça que sean tambien fingidos sus gozos sobre que traen escondido el anzuelo, que con verdad los ahoga.

101. *Lætantur umbris, & imagine lucis inani. Nazianz.*

Dezian los antiguos, que para obligar el Dios Jupiter à los hombres, les embió à la tierra al Dios Contento, para que agradecidos à tanto beneficio, le sirvieran agradecidos, y adoràran obligados. Pero los hombres, que en teniendo la davida, que reciben, olvidan la mano, que la dió, contentos con su Contento, descuydando del bienhechor que no vian, tratavan solo de adorar el beneficio, que experimentavan presente. Viendo esto Jupiter, quiso dar el merecido castigo, à tan grossero, y villano proceder. Y puestos en consulta los Dioses, queria Neptuno anegar todo el mundo en agua: Pluton, abrasalle en fuego: Jupiter, destruìlle à rayos: y Libitina, cortar el hilo de la vida à los hombres todos. Mas llegando la vez à Mercurio, diò en vna traza como castigalles.

Sin mas que el color del bien.

lles con ſu miſmo delito, y ſin diſtruír à ninguno dexalles, que ſe conſumieran ellos proprios. Baxarè, dize, yo à tierra, y con mi ſoporifera vara haré dormir los mortales, en tanto que embia Pluton del Infierno el Deſcontento, y le veſtimos de las ropas del Contento que adoran, y me lo ſubiré à los Cielos: Con eſto añadió, quedaràn caſtigados los hombres, porque como no atienden ſino à lo aparente, que vén, ſeguiràn engañados del veſtido, al que paſaràn ſer el Contento, y ſerà ſolicitarſe ellos miſmos ſu Deſcontento, y peſar; y aſsi viviràn ſiempre apeſarados porque hallaràn vn tormento, donde buſcaràn vn guſto. Y con parecer de todos ſe ſiguió eſte parecer. He aì la puriſsima verdad, aunque adornada con galas de la mentira. Y tras eſta fingida Deydad, tras eſte Contento aparente, tras eſte engañoſo deleyte, tras eſta capa del Guſto ſe anda matando, caſi todo el humano linage. Si tras eſto ſe navegan con mil peligros los mares: ſe fatigan con mil artes los ayres: ſe cruzan con incomodidades los valles: ſe bañan de ſudores los montes: ſe cavan con ſumo rieſgo las entrañas de la tierra. Tras eſto ſe pleytea, ſe batalla, ſe choca, ſe ataca con muros, ſe buelan torres, ſe tuercen rios, ſe allanan montes, ſe juntan mares, y ſe entra à pecho abierto por cerrados eſquadrones de lanças, y de eſpadas. Eſto ſe pide à los Cielos, eſto ſe ſolicita en la tierra, eſto ſe buſca en las letras, y plumas, eſto en trabajo, y vigilias: eſto en los lauros, y palmas: eſto en el cetro, y corona: eſto tal vez en las dignidades, y cargos, y quiſiera Dios, que nunca ſe buſcàra en lo Sagrado. Eſto ſe pienſa, eſto ſe

102. *Mali animi circa nihil aliud occupari ſolet, quam circa terrenum iſtud corpus, & cunctas ejus voluptates. Etenim terræ metalla perquirunt vaſta maria traÿciunt, omnia belli paciſque exercent negotia, materiam copioſam, ſeu Reginæ, voluptati parantes: quippe non initiari agriculturæ animæ, quæ ſeminans, plantaſque virtutes fructum vitæ beatæ decerpit ex eis. Philo. 3. de agricultura.*

sueña, esto se apetece, y tras esto se matan los hombres, buscando siempre, en todo, aunque siempre, y en todo, en vano, vna materia vil à su gusto, que sacrificar à su antojo, con que llenar su deleyte, y entretener su ciego apetito, con siempre engañosas esperanças. Y, ò valgame Dios! Que cuydado à toda el alma, como su cuerpo, que no es mas que vn basto terron, y quando mas precioso, vn bucaro quebradizo, vna estatua de lodo, vna carcel del animo: del alma, y de sus delicias, siendo la porcion mejor de su sustancia, ni cuydan, ni se acuerdan mas, que si fueran todos carne! y trabajando siempre como vnos Caínes, 103. y saquines la tierra, y por la tierra de su cuerpo, no ay vna hora para el cultivo del Cielo de su alma, que avia de llenarles del verdadero deleyte. Y es tan vniversal esta ceguedad, ò desatino, que dize Aristoteles, 104. que algunos (como Heraclides Ponticò, segun Ateneo, 105.) querian esforçar, y provar el sentir, de los que prefieren, y eligen esta vida de brutos, diziendo, que los Principes, y Señores, ò Dioses de la tierra, miserablemente alucinados como el otro de Daniel 106. con la aparente hermosura destos males, no mostravan sentir, sino que el deleyte es sumo bien, segun se lo solicitavan en todo. Ha Nobles, y que daño hazeys con vuestro exemplo! Pero el Filosofo, omitiendo el antedecente, pretende, 107. que ninguna fuerça tiene para la ilacion. Porque ni el entendimiento juizioso, dize, ni las virtudes del alma, de quien salen las operaciones mas nobles consisten en las riquezas, en el señorio, el poder. Que importa,

103. *Cain Agricola. Gen. 4. Ideſt operans terram.*

104. *Lib. 1. Et hìc c. 5. & lib. 10. c. 6.*

105. *Lib. 22. Dyphnoſoph.*

106. *Species decepit te. Dan. c. 13. 56.*

107. *Sed nullam fortaſſe argumentum hujuſmodi homines ſunt. Nam, & pueri, quæ apud ſe in pretio ſunt, præſtantiſſima opinantur. Non eſt igitur in luſu fœlicitas, 1. 10. Et hìc cap. 9.*

ta, que los que no han gustado, ni quieren conocer las verdaderas, y generosas delicias del alma, se acojan à los deleytes del cuerpo, mendigando alguna sombra de gusto à sus fantasticos gozos: si vemos tambien los niños en quan viles, è indignas cosas ponen toda su felicidad, y su agrado, porque no han aun abierto los ojos de la razon, para ver lo honesto, lo agradable, y lo heroyco. Juzguen de las niñerias, los niños; de la hermosura las bellezas, de lo entendido los doctos; Pero juzguen de la sabiduria, y la necedad los Sabios; y de la bondad, y malicia solos los buenos: que como no es para juzgar, ni aun de la necedad vn necio; assi ni aun para juzgar del mal es bueno vn malo. Sabrà gustar, dixo Isaías, 108. algun dia vn Niño, parto feliz de vna Virgen, de la manteca, y la miel de las verdaderas delicias, que se gozan en la reprobacion de lo malo, y la eleccion de lo bueno; pero nota primero, para que se lo crean, que serà vn Niño, que tendrà entrañada en sì mismo toda la sabiduria de Dios, y serà concepto purissimo de la mayor pureza virginal.

108. *Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel. (id est nobiscum Deus) Butyrum, & mel comedet, vt sciat reprobare malum, & eligere bonum, cap. 7.*

Si lo fuera hiziera mas dichoso al bruto, que al hombre.

Pero veamos ya por vltimo argumento vna valiente razon del gran Seneca, à cuya concluyente eficacia, solo no se rendirà, el que aya jurado de tronco. Una de dos es forçosa, dize, 109. ó este deleyte, que llamamos bien sumo, no es bienaventurança dichosa, ò el hombre ha de poder ser mas dichoso, que pueda ser en sí mismo, el mismo Dios. Pruevase con evidencia; porque es cierto, que estas delicias que ha permitido Dios à los hombres, entre tantas miserias de la vida, no las vsa Dios en sí propio: pues cla-

109. *Aut ista bona nõ sunt quæ vocantur, aut homo fœlicior Deo est. Quoniam quidem, quæ parata nobis sunt, non habet in vsu Deus. Adjice quod multa, quæ videri bona volunt animatibus, quam homini, pleniora contingunt. Seneca, ep. 74.*

ro està, que ni las riquezas le tiran, ni los regalos le guſtan, ni los deleytes le alagan. Luego, ó hemos de dezir blasfemos, que à Dios le faltan muchos bienes, que dàn felicidad; ò con eſto miſmo ſe convence, que nada tienen de bienes eſtas coſas, que à Dios, ſin dexar de ſer infinitamente dichoſo, le faltan. Añade à lo dicho, que aun los brutos participan mas de lleno eſſos que llamas bienes, que el hombre: porque tienen en ellos mayor eſfera, les cueſtan menor fatiga, y ſon aſsi mas capaces de duracion en ſu logro: ſin que deſpues el arrepentimiento ſe los riña, ſe los deſſazone la verguença, ni ſe los apesàre el dolor. He ahi pues como ſería vn bruto mas dichoſo, que vn hombre, quando fuera el hombre, aun mas dichoſo, que Dios. Y mira que llamas bien, y que buſcas por felicidad. Podrà ſer que quepa en tu imaginacion, y fantaſia, ſin que ſe anegue en vergonçoſo empacho tu entendimiento: Que ſea bien ſumo, aquello en que vence à Dios el hombre, y excede al hombre vn bruto? Sea, que ſea dicha el deleyte, pero ſealo no mas, que de brutos, no del hombre; cuya felicidad ha de adelantarſe tanto à la del bruto, quanto en la excelencia del ſer ſe le adelanta. Eſſe fue el Parayſo de Mahoma, que llamó con ſagrado acierto Pio Segundo 110. Parayſo de bueyes, y jumentos, y no de hombres. Buſquemos hombres el ſumo bien, 111. pero el del hombre, no el del vientre, ó la carne, que es mucho mas capaz en las beſtias.

Y creeme, que es mas facil de lograr la dicha del alma, que la del cuerpo. Ella es vna, è indiviſible, 112. con ſolo vn bien ſe contenta. Pero el dia que tę reſuelves à con-

Mas ſeguro. y mas facil es el gozo de la razon.

ten-

110. *Bovis hæc Paradyſus, & aſini potius, quam hominis eſt. Pius Secundus Epiſt. ad Morbiſanum, vide Ludov. Vives 4. de veri. fidei, c. 15.*

111. *Quid mihi voluptatem nominas? Hominis bonum quære, non ventris, qui pecudibus, & belluis laxior eſt. Seneca de vita beata, c. 9.*

112. *Porro vnum eſt neceſſarium. Luc. 10.*

tentar tu apetito, te condenas à ſervir muchos tyranos, quantos ſeran tus antojos: tan inexorables, y crueles, que les ayas de obedecer, ſin eſcuſa de peligros, ó fatigas, y aun de impoſsibilidad: manden lo que mandaren: por indigno, afrentoſo, dificil, vil, ò ſoez que ſea lo que te manden. Porque dí, que termino, ò que fin ſeñalaràs à vn antojo, que lo que tiene deſprecia, anelando ſiempre à lo dificil, aunque ſe roze ya con lo impoſsible. Y ſi lo complaces en lo vno, te obligas, ó à romper con él, ó à complacerle en otros mumuchos deſatinos. El irrita, contra la honeſtidad, la torpeza; contra la equidad, la injuſticia; contra la razon, la inſolencia; contra el pundonor, la infamia; contra la virtud, el vicio; contra la vida, la muerte; y la tierra, contra el Cielo. Pues mira aora al contrario, quan facilmente ſe puede ſatisfazer à la neceſsidad de vna naturaleza, ajuſtada à la razon. Para ſu ſed corren alegres las fuentes, que ò murmuran, ò lloran, ó rien, de tu necedad obſtinada en buſcar mas, que ſu criſtal. Para ſu hambre ſe deſentrañan en frutos los arboles, y te los alargan, é inclinan en ſus ramas, aviſandote, que en el verdadero Parayſo de deleytes, fueron deſtinados de Dios, para guſtoſo ſuſtento del hombre, mientras ſupo amar ſu verdadera dicha. Para abrigo de tu cuerpo, encendiò Dios en medio del Cielo, el mas hermoſo, y dorado braſero del Sol, que entre luzes, y ardores, no calienta menos, que alumbra. Por eſſo quizà la ſabiduria eterna, hecha modelo de Sabios en el mundo, 113. colocò en el Sol ſu morada, fiando todo ſu abrigo de ſu luz, y ſu calor. Y la Madre deſſa ſabiduria miſma 114. quiſo

113. *In Sole poſuit tabernaculũ ſuum. Pſ.* 18.

114. *Mulier amicta Sole: & Luna ſub pedibus ejus. Apoc.* 12.

cortarſe la mejor gala de la propia tela del Sol, y hazer ſu calçado de la Luna. Para recreacion de tus ojos, de tu olfato, y tus oìdos, verdeguean en los campos las yervas, formando la mas viſtoſa alfombra, que ſupo remedar el arte: ſe evaporan en fragrancia las flores: ſe taracean de belliſsimos colores los prados; ſe aliñan de gala los montes; cantan armonioſas las aves, y ſe avivan en floridas luzes los Cielos. Y en fin para llenar tu coraçon, capaz de vn bien infinito, ſe te ofrece amoroſo el miſmo Dios. He ahi los deleytes dignos de vn hombre, que no quiere averſe de arrepentir de ſu deleyte. He ahi las caſtas delicias de vn Sabio, que ni le embotan el penſamiento, ni le agravan el cuerpo, ni le cançan los ſentidos, ni le fatigan las potencias, ni le vician el alma, ni le embargan el tiempo, ni le perturban el ſoſſegado imperio de la razon. Delicias verdaderamente nobles, reales, puras, y ſuficientes para hazer de vn hombre, vn Dios pequeño: y de eſte mundo de miſerias, vna region de conſuelos: de vn Calvario de Cruzes continuas, vn Tabor de glorias tempranas: de vna Babylonia confuſa, vna Jeruſalen pacificada: y de vn valle de lagrimas, y peſares, vn Olimpo de ſoſsiegos, y vn Parayſo de puras, y honeſtas delicias, mucho mas apetecible que el que ſoñava Mahoma, que no fue otro 115. que vn rebolcadero de vicios, vna centina de infamias, vn bodegon de Baco, y vn proſtibulo afrentoſo de Venus, ſin dexar de ſer por eſſo, vna abitacion de penados. Aſsi puede vivir ſoſſegado vn coraçon humano, ſi ſabe, y quiere regir con el freno de la razon ſus desbocados apetitos. Mas à quien les falta las rien-

das,

115. *Voluptabrum porcorum, & tabernam indefeſſæ ingurgitationis, ac proſtibulum perpetuę turpitudinis. Guilielm. de lege c. 19. loquens de Avicennæ beatitudine corporali.*

das, nada le ha de bastar; pues ni Europa quiere poder vivir sin las delicias de las Indias; ni las Indias sin las de Europa. Que pobreza mas apretada, que aquella, que aun quando lo tiene todo, siempre mendiga, necesitada siempre, y siempre hambrienta? Como no hambriento siempre el que enfadado con lo que tiene, busca lo que no puede alcançar. Como 116. no sediento, y desdichado, el que, quando goza vn deleyte, teme que no se le vaya; y quando no le goza, que no vendrà: para que no viva jamàs con gusto, sobresaltado siempre del pesar de no logralle, ò perdelle. No es fuerça pues confessar con Dion Chrisostomo, 117. ó que no es felicidad el deleyte, ó lo serà quando mucho, de los mas lasivos, y torpes animales; y con Salviano. 118. Que nadie puede ser feliz, y ser vicioso. Porque donde no ay verdadera virtud, no puede aver verdadera felicidad.

116. *Si adsit voluptas, times ne abeat: si abſit times ne nõ veniat. Ut eum qui hæc secta tur, nec dolore vacare vnquam, nec vllas sentire voluptates sit necesse. Max. Tyrius disert. 34. n. 294.*

117. *Hyrcorum, & asinorũ fœlicitatẽ. Orat. 78.*

118. *Nemo idem, & probrosus esse potest, & fœlix: quia vbi non est vera honestas, non est vera fœlicitas, lib. 1. de Providen.*

FIC.

FICCION V.

MIravaſe temido, y jurado Rey de las Selvas el Leon, y con vanidad de Monarca, ſe iva paſſeando por los montes: quando llevado de ſu deſtino, llegò à vn valle donde deſcubriò vna Zagala, que deſmayada del ſuſto le diò lugar à contemplar ſu belleza, y bever entre falſas dulçuras el veneno, que le dexò abraſado el coraçon. Recobrèla como pudo, y alagandole los pies manſamente le moſtrava toda aquella invencible braveza, cariñoſamente rendida à ſu hermoſura, ofreciendole ſer ſu cordero, como quiſiera ella ſer ſu Paſtora. Contentòſe con eſſo por entonces, y con ſeguirla de lexos haſta ſu caſa, de la qual no ſe pudo alexar aquella noche, ſintiendo que no le cabia en ſu pecho el coraçon mal herido,

y alterado, mal hallado con la ausencia de aquella luz, que avia de abrasalle como fuego las entrañas. Bramava de rabia el triste, por parecerle que dormia tan sossegado el Sol, quãdo vivia èl tan desvelado. Quiso mil vezes romper las puertas de la Cabaña, y otras tantas reñia à sus cariños, como mal sufridos, y primerizos en amar, y rendido besava los vmbrales, que avia pisado su Pastora: passando en vna breve noche toda vna penosa eternidad de sus ansias. Llegò la mañana, y saliò con el Sol, de su casa la Zagala, y à sus pies luego el Leon, hecho vn cordero. Començò à perderle el miedo la niña, y à darle con el cayado, y el pie, que èl jugueton, y gustoso le besava: y passados assi algunos dias le pareciò al Leon que podia ya pedirla à su Padre por Esposa, y llegandosele vna fiesta: Bien sabes, ò Padre, le dize, que soy yo el Rey de los montes, y que à mi voz paran assustados todos los ciudadanos del bosque. Mi calidad, pues, es de Rey: mi nobleza del monte, sin la vil bastardia del Leopardo, mi edad robusta: mi valor invicto: mi riqueza todo el bosque, y quantos animales terrestres, criandose para mi regalo, le pacen. Vì à tu hija, agradòme su cara, rendìme à sus ojos, muero de verla, y vivo de averla visto: Damela pues por Esposa, que siendo yo el Rey de las selvas, sereys vosotros quien mandarà en los montes. Escusavase el Labrador con razones; pero viendo que se iva enfureciendo sobrado, le dixo con cautela; que èl bien quisiera: mas que la niña, temia de sus vñas, y sus presas, que se las quitàra primero, y se la daria despues para Esposa. El Leon, que no atendia sino à lograr sus deseos, rompiò en vna peña sus vñas, y cortòse como pudo

sus presas: y en viendole el Labrador desarmado, echòle al cuello vna cadena, y dandole con vna vara mil latigazos, burlò su esperança temeraria, y castigò su necedad arrojada.

MAXIMA.

QUIEN SIRVE AL AMOR, NO ES Rey.

El amor pisa laureles.

OCielos! y que de verdaderos Leones, que fueron el terror del vniverso, se dexaron prender de vn cabello, cautivar de vnos ojos, vltrajar de vn pie donayroso, afrentar de vna mano flaca, y arrastrar indecorosamente de vna vana belleza! Quantos, cuyo nombre en dulces ecos de triunfo celebraron las campañas; lamentaron cautivos las Ciudades! Quantos, cuyo noble valor hizo frente intrepida, al rayo de mil espadas, y lanças, temblaron sobresaltos, al menor assomo de vn desden! Y quantos abatieron à vn pie lascivo, el laurel glorioso, que à costa de tantos riesgos, estava verdegueando en sus frentes, y avia de eternizar su nombre en las estrellas! Que otra cosa es ver vn Leon, prendido de vna cinta, arrastrado, y açotado de vna rapaza, sino ver vn Hercules tomando liciones de Onfala, para regir vn vso, con aquellas manos, que empuñando vna clava, hazian temblar los Leones, y las Idras? Quien mira vn Aquiles, que en vez del peto, y espaldar, viste vn justillo, y vnas fayas; quien à vn Sardanapalo trocando entre sus mancebas, el cetro, en rueca, y la corona imperial, en vn tocado. Quien à Milon Crotoniato, 1. de

1. *Milonem plusquam virum, animo plusquam fœminâ extitisse. Alian. l. 2. var. hist.*

cuyos

cuyas manos ningunas fuerças de hombres podían sacar vna mançana; y en llegando cierta mugercilla, era mas flaco que todos: por donde dezia Eliano, que Milon era mas que hombre en el cuerpo; y menos que muger en el alma. Quien mira al famoso Rey Ciro, 2. dando igual lugar en su trono à cierta Apama, que con vna mano le quitava la corona, y se la ponia en su cabeça; y con la otra le dava bofetones atrevida. Que dixera à esto Alexandro, que aviendosele caìdo la diadema 3. en el Eufratres, viendo que vn marinero, buzeando en el agua la sacava en la cabeça, para nadar con las manos, le mandò dar vn talento por el trabajo, y castigalle rigurosamente por el atrevimiento de aversela puesto en la cabeça? Quien mira à vn Marco Antonio, que se dexa obligar de Cleopatra 4. à entretenerse en pescar con anzuelo de oro, mientras con el azero le toma Augusto los Reynos. Quien à vn Sanson rendido à Dalila: vn Acab, à Jesabel: vn Herodes, à Herodias: vn Salomon à tantas Moabitidas! Quien à vn Jupiter, à quien, como dize San Geronymo, 5. llamaron Rey de los Cielos, por las eminentes prendas de cuerpo, y alma que le assistieron, y los torpes ámores de vna, y otra muger, le hizieron remedar brutalidades de bestias! Que es miralle bramando como toro por Europa; bolando como Cisne por Leda: hebrandose en lluvias de oro por Danea, y transformandose en tantas monstruosidades, quantas no se pueden referir sin empacho! Quien à vn Xerxer 6. ocupado en cargar de joyas, visitar como Reyna, y servir como señora à vn Platano: ò à Chrisso

2. *Ioseph. lib.* 11. *Antiq. c.* 3.

3. *Gregor. lib.* 1. *hist.*

4. *Entrop. lib.* 7. *hist. Rom.*

5. *Iupiter Rex terrenus qui, & Rex Cælorum dictus est, præsingulari ſtrenuitute corporis, & incomparabili mentis elegantia post Europam mugire coactus est: Ecce quem bonitas supra Cælos extulit, fœmina brutis comparavit, tom.* 5. *ep. Valerij ad Rufin.*

6. *Ælian. lib.* 2. *var.*

po Paſsieno deſpues de dos vezes Conſul, 7. amarrado de ſu loca paſsion al tronco de vn Moral: y al otro mancebo Atenienſe, galan, noble, y rico, 8. condenado de ſu proprio deſatino, à requebrar, y enamorar vna eſtatua de la Fortuna, con tan violenta ceguedad, que ſe huvo de dàr el proprio la muerte, por no vivir privado de ſu encanto. Y quien à Fauſtina Emperatriz, 9. tan perdida para vn gladiator infame, que para curarle ſu freneſi, le huvieron de quitar à èl la vida, y dalle à ella à bever de ſu ſangre. No es eſto profanar vn coraçon grande, capaz de amar la miſma hermoſura de Dios? No es eſto mas que abraçar hediondezes 10. los que viſten purpuras, y eſcarlatas? Pero quien digo podrà mirar eſtas, y ſemejantes indignidades, que no reconozca, que lo que ſe fingiò por fabula en el Leon, es mas que afrentoſa verdad en los hombres? Gran miſeria! que pueda vna paſsion vil arraſtrar à vn hombre dotado de entendimiento, à tantas monſtruoſidades, à que no puede deſordenar à los brutos! Quien lo creyera, que lo que no puede eſta paſsion en vn bruto, lo avia de poder en vn hombre. Por eſſo pedia Plutarco, 11. que quiſieramos alomenos tenernos dentro de los limites de la ley que govierna à las fieras: pareciendole que podia contentarſe de que no fueran los hombres peores, que los brutos

7. *Plin. lib. 12. c. 44.*

8. *Rhodigin. lib. 3. c. 12.*

9. *Capitolin. in Marco Antonio.*

10. *Qui nutriebantur in croceis amplexati ſunt ſtercora. Thren. c. 4.*

11. *Lex eadem nos, noſtraque teneat, qua, & bruta animantia? Ap. Strobæum contra volupt.*

Yo me perſuado, que ninguna de las paſſiones humanas, como eſta, ha tyranizado tanto la razon, ni ha ſido tan vergonçoſa al linage humano, tan dañoſa à las Republicas, tan eſcandaloſa en los Reyno, tan indecoroſa à las purpuras, dexando aparte

En la mas fiera de las paſsiones humanas.

quan

quan opuesta ha sido al nombre Christiano, y las infinitas almas, que ha precipitado à vna eterna infelicidad. No quiero, pues, aora batallar con esta fiera con mas armas, que las de la razon natural, y politica: dexando las Sagradas para otras plumas, que han logrado en cada razon vna vitoria. Dizen que es esta Pasion, la mas humana, y yo digo que no entiendo que tiene de humana, la que dexa tan poco de hombre ajustado à la razon, y que en la vniversidad de la naturaleza, y segun sus fueros, pudiera gradualle por Sabio. Y assi no me puedo valer de aquellas consideraciones, y leyes, que obligan à ser mas que hombre. Contentaréme con que desdorando el ser humano, no deslizemos à brutos. Confiesso, que no pude leer con buenos ojos à cierto Autor, que quiso acreditar su mucha erudicion con la gloria de vn gran contrario, quando se dexò caer à su pluma: Que el pagar tributo à esta Pasion, no era contra el Levitico de los Heroes, sino contra el Decalogo de los Santos. Aora formense allà los Heroes, como quieran; que el mio ha de ser tal, que no tenga que fiscalearle la razon, quando quiera canonizarle por Sabio. Ni entiendo como puede ser Heroe humano, quien no se adelanta en el obrar à los brutos. Alomenos San Pablo, 12. que supo tanto de todo, hablando con el Proconsul Feliz, igualmente le encargò la castidad, que la justicia: y no por esso dexó de representalle las obligaciones de Principe. Es querer vna perfeccion imperfeta, quererla con esta falta. No ay integridad donde falta alguna parte. Para ser malo, basta vn vicio; para ser bueno, no

12. *Disputante autem illo de justitia, & castitate. Actor. 24. v. 25.*

baſtan muchas virtudes: todas ſon meneſter. No baſta vna, ú otra flor para hazer vn Mayo; ni vna golondrina para hazer Verano. Compueſto à quien falta algo, no es cabal: y ſobrales mucho à vnos ojos torpes, para afear todo vn roſtro. Si deſquicia del punto el tible no puede aver conſonancia en la muſica: ni en lo heroico, ſin la caſtidad, dixe Geronymo, 13. por ſer ella la conſonancia armonioſa de las virtudes.

13. *In caſtitate virtutum concentus eſt, lib. contra Iovinian.*

Quien menos Chriſtianamente diſcurrió en la Politica, le diò por vltimo fin ſu conveniencia. Luego todo aquello, que ſe oponga à la conveniencia de eſtado, ha de ſer opueſto igualmente à la Politica. Luego ſi es la paſsion mas dañoſa, ha de ſer la mas contraria. Conmigo. Quien le quita al Principe la corona ſino le quita el ſer hombre, alomenos le quita el ſer Rey. Pues miradme aora el Rey Niño de Babylonia, 14. y vereys que à pocos dias de enamorado, no ſolo no le queda corona, pero ni cabeça en que tenerla. Alabaronle à eſte pobre Principe la hermoſura de Semiramis, pintaronſela de ſuperior eſfera, dizenle que ha nacido para Reyna, la que reynava ya en los coraçones de quantos tenian la dicha de mirarla. Y el que vivia ſin mas cuydados, que el de ſu guſto, en el ocio de vna dilatada paz, ſe dexò introducir facilmente el veneno, y eſcuchando ſolas las vozes del antojo, ſe vió obligado à rogarla, ſe dexàra ſervir de vn Rey, que ſolo ſe alegrava de ſerlo, para hazerla Reyna de todos. Era Semiramis de vivo ingenio, y ſoberanos eſpiritus, y de vna alma capaz de qualquier fortuna, y no peſandole de ſer querida, eſtimava

Y mas contraria à la razon de eſtado.

14. *Ælian. hiſt. lib. 7. Salianus.*

mava en mas el ser celebrada por hermosa, que por honesta. Y assi dexó facilmente persuadirse. Llegò à la presencia del Rey, y valiendose de todos los atractivos de la gala, y el hechizo de vn desenfadado donayre, bien que templado con vna esquivez desdeñosa, y modesta, le cautivó demanera el coraçon, que viviendo solo en ella para obedecer, era ella sola quien vivia en él para mandar. Iva con la dulçura del trato, sino ganando mas tierra, allegurandose mas en la tyranica possession de su amante, sin permitirle vsar otras vezes, que las de su cariño; pensar en otro, que en su agrado, ni aun levantar los ojos à otra cosa, que à su cara: haziendole cargo, hasta de alabar vna flor, si no era con respeto de sus gracias. Atrevióse à dezille, que queria probar à lo que sabia el mandar sola el Imperio; y assi quedandole los sellos Reales cinco dias, mandàra en todo su Reyno; que la obedecieran en ellos sobre el mismo. Este Principe, que no sabia pensar, sino en sacrificar agrados al Idolo de sus amores; aunque quizà se le transluziria, como à la luz de vn relampago, el peligro, no estava ya en suficiencia, para negar cosa à Semiramis, cuyos desvios temia mas que mil muertes. Resuelto, pues, en darla gusto, echó vn bando general en toda la Monarquia, que en tales ciertos dias, no reconocieran otro supremo Señor, que à Semiramis, cuyo gusto avia de ser la ley, y sin apelacion sus decretos. Mandò ella al primero, y segundo con aplausos; pero al tercero dia, dexandose arraftrar de la ambicion, diò en vn capricho, que avia de salirle muy caro, y menos que estando totalmente ciego

el Rey, y teniendo del todo eclypsada la luz de la razon. Removiò del govierno, con varios colores, algunos de los sugetos, que ó bien por fieles, ó por enteros, se podia sospechar avian de estorvar su alevosia: y substituyò otros, que ya por hechuras suyas, ya por descontentos, y amigos dé novedades, le parecieron capaces de favorecer sus designios. Y viendo que podia prometerse ya alguna seguridad en la obediencia de los grandes, mandó à los de su guarda, que le quitaràn del mundo el mayor embaraço à sus intentos, que era (quien lo pensàra) la vida del mismo Rey. Llegan ellos à intimalle este decreto: y estuvo tan fuera de sus quicios su entendimiento; que escuchó por gracioso capricho, lo que era verdadera sentencia de su muerte: y creyendose que iva de juego, los exortò èl mismo à executar el mandato de su Reyna. Miraronse los Soldados vno à otro, y pareciendoles, que aquella estolidez enamorada, era indigna del cetro, y que era menor indecoridad de su brio, servir à vna muger varonil, que à vn hombre tan afeminado, executaron el orden tan prontos, que primero se vió en la otra vida, que acabò de reconocer su locura. Esta es la historia de aquella Ficcion; este el espiritu de aquella letra; el cuerpo de aquella sombra: y esta la verdad de aquella mentira. Y quisiera el Cielo que no se vieran tan frequentes fracasos en los siglos todos, para que no fueran mas las tragedias, que se representan al vivo, que las que se pueden fingir con la pluma. Yo no tengo que dezir mas males deste vicio, de los que el supo executar en este Rey: solo

qui-

quisiera saber reparar levemente, los que èl supo tan furiosamente hazer padecer.

Introduce por el oìdo el veneno.

Brindòle lo primero por el oìdo el veneno. O quantos introduciendo por este arcaduz este atosigado incendio, se introduxeron en la gracia de sus señores! Entrò por las ventanas la muerte, dezia vn Profeta, 15. como si à vna vida tan mortal, no bastàra, y aun sobràra vna puerta. La ordinaria desta peste, es la vista; pero abrióse otro portillo la lisonja: Que suele ser verdaderamente como la corriente de vn rio, que lamiendo, y besando las riberas, las destruye. Ella, pues, se ha querido hazer vista de los Señores, para que tengan mas puertas abiertas à su ruìna. Que importa que no lo vean tus ojos, si tus oìdos lo escuchan? Esto es perderse à ciegas, y à gusto ageno. Vn animo noble, ni aun ganarse deviera por ageno antojo: y no se repararà en si se pierde à voluntad agena? Viò vna belleza vn criado, agradòle; y sin mas que porque le cayò à él en gracia, ó porque assi le conviene, ha de parecer bien al coraçon de su amo. Brava fulleria es del cariño: que quando vive vn coraçon tan elevado, que no se puede abatir à perderse por sus ojos, sepa substituir otros en que le pierda. Pero brava paciencia es de vn coraçon soberano, que venga en escuchar su ruìna, porque otro quiera: en agradarse, porque otro se agrada; y enamorarse, porque vive enamorado otro gusto. Rea es de lesa Magestad tal lisonja; pero mas Rea es de sì misma, la que al nocivo canto de tan atrevidas sirenas, no cierra los oìdos: no ay con algodones como Vlisses, sino con erizos, y cambrones, que lastimen bien

15. *Ascendit mors per feneſtras.* Hierem. 9. 21.

à quien se acerque. Para esso han de ser los rayos de la Corona, que si mirando àzia arriba resplandecen, rebueltos àzia à los lados, defienden. Por esso aquellos pintavan à Jupiter sin orejas: sino para dezir qual èl era; alomenos para exprimir qual avia de ser. Quien para estas lisonjas no tiene oìdos, gran Rey. Christo, Rey Soberano en la Cruz, aunque ceñia, y armava sus oídos con Corona de espinas, no se libró de alguna injuriosa lisonja, que le escupiera por el oído el veneno de la tentacion, contra su constancia Real. 16. Pero es el caso, qua hazia alli el papel de sufrido, y queria para si las espinas todas. Mas quando Pedro otra vez se le atrevió à los oídos con instilarle bien semejante pensamiento, y dissuadiendole el morir, que era el empeño de su venida, se le sacudió con bizarro señorìo su Magestad, embiandole de su presencia bien reñido. 17. O si assi à semejantes lisonjàs los Principes!

16. *Si Filius Dei est descendat nunc de Cruce, & credimus ei. Mat. 27. 42.*

17. *Vade post me Satanas: Matth. 16.*

Mas aunque no puede negarse, que lo comun en los hombres es perderse por su vista, y à ojos abiertos como dizen. 18. Porque en toda buena razon nadie apetece, lo que no aprecia: ni aprecia, lo que no conoce: y por esso dezian los Griegos 19. que del vèr, nace el amar. Assi se perdió la Señora del casto de Joseph 20. poniendo en él los ojos, y arrastraron ellos el coraçon. Viò David à Bersabé, 21. y costòle despues llorar todos los dias, y noches, aquel ligero mirar. Vió Siquen à la hermosa Dina, 22. y perdióse con toda su Ciudad. Hasta los que se llamavan hijos de Dios, se perdieron ciegamente 23. por aver visto las hijas de los hombres!

Quando por los ojos, como suele, no puede.

18. *Vt vidi, vt perij.*

19. *Ex ipso videre est amare. Adagiogr.*

20. *Injecit domina oculos suos in Ioseph. Gen. 39. v. 7.*

21. *Vidit mulierem se lavantem. 2. Reg. 11.*

22. *Quam cum vidisset Sichem. Gen. 34.*

23. *Videntes Filij Dei filias hominum. Gen. 6.*

bres! Ha! que se arma con flechas, Cupido, para herir, y passar de lexos el coraçon. Es ciego el amor, porque no dexa vista, despues de aver visto. Cuerdo esta vez el gran Ciro 24. se cerró por no vér la hermosissima Pantea, muger del Rey de los Susos Abradata, quando la cautivaron en los reales de los Assirios; y diziendole su Privado Araspes, que la viera alomenos vna vez, porque se holgaria de ver vn rostro Soberano: y aun por esso que es tan linda, respondiò advertido, no he de verla; porque temo que si yo me voy à verla vna vez, otras mil me llevarà mi passion, con daño de mi reputacion, y mi estado. Si, que el no arrojarse es muy facil; pero 25. detenerse precipitado, no es posible. Por esso, no mire à Sodoma quien no quiere parecer à sus llamas. Miróla la muger de Lot, aunque de lexos, y convirtióse en Estatua de sal, para sabio escarmiento de todos. Cierra bien los ojos à Meduſa, sino quieres ser Estatua entallada del vicio. Por esso de escarmentado orava David: 26. cierra mis ojos, Señor, para que no vean la vanidad de la hermosura: Y Christo avisa, que nos quitemos la vista, que ha de cegarnos el alma; 27. cuydado con los principios del daño, 28. que lo que es oy arbol crecido, fue tierna yerva que facil mano arrancàra: y el daño, que con vn cerrar los ojos puede obviarse, llegarà à ser de calidad, que no se cure, sin arrancarse el coraçon. Y creeme, que si oy no quieres vencerte, menos querràs mañana. Poca agua basta para vna centella; 29. y mucha no basta para vn incendio. Aquel sale gloriosamente vencedor desta passion, dize el

24. *Rhodigini, lib. 13. cap. 23.*

25. *Qui se præcipitavit sustinere cum velit, non potest. Tulius, Tusc. lib. 4.*

26 *Averte oculos meos, ne videant vanitatem. Ps. 118.*

27. *Si oculus tuus scandalizat te, abscide eä. Mat. 5. v. 29. & 18. v. 9.*

28. *Principijs obsta, sero medicina paratur cum mala per longas convaluere moras. Qui non est hodie, cras minus aptus erit. Ovid. de remedio.*

29. *Flamma recens paucà sparsa recedit aquà. Ovid. ad Paridem.*

30. *Quis quis in primo obstitit, repulitque amorem tutus ac victor fuit; qui blandiendo dulce nutrivit malum fero recusat ferre, quod subijt jugum in Hyppolito.*

Tragico, 30. que se negó al primer acometimiento de la vista; mas quien lisongero con su mal, quiso persuadille à razones, que se fuera despues de introducido, tarde, y en vano se lastima del mal, que él mismo se hizo. Assi es que se suele bever por los ojos este veneno, y es lo cierto, que solo quando los tiene cerrados, descança el espiritu de vn hombre. Sin embargo, yo me atrevo à dezir, que la puerta de las desdichas en lo mas elevado del otro sexo, el oído. Quantas vezes cierra las ventanas el decoro, y fija la modestia, y aun el pondonor de la belleza, al suelo los ojos: y no sabe cerrar à vna encantadora sirena los oìdos? O! à quantas Ledas pierde algun Jove, ú algun joven convertido en Cisne, que entre las vozes, y el canto, embia el encanto, que no se recibiera por los ojos! Lo cierto es, que à la primera muger, y primera señora del mundo, por el oído la emponçoñò la serpiente. 31. Escuchòla Eva, y nació del escuchar, el vér la fruta, y del verla, el gustarla, y perderse. A Adàn para destruille, se la muestran, y hazen vér. 32. A Eva se lo dizen, y hazen oìr. Cierre, pues, bien los oìdos à este encanto, quien no quiere aver de abrir los ojos al llanto despues.

31. *Cur præcepit Vobis Deus. Genes. 3.*

32. *Tulit de fructu illius, & comedit, deditque viro suo. Genes.*

Hazese dueño de la razon, y del honor.

Admitido ya en la fortaleza del avedrio de Nino vn tan ruín huesped, como el alto concepto de que era gran cosa la beldad de Semiramis, prendiò luego la ancioſa llama de verla, que señoreandose facilmente de la plaça toda, por estàr tan rendida à la ociosidad la razon, bolò todos los reparos defensivos del decoro, y el muro de la magestad, derribandola à lo indigno del ruego, aba-

abatiendola al rendimiento, envilecida à la suplica, y à todos aquellos encarecimientos, de estàr siempre à sus plantas, pendiente de sus favores, necesitado de su vista, y de no querer mas vida de la que le quiera conceder su belleza. He ahi mudado el imperio desde el Palacio à la casa de Semiramis. He ahi à vn Rey, que quiere se reciba por favor, el dexarse rogar de sus Magnates, y pide por merced à vnos ojos, que se dexen servir de vn Rey. He ahi vn Rey, que se publica necesitado à pidir, à rogar, à suplicar: vn Rey, que se rinde, se postra, se humilla: vn Rey, que venera, que adora, que tiembla del mirar de vnos ojos, que aun no ha visto, é idolatra en las flores de vna cara, que aun no sabe, si tiran mas à clavel, que à jazmin. Ello es cierto, que à nadie haze Rey la corona, 33. sino el poder que solicitan los ruegos; ni ay mas fundada regalìa de la Magestad, que el favor, y el desvio.

33. *Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus. Non facit ille Dios: qui rogat ille facit. Martial. 4. ep. 24.*

Echando del trono lo magestuoso, y aun lo libre.

Quisiera, pues, yo aora, que me dixera este Principe, quien es el Rey? Si el Rey, que ruega; ó Semiramis que es rogada? Si el Rey, que cuenta à dicha el ser mandado; ó Semiramis que manda? Si el Rey que teme mas vn desvio, que vn rayo; ò Semiramis, que en vna tibieza asquiva, puede lograr mil respetos, con vanidades de linda? Si el Rey, que adora; ò Semiramis, que desprecia? Y si aquello es ser Rey; diganme que es ser Vassallo? Bien puede ser, que quede la Corona, y el Cetro en el Palacio; pero el poder, y el mandar, solo reside, donde los ruegos acuden, y se imploran los favores. Sea, que el Rey, quede Rey de los otros; mas na-

die me niegue, que Semiramis es ya la Reyna del Rey, y el Rey por consiguiente el Reyno ya de Semiramis. El dia que Jonatàs se resolvió à ser amigo de David, y le entregó el coraçon, 34. esse dia se empeñò en cederle el ser Rey. Por esso Salomon entra en los dos Libros Sapienciales promulgando que era Rey: Esso es ser Sabio. Pero en los Cantares, no lo dize, porque se mirava enamorado. 35. Quando miro à la muger del Principe Putifar molestando con sus ruegos à vn esclavo; 36. y al esclavo, que sabe con constancia Real desdeñar los ruegos de su ama, digo, que el amor torpe, hizo à la Señora, esclava, y la honestidad, hizo al esclavo Señor, y aun Rey: Y assi, dize San Zenon, que el nombrarle despues segundo en el Reyno, no fue mas que dalle la investidura del Reyno que aqui ganó. 37. Ha muger! Donde està la vanidad de Señora? Donde el pundonor de rogada? Donde lo desdeñoso de dama? Pides, ruegas, te humillas, galanteas, obligas, molestas, enfadas, y escuchas tibiezas, y oyes desvios, y tragas desprecios de vn hombre, de vn forastero, de vn esclavo! He ahi, que te hizo el amor esclava de tu esclavo, y al esclavo tu Señor. 38. Y à la verdad, dize Santo Thomàs, 39. peor genero de servidumbre es servir con el alma, que con el cuerpo. Rara ceguedad: perder la libertad, y el señorio de si mismo, por vn deleyte ligero, que, ó no se alcança, ò apenas se logra quando passó, y que trae consigo tantas circunstancias de pesar. Siendo tanto mayor el gusto de la libertad bien empleada. Grandemente Tertuliano. 40. Que deleyte se puede comparar con el deleyte de

des-

34. *Conglutinata est anima Ionathæ cum anima David, lib. 1. Reg. 17.*

35. *Parabolæ Salomonis filij David Regis Israel. Prov. 1. Verba Ecclesiastæ filij David Regis Hierusalem. Eccles. 1.*

36. *Et mulier molesta erat adolescenti. Genes. 39.*

37. *Iure Secandus fatus est regni, qui insignis Rex erat ante pudoris. Veron.*

38. *Nonne servus jam Dominus dominæ cum jam contemptor. Nissen. orat. in Genes.*

39. *Multò indignius est mente servire, quam corpore, lib. 7. de Regim. cap. 1.*

40. *Turpe ac servile est, si quis ea gratia injus se tradat alienum. Lucian. dialog. de conductis.*

40. *Quæ major voluptas quàm fastidium ipsius voluptatis? de spect.*

desprecíar el deleyte? Y como dixo San Cypriano, 41. ninguno de los gustos es tan suave, como el de aver vencido el gusto. Esto es mantenerse en el señorio de la razon: esto es conservar el alvedrio que nos diò Dios sobre nuestros afectos: esto es ser verdaderamente libres: lo demàs es ser esclavos. Nadie, dize Propercio, 42. puede ser libre, si quiere vivir sugeto al amor. Perdida la libertad, que queda de hombres? Lo cierto es que ella es vna prenda, que 43. ningun cuerdo la pierde, sino con el alma, ú por el alma. Y con todo, de muchos se quexa Dios 44. que la dàn de grado, y de balde. O quantos lloran despues en vano, con Lisimaco 45. el averla perdido por tan poco: él la vendiò por vna sed de agua; y muchos por vna sed de ojos. Ha, como lloràràn quantos quisieron abatir sus coronas, 46. à la prostitucion infame de aquella meretriz, que quiso llamarse mysterio. Entiendase, dize Dios, 47. que quien sirve à su antojo, es esclavo de su antojo. Y es afrentoso argumento el del gravissimo Caton. Todos los hombres, dezia 48. al Senado Romano, mandan à sus mugeres: nosotros mandamos à todos los hombres; pero nuestras mugeres à nosotros. Y quisiera el Cielo, que nunca tuviera fuera de aquel Senado, su energia tal razon. Por esso llamava Fulgencio, 49. madastra de la nobleza à la insolencia, y ruína de la magestad: ponderando, que por lograr Jupiter su intento, no reparó en valerse de la apariencia del oro, y la blancura del Cisne: hasta desmentirse en toro por Europa, prefiriendo à toda su magestad, y sobervia, la gallardia de vn bruto: asperando obligar por bruto

41. *Voluptatem vincisse voluptas est maxima de bono pudici.*

42. *Nullus liber erit, si quis amare volet. Ad Cint.*

43. *Nemo bonus, nisi cum anima simul relinquit libertatem. Salust. in Catil.*

44. *Gratis venundati estis, Isai. 52.*

45. *Heheu ob quam brevem voluptatem in servitutem redactus sum. Plut. in Apop.*

46. *Apoc. 17.*

47. *Qui facit peccatum servus est peccati. Ioan. 8. 34.*

48. *Plutarc. in eo.*

49. *Libido honestatis noverca, dum quid expediat nescit, semper est contraria majestati, lib. 2. Mytol. cap. de Cygno. Suo judicio sibi Deus praetulit pecudem.*

to, à la que por si desconfiò merecer: como los que se mienten otros, para dever al nombre ageno, lo que por si no merecen. Poco menos ha introducido el vso de las pelucas, de que hazen mucha vanidad algunos, y no advierten, que si pudiera hablar algun condenado tal vez, ó alguna calavera de Hospital, les quitàra la razon de tan necio desvanecimiento. Ello es presumir de vna mentira, que mientras no sean ciegos los hombres, ni passarà por verdad, ni serà desconocida.

Abatiendo al ruego mas vil lo señor.

Añado; que vn coraçon humano, que ha nacido con alguna idalguia, no tiene accion tan contraria, ni violenta, como el pedir, y el rogar. Para todos, dize Seneca, 50. es lo que mas cuesta, lo que con ruegos se compra: pero en quien nació con el mando, es preciso, que le aya de costar tanto mas, quanto mas està hecho à ser rogado, sin embargo, es esta la primera probacion, en quien quiere professar el querer bien: y quien aqui se resiste, se despide del amor. Que es vèr à vn animo noble, rodando las calles; adorando las paredes, que llama engaste del diamante, que le ciega: besando los vmbrales que la otra pisa; imbidiando à vna criada, porque la sirve: y rogando à un esclavo, porque introduzga vn papel, ó traygа vna respuesta, que aunque fingida muchas vezes, se soleniza, y paga por verdadera. He ahi à vn hombre generoso, no ya rendido à la hermosura, que adora, sino à los criados, que le sirven. O à quantos Acabes hizieron las Jezabelas doblar la rodilla, no solo à su gala, sino à los Beelsegores de su gusto! y à quantos Salomones las Mohabitidas

50. *Nihil carius constat, quam quod precibus emitur.*

das obligaron à incenſar, ya que no à los idolos de ſu ſuperſticion, ſi à los viles idolillos de ſu eſtimacion, y privança. Yo no sé como vn coraçon idalgo puede abatir ſu decoro à tal vileza. Pero aquel Dios, que criò al hombre para Rey de ſi miſmo, y de todo lo viſible, quiſo que hallàra la mas afrentoſa eſclavitud, en lo miſmo que buſca ſu libertad ſu alvedrio, fuera de la libertad que le dió Dios. Entregòle el deſeo de ſu antojo, 51. en caſtigo de ſu antojo miſmo: dexando que él proprio crie en ſu coraçon el peor de los tyranos, en ſus rabioſos deſeos, y que el miſmo ponga la leña, y encienda la hoguera, en que ſe abraſe infeliz. No pudo Dios dalles aqui mas afrentoſo, y penoſo tormento que las horcas, que ellos proprios ſe levantan. Aun allà dezia vn experimentado en eſtos males, 52. que por altiſsima providencia del Cielo, acompaña ſiempre al deleyte, la amargura; y que es mas facil ſeguir la virtud, que el vicio. Oygan à Ovidio, que profeſsó ſer Maeſtro del arte de amar, y de perderſe. 53. Meneſter es que ſe arme de mucho ſufrimiento quien quiere navegar por eſte Oceano: donde es tan poco lo que ſe goza, y tan mucho lo que ſe padece; y donde ſon mas los males, que las aguas, y la miſma dulçura, que ſe guſta, ſe prueva mas amarga que dulce. Aſsi es, aſsi es, dize Auguſtino, 54. y aſsi, y aſsi lo diſpuſo, Señor, vueſtra Providencia rectiſsima, que ſea el miſmo pecado, la pena mayor de ſi miſmo. Es eſto de manera, que le parece à Seneca, 55. que no ha avido tyrano, ni enemigo que aya tratado peor à ſus cautivos, de lo que trata à los ſuyos el amor, y ſus delicias: y añade, que

51. *Tradit eos in deſideria cordis eorum, in immunditiam. Bona cap. 1. Sotus ibi: Nullum potuit patibulum in impios acerbius dolor.*

52. *Dijs placitum, voluptatem vt amaror comes conſequatur. Virtus præmium eſt optimum. Alomena in Amphitri. Planti.*

53. *Quod juvat exiguum eſt, plus eſt quod ledit amantem. Proponant animo multa ferenda ſuo. Quot lepores in Atheo Quæ patimur multo ſpicula felle madent, 2. de arte.*

54. *Iuſſiſti Domine, & verè ſic eſt, vt pœna ſibi ipſi ſit omnis inordinatus animus, l. 2. Confeſ.*

55. *Quis hoſtis tam contumelioſus nunquam fuit, quàm in quoſdam voluptates ſuæ ſunt. Quorum impotentiæ, & inſonæ libidini, ob hoc vnum poſſit ignoſci, quod quæ facere, patiuntur. Ep. 39.*

que casi se les puede perdonar toda su frenesi, por lo mismo que padecen en sus gozos: Pero diganlo ellos proprios, quando despiertos del letargo, no acaban de admirarse de si mismos; ò quando lo miran en persona agena, que no acaban de creer, como puede caber en vn coraçon bizarro tanta vileza. Esto es lo de David: 56. humillòle Dios en el lugar de afliccion, à que se fue èl por sus passos; y el triste, embelesado con el encanto de las sirenas de sus gustos se solicitò su tormento, venerò su ignominia, haziendo gala de sus cadenas; y acordandose de la mano que le hiere, recibe por agasajo la llaga, aunque no por esso dexa de ser mortal.

56. Humiliasti nos in loco afflictionis.. Psal. 43. Aquila, & Ambros. in loco syrenum, id est blandurum voluptatũ.

Que diferencia, pregunto yo, puede hallarse entre el mas necessitado pretandiente, y el galan mas fino. Uno, y otro pide: vno: y otro ruega: vno, y otro adora lisongero: vno, y otro galantea con todo agasajoso obedecimiento al criado mas humilde de la casa, para introducirse en la noticia, y gracia del principal. Uno, y otro espera, y teme; desespera, y se alienta: se cansa, y prosigue: padece desayres, y los disimula: vase, y buelve: dexa, y toma: se desmaya, y se recobra: se impacienta, y calla: llora, suspira, y rabia de verse à si proprio, hecho verdugo cruel de si propio. Y despues dé tanto afanarse, deshilando su coraçon para texer la tela de sus merecimientos, todo para en vna tela de araña, que sirve solo para coger vna mosca; quando el ayrecillo de vn desvio, no desahoga toda la trama: por lo qual la llamava Filon 57. la mas molesta, y cargosa de las afecciones humanas.

Condenado à pretẽdiente lo augusto.

57. Molestissima omnium affectionum, concupiscencia est, l. 1. de Temulentia.

No

Con circunstancias vergonçosas.

No obstante todo esso, es menester confessar, que ay vna gran diferencia, entre vn Señor, que enamora, y vn Vassallo, que pretende. Porque el Vassallo, pide à quien le diò la naturaleza por su Principe; mas el Señor pide à quien nació con obligaciones de subdito, ò quando mucho con condiciones de igual. El Vassallo pide vn premio de sus glorioſos servicios; el Señor pide por premio, el que se dexen servir, aunque lo aya de reñir el decoro. El Vassallo pretende à cara descubierta, porque pide lo que por justicia se deve: el Señor pide lo que le colorea la cara de empacho, porque pide vna maldad. Y si se dize, que el Señor pide porque quiere, y el otro por necessidad; digo dos cosas: Lo primero, que esso mismo escusa al pretendiente noble, y agrava la culpa del galan. Porque el noble, si pretende, pretende en fin, porque no puede mas, y cohonesta los medios, que pone, con la necessidad del fin, sin que no puede vivir; pero el galan es Reo de su nobleza, que afrenta; pues por vn vil antojo, se arroja à la vileza, que abraça. Servir por naturaleza, ó es infortunio, ú desdicha: servir por voluntad, es infamia. Lo segundo, añado, que todos los que piden, piden lo que les parece los ha de hazer mas dichosos. Quitale al pretendiente la ambicion de ser, ó poder mas, y le quitas la voluntad de pretender. Quitale al noble aquel antojo, que se le representa como dicha, y le verás con aborrecimiento al galanteo. Pues mirese aora, la oposicion tan manifiesta entre lo soberano, y el pidir, ò pretender. Quien pide, busca lo que le falta: luego confiessa, que le falta, lo que pide;

lue-

luego mientras pide su dicha publica, que ni es, ni puede hazerse dichoso por si. Pues no es miseria, no es dependencia, y desdicha la peor de las desdichas, que para ser dichoso vn soberano, necesite de vn vicio ageno, y proprio? Muy ruín tiene el genio, quien no puede ser feliz, sin ser ruìn. Que haga pendiente su dicha del agrado de vna muger, que no le puede dar, sin dexar de ser honrada? Que no pueda acordarse de que fue à su modo dichoso, sin que le corra, y le averguence averlo sido? En quien nació con obligaciones de noble, como puede recebirse por dicha, la que no puede serlo, sin hazer traicion à la nobleza? La mas infeliz es de las dichas, la que para hazer dichoso ha de hazer juntamente ruìn, y desdichado.

Ello es assi, que el peor estado de los cortesanos, es el de pretendiente: mas con ser el mas infeliz de los pretendientes el galan; yo me persuado, que aun no es lo peor de vn galan, ser pretendiente. O el galan es correspondido, ù desdeñado? Si el desden desvia? Què rabia, que furor, que despecho concibe en el coraçon la sangre noble? digalo el furor de la muger de Putifar, con Josef: de los viejos lacivos, con Susana: de Amnon, con Tamar: de Fedra, con Hypolito, y de tantos barbaros Emperadores, con tantas laureadas victimas de la pureza, que triunfaron glorioſamente de la insolencia, y hollaron con bizarria Christiana, la sobervia toda de los Gentiles, en sus cabeças coronadas. Que de vezes lo que se començó por antojo del cariño, se prosigue despues por empeño del punto, haziendo estado de que no aya virtud, que se pueda gloriar

Exponiendo la autoridad à vna repulsa afrentosa, pero justa.

riar de averse resistido à su malicia. Pero es lo bueno, que se haze punto de vencer à vna muger, y no se repara en rendille vilmente el decoro, la virtud, el valor, la reputacion, y el alma. Mientras con valor se resiste será afrenta el cedelle, y quieren que sea gloria el rendirse à sus antojos, quando con vileza se afrenta. No es correrse de sujetarse al valor, y blasonar de rendirse à la infamia: avergonçarse de rendirse à vna muger quando honesta; y gloriarse de postrarse à ella propria quando mala: derribando de las aras de la estimacion la virtud, para colocar en ellas el vicio? Mas quien llega à pedir, y no alcança, llega al deshonor dos vezes: vna porque abiltó su autoridad, con quexas de su nobleza: y otra porque mira en la repulsa su estimacion vltrajada: pues le hazen tocar con las manos, que ay alguno, que aprecia mas à sì proprio, que no estima él à su decoro. Como puede quedar sin amargura, quien escucha justamente vn no, de su demanda, que suele recebirse, y aun temerse, como ignominia, ó infamia. 58. Pedir es humillarse; porque el conceder, y el negar es accion de señorìo, y superioridad: y quien se atreve à negar quando sabe que ha de ofender, muestra que se le dà poco de disgustar. Y este humillarse, y este pedir ha de ir delante para alcançar. Aun quien ofrece, busca antes la adoracion. que dé lo que ofrece. 59. El adorar ha de ser cierto, el prometer; ó el cumplir, à la ventura. Con que es preciso despeñarse à lo vil del ruego, con contingencia de salir despreciado, sobre la pena de aver pedido, que antes facilitò la esperança. Mas que locuras, que

58. *Repulsam quasi quandam ignominiam timet, aut infamiam. Tul. lib. 1. de offic.*

59. *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me. Matth. 49.*

que furores, que tragedias no se vèn colo-
reando las hiſtorias, con verguença del li-
nage humano, y abominacion de ſus auto-
res; y que deſdichas no ha facilitado vn
afectado deſvio: Deſdeñava Narciſo à la
Ninfa Eco, y no obſtante toda la luz del de-
ſengaño, fomenta ella las llamas, que la
abraſan, y con la reſiſtencia eſquiva de aquel
yelo, aviva ella mas el incendio, que la con-
ſume haſta no dexalle mas que la voz. 60.
Deſdichada vengança, la que de sì miſmo
ſe tomó; pero ajuſtada à ſu furor. Mas ſi aſ-
ſi enſeña eſta furia à ſer cruel conſigo miſ-
mo, que harà con otros? Catilina matò à vn
hijo ſuyo, 61. por Aurelia Oreſtilla, que no
queria de otra ſuerte condecender à ſus rue-
gos. Medea ſembró por el camino à ſu her-
mano Abſirio hecho troços, 62. por lograr
la fuga con Jaſon, que deſpues maldixo mil
vezes. Clitemneſtra 63. à ſu marido Aga-
memnon, Rey vitorioſo de Troya, por go-
zar de ſu amigo Xipto, y quiſo hazer lo miſ-
mo de ſu hijo Oreſtes. Fabia Romana 64. à
ſu marido Fabriciano, por Petronio. Lenila
de alto linage 65. por gozar libremente de
ſu eſclavo, acusò de traìcion delante el
Rey, à ſus hijos, ſin parar haſta verles en
vn cadahalſo. La Condeſa Doña Sancha 66.
por caſar con vn Rey Moro, tentò dar ve-
neno à ſu hijo el Conde Don Sancho de Caſ-
tilla, y entregarle al Moro ſus ſeñorios, y ſu
libertad. A Comodo 67. traçò la muerte
Marcia: Romilda 68. la de ſu Eſpoſo el Du-
que Siſulfo, por amor de Cancano de Ba-
viera, y aunque deſte genero de horroroſos
fracaſos, ſe pudieran llenar muchas paginas
no sè yo que pueda imaginarſe coſa mas

hor-

60. *Sed tamen hæret amor, creſcitque dolore repulſæ. Ovid. 3. met.*

61. *Saluſt. in Catilin. & Max. lib. 9 cap. 1.*

62. *Nat. Comes. l. 6. c. 9.*

63. *Homer. 11. Odiſſ. & Sen. de Agam.*

64. *Plutarch. in Paralelis.*

65. *Ælian. 1. hiſt. cap. 16.*

66. *Fern. Perez. 9. tit. 1. cap. 5.*

67. *Herodia. lib. 1.*

68. *Sabellic. 10. Exempl. c. 4.*

horrible, que la que escandalizó à toda Europa, quando algun Rey por cierta muger que que podia llamarse hija suya, su cuñada, y su amiga, despues de averse prostituìdo infamemente en Francia derribó à su castisima, angustisima Consorte; y por mantener aquella infame hembra en el trono (hasta tanto que se le comprovaron los incestuosos amores, con su hermano, y vn Musico) huvo de entronizar en el de la Fé, la Heregia. O Amor! ó fiera! ò furia.

Entregase del animo todo, y le haze ageno.

Pero vaya, passemos al lance de correspondencia, à pesar de la obligacion, y el honor. Esta es la ocasion porque se dixo, 69. que el amante està fuera de si, viviendo mas donde ama que donde anima. Esso es amar: vn afecto del animo muerto en su cuerpo, para todo lo que es razon; y solo vivo en el ageno, para lo que es vivir à cuydados. Si està en casa no piensa sino en su aficion: si va por la calle, imagina que todos hablan en su negocio: si come, no le gusta: si duerme, en aquello sueña: si anda, no mira do và. No cuyda mas de sus cosas, que si fueran agenas. Del honor, no ay memoria: la autoridad se vltraja: las obligaciones se pisan: la hazienda por vn cabo; el respeto por otro: la casa se pierde, la muger se lastima, los hijos lloran, los padres riñen, los amigos avisan, los parientes vozean, los vezinos murmuran, la Ciudad se escandaliza, los Cielos amenaçan, y prevenen rayos; y nada basta; porque 70. solo se escuchan las vozes del encanto, y ciega la luz de la razon con el antojo, solo se vè lo que agrada. En la via salaria de Roma avia vn Templo dedicado à la Diosa Venus, que llamavan

69. *Amor est affectus animi in proprio corpore mortui, in alieno viventis. Plato. ap. Facin. in ejus vita.*

70. *Turpis amor, surdis auribus esse solet. Ovid. 2. de remed.*

71. *Rufinus lib. 2. c. 10. antiq. Rom.*

72. *Dionyſ. Alicarnaſ. l. 2.*

73. *2. Reg. 16.*

74. *Peccatum ſuum quaſi Sodoma prædicaverunt, nec abſconderunt. Va animæ eorum. Iſaì. c. 3. v. 9.*

75. *Sed quia cæcus ineſt vitijs amor, omne futurũ deſpicitur, ſuadentque brevem præſentia fructum. Claudian. 2. in Ruſin.*

76. *Coronemus nos roſis. Sap. 2.*

77. *Lib. 15. hiſtor. anim. c. 40.*

78. *Reg. lib. 1. cap. 11.*

79. *Lib. 48. cap. de laqueo.*

80. *Inſe reverſus. Luc. 15.*

81. *In regionem longinquam, ibi.*

Verricorde, 71. porque traſtorna el juízio. Que mayor traſtorno de la razon, que mandar Adriano en Egypto, 72. que adoràran à Antinoo, recien difunto, que fue el idolo infame de ſus laſcivias, erigiendole vn templo, y ſeñalandole Sacerdotes. Puede aver mayor deſatino, que eregir él miſmo vn afrentoſo padron de ſu infamia? ò mayor ceguera, que hazer gala de eternizar ſu deshonra? Jactavaſe Abſalon 73. del nefando inceſto con las concubinas de ſu Padre, haziendo vanidad de ſu torpeza. Deſcaramiento de que ſe quexa Dios 74. con vivo ſentimiento, y arroja ſobre èl toda la maldicion de ſus males. Pero el amor tiene muy torpe la viſta, y cegandoſe à todo lo venidero 75. ſolo atiende à coger el momentaneo, y vil fruto de ſus anſias. Buſcan las roſas, 76. y no miran quan cerca eſtàn las eſpinas. El cuervo, dize Eliano, 87. luego ſalta à quitar los ojos à ſu contrario: y el Rey de los Amonitas Naas 78. mandó quitar los ojos derechos à ſus Cautivos Hebreos: aſsi eſte vicio, ciega la razon, y dexa ſolo el antojo. Eſta es la diligencia del amor, echar vna benda al entendimiento, para que no ſe vea el daño, y no ſe buſque el remedio. Glauco ſe enamoró de Cila. Bien penſado; que quien avia de amar à Cila, y en ella ſu perdicion, ſino vn ciego, que aſsi interpreta Pierio el nombre de Glauco. 79. Sacales el amor de sì miſmos, y aſsi nada pueden acertar. Del Prodigo, dize el Texto Sagrado, que le bolvió en ſi la hambre, y miſeria, 80. para dezirnos que lo avia ſacado de ſi antes la inſolencia, llevandole à vnas regiones muy diſtantes de la razon. 81. Aberra

albo;

alborotada la vista 82. quando sobresaltado el afecto anda divagando tras su gusto. Ni sola la vista, toda el alma 83. se anda como mariposa ciega bolateando en contorno de aquella cara, que le ha pintado el amor en las tablas del coraçon, hasta abrasarse del todo à sus luzes, sin esperanças de imitar al Felix.

82. *Errat oculus, vbi errat affectus. Ambros. de bono mortis, cap. 9.*

83. *Mens omnis aberrat. In vultos quos finxit amor. Claud. de nup. Honor.*

Solo para penar le dexa suyo.

Fluctúo, y Zozobro, dize vno destos miserables; me combaten, me atormentan, me alancean, me giran como à otro infeliz Sisifo en la rueda de mi amor, y locura: ya desmayo, ya me llevan, ya me buelven, ya me arrebatan, y despedaçan: y assi nada me queda de entendimiento, y razon. Donde estoy, alli no estoy; y alli me animo se halla, donde menos me hallo yo. 84. Assi trata este vicio à los que mas favorece, vsando de vna tan fiera, aunque disfraçada en dulce tyranìa, que cegando el alma para todo lo que importa, solo le dexa las fuerças para obedecer à los sentidos. 85. Es vn cuydado de todo vn animo, sin dar lugar à otro cuydado. No ay cosa mas ocupada que vn amante. Todo es afanarse en subir la peña à la cumbre, desde donde pegue luego al valle: y en sacar agua con cestos, que apenas los tienen llenos, quando los ven vacios, ò rodar en la noria como brutos, 86. para llenar, y vaziar los vasos, y regar el huerto de sus delicias; pero es alto el pozo, como lo confessó alguna experimentada; 87. y antes que puedan coger la que suben, se les ha vaciado ya. Que tiempo ha de quedar para la obligacion, aviendo menester tanto para averiguar sospechas, llorar desdenes, quexar desvios, escuchar mentiras, espiar cuyda-

84. *Iactor, crucior, agitor, stimulor, versor, in amaris rota, &c. vbi sum, ibi non sum; vbi non sum, ibi est animus. Plaut. in Cistellar. act. 2.*

85. *Luxuries prædulce malum, quæ dedita semper Corporis arbitrijs hebetat caligine sensus. Claudian. de Stilicone.*

86. *In circuitu impij ambulant. Ps. 11.*

87. *Puteus altus est. Ioann. 4.*

dados, temer olvidos, esperar devaneos, desesperar dichas, jurar finezas, escrivir en el papel, y los troncos mil desatinos, vozear en los valles, encomendar al ayre sus penas, y maldezir, y adorar juntamente las cadenas, y argolla que le prenden? Exemplo vivo el de Dido, 88. en Virgilio. Esta Reyna despues que dexó abrasar la troya de su pecho en estas llamas, acompañada solo de vna tropa de penfamientos dulcemente terribles, no sabe sino llorar en su desierto palacio su desdicha. Todo es escuchar, y contemplar à su ausente, que por serlo, ni podia ser visto, ni hablalla. Y he ahi, que ni las començadas torres se levantan, ni la juventud se amaestra en las armas, ni se disponen los puertos, ni los bestiones se adelantan. Todo se interrumpe, todo para; porque pide todo el coraçon el cuydado. Quien ama, todo lo demàs desprecia, y nadie es capaz de atender à dos empleos tan contrarios. 89. Tenia Marco Antonio, dize Plutarco, 90. el govierno de medio Imperio Romano; y entre infinitos negocios, solo hazia el de su amor. Tan cautivo al de su Cleopatra, que ni de dia, ni de noche le daxava vna hora para cuydar de su peligro. Primero le rindió Cleopatra, que Octaviano; primero sus delicias, que las armas; y tuvieron bien poco que vencer sus enemigos, teniendole tan vencido su amiga. Lo mismo pondera Suetonio 91. de Tiberio; siendo assi, que los primeros años, como afirma Tacito, 92. no deponia jamàs el cuydado de las cosas tomando por alivio los despachos. Assi lo mostrò el gran Consul Romano Tulio, quando rogado de Ircio, que se casàra con su herma-

88. *Sola domo mœret, vacua, stratisque relictis incubat, illum absentem audítque, videtque. Non capiti assurgunt turres, non arma juventus exercet, &c. Æneid. l. 4.*

89. *Nemo potest duobus dominis servire. Matth. 6.*

90. *In eo cap. 4.*

91. *In eo cap. 41.*

92. *Tiberius nunquam intermissa rerum cura, negotia pro solatijs habebat. 4. Ann.*

na,

na, respondió, que no era posible cuydar juntamente de la sabiduria, y el amor de Venus, y Minerva, que siempre estuvieron encontradas. Dicho que celebra San Geronymo; 93. y parece quiso canonizarle San Pablo: 94. quando permitiendo como bueno el matrimonio, avisó à los Corintios, de lo mucho que embaraza à los agrados de Dios, sino se sabe hazer como deve; porque es fuerça por lo menos partir el coraçon. Fue advertencia singular de San Geronymo, 95. que el error de los Gentiles veneró la virginidad en dos Deydades, en Minerva, y en Diana, y las demàs perfecciones, en vna Deydad no mas. Y entre los doze signos del Cielo colocaron à vna Virgen. Agravio grande fue de las Nupcias, dize el Santo, que admitiendo entre aquellos signos los Escorpiones, los Centauros, los Cangrejos, los Pezes, y Capricornios, no quisieran conceder igual lugar al marido, y muger, en el mismo Cielo. Ni es menos digno de reparo, que ninguna virtud se pinta casada, sino virgen. Y aun en la Iglesia se hallan pocas mugeres canonizadas por Santas en el estado solo Conjugal, sin que ayan passado à viudas, ó padecido martyrio. Una sola se me acuerda, que fue la Madre de San Lorenço Martyr; pero essa se huvo de llamar, y ser Santa Paciencia. Por esso antiguamente las achas del Ymeneo, eran de vn ramo de espino, en prenuncios de las espinas, y llamas en que aquel estado se purifica. Claro està, que estos males no nacen del estado, sino del mal vso: Porque no se guarda la ley que en el principio del mundo le dió Dios por boca de Adan. El varon, 96. dize, se mi-

93. *Lib. 1. contra Iovinian.*

94. *Qui autem cum vxore est solicitus, est qua sunt mundi, 1. ad Cor. 7.*

95. *Inter duodecim signa cœli, quibus mundum volvi putant, virginem collocarũt: magna injuria nuptiarum, vt inter Scorpios quidem, & Centauros, & Cancros, & Pisces, & Ægo cerotas, vxorem, maritumque contrascerint, lib. 1. in Iovinian.*

96. *Propter hanc relinquet homo patrem, & matrem, & adhærebit vxori suæ. Gen. 2.*

ra à su muger con adhesion, no con inhesion. Uniràse à ella como el alma racional à su cuerpo; no como la del bruto à su materia: como el Verbo Divino à la Humanidad, no como el accidente à la substancia. Unido solo para avivarla, ennoblecerla, y regirla; no para hazerse dependiente, contra la razon, de su gusto. Assi avian de ser los matrimonios: y porque no se hazen assi, se sienten tantos pesares. Y si esto passa en la linea del amor licito, y santo; que se dirà del profano, de quien solo, ù del que degenera en èl por sobrado, pretendemos hablar aqui: y deste queria Columela, 97. que estuviera muy lexos del mayordomo del campo; porque entregado vna vez à este echizo, no podrà pensar otra cosa, que lo que ame. Denle de ahi, y mas que se pierda todo.

97. *Sic à veneris amoribus aversus, quibus si se dederit, non aliud quidquam possit cogitare, quod diligit, 9. de rustica, c. 1.*

Ni es menos ponderable el daño; que se sigue del amor, en el manifiesto riesgo del secreto. No ay cosa tan ordinaria 98. como que se comuniquen los pensamientos, los que se comunican el alma. Es mucha llama, para que no haga luz en el mas retirado rincon del coraçon. Quien habre el pecho. mas abre que la ventanilla, que pidia el Momo. Y à quien se dà el alma, como se le han de negar los secretos. En el de sus cabellos le ivan su libertad, vida, y vitorias à Sanson; y no se la supo esconder à la fingida Dalila, que por ahi le perdió. Este es el ardid de la politica de muchos, llegar por ahi à lo mas hondo del coraçon, aunque sea tan profundo como vn mar. No sé yo si fue esta la pesima plaga de Egypto, por medio de las ranas, de que diximos, 99. que se entravan en el pecho, y salian despues à dezir

Revela secretos aunque dañe.

98. *Multos cæcus amor cogit secreta. Mapheus vehius de amore fateri.*

99. *Primera parte, Max. 22. n. 34.*

à vozes lo mas oculto de su coraçon. Bien, si, que al bolverse à Inglaterra Ana Bolena, se sintiò pesadamente el Rey Francisco; 100. no tanto porque se le llevava vn pedaço del coraçon en sus amores; quanto porque le podia despintar su destino, revelando los secretos, que le avia noticiado menos cauto. Ellas aman ordinariamente por vanidad, ò interès: y assi, ò por hazer ostentacion de muy queridas, ó por ser mejor pagadas, hazen punto de saberlo todo, y lo dizen todo. Desta arte, dizen, 101. se valió nuestro Invictissimo Carlos Quinto, penetrando con perspicacia de Lince, la division, que dos favorecidas, avian introducido en el Palacio del mismo Rey Francisco, y alentando con esperanças, y dadivas à la vna, se enterava por su medio, de las mas ocultas resoluciones de aquella Corte, y acalorava el tratado de la paz, entibiando por su medio, la aplicacion del Rey à la guerra, que juzgava por entonces le avia de ser peligrosa. Pues que quando la ambicion las govierna, y se hallan suficientes para abrir puerta à la dulce bataria de sus cariños, é introducir sus devanéos en quien manda? Con estos amorosos echizos, perturbó el Palacio de Henrique Segundo de Francia, cierta Diana, alteró la Corte, mudò los puestos, empleó los indignos, derribò los beneméritos, premió sus amigos, 102. y el Rey echo otro Nino con Semiramis, era solo estatua de Rey, y Diana en la verdad la que mandava, Esta misma fue la que con sus cariños obligó al mismo Rey à emprender el año 1557. la fatal guerra de Italia, que la Francia cuenta 103. por abismo de sus miserias.

100. *Pater Bussieres, l. 16. hist. Gallia n. 10.*

101. *Idem lib. 17. n. 18.*

102. *Idem. lib. 17. n. 22.*

103. *Idem lib. 18. n. 10.*

Asi mismo por medio de otra, se dexó enredar el de Navarra 104. en otra guerra, de que apenas pudo desembolverse con honra. Y lo que es mas, Henrique hermano de Carlos Nono, electo Rey de Polonia, 105. recibió por pesadumbre la corona, porque le impedia el logro de su amor. Asi 106. traen à su barco los pescadores al pez Sargo, al olor de la piel de la cabra, que se visten; pues engañado salta à la barca, donde en vez de su gozo, halla su ruìna.

104. *Idem l.21. n.9.*

105. *Idem l.20. n.9.*

106. *Ælian. l.1.c.23.*

Quite Reynos, y vidas.

Mas, que pluma podrà sumar en breve los infelicisimos Ctastrofes, y fines de que ha sido Autor este monstruo, en la comedia del mundo. El trasposó el mando de los Babylonios à los Asirios; pues quando le estavan atacando, y aun entrando en la Ciudad los Persas, y Medos, 107. se estava entreteniendo con sus mancebas Balthasar. El amor le pasò de las manos de Dario, à las de Alexandro. Quien quitó los Reyes à Roma, sino la deshonestidad de Torquino, en la violentada Lucrecia? El primer lacivo 108. vino à ser el vltimo Rey. Quien aboliò el mando de los Decemviros, 109. sino la fuerça, que intentò Apio Claudio, à Virginia, la guerra? Que llamaron Sacra, entre los Tebanos, y Focenses, que durò diez años, fue por el robo de vna muger Tebana. Y por semejante insulto 111. sucedió lo mismo à los Messenios, y Lacedemonios: como à los Troyanos, y Griegos por Elena. David pagó su adulterio en la rebelion de su hijo Salomon, viò dividido su Reyno por sus torpezas, 112. y su hijo le sucedió solo en vna Tribu. A Olofernes le cortò la cabeça su luxuria, y la castidad de Judid. Al Principe

107. *Daniel. c. 5. Ioseph.l.10.antiqui.c.13.*

108. *Florus l.1.c.7.*

109. *Livius dec. 1. l. 3 Max.l.6.cap.1.*

111. *Pausan. lib. 4. Iustin. l.3.*

112. *Reg. 3. cap. 11. vers.33.*

de

de Siquen arruinaron su Ciudad, y le quitaron la vida los hijos de Jacob, en vengança de la afrentada Dina su hermana. Amón pareció en vn combite, por la violada Tamàr. A Antioco Rey de Syria, dicho el Dios, le quitó la vida Laodicea, por zelos de Berenice; y por otros al Emperador Antonino vér à Lucila su muger con veneno. Al Rey Chilperico pot sus adulterios Fredegunde su amiga. A Agatocles su madastra Arsinoe, porque no quiso condecender con su gusto. Y acercandonos mas à nosotros mismos, las que llamaron Visperas Sicilianas, quien las hizo concertar, sino la luxuria de los Soldados. A España, quien la rindió à los Barbaros, dize Salviano, 113. sino estos vicios? Y aun no hablava de la fatalidad del Rey Don Rodrigo. Punto aqui, que harto tenemos que llorar.

113. *Salvia. lib. 6. de Guber. der.*

Acovarda el coraçon mas valiéte.

Solo quiero, que miren aora los valientes, como puede conservarse con el amor, el valor. Como puede ser valiente, quien no tiene coraçon? Como valiente à los rayos de vna espada, quien tiembla del desden de vn mirar? Como valiente quien se pica de galan? Como ha de vencer à los otros, quien no puede vencerse à sì? Fue invicto Anibal, hasta que se rindió à este vicio: aprendió de amar, y olvidósele el arte de vencer. 114. Platicò los cortesanos rendimientos, y no supo sino rendimientos militares. Ninguna frente ciñò de vna vez la corona de arrayan, y de laurel. A Pallas la fingieron siempre invicta, porque la hizieron siempre casta. El mismo Marte, el dia que fue amante, fue cautivo; pues le pretendió rexas de hierro el injuriado Vulcano. Casto lo venciò

114. *Armis vicit, vitijs victus est. Seneca.*

ció todo : Torpe le rinde vn coxo. Desdichado el alamo, que se permite à los lascivos abraços de la yedra. Fue formidable el valor de Lucio Sila, hasta que le afeminaron las delicias de la Asia. No nacieron para la guerra los Paris, enamoradizos, y galanes; 115. y assi notò Festo, 116. que nunca se permitiò entre los antiguos invocar en las batallas, à Venus. Por esso no pudiendo vencer con armas el Rey Balac, à los de Israel, traçó Balan 117. derribarles à tiros de la hermosura. Assaltòles con Moabitas, que con desahogo, y belleza les obligaron à rendir las armas, despues de rendido el coraçon. Y notó el mismo Balàn, 118. que el valor del pueblo de Dios, era como el dél Rinoceronte, que 119. es amantissimo de la castidad, à los pies de vna donzella se rinde como cordero? Como quien dize, que en tanto era valiente, è invicto, en quanto honesto. Y Vegecio, 120. que escrivió con el acierto que se sabe del verdadero valor, dize, que los Exercitos Romanos, nunca eran vencidos, porque ni los afeminavan los deleytes, ni los enflaquecian los gustos. O à quantos Sansones quitaron las Dalilas el valor, y aun los ojos! Alomenos el Dios de las batallas, y las vitorias amenaza, y assegura, 121. que à quien concede à sus antojos sus gustos, le conduciràn ellos proprios, à ser despojo, trofeo, y burla de sus enemigos.

Y la razon es muy natural; porque este vicio, roba la virtud del cuerpo, debilita las fuerças del animo; embota la viveza de los sentidos; amortigua el brio del coraçon; agrava la salud; llena de asqueroſas enfermedades; desflora la robustez; adelanta las canas,

Quita las fuerças; y acorta la vida

115. *Bellagerant alij: Tu Pari semper ama. Ovid.*

116. *Lib. 1 cap. 26.*

117. *Doctrinam Balarm. qui docebat Balac. mitte scandalum coram filijs Israel. Apoc. 2. v. 14. id est per Moabitides pulcras, non armis instructas ornatas Pelusiota, lib. 3. ep. 159.*

118. *Cujus (id est populi, vt vult Theodoret) fortitudo, similis est Rinoceronthis. Num. 21.*

119. *Qui castitatis amantissimus est. Greg. 31. moral. cap. 13. Isidorus. Etimol. l. 12. c. 2.*

120. *Quia nullis voluptatibus, nullis delitijs frangebantur, lib. 1.*

121. *Si præstas animæ tuæ concupiscentias suas, faciet te in gaudium inimicis tuis. Eccles. 1. 18.*

canas, pero no el seso. Lastimoso testigo los muchos, que antes que pidia su naturaleza, son presa de Cirujanos, poblacion de Hospitales, y guardas desarmadas de cimenterios. O valgame Dios, y como la ediondez horrorosa, y asquerosa fealdad en que paran muchas, no dà que temer à las lindas, que idolatran en su cara! y como los que tanto apetecen el vivir, no huyen de vn vicio, que à tantos mata? Cuydado, que la abeja que labra la miel, lleva tambien el aguijon. Cosa notable, que fuera vna misma, la Diosa Venus, Diosa del amor lascivo, 122. y Diosa Libitina, que fue la Diosa de las Funerarias: ó como otros quieren, 123. la mas anciana de las Parcas, que corta el hilo de la vida: y assi en el mismo templo de Venus, se vendian las mortajas. Por esso la Diosa Astarte, que en sentir de Theofilato, 124. con Ciceron, era la misma Venus, dizen 125. que era la muerte, el sepulcro, y ruìna de los hombres, y los Reyes. Y es lo cierto, que el Feniz, que es de los animales el mas casto, es tambien el que mas vive, pues puede contar cinco siglos, sin necessidad de remozar.

122. *Plutarc. in Numa. Aliarn. 4. var. 2.*
121. *Pausan. lib. 1.*
123. *In Escam.*
124. *Diva Astarte hominum Deorumque Pernities, mors, interitus. Plaut. in Mercat.*
125. *Plin. lib. 10. cap. 20. Solin. 26.*

Quien le vence, vencerá sus cõtrarios.

Notese, pues, aora quanto importa para las victorias la castidad. Es sin controversia, dize Floro, 126. que conduxo sumamente para rendir á Cartago, la singular santidad de Cipion en esta parte; por no dexar llegar, ni aun à sus ojos, la hermosura de sus cautivas, restituyendolas con admiracion de todos à los Barbaros, sin averlas permitido ofender, ni con vna palabra menos limpia, ni con vn traviesso mirar. Venciendo assi; como dize Eutropio, 127. mas con su integri-

126. *Lib. 2. cap. 6.*
127. *Lib. 5. cap. 3.*

gridad los coraçones, que con las armas los muros; con la admiracion de su honestidad abriò brecha en las voluntades de todos; para entrar triunfante en sus Ciudades. Poca resistencia se sabe hazer, à vn enemigo que se ama: y quien desee que triunfes, poco se opondrà à tu vitoria. Lo mismo cuentan del esforçado Selim, que hallando en las tiendas del derrotado Ismael Sofi. muchas hermosissimas Persianas, las embió honesta, y regaladamente à sus maridos, mostrandose verdaderamente invicto; pues aviendo vencido antes à sus contrarios, supo despues de vencer la misma vitoria en sì proprio, triunfando aun de sí mismo vencedor. Dichoso, dezia el otro, el que con la vitoria en las manos, sabe contener sus afectos. Esto es vencer glorioſamente, no ya con armas, quanto con la virtud. Aquellas quando mucho haràn forçados; esfotra voluntarios obedientes. En aquellas entran en la parte del triunfo; muchos: y solo tu valor en la de ti mismo. Aquella es comun; esta es toda tuya, sin que se pueda entremeter, ni aun la fortuna. A Alexandro se le rindieron muchos pueblos, antes de llegar à las manos; porque, como dize Vegecio, 130. les dexó sin pulsos la admiracion de su virtud, quando restituyò vna bellissima cautiva, à vn cavallero, con quien supo estava desposada; y esto sin averla querido vér. Aora la glosa de Plutarco. 131. Quien dirà, que solo ayan sido hijas de la fortuna, las vitorias de Alexandro; pues el vencerse à sì, y à sus afecciones, vitoria fue solo de su virtud. El mismo aviendo derrotado à Dario, 132. se portò tan modesto con las Per-

sia-

128. *Illescas de Leon Decimo §. 2.*

129. *Felix, qui victoriam assecutus temperare se didicerit. Pompon. Lætus de Mauritio Imper.*

130. *L.c. de continent. Alex.*

131. *Lib. 2. de fortuna Alex.*

132. *De illo Dario Virgines Persarum, & Reginas, tam sanctè habuit, quam si eodem, quo ipse, parente genitæ forent. Curtius, lib. 3.*

sianas, como con sus hermanas pudiera, poniendo sumo cuydado, en que con la licencia de la vitoria, no sintieran vn desliz de la lengua, ni aun el menor atrevimiento de los ojos. Y aqui fue, dize Plinio, 133. donde el gran coraçon de Alexandro, se mostrò mayor, que su Imperio, haziendose con esta hazaña tanto mas glorioso, que con qualquiera vitoria, quanto và de vencer vn mundo, à vencer à vn Alexandro, cuyo coraçon fué mayor que mil mundos. Assi se despeja el valor de los invictos, no mas que con la luz de la razon: Qué deve hazer quien goza la de la Fé? Qué diremos algun dia, quando saldrà todo à la comun luz?

133. *Magnus animo, major Imperio fui: nec minor hoc facto, quam victoria aliqua*, l. 35. c. 10.

Cómo es valiente quien à vn niño se rinde.

Pero pregunto, ó quieres vencerte, y no puedes; ò puedes vencerte, y no quieres? Si quieres, y no puedes: Que es, dime, de tu valor? de tu ardimiento, y tu brio? He ahi como confiessas tu flaqueza, y covardia, pues no te atreves à lidiar con tu passion. Sino la vences porque no puedes, eres flaco, sobre ignarante, pues ninguna passion, te quita la libertad. Luego has de dezir, que puedes, y no quieres. Pero à fè que paras muy bueno tu honor; quando te precias de ser malo. Ea, dilo otra vez, por tu vida repitemelo, que puedes ser honesto, ser bueno, y ser fuerte, y que no quieres. Y repara como se te cubre la verguença el coraçon, si es que le tienes animoso, y noble. Yà vès quan poco và de honesto, à puro: pues como se atreve à dezir, quien haze gala de aver nacido con obligaciones hidalgas, que no quiere ser honesto? Si es gloria el vencerte; como quieres, que te crean que avivas vn coraçon gallardo, quando publica que te despides con

gusto

134. *Sueton. in eo cap. 50.*

135. *Victorino, neminem præferendum existimo. Non in virtute, Trajanum, &c. Sed hæc omnia libido, & cupiditas meliuraria voluptatis perdidit. vt nemo audeat virtutes ejus in litteras mittere, quem constat omnium judicio meruisse puniri. Apud Trebel. Poli, l. de triginta Tyrannis.*

136. *Illustribus enim castitatis observatio, præcipuum debitum est. Leg. si qua. Cod. ad Orfi.*

137. *Te revera Imperatorem asserimus; quippe, qui, & imperare, & dominari voluptatibus vales, & tum corona Castitatis revinctus. Agapetus Diacon. in Parenteticis, num. 18. tom. 2. Bibliot.*

138. *Quia talium rerum secreta refugere dicuntur immunda, l. 1. ep. 2.*

139. *Purpura eo nitidior rubet, quo fuerit concha ejus candidior, l. 9. c. 36.*

gusto de aquella gloria, que ha de merecer estimaciones eternas? Mirame à vn Sisara cosido à la tierra por las sienes con vn clavo: y veràs vn Capitàn trastornado el juizio, dormido, y enbevecido con la leche del deleyte, que ni se levanta del suelo, ni piensa en otra cosa que en su sueño. Mira quanto desslustró à Iulio Cesar 134. el loco amor de Servilia, siendo el dia de su triunfo la mas plausible materia del Pasquin. Fue Victorino tan noblemente adornada de las prendas de vn gran Principe, que pudiera competir con qualquiera en cada qual. Pero todas estas prendas, dize Julio Ateriano, 135. las afeó de manera su lascivia, que nadie se atreve à recomendarlas en la historia, quando el juizio de todos le abomina, y le condena.

Por esto el Emperador Justiniano, que no puso reglas para Santos, sino leyes para nobles, intima que la honestidad bien guardada, 136. es vna de las principales obligaciones de la sangre ilustre. Como quien avia aprendido de Agapeto, 137. que no tanto le hazia à el mismo Emperador Augusto el mandar à los Pueblos, como el regir sus passiones: ni tanto la corona de oro, quanto la de la castidad. Esto mismo quiso enseñarnos la naturaleza, y en ella Dios; pues como observò Casiodoro, 138. en el tinte de las purpuras, para que se logre el color mas vivo, es necessario que guarde vna purissima castidad quien lo administra; porque tienen las conchas vna secreta antipatia con lo inmundo. Y añade Plinio, 139. que entonces se enciende mas bello, y brillante el color, quando la concha gozò mayores candores

La gala de la purpura es la castidad.

dores. Si. Que à vna insignia de la Mageſtad Auguſta, no deve manoſearla vna mano, que no ſepa ſer muy caſta. Y eſta deviò de ſer la razon, porque ſe dexò la capa Joſeph. 140. En manos de la laciva Gitana: pareciendole, que avia de ſer afrenta, que veſtido cuya orla avia contaminado con ſu contacto aquella mano impura, cubriera el cuerpo de quien ceñia la corona de la pureza. El oro dize Plinio, 141. por eſſo es entre los metales el Rey, no porque ſe aventaje en lucir, en peſo, ó color, ſino porque él ſolo vence entre todos al fuego. Y aſsi ha merecido llegar à ſer corona de Reyes: para acordalles eſſa obligacion tan real, de vencer todo el fuego deſſa abraſadora paſsion.

140. *Qui relicto in manu ejus pallio, fugit. Gen.* 30.

141. *Non quod lucet, non pondere, aut colore, ſed quod ignem vincit, l.* 33. *c.* 3.

Aun en el Cielo.

Lo cierto es, que el Soberano Rey de Reyes, ſobre las demoſtraciones grandes de cariño, à eſta virtud, con que la celebró en eſte mundo; aun en el Cielo 142, quando ſe oſtenta con gala de Mageſtad, quiere que ſu gloria repreſente vna apacible; y lucida eſmeralda, con todas las belliſsimas colores, y vislumbres del arco Iris. Para dezirnos, como obſerva algun docto; que ſin la caſtidad donotada en la eſmeralda, no tuviera ſu gloria por gloria; y que todas las virtudes, y prendas, para ſer de verdad glorioſas, han de participar lo eſplendoroſo de la eſmeralda, figura de la caſtidad: pues todos los colores del Iris que le corona reverberan, y verdeguean con los fondos de eſmeralda: à cuya viſion ſe parece todo. Aun todo el Empyreo, y ſu gloria 143, quiſo que ſe cargaſſe ſobre el bello pedeſtal de vna eſmeralda, y de la caſtidad. Aora San Sixto Martyr: 144. quien dirà que no pida todo el cora-

142. *Et Iris erat in circuitu ſedis, ſimilis viſioni ſmaragdinæ. Apoc.* 4. *n.* 3. *vide Alcazar ibi.*

143. *Fundamentum quartum ſmaragdus. Apoc.* 21. *num.* 20.

144. *Amplectenda res homini, quæ Deo digna eſt. De excell. caſtitatis.*

coraçon humano, aquella bellisima virtud, que le llena à Dios el coraçon, cuyos amores le traxeron à la tierra, y con cuyas luzes se mira en gloria en el Cielo. Ello es assi, dize Augustino, 145. que se llaman Reyes los Reyes, porque rigen: y nada tanto como sus afecciones, para que no reyne en ellos su antojo, y no salen de Reyes à ser esclavos, ò reyno de sus apetitos: ni manchen, y profanen 146. con tan obcenas fealdades el cuerpo, que Dios les diò para vaso de gloria, y para lucir como vn Sól. Que es indignidad oprobiosa, que mande à todos, quien sirve à vn vicio tan vil: y rija vn Reyno, quien se dexa regir del antojo de vna muger, 147. Roma sufrió los Tarquinos, dize Floro, 148. mientras no se desmandò lo lascivo: y quien tanto avia tolerado, solo no pudo sufrir este crimen. Y Dios, cuya paciencia es sin fin, quiso que aqui se acabàra vengando la naturaleza humana destas afrentas, con diluvios de agua en todo el mundo: y con inundaciones de llamas en Sodoma: y con la ruìna de toda la Tribu de Benjamin, de que solo quedaron seyscientos, passados à cuchillo mas de veynte y cinco mil. 149.

145. *Reges dicuntur à regendo: & quid magis quam carnis concupiscentias, ne regnet peccatum, ep. 50.*

146. *Parcamus corporibus, quæ lucere debent sicut Sol. Cyril. Hieroysol. Catec. 12.*

147. *Turpe est, vt Reipublicæ trahet gubernacula, qui cor cordis nutus dissolutus observat. Nissen. orat. 1. in illud: faciamus hominem.*

148. *Donec abfuit libido: hanc ex liberis ejus importunitatem, tolerare non potuit, lib. 3. cap. 7.*

149. *Genes. cap. 6. & cap. 18. & Judicium, c. 20.*

Aora, pues, mirese si està para querido este monstruo; que es hieles, y parece nectar; es toxigo, y parece ambrosia: es muerte, y parece vida: es infierno, y parece gloria; pues baxo la cara de vn Angel, encierra vna alma de demonio. Ni puede alagar mas humano, ni puede executar mas terrible, escondiendo entre oloroso senos de encarnadas rosas, la inquieta ponzoña de su furia. Si desdeña, desespera en rabias: si corresponde,

Horrorosos desafueros deste monstruo.

dé, abraſa en incendios: ſi ſe recata, empeña à locuras: ſi ſe facilita, precipita à deſdichas; porque mientras ſe deſea, atormenta: quando ſe alcança, averguença: y nunca es mas nocivo, que quando mas dulce deleyta. Promete delecias, y paga con amarguras: aſſegura dichas, y para en tragedias: oſtenta flores, dulçuras, almibares; y al fin ofrece deſaſtres, muertes, deſpeños, para vnica ſalida de ſus males. Precipita à la mayor deſdicha los Davides: deſquicia del juizio los Salomones: desfruta la lozania de los Sanſones, y Alcides, enloqueciendo al mas Sabio; derribando al mas fuerte; burlando al mas cuerdo; embotando al mas valiente la eſpada; humillando el poder, al mas vano; vltrajando la Mageſtad, al mas Rey; y à ſu Imperio, y tyranía bambolean, ſi aſsi ſe puede dezir, las mas firmes colunas de la Santidad mas excelſa. El facilita à la amiſtad las traiciones; él al antojo los robos, ó las fugas: èl à la deſeſperacion los cordeles, y las furias incendios, y guerras à los zelos. El hizo de las galas, laços: de las purpuras, bayetas: de los tronos, cadahalſos: de las coronas, argollas: de los laureles, cipreſes: y de las vitorias, infortunios. El deſluſtró los triumfos de la virtud: derribò los trofeos de la conſtancia: erigió altares à la malicia, à la embriaguez, y locura: inſensó adoracion à la inſolencia, à la deſemboltura, y deſverguença. El deſcubre lo mas oculto; revela lo mas ſecreto; publica lo mas afrentoſo; y haze que vea todo el Sol con ſeño horroroſo, lo que prometió cubrir con la noche. El armó de veneno las mugeres: de eſpada los maridos; de indignacion los parientes; de deſobe-

diencia los hijos; de maldiciones los Padres; de rebeldia los Reynos; y de tyranìa los poderosos: llenando de escandalo los pueblos: las campañas de muertes; de males no conocidos el mundo; previniendo los fines mas tragicos, à los que mas le sirvieron. No ay ley que guarde, ni honra que respete, ni punonor que aprecie: ni venera las obligaciones, que con la lecha se beven, ni las gratitudes, que con el trato, y beneficios se contrahen. Todo lo vltraja, todo lo pisa, todo lo acozea: sin que aya cosa segura de su furia; reservada à su osadia, ni sagrada à su insolencia; pues aun los lugares abiertos asfola la luz del Sol, atreven profanar sus tinieblas. Por esso nadie se fie, que es suficiente para cegar à vn lince: para corromper à vn Cedro: para ablandar à vn diamante: para abrasar vn yelo, y levantar alborotadas tempestades sobre el mas sossegado Olimpo. Este es el amor lacivo, y este es el, que adora el mundo; y esta furia, es este monstruo, y esta peste es la, que se abriga con sedas; esta se cubre con purpuras, esta se apoya con plumas, esta se anida en celadas, y esta se corona con lauros. Si: este es el mandon del linage humano; y este es el Rey, que se sirve como esclavos de Reyes. O Dios mio! ó Dios castissimo! dad à los hombres aquel conocimiento del amor, antes que le sigan, que suele dexar, despues de aver sido servido el amor mismo.

FIC-

FICCION VI.

BVrlavaſe neciamente vn Novillo, de ſu hermano, por verle que deſtinado al yugo, le bañava de ſudor cada dia, ù en el arado, ù el carro: y eſto ſin mas premio, que aquel que alcançava de ſu miſma floxedad; con ſolo paſſear todo el dia por el prado, piſando alegre entre flores, contemplando ſu talle en la fuente, y ſegando la hierva mas tierna à ſu regalo. Eſcuchòle con flema el buey, y entre compaſſivos mugitos, le diò à entender, quan ſoſpechoſa le era toda aquella felicidad. Porque noſotros, dezia cuerdo, nacimos para el trabajo, y donde quiera que vamos, nos aguarda la labranza: y quando miro que à ti oy te ſufren ſin ella, temo mucho, que ſerà por averte deſtinado al ſacrificio. Pienſas que la natu-

raleza, trabajava en vano en tu sustento, sin querer algo de ti? Creeme, que sino es sudor será sangre: y si oy te perdona la reja, mañana te hará pagar la cuchilla.

MAXIMA.

O A LA ARA, ò AL ARADO.

Ociosidad, vida brutos.

YO no sé para que nacieron algunos, pues no alcançò de su vida el para que. Passan entre obligaciones de azañosos hechos casi sin vivir la vida; Si es que es vida la que passan, y no muerte. Por lo menos Temistocles dezia 1. del ocio, que era sepulcro de vn hombre muerto à la razon, y vivo solo à lo bruto. Diga que vida vive, quien solo vive para el regalo, para el passatiempo, ú deleyte? Crecen las plantas, y aun los jaspes: y aquellas se coronan bellas con el tarazeo galan de las flores; y estos se metizan varios con los coloridos, que pintan. Sabe vn Pavon, esponjarse vfano con la bellissima rueda de sus plumas, haziendose ojos para contemplar su hermosura. Canta vn Xilguero sus quexas, ó sus cariños, à la fresca sombra de vn chopo. Que tierno galantea à su prenda en dulces arrullos un Palomo, rueda ligero, pisa ayroso, encrespa el cuello, para que salten mas en sus colores desleídos entre esmeraldas, y topacios los rubies, sigue, corteja, enamora. Murmuran los arroyos, y cigarras: duermen las aves, y comen, y beben mas, los mas brutos. Pero nada, ya lo vès, nada de esso passa de vna vida bruta, sensitiva, irracional.

1. *Pigritiâ, hominis vivi sepultura. Plutarch.*

Los

Los Filosofos apenas tienen otro principio, que la perfeccion de las operaciones, para arguir la del ser. Pues si ni la vanidad de las galàs te adelanta al pavon, à la planta, à vna flor: ni el cantar al xilguero, ni el galanteo al palomo, ni el murmurar al arroyo: ni el sueño à las aves, ni la comida à las fieras: En que quieres que te demos por afiançado el ser hombre, quando en nada te muestras mas que bruto? Diràs que parlas? y yo digo que no sè si mejor, que los Lloros, y picaças. Puede aver cosa mas vergonçosa à vn animo noble, que aversele passado todo vn dia, sin aver hecho cosa, en que pueda provar que es mas que bruto? Lastimavase el otro de aver perdido el dia, por no aver hecho algun beneficio singular, malogrando lo mejor del poder, que es hazer bien. Y blasonarà tu coraçon muy vfano, sin aver logrado mejor el dia que en popar tu cuerpo, y deliciar tu carne, embotandole à tu alma la razon. De los que trabajan algo immortal, dezia Plinio, 2. que siempre morian antes de sazon: Mas los que solo cuydan de sus deleytes, como estos se acaban tan presto, acaban cada dia toda la razon de vivir; ni ay para que llorarles su muerte, pues no avia para que desealles la vida. Pareceme à mi, que no hazen otro, que aquellos que riegan con vino en sus jardines vn Platano, sin mas esperanças de fruto, que las melindrosas delicias de su sombra: assi estos trabajan en sustentar vn cuerpo, para sola la sombra, y semejança de humano. Cuchillo que no corta para que es bueno? Esclavo que no sirve, de que sirve? Vestido que no cubre, que haze? Y hombre que nada haze

2. *Mihi autem videtur acerba semper, & immatura mors eorum, qui immortale aliquid parant. Nam qui voluptatibus dediti sunt, quasi in diem vivunt vivendi causas quotidie finiunt. Plin. l. 5. ep. 5.*

de hombre, para que vive? Buey que no quiere arar, vaya al cuchillo. No basta que no haga mal vn esclavo, sino sirve, para que se sufra. Ni basta que no te espine, ni de agrazones vn sarmiento, para que no le cortes. El Labrador Divino todo lo que no fructifica, 3. poda: y dexa que se quexe, y eche al fuego. Vna de dos es precisa, 4. ú dar frutos en la vid, ó al fuego leña: ò trabajar, ó arder. Quien no quiere arder siempre con dolor, fructifique con trabajo.

3. *Omnem palmitem non ferentem fructum, tollet eum. Aresçet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet. Ioann. 15.*

4. *Vnum è duobus palmiti congruit vitis, aut ignis. Si in vite non est, in igne non sit, in vite sit. Auguſt.*

Aquel Pintor no queria que se le passàra dia alguno sin echar alguna linea: Pero el Sol, ni vna hora dexa passar, sin pintarla en el relox, ni aun vn punto. Ni vn instante alça Dios la mano de favorecerte; y à tí se te passaràn los años sin dar vna muestra de agradecido. Para no dar estos frutos ningun tiempo es escusado; en todos es crimen que lleva maldicion 5. bien merecida. Hazese toda manos en las hojas la higuera para recibir en todas ellas su ser, y no tiene coraçon para dar vn fruto agradecida à su hazedor: no merece maldicion su ociosa ingratitud? No assi la Esposa, que como cuerda no se contenta con que de flores su viña, 6. sino que examina tambien si dà frutos. Basta para vn espino reprobado dar solas flores; la palma escogida dexarà de florecer, por dar frutos. Fructificar es su florecer, como el del justo. O que poco se aprecia lo que vale tanto! ó tiempo! ó tiempo! ó tiempo! ó hombres! que buscays passatiempos, quando tanto se passa el tiempo? Notó Seneca, 7. que jamàs dixo Virgilio, que se iva el tiempo, sino que huìa, que es el modo de irse, y correr mas acelerado: No corre, no buela; huye, que es mas que correr, y bolar. Notable

Que buscas passatiempo, si él se passa tan veloz.

5. *Non erat tempus ficorum. Non nascatur ex te fructus. Marci. 11. 13.*

6. *Videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt. Cant. 7. Iustus vt palma florebit. Psal. 91. 13.*

7. *Nunquam Virgilius dicit ire, sed fugere, quod currendi genus concitatissimum est. Ep. 108?*

table cosa es, dize Plinio, 8. quien precisa- mente ocupado se emplea en vna Corte el dia, y consta despues quan en vano. Las visitas, passeos, cortejos, y cumplimientos, parecen el dia que se hazen necessarios; pero quando mires que no has hecho otra cosa cada dia en todo vn año, reconocerás quan vano es todo: y acusarate la pena de aver malbaratado en tan frios empleos tantos dias. Vanse por puntos, y por instantes los años para no dexarse cobrar jamàs. No ay cosa mas perdida que el tiempo. Nada se pierde en esta vida, de manera que no pueda su perdida repararse. Si el dinero se pierde, puede recobrarse con ganancia. La salud perdida, convalece. La honra quitada, sirve tal vez al mayor aplauso. Aun Dios perdido, se dexa hallar de la penitencia, y dolor. Solo entre todas las cosas el tiempo perdido no se dexa lograr otra vez. Es irreparable su daño, y es sin remediò su perdida. 9. En passando la sazon, no ay sembrar: acabada la feria, no ay ganancia: y perdido vna vez el tiempo, queda para siempre perdido. He ahi vn bien, por quien pudo dezir con profundo juizio Terruliano, 10. que es intolerable su paciencia. Mas facil le es de sufrir à la razon vn contratiempo, que el tolerar el bien de tanto tiempo perdido, quando se acuerda, que no queda dèl mas que la memoria para el dolor. Yo quisiera para que le lograras, que le miràras como perdido, para que no le perdieras tan de valde. Estimàrasle mas, si le miràras perdido; porque entonces le juzgaràs codiciable, quando reconozcas que passó. Lastimosa cosa es, que escrupuleandose tanto comunmente, en dar,

8. *Hæc quo die fecemris, necessaria: eadem si quotidie feciſſe te reputes inania videntur; multò magis cum feceſſeris. Tunc enim ſubit recordatio, quod dies, quàm frigidis rebus abſumpſi, lib. 1. ep. 9.*

9. *Fugit irreparabile tempus Sen. ep. 108.*

10. *Quorundam bonorum, ſicut & malorum intollerabilis patientia eſt.*

ó pagar quatro maravedises, ó doblones, que valen à la verdad tan poco, nadie repare en malbaratar el tiempo, que es de inestimable valor. Mas te pide quien te pide vna hora de tu honesta ocupacion, que quien te pide mil escudos. Mas te hurta, quien te hurta vn dia, que quien te embarga quanto puedes tener; pues con aquello te imposibilita el logro de la immortalidad de tu nombre, y de tu dicha. Ocupavase Moysen en dar audiencia à su Pueblo, y componer sus diferencias todo el dia: 11. y parecióle à su suegro, que se devian à mayores empleos sus prendas que se consumia en vano, que no hazia bien; porque assi no podria dexar de faltar à lo que le precisava mas su oficio. Que dixera de mas frios passatiempos!

11. *Exod. cap.* 18.

Yo no conozco contrario mas declarado à la razon, que es el ocio. Sabe alagar ca riñoso, para hazer su lance traydor. Ladron casero, y de la peor condicion; porque daña en lo que quita, en lo que estorva, y en lo que introduce: Quita el tiempo: estorva el bien que devia hazerse; è introduce en el alma todo el infame tropel de los vicios. Este fue aquel espiritu immundo, 12. que hallando ociosa el alma introduxo en ella todos los sietes vicios. Los pesos, que tiran de las ruedas del Relox, son los que dàn vida à su espiritu, y le hazen de estimacion, y provecho, y aun de admiracion al ingenio: siendo sin ellos no mas que vna inutil carga de yerros. Aquellos rodeos, y bueltas, que le hazen andar mas al rio, y aquellos riscos, y guijas, que despeñan, y quiebran sus olas, le ocasionan los auges à sus cor-

El ocioso vive expuesto à todo mal.

12. *Invenit eam vacantem, & assumit septem alios Spiritus secum nequisres se, & intrantes habitant ibi, & fiunt novissima hominis illius pejora prioribus. Matth.* 12. *n.* 44.

corrientes, y la pureza, y bondad mayor à sus cristales. El azero mas bruñido, dexado à si mismo se desluſtra, y embota: quando las raízes, terrones, y piedras, que le dificultan el sulco al arado, sino le platean, le azeran, quitandole lo denegrido, con que le cubria el ocio. Que presto se agusana la carne, quando no la actua la vida. Es como el agua estantia, que luego se pudre, hiede, y cria animalejos nocivos. Assi el ocio, dize Seneca, 13. sepulta vivo à vn hombre, y en fé de sepultado, cria por gusanos, los vicios. Deve pues commover, y alborotarle las aguas al pozo, 14. quien quiere gozarlas sanas. Rebolvia el Angel 15. las de la Picina, para que dieran salud: y no la davan, sino quando rebueltas. Quitale las tempestades à vn lago, y hallaràsle luego nocivo en sus vapores. Solo al cebon se permite no hazer cosa todo el año; pero es para dar vn dia alegre en su muerte. San Fulgencio, 16. atribuye los abominables vicios de Sodoma, à su ociosidad nacida de sus riquezas, y larga paz: y assi lo predicava, y amenazava à Jerusalen Ezequiel. 17. Mas le dañò à Abner Acab en son de paz, y de ociosa amistad, que en la campaña: y aquel soberano valor, que en Sanson desquijarava Leones mano à mano, y derribava con vna quijada los Filisteos, como pudiera Hercules con la clava, los Enanos; mientras osado en la operacion de sus brios exercitava sus fuerças; apenas se permitiò à la ciega ociosidad del regazo de Dalila, 18. perdiò su ardimiento, y paró en vergonçoso ludibrio, y juguete de sus mismos vencidos: y pudo solo repararse à lo valiente,, quando se restaurò à

13. *Otium sine litteria mors est, & vivi hominis sepultura. Omnia nobis mala solitudo persuadet. Senec. ep. 83.*

14. *Fit motu clarior. Petra Sancta lib. 6.*

15. *Ioann. 5.*

16. *Epist. 3. ad Probam.*

17. *Hæc fuit iniquitas Sodomæ sororis tuæ, superbia, saturitas panis, & abundantia, & otium ipsius, & filiarum ejus cap. 6.*

18. *Indic. cap. 16.*

lo

lo trabajoso. David, mientras le ocupan las guerras, es invicto; 19. y en viendole en el sossegado descanso de vna fiesta, le acomete, y le derriba en vn abrir de ojos, la lacivia. Y acabada la labor del Templo, y Ciudades Salomon, 20. diò consigo, y con toda su sabiduria infatuado torpemente su juízio, en el trastorno del Idolatrismo. Hasta la mano de Moysen, 21. se llena toda de lepra, luego que se halla ociosa en el seno, y estando fuera executa tantos milagros. Lo mismo fue concederse al ocio el exercito de Annibal en Campania, que cedelle à Roma la vitorias. Apenas, dize Curcio, 22. se desprendió de los instantes cuydados de las armas, el animo de Alexandro, invicto siempre en las Campañas, y mas sufridor de militares trabajos, que de la quietud, y del ocio; quando las delicias luego le embistèn: para vencer con la suavidad del ocio Persiano, à quien no avian podido hazer temer las armas de toda Persia. Assi apagò 23. Luculo en la floxedad de su sossiego, toda aquella hermosa luz de la gloria militar, que avia encendido para la admiracion, en la ardiente agitacion de las batallas con Mitridate, y Tigranes. Mas es esto: el mismo Dios reputa por baldio, ò vacio el tiempo, en que no obra la salud de los mortales, y solo cuenta por lleno 24. aquel en que su misericordia la executa. Y assi se precia 25. de obrar siempre sin cessar. Y pudiendo su hijo hecho hombre sustentarse del sudor de sus Padres, 26. quiso mas vivir de los suyos. Sabia que él era el espejo de la Magestad del padre, porque lo era de sus operaciones, y afectos, siendo lo mismo ser vivo retrato de las obras,

que

19. 2. *Reg.* 11.

20. 3. *Reg.* 11.

21. *Exod.* 4.

22. *Vt primum instantibus curis laxatus est animus Alexandri, militarium rerum quã quietis otijque patientior, excepere eum voluptates: & quem arma Persarum non fregerunt, vitia vicerunt: lib.* 6.

23. *Plutar. in eo.*

24. *Cum venit plenitudo temporis. Ad Galat. cap.* 4.

25. *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor. Ioann. cap.* 5.

26. *Cum de Parentum posset sudoribus vivere, nutriti maluisti de tuis. Inglaris Elog.* 12.

Speculum sine macula Dei Majestatis. Sap. cap. 7. *v.* 26. *Greci legunt Deo operationis. Vnde Philo lib.* 1. *Allegoriar. Mortem in Deum cadere, si cadit ætium.*

que ſerlo de la Mageſtad: antes por eſſo deſta, porque de aquellas. Y aſsi dixo alentadamente Filon, que cupiera en Dios el morir, ſi pudiera caber el ociar, ſiendo ſu muerte, ſu ocio. De ſu Auguſtiſsima Madre, conſiderando la priſſa con que luego que lo fue, ſubiò à los montes, para iluſtrar deſde alli cumbres, y valles, dixo con gallardo eſtilo cierto Autor: 27. Que al punto que ſucediò al miſmo Cielo, mejorandole el empleo de talamo vivo, y guſtoſo de la divinidad encarnada, dexando el retrahimiento de donzella, quiſo emularle con ventaja ſu beneficioſa condicion de no pararſe vn momento. Porque donde quiera que Dios deſcanſa, es alli perpetuo el movimiento al favor.

27. *In cœli ſtare neſcientis mores virgo degenerat ex quo Divinitatis batula cœlo ſucceſſit: Nimirum vbi Deus quieſcit, æternus eſt ad benefaciendum motus. Inglaris Eloq. 3.*

Quien no trabaja no vive.

Pues ſi el ocio aſsi derriba los Alexandros, los Davides, y Sanſones, que fueron admiracion del valor heroico, que no harà de los flacos? Si aſsi con los robles, como ſe portarà con las cañas? Y quien aſsi ablanda los diamantes, que pienſas ha de hazer de los terrones? El coraçon del hombre, en no batiendo las alas, ſe ahoga: y aſsi no puede eſtar ſin emplearſe en ſeguimiento del bien, ú del mal. Y como aſsi à la virtud le finge ſu necia fantaſia mil trabajos, y en los devaneos de ſu antojo, mil guſtos, al paſſo que huye lo trabajoſo, y ſigue el deſcanſo del ocio, ſolicita abraçar el vicio, que ſe le repreſenta mas facil. A lo nocivo nos vamos, ſin mas ſeñuelo que nos llame; para ir al bien queremos cevillo. Para ſer los peores, ſobra nueſtra malicia, para hazernos buenos, es meneſter trabajallo. Pues mireſe agora, que penſamientos ha de criar vn coraçon eſtantio, 28. ſino de glotonerias. Por eſſo

28. *Mens otioſa nil cogitare novit, quam de eſcis, & ventre. S. Leo in ſerm.*

de-

dezia San Geronymo, que era la ociosidad el ollin de la sabiduria, y el ingenio; porque solo con no hazer cosa, todo lo pierde, y destruye. Dexale al arbol mas cargado de flores, que no haga nada, y verás como en breve se le caen en las flores las esperanças de fruto. Assi el exercito mas invencible, si se dexa de exercitar, dexará de ser exercito: 29. Junta de hombres podrá ser; pero ser exercito, sino trabaja, y se exercita, no puede. Sentòse el Pueblo de Israel para el ocio, y el pasto, 30. y luego se levantò rebelde à su Dios. Nunca peligrò mas la Republica, que en la mayor ociosidad de los suyos. Aqui tenia la mira el gran Scipion, 31. quando adelantava en el Senado el partido de los que juzgavan, que se devia mantener en tantas fuerças Cartago, que à los zelos de su poder se conservàra siempre en cuydados vivo, y vigoroso el valor Romano, para que teniendo siempre en que ocuparse, no fuera victima de vn fatal dexamiento. Deste mismo cuerdo sentir fue en Chio el valiente Ononnullos ne cum amicis incipiamus dissidere si prorus desint inimici. Plutarc. de vtili litt. sub inimico.

29. *Exercitus ab exercendo.*

30. *Exod. cap. 22.*

31. *L. Florus lib. 2. cap. 15.*

32. *Verum sinerent* mademo, 32. impidiendo que se expelieran de la Ciudad todos los del bando contrario; para que à falta de enemigos, no empeçàra el ocio à hazer de las suyas, sembrando entre los amigos amistades, ó enemistades de mas riesgo. Por esso ocupava Tarquino à los Romanos, 33. reconociendo, que el peligro mayor de los Principes no era tanto las armas de los contrarios, como la ociosidad de los suyos. Tiberio, 34. aun à su proprio hijo Druso embió à las campañas para que se le fortaleciera en la milicia el animo, que ivan ablandando demasiado las delicias ociosas de Roma. O si logràran los

33. *Maximum putans esse Principibus periculum, cives pessimos, & egentissimos ociosos esse. Dionys. Alicarn. lib. 4.*

34. *Iuvenem vrbano luxu lascivientem melius in castris haberi. Tacit. 2. Ann.*

los Principes la industria de Pisistrato, 35. salia à las plaças en viendo algunos ociosos, y embiavales à la labor del campo à su cuenta, ó davales donde, y en que trababajar: receiandose que en la ociosidad de su vida, no se fraguara alguna conjuracion. Que à los cuerdos Pilotos, siempre fue sospechosa la sobrada quietud de los vientos. Que han de hazer quando todas sossiegan, sino conjurarse todos contra el mar? Assi lo experimentó, y llorò Atenas, 37. pues muerto Epaminondas, dieron en ociosos sus Ciudadanos, y de aqui en los demàs vicios, que la destruyeron. Polibio, 38. dixo para aforismo, que es pernicioſisimo à las Monarquias el ocio, y fuente, y origen de infinitas sediciones. Y es Oraculo del Cielo, que protesta, 39. que la ociosidad regenta con sequito la Catedra de la malicia. Y reparó San Lorenço Justiniano 40. en abonos desta politica verdadera, y christiana, que no quiso Dios destruir todos los Cananeos, y Amorreos: Para que entre las felicidades de la paz segura, diera en ocioso su pueblo, y se inficionàra de las peores costumbres. Quizà por esso aquel gran Padre de Familias, 41. saliò tantas vezes à la plaça à conducir los ociosos, obligandoles con aventajado premio, solo por evitar pocas horas de ociosidad, y con esso solo le parece lo remedia todo, remitiendoles à la labor. Diò en ocioso Luzbel, afectando el descanso del trono, sacudiendose el yugo del servir; y luego se le rebelò à Dios: siendo el primer ocioso, el primer rebelde. Dió en ocioso Adan, sin quererse emplear en la cultura del Paraysо que gozava, aspiró sobervio à soberana Deydad.

35. *Veritus ne ipsorum otium insidias aliquas pareret. Ælian. var. histor. lib. 9.*

37. *In segnitiem resoluti, inde luxuriosi evaserunt. Iustin. lib. 6.*

38. *Otium pernitiosissimum est atque fons, & origo seditionum, lib. 1.*

39. *Multam malitiam docuit otiositas. Eccles. 33. 29.*

40. *Ne ignovia tabescerent seque ipsos pravis moribus interimerent, de gradib. cap. 9.*

41. *Quid hic statis tota die otiosi. Ite, & vos in vineam meam. Matt. 20. 6.*

Es sin duda, que à ninguna Republica, hizo tan glorioſa la paz, como la guerra. A muchas deſtruyó la guerra; pero caſi à todas fuè, porque antes las avia quitado el valor el ocio de la paz. De enfermos mueren comunmente los hombres; pero es la ſalud mal lograda quien diſpuſo à la enfermedad. Meneſter es que aya reſiſtencia, y batalla continua entre los humores del cuerpo, para que viva el cuerpo. Es buena, ſanta, y hermoſa la paz: mas nadie me niegue, 42. que ſiendo tan buena, y provechoſa, ſuele ſer por nueſtra malicia, madre de vn pernicioſiſsimo hijo, que es el ocio, ſecundo padre de hijos peores. Por eſſo vencida Cartago, y ſugetada la Grecia, mirava con ceño Cipion las publicas demonſtraciones de alegria, porque dezia, que nunca ſe avia viſto Roma en mas ſeguro peligro, 43. que quando ſe viò ſin tener, ni quien por temido la avive el cuydado, ni quien por glorioſo la eſpolee à la emulacion del valor. Sentimiento bien parecido al de Cleomenes, 44. que preguntado porque los Lacedemonios que avian vencido en tantas campañas à los Argivos, no los avian acabado de arruínar de vna vez; reſpondió como cuerdo, y animoſo, que ni lo querian, ni lo deſeavan, porque no les faltàra con quien provàra ſus fuerças, y valor la juventud. Es quitalle al valor el campo, y la aguzadora al azero, quitalle al valiente los contrarios. Lloró David 45. la muerte de ſu contrario Saúl, aunque en ſu ocaſo reconocia ſu oriente; porque en fin ſi ſucediendole en la corona, avia de parecer mas decoroſa ſu frente con ella; pero tambien ſe le quitava mucho de gloria à ſu valor,

Mas Reynos deſtruyo el ocio, q̃ la guerra.

42. *Pax confirmatur ex bello: at ex otio non perinde periculo cures, in bello laceſſaris. Tucidides* 1.

43. *Plutar. de vtilit. ex inimic. & Eraſm. l.* 8. *Apopht.*

44. *Plutarc. in Laconic.*

45. *Lib.* 2. *Reg. c.* 1.

lor, y à su espada; cuya luz podia temer no muriera con la oposicion. Yo no dudo que el ayre contrario, gasta à la vela, y à la ascua; pero nadie me niegue que la aviva, la enciende, y haze resplandecer tanto mas, quanto sin él se amortigua, y cubre de ceniza en que se consuma en vano. Mucho aplaude Seneca el dicho de Apio Claudio: A Roma mejor le estàn, dezia, los ahogos de la guerra, que la quietud de la paz; porque los grandes imperios con la agitacion de las cosas, con los aprietos de los frangentes, y contratiempos se avivan, y fortalecen animosos; y con la prolixidad de vn sossiego ocioso se vàn relaxando sobervios, y enflaqueciendo de pingues, que no es lo mismo, dize Moysen, 46. estar gruesso, y valiente. Nada tan presto se corrompe como lo gordo. Quien le quita al Oceano la tempestad de los vientos, ò le haze mar muerto, ó podrido estanque. Y es assi, añade el gran Seneca, 47. que el horroroso nombre de los negocios, y aprietos mantuvo en las sienes de Roma, verde, y hermoso el laurel; y al contrario la voz apacible de la tranquilidad sossegada, marchitó sus verdores, y le escò la cara, con la infame muchedumbre de los vicios. Mientras fuè Roma guerrera, fué piadosa; con la toga vistiò los vicios, y su ruìna. Que bella luze bruñida de los terrones, que rompe en el campo la rexa, 47. brilla como plata, y es hierro: mas si le dexas sin la fatiga del exercicio, que presto se ofusca, se cubre de ollin, y se consume aun para hierro el que afectava ser plata. Anteponed, pues, dezia Platon, 48. à la ociosidad el trabajo, sino es que juzgueys, que parece me-

46. *Deuteronom. cap. 32. v. 15.*

47. *Et sane negotium, nomine horridum, civitatis nostræ mores in suo statu continuit: blandæ apellationis quies, plurimis vitijs respersit. Seneca.*

48. *Ferrum si transit in vsus assiduo splendore micat, vultuque nitenti, audet ad argenti decus spirare superbum. At si longa quies inerit, fuscatur, & atram Vertitur in scabiem cœlerique ibsumitur ævo. Mantuan. lib. 1. Parthen.*

49. *Otio labores anteponite nisi rubiginem splandori præstare existimatis. Plato ap. Marsil. Ficinin. co.*

mejor torpemente ofuscado, que esplendoroso el azero.

El peor ocio es vn negocio vano.

Esto dixe por tantos, que por hazer algo, se emplean en menos que nada, y por huir de vn trabajo honroso, passan la vida en el mas vil de los negocios: que assi llamava Diogenes 49. al amor: negocio trabajosissimo de ociosos. Como que se pudiera gloriar de bien ocupada la araña, por mas que passe la vida en vn texido, que solo es red de vn mosquito: ò el Emperador Domiciano, que se encerrava muchas horas, para no hazer mas que caçar moscas: por donde pidiendo, no sé quien, si avia dentro alguno con el Cesar, respondiò con viveza Crispo, 50. que ni vna mosca, porque ninguna dexava à vida el Emperador. De cierto Vacia hombre rico, y de la primera nobleza Romana, que no dexò mas memoria de si, que en la detestacion de su ocio, passando su vida en las delicias del campo, solian dezir al verle los que fatigavan los empleos de la Republica: ó Vacia, tu solo sabes vivir. Pero Seneca, que con profundo juizio, mirava aquel hombre vivo, sepultado en su dexamiento torpe, passando cerca su quinta, dezia 51. lo que de los difuntos se dize: aqui yace Vacia; como quien nota, quan poco và entre estàr encerrado baxo vna losa, ò sepultado en la ociosidad, para lo que es vivir vida de hombre. Es verdad, que los lacivos cabritillos no nacieron para el arado, como dize el Adagio; 52. pero deve prevenirse, que algun dia serán entresacados de las ovejas, quando à estas las traduzga el Pastor Divino, 53. à las delicias de los pastos celestiales; y à ellos los destine à sempiternos tra-

40. *Ap. Laertium lib. 6.*

50. *Ap. Stobæum.*

51. *Epist. 51.*

52. *Liberæ capræ ab aratro.*

53. *Segregat, oves ab hædis. Mat. 25.*

trabajos. Nadie se precie de vna vida olgazana, sobre quien ni cayga la lluvia, ni el Sol, y que parezca tenga legalizado el privilegio de vivir, y comer de los sudores agenos, que ni el Sol de dia, ni la Luna de noche le queme, 54. sin que esto sea milagro de la columna de Dios: porque, que es esto sino preciarse de la dicha de vna mosca, que come sin que trabaje; pero notese, que para semejantes savandijas se llamò Luzbel Beelcebud, que es lo mismo que Principe de las moscas. 56. Las Palomas simbolo de los enamorados ociosos, quando adolecen, traen à su nido vnas hojas de laurel, y assi se curan. Ha mancebitos ciegos del loco amor, si tomàrays en vuestras manos de alguna laureada cabeça, vnas quantas hojas de laurel, y como que la emulacion generosa, avivàra vuestro casi difuncto espiritu, y os curàra desse fatal letargo de vuestra floxedad: y quizà la misma virtud tendrian las hojas de vn laureado libro. Porque no lo provareys?

54. *Per diem Sol non vret te, neque Luna per noctem. Ps.* 120. 6.

56. *Beelsebut Princeps muscarum.*

Sepulcro de la vida es sueño.

Mas, que dirèmos de aquellas almas, que passan lo mejor, y mas de la vida sepultados en la muerte del sueño? Nada, dize Bernardo, 57. parece tanto, como lo que se deputa al sueño, ò sacrifica à Morfeo. El mas prodigo logra en su prodigalidad sino para si, alomenos para él, que recibe el fruto de lo que diò, solo el sueño, gasta desta manera el tiempo, que à ninguno sirve: no es dàr, sino arrojar al mar los tesoros. Es el sueño vn forçoso tributo, que han pagado quantos vivieron: Es justo, mientras necessario el dàr estas satisfacciones à nuestro ser miserable: repara las cansadas fuerças, recobra la vir-

57. *Nil temporis, tam deperit de vita hominis, quam quod somno deputatur. Ad Fratres de monte Dei.*

tud perdida : alivia de la fatigada tarea del dia ; renueva el vigor del animo , y siendo imagen de la muerte , resucita casi de muerte à vida vn coraçon difunto de oprimido : tan à mano nos quiso Dios dar à conocer , que es menester morir para resucitar. El es, dize Chrisostomo , 58. mas suave que todo deleyte ; y mas vtil , y necessario que qualquier regalo. El es 59. alivio de los trabajos, suspension de las aflicciones , refugio de los ahogos , y vn quita pesares comun. Es assi, pero deve entenderse , que por esso mismo , que es alivio del trabajo , le supone; y assi en tanto hemos de permitirnos à este enemigo del tiempo , en quanto, como dize Chrisologo , 60. es preciso para que repare el cuerpo; no para que le relaxe, y avive las fuerças , no las amortigue , y aduerma. Ha de ser el descanso en la escalera de las atareadas fatigas de la vida : y notese bien quan poco se levantàra , quien se estuviera siempre en el descanso. Assi, pues, ha de ser el sueño, como al Peregrino la Venta : ò como vn parentesis breve , en el periodo del discurso de nuestra vida. Y la razon dió Platon : 61. porque el sueño , demasiado , ni al cuerpo, ni al alma, ni à las operaciones de la naturaleza , conduce. Y aun Hipocrates , y Galeno , 62. dàn por aforismo assentado , que el sueño sobrado , es sobradamente dañoso à la salud : Y añade Avicena , 63. que el mucho dormir de dia , es sumamente nocivo , por causar ciertas indisposiciones humedas , abundancia de flemas , y quiebras en el color ; y aun si bien se mira en la vida : Porque si el sueño no es otra cosa , 64. que vna imagen de la elada muerte ; que otra cosa puede ser vn dormido,

58. *Somnus est omnibus , suavior delitijs, magisque necessarius , omnique vtilior alimento, in orat. Annæ.*

59. *Somnus est laborum omnium , & solicitudinem perfugium. Cic.lib.2.de divinat.*

60. *Indulgentium est summo , vt corpus reparet , non resolvat ; vires revocet, non emarcet. Ser. 24.*

61. *Somnus multus, nec corporibus, nec animus , nec rebus gerendis naturæ conducit. Dialog.7.de legibus.*

62. *Lib. 2. Aphorism. 3*

63. *In die quoque dormire est malum, generat enim ægritudinis humectantes, & reumatissimos , & corrumpit colorem , lib. 1.*

64. *Stulte quid est somnus, gelidæ nisi mortis imago. Ovid. 2. Elegior.9.*

do, sino vn vivo simulacro de vn cadaver. Y sino, pregunto, 65. para que vale el que duerme, mientras duerme es mas que difunto? Tampoco se sabe el que viva, 66. como el muerto. Assi llamò Job 67. sueño la muerte de los Principes, que solo para sus delicias labraron sus soledades. Esso es morir, sepultar en el sueño la vida: como baxo las cenizas el fuego, que ni arde, ni alumbra, ni calienta. Vida que no vive, para que es vida? Rondando vna noche el famoso Isicrates Atenienses, y topando vna centinela dormida, la passò de medio à medio con la espada; y à los que acusavan de terrible el castigo satisfizo, diziendo: 68. que no avia de que hazer querella, pues se lo dexava, como le estava; y lo mismo sucedió con otro, à Epaminondas. Assi lo pudo dezir por Sisara, Iael; y por Olofernes, Judid. Y aun Abrahan, quando con los trescientos de su familia embistiò de noche denodadamente el Exercito de quatro Reyes; pues como cuento Josepho, los halló ya sepultados en el sueño, que les perpetuó con su espada. Ardid que logró cierta vez Anibal, pues alçandose vna noche de los Reales, en trage de fugitivo, 69. se dexò en ellos muchas pipas de vino cozido con Mandragoras, en que cevandose sus contrarios al otro dia, y sobreviniendo él de improviso, passò à cuchillo quantos quiso, sin mas trabajo que el de matalles. Por esso Gorgias Leontino, 70. estando para morir, y preguntando que hazie, respondiò, que el sueño començava ya de entregarle à su hermana la muerte.

Y en el sepultam muchos sus dias.

Sin embargo no faltan muchos que les imbidian la naturaleza à los Lirones que

65. *Nemo quidem dum dormit alicujus pretij est magis quam si non viveret. Plato. dial. 7.*

66. *Neque se ipsum aliquis vivere sentit, Basil. de regul. brev. interrog. 45.*

67. *Dormirem cum consulibus, & senatoribus terræ. Iob. 3. 14.*

68. *Alexand. ab Alexand. l. 1. c. 12.*

69. *Pierius Valer. c. de Mandragoris.*

70. *Ep. Plut. de valetud.*

duermen todo el Invierno ; y quisieran ser como Epimenides, que embiado quando niño al campo en busca de vna oveja, que se le avia perdido à su Padre, se quedó dormido en vna cueva cinquenta y siete años, 71. como dize Laercio, y setenta y cinco, como quiere Apuleyo. 72. Ni les pesàra, que les mandàra Dios dormir trescientos noventa, 73. como à Ezechiel, ó que les sucediera lo que à los siete Hermanos, que 74. durmieron trescientos setenta dos años; ó à los otros que passaron en vna cueva junto al Oceano, en las vltimas partes de Alemania mucho tiempo sin despertarse. 75. Pero que mas sueño, que querer tanto dormir. Esto es estàr siempre dormido, pues, ni aun quando no duermen estàn despiertos. Oygan, si pueden, la voz de Tulio, 76. capàz de despejalles de tanto letargo el coraçon : si te asseguràran noventa años de vida, despues de aver vivido los sessenta, quisieras dormir los demàs? Contrato es este, dize el gran Tulio, que ni aun los cebones lo admitieran. Pues saca la cuenta, que tantos duerme, si tantos vive, quien duerme cada dia ocho horas.

71. *Lib. 1. in eo.*
72. *Lib. 2. Florid.*
73. *Cap. 4.*

74. *Niceph. hist. Eccles. lib. 14. Turonens. de glor. mart. lib. 1. cap. 95.*

75. *Olaus histor. septentr. lib. 1. 13.*

76. *Quasi quisquâ ita nonaginta annos velit vivere, & eũ sexaginta confecerit reliquos dormiat. Ne sues quidem id velint, 1. Tusculan.*

Mucho temo que algunos apatecen invertir el tiempo del sueño para abrigo de sus vicios; y capa de sus maldades. Buscan las tinieblas de la noche, corridos de la abominacion de sus passos; huyen la luz del dia, para no espantarse de la horrorosa figura de sus culpas. Dixolo con sentimiento David: 77. hiziste, Señor, la noche, y salieron luego de sus madrigueras las fieras grandes à caça de las victimas innocentes, ú de sus robos, ú de sus adulterios, é incestos: y en

Para que no vea sus abominaciones la luz.

77. *Festa est nox : in ipsa pertransibunt omnes bestiæ silvæ. Ortus est Sol, & congregati sunt : & in cubilibus suis collocabuntur. Ps. 103.*

vien-

viendo que amaga à ſalir el Sol, ſe congregan para hazer noche del dia, como para hazerlo noche todo; como ſi finalmente algun dia no huviera todo de ſalir à viſta de todo el mundo, y del Cielo para ſuma abominacion. Mala ſeña llevan de facinoroſos 78. por amadores del mal, los que aborrecen el bien tan amable de tan hermoſa criatura, como la luz. Quieren eſtos lechuzones tenebroſos hazer el milagro de Job 79. convirtiendo en dia la nobhe; y en noche el dia con ſumo deſorden; y es mal aguero de que han de parar en vna noche eterna, los que huyen la lus del dia. Coſa es notable, 80. que los Romanos, que no quiſieron dexar ara de iniquidad ſin incienſo, levantaron tambien la ſuya, con ſu Templo al Dios del ſueño Morfeo: pero le erigieron junto al campo de los delinquentes, y en que ſepultavan vivas alas Veſtalles, que faltavan à ſu pureza. He ahi quien ſacrifica à tan infame Deydad: he ahi porque ſe le ſacrifica à tal Dios: he ahi adonde lleva los que le dàn mayor culto.

78. *Qui male agit, odit lucem. Ioan. 3.*

79 *Noctem verterunt in diem, c. 17.*

80. *Alexand. ab Alexand. lib. 4. cap. 15.*

Gran ceguedad ayudar â quien el tiẽpo nos lo hurta todo.

Ha! hombres, que es breve la vida, y mas 81. en los mas poderoſos: y es gran deſdicha que ayamos de dalle al ſueño, poco menos que la tercera parte: que ſerà de los que parten à medias con él! En que ley cabe, que deſte tan corto tiempo 82. tan arrebatado, y que nos arraſtra conſigo tan apriſſa, malogremos la metad tan en vano! En vn dia ſe puede hazer vn retrato: y vna figura de cera, en pocas horas; mas para entallar la agigantada eſtatua de vn heroe, ó formar vn Coloſſo, es meneſter mucha vida. El obrar pide tiempo; y es cierto que el tiempo nace

81. *Omnis potentatus brevis vita Eccleſ. 10.*

82. *Vitam nobiſcum dividit ſomnus. Ex hoc tempore tam anguſto, tam rapido, & nos auferente quid juvat majorem partem mittere in vanũ. Senec. ep. 118.*

de la aplicacion al obrar; porque esta quanto tiene menos de vacaciones, al passo que gasta el tiempo, alarga la vida, y los años. Mas si por vna parte la ociosidad, y por otras el sueño se llevan lo mejor, y lo mas, que ha de quedar? Siempre he juzgado, que el sueño se deve padecer, y no hazer: deve ser passion de la necesidad, en nuestra naturaleza fragil; y no accion del alvedrio en vn hombre de razon: Jamàs he entendido que es lo que se busca en el sueño demasiado. Gusto? no puede ser; porque mientras se duerme no se siente: y en no durmiendo, ya no es del sueño el gusto. Salud? tampoco; pues como assegura Platon 83. para ella, no es menester mucho sueño, si sabemos ajustar nuestras costumbres à vna buena razon: y assi dèl cuentan, 84. que solo dormia lo preciso para no enfermar. Demostenes 85. se corria si alguna vez le prevenian al levantarse los que avian de ganar para comer. El Emperador Juliano tenia partida la noche en tres partes: 86. vna para el descanso, otra para las letras, y para el govierno la otra. Convencido Alexandro 87. de la falsedad de las lisonjas que querian mentille Deydad, por verse precisado à este afrentoso tributo de la mortalidad, que pagan como los brutos los hombres: y para privilegiarse lo mas que pudiera desta pension, dize Crinito, que se ponia à dormir con vna bola de plata en la mano, para que en venciendole el sueño se cayèra en vna vacìa de metal, y le despertàra con el ruìdo. Menester es 88. que vele mucho quien quiere cumplir con mucho. El Leon, que nace para Rey, en naciendo duerme tres dias, para entrar mas

83. *Ad sanitatem nõ multo opus est somno, si bene assueveris, lib. 7. de legib.*

84. *Rodigi, l. 30 c. 9.*

85. *Tullius Tuscul. 4.*

86. *Crinitus de disciplin. lib. 19. c. 1.*

87. *Plut. de amicit. & adulat. ex Crinit sup.*

88. *Vigilare decet hominem, qui vult suo tẽpore conficere negotia. Plaut. in Rudent.*

mas desvelado en el govierno; pero no se le cuenta por vida, lo que duerme: nace primero de su madre, despues de su sueño: antes de reynar, duerma; pero Rey dormido no ha de ser. Suspendese quando grande tal vez, pero no le cierra los ojos jamàs él sueñor.

Dormida la cabeça, nada se obra con razon en todo el cuerpo.

Que mal parece el buey marino 89. durmiendo sobre vn peñasco, quando rebeladas las olas en agigantadas sobervias de espuma, parece quieren hazer mar todo el mundo. Peligra el vniverso, y duerme este pez! estraño animal! torpe letargo, y que solo se le puede perdonar al buey, por ser quien es. Pero que dirèmos mirando à vn Jonàs profundamente dormido, mientras zozobra la nave en la tormenta. Deve velar el Piloto: aun quando descansan todos: y velando todos, dormirà el Piloto! Apenas duermen las guardas, 90. quando siembran los enemigos entre el trigo zizaña, y esto aun siendo el dueño Dios; que siendo hombre solo, no basta aver labrado, y cultivado bien el campo, ni aver echado pura la semilla; menester es que de continuo se vele. Durmiòse para desengaño de los Reyes, el Rey del Cielo hecho hombre; 91. y fue luego todo tormentas, alborotos, y peligros; y confiessan sus Ministros que perecen. No es menester mas, para que se vea en alborotados peligros arriesgada la nave de la Republica, sino que cierre los ojos el Principe; vna vez sola se refiere de Christo Rey; que durmiera, y essa no fue sin tempestad peligrosa de los suyos: bien que no dormia todo, pues estava en vela el coraçon. 92. Durmiòse Adàn, y al despertarse se halló

89. *Plin. lib. 9. cap. 13. Pier. Valer. lib. 26. de Phoca.*

90. *Cum autem dormirent homines, venit inimicus ejus, & superseminavit zizaniam in medio tritici. Matth. 13.*

91. *Matth. 8.*

92. *Ego dormio, & cor meum vigilat. Cãt. 5. 2.*

Geneſ. 12.
Geneſ. cap. 9.
Geneſ. cap. 19.
Iudicum cap. 4.
Iudit. cap. 13.

con vna muger, y en ella con vn rieſgo que le ocaſionó ſu ruina. Durmióſe Noè, y huvo de maldezir à ſu nieto. Durmió Loth, y ſalieron dos nefandos eſtupros de aquel ſueño. Durmió Siſara, y Oloférnes, y ſucedióles lo proprio que à los pezes del mar elado; que los cogen dormidos, y les deſpiertan las aſtuas que los abraſan. Durmiò Saúl, y pudiera deſpertar ſin cabeça, ſi quiſiera ſu enemigo, como deſpertó ſin el cetro, ò ſin la lança, y el velo. Dormia el Rey Saúl, y durmióſe ſu Capitàn General Abner: Dormia el Capitàn Abner, y durmieronſe tambien todos ſus Soldados, ſin que entre tres mil hombres huviera vno que durmiendo la cabeça no durmiera. Si el Sol durmiera, ſe durmieran las Eſtrellas. Y dormido el coraçon, dormido queda todo el cuerpo: y lo que tres mil Soldados dormidos no defienden de vn David deſvelado; no baſtan à recobrarlo deſpues ni deſpiertos. O valgame Dios, y lo que es nocivo en las cabeças el ſueño; y ſin embargo ſon ſiempre las cabeças, no menos en lo politico, que en lo ſiſico, en quien haze primero ſu ſuerte eſte enemigo, para que dormida la cabeça, duerma todo el cuerpo. Dormido el eſpiritu del relox, todo ſe para: ni las ruedas ſon ya ruedas de relox, ſino de hierro. Aun velando el Principe de los Cielos ſe le duermen ſus mas allegados en la mas arrieſgada ocaſion de ſu peligro en el huerto: Pues quando el Principe duerma, que Miniſtros velaràn: ſino es en ſu perdicion como Judas. Lo cierto es, dize David, 93. que el que ha de governar, y guardar à Iſrael, ni dormirà, ni aun dormitarà. Luego quien ſe dexa poſſeer de vna profunda modorra

Lib. 1. Reg. cap. 26.

93. *Ecce non dormitabit, neque dormiet qui caſtodit Iſrael. Pſ.* 12.

dorra en vn largo dexamiento descuydado, ni guarda, ni govierna à Israel, sino à Babylonia. Por esso el buen Padre de familias 94. se levantò tan demañana para conducir obreros à su viña: ni faltò à esta obligacion la muger fuerte; 95. pues asseguran que se levantava de noche, para que pùdieran lograr todo el dia en el trabajo sus criados, y criadas. Y el mismo Jesus escogiò 96. para el feliz anuncio de su nacimiento, y como para Pastores suyos, à los que velavan, y guardavan las velas de la noche: Que velavan, dize, y añade que guardavan las velas, como quien dize, que cumplian la obligacion de su oficio, de velar sobre su grey. Hombres, quien quiere coger el mannà del Cielo 97. ha de prevenir al Sol; si empereza, no le hallarà. Assi fuè, que las Marias, que mas madrugaron 98. gozaron primero de las glorias de Jesus resucitado. Velad pues mientras vivis, y para que vivays mas; que 99. arto tiempo de quietud darà à vuestro cuerpo la muerte. Velad, si quereys gozar la dicha que promete Dios solo al que vela. 100. El mismo blasona 101. de ser Sol que nace: nomo hijo de vna Madre pue es Aurora hermosa que se levanta 102.

94. *Exiit primo manè Matth.* 20.

95. *De nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis, & cibaria ancillis suis, Prov.* 31.

96. *Et pastores erant vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregem suum. Luc.* 2.

97. *Colligebant manè. Cumque incaluisset Sol, liquefiebat. Exod.* 16.

98. *Valde manè. Marci* 19. 2.

99. *Longa quiescendi tempora fata dabunt. Ovid. lib.* 2. *Eleg.* 9.

100. *Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus invenerit vigilantem. Luc.* 12.

101. *Ecce vir oriens nomen ejus. Zacar. c.* 3.

102. *Quasi Aurora consurgens. Cant. c.* 6. 9.

Ningun bien se logra, que no cueste.

Sea oraculo el de Seneca, 103. que ninguna cosa grande se puede lograr sin trabajo. Muy sospechosa se me haze, qualquier virtud, que no cueste. Bien puede ser, que en el Cielo sean de leche los caminos, y assi parece que lo significa, la que llaman via lactea; pero para ir al Cielo, el primero que lo abriò 104. le fue estampando con sangre, para significarnos, que no tanto es la lactea, como sangrienta. Yo alomenos no sè otra via,

103. *Non est quod æstimes ullam esse sine labore virtutem. De vita beata* 1.

104. *Vt circumcideretur Puer. Luc. cap.* 2. 21.

via, que el Via-Crucis de Christo. Y como quien tan bien sabia, quan necessarias eran la robustez, y tolerancia en los que avian de ser los Principes de su Reyno, aquellos solos escogé, que por la tarèa de su empleo avian hecho ya callos en las penalidades, y fatigas humanas, para hazerles infatigables en las divinas. Claro està que el peso del mundo, y del Cielo no avia de cargar me, nos que sobre los ombros de tan robustos Atlantes: y piedra quiso que se llamàra, y fuera en lo macizo del padecer, el que avia de ser fundamento de la Iglesia: 105. Quando propone vn exemplar divino de perfeccion soberana à los suyos, 106. al Padre les pide que imiten, y no que al hijo. Puede ser que porque el hijo es planta, es vid, en quien porque dà fruto à su tiempo, no se ve tan claro la continuacion del obrar: Pero el Padre es el Labrador 107. que à todo tiempo trabaja, ya en el cultivo, ya en la cosecha: y para que nadie le escluya de lo perfecto, previene 108. que su Padre siempre obra, y él tambien sin cessar. Y aunque se diga 109. que cessò Dios de sus obras; tambien se advierte, que esto fue descansar de lo que se avia obrado criando, no en lo que obra manteniendo. Y es digno de ponderacion, que aviendo Dios bendecido los otros dias à las obras, en el septimo en que descansa, bendixo el mismo dia: 110. porque vn dia todo de descanso, necesita mucho de bendicion, para que no quede imperfecto. Quando quisa Christo, à dulces instancias de su Santissima Madre, favorecer los combidados de Canà 111. con el vino, simbolo de su sangre, no quiso convertir el ayre en vino, sino el agua,

105. *Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Matth. 16. 18.*

106. *Estote perfecti sicut Pater Cœlestis perfectus est. Matth. 5. 48.*

107. *Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus. Matt. 15.*

108. *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor. Ioann. 5.*

109. *Requievit die septimo ab omni opere, quod patrarat. Genes. 2.*

110. *Benedixitque diei septimo, ibi.*

111. *Implete hydrias aqua. Ioann. 2.*

agua, porque les costàra llenar los vasos de agua, el gozar del vino. Esto quisieron dezir los antiguos esculpiendo en la moneda vn buey, 112. simbolo del trabajo; para dezirnos que el dinero no se tiene, ni se alcançà sin èl; y puede significar esso mismo la cruz que se esculpe en la nuestra. Pues es cierto, 113. que las manos perezosas no hazen mas que hazer pobres. Por lo menos el dia que vacava del trabajo el pueblo de Israel 114. tampoco les llovia el Cielo el mannà. Avia de trabajar Adàn en el Paraíso; 115. pero en que, si se nacia todo? en él nada: en si mismo, mucho. Nunca falta en que, à quien quiere no estàr ocioso. Los Angeles 116. por no estarlo, se ocupavan en subir, y baxar: y era subir, no bolar, y no subir por escalera, que suele tener descansos, y se sube solo à pies; era escala que pedia manos, y pies; y era siempre subir, ò baxar, para no estàr ocioso jamàs. Por esso aquella gran Muger 117. no tenia mano ociosa, ambas se concertavan, y ayudavan à la labor. Necios andan 118. los que piden sillas en tiempo de peregrinaciones: ò 119. tabernaculos antes de la pelea; y quieren gozar del Tabor, en la tierra del Calvario. No assi la sabiduria de Dios encarnada: 120. antes cuenta por fiesta el dia que mas se emplea, y trabaja en favorecer miserables: entonces comiençan los sabados de su descanso, quando acaban los trabajos agenos, no los suyos. Gran Principe, gran Rey!

112. *Signabatur bove: Pollux, lib. 9. vnde Adagium bovem habet in ore.*

113. *Egestatem operatur remissa manus. Prov. 10.*

114. *Exod. 16.*

115. *Vt custodiret, & operaretur illum. Gen. 2.*

116. *Angelos Dei ascendentes, & descendentes. Genes. 28. 12.*

117. *Operata est consilio manuum suarum. Prov. 31. 3.*

118. *Nescitis quid petatis. Matt. 20.*

119. *Nesciens quid diceret. Luc. 9.*

120. *Qui transigitur inter miseros dies, ille Christo est dies festus, Sabbatum ejus nunquã ex sui, semper ex alieni laboris desideratione diffinitas. Iugl. Elog. 13.*

Con sudor, y sangre se escriven las vitorias, y los vitores.

Contentóme mucho aquel Geroglifico de Inocencio Octavo, en que mandò pintar vn monte escabroso, dificil, y lleno de malezas en sus sendas: pero en su cumbre se gozava-

zava de vna apacible llanura, donde verdegueavan entre dorados vn olivo, y vna palma, que se coronavan por lema de la sentencia de silio Italico. 121. Arduo es el camino de la virtud, y el honor. He aì el alma, que nadie se puede coronar del olivo de la sabiduria, ni de la palma del valor sin fatiga. He aí las dos coronas del entendimiento, y el coraçon; de la cabeça, y las manos; de lo entendido, y valiente: pero todo pide vencimiento, constancia, y valor. Dos ramos de laurel estregados entre si con violencia sacan fuego; pero es menester toda aquella agitacion para que luzgan: ociosos, y descansados no brillan. El famoso Temistocles 122. aviendose aplicado con viveza los ciento y siete años de su vida à las ciencias, se lastimava de que entonces le acometiera la muerte, quando avia de empezar à vivir: pues entonces acabava de saber como avia de vivir, y de obrar. Y querrà el otro, que le tengan por muy sabio, sin saber mas que malbaratar el tiempo en vna torpe ociosidad. Ha! que es mucho lo que ay que saber: y nos ha dotado Dios de vn entendimiento, capaz de grandes noticias, que à nada se limita, que de nada se contenta, y nada le llena. Si quieres pues luzir de entendido, deves cultivar tu entendimiento con aquellas ciencias alomenos, que te enseñen como has de ser, lo que quieras ser. Y creeme q̃ el ingenio mas fecundo necessita del trabajo, no menos que de la labor el mejor terreno. Al fuego, y à los luceros los esclarece su agitacion; y al entendimiento la suya. Ningun espiritu gallardo, ha salido al teatro del mundo, que no aya sentido batirle las alas, con inquieta alteracion, àzia el trabajo, y la glo-

121. *Ardua virtutem profert via, lib. 2. v. 584.*

122. *Plutarc. & Beierlinc. verbum otium.*

gloria. Alexandro, que tenia vn coraçon, que no le cabia en el pecho, porque se dilatava à todo el aplauso de vn mundo vencido, à quien le ofrecia la viguela de Paris, dixo 123. que ya tenia la de Aquiles en la Iliada de Omero, cuyos versos le servian de espuela, para adelantarse en valor. Y del famoso Soliman refieren, 124. que leyendo los Comentarios de Cesar, se encendiò en llamas de emulacion bizarra, ò para arder lucero, ò para morir cometa, pero con luz.

123. *Plutarc. de fortuna Alexandri.*

124. *Gaillerd. in Prologo ad Mithолog. Fulgentis.*

Noble teatro del entendimiento la historia.

Pues he aì vn empleo digno de qualquier animo generoso, passearse por los salones de la historia, y conservar alli con los mayores hombres del mundo, sin la pena de aguardar la hora al cortejo: assistir à las consultas de mayor importancia, escuchando los dictamenes mas prudentes, hecho consejero de guerra, de estado, de hazienda de todas las Monarquias. Hallaràse alli en las batallas, sin riesgo; en las persecuciones, sin peligro; en los alborotos, sin inquietud; en los naufragios, sin susto; y en las competencias, sin embidia. Pueden dar los tablados espectaculo mas hermoso, que vér à vn Alexandro, que para obligar à los suyos al mayor esfuerço, se arroja intrepido à los muros de sus enemigos, y arrimado al tronco de vn arbol, se defiende solo de vna gran muchedumbre, hasta que rompiendo los suyos las puertas del muro le socorren? Que es vér à vn Horacio, que detiene solo en vna puente à vn exercito entero, hasta que acaben de cortarla los suyos; y despues se precipita al Tiber, que de puro admirado le lleva sobre sus aguas vitoreando sus glorias? Que vèr al otro, que cortada la mano, se ata al bra-

braço la eſpada, y la juega con mas fuerça: ú al otro, que no teniendo balas, ni piedras, con que herir, ſe rompe las muelas, y las tira por balas, para deshazer entre ellas de lexos, los que no podia comer à bocados de cerca? Puede aver mayor guſto del alma, que notar las bueltas, y rebueltas de la fortuna, los tumbos de las coronas, las mudanças de los Imperios. Que el poder ſe desfrauda ocioſo, y ſobervio ſe pierde: y el valor deſvalido, que continua en el trabajo ſe logra, crece, triunfa: Que reynan en muchos poderoſos los vicios ſopeando ſus grandezas; y el coraçon animoſo en muchos humildes ſe burla de las deſgracias. Que à algunos no pudo hazer con todos ſus alagos, dichoſos la fortuna, ni à otros cuerdos, con todas ſus perſecuciones, deſdichados. Serà poſsible, que vn animo generoſo, no quiera mas eſcuchar à hombres grandes, que en materias de peſo diſcurren con acierto; que no oír quatro tonterias mal penſadas, y peor dichas? contemplar el combate del valor con la fortuna, que perder vna tarde en mirar vnos taúres: ſaber la verdad en la hiſtoria; que eſcuchar peligroſamente en las tablas la mentira. De que ſe precia, quien no ſabe lo que valieron, y executaron los ſuyos? quien levantó ſu familia; quien ennobleciò ſu patria; ò que ſignifican las figuras del eſcudo de ſus armas! Que ſabe quien ignora lo que paſsó pocos años antes que naciera? No es eſto ſer ſiempre niño: pues nunca ſabe lo que poco antes ha ſido? Lee pues, y hallàraſte anciano, ſin canas, y viejo por prudente, aunque ſin años: pues podràs dàr razon de lo que paſsó à vn ſiglo, deſde

Adan,

Adan, con tanta suficiencia, como si lo huvieras visto por tus ojos. Y como lo que fue, es lo propreo que serà: de lo que veràs que ha sucedido, podràs colegir lo que deves temer, huir, ò esperar. He aì vn suplemento de edad, pudiendo lograr à beneficio de historia sin riesgo, la experiencia, que suelen causar los años à puro de golpes, heridas, caìdas, ó tropieços.

Suplense en ella las experiẽcias que faltan.

Ello es temeraria locura 125. encargarse del govierno del vaxel, quien no se ha amaestrado en el Arte de navegar: y no lo serà emprender el mando, sin aver hecho noviciado, baxo la disciplina de algun Maestro que aya professado ya en el govierno? Como sino fuera mas dificil de conducir bien vn pueblo, que vna nave. Todas las artes tienen sus años de aprendizaje, y solo à la del mando se hallan todos suficientes desde la primera pluma, queriendo primero ser maestros, que discipulos: ò presumen que solo esta arte ha de ser infundida de Dios à todos sin diferencia; y ha de ser gracia gratis data para todos. Pues es cierto que à Faeton (como à muchos) que quiso empezar por lo sumo, le desengañó de sus arrojamiento, su ruína, perdiendose en el incendio, en que avia abrasado el mundo. El mismo Dios de vna mente infinita; quiso para nuestra enseñança, ensayarse cada dia 126. à governar à los hombres: como quien se entretiene en tirar lineas en vn papel, ó hazer muestra de armas, antes de llegar al conflito. Ponderóle gravemente Tertuliano: 127. Que el Hijo de Dios en la ley vieja se probava à tratar, à librar, y à juzgar el linage Humano, vistiendo primero vnos cuer-

125. *Quemadmodum si gubernare navim cuperis, prius artem gubernandi perdiceres; ita Civitatem recturus, regendi disciplinam addiscito. Epictet. ap. Stobæum, ser. 44.*

126. *Delectabor per singulos dies, ludent in orbe terrarum. Prov. 8.*

127. *Iam tunc, & adloqui, & liberare, & judicare humanum genus edisebat in carnis habitu, lib. de carne Christi, c. 6.*

128. *Proinde nullis Athletis sic convenit exercere corpus, vt Regibus animum ad Nicolem.*

129. *Gloria Regum investigare sermonem. Prov. 25.*

130. *Dabis ergo servo tuo cor docile, 3. Reg. cap. 3.*

131. *Ego Ecclesiastes fui Rex in Hierusalem, & proposui in animo meo quærere, & investigare sapienter de omnibus. Eccles. c. 1.*

132. *Neminem decet, vel meliora scire, vel plura quam Principem, cujus doctrina omnibus potest prodesse subjectis. Vegetius.*

133. *Prudentiæ compendium in litteris continetur. Ep. 67.*

134. *Historia conglobata quædam, & coacervata sapientia, est hominumque multorum mens in vnum collecta Nazianz. ep. ad Nicobul.*

135. *Per historias veteres, ire ne recusa, ibi enim reperies sinè labore, quod alij cum labore*

cuerpos aparentes de carne, para vestirla à la verdad despues. Por esso dezia Isicrates, 128. que no es tan precisso à vn Atleta, exercitar las fuerças del cuerpo, como à vn Principe las del animo. Y es la mas decorosa gloria de los Reyes, dize el mas Sabio Rey, 129. inquirir advertidos todo genero de erudicion, para instruir el animo con aquellas maximas de la prudencia, que suelen fundar con la experiencia los años, que saben hazer reflexion sobre los sucessos comunes: y sacar escarmiento de los daños: y assi el mismo Salomon, para el acierto de su reynado pide 130. vn coraçon docil, y facil para dexarse enseñar. Y protesta, 131. que luego que se viò Rey, aplicó toda el alma à la investigacion prudente de todas las cosas. Porque à la verdad à nadie es mas decente 132. el saber mas, y mejor que à vn Principe, en cuya doctrina viven muy interessados los subditos. Y todo esto logra, quien sabe lograr el tiempo en la leyenda apacible de la historia: que como dixo el Blesense, 133. es vn atajo para introducirse en breve al palacio de la Prudencia, y vn epilogado compendio de los mas acertados dictamenes de la cordura. Y 134. vn archivo de las riquezas todas de la verdadera sabiduria, ò tesorería comun, donde como en deposito se guardan los aciertos de los mayores ingenios. Y si se aprecia vna junta de ancianos para el consejo, porque han visto mucho, mas deve apreciarse la historia, porque ha visto mucho mas. El cuydado desta leccion, fuè vna de las principales instrucciones, que dexó recomendadas à su hijo el Emperador Leon, 135. porque en ella hallaria sin fati-

ga,

ga, lo que no sin trabajo recogieron sus Autores. Veria con su propria cara, y nativos colores las virtudes de los buenos, y vicios de los malos. Las mudanças de la vida humana, las alteraciones tan continuas de las cosas, y quan presto se muda todo este gran teatro del mundo en otra cara, aunque muy parecida. Lo deleznable de sus dichas, inconstante de sus favores, las ruinas de las Monarquias, siendo oy cabeça la que ayer fue manos, ò pies: y en vna palabra, el premio, y corona de las buenas obras, y las penas, y castigo de las malas; para que aquel aliento, y esotro atierre. Y como alli se habla sin lisonja, acordandose de lo passado, 136. puede entenderse, y prevenirse mejor lo presente, y disponer lo futuro. A Tolomeo aconsejava Demetrio 137. que no se dexàra caer de las manos, y menos de la atencion los libròs, que tratavan de los Imperios; porque las advertencias que la lisonja disfraça en la boca de los aulicos, en ellos se vén escritas, y se dexan reparar sin ofender.

bore collegerunt: atque illinc ne haurics, & bonorum virtutes, & improborum vitia.

En ella se arma el valor, y se instruye el govierno.

Si yo huviera de explicar à este intento la historia, la llamàra espejo de amar Capitanes, y componer Governadores; pero con cierta ventaja à los espejos; porque ellos solo dizen lo que ay, aunque sin mentir, ni engañar: mas la historia dize tambien lo que no ay, y avia de aver. Tenga, pues, de espejo el hablar claro, y verdad; y tenga de consejero, ayo, y maestro el dirigir sin ceño, y el avisar con amor. Ella forma vn hombre de cabeça, y de manos, instruyendole para el estado, y la guerra; enseña à mandar, y à batallar, y ofrece la corona de olivo, y

136. *Nam si præteritarum memor eris, rectius de futuris statues. Isocrates de Regni administratione.*

137. *Ut scriptos de regno, imprioque libros lectitaret; nam quæ amici non audent Reges admonere, ea in libris scripta sunt. Ap. Plutarc. in apophthegm. Reg.*

de laurel. Escarmienta, é instruye, enseñando al cuerdo à ser sabio; confirmando al guerrero su brio; y fundando en justicia al Principe, para mantener en igualdad à sus subditos. Ella es el taller donde se forman los Reyes ajustados; los Capitanes sabios; los Ministros prudentes antes de tiempo, dandoles habilidad, y suficiencia para el manejo de los negocios, antes de merecer largo sueldo de la experiencia, y fracasos. Pero esso preguntando Zenon Filosofo à vn Oraculo, que avia de hazer para vivir grato à los Dioses, y à los hombres; recibiò por 138. respuesta, 138. que tratando con los muertos, es à saber con los libros, y vistiendo su color en su ameastramiento. Aqui, pues, se emplea bien el tiempo, y arto mejor que en passear calles, mirar dos taûres, ruar en vn coche, contemplar vna ventana, reñir vnos zelos, ó aprender en vnas tablas à ser malo.

138. *Laertius, lib. 7. in eo.*

Pero aqui quisiera poner en la consideracion de quien me lea, vna, ú dos advertencias de importancia. La primera es de Tacito, que hablando de su Agricola, 139. dize, avivava en su animo vn vehemente deseo de la Filosofia, pero que supo ser tan sabio, que supo serlo con modo; sin dexarse arraſtrar de su inclinacion estudiosa, aunque à pesar de vna suma dificultad. Porque como dize Trebellio, 140. no es lo mismo, lo que en vn Orador, ò en vn Poeta se pide, que lo que se busca en vn Principe. Este mas ha de ser sabio, que docto: ni tanto ha de estudiar para enseñar en la escuela, quanto ha de leer para saber vivir, y reynar: Lea para saber en la linea de Principe entendido,

Pero sea aplicacion, no sea oficio.

139. *Incensum, & flagrantem Philosophiæ studio animum coercuit, retinuitque, quod est difficillimum in sapientia modum.*

140. *Aliud in imperatore quæritur; aliud in Oratore, vel Poeta flagitatur. In Gallieno.*

do, mas no en la de Maestro escolastico. Riquezas tengalas para todos; Letras solo para sì. Del Rey Don Alonso el Decimo, que llamaron el Sabio, para significarle docto, admiró Mariana, 141. que aviendose criado desde la primera edad en las campañas pudiera con tantos progressos fatigar la Filosofia, y la Historia. Sin embargo estando instruìdo con tantas ciencias, no solo no supo defender el Imperio de Alemania, que le ofrecieron; pero ni aun el Reyno paterno que heredó! Las letras le dieron el renombre de Sabio; mas con el nombre vano de entendido, aunque supo para enseñar à todos, no llegò à saber para si: haziendo al vivo el Astrologo, que mientras quiere observar el camino de los astros, dió consigo en el suyo à vn despeño: y buscando las fortunas de los otros, no cuydó de obviar à su infortunio. Quantos, como los de Atenas; à quien porque no querian con nombre de Deydad à Alexandro, avisó Demades 142. miràran que por guardar ciegamente su Cielo, no perdieran su Cielo, y su tierra. Esto llamó Seneca 143. estudiar para la escuela, y no para la vida. Esto es guisar para otros, y morirse de hambre, ateforar para los herederos, sin lograrlo, encender la antorcha para alumbrar à todos, y cerrar los ojos para no ver: ó hazer como la antorcha, que se consume toda para dar luz. Y assi dezia el gran Mario, 144. que le contentavan muy poco aquellas letras, que avian aprovechado nada à sus Doctores para la virtud.

141. *Lib. 13. cap. 9. & lib. 14. cap. 5.*

142. *Videte dum cœlum custoditis, terram ne amittatis. Apud Plutarc. in Memosthen.*

143. *Non vitæ, sed scholæ didicit. Epist. 107.*

144. *Parum mihi placent, & littera, ad virtutem doctoribus nil profuerunt. Apud. Salust. in Iugurt.*

Sea para saber obrar no para saber.

Devese, pues, leer, para aprender à vivir, y salir Sabios mas de obrar, que de saber.

145. *Multum interest in legendo, an nomine magnifico segne otiũ velet Princeps, an sic instruatur, vt firmior adversus fortuita Rempublicam capessat, lib. 4. hist.*

Va mucho, dize Tacito, 145. entre leer, y leer: no sea, que esse magnifico nombre de letura, sea mas vn hipocrita velo de vna ociosidad perezosa, que vna saludable instruccion para tomar el cargo de la Republica, con animo resuelto, y constante en todos los contratiempos, y acasos de la fortuna. Este es el ocio mas nocivo, que se introduce con color de ocupacion, para disimular su veneno. Que importa que se lea, si lo que se lee, conduce mas para afeminar los animos àzia el vicio, que para fortalecerlos àzia la obligacion del valor. De que sirve vna guia, que solo dà la mano para el despaño? ó vna luz que solo alumbra para dar de ojos en los tropiezos? Preguntado

146. *Dio Nizenus ad Trajan. orat. 2.*

Alexandro de su Padre, 146. porque estimando tanto à Homero, hazia tan poco caso de los demàs, respondió como cuerdo: porque este solo me enseña à ser Rey; y los demàs me inclinan à amar lo que devo aborrecer; y aunque enseñan à vezes à bien hablar, pero siempre con mas eficacia à obrar mal.

147. *Aurel. Victor de vita Imperat.*

Por esso el Emperador Augusto, 147. con suma aprobacion de los buenos, desterró de Roma à Oviedo, por aver escrito los libros, en que se hazia maestro de la perdicion de la juventud, en la ociosidad del amor, banderizando los libros, con el Autor: y Platon

148. *Dialog. 2. & 3.*

148. no permitia en su Republica esta calidad de escritos, que tal vez por mas eloquentes son mas dañosos, propinando en vaso de oro, el tosigo mas mortal. Y cierto Concilio

149. *Nizephor. hist. Eccles. lib. 12. cap. 34.*

Nacional de Grecia, 149. hizo decreto, que Eliodoro Obispo Trienſe, ú dexasse el Obispado, ú quemasse la Clariquea. O si saliera de algun zeloso Tribunal, vn expurgatorio,

de

de semejante muchedumbre de libros, de que abunda nuestra España: en que despues de aver ocupado el entendimiento todo el dia, en seguir vna disparatada fantasia, que el demonio sugeriò al Autor, lo menos que causan es llenar el alma de pensamientos lacivos, conversaciones profanas, representaciones indignas, y traças facinorosas, para minar la honestidad.

Sepase lo que ha passado en su Patria.

Quanto fuera mejor, y aun mas gustoso reconocer los Anales de la Patria, y los hechos de los Mayores, cuyos exmplos como de personages domesticos, se hazen mas amar, ò temer: y assi suelen ser mas eficaces para despertar de qualquier letargo vn coraçon animoso, à la emulacion bizarra de los buenos, y à la prevencion cuydadosa de los mas desastrados. Porque como dezia Filon, 150. las que fueron acciones en los mayores, son para los descendientes leyes de obligacion. Los exemplares caseros (representava Atalarico 151. à cierto Paulino Consultar, que se preciava de ser de la Casa de los Decios) mientras nos avisan, nos inflaman. Porque pica mucho en el empacho animoso, la gloria, y celebridad de los Padres. Pues el coraçon enardecido en deseos de gloria no puede sufrir ser menos, que aquellos, que reconoce por autores de si proprio. Por esso el Hijo de Dios se precia de espejo cristalino sin mancha, 152. y como quien mira en si mismo las acciones todas, y todos los movimientos, y afectos de su Padre, todos los representa al vivo, y executa, hasta ser viva imagen de su bondad, y su ser: de manera, 153. que quien vé al Hijo vea al Padre. Y assi en el Racional del Sumo Sacer-

150. *Eadem esse, & virtutes Patrum, & leges posterorum, lib. de Abraham.*

151. *Hæc nos exompla sub monendo semper accendunt; quia magnus verecundia stimulus est laus parentũ dum illis nos patimur esse impares, quos gaudemus Auctores apud Cassiodor. lib. 9. Ep. 22.*

152. *Speculum sine macula, & imago bonitatis ejus. Sap. 7. 26.*

153. *Qui videt me, videt, & Patrem meum. Ioan. 14. 9.*

154. *Sic ex Hieronymo colligit. Ribera lib. 3. de Temp. cap. 11.*

155. *Nonnullis peccantibus, parentum præclarorum objicienda est mentio. In præcep. Reipubl. gerenda.*

156. *At non ille satum, quo te mentiris Aquilles, Talis in hoste fuit; sed jura fidemque supplicis erubuit, &c. Eneyd. 2.*

157. *Minus cogitant, qui obscuris principibus, & versatis in mediocri actione succedũt: nos talis præcessit, ut exquisitis virtutibus, ejus sequi vestigia debeamus. Casiodor. lib. 1. ep. 4.*

158. *Surrexit in terra Rex novus super Ægiptum, qui nesciebat Ioseph. Exod. cap. 1.*

dote 154. mandò Dios, que en quatro ordenes de belliſsimas piedras, ſe eſculpieran las virtudes, y grandezas de los doze Patriarcas. Y aun allà Plutarco 155. previene, que à los que deſenfrenadamente ſe deſbocan por las ſendas torcidas de los vicios, ſe les acuerden las virtudes de los paſſados; y trae para eſte empleo de Appio, que arguyó gravemente à ſu competidor Cipion, diziendo: Ha! y como gimieras Paulo, ſi viaras, que tu hijo para alcançar el cargo de Cenſor, ſe acompaña del lado de Filonico Publicano. Y con la miſma fuerça ojetava Priamo à Pirro 156. la generoſa piedad con que ſe portò con Eſtor, Aquiles, de quien Pirro ſe jactava hijo. En menores empeños viven, los que nacieron de menos glorioſos principios: Mas noſotros, dize Atalarico, 157. ſucedemos à tales Heroes, que nos ponen grave obligacion de ſer grandemente heroycos, para no baſtardear de tan ſoberana origen.

Sobre eſto, ſerà de conveniencia ſuma, que reconocerà el Principe en las hiſtorias de los ſuyos, retratado con viveza, y verdad los genios de los Pueblos, y ſus vezinos: de donde pueda inſtruír ſu animo para el acierto del govierno, enterado de los medios con que pueda ganarlos, y las ſendas por donde ſe pueda perder. Noticia bien prevenida de algunos Preſidentes, antes de entrar al manejo, inquirir el humor que peca, para aplicar la medicina diſcreta, que claro eſtà, que no puede ſer buena medicina para el higado, la que es apta para el vazo. Pecò Faraon contra eſta Maxima, 158. quando entrando nuevo en el mando, ni quiſo

Y en ſu caſa.

mirar

mirar las historias, ni informarse de las obligaciones en que le estava todo el Reyno de Egypto al gran Josef. Miràralo mejor, no se perdiera, como lo mirò el Rey Assuero, y lo logrò. 159.

159. *Ester. cap. 6.*

En ningũ libro se aprende con mas fruto, que en los sagrados.

Pero quien quiera coger seguramente el fruto de su trabajo, dize Chrisostomo, no suelte de la mano los libros sagrados, de vno, y otro Testamento. Donde hallarà el cuerdo politico la politica mas cierta, y segura, remedio para todos los males; consuelo en todos los desayres de la fortuna; templança en las mayores dichas; valor en las dificultades mas arduas, y soberanas ideas, que copiar de todas las virtudes; y prendas, assi en la linea de Heroe, y de Sabio, como en la de Rey, y de Santo. Trata de Monarcas, de Reyes, de Capitanes, de Juezes, de Privados, de Cortes, de guerras, de paz, de lo domestico, de lo publico, y lo civil. Mirase alli detestado el vicio, castigada la culpa, entronizada la justicia, derribada al fin la impiedad, vengado por si mismo el arrojo, punida la ociosidad, convencida la malicia: los errores corregidos, emendadas las costumbres, celebradas las hazañas, y coronadas de estrellas las virtudes. Es esta sagrada leyenda de tan eficaz provecho, que parece imposible, añade con encarecimiento eloquente el mismo Chrisostomo, 160. que vn hombre versado en tan sacras historias se dexe vencer de sus desordenados afestos. Esta celebrava Amalesunta de su Teobaldo, levantado poco antes al consorcio del Reyno. Recebid. Godos mios, dize, 161. el premio de vuestros deseos. Vuestro Principe està versado, aun en las letras sagradas, cuyas

160. *Hujusmodi commemorationes magnam afferunt vtilitatem: impossibile est enim, impossibile inquam animũ in hoc genere historiarum versantem à cupiditatibus superari. Chrisostom.*

161. *Accipite quod majus generalitatis vota meruerunt. Princeps vester etiam Ecclesiasticis est literis eruditus, à quibus semper quidquid est pro honore commonemur. Necesse est enim vt sequatur justitia vestigium, qui de sua sententia causam se credit esse dicturum. Casiodor. lib. 10. ep. 3.*

Maximas nos mueven siempre, à lo mas decoroso, y mas digno: à juzgar con rectitud inflexible: à saber con cordura venerar lo divino, y acordarse del juizio postrero. Con esso se mira necesitado à seguir la equidad en sus juízios, como quien sabe, que ha de dar razon de sus sentencias, y decretos en suprema residencia algun dia. Y concluye, que si otros escritos avivan el ingenio, los divinos informan el animo soberanamente piadoso. S. Gregorio el Magno 162. dize, que la Escritura es aquella torre de David, fortalecida con sus baluartes, de cuyas almenas pueden mil escudos, para armar los valientes, y escudarse de qualquier poder los animosos, y fuertes. Darate la historia de Josef el escudo de la fè, constancia, entereza, y prudencia: La de Job, el de la fortaleza sufrida: y la de David te instruirà à ser valiente, no menos en hazer, que en padecer. Veràs alli el latrocinio castigado en Acan: la sobervia en Olofernes, y Sisara: la gula en Adàn, y en el desierto: la rabia de Caín: en Aman la embidia: la desobediencia en Saúl: la impiedad en Acab, y Jesabel: la violencia en el Principe de Siquen: la rebeldia en Absalon: el adulterio en David: el estupro en Ammon: la politica de Machiavelo en Herodes, y en los Principes de Jerusalen: y los incendios de la laciva en los hijos de Sfraèl con las Moabitas: en las cinco Ciudades abrasadas, y aun en el baño de todo el mundo anegado. Por otra parte veràs triunfante la innocencia en Susana: la honestidad vitoriosa en Judith: la paciencia coronada en Josef: la fè premiada en Abrahan; y preferida la bondad en Jacob; y el valor, y piedad amparado

162. *Scriptura sacra turris est David, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clipei pendent ex ea omnis armatura fortium, 15. in Ezequiel.*

do en los Macabeos ; à quien como ellos escrivian à los Espartanos 163. entre tantos infortunios, y trabajos, solo les quedava el consuelo de los sagrados libros. Por esso dezia Ambrosio, 164. que los Patriarcas antiguos, no menos instruìan en lo que enseñaron con acierto, que en lo que como hombres erraron. Ni puede negarse, que haze vna grande ventaja esta leccion à las otras todas: y es, que esta alumbra, é inflama, instruye, y ayuda; porque no es solo luz, es tambien fuego, y fuego ardiente la palabra de Dios, que se haze amar à toda el alma, 165. y assi convence, y persuade con gusto lo que enseña. Y assi San Pablo 166. la encomienda por substituto cabal de toda su eficacissima eloquencia, y de toda aquella arrebatada actividad de sus Sermones, en su ausencia. Lee, y hallaràs en la licion, otro Pablo.

163. *Lib. 1. Machab. cap. 12.*

164. *Instruunt Patriarchæ non solum docentes, sed & errantes. Ambros.*

165. *Ignitum eloquium tuum vehementer: & servus dilexit illud. Psal. 118.*

166. *Dum venio attende lectioni. Ep. 2. ad Timot. cap. 4.*

Logrese pues en nobles trabajos quien nació para ser hombre.

Ea pues coraçon animoso, capàz del lauro, ó la palma si te sabes valer de su suficiencia, mira, acaba los empeños glorioso en que te pone tu punto. No cumple con vivir como bruto, quien nació para brillar como estrella. Ningun espiritu noble, vivió solo para sì. Aquel gran Rey que supo tanto de hazer, como de padecer, llama à los Principes que solo para sí viven en sus delicias 167. dormidos, muertos à la razon. Señores que hazen los palacios desiertos para los otros, y solo para sí edificios, nadie me los llame vivos, dize Job, pues tienen tanto de muertos. Y assi el Supremo Rey, en viendo que no avia que hazer beneficio comun, 168. luego se dexó morir. Si te necesitàra tu ser, à no ser mas, ni hazer mas de lo que hazes, te pudieras tener por infeliz: y quando te condenas

167. *Dormirem cum Consulibus, & Senatoribus terræ, qui ædificant sibi solitudines. Iob. 1. 14.*

168. *Sciens quia consumata sunt omnia. Ioan. 19. 28.*

nas tu proprio, por tu torpe floxedad, à esto mismo, estimaràs esse estado por feliz? Si otro te dixera que no vales para nada, ó quando mucho para hazer del pavon en las calles, ò en teatros del taúr; ú del miron en el juego; del divertido en la plaça; del dormillon en casa, ú del murmurador en el corro, ofendierase tu coraçon, si es que aviva alguna porcion de sangre honrada; y no se te alterarà essa sangre, con tu dexamiento, que te obliga à vivir de manera que te lo puedan dezir con razon? Dime, el abestruz, que nunca buela, para que tiene las alas? Espada, que no corta, hierro se ha de llamar, y no espada. Alma que no trabaja en su espiritu, carne la llamo; y no carne de hombres; quien no haze mas q̃ vn bruto, en que no es bruto? Pues nadie se escuse, que en esta obligacion nacimos todos: El Aguila mas augusta; el Leon mas coronado; el hombre mas noble; igualmente que el buey mas plebeo; 169. tienen todos pies de buey labrador, que suda, y trasluda en el trabajo. Y ninguno dellos se vió tan asistido de plumas para remontarse à su gloria, que no tuviera vnas manos de hombre, à cuya labor, se devieran los ligeros buelos de sus alas. Y à no ser assi, que otro fueran, sino vnos idolillos de si mismos, 170. figuras, no hombres: estatuas, no Dioses: sin tener pies para el vso, pues no andan en ellos, sino en los agenos: ni manos para el trabajo, viviendo de solo el de otros. Acaban, rompe las piguelas de tu floxedad: y si las alas de tu coraçon acompañan tu suficiencia, y esta no falta à sus alas, porque no tomeràs vna pluma dellas mismas, que por esso quiçà tenian aquellas misteriosas tan cerca de las alas la ma-

169. *Planta pedis eorum, quasi planta pedis vituli. Et manus hominis sub pennis eorum. Ezech. cap. 1.*

170. *Pedes habent, & non ambulabunt: manus habent, & non palpabunt. Ps. 113.*

mano, para tirar dellas vna pluma. Eſcrive algo, y haz alguna obra 171. que ſea perpetuamente tuya. Todo lo demàs de tus coſas, tendràn deſpues de ti otros, y otros dueños mientras ſean: ſolo lo que trabaje tu ingenio, no dexarà jamàs de ſer tuyo. Eterniza con tu pluma las glorias de tus Mayores, ú de tus Patricios. Empleo verdaderamente lucido, y plauſible, ſobre facil, como ponderava el gran Plinio, 172. pues por la natural curioſidad los hombres, con qualquier deſnuda relacion de las coſas ſe entretienen, pues haſta las fabulas los divierten, y eſto haze que la hiſtoria, como quiera eſcrita, deleyte; quando otros eſcritos deſplacen, ſino los aviva vna eloquencia ſuma. Ni puede negarſe que es bello empeño, no permitir al olvido los hombres, que merecen inmortal renombre. Que es eſſo, ſino eſtender con la fama de los otros la ſuya. No ſiendo menos iluſtre, y glorioſo poner en el teatro de la luz publica, eſtatua à quien lo merece, 173. que tenerla. Mas eſto es tenerla juntamente, y ponerla. Ea pues logra tu caudal, aviva tu ingenio, exercita tus brios; inſtruye tu animo, alienta en nobles fogoſidades tu pecho, enardece en bizarros ardimientos tu coraçon, obra, trabaja, ſuda, fatiga, y corona de gallardos empleos tu ſuficiencia, haſta que mires verdegueando en tus ſienes el honrado lauro de tus glorias, para beneficio de los tuyos, para ornamento, y proteccion de tu Patria, para credito de tu ſiglo, y luſtre decoroſo de tu nombre. Mira los elementos, cuyas continuas fatigas ſon tu ſuſtento, tu regalo, y tu vida. Mira los Cielos, que no paran vn inſtante en tu ſervicio. Mira las eſtre-

171. *Effigne aliquid, & excude, quod ſit perpetuo tuum. Nam relicta rerum tuarum poſte, alium atque alium dominum ſortientur: hoc nunquam tuum deſinet eſſe, ſi ſemel capere. Plin. lib. 1. Ep.*

172. *Hiſtoria quoquo modo ſcripta delectat. Pulcrum in primis videtur non pati occidere quibus aeternitas debeatur: aliorumque famam cum ſua extendere. Plin. lib. 5. Epiſt. 8.*

173. *Neque enim magis decorum, & inſigne eſt, ſtatuam in foro populi Romani habere, quam ponere. Plin lib. 1. Ep. 17.*

trellas, que nunca duermen para tu influxo, y se abrasan todas las noches en beneficiosos ardores, para alumbrarte. Mira al Sol, que en bellos continuos giros fatiga sus fogosas pias, sin mas descanso, que en su continuo movimiento; para que logre el mundo en sus perpetuas carreras repartidos sus influxos, su luz, su vida, su salud. Y quando todo trabaja en tu servicio, tu solo querràs vivir en vna ociosa floxedad indecente? Querràs la corona sin la pelea? ó sin aver vencido, el triunfo? Mal te dexarà salir garboso de tus empeños, si te lleva los dias la ociosidad.

FICCION VII.

Estavase mirando en vna fuente, las manchas lucidas de su piel, que hazian vn taraceo apacible, en las roscas de su cuerpo, vna Sierpe, de las que dizen, que llevan sobre su cabeça vn refulgente carbunclo: à cuyas luzes le parecia, que estava abrasando la fuente, y podia presumir de Sol del bosque, y à pesar de los Cielos, hazer su dia en la Selva. Penetrò el pensamiento vna Tortuga, que la estava observando desde la otra parte de la fuente, y esforçando la voz en son de desengaño, la dixo: Cierto que no creìa, que huviera Serpientes necias; mas si te precias de hermosa, y te reconoces rica, no lo estraño. Pero dexemos lo hermoso, que si es veneno, y son manchas, lo que brilla, es narcisada locura el blasonallo. Y pas-

san-

ſando à las riquezas, que en eſſa piedra ateſoras, no me diràs, Sierpe mia, de que puede ſervirte, aunque valga vna Ciudad? Toda eſſa precioſidad, puedes negarme, que te es, mas que precioſa, peſada? pues te haze ir arraſtrando la cabeça por el ſuelo, ſin que apenas la puedas levantar à ver el Cielo? Dexa por eſſo de ſer tu paſto la tierra, tu, y tus riquezas maldecidas del Criador, ſin que vivas por eſſo mas, ni mejor? Antes tienes en ella vn perpetuo peligro de los hombres, que te procuran la muerte; por quitarte eſſas riquezas, que ni tu logras, ni quieres dexar lograr, avarienta. Eſto dezia la Tortuga, quando la hizo retirar à ſu concha, el ruìdo de vn arco, que deſde vn arbol diſparò vn Caçador, que tenia eſpiada la Serpiente, y la atraveſsò con ſu flecha. Recobròſe del ſuſto la Tortuga, y advirtiendo que eſtava ya todo quieto, ſaliendo otra vez de ſu caſita, viò pendiente de vna rama en dos troços la Sierpe, ſin piedra, y ſin vida, para eſcarmiento palpable à la avaricia. Y acogiendoſe agradecida à ſu pobreza, que le librava de tales peligros, dezia: No, no. Mas quiero yo morir pobre Tortuga, y vivir ſegura; que vivir Serpiente, y morir perſeguida. Pobreza me llamo que por deſpreciada me eſcuda, y eſcuſa de fatales flechas. No quiero precioſidades inutiles, y dañoſas; pues bien mirado, ſiempre lo mas precioſo es mas caro: no ſolo para quien lo buſca; ſino para quien lo tiene, ya al cabo.

MA-

MAXIMA.

EL MAS RICO CARBUNCLO, ES Carbunclo mas mortal.

Poças esperanças de remedio da vn avaro.

OTRA vez me hallo en el pelanque, con la muchedumbre, y en empeños de batallar con los mas. Y no sè si me diga, que con mayores temores del buen sucesso. Los bienes proprios que mas nos suelen hechizar floridos, ellos proprios por si mismos poco à poco, al passo que se marchitan, desengañan de su vanidad; porque mal puede negarse à la evidencia de su falacia, quien llega à experimentar en sì mismo, su miseria. Mas la avaricia, aunque se pierda su logro, guarda tanto respeto à las riquezas, que llega à culparse à si propria en su descuydo, por no desacreditarlas à ellas. Ni ay que entrar con el pundonor, ú el descredito, 1. porque es comunmente villano este vicio, y de coraçones menguados, y viles: que estiman mas vna onça de oro, que vn peso inmenso de honra, ni querràn ser hombres, por no dexar de ser ricos. No quiero dezir que aya vicio honrado; que todos son afrentosos, é infames, si son vicios, por mas que venere algunos, Babilonia. Pero los demàs son viles en la corte del Cielo, y de la razon; este, aun en la del mundo: los otros envilecen los animos, aunque los hallen nobles: La avaricia solo tiene entrada en los viles, despreciables, soezes. Confiesso, pues, que buela aqui medrosa mi pluma, y con muy tibias esperanças de vi-

1. *Nihil est tàm angusti animi quam amare divitias. Tulli.* 1. *de offic. Et lib.* 1. *Nullum est vitium teritus avaritia.*

vitoria. Pero sè que la mas alentada, y la mas bizarra inteligencia, sino se inclina à mis temores, me los passarà por muy justos, y reconocerà por fundados, mis recelos. Para vna Samaritana desembuelta, y hermosa: y para vna Madalena muy preciada de discreta, y de linda, bastan pocas vozes de Christo, para vèr abatidas à sus pies divinos, las banderas todas de la belleza, y la gala, de la bizarria, y amor. Mas para rendir vn Judas avariento, ni bastan los sermones de tres años ni los soberanos exemplos de pobreza de vn Dios: ni aun el vér à sus pies aleves sagradamente humillada toda vna infinita Magestad. O rebeldia espantosa! O pertinacia obstinada, ciega, y temeraria en tu mal. Hombre si aprendes de vn Judas lo terco: toma de su desastrado fin tu escarmiento: y si con el pones en el dinero tu bien sumo, guarda no logres con él, en vn lazo, tu desdicha.

Si yo no temiera la oposicion de las escuelas, me atreviera à dezir, que lo vtil, no tiene nada de bien. Es bueno para medio, si: mas no es bueno para fin. Son vtiles las riquezas, para muchos fines: pero para amadas, como fines, no solo de bienes no tienen algo; pero ni aun de buenas; pues apenas lo son, para algun buen fin. Tan lexos estàn, antes tan repugnantes à ser el sumo bien. Razones del Principe de los Filosofos, 2. que todo el vso del otro, no puede parar en el oro, sino que ha de passar fuera dél. Luego no puede gozar la razon de vltimo bien, porque la vtilidad siempre mira algo fuera de si, à que camina. Yo por lo menos no alcanço como, ó quando puede ser el oro bien.

No puede el oro ser el vltimo bien, pues nunca es bien.

2. *Lib. 1. Et hic c. 15.*

Ello

Ello ha de ser quando se tiene, ó quando se expende. Quando se expende no; porque luego que le empleas, ya no es tuyo. Quando le gastas, le pierdes. Luego no puede ser bien tuyo quando gastado, pues sea bien, ò mal, ya es nada tuyo. Pues quando se tiene tampoco; porque el bien como altamente ponderó San Chrisostomo, 3. tiene por propriedad inseparable, sino essencia, hazer bueno al que lo possee: assi como la blancura hazer blanco, y malo, el mal. Pues quien dirà, que teniendo mas, el que hurtó mas, llegue à hazerse mejor, à puro ser mas ladron? O quien no escucha à sus ojos, los muchos malos, y males, y quan pocos buenos haze este bien! ya lo ponderarémos despues. Aora solo digo, que nada tiene de bueno, para hazer à vn hombre, aun à su modo, dichoso, mientras se tiene este bien: sino es que ayamos de llamar dichosa la arca, y feliz el cerro, que en mayores cantidades le esconde. La razon es concluyente, pues en tanto que se tiene, nada mas sirve al hombre, que al cerro, ú al arca: y assi fuera el mas dichoso el mismo oro, pues siempre se tiene assi: y vn hombre de oro fuera por essencia dichoso; quando precisado vn Midas, à convertir en oro quanto toque, se tiene por el mas infeliz. Pues como ha de ser bien de oro tenido, si mientras se tiene, nada mas sirve al que le tiene, que al que no le tiene: con que no puede hazer mas dichoso al rico, que al pobre, pues es igualmente esteril, para los dos: vedlo en los montes, en cuyas entrañas se encierra; pues los haze inutiles à todo cultivo; esteriles para el pasto, desnudos de frutos, flores, y aun yervas,

3. *Nam qui bonum aliquod habet quomodo potest ipso non esse bonus homil. 12. in Ps. 1. ad Timot. in morali.*

feos, fecos, ocioſos, y de ningun provecho para coſa. Y quien aſsi trata, y eſteriliza la tierra que le cria, y le eſconde; en que fertilizarà el coraçon codicioſo, que le arranca de la tierra ſu centro? ſolo le ſirve al monte, de que le caven, y abran el coraçon, en ſu buſca: y aſsi miſmo al avaro, vnos le deſean la muerte, otros le parten, y ſe le llevan en el oro el coraçon, y otros por él, le ayudan à la brevedad de ſus dias.

Si ſe ama, no ſirve.

Ya oygo que me dizen, que el hombre que tiene el oro, puede ſervirſe dél en lo que quiera, y puede alcançar con él quanto apetezca. Pero yo digo, que eſſo ſerà quando el oro no le tenga à él, y le dè licencia ſu codicia: que ſerà bien dificil; porque el amor al oro, no le dexa coraçon para lograllo. No ay mas Tantalo 4. que vn avaro: Aquel ſe moria de hambre, y de ſed, aunque tenia el agua al cuello, y à los ojos las mançanas, porque en queriendo lograr eſtas, ú aquella, ſe le levantavan ellas, y ſe le abaxava la otra, y le huìan todas: deſta mentida ſombra es el verdadero cuerpo el avaro, que porque no le falte algo jamàs, viene bien en que le falte todo oy: come, y ſe harta, de penſar que puede, ſi quiere hartarſe; pero como nunca quiere, nunca come; y por no gaſtar algo, ni aun la hambre gaſta, ſino que la conſerva, y en ſu caſa ſola la hambre come, pues ſe lo come à èl. Aſsi mirava San Pedro Chriſologo, 5. condenado, y atormentado en el Infierno al mal rico: pues no pidia que Lazaro le llevàra el agua, ſino que la tocàra, y le refreſcàra la lengua, como quien tenir el agua cerca, pero atadas las manos por caſtigo, de lo que ſe les avia atado la culpa

4. *Non bibit inter aquas, poma aut pendentia carpit, Tantalus infelix, quem ſua vota premunt. Divitis hæc magni facies erit, omnia cernens. Qui timet, & ſicco conquoquit ore famen. Petron. vide etiam Senecam in Thieſte Chor. 1. & Horat. 1. ſerm. 1.*

5. *Vt intingat in aquâ, & non bibat deferat aquas petit. Ergo juxta te aqua? & ſi juxta te eſt, quare de proximo non ſumis? Quare? quia vinctæ ſunt manus: tantoque æmulatiore anguſtia æſtuabat, quanto vicinior illi aqua. Chriſoſt. ſerm. de divite.*

culpa avara. Nadie eſpere, dize Auguſtino, 6. que ſi ama al oro, le dé licencia para lograllo. Gozallo no ha de poder, ſi le mira con cariño: que ſe dexa mirar, no tocar. Son como las alas del aveſtruz, las manos del codicioſo: ni aquel buela con ſus alas; ni eſte oſa tocar el oro con ſus manos. Para eſto las tiene baldias, y aun baldadas, y pide vn milagro de vn Dios 7. el curarlas; no conſiſtiendo ſu ſalud ſino ſolo en alargarlas para dar. Todo el mandato de vn Dios, y ſu poder, que enſeña à Pedro à hazer prodigios divinos, es menester 8. para deſentrañar vn dinero, de quien ſe le ha metido al coraçon: y aun eſſo ſacandole al pez, con él, las entrañas. Y el Angel 9. ha de coger à Abacuc por los cabellos, y llevarlo con todo el impetu de ſu eſpiritu, para que dé algo à Daniel. El coraçon avaro, es como las naſas de peſcar; ancha de puerta para recibir; pero enredada, dificil, y angoſta para ſacar. Entre las peñas, dize David, 10. tienen ſu refugio los erizos; y en ellos entiende Hugo Cardenal à los ricos: porque ellos, nunca ſacan à luz lo que hizieron ſu carne, y ſangre, haſta que entre vehementes dolores lo ſacan, ó ſe les ſale, y mueren. Son como los cardos, que ſolo enterrados, y deſenterrados ſon de provecho; ò como el guſano de ſeda, que no acaba de darla, ſin que ſe ſepulte. Y la razon es la que diò Job 11. en la licion de los Setenta, pues donde niega Job, que aya pueſto ſu amor, y confiança en el oro, leen ellos, que no casò jamàs con el oro ſu alma. Caſan, pues, las ſuyas con él, los avaros, y ſe obliga à dexar por èl al padre, y madre; y lo que es peor, à Dios, y la Fé, y le juran

6. *Aurum amanti ſe, nihil de ſua poſſeſſione permittat, ſerm. 20.*

7. *Extende manum tuam, & reſtituta eſt manus ejus. Luc. 6.*

8. *Aperto ore ejus, invenies ſtaterem, illum ſumens, da eis. Mat. 17.*

9. *Daniel 14. 35.*

10. *Petra refugium Herinacijs. Pſal. 103. Hugo ibi.*

11. *Si putavi aurum robur meum, & obrizo dixi: fiducia mea, cap. 31. 24. los Setenta: Si poſui aurum in conjugem.*

ran de no dexalle jamàs, hasta la muerte: viviendo tan zelosos de su hermosura, que ni al Sol se la dexan ver. Rabia es esta como la del perro, que ni come la paja, ni quiere dexarla comer al pobre buey, que lo ha merecido bien con su sudor.

Y quando llegue esse milagro, de que sepas gastarlo en tu socorro, como ha de ser bien esse oro, si para que te valga le has de gastar? No es essa la bondad de los humores mas malos, que solo son buenos para echados; y entonces son de provecho, quando llegan à no tenerse? A essa cuenta mas feliz serà el pobre, pues tiene menos que tu desse mal. Luego no es el oro, el que haze dichoso sino el gastallo. La razon es; porque con esse que gastas, tiras à comprar lo que te falta, y lo dexas à èl, por essotro bien à que anelas. Mas à quien, pregunto aora, haze sano la medicina, que se puede tomar, y curaria, si se tomava? Veneno tiene tambien con que puede matarse; y ropas con que se pueda abrigar, este ú aquel tendero; sin que por esso el vno se mate, ni viva abrigado el otro por esso. Luego el poder lograr el oro, no es lograllo, ni el poder vsar de su dicha, es ser dichoso. Talés Milesio dezia, 12. que estos eran como aquellas dos hermanas Forcides, que eran la custodia de Medusa: y tenian entre las dos vn ojo, con que poder mirar; pero entre tanto que le guardavan sin vér los peligros, tropezavan à cada passo, y caìan, hasta que Perseo se lo hurtó. Mas en que se distingue este tener, del carecer: si para lo que es no vsar del oro, todo es no vsar, ó sea porque no se tiene, ó porque no se quiere dexar de tener? Que importa, que

Y si sirve se gasta.

12. *Tamen hoc modo habere, & non habere, simile est: cum ejus non valeas, aut quia interest non omnino carere, vel sic habere, vt Phorcides oculum habuisse dicuntur repositum. In Cõment. de divitiar. & paupert. comparat.*

ten-

tengas mucha comida, si te falta aquello, que solo quieres comer? Tanto es carecer de tu alimento, aquel tener todo aquello, como el carecer de todo. Pero sepamos que dicha es, la que se puede alcançar con el oro. Lograràlo en vivir mas vidas? No puede: antes si le gasta en regalos, y deleytes, se embota el alma, se llaman los achaques, y ó bien de gordo se relaxan las potencias, y las fuerças; ú de flaco, é insuficiente à tanta carga, se muere. Lograràlo en cavallos, y coches, lebreles, y lloros? Tampoco; que esso, mas serà lograrlo en ellos, que en si proprio: y quando hizo Dios à los brutos, para el hombre; este serà vn hombre, que trabajarà para los brutos. Sobre que ni puede andar en dos coches; ni comer lo que ellos comieren. Logrelo, pues, en lo lustroso de la familia, multitud de criados, ostentacion de palacio, y en lo esplendido, y rico de su menage. Mas tambien esso todo, es fuera dél; y serà lograr el bien en los otros, y no en sí. Y ni las colgaduras vistosas, le haràn à èl vistoso, ò rico, sino à las paredes: ni ha de saberle mejor el manjar, porque se le dà en platos de plata, que de barro; ni porque se lo sirvan muchos, mas que si se lo sirviera vno solo. Pues de que sirve el oro, ú de que le puede servir à quien le tiene? Mirese aora, que bien se tiene en el oro, si para que sea bien, ha de gastarse; y assi tenerle serà vn bien, que consistirà en no tenerle. Luego puedes tener todo su bien, con no tenerle.

Para nada es bueno, sino para mal.

Pues veamos que puede ser lo que tanto en el oro se apetece: La bondad, claro està que no, pues ni es fruta por quien anden hambreando los hombres; ni della tienen

13. *Aurum hoc injectum in ignem ex se idolum fabricatum est, nullo fabricante magistro, Glosa in cap. 32. Exod.*

14. *Fac nobis Deos; quibus ego dixi: Quis vestrum habet aurum sibi.*

15. *Simulacra gentium argentum, & aurum. Ps. 113. vel idola gentium, vt legit Cyprian. cap. 1. de exort. marty.*

16. *Mammona iniquitates. Luc. 16.*

17. *Noli attendere ad possessiones iniquas. Eccl. c. 5. v. 1.*

18. *Omnes divitiæ, de iniquitate descendunt: Et nisi alter non potest invenire: omnis dives, aut iniquus, aut iniqui hæres. Hieron. ep. 150. & in Ps. 85.*

19. *Dutem vocaverunt Plutonem: perspicuo argumento, qua sede divitiæ hominem statuãt. Ambros. lib. de Nabot. cap. 6.*

20. *Dulcis fuit Glareis Cocyti, & hominem trahet post se, & ante se*

vn grano los montes todos del Peru, ni cerros del Potosi. Antes ninguna materia es mas à proposito de suyo, para la formacion de algun Idolo, que es el oro. Pues de aquel que tan villanamente apostatas de su Dios, adoraron los Hebreos en la ausencia de Moysen, reparó la Glosa, 13. que el mismo oro, que en arracadas, anillos, y cadenas, echaron al fuego, se formò en bezerrillo nefando, sin mas artifice: y no tiene poco fundamento en el Texto Sagrado, segun la escusa de Aaron: à quien al pedille el Pueblo que le hiziera Dioses de à mano 14. no le pareciò mejor otro metal, que el del oro. Y assi lo contesta David, 15. que los simulacros, y los idolos de los Gentiles, son oro, y plata; ò que la plata, y el oro son sus Idolos. Y la misma verdad divina, que se quiso humanar, para darnos mas blando el desengaño 16. llamò las riquezas con nombre de iniquidad: y el Ecclesiastico 17. llama las possessiones iniquas. La razon parece quiso dar San Geronymo quando dixo 18. que todas las riquezas (terrible dezir!) son hijas de la maldad; porque para que vno halle, es menester, que otro pierda. Y assi añade es verdaderissima aquella sentencia vulgar, tomada de Aristoteles, que todo rico es iniquo, ò heredero del que lo fue. Y aun los Antiguos entre sus fabulosas Ficciones, sacramentaron esta verdad. Al Dios de las riquezas 19. llamaron Dios del Infierno, y baxo las corrientes del Cocito, dezian que se hallavan arenas de oro con copia. A lo que parece aludia Job 20. quando dixo, que las dulces arenas de oro del Cocito, obligaron à doblar la rodilla delante de si, al vniverso;

verso; y arrastraron tras sí, al infierno innumerables hombres. Y los Latinos 21 llaman enriquecerse con vna voz, que parece lo mismo que professar las costumbres del Infierno. Por donde se lamentava el gran Plinio, 22. que penetramos al coraçon de la tierra, y vamos à buscar las riquezas à la misma region de los muertos. Cargamos con ellas, y abrumannos ellas, hasta el infierno. Tertuliano aplaudiendo la costumbre de aquellos barbaros, que aprisionan con oro à los delinquentes, y los detienen en las carceles con tan ricas, aunque por esso tambien mas pesadas, y firmes cadenas, concluye: 23. He ahi camo tienen mas oro los mas facinorosos, y son los mas ricos los mas reos. Por lo menos dize Isaìas, 24. que à quien dà Dios à palmos de su mano el Cielo, la tierra se la dà à puño estrecho, y cerrado; y assi vemos de ordinario, que à los que enriqueció Dios mas de gracia, los assimila mas en la pobreza à su Hijo hombre: antes no puede comunicar las virtudes todas, que no participe vna pobreza habitual, por lo menos de coraçon. Y assi llevan los ricos vn *Væ*, que es nota de reprobacion, 25. y los pobres vn *Beati*, que les dà ya hipotecado el Cielo en la tierra. Còntentóme la costumbre de los Antiguos, que refiere el Pelusiota: concluìan, dize, 26. los combites con esta imprecacion bien justa: O riquezas, quieran los Cielos, que si parezcays jamàs en la tierra, ni en los mares. O si assi lo huvieran deseado tantos en vida, que querràn con el rico gloton, averlo deseado, por toda la eternidad.

se innumerabiles. Iob. 21. *Glareis arenam sonat, inquit Octavian. Tusus in cap. 8. Eccl.* 21. *A Dite, sive Plutone ditare dicitur.* 22. *Imus in viscera terræ, & in sede manium opes querimus. Illæ nos præmunt, illæ nos ad inferos agunt, lib. 33. cap. 1.* 23. *Auro vinctos in ergastulis habent, & divitijs malos onerant tanto locupletiores, quanto nocentiores. De habit. muliebri cap. 7.* 24. *Quis mensus est pugillo aquas, & Cœlos palmo. Isai. cap. 40. Los Setenta: Quis mensus est Cœlum palmo; & omnem terram pugillo. Ambros. serm. 7. in Psalm. 118. & vniversam terram clausa manu.* 25. *Væ vobis divites. Luc. 6. v. 24. Beati Pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. ibi. v. 20.* 26. *O divitiæ vtinam nec in terra videamini, nec in mari, li. 2. ep. 146.*

Es causa de los insultos mayores.

Y à la verdad no serà facil de hallar mal-

dad alguna, que no la aya atrevido la riqueza, y la avaricia. Dellas nacen las embidias, los odios, las pendencias, las guerras. Dellas las calumnias, los latrocinios, las tyranìas las muertes. Por ellas no solo las Ciudades, sino tambien los desiertos, y aun los Templos, se vén manchados de humana sangre, y se escucha en todas partes clamando en horrorosas vozes de vengança, la tierra. Ni los rios, ni los mares se escapan de sus insultos, armando en ellos los Piratas, como los Bandoleros en los montes. Ellas rompen las leyes del parentesco, los vinculos de la naturaleza, y ni aun las cenizas de los difuntos dexan descançar en sus tumbas. 27. Ellas pueblan de assessinos las Ciudades, traman las hazechanças mas aleves, animan las mas violentas rapiñas, vrden los perjurios mas enormes, levantan los testimonios mas impios, forjan los mas diabolicos embustes, enfurecen la atrocidad mas barbara, y arman la impiedad mas traydora. Por ellas la justicia se ciega, se dobla, y aun rompe: se condena el inocente, se perdona el culpado, se despoja el pobre, el miserable se oprime, y las causas de los huerfanos, y desamparados del mundo, ó no se escuchan, ó son casi siempre las peores, y cada momento la Ley sagrada de Dios, indecorosamente se vltraja, y se pisa. Quien sino el oro, y su codicia, conquista purezas, derriba honestidades, profana talamos, abrasa sacrificados candores, y arma de deseos los coraçones, quando no de cuchillos las manos para la atrocidad del parricidio. 28. Para todo dà libertad de conciencia, y todo lo dora el oro; bien que solo para los necios, que

27. *Hæc omnia late prosequitur citatus Pelusiota, ibi.*

28. *Vide Fulgosum lib. 9. cap. 11.*

que se dexan facilmente cegar del aparente esplendor desse metal. Todo lo intent, todo lo atreve, lo acomete todo, y con todo se sale el rico, porque con el oro se mira, como vna poderosa, quanto tyrana Deydad de la tierra, 29. aunque mas parece serlo del infierno, que como es region de tormentos, el que tiene mas alli, y està mas rico, padece los mas atroces. Para esta confusion de delitos, para esta indemnidad temporal de maldades, confiesso que son vtiles las riquezas; mas nadie me las llame buenas, aun para esso; pues por la misma razon, que fueran buenas para el mal, no fueran buenas. Pues he aì la bondad, el valor, la vtilidad, y fruto de las riquezas. Mas como avian de ser justos sus frutos, si sus primeras flores las avivó la injusticia? Quantos patrimonios (San Geronymo dixera quales no) se fundaron en falsedades, en hurtos, en violencias, en robos, en monopolios, en tiranías, y por lo menos, por dezirlo de vna vez, en la avaricia, que es la metropoli de los vicios todos, raìz de todos los crimines, sentina de todas las culpas, y massa vniversal que se forma, y abulta de los atroces delitos. De manera, que pudo dezir con razon San Chrisostomo, 30. quitame vna vez el desaforado amor à las riquezas, y yo te daré por quitadas todas las culpas. Mira pues aora lo que amas, quando tanto amas al oro. Y teme, dize San Cypriano, 31. que si te toma todo el coraçon, no llegue à tomarte tambien el entendimiento, que està muy cerca de tener la razon, quien ya del coraçon se mira dueño. A muchos, dize el Santo, ha engañado el amor del oro, hasta ha-

29. *Dives, id est Divus, quod quasi Deus sibi videatur nullius egens. Varro.*

30. *Tolle itaque pecuniarum studium, & omnia mala sublata sunt. Homil. 16. in 1. ad Tit.*

31. *Dissimulande veritas non est, nec vulneris nostri materia, & causa reticenda. Decepit multos patrimonij sui amor cæcus, l. de lapsis, num. 44.*

hazelles prevaricar de su Dios. O quantos luego que vieron el becerrillo de oro 32. le adoraron? Alomenos de todo aquel pueblo grande de Israel, à ninguno exceptua el Texto Sagrado claramente, sino à Moysen, y à Josué, y de quantos estavan en Babylonia, quando se erigió la estatua de oro del sobervio Nabico; 33. de tres, ó quatro no mas se dize que se tuvieron en pie, sin doblalle la rodilla. Es observacion de reparo, quan pocas vezes le ha permitido Dios al demonio, que se les comunique, aun à sus echizeros con la abundancia de las riquezas, que les suele prometer mentiroso: sino que, ó les passe de razones, o les burle con lo fantastico; y assi es de ordinario esta gente, tan pobre, y miserable, como ruin. Pudiendoles enriquecer tan facilmente, con el oro, y perlas del mar, y piedras preciosas de la tierra. O sea porque su malicia, no desea su contento, sino su culpa: ò sea, y lo creo mas, por la infinita benevolencia de Dios, que no quiere dexar poner en tanta tentacion la humana facilidad en perderse; que quantos incensàran à vn demonio; si les viniera en trage de oro? Quantos como los hijos de Ruben, y de Gad, 34. dexaràn la tierra de promission, que les costava ya quarenta años de sudores, y fatigas en el desierto, solo por lograr los frutos de sus ganados, y grangear en su hazienda? No ay rayo, que no se ceve en el oro. O Cielos! Quantos que lucieron como rayos, hizieron traicion à la virtud, perdieron el Cielo, y bolvieron las espaldas à Dios, y à su gloria, por estàr tan encarados à sus riquezas! Quantos porque no se les cayga la corona, no levantaràn al

32. *Exod.* 32.

33. *Daniel. cap.* 3.

34. *Numero cap.* 32. *vide Greg. Moral. lib.* 27. *cap.* 7.

Cielo

Cielo la cabeça : y por no perder la autoridad del doſel , haràn dèl, ſu Cielo? Apenas ſe vió alborozado en riquezas el pueblo de Iſraèl, 35. quando recalcitró furioſo contra ſu dueño, como torillo cerril ; y ſe dexò deſconocido à ſu bienhechor , y hazedor. Aſsi aquel otro de la parabola de los talentos , en viendoles repartidos , y que tenia ya el ſuyo, 36. le bolvió las eſpaldas à ſu Señor, y eſcondiò el talento en la tierra , no sè ſi de ſu coraçon , para que no le pudiera ſervir , ni valer , à ſu dueño: y aſsi el Prodigo 37. en teniendo la ſubſtancia , ò porcion de la herencia que le avia ganado ſu Padre , ſe lo dexa, y ſe aleja dél como ingrato , y como vil. Ha! deſconocido arbol , que en viendote lleno de frutos, todo es inclinarte à la tierra: quando antes todo era levantar como braços tus ramas àzia el Cielo , deſde donde te vino la ſuſtancia de tus riquezas! O que ingrata procedes rica eſpiga , pues deſde que te miras granada , no te acuerdas , ſino de la tierra, à quien miras, y te doblas reſpetoſa: olvidandote del Cielo, cuyo rocio , mientras neceſsitada , buſcavas. Eſto es mudarſe el necio como la Luna , 38. que quanto mas llena de luzes , tanto mas ſe aparta del Sol. Y aun ojala no fueras como la tierra, que quanto mas favorecida en copioſas llvvias del Cielo, tanto mas con craſſos vapores, le mancha, y ofuſca. Que dellos, del oro, y plata, que Dios les multiplicó en ſus caſas, 39. fabricaron los Baales de ſu necia adoracion ? Creeme , y creeſelo à San Pablo , 40. que es la raìz de todos los males , y malos la avaricia ; y el deſcollo en que han naufragado miſerables muchos , que por ſeguir la nave de Iaſon,

35. *Incraſſatus eſt dilectus , & recalcitravit : dereliquit Deum factorem ſuum. Deut.* 32. 15.

36. *Et abiit, & fodit. Mat.* 25. 18.

37. *Peregrè profectus eſt in regionem longinquam. Luc.* 15.

38. *Stultus, vt Luna mutatur. Eccle.* 2. 7. 12.

39. *Et argentum, & aurum multiplicavi eis quæ fecerunt. Baal. Oſeæ* 2.

40. *Radix omnium malorum eſt cupiditas, quam quidam appetentes erraverunt à fide. Paul. ad Timoth.* 2. *cap.* 6.

Jason, que llevava el vellocino de oro, se dexavan la navecilla de la fé. He aì que son las riquezas: vnas prendas de la iniquidad, y malicia, à las quales vinculò su Dios el infierno; como del oro Tolosano dezian 41. que tenia hipotecada la infelicidad. Assi lo entendian aquellos dos hombres, de quien cuenta San Chrisostomo, 42. que aviendo comprado el vno vn campo al otro, y hallado en él vn tesoro, se lo llevò, y ni vno, ni otro le queria. Formase pleyto: llegan al Juez; y el vno alega, que ya no era suyo el campo, y assi, ni el tesoro hallado en èl: El otro replicava, que èl no avia comprado el tesoro, sino el campo, y assi no le podia tocar. O noble sencillez de aquellos siglos? Pero el Juez, que no devia ser de aquellos tiempos, dixo que daria vn corte, con que no serìa el tesoro del vno, ni del otro, sino suyo, y viniendo ellos bien, apenas se halló con él, el Juez, en su casa, quando dize el Santo, le acometieron innumerables desdichas, y entró con la experiencia en conocimiento, de la mucha razon, con que los otros, no le quisieron, por mayor tesoro de males, que de bienes.

41. *Vide Erasmum in Adagijs.*

42. *Iudex dixit se possessorem futurum. Cumque sponte concessissent, innumera post modum mala sustinuit, & quod merito ab eo illo discessissent ipsa re didicit. Hom. 30. ad Popul.*

Pues que serà lo que en el oro se busca? Buscas en él, el sossiego de tu alma, la quietud de tu espiritu, la tranquilidad de tu vida, y llegar à vér saciado tu coraçon, sin nuevos alborotos, que le alteren; y sin mas tempestad de deseos, que como violentos cierzos le alboroten? Es en vano: que ningun calor natural del hombre le puede digerir. Es muy delicado el coraçon humano, y vn no nada de exceso de humor, no solo le perturba, le ahoga: que

No puede aliviar las penas, que es pesado.

harà

harà vna carga de oro ? como le ha de dexar libres las alas , para bolar , tanto peſo? Y ſi le miras por lo eſpacioſo : como quieres que le llene el oro todo 42. que es nada , ſiendo él capaz de vn infinito bien ? Obſervó Seneca, 43. que nueſtro cuerpo de ſu miſma naturaleza ſe levanta ſobre todo lo terreno : que àzia el Cielo crece , y àzia el Cielo mira : y que nueſtro coraçon , de ſu inclinacion propria ſe và lo ſoberano , à lo exceſſo , à lo divino , porque halla alli esfera , donde eſplayarſe , y bolar. Para eſto nos formò la Providencia divina , para que nos empleàramos en amar , lo que no le haga torcer à Dios la viſta , ni ſe deſdeñe de abrazar ſu coraçon: y logre el nueſtro alli ſus cariños todos , donde halle ſiempre mas que querer , y ſe halle ſiempre empeñado à mas amor , por verſe ſiempre amado con exceſſo. Que amar donde no ay , ni puede aver correſpondncia , es vn deſeſperado amar ; y ſola la ciege obſtinacion en ſu mal , de vn avariento , lo puede ſaber ſufrir. Mas quien ſabe mirarſe capaz de bien tanto : deſdeña generoſamente todo lo que no es aquel bien : y ni aun ſe digna de mirar el oro , ni la plata : juzgandolo por dignisſimos de las tinieblas à que lo condenó , deſde ſu creacion ſu Hazedor. Sabe que ſi pueden eſſos metales llenar el arca , no el animo ; y poco aprovecha , que eſtè aquella llena , ſi eſtà toda via vacío. El coraçon mas ſe llena con vn generoſo deſprecio de todo el oro, que con el oro todo. Dios, aun que pudo llenar los Cielos de oro , no lo quiſo tener , ſino en ſu deſprecio. Quiſo Cayo Ceſar , 44. ò tentar , ó premiar à ſu modo la Filoſofia de Demetrio el Eſtoyco . no me-

42. *Divitias nihil eſſe duxi. Sap. 7.*

43. *Capax eſt noſter animus : perfertur illo ſi vitia non deprimant. Quemadmodum corporum habitus erigitur, & ſpectat in Cœlum, ita animus, cui in quantum vult licet parrigi. In hoc à natura rerum formatus eſt, vt paria Dijs velit, ep. 91.*

44. *Itaque Cayus Ceſar cum Demetrio decenta talenta donaret, ridens rejecit, ne dignã quidem ſummam judicans, qua non accepta gloriaretur : ſi tentare: inquit , me conſtituerat toto illi fui experiendus Imperio. Seneca. 7. de beneſ. cap. 11.*

nos

nos que con vn regalo de ducientos talentos. Mas él ſonriendoſe de ſu necio penſamiento, ſe deſdeñó de manera, que dió à entender, que aun no le parecia ſu ſumma digna de gozarſe en ſu deſprecio. Y deſpues dezia con los ſuyos, que ſe admirava de la necedad del Emperador, que juzgàra, que podia mudar à Demetrio coſa tan poca: pues ſi queria provarme, devia ofrecerme el Imperio. Yo no sé lo que huviera hecho Demetrio en tal caſo; pero sé lo que devia hazer vn Sabio, y lo que hiziera, ſi ſe aconſejàra con la razon. Solo digo, que à buena luz, mas lleno, y mas alborozado quedò el coraçon del Filoſofo con el deſprecio, que el del Emperador con los talentos, y el Imperio, y todo. Pero deſta que no pudo ſer vanidad en vn gentil, que hazian punto, como dize Platon, 45. de piſar vna ſobervia con otra; tenemos infinitos exemplos ſagrados dentro la Fè, que fueron hijos de vn deſprecio humilde, no altivo, pero gozoſo, mucho mas que la poſſeſsion del bien que dexavan. Son acaſo los mas dichoſos de los hombres, los mas facinoroſos de los Etiopes, dize Dion Chriſoſtomo, 46. porque ſe miran cargados, y preſos con mayores cadenas de oro? Pudieran ſerlo ſi el vil concepto que forman del oro, pues no le tienen en mas que entre noſotros ſe eſtima el hierro, ò el plomo, le ſupieran formar del plomo, y el hierro. Pero que viene à importar, que ſean de hierro, ù de oro, ſi ſon cadenas en fin? He aì como no llena el coraçon el oro, por mas que abunde; es mas miſerable, por mas aprifiononado, el que mas tiene; ó es tenido, como todos los avaros, de mas. Pues apenas le ay de labrado,

45. *Dicenti: Calco Platonis faſtum; reſpondit: Calcas, ſed alio faſtu.*

46. *Si prodeſſet habere aurum nihil prohibuiſſet Æthiopas, beatiſſimos videri, vbi aurum abjectius eſt, quam apud nos plumbum. Ferunt que ſceleratos craſſis vinciri compedibus; nihilo tamē minus ſunt vincula, atque pravi, & iniqui. Orat. 79.*

do, que no tenga mucho de la liga con que prenda las alas del coraçon, y ate de pies, y manos à su dueño. No le mandó Dios à Ezequiel dezir solo para el Rey de Tiro 47. que todas las piedras preciosas que eran su vestido, eran sus lazos, sus cadenas, y su prision.

47. *Omnis lapsis pretiosus operimentum tuũ Ezech. cap. 28. vinctio, & constrictio tua, ut vertit Aquila.*

No es mas que vn poco de piedra, ò barro.

Pero que es, sepamos, el oro, para que pueda ser el centro del coraçon. Que es el oro, dize San Basilio, 48. sino vna piedra? Qué es sino vna piedra la plata? Que es el porfido, el marmol, el jaspe, la esmeralda, el topacio, el rubi, el diamante, sino piedras? Que ni encerradas te sirven, ni llenando tus manos las mejoran, ni para vivir te aprovechan, ni pueden hazerte mas Sabio, ni mas Santo. Y por piedras te mueres hombre? No vés que es antojo necio de mugeres comer piedras, ò barro; ò hambre rabiosa, sobre necia! Entre piedras buscas tu dicha, donde mejor se suele hallar vn venenoso alacran, que te abrasa el dedo, y te hiera? De piedras quieres hazerle la vida à tu espiritu, quando ni aun convertidas en pan las quiso Christo, para sustento del hombre? 49. De piedra deve ser tu coraçon, pues tienes en la piedras tu tesoro. Pues sepas que la mas preciosa dellas, que es el diamante, es el tosigo mas executivo, y mortal. Y el oro, que te parece, que lo es todo, fue el veneno de Midas, pues no valiendole vn pedaço de pan, le mató de hambre. Que es el oro, y la plata? sino vn pedaço de barro, que como el bucaro, y el vidro, tienen por fragiles lo estimable, ellos tienen por lo solido, y lo firme, lo precioso? De que son, sino vn pol-

48. *Quid attonitus aurum miraris? Lapis est aurum, lapis argentum, lapis margarita, &c. hom. 7. quę est in divites.*

49. *Non in solo pane vivit homo. Matth. 4.*

vo

vo esteril, que juzgó la naturaleza mas digno de la vencidad al infierno, que de la vista del Sol. Si ya no es, que de prevenida lo esconderia, para que no se supiera, que ha producido en èl, la ocasion de tantas locuras. Y que puede ser todo lo que sale de la tierra, sino tierra? Mira pues no transformes à fuerça de amarlo, en materia tan vil, tu coraçon generoso: si quiera para que no tenga tanto que comer en ti aquella serpiente, 50. à quien condenò en castigo, su imbidia, à comer tierra. Y repara que tal es vn coraçon avariento, pues para castigar à vn demonio, le manda Dios que lo trague. Y essa perla que tanto estimas, dize Plinio, 51. que otra cosa es, si vn poquito de rocio: que bavearon las estrellas, y quajó entre ediondezes vna concha? El mar la sepultò en sus arenas, 52. ó la escupiò con su espuma, la que tienes tu por niña de tus ojos. Por vengado se dà David de sus contrarios, 53. quando los mira ocupados en llenar su coraçon con el oro, y aun quando les vé que le tienen ya lleno de las riquezas, que èl llama vasuras, y asqueroſidades, que Dios echò entre las horruras de la tierra, para que no le afeàran al hombre el pavimiento deste gran palacio del mundo: Y tu le quisieras poner en el Cielo? Entra en vn palacio vn perro hambriento, passa vn salon, passa vn quarto, llega al retrete, y dexase alli los hombres, y todo lo precioso, y vistoso, y baxase al lugar de los brutos, y alli à obscuras, busca entre las vasuras vn hueſſo. He aì lo que hazes, quando dexandote la hermosura de las virtudes, la salud de tu alma, la balleza de los astros, la laz del Sol,

50. *Terram comedes. Genes. 3.*

51. *Siderum saliva.*

52. *Candore margaritæ traheris, cogita esse aquam, & in ejus sinibus ante jacuisse dejectam. Chrisost. hom. 17. in 1. Timot.*

53. *De absconditis tuis ad impletus est venter eorum: Ps. 16. v. 14. Hieron. & Lyra de divitijs. Adimpletus tamen licet dicatur, non dicitur satiatus.*

la

la grandeza de los Cielos, y la infinita amabilidad de vn Dios, corres en buſca, de vn pedaço de oro, que echó Dios en la tierra. Pero advierte, que aquellos, que mas ſe vieron llenos de riquezas, no los llama David hartos, ſino llenos. Y creeme, que mas es mania, que deſeo el que padeces. Porque eſſa hambre rabioſa, mas nace de vna necia opinion, que fomentamos, que de la neceſſidad, ó verdad. Por eſſo 54. eſtimas muchas vezes, por diamente el vidro, y por oro maziço vn bronze dorado; porque ſe engaña tu coraçon, con la mueſtra: y baſta para deſlumbrarte el paracer. Miras lo dorado, y lo veneras por de oro; y ſi te haze ver, que no es oro, vn perito, caeſete luego con el engaño, toda aquella admiracion, y ya no vés la luz que como maripoſa te cegava. Que es eſſo, ſino dezirte la evidencia, que todo aquello que en el oro te altera, y deslumbra, es mas à beneficios de tu penſamiento engañoſo, que à meritos de ſu ſubſtancia. No aſsi en las flores, no aſsi: pues ſin mas arte, ni mas perecia, en viendo vna roſa diſtingues ſu hermoſura, y ſu olor, y confieſſas que ni Salomon en toda ſu gloria, viſtiò mahermoſa purpura, qne vn clavel; ni tan bella gala, como vna azuzena del campo. Si convinieran los Reyes en reputar por mas precioſa que el oro, la plata, ú el bronce, luego la plata te azogàra el coraçon, mas que el oro: ydonde es mas raro el hierro, y comun el oro, ſiente el oro los deſprecios del hierro. Tanto como eſto ſervimos vilmente à la codicia, y nueſtra codicia à la opinion. No ha avido hombre que à puro de dezillo todos, le han hecho creer que eſta muerto?

54. *Opinio eſt, & humana præſumptio; nihil habet in ſe naturalis pulcritudinis. Nam quæ ſunt per naturam pulcra, admonitore opus non habent. Chriſoſtom. paulo ſuprà.*

Y à vn pordioſero ſacado de ſobre de vn poyo dormido, que era Principe? 55. Y deſpues de aver mandado tres dias en palacio, reſtituìdo otra vez tambien dormido à ſu poyo, ſe creyò, que todo lo paſſado avia ſido ſueño no mas? De aqui nace, que los frutos que en vna parte ſe aprecian, en otra apenas ſe cogen. Y donde las piedras precioſas abundan, ſe piſan. Quantos ſiglos eſtuvo que no vió el oro el mundo? Y porque era moneda el cuero, tenia el cuero las eſtimaciones del oro. No es eſto ſer la opinion la regla de nueſtro amor? Pues como ha de poder ſatisfacerſe, y quietarſe el coraçon humano, que ſe paga ſolo de lo ſubſiſtente, por mas que le cargues de accidentes; pues el dia que dés en la cuenta, y abras los ojos de la razon, has de llorarte vacio: y quando deſpiertes deſſe peſſado ſueño, que te tiene dormido el juízio, 56. te has de hallar, y llorar ſin nada. Mas pues tanto te dexas llevar de tu opinion, yo te aconſejàra, que dieras en imaginarte, que ſon de oro, y diamantes haſta las paredes de tu caſa, y en fee deſſe penſamiento, te podràs mirar igualmente dichoſo. Para librarnos deſta loca facinacion de los ſentidos, dize el grande Thomàs, 57. quiſo nueſtro Jesvs dexarnos en la Euchariſtia todos los accidentes del pan, ſin ſu ſubſtancia. Y no es facil de alcançar ſu razon por profunda; pues por lo miſmo que parece lo que no es, engaña mas los ſentidos, que los deſengaña. Digo que los engaña, es verdad; pero aqui los corrige con certidumbre la fè, concluyendoles de falſarios: y aprende aſsi el coraçon, à no creerlos, aunque juren los ojos que lo vèn, y conteſte el tacto, el olfato,

55. *Vide P. Droxel.*

56. *Dormierunt omnes viri divitiarum, & nihil invenerunt in manibus ſuis. Pſ. 75. Dives cum dormierit nil ſecum auferet: aperiet oculos ſuos, & nihil inveniet. Iob. 27.*

57. *Accidentia ſine ſubjecto in eodem ſubſiſtunt; vt fides locum habeat, & ſenſus á deceptione immunes reddantur, qui de accidentibus judicant ſibi notis. Opuſculo 57.*

fato, y gusto, y hallando mentirosa aqui su evidencia, no los quiera creer en lo demàs: que quien es convencido de falso en vno, ya no es bueno para testigo en otro alguno, alomenas de la misma calidad: y assi llegue à saber el alma, que ni es oro todo lo que luze, ni tiene en si todo el oro, aquella dicha, que le quiere prometer la opinion.

Ni se puede digerir, ni puede hartar.

Es menester confessar, que por mas que te lisongee el engaño, te inunde en diluvios de bienes el mundo; y te preste Amaltea su cornucopia, y en ella todas las flores, y frutos; sino le añades con Vespasiano, el Caduceo de Mercurio, y sus serpientes, figuras de la sabiduria, jamàs te has de vér harto de riquezas. Lindamente dixo David, 58. que quando las riquezas abunden, ya que se admitan, no se dexen pegar las alas del coraçon. Passese por ellas como sobre la miel la abeja; no como la mosca, que cevandose en ella, se muere en ella. Toma Seneca 59. vna sentencia de Epicuro, dignissima de ser de vn gran Padre: si quieres, dezia ajustarte à la naturaleza, nunca seràs pobre: si à la opinion, nunca rico. La naturaleza pide poco: la opinion infinito. Y glosala Seneca assi. Demoste quanto amontonaron los ricos todos: dète la llave de los cofres de su erario la fortuna: cubrate de oro, vistate de purpuras, delicias, y riquezas: llena el mundo, de manera que al nacer el Sol bañe tus tierras, y al ponerse las fecunde: cubran tus estatuas el mundo, y ocupenle tus delicias: y sea que no solo tengas riquezas, sino que las pises: de todo esto solo sacaràs vn vivo deseo de cosas mayores. Porque aunque la naturaleza tiene limites en sus deseos; los antojos del

58. *Divitia si affluant nolite cor apponere. Ps. 61. Non vetat habere, sed apponere cor.*

59. *Si ad naturam vivas, nunquam erit pauper; si ad opinionem, nunquam dives. Exiguum natura desiderat: opinio immensum. Naturalia desiderio finita sunt; ex falsa opinione nascentia, vbi desinant, non habent. Nullus enim terminus falso est. Via eunti, aliquod extremum est: error immensus. Senec. Epist. 16.*

apetito, no tiene fin. Y la razon es muy suya. No ay camino que no tenga termino; solo el error no le tiene: porque siempre puede errar, ni le falta jamàs donde se pierda, al que va descaminado. Ello ha de ser siempre hambre, y deseo la avaricia, ò ha de dexar de ser: y quando no se hallàra ya que desear, se deseàra el deseo. San Pablo lo apuntò en vna palabra, diziendo, 60. que apostataron de la Fè, los que apetecieron la avaricia, que apetecer el mismo apetito de tener, que es la raiz de todo mal. Rebolcavanse sobre vnas pieças llenas de monedas Caligula, y Eliogabalo, y teniendo en que nadar, no pudieron apagarse la sed, 61. porque es la que dà el oro, como la que dà el Dipsas, que quanto se le dà mas, mas apetece. Junta riquezas la avaricia, 62. y quantas junta mas, queda mar pobre. Son como el oyo, al qual quien mas le dà, y mas le llena, menor le haze. Testimonio es manifiesto, dize Augusto, 63. llamar riquezas à las que dexan siempre pobre el deseo, y rico solo de si mismo. Tanto serà mayor la penuria de tu pobreza, quanto fueren tus riquezas mas crecidas. Pues como seràn riquezas, las que aumenta la hambre dellas al passo que ellas se aumentan? Luego menos hambre de ellas tuvieras, si tuvieras menos riquezas. Como ay hidropesias de agua, las ay, y mas nocivas de oro. Y todos vemos, que este achaque, con el mismo remedio, empeora. Mira quanto es sin remedio esse mal, pues con los remedios se aumenta. No te canses, pues, en buscar oro, que esse aumentarle, serà como echar leña al fuego, para apagalle. Yo me persuado, que lo que tanto le haze siempre

de

60. *Radix omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetentes, 2. ad Tim. cap. 6.*

61. *Sueton. & Lampridius in eis.*

62. *Componit opes, gazis inhians: Et congesto pauper in auro est. Tragic. in Furente.*

63. *Istas terrenas divitias, injustum est putare divitias, quæ non auferunt egestatem. Tanto enim magis eas diligens, majores habuerit. Serm. 10. de Sanctis.*

desear al avaro, à mas de su proprio vicio, es vn temor covarde, de que no le falte jamàs. Mira él los muchos que haze pobres, y teme no ruede la fortuna, y no aya quien le haga pobre à él; y para no verse pobre algun dia, se condena à ser pobre siempre. Tiene sus ojos hechos à medida de sus antojos; y como estos tiran tan largo, mira èl tambien de muy lexos; y para no perderse mañana, ya oy se pierde, sin mirar que no avrà mañana quizà. Salì, dize la viuda Sarephtana, 64. à coger dos ramas, para cozer vn puñado de harina, que me queda, y en comiendose mi hijo, y yo, nos muramos. Muger que dizes? Si oy comes; de que hambre te mueres oy? de la que ha de venir mañana? He ahi como la hambre, que ha de padecer mañana, aunque coma oy, oy la padece; y el temor de morirse de hambre mañana, ya oy le mata. Por esso dixo Dios, 65. que dava al Pueblo el manà, para tentalle; pues en que està la tentacion, si los tegala? en que manda que cojan solo lo que basta para vn dia: y à su avaricia, nunca ha de parecerle que basta, sino sobra. Y assi nos manda Jesus, 66. que pidamos cada dia el pan, para aquel dia. Y assi le tentò el demonio en el desierto, 67. ofreciendole los riscos, y peñas del monte, que se estavan empinando à las nubes, para que los convirtiera en pan. Temerario insolente, si vna libra le basta à vna hambre; para que tantos peñones de pan? Es el caso, que aunque à la hambre baste menos: temo que al deseo no ha de bastar, ni aun el monte. Para la necesidad poco basta; para la avaricia, aunque sobre infinito, todo es poco.

64. *En colligo duo ligna, vt ingrediar, & faciam illum mihi, & filio meo, vt comedamus, & moriamur, Reg. 17.*

65. *Colligat quæ sufficiunt per singulos dies, vt tentem eum. Exod 16.*

66. *Panem nostrum quotidianum da nobis hobie, Luc. 11. 3.*

67. *Dic vt lapides isti panes fiant. Matth. 4.*

68. *Pauper est, qui vult esse dives. Serm.11.*
69. *Non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est. Quid enim refert quantum illi in arca, quantum in horreis jaceat si non acquisita, sed acquirenda computat. Senec.ep.2.*
70. *Is maximè divitijs fruitur, qui minimè divitijs eget, timet pro illis. Nemo autem solicito bono fruitur. Senec. ep.14.*
71. *Omnes viri divitiarum.Ps.75.Ambros. lib de Nabuthe,cap.14.*
72. *Quare multum habent divites? Quia multum indigent. Major indigentia, quasi majores comparat facultates. Tunc verè dives eris cum nullius indigens eris. Non tu dives, & Angelus pauper qui non habet jumenta, & rhedas, & familias Quare? Quia non indiget. Quia quanto fortior, tãto minus indignus Ergo ibi divitiæ, & veræ. Serm.de tempore 74.c.9.*
73. *Non est enim rerum veritas, sed splendi-*

No te canses, que si quieres ser muy rico, te condenas à ser siempre pobre. Sabes, dize Agustino, 68. que es ser pobre? No es otro que tener vn deseo de ser rico. Y dió Seneca la razon. 69. El pobre que no es avaro, està rico: y el mas rico, si es avaro, està pobre. Porque el pobre no es el que tiene menos, sino el que se muere por mas. Que de que sirve todo lo que tienes, sino cuentas lo que possees, sino solo lo que no alcanças: y te aflige mas lo què no tienes, que lo que tienes, te alegra? Aquel 70. goza mas de las riquezas, que menos las apetece, y menos necesita dellas. Porque quien se mira siempre en su necesidad, ò teme siempre perder las que tiene, ò el no alcançar las que espera. Pues es cierto, que no puede ser bien que dè gozo, el que martiriza à cuydados: y algo conoce que le falta à su dicha, quien trata de buscalle aumentos. A estos tales, observò San Ambrosio, 71. que no les llamò David señores de las riquezas, sino esclavos. Ellos son de las riquezas mas que las riquezas dellos. En el Cielo seremos ricos, 72. pero de verdaderas riquezas. Acà amontonan tanto, los que se llaman ricos, porque necesitan de mucho. Allà son ricos, porque necesitan de nada: Sino es, dize Agustino, que te hagas rico à ti, y pobre à vn Angel, porque ni tiene coches, ni criados, cavallos, ni oro, ni plata. No lo tiene, porque no tiene dello necesidad: tu lo buscas, porque la tienes. El Angel quanto mas fuerte, y mas excelso, menos necesitado; y assi sin todo esso, mas rico: al modo de la riqueza de Dios, que no necesita de nada: Sabes como se llaman ricos, los ricos? 73. Por antifrasi, y

Ni hazer rico, al que quiere ser lo mas.

di-

de

de la manera que à los ciegos llaman en Grecia, con vna voz qua significa los que mucho vén: y como los Latinos à las tres Hermanas que lo acaban todo, llamaron Parcas, ò las que perdonan, porque no perdonan à nadie. Dizenlo asi, para afirmar lo contrario de lo que se dize. Que assi sabe explicarse el mundo, al revés. Y à la verdad siendo no mas que vn sueño esta vida, nadie puede ser rico en ella, sino el que por parecerlo entre sueños, piensa que lo es. Pero llegarà el dia, y con el dia el desvelo; y con el desvelo, y el dia, el desengaño de que fue soñado todo, y no verdad. Ha ricos! que 74. aun de noche le llegó al otro necio el dia, en que se vió pobre sin nada. Temed.

dida, & speciosa vocabula. in Psalm. 43.

74. Stulte hac nocte repetent animam tuam: quæ parasti, cujus erunt. Luc. 12. 20.

Quien no le apetece, este es rico.

Entre la pobreza, y necessidad, que padece el pobre, y la del rico, ay vna gran diferencia, en que se aventaja el pobre. Y es 75. que el rico necessita de mucho mas, y el pobre de mucho menos. El rico, de mil grandezas, para el sustento, el fausto, la ostentacion, la familia: El pobre con solo pan se contenta. Luego aunque se vean en necessidad entrambos, es mucho menor la del pobre, y de mas facil remedio. Assi lo convence cada dia la evidencia: que al pobre lo que le falta es casi nada; y al rico casi todo: Lo que tiene, porque no sabe lograrlo; y lo que no tiene, porque lo desea, sin poder vivir sin tenerlo. Quieres vér à otra luz, como es aun peor la condicion del que se llama rico, que del que dezimos pobre? Mira todo lo bueno, y mejor, que merece estimacion entre los favores de Dios, y verás que lo goza comunmente tambien, sino mejor, el pobre, que el rico. El Cielo à entrambos cu-

75. Non est dives opū, dives; nec pauper inopsque infelix: alio nec magis alter eget. Dives eget gēmis, cercali munere pauper. Sed cum egeat ambo, pauper egens minus ost. Auson. epigr. 113.

bre, con el pavellon turqueſado, de ſu hermoſa, y rica cavidad. Los Aſtros para todos brillan, y aun alegran mas el animo del pobre, como mas deſembaraçado para mirar el curſo de las eſtrellas, que eſpera piſar algun dia. El Sol aunque para entrambos nace, no ay duda, ſino que alumbra, y abriga mas al pobrecito, aſsi porque todo el dia le goza, como porque ni le teme, ni le huye. A vno, y otro favorecen los elementos; pues claro eſtà que el fuego, no calienta menos al pobre, que al rico: ni ſe rien menos las aguas del rico, que del pobre, corriendo para ambos criſtalinas: ſolo que los ricos ſuelen tener no sè que enemiſtad con ſu pureza, que apenas la beven pura. Y aſsi lo hallaràs de lo demàs; con que la naturaleza ſocorriò las neceſsidades de nueſtra vida: de la qual no puede negarſe, que en iguales años, tenga mas tiempo, y goze toda aquella porcion mas, que duerme menos, con ſatisfacerſe aun mas que el rico con el mucho ſueño: porque ſuele ſer en el pobre mas ſoſſegado, menos inquieto, é interrumpido, y mas ſeguro. Sobre eſto yo conſidero, que como en vna cadena pendiente eſtàn eslavonados loe anillos, con reciproca dependencia en vnos de otros, ſin que en todos ellos aya vno, que no énlace, y no eſtè enlazado, y aun los mas altos pagan el eſtarlo, y ſer primeros, con ſer carga de otros mas. Alsi la ſoberana Providencia en eſta gran maquina del Orbe, travó de vna mutua neceſsidad, y dependencia las caſas, para enlazarlas todas en amor; de arte, que ningun hombre goza de vna abſoluta independencia de los otros. El rico, neceſsita del pobre; y el pobre neceſsita del rico.

El

El rico trabaja en buscar dinero para el pobre : y el pobre trabaja en hazer labor para el rico. El rico sirve de Tesorero del pobre; y el pobre le sirve en otras necesidades al rico. Mas que sea el primer anillo, y sea de oro, y se cargue de diamantes, y goze la calidad del mas alto; no por esso se exime de la carga en sustentar la cadena, antes sirve de sustento à los otros. Quiero dezir, que el mas abundoso, el mas señor, el mas Rey, por esso mismo que todos trabajan por él, ha de recoger, y trabajar para todos, porque de todos necesita. Necesite de quien le calce, y le vista, de quien le guise lo que coma, y apareje lo que beva : de quien le cultive los campos, labre las minas, trabaje el oro, texa las purpuras, pula las piedras, edifique el palacio, aguze la espada, afine las armas, le defienda en los pleytos, y campañas, y de quien le tornee el cetro, y forme en fin la corona, con otras infinitas cosas, que so pena de dexar de ser Grande, ni puede hazer por sì mismo, ni puede passar, sin que se hagan : Pero vn pobre, que se contenta con poco, tambien necesita de poco : es como el anillo debajo, que con no sustentar à ninguno, todos lo sustentan à él. He aì que quando los pobres todos, solo necesitan de vno, que les pague sus sudores, que de justicia merecen : vn Grande, q̃ necesita de todos ha de desvelarse por todos. A vn pobre bastale vn rico : mas para vn rico para vivir, han de contibuir à su vida, casi infinitos, pobres; quando de solo vn rico virà vn pobre. Mira que pobre es la riqueza, pues necesita de los socorros de la misma pobreza. Esta es la ganancia de ser el mas pre-

precioso, el mas alto, el primer anillo desta cadena, que cargue sobre èl, el peso, y las necesidades de todos; puede aver miseria mayor! No es mejor ser el vltimo, que el primero? Conociòlo la sobervia de Alexandro, 76. quando vió el generoso desprecio de la fortuna en el grande coraçon de Diogenes, que estimava mas para su morada, vn deshechado cubillo, que vn palacio. Y poniendosele Alexandro delante del Sol, le hizo entender, que en aquel poco Sol que le cubria, le quitava mas, que le podia dar. Conoció pues entonces, y sintiò Alexandro, quanto mas dichoso sabìa ser el que nada deseava, que el que no podia vivir sin todo el mundo.

76. Sensit Alexander testa cum vidit in illa magnum habitarem, quanto felicior hic qui nihil cuperet, quam qui totum sibi posceret orbem. Iuvenal. Vide etiã si lubet. Dion. Chrisost. orat. 4. de Regno.

Dexo que aviendo dicho Dios al primero de los hombres, y en él à todos, 77. que avia de producirle espinas, y abrojos la tierra, y que avia de comer con el sudor de su cara su pan, no se sabe hasta aora, que aya dispensado Dios en esta ley, con los ricos: cuyos coraçones se ensangrentan de dia, y de noche sin provecho, con las espinas de mil cuydados molestos, ya de adquirir lo que no tienen, ya de aver de emplear lo adquirido, ya con el temor de perdello. Ni es menester sino que se abraçen con las riquezas, para que se lastimen el pecho. Arto de espinas les dà la tierra, que les dà el oro: y quanto mas oro, mas espinas. Ni es esto bachilleria de algun melancolico pensamiento: oraculo es de la Sabiduria encarnada, que para que lo creyeramos, como dize San Gregorio Magno, se dignó dezirlo en expressa voz à sus Discipulos, como lo avia dicho en parabola al pueblo. Las espinas, dize, 78. que ahogan la semilla del Cielo, son las riquezas,

Nadie le puede abraçar sin espinarse.

77. Spinas, & tribulos germinabit tibi. Genes. 3.

78. Quod autem in spinas cecidit, hi sunt audierunt, & à solicitudinibus, & à divitijs, & voluptatibus vitæ, euntes suffocantur, & non referunt fructum. Luc. c. 8. Vid. Gregor. ibi.

zas, y delicias desta vida. Ni fuera temeridad quiçà el dezir, que estas fueron 79. las que le coronaron agudas, y penetrantes la cabeça à nuestro Rey; por aver sido las que siempre verdes, siempre obstinadas en su ingratitud, y pertinaces siempre en su mal, se resistieron protervas 80. en la zarza, à todo el alago ardiente de vn Dios benefícioso, que en resplandores de luzes, y llamas, la agasajava benigno, y las ilustrava amoroso; pero ellas se esquivaron à sus rayos, y se desentendieron à su luz, con suspensión, y pasmos de Moysen. Mas no se alaben las zarzas, que sino quieren rendirse aora à las luzes, y llamas del Cielo, no les faltarà otro dia otro fuego, que con otro milagro, abrasandolas todas, no las consuma jamàs. San Chrisostomo no quiere que lo alarguemos tan lexos, pues assegura, 81. que tienen en las riquezas los avaros, vn infierno de por vida, porque como todo su bien le buscan en el oro, y èl no le tiene, viven siempre con el tormento de vn ansioso, y vehemente deseo de alcançalle, y con vn importuno sobresalto de perdelle. Esto es lo que quisieron dezir los antiguos, con llamar Dios del infierno al mas rico: Que vn Dios de riquezas era vn Dios, que tenia en su Deydad vn infierno; y en vn infierno, su Reyno, sus delicias, su possession, y su bien. Aun soñada vna estatua de oro, y plata, 82. le pareciò tan terrible al Rey Nabuco, que le conturbó su espiritu, de manera, que ni aun la materia de su susto se le acordò. Y apenas tuvo en la mano Baltasar los vasos de oro 83. quando se le representan aquellos tres sangrientos dedos, que governavan la pluma de la justicia

79. *Ioan. cap. 19.*

80. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam: quare non comburatur rubus. Exod. 3.*

81. *Pecunia illis fit quædam præsens Gehenna, hom. 14. in 1. Corint.*

82. *Vidit Nabucodonosor somnium, & conterritus est spiritus ejus & somnium ejus fugit ab eo. Dan. 2.*

83. *Dan. cap. 5.*

cia de Dios, para escrivir la sentencia de su perdicion. Mas es esto. Recibe Jesus recien nacido el oro de los Magos: pero ni aun dize el Texto, que le recibiera Jesus, ni su Madre; que ellos le ofrecieron, si; 84. y luego como si fuera el oro, el imàn del hierro, y el azero, desembayna, y llama contra sì, todos los azeros, y rabias de Herodes. Pues, si ni vn niño Dios, puede entre hombres vivir en paz, y tener oro, ó la fama dello; què hombre esperarà tener oro, y tener paz? O à quantos, 85. si les vieras el coraçon, vieras entre sus riquezas temblando, y que les abruma el peso, y carga de su mismo oro, con vn pensamiento atormentoso, de mil solicitudes inciertas! Que el ladron no se lo lleve; que el emulo, no lo tale; que la invidia del mas rico su contrario, ó à pleytos no lo perturbe, ó à violentas tiranìas no lo coja; que el agua, no le anegue; ò el Cielo con rayos, no le abrase. Ni come vn bocado sin susto, ni duerme sin sobresalto vn momento. Ahoga el triste entre los regalos del banquete los suspiros; y aunque beva en porcelana, y el mas blando lecho reciba sus sus fatigados, y empachados miembros, halla duras las plumas, lexos el sueño, y continuos assistentes los desvelos. Que pieça de oro no cuesta vn sobresalto? Què diamante, no vn susto? Qué sarta de perlas, no mil cuydados? Y què tesaro, no infinitos temores, sospechas, dudas, rezelos, desconfianças, del ladron, de la calumnia, de la imbidia, del poderoso, del amigo, del criado, del hijo, y de la muger? De todos teme, y los mira como à enemigos à todos; porque su avaricia le hizo amigo solo del oro; y como él los diera à todos por su di-

84. *Obtulerunt ei munera aurum. Matth. 2. 11. Accepisti Magorũ aurum, & illico ad te Herodis ferrum trahis. Inter homines, & aurũ, & pacem tueri, quando tibi non licuit, non licebit. P. Inglaris, Elog. 16.*

85. *Hos etiam inter divitias suas trepidos, cogitationis incertæ solicitudo discruciat: ne prædo vastet, ne percussor infestet, ne inimica cujusque locupletioris invidia, calumniosis litibus inquietet. Non cibus securò somnusque contingit; suspirat illo in convivio, bibat licèt gemma, & cum epulis marcidum corpus, thorus mollior alio sinu condiderit, vigilat in pluma. Cyprian. ep. 2.*

dinero, pienſa que no han de reparar en quitalle la vida, por lograr de ſu teſoro perſuadidos, que ha de morir, y podrirſe el buey, para que ſe aviven las abejas. Y eſto ſe llama dicha? y eſto ſe llama bien ſumo, quando acarreando tantos peſares, no trae conſigo bien alguno: ſi eſſo es ſer dichoſo, yo renuncio deſde aqui à toda ſu dicha; y digo con Salomon, 86. que no me dè Dios tales dichas.

86. *Mendicitatem & divitias, ne dederis mihi. Prov.* 30. 8.

Las riquezas de vn hombre, sõ del alma.

Y eſcucha tu por remate, la dotrina que le dió en la pluma de San Cyrilo 87. la Vulpeja à vn Cuervo, para enriquecerſe, y perderſé. Eſte dixo, es vn empleo, que conſiſte en tres oficios, y en vn continuo tormento. Eſte es ſiempre deſear mas. Y de aquellos, el primero, es arrebatar de do quiera, y como quiera. El ſegundo, no dar coſa. Y el tercero, guardar con ſolicito temor lo adquirido; que ſino hiziera oſtentacion vana de ſu rueda el Pavon, no la perdiera; y aſsi has de ſer rabioſo en deſear: violento en hurtar: avaro en retener, y temeroſo ſiempre en guardar. Y aſsi, añado yo, viviràs ſiempre, ó moriràs de continuo en la pena de tus rabias; infame por tus latrocinios; abominado de todos, por tu tenazidad; y azogado, é inquieto en tus temores; ſin que logres jamàs lo que deſeas. Mas ya que oíſte à la Vulpeja los medios para hazerte rico de penas, eſcuchale al miſmo Autor 88. quales ſon las verdaderas riquezas, que deves ateſorar. Introduce à vn Joven à quien ſu avaricia traſpaſsò à las Jndias, para hallar minas de oro. Pero los moradores le eſpantaron, aſſegurandole que aquellos montes eſtavan mas ricos de Grifos, que ſi ſe

87. *Cyril. lib.* 3. *c.* 1.

88. *Idem Cyrili Alexan. lib.* 1.

lle-

llegava, le despedaçarian las entrañes, antes que el oro, el coraçon. He aì, que ninguna vena de oro, està pobre de estas fieras. Melancolizavase el misero, de vér frustrados tantos peligros, y deseos. Mas viendole vn anciano Bracman de aquellos Filosofos de la tierra, le llamò aparte, y ofreció mostrarle las verdaderas riquezas, que eran Dios. Y por esso nosotros, dize, desterramos de nuestros confines todo el oro; para que à su contacto, no llegue por las manos su veneno al coraçon, y entrando en èl la avaricia, perdieramos la paz, y el contento. Seguimos en esto la naturaleza, que las riquezas mas las diò à las fieras, que à los hombres. Las esmeraldas, y los montes de oro, los Grifos las poseen. Y los demàs metales preciosos, la tierra mas vecina al infierno. Huye pues del oro, desprecia las riquezas; y apaga los incendios de la avaricia, porque no enriquecen al animo racional, antes le empobrecen, mientras con su viciosidad le cautivan. Y acaba de entender, que la sabiduria divina, à quien la sigue por las sendas de la virtud, lo enriquece, 89. y promete que le llenarà sus tesoros; porque solos los que la sabiduria logra son llenos: los que la avaricia guarda, por mas que sean tesoros son vacios, vanos, y baldios, porque no se saben lograr.

89. *In vijs justitiæ ambulo, in medio semitarum judicij, vt ditem diligentes me, & thesauros ejus repleam. Prov. cap. 8. num. 21.*

FIC-

FICCION VIII.

MAdrugò mucho en ſalir de los ſenos de ſu madre la tierra, vna nube ligera, para levantarſe à lo excelſo en las alas del ayrecillo, con que ſe ayudava ella miſma. Y a eſtava pareja à la cumbre del monte, quando al ver que ſe le iva ombreando vana, y ſobervia, y tan determinada ſubia, laſtimado, y compaſſivo, la dixo: Que es eſto hija, à do buelas? No has tenido tu cuna en la humildad deſſe valle? No eres tu, la que acabas de nacer de la humedad deſſa fuente, que del ſudor de mi pie, baña vnas yervas. Pues como deſconocida à vueſtro ſer, pretendeys elevaciones, temeraria! Poco ſabeys vos los peligros de lo excelſo. No veys eſſe, que aqui jace oy tronco? Pues ſabed que fue ayer pino ſobervio; que deſde mi

cum-

cumbre queria poner sobre la copa, con que le cubrian sus ramas, ò por penachera los rayos primeros de la luna, ò por pieça de diamantes vna estrella. Y por mas que fundado en sus raìzes sobre el firme pedestal de mi solidez maciza, y tener tan robusto el cuerpo, le derribò vn cierzo enojado, ò porque à su carrera le estorvava el passo; ò porque se le queria levantar, sobre su esfera. Y pensarà vna nubecilla vana, descubierta por todas partes; sin mas arrimo que el de su inchazon, siendo hija de vn valle, levantarse segura sin que, ò las tempestades jueguen della à pelota, ò la evapore en vn soplo el calor, y se esparza en nada, la que podia vivir quieta en la humildad de la tierra. Estos desengaños de Padre, recibiò como imbidiosos la Nube, y solo respondiò, que el natural apetito de subir, no le permitia menos: pero que se hallava tan bien con ello que aunque pudiera hazer otro, no quisiera. Pues anda, vè, no te pares, replicò el Monte, y sea subir en hora buena, que yo me holgarè de tu acenso, como no sea llegar à parecer mas, para ser menos. No sea, dixo la Nube, y en alas de vn fresco ayrecillo, se elevò en breve otro tanto, hasta toparse ya con los rayos del Sol, q̃ iva à salir. Alli se esponjò enguequecida de verse tan bañada de sus luzes, y dorada de sus rayos, que le pareciò podia equivocarse con èl. Mas començando los vientos, à embestilla, la despedaçaron de manera, que desecandola, ò beviendosela el Sol, y desmenuzandola ellos, se desapareciò luego en nada: Para claro documento à los mortales, de que el viento que levanta, abate: y que ay en fin,

MA-

MAXIMA.

EN LO MAS ALTO, MAS RIESGOS.

Gloria del mundo, no tiene para que amarse.

YO no sé con quien consulta nuestro coraçon sus deseos: ni de donde toma luz para emplear sus cariños. Del Cielo? No; pues en vozes de su sabiduria clama, que es vanidad de vanidades todo el mundo. Del Sol? Tampoco: pues ni la fama, ni la gloria son bienes de colores, que puedan descubrirse à su luz. Bien que saben tal vez nuestros ojos, mentir en el Iris, los que no ay. Del entendimiento pues? Mas no lo alcanço: porque no puedo topar con el cuerpo desta sombra, ni hallar destos accidentes, la substancia. Ello ha de ser del error de nuestra fantasia, que fabrica mil quimeras, de nada: y formando de mil encontradas repugnancias, vna vana apariencia, erige como coloſſo sobervio, vna fantastica dicha de sus quimereadas necedades: y el pobre coraçon humano, que por ciego no puede distinguir entre lo aparente, y lo solido, se abalança à querer lo que se le propone por bien, aunque le cueste despues al tocarlo, el sentimiento, y pesar del desengaño. Puede ser, 1. que otras pasiones humanas, cuenten mas vassallos en su Imperio; pero dudo que ninguna otra triunfe con mas ostentacion en el mundo, que esta vanidad. Ella se sirve de la mejor sangre, y de los espiritus mas nobles, y de los mas alentados coraçones. Pisa espadas, bastones, plumas, laureles, purpuras, cetros, coronas, be-

1. *Hoc vitium est, quod præstantes naturâ mentes, sed nondum ad extremam manum virtutum perfectione perductas, allicere possit: gloriæ scilicèt Cupido, & optimorum in Rempublicam fama meritorum. Boet. 2. de consolat. prosa 7.*

llezas, mitras, tiaras, y no pocas vezes virtudes. Antes parece que se hizo punto de honra, de pagalle vil tributo à esta pasion. Tan lexos và de colorear el semblante, que se haze gala de su estimacion. Ni puede negarseque vn coraçon, que no se pica de la honra, ó ha de ser todo bruto, que no la conoce, ó ha de ser todo sagrado, que se olvide todo de la suya, para acordarse, y zelar sola la de Dios. Deve merecerse la honra con generosas acciones; mas nada se deve obrar para merecella. Devese huir la infamia; y quien no la teme, caerà facilmente à qualquier desatinada abominacion. Quien llega à despreciar el honor, 2. cerca està de vilipendiar lo honesto. Porque, 3. poco dista de culpado, el que es tenido por ruìn. El credito de vn hombre pende de la opinion de los hombres; y reparó Tertuliano, 4. que importa muy poco para esto, que sea assi, ò no sea, si aunque no sea, se presume que es. Y assi aquel gran Señor del Evangelio, desde que le miró con mala fama, en materia de limpieza de manos à su criado, aun antes dè provalle el delito 5. le desengañò, que no avia de poder proseguir en su oficio, aunque saliera bien de la cuenta, porque no la supo tener con su buen nombre: y à vn Ministro del Cesar, quanto mas de Dios, ni aun la fama. Por esso à todo coraçon idalgo encarga el Espiritu Santo, 6. que cuyde de su buen nombre: no infamando lo racional, quiere dezir: que si vn licor muy precioso, no se guarda en vaso vil; menos digna es la virtud he hallarse en vn coraçon infame. Las hojas, dize aquel Santo, 7. aunque no sean preciosas, sirven de hermosura à los arboles, y à

2. *Contemptu famæ contemni virtutes. Tiberi. ap. Tacit.*

3. *Reo jam vicinus est qui malus putatur, lib. 11. ep. 9.*

4. *Quia nihil interest utrum sit quid, aut non sit, si cum non sit, esse præsumitur. De carne Christi, cap. 3.*

5. *Iam enim non poteris villicare. Luc. 16.*

6. *Curam habe de bono nomine. Eccles. 41.*

7. *San Francisco de Sales, pag. 3. de la vida devota, c. 7.*

la

la conſervacion de los frutos, mientras tiernos: aſsi la fama, aunque en ſi vale nada, es apetecible, y vtil, no ſolo para la conſervacion de las virtudes tiernas; ſi tambien para hazer fruto en los proximos, y para decencia devida à la virtud, que anda tan vltrajada en el mundo. Pero como fuera necedad eſtremada eſtimar el frutal por las hojas; aſsi lo ſerà, y aun mayor buſcar en las fatigas heroicas, ſola la hojaraſca de la fama.

No puede de ſer bien del hóbre, porque no eſtá en el hombre.

Por eſſo digo yo, que la fama, y la gloria de los hombres, eſtà tan lexos de ſer dignamente ſu fin vltimo, que ni para fin de la mas ligera operacion humana es bueno. No digo que no ſe devan hazer hazañas dignas de fama, y de gloria: que no ſe han de hazer por la gloria, y fama, es lo que digo. Porque en ellas, no ay bien que pueda ocaſionar la menor dicha al mas afamado, y glorioſo. Coſa es notable, que no aviendo fealdad, que no halle, quien la ame, ni apenas diſparate ſin patron, ſolo eſte error, de que ſea la dicha del hombre, la celebridad, y la fama, aſſegura S. Aguſtin, 8. que no ha avido Filoſofo, ò Controverſiſta, ni pluma tan temeraria, que ſe lo aya dexado caer. Sin embargo es cierto, que muchos obran como ſi lo creyeran, y hazen deſta vanidad, vn idolo de ſus coraçones, al qual ſacrifican ſus ſudores, ſus fatigas, ſus hazañas, ſu ſangre, ſu vida, y ſu alma. Pues veamos ya, que es la fama, y que es la gloria, para que ſe vea, quan grande ceguedad es levantarle altares. Es la fama, el juízio, ò conceto, que forman los hombres, de algo eminente que ay en ti, ò que ſe preſúmen que lo ay. Y ſi le añades

8. *Epiſt. 56.*

9. *Gloria est frequens fama cum laude. Aug. q. 31. ex 83. & tract. 100.*

vna repetida frequencia de alabanças, 9. serà glora. Si: esso es la gloria, y no mas: aun andar en las bocas de todos tu nombre, con celebridad repetida de tus hazañas, ó tus bienes. Pues he ahi como vno puede ser bien del glorioso la mayor gloria. Porque aquella alta opinion, que de ti se tiene, en cuya fe, no se piensa en ti sin levantar à media frente las cejas, ocasionase de tus obras, ò tus meritos, ú de su engaño, mas no està en ti, sino en quien la tiene. No es tuya, aunque es de ti. No està en tu mano, 10 sino en la dellos, que pienfan, y opinan lo que quieren: si con verdad; con credito suyo: si mal, con su descredito. La honra solemos dezir, mas està en quien la haze, que en quien la recibe: y esto se vè mas claro en la opinion. Luego si ni està en ti, ni merito tuyo, puede ser, ni puede ser dicha tuya. Y que credito puede ser de tus prendas el juizio comun de aquellos hombres, que à los que ofenden cada dia impiamente à su Dios, celebran por muy Religiosos: y ay tantos, que à los que sienten como deven de la Deidad soberana, juzgan por impios, y blasfemos. Y querràs hazer pendiente tu dicha, de pareceres, y voluntades agenas, que sobre ser tan falibles, suelen ser tantas vezes tan falsos: y que necesites de vn vulgo, que te favorezca para ser dichoso, de manera que el dia que se le antoje, te pueda hazer desdichado. No es miseria? Y que hariamos de la gloria de vn Dios, que ha estado sin Angeles, y hombres vna eternidad, mas no sin gloria. Y acaso la tiene oy menor, porque no le adora el Moro, ni le reconozca el Gentil? Que de blasfemias lenguas

10. *Existimatio de nobis, non est in nobis, quãvis occasiones quasdam ei præbuerimus ipsi, sed in ijs qui de nobis existimant. Simplicius ad c. 1. Epicteti.*

le

le infaman ? Qué de juizios neciamente ciegos le afrentan ? Qué corte tiene la gloria, ſino le concedes mas, que la que le dà la fama de los fieles que le ſirven ? Anda, que no ſabes lo que es Dios, ſi à eſſas anguſtias reduces ſus glorias. Ni conoces la immenſa, para que te quierè Dios, ſi en eſſo pones la tuya.

Nueſtra opinion levanta mil teſtimonios à las coſas.

Quantas vezes vemos, que ó ſe engañan, ó quieren engañarſe los hombres, que como no tienen allà dentro lo que ay, celebran por oro, lo dorado; y eſtiman por bronze el oro deslucido. No es eſto vna vaniſsima aprobacion, vn loco engaño ? Que importa que vn ciego te llame hermoſo, ò aplauda tu voz vn ſordo ? Pues de que ſervirà te llame bueno, quien ni tiene ojos para verte el alma, ni oìdos para eſcucharle los afectos à tu coraçon, que es la vnica raíz de la bondad ? Pero demos que fuera ſubſiſtente por sí miſmo ſu juìzio; quien quitarà, que el dia que te quieran mal, les parezca mil quanto executes ? Cada dia no ſe vè, que aquello que en los otros notamos por feo, nueſtro amor en noſotros lo adora, y nos lo pinta por lindo. Es gran tintorero de las coſas, el afecto, dando el colorido à los ojetos, que tiene en manos. Harà de vn cuervo, vna paloma, y de vna paloma, vn cuervo: de vn Saul, vn Pablo; y para hazer mas que Dios, de vn Pablo, vn Saulo, y de vn Caton, vn Neron. La vara mas recta, jurarà que es torcida, ſi en el agua de ſu paſsion la conſidera, pues nadie quiere la juſticia en ſu caſa. Eſſe peſo immenſo de tierra, que aſſeguró Dios con ſu mano, diràn que ſe mueve, y boltea, por no confeſſar ſus cabeças poco ſanas. Que

hermosos luzeros del Cielo viven seguros de los juizios humanos? Tratanles de escorpiones, de toros, de perros, de reses, de dragones; y son sin embargo en si astros benignos: y aun entre sus purisimas luzes, han querido introducir vna Venus. Què ha de quedar innocente à la lengua humana, quando se atreve à manchar assi, al mismo Cielo? Pero que mucho si aun al mismo Criador, ha avido Criticos que le han querido censurar blasfemos, y radiculos en esta admirable fabrica del Vniverso. Y ved la hermosa enmienda en el hombre: 11. Queriale vno con solo vn ojo en la fuente, y vna oreja, donde està la drecha, y sacalle la nariz de la cara, para ponerla en el lugar de la izquierda: pero yo solo quisiera que al tal se le emendàra el celebrò. En fin los hombres tienen sus passiones, y los mas no dexan sus antojos, para juzgar. Y assi les parece negro, lo verde, y verde lo azul. Pues quien serà el misero que quiera fiar su dicha de vn juizio, à quien ya el oido, ya la embidia, ya el amor, puede tan facilmente alterar, y aun mudar en contrario. Y quando todo falte, sobre su falibilidad, nacida de su ignorancia para deslustrar su estimacion. Quan pocos son capaces para hazer el devido aprecio de las cosas, que mas censuran, inclinandose siempre à lo peor. El cuerdo, dize Epicteto, 12. para no mirar en tantos bamboleos su dicha, y su aprecio, no mira fuera de si, y contento con la rectitud de su juízio (tocada à la piedra iman de la razon, para que no se desvie vn punto del norte del juizio de Dios) desprecia todo ageno sentir. Pero dime, quienes son estos, prosigue, 13. à quien deseas tanto servir de alta

11. *Vide P. Drexel. in Phaetonte, lingua impreceps.*

12. *Ap. Arrian. lib. 1. cap. 21.*

13. *Qui nam sunt illi apud quos expetis esse in admiratione? Nonne hi sunt, quos soles apellare insanos? Ergo vis te admirentur insani. Supra.*

alta admiracion. No son ellos, los que has conocido, y llamado mil vezes desatinados? Los que ves cada dia, quanto en el juízio de los otros se engañan? Los que te lastimastes mil vezes, que no saben lo que es bueno; y que estiman mas la paja, que el grano. Y aora fundaràs tu dicha, y tu gloria, en que te admiren, y celebren los necios! Puede aver necedad mas basta, dize Seneca, 14. que la de aquel, à quien los clamores, y aplausos de los ignorantes le llenan, le esponjan, le enguequecen? Digamoslo claro, y le sacan alegre, y contento del auditorio? Què te alegras hombre de que te alaben, los que tu no puedes alabar sin mentira. Que te llenas, de llenar, à los que tu juzgas no pueden llenarte. Afrenta le pareció à algun Sabio 15. la alabança, y celebridad de los necios; porque los que estàn hechos en no aprobar cosa buena, con su misma aprobacion condenan por ruìn, lo que aprueban. Quizà por esso no quiso la Magestad de Jesvs, 16. que le alabàran los demonios, que echava de los cuerpos. Gustos ay tan abatidos, que pueden calificar de bondad, lo que reprueban. Y al contrario la comida que sabe mejor al calenturiento, lleva ya consigo sin mas averiguacion, la calidad de nociva.

14. *Quanta dementia ejus est, quem clamores imperiorum, hilarem ex auditorio dimittunt? Quid lætaris, quod hominibus ijs laudaris, quos non potes ipse laudadre. Seneca. ep. 62.*

15. *Laudari à fatuis, quale vulgus est, nihil à vituperatione differt. Dion. Chrisost. orat. 24. in fin.*

16. *Et increpans non sinebat ea loqui. Luc. 4. 41.*

La fama, ni puede ser dilatada, ni larga.

Boecio discurrió â otra luz la miseria, y cortedad de la gloria, pero muestra con evidencia quan vana vacio, y limitado es su bien. Todo el Orbe dize 17. respeto del capacissimo ambito de los Cielos, segun con sus demostraciones matematicas convence la astrologia, se computa no mas, que por vn punto; porque parangonado à la proporcion de aquellos dilatados espacios, de sus

17. *Boet. 2. de consolat. prosa 7.*

anchurosos globos, no parece que tiene espacio. Deste punto, pues, ú deste pequeño globo, que llamamos mundo; no es toda Europa, mas que vna quarta porcion, y aun pequeña: la qual si le quitas, quanto le ocupan los mares, los rios, los estanques, los bosques incultos, los montes inaccesibles, y selvas desiertas, mirame quan angosto lugar queda para la habitacion de los hombres? Y essa es la esfera toda en que puede dilatarse tu fama: sino quieres como el otro Cartagines, que en el agua te celebren los pezes mudos, y en el ayre, y en los bosques las parleras aves. Y aun desta abreviada porcion quantas naciones, y en ellas quanta parte de los hombres, no han oìdo aun tu nombre, ni aun tu patria, y muchos ni tu nacion. En tiempo de Tulio, dize el mismo Boecio, aviendo ya llegado à lo sumo el Imperio Romano, no avia aun toda via passado el Caucaso la fama de Roma. Mas es lo que vieron nuestros Padres: pues dentro la misma España avia siete leguas habitadas de gente tan poco cuydadosa de quien reyna, que parece que aun no avia penetrado allà dentro el mismo nombre de España. Vés, pues, quan cerrados, y angostos tiene los limites essa gloria, que tanto solicitas dilatar, y estender! Piensas que donde no llegò la fama del Romano nombre, podrà passar la gloria de vn hombre Romano? Y quando lleguen tus hechos à las luzes de tu espada, ò à buelos de agenas plumas; ò bien à beneficio de la tuya, tus estudios, como son tan varios los genios, y tan discordantes los gustos, juzgaràn digno de oprobrio, lo mismo, que juzgaron otros digno de aplauso. Por esso quizà mas le

im-

importarà à tu gloria, el ser ignorado de muchos, que conocido de todos; porque es fuerça topes con muchos desprecios, mientras te conozcan muchos. Y assi toda la celebridad de vna fama, viene à reducirse à los suyos, y encerrarse en los terminos de su nacion, que (aun sin quitarle los muchos que como batuecas, ignoran sus proprios vezinos) siendo casi nada, respeto del mundo todo; que es tan breve punto, y tan nada respeto de los Cielos, ha de venir à ser mucho menos que nada, respeto dellos. Pero apliquemos el discurso con la misma proporcion, àzia la brevedad dessa gloria. A quantos Heroes ilustrissimos, y azañosos en sus tiempos, borró la falta de los Escritores su nombre? Y que aprevechan los escritos humanos, quando con sus Autores los consume la ancianidad, y los siglos, y disputando con ellos la polilla, les ha ganado de manera el pleyto, que los dexó en polvo, y cenizas. Tambien, tambien mueran las memorias, 18. y los monumentos mismos: en todo se ceva la muerte, en las peñas, y en los nombres. Es como el coete bolador, la gloria humana, sube brillando en luzes, y cae luego en tinieblas, ó como la Zampoña del Dios Pan, que parece viva en lo sonoro, mientras el aliento la anima; dexen de incharla de viento, es vna caña. San Gregorio: 19. Es la gloria carnal como vn relampago; sale, brilla, y se apaga. Assi sube en alas de viento vna pluma: dexala el viento, y en vn lodo se prende, y se acaba. Levantase à las nubes el humo, pero alli mientras se incha, se disipa. Y quanto mas se levanta, mas se desparece tambien. Elevase de la

18. *Etiam monumenta fatiscunt. Mors etiã sævis, nominibusque venit. Auson. epigr. 34.*

19. *Carnalis gloria dum nitit, cadit. Sic namque aurarum flatu in altum stipula rapitur; sed casu concito ad ima revocatur. Sic ad nubila fumus attollitur; sed repente in nihilum tumescendo dissipatur. Sic ab infimis nebula densando se erigit; sed exortus hanc solis radius, ac si non fuerit abstergit. Sic in herbarum superficie, noctur-ni roris humor aspergitur, sed diurni luminis subito calore siccatur, lib. 17. moral. cap. 5.*

in-

infima tierra vn vapor vano; pero el primer rayo del Sol que lo toca, le dexa sin rastro de que aya sido. Assi se esparce en alfojar sobre las esmaraldas del campo, el rocio de la noche, y à los primeros ardores del dia, se seca, y se enjuga. Assi la gloria del mundo, mientras crece, parece; mientras se entumece, rebienta; y quando mas muere para ser, se muere de no aver sido. Levantase para poco, 20. y luego se desvanece su ser. Pero sea que dure la fama del hombre, mas que el hombre: y que la de vn individuo acompañe siempre la especie. Dexarà por esso de ser gran vanidad? Qué es toda la edad mas prolixa, que pueden dar los mas vividores escritos à vn renombre, si se combina con la eternidad duradera? Vès quanto se pierde de vista vn quarto de hora, al lado de cien mil siglos? Pues mas, mucho mas se proporciona con mil siglos esse quarto; que todos los millones de siglos con sola la eternidad, porque ninguna cuenta finita dista tanto del menor numero de instantes, como de lo infinito dista, qualquier finito mayor: respeto de que entre estos no pudo aver proporcion: porque lo vno en fin tiene fin, y lo otro no le ha de tener. Mira pues quan presto el olvido, sepulta en su no ser, la mayor gloria. Poco piensa, el que se dexa llevar del deseo de sus glorias postumas, poco piensa, que essos mismos que oy le celebran, mañana ya no han de ser: y ha de passar lo mismo con los otros que les sucedan, hasta que toda la memoria de tu nombre, llegue à perderse, por no aver quien la puede tener. Y aunque 21. te finjas, que han de ser immortales acà, los que te alaben, y assi eterna tu ala-

20. *Elevati sunt ad modicum, & non subsistent. Iob. 24. 24.*

21. *Quin etiam finges immortales fore eos, qui tui recordentur, immortalemque futuram tui memoriam. Quid ergo id ad te, ne dicam mortuum, quid vel vivo tibi laus proderit. Anton. Imp. lib. 4. de vita sua, num. 14.*

alabança, de que ha de poderte servir quando muerto, quando ni sientas à ti proprio, aquella celebridad, que aun quando vivo, ni te toca, ni te entra, ni te aprovecha. Que importa, dixo grandemente Augustino, 22. que donde no estàs te alaben, si donde estàs te comen los gusanos, y penas acerbas te atormentan el alma. Que dicha puede ser, la que se compone con vna suma miseria. Deme Dios que me goze en el donde assisto; y que se me dà, que me quemen sin culpa mia la estatua en todo el mundo.

22. *Laudatur Aristo-te, es vbi non est: & vbi est torquetur.*

Al passo que crece, se pierde.

Y es menester confessar, que la misma dilatacion de la fama, la destruye: porque al passo que se difunde, 23. se aumenta, se altera, se muda, y dexa de ser la que fue. Nadie ignora 24. la naturaleza deste monstruo alado, todo lenguas, y ojos todo. Ella es vn mal, dize Virgilio, que es el mas veloz de los males. Mas porque mal? porqué buela? porqué descubre? ò porqué miente? y tanto, que ni aun quando dize verdad, sabe dezirla, sin viciarla en mentira, añadiendo, quitando, mudando. Infame condicion es la suya, solo dura, en quanto miente: y en tanto vive, en quanto no prueva; pues en llegando la prueva, dexa de ser: y como quien cumpliò con el oficicio de aviso, propone las cosas, nombranse ellas como son, y calla la fama ya. Solo con lo incierto passa; en llegando la certidumbre, ya no es fama: Porque en sabiendose la verdad, ya nadie dize, esto dizen, sino esto fue. Ella logra su credito, con la simple crudelidad de los necios; porque ningun cuerdo se determina à dar fe à lo incierto, y no puede ser sino de lo incierto la fama. Si vn hombre pusiera todo su consue-

23. *Fama crescit eundo.*

24. *Natura famæ omnibus nota est, vestrum est. Fama malum quo non aliud velocius vllum. Cur fama malum? Quia velox? Quia index? An quia plurimum mendax? Quæ ne tunc quidem cum aliquid veri affert, sine mendacij vitio est. Tertulian. in Apolog. c. 7.*

lo

lo en su sombra, y se vfanàra glorioso al verla crecida, y se apesaràra, y afligiera, al passo, que ella se hiziera menor, pareciendole que con ella descrecia el mismo, este hombre no fuera la fabula del vulgo, y la compassion de los cuerdos? En vn mismo dia, ya alegre, ya triste: huscando por la mañana las eminencias del monte, é imaginandose en su sombra mayor que el proprio monte, buscàra los mirones que le aplaudieran su grandeza: y luego al medio dia corrido, de verse tan corto, se escondiera en su casa, lastimandose de ver tan abreviada su sombra à sus pies. Y otra vez à la tarde desvanecido, y sobervio con la nueva dilatacion de su sombra. No fuera linda locura? Pues, mirese aora, dize Dion, 25. si quien pone su dicha en su aplauso, sobre no andar mucho mas cuerdo, es mucho mas miserable: pues no tendria hora segura de su gloria, expuesto siempre à ser el mas infeliz de los hombres, por solo el antojo àgeno. Porque con la facilidad, que quatro necios, ò lisongeros le alabàran, se remontàra vano sobre las nubes al buelo de la lisonja: tapando despues con el desengaño de su necedad, ó con la emulacion de la embidia, que lo abatiera; y derribàra à la miseria, ú de la cortedad de sus prendas, ú del pesar de su afrenta. Basta la malicia, basta la imbidia, basta vna inclinacion de dezir mal, basta vn genio murmurador de vicio, para deshazer toda su alabança, y convertir en pesar toda su gloria. Pues donde ay muchos que admiran, 26. ay otros tantos que imbidian. Ay leño, ay corcho; ay pelota de viento, que mas zozobre, y fluctue sobre las espumas

25. *Quare is qui gloriæ animum advertit, nihilo es melior, sed multo miserior. Nonnunquam enim vna die sæpiùs immutaretur. Nunc enim impetu ferretur, volarei, & quid altius nubibus si qui testimonium illi præbuissent, nunc autem abijceret animum. Dio. Chrisost. orat. 7.*

26. *Quam magnus mirantium, tam magnus invidentium populus est. Senec. cap. 2. de vita beata.*

del

del alborotado Occeano, quando à beneficio de las borraſcas, ya ſe levanta à las eſtrellas, ya haſta el abiſmo ſe abate, ſin tener vn punto de ſoſſegado jamàs? No es eſto padecer mas menguantes, y mudanzas que la Luna? Y eſto ſe puede apetecer para dicha! Puede aver vanidad mayor!

Quien pende de ella, es ſu eſclavo.

Que mas laſtimoſa miſeria, 27. que la de vn hombre, que pone pendiente de todos ſu dicha? Reconociendo por dueño della, à qualquiera, entendiendo al genio, y al geſto de cada vno, hallando en vn ſobrecejo mas pena, que logra gozo en ſu agrado? Es toda ſervidumbre, peſada; pero es la mas infeliz la del triſte, que ſe vé obligado à ſervir à muchos; y peor ſi ſon de condicion encontrada, pues en lo miſmo que al vno contente, es fuerça deſagrade al otro, y le ofenda. Pues que ſerà del eſclavo, que lo es de todos, que para ganar el aplauſo de todos, ſe condena à ſervir à todos. El lacivo es todo de ſu idolo: y el avariento es de ſu oro; pero el vano, el altivo, el glorioſo, de todos ſe haze eſclavo, haziendoles dueños à todos de ſu querer, y ſu gloria, ſin mas paga, que vn poco de viento, ó de humo, que pretende de todos. Que Creſſo, ò que Craſſo, no fuera en breve pobriſsimo, ſi à qualquier fuera licito, y facil, tomalle quanto quiſiera? Pues, que meritos no han de vivir ſobreſaltados, ſi ponen ſu premio en el juizio, y necia opinion de los hombres, que la mudan como quieren, y puede aſsi el mas villano, hazelles los mas deſdichados? Al mas eſclavo puede, y no ſiempre, quitalle el deſcanço vn amo terrible, y feroz; pero al vano, puede qualquier hombre derriballe à la mi-

27. *Idem Dic. Chriſo. orat.* 66.

miseria, y la infamia con vna sola palabra con vna esquivez torcida, con vn ceñoso desden. Si nos contàran de Medea, Medusa, ó Circe, que à fuerça de sus encantos avian llegado à poder hazer llorar, gemir, y rebentar de pena sin mal, à vn compañero de Jason, Teseo, ò Ulisses con sola vna palabra, ò no se creyera, ó se juzgàra por la peor de las tiranías, à que podia llegar vna furia infernal. Pues, que dicha, ó cordura ha de ser sugetarse vn hombre de entendimiento, à que pueda este, ú el otro, perturbar su sosiego, derribar su gloria, y condenalle à molestos pesares, con vna palabra no mas? Para que vive, quien tan facilmente muere? Puede aver mayor infortunio, que el que viviera siempre expuesto à la condenacion, y sentencia de qualquiera? Pues, que otro es hazer pendiente su dicha, su gozo, su gusto, su gloria, de la volubilidad perpetua del parecer humano; que sin mas autoridad, que la que se toman, sin mas averiguacion, que su antojo; sin mas entendimiento, que presumirlo, juzgan, repruevan, condenan de negra la nieve, de baxo lo excelso, de errantes los astros, de tremulas sus luzes, y de manchado al Sol: y oy rigurosos vituperan, lo que ayer celebravan. Que es ver à vn Olofernes 28. echando chispas de rabiia, con su consejero Aquior, porque le propone invencible la fortaleza de Dios: y mirandose tan adorado de tantos Reynos, y Principes, le haze vomitar blasfemias la entereza de vn solo Capitan, que no quiere abatirse à vna covarde lisonja. Quien se mira 29. con las llaves de toda la Siria, Mesopotamia, Libia, y Cilicia de nuevo; que se enoja, y se apura,

28. *Indit. cap. 5.*

29. *Indit. cap. 3.*

por-

porque una sola Ciudad como Betulia armada de la Fè de su Dios, 30. desprecia su poder, y su Imperio? Apesarandole mas este desprecio, que le dava contento toda aquella adoracion. Confiessa Aman, 31. que le felicitó la fortuna, con toda la riqueza de sus tesoros, succesion numerosa de su sangre, y con la primacia glorioſa sobre todos los Magnates, y Principes del Imperio; que es el primer Ministro de Assuero, y el mas favorecido, y valido de la Reyna Estèr: y teniendo todo esto, protesta el mismo, que todo le parece nada, quando mira à vn solo, y desvalido Mardoqueo, que se està sentado delante las puertas del palacio, sin quererse levantar à su cortejo. Basta el teson de vno solo, aunque pobre, para descomponer la gloria del aplauso de todos. Todos los rios, que son agua immensa, no bastan à endulçar el mar; y vn triste arroyuelo de agua del mar, sobra para hazer amargo qualquier rio. Ello es cruel martyrio el del vano, que para ganarlos à todos, ha de galantearlos à todos, atender à los genios de cada vno, temblar de ofender, aun sin advertencia al mas vil, que à vezes de puro vicio, se darà por ofendido del obsequio, y vltrajado del agasajo, y responderà à vn beneficio, con vn dicho mordaz, que le desluſtre, y aflija. Y esto se puede llamar sumo bien! y esto puede buscarse por dicha, y por gloria! Ignominia la llamo yo, dize Chrisostomo, 32. y esclavitud, y cadenas, y todo lo que se puede dezir, que es mas pesado.

Las honras no se hazen a ti, sino à lo tuyo.

Mas yo quisiera que se ponderàra bien con el mismo, 33. quantas vezes las honras, que mas estofan, no se hazen al hombre; sino

30. *Populus autem tuus, si non contempsisset me, non lavassem lanceam meam super eum. Iudit. c. 11.*

31. *Et cum hæc omnia habeam nihil me habere puto, quamdiu videro Mardochæum. Ester c. 5. 24.*

32. *Est ne bonum hoc; est ne gloria? Minimè sed ignominia, & servitus, & vincula, & quid quid dicere licèt onerosum, homil. 5. in Mat.*

33. *Non tu honore illo potiris, sed tua divitiæ. Itaque hoc ipsum omnium potissimum, ignominia divitem afficit. Chrisost. hom. 7. ad Colossen.*

no à las riquezas, al puesto, ò al poder del hombre. Quien es el necio, que vaya al arbol para hazer la visita al arbol? Visitase el arbol, ó para gozar de su sombra, ò para coger de sus frutos: por esso se le hazen tan pocas por invierno, porque no se espera vno, ni otro. Cayga esse arbol, y nadie irà, sino para hazer leña en èl. Pues dexa que te miren pobre, ó caído, y veràs que nadie se acuerda de ti, nadie irà à verte sino es para hazer leña en tus ramas, y coger de tus astillas; y hazer fuerte en tu paciencia, como en la de Job sus amigos. Quando và vn Principe à vna tienda, no busca al mercader, sino sus telas. Pues que honra es del mercader, que estèn parados à sus puertas los coches, si honra es, no se haze à él, sino à sus cosas. Asi mismos se sirven pues, los que te asisten, poderoso. Tus casas buscan, no à ti: y de tus pies solicitan sacar sus conveniencias, mas que hazerte honra. Que piensas que busca el camello, quando se arrodilla à los pies de su amo? Dexa que tenga la carga, y en viendose con ella, veràs como se le dexa, y se và. Tambien se abaxa boca por tierra el cangilon de la noria à visitar el agua; mas no es porque la quiera à ella, sino, porque quiere llenarse della. Pues assi contigo. Si dixeran lo que sienten, y quan indigno te juzguen del agasajo en que te desvanecen, quanto mas exteriormente honràran, mas que honra, te hizieran afrenta. Pues llevatelo entendido, que essos que te asisten, y celebran, y aplauden, ò lo hazen por otro, que te quiere assi asistido, ó por si mismos; para que los favorezcas mas que por hazerte favor. Ignominia es grande de vn hombre de

pues-

puesto, que le miren indigno del que ocupa, y que solo por lo que goza, le honren. Mas honra fuera no ser assi honrado, que serlo. Mejor fuera que te olvidàran, que no que assi te saluden. Lo que busca el solicito dueño de la Quinta, quando agasaja al Quintero, que es la diligencia en la labranza, y cultivo de sus campos; esso busca quien al poderoso frequenta, su intercesion, su favor, su amparo en su pretension, en su demanda, en su pleyto. Si te lo dixera, fuera baldon hazerlo sin dezirlo, como es honra? Dixo lindamente el gran Seneca, 34. que no ay para que embidiar como dicha, aquel importuno sequito, que circuye atropellado à muchos poderosos; porque no de otra suerte, ni con otro fin se acude à ellos, que à la fuente, ò al lago, à quien quantos visitan, es por sacar agua, y mientras mas se le acercan, mas la vazian, y turban su christal. Con mayor sentimiento Epicteto: 35. Que piensas que es el que todos te sirven? Piensas que es gloria, y es afrenta. Mira: vn hombre à si proprio se basta él mismo para servirse, y cuydar de sì: de vn bruto han de cuydar muchos, que se interessan en que viva, porque le han menester. Empacho devia darte, no vanidad, el vér que deves la tuya al vil interés del pleyto, del puesto, ú del cargo. Pues esso buscan, los que te buscan, pues en no esperandolo de ti, luego te dexan. Creeme, dize Seneca, 36. que ninguno destos Purpurados, que miras en solio de oro, se puede contar por mas dichoso, que aquellos, à quien el papel de la Comedia, sacó à las tablas, con purpura, cetro, y corona. En el teatro venerado, adorado, soberano, excelso, y lue-

34. *Sic ad illum quê admodum ad lacum circumitur: quem qui exhauriunt, & turbant. Senec ep. 36.*

35. *Quid est, omnes mihi ministrant? Non asinum non accuro, non ne ipsius lavo pedes, & como ipsum? An nescis, sui quemque hominem curatorem esse; te vero ab alijs, tanquam asinum curari. Ap. Arrian l. 1. c. 19.*

36. *Nemo ex istis quos purpuratos vides, felix est; non magis, quam ex illis, quibus sceptrum, & clamidem in scena fabulæ assignant. Nemo istorum, quos divitiæ honoresque in altiore fastigio ponunt, magnus est. Pumilio parvus est licèt in monte constiterit. Colossus magnitudinem suam servabit: etiam si steterit in puteo. Hoc laboramus errore sic nobis imponitur, quod neminem æstimamus ea quod est, sed adijcimus illi, & ea quibus adornatus est, ep. 76.*

go en el vestuario se desmonta de aquella fingida magestad, buelve à su estatura, despoja la grandeza, y es tratado como vno de la plebe mas vil, y se desengaña su necio pensamiento, de que toda aquella ostentacion, aquel respetoso cortejo, aquella honra suprema no se hazia al hombre, sino al vestido; no à la persona, sino al personage. A nadie hazen grande, ni honrado, las honras, ni las grandezas. Un Enano, aun sobre vn monte, es Enano: y vn Gigante, y vn Coloſſo, aun en vn hondo valle saben conservar su grandeza. Pero este es el error comun, assi nos criamos, que à nadie sabemos estimar por lo que es; y quando pesamos el valor de vn sugeto, pesamos tambien con él todo lo que le adorna. Quieres conocerte? mirate como naciste: mirate en ti mismo: desnudate del patrimonio, dexa las honras, y aplausos, y las demàs mentiras de la fortuna; desembarazate de tu cuerpo, y mira solo lo que es tu animo, y veràs lo que eres, por ti mismo, y no por lo que no es tuyo, ni eres tu. Que las honras, las riquezas, el poder, y la gloria, ni mejor te pueden hazer, ni mayor.

El puesto no es dignidad que haga digno della à quien le infama; porque ni le dà virtud, ni le dà meritos, 37. solo sirve de hazer mas notables tus vicios, porque haze mas vistosas tus faltas. Y quanto mayor es la capacidad del nicho, tanto se echa mas de vér tu pequeñéz. Brilla mucho, dize el Tragico, 38. lo excelso, y se haze reparar mas en èl qualquier mancha: ha de ser lucido quanto se vé en él, porque no ofusque. El que vive abatido, y humilde, 29. esconde facilmente entre la turba, que, ò le cubre, ò à

El mas honrado, mas notado.

que

37. *Non fugare, sed illustrare vitia solent. Boet. lib. 3. prosa 4.*

38. *Perlucet omne regiæ vitium domus. In Agamem. act. 2.*

39. *Alia est conditio eorum, qui in turba, quam non excedunt, latent: quorum, & virtutes vt appareant, diu luctantur, & vitia tenebras habent: vestra facta dictaque rumor excipit. Senec. 1. de Clemen. 68.*

que no excede, sus miserias, y sus pasione; y aquellos cuyas virtudes han de subir mucho, para saler à luz de entre sus iguales, hallan faciles las tinieblas, para encubrir sus vicios. Los hechos, y dichos de los Principes, son la ocupacion de la fama. Y como son pocos los que saben, y notan las virtudes de los que viven en las tinieblas de su miseria, son assi pocos los que reparan sus torcidas inclinaciones. Nadie puede esconder los eclypses del Sol, y apenas ay quien advierta si los tiene vna Estrella, ó si la Luna. Quien quiera cubrir los defetos de vn Principe, 40. puede intentar encubrir el Sol à medio dia. Por esso es el puesto, la dignidad, la riqueza para muchos, antes afrenta, que gloria. No fueran mejores por mas baxos: pero fueran menos reparados sus defetos. He ahi que quando esperavas crecer por essas honras, solo te hallas que pareces menor sobre esse solio. No es grande el que ocupa vn grande puesto; puede ser que lo parezca, si. Mas la ambicion no tanto cuyda del ser, como del parecer. El pleyto de los primeros Grandes en la Corte del Rey Divino humanado, 41. no era sobre ser mayor, sino sobre quien lo parecia. He ahi de que nace la mas reñida contencion. Mucha sospecha dà contra si misma la ambicion de que se halla falta de proprias luzes, pues tanto busca las de la dignidad para luzir. Nunca sigue el Sol à la Luna, la Luna si que le busca, quando se vé mas pobre de luz, y le huye en viendose llena. Quien mucho galantea, algo busca.

40. *Abscondat Solem, qui vult abscondere Regem. Gunter. lib. 4.*

41. *Facta est contentio inter eos, quis eorum videretur esse major. Luc. 22.*

Cuesta por tan buena, como es mala.

Pero veamos que miel, que dulçura, que rocio del Cielo, que ambrosia de los Dioses

puede tener recogida en sus hojas esta Rosa de Jericó, en medio de tantas espinas. que no ay por donde pueda asirse, sin ajarla, ó sin lastimarse la mano. La abejuela por sutil sabe librada en sus alas, chupar el nectar, sin herirse en las espinas: pero si se ceva sobrado, tambien parece, porque dexa el aguijon: que hará vna mano que le ha de coger por la parte que mas punza? Pocas vezes se dexa manosear la luz, que no abrase; porque suele salir del ardor. Y es necedad de mariposa, buscar tanto la luz, que queme. Aun Dios quando quiso mostrarse à lo Señor, 42. haze entre llamas, y espinas su trono, si, en medio de espinas, y de llamas de fuego, se logra el Solio Real. Luziria, claro està; pero entre ardores de fuego, y duras punzadas de espinas. O que malas noches suelen dar los lechos mas dorados; 43. y ò quantas passa en sobresaltados desvelos la purpura. Que de sustos, alteraciones, tristezas, temores, ansias, cuydados, suelen consultarse en vano con la almoada mas sagrada? Que de monstruos, suele sustentar el Palacio, que si se viera el coraçon, abierto el pecho, diera lastima como le tratan. Bien puede contarse por fenix, el que aya envejecido en la dicha. El dia que executó el Serenissimo Carlos Quinto, aquella accion heroica, que nunca escuchará sin admiraciones el mundo, de passar desde sus sienes la corona de los Reynos de España à las de su hijo, en presencia de aquel soberano Senado de Principes, que se avian juntado en Bruselas, para testigos de vista, de lo que no se persuadian posible: Protestò, y no sin lagrimas venerables, que en todo el discurso de su vida, aunque lleno

42. *Apparuitque Dominus in flamma ignis, de medio rubi. Exod.* 3.

43. *Rarum est senex, idemque felix: Aurea rumpunt tecta quietem; vigilesque trahit purpura noctes. O si pateãt pectora ditum. Quantos intus sublimis agit fortuna metus. Tragic. in Hercule. Othæo cho.* 2.

de

de tan prosperos, afortunados, y merecidos sucessos de paz, y guerra, no avia tenido vn quarto, de pura alegria, y contento, sin que las espinas de los cuydados, pesares, y sustos, le sobresaltàran, y angustiàran el coraçon. O quantas mas, y mas pesadas cadenas orraſtra en su animo, 44. que prende de su cuello el mas Rey! A Hercules le pintaron algunos, que le salian de la boca mucha cantidad de cadenas de oro, que atavan otros tantos hombres para significar la fuerça de su eloquencia en atraer los coraçones humanos, y mas si es ella de oro, como apunté alguna vez. Aora le mudo los estremos, y quiero que salgan del coraçon las cadenas, y que prendan en vez de hombres otras tantas diferentes fieras; pero dexolas que sean de oro en buen hora, serán mas pesadas tambien. He ahi, pues, vn coraçon, que desde el solio tira de vna parte vn potro indomable, y lacivo, que en aquel sumo poder, no vè prado verde, y vedado, que no apetezca su antojo: por otro vn tigre rabioso, y malsufridor, de la resistencia, ò disgusto mas ligero: por otra vn lobo insaciable en su avaricia, que por mas que arrebate, siempre hambrea: Aqui se vé forcejar vn Leon sobervio: à cuya ambicion altiva, son todos los cultos poco, y todos los Reynos nada: y alli vna serpiente diabolica, embidioso que escupiera el veneno al Sol, porque no luzga, aunque le aya de caer sobre sì. Entre estas capitales fieras, andan saltando no poco nocivos, el deseo, el temor, el susto, la esperança, el desvelo, el dolor, el despecho, la solicitud, y el cuydado. He ahi vn coraçon coronado, y sublime, que sin embargo pade-

44. *Detrahas si quis superbis, vani tegmina cultus jã videbit intus arctas dominos ferre catenas. Boet. 4. de consol. metr. 2.*

45. *Salvos caput tot vnum cërnes ferre tyrãnos. Non facit quod optat ipſe, Dominis præſſus iniquis. Idem ibi.*

ce mil tiranos, 45. que no le dexa lograr ſus guſtos, porque quieren ellos cumplir con el ſuyo. Pues que ſi añadimos otras tantas cadenas, y monſtruos otros tantos, quantos ſon los pueblos, que rige; quantas las Provincias, que manda; pues no pueden dexar de ſer otros tantos cuydados. Hecha aora eſta pintura, quiſiera yo que me digan, no quien deve tirar à quien, ſino quien es el q̃ al otro arraſtra. Si tiran las fieras al Rey, ò ſi tira el Rey à las fieras? Lo cierto es, que ellas tiraràn del Rey, luego que el Rey no tire de ellas. Como, pues ha de vivir vn quarto con quietud vn coraçon, que ſe mira preciſado, ó bien à forcejar contra tantos, ù à dexarſe arraſtrar de todos: dexando en duda, qual es tormento mayor. Pero añadàmos à la accion Auguſta de vn Carlos Quinto los deſeos de Auguſto, y veaſe de paſſo quanto và de vn Emperador Chriſtiano, à vn Auguſto Gentil; pues lo que eſte ſupo ſolo deſear, el otro lo ſupo hazer. Gimen, dize Seneca, 46. lloran, ſuſpiran por vn punto de ſoſsigo, y quietud los Grandes del mundo, confeſſando, que es mejor la quietud que apetecen, que todas las grandezas, que gozan. Quiſieran hallar eſcala, para baxar ſin caer de aquella altura, y no hallan ſino deſpeños. El grande Auguſto, à quien diò mas la fortuna, que à nadie, no dexò de ſuſpirar por eſte ſoſsiego, haſta pedir à la Republica, vn tanto de vacacion. Solo deſto hablava con guſto, entreteniendo ſus trabajos burlando ſu animo, con la dulce, bien que falſa eſperança, de que ya algun dia, avia de divir para sí. Pareciale tan ſuave eſſa vida quieta, que no pudiendo lograrla en sí miſma, la buſcava en

46. *Divus Auguſtus cui Dij plura, quam vlli præſtiterunt, non deſijt quietem ſibi precari, vacationem à Republica petere. Expertus erat, quantum illa bona per omnes terras fulgentia, ſudoris exprimerent, quantum ocultarum ſolicitudinum tegerent. Senec. de brevitate vitæ, c. 4. & 5.*

ſu

su pensamiento, recreandose vn ranto con su Imagen. Y èl que veìa, que todo estava pendiente de su gusto, y que salía de su mano la fortuna de los hombres, y naciones, vivia con ardientes ansias de poder hazer algun dia el suyo, despojandose de todo, baxando de aquella altura: Como quien avia experimentado, quanto abrasa el coraçon el vano resplandor de aquellas glorias, quantos sudores saca, y quantas fatigas encubre.

Solo en lo que pesa no es vana la gloria.

Ello es forçoso, que se beva el caliz de amargura de vna pasion dilatada, 47. si se quiere gozar de las sillas primeras del Reyno: El beverle ha de ser cierto, aunque se dexe à la libertad suprema el lograrse en la silla, ó no. Fue agudo pensamiento de vn Poeta 48. el mirar en la cabeça de vn Sumo Pontifice tres Coronas, y assi mismo, en su mano, prendidas de vna misma vara tres cruzes; porque es assi, que se dà por cada corona, vna cruz, y donde mas coronas, mas cruzes. El dixo, que sigue à cada cruz, su corona, para alentarse à sufrilla. Yo digo, que acompaña à cada corona su cruz, para que quanto la corona alague, la cruz retrayga.

47. *Calicem quidem meum bibetis; sedere autem ad dexteram, vel sinistram non est meum dare vobis Matth. 20.*

48. *Cur tibi crux triplex Gregori, triplexque corona? Anne suam sequitur, quaque corona crucem? Apud Engelgrave p. 1. Emblem. Dominica Palmarũ. Nempè sua premitur quaque corona Cruce.*

Aquella hermandad que tienen en Latin las vozes de la carga, y la honra, tienen en nuestro Español los cargos con las cargas; mas esto, dize Seneca, 49. no es tanto juego de la palabra, quanto expressada verdad de las cosas: El cargo se dize de la carga; sino es que se diga la carga del cargo. Lo cierto es, que los que mandan el Orbe 50. agoviados de la carga, le sustentan. Fabula fue lo de Atlante, que gimiera baxo el peso de los Cielos: que à nadie pesan los Cielos: pero es la

49. *Est inter onus, & honorem, non tam alludio vocis, quam rei ipsius expressa veritas. Honor quippe ex onere venit; aut potius ex honere onus. Det brev. vitæ, c. 2.*

50. *Sub quo curvantur orbem. Iob 9. 13.*

pura verdad, que carga la tierra sobre los mandones de la tierra. Job dixo dellos, que la llevan; porque la sufren sobre si los que mas dominan sobre ella. Los que tienen su cuydado la llevan sobre sus ombros, dize San Gregorio, 51. y carga cada vno con tanto, quanto es su Imperio. Y confirmalo con vna erudicion de la lengua Griega, en que se llaman los Reyes, Basileos, que es lo mismo que bases del pueblo. Ellos son los pedestales del Colosso de la Republica: miren si ay razon para gemir de baxo de tanto peso. Otra vez Job, que supo lo que es ser Rey, dize, 52. que gimen baxo las aguas los Gigantes: y es dezirnos, que los Principes que mandan los puelos 53. suspiran oprimidos baxo dellos. Porque quanto mas vno se levanta en el puesto, tanto mayor peso de cuydados le abruma: y porque la dignidad le levanta sobre todos, el cuydado le pone baxo de todos. O sobervia, por donde piensas levantarte, te abates, y sobre quantos cargas, baxo tantos gimes. Por esso ha de ser de oro la corona de los Reyes, para que sea de lo mas pesado. Ella pesa mucho mas, que brilla; y mas que alivia carga. Assi lo protestó Suatocopio, primer Christiano Rey de Moravia, 54. que aviendo gozado de vna, y otra vida, hallava que los cuydados hazian tan apesarada la de vn Principe, que mas era muerte que vida, y que era la de vn particular, aunque pobrissimo, muchissimo mas tolerable, que la de vn Rey. Y aun por esso quizà la Esposa, como tan cuerda, 55. se ofrece voluntaria à subir al monte de la mirra, y trabajos; y quiere que la llamen tres vezes, 56. para que la obliguen à tomar la corona. Y todos

51. *Tantorum ponderа vnusquisque sustinenere compellitur, quantis in hoc mundo principatur. Unde, & terræ Princeps non incongruè Græco eloquio Basileus dicitur, quod Latina lingua basis populi dicitur, lib. 9. mor. c. 13.*

52. *Ecce Gigãtes gemun sub aquis. Iob cap. 26. 5.*

53. *Si Gigantum nomine, potentes hujus sæculi designantur, in aquis possunt populi figurari. Quanto quis hic altius erigitur, tãto curis gravioribus oneratur. Greg. 13. mor. c. 11.*

54. *Æneas Sylvius, histor. Bohem. c. 15.*

55. *Vadam ad montem myrrhæ. Cant. 4. v. 6*

56. *Veni de libano sponsa mea, veni de libano, veni coronaberis. Cant. 4. 8.*

dos los arboles cuerdos 57. se escusaron de ser Reyes: solo el Ramno, hecho à vivir entre espinas, no la temió.

57. *Iudicum, c. 9.*

Y es mas pesada, la mayor.

Que pretendes coraçon, que es lo que buscas! Mira que vna desdicha grande 58. no cabe sino en vna grande fortuna. A quien ella dió poco, no puede quitalle mucho; solo donde ay muchos bienes, pueden hazer su suerte los grandes males. Vive escondida en el valle, segura vna flor, vna violeta, vn tomillo; y bambolean sobre las eminencias los robles, y tiemblan en el sobrecejo de los montes los riscos. Braman contra los palacios los cierzos, y à vna pobre cabaña por humilde, no la topan. Dios 59. humilla lo excelso, pero mas que lo abaxa con blanda mano, con fuerte, y pesada lo derriba, y abate, para que no queden de su desvanecida cumbre, ni reliquias. Parecennos muy grandes las cosas, porque somos nosotros muy pequeños. Ni les viene de su ser, sino de nuestra humildad, su grandeza. Boltean con los Cielos las estrellas; y se llevan consigo la estrella, y la dicha de todos. Y tumba como rueda la fortuna, haziendo del mas alto rayo el mas baxo: y el que mas se fatiga para rodar en ella, como en la noria el bruto, para ver lleno su vaso, apenas le verà en lo mas alto, quando le verà vacìo. Nada ay fijo baxo la Luna, nada ay firme, nada ay constante. Ayer ascua, oy ceniza, ayer maravilla, oy sombra: ayer luz, oy humo: ayer embidia, oy lastima: ayer veneracion, oy desprecio: Poco ha dia, ya noche: poco ha todo, ya nada. Recoge 60. Melibeo tus frutos, y ponen orden tus vides, que en esta engañosa blandura de tiempo, se estàn reforçando los vientos, para embes-

58. *Minus in parvis fortuna furit, leviusque ferit, leviora Deus. Serdat placidos obscura quies. Admota ethereis culmina sedibus: Duros accipiunt notos. Humida vallis, raros patitur fulminis ictus. Nec vlli præstat velo fortuna fidem. Tragic. Hypolit. act. 4.*

59. *Deus alta humiliat, alta submittit, nec molliter ponit, sed ex fastigio suo, nullas habitura reliquias jactat. Magna ista, quia parvi sumus credimus. Multis rebus, non ex natura sua, sed ex humilitate nostra magnitudo est. Senec. l. 3. natur. qq. initio.*

60. *Insere nunc Melibæe pyros, pone ordine vites. Quam stultum est ætatem disponere, qui nec crastino quidem dominamur. O quanta dementia est spes longa inchoantium. Emam, ædificabo, &c. Omnia, mihi crede, etiam fœlicibus dubia sunt. Senec. ep. 101.*

61 *A Petra ſancta in ſymbolis ex Sydon. Appoli. l. 3. ep. 3 Regum familiaritatem quiſque comparat flammarũ naturæ: quæ ſicut paululũ à ſe remota illuminant: ita nimis admota ſibi comburunt.*

beſtir de repreſa, con mas furia. Recoge 61. las alas de tu coraçon deſvanecido, y amayna los velas de tu locura, dobla à la ribera. y toma en la playa el puerto; que ſon muchos los peligros del mar alto. Que necedad, diſponer de la edad, y la vida, quien no puede diſponer de ſolo vn dia? Què locura mayor, que començar ſiempre à vivir de diferidas, y falſas eſperanças! comprarè, edificarè, ſubiré, mandarè, ſeré venerado, y deſpues lograré en dulce quietud, vna llena, y ſoſſegada ancianidad. Creeme, que aun al mas dichoſo es muy dudoſa la dicha. Y en todas partes puede naufragar el mas alto, y coronado galeon. Para que quieres ſubir como coete, obligandote à ſubir, ó caer; para rebentarte en eſtrepito vano, y no ſer mas. Mucho te deslumbra eſſe fuego, mucho temo que te ciegue, u te abraſe. El otro dezia que no ſe le avia de eſtar tan cerca al fuego que queme; ni tan lexos, que yele: Pero yo mas quiero padecer frio, que morir abraſado. *Retirate cuerdo, que dove è gran fuoco, è gran fumo*, dize el Italiano. Y nadie eſtà mas cerca del rayo, que el que eſtà mas cerca de Jove, que los tira. No ſon ſolos los grandes Gigantes, los que gimen baxo los pueblos; que tambien los acompañan en el gemir, dize Job 62. los que de cerca participan ſu glora. Ni el Sol ſe eclipſa, ſino quando mas ſobre la Luna ſe oſtenta. El Bleſenſe 63. llama à los Aulicos, Martires del ſiglo, deſdichados, pues no pueden eſperar otra laureola de ſu martirio, que vna corona de eſpinas, que les taladre con mil cuydados, embidias, zozobras, dudas deſeſperaciones, y temores el alma: como lo ſaca del primer

62. *Ecce Gigantes gemui ſub aquis, & qui habitãt cum eis. Iob 26.*

63. *Bleſenſ. epiſt. 14. Budæus, lib. 3. de contemptu rerum, & Gueuara, de vituperat. aulæ.*

mer palacio secular, que entrò Jesus Palaciegos los llama España; y es facil de ver su ceguedad, pues no vén lo que dizen por refran en Escocia 64. que el mas vezino al trono; lo està tambien mas al cadahalso; y el que mas se acerca al Rey, mas cerca està del suplicio. Digalo Luzbel, que fue el primer obligado, y rebelde. Diganlo Amàn, Seyano, Narciso, Plauciano, Rufino, Eutropio, y otros inumerables victimas de la fortuna. O tu 65. que te fias sobrado, de la serenidad del Cielo, y de la engañosa calma del mar, mira no pares en la arena desconocida, Palinuro. Si te deslumbra la purpura, à que anelas, dize Pacato, 66. pone delante los ojos à Maximo despojado della que jace desnudo, y dà horror sin cabeça su cuerpo. Y si en esse tronco no tropieza tu ceguedad, 67. ni temes dar de ojos, en la oja que se abrió en essa senda que sigues, mira no lo llores tarde. Precipitada necedad es, dize Augustino, 68. hazerse camino donde se vè que cayeron los otros: y es de desbocados cavallos, no temer, donde se vió perecer à los demàs.

64. *Quo quisque Regi propinquior, eo propinquior patibulo. Apud Gueliel. Barclai. lib. 6. Monarch. cap. 4.*

65. *O nimium confise mari cœloque sereno Nudus in ignotà Palinure jacebis arena.*

66. *Quisquis purpura quandoque regali vestire humeros cogitabit, Maximus exutus occurrat, plantis nudus appareat; avulsumque humeris Maximi caput & sine nomine corpus aspiciat. In Panegyr.*

67. *Grave est sapienti offendere, vbi alterum reperit cecidisse. Casiod. 8. ep. 20.*

68. *Præceps est, qui transire contendit vbi conspicit alios cecidisse: & vehementer infrenis est, cui non incutitur timor, alio pereunte, lib. de singul. Cleri.*

Precipita à quien la sigue.

Que no acometerà vn ambicioso, para merecer vna gracia incierta, imbidiosa, inconstante, y varia? Què zelos, y rezelos; si miró à otro con agrado? Qué pena, si te mirò con desden? Qué dolor, si disimulò el verte? Que tormento, sino llegaste al cortejo? Qué cuydado, de no hablar contra el gusto? de no ofender sin pensar? Y despues de vn sumo desvelo, no faltarà vn embidia, que te discomponga; ó vna mayor dicha de otro, que te posponga, y borre de vn rasgo, aun sin culpa, quanto mereciste con repetidos

tidos obsequios de muchos años. Hombre, no fuera mejor servir à vn Señor, que ni se te pueda morir, ni mudar. El gran Duque San Francisco de Borja, à vista del cadaver de la Emperatriz, dezia: Nunca mas servir à Señor que se me pueda morir: y añade si quieres, ni mudar; pues tanto monta que te falte, porque se muere, como porque se mude, sino es que esto es mas sensible. Esta llaman razon Christiana de aquel grande Religioso; y yo digo, que sobre esso, es muy cuerda, y politica, hija de vna experiencia adolecida en la Corte. Sobre esto, no es tiranía, aquel aver de llegar con la risa en la cara, quando està el coraçon llorando sangre? aver de aplaudir quanto se diga, celebrar necedades, apreciar vilezas, y adorar indignidades, que en tus hijos, y criados, no dexaràs passar sin castigo? y en fin aver de andar padeciendo, ò temiendo siempre, y haziendo padecer, ó temer mil sospechas, zelos, è imbidias: puede aver tiranìa mayor? Luciano 69. despues de aver representado con viveza, los principios, progressos, y fin deste linage de vida pretendiente, y ambicioſa, à todos los quales, llama jornaleros, y estipendiarios de la fortuna, quiso hazer pinzel de su pluma, para poner delante de los ojos de vna vez tantas miserias. Pinta, pues, sobre laminencia de vn collado, vna fachata, hermosa de vn dorado Palacio: pero tan cortada, tan resbaladiza, y dificultosa su entrada, que de los pocos, que llegan à tocar su puerta, los mas falseandoles el pie dan precipitados consigo en vna profunda oya, en que casi todos perecen. Dentro en el mas alto Salon, rasgado todo de enfrente presido

69. Dialogo de mercede conductis.

en

en solio Regio sentada la Opulencia, demanera que puede verse de afuera, hecha al parecer toda de oro, bella quanto se pueda dezir, y nada menos amable: à cuya cercana vista, se queda embelesado el Pretendiente, que llega à merecer la entrada: los rayos del oro le encantan; los de la hermosura le echizan; y los de aquella coronada Magestad le suspenden. Tomale luego de la mano, vestida de Esmeraldas la Esperança, que entre bizarra, y alegre, le empeña, le guia: y acompañada de la Mentira, y la Esclavitud, bien que desmentida con mil colores, y atavios su deformidad abominable, se le và apoderando del coraçon; è introduciendole de vnas en otras piezas de tal perspectiva engañosa, que le parece que va siempre subiendo, y que al cabo de cada vna, ha de llegar à la Opulencia que desea, cuya vista nunca pierde de sus ojos. Una vez la descubre, que le ofrece vn baston, otra vna mitra; tal vez vna granacha, vna vara, vna corona. Mas en llegandole cerca se le desaparece aquella estatua, y luego la descubre assimismo en la otra pieza. Cansase el triste de rodar tras tantas burlas; pero como le tiene el coraçon, no se atreve à quexar de la Esperança: que ayudada de la Mentira, le parece siempre mas hermosa. Despues de averle hecho dar tan vanamente mil bueltas, le entran en vn camarin obscuro, y le ponen à los ojos vna benda, y assi bendado le entregan à vn hombre todo arrugas, y callos, bañado en polvo, y sudor, canas, y cara, y que apenas se puede tener, ni suspirar, por el gravissimo peso que le oprime, y le dize la Esclavitud, que es el Trabajo. Aqui le embisten mil monstruos, la

Fa-

Fatiga, el Canſancio, la Duda, el Sobreſalto, la Moleſtia, el Enfado, el Deſvelo, el Cuydado, la Rabia, y el Dolor, haſta que le hazen entrar por fuerça en otra ſala, donde encuentra la Enfermedad, y la Vejez, y quitandole alli la benda de los ojos, reconoce, que ſe le ha deſvanecido la eſperança: y ſe mira en manos de la Deſeſperacion, y el Deſpecho, que le ſacan à empellones del Palacio, por vn poſtigo. Donde el trabajo le paga ſus ſervicios, en quitalle el guſto, la ſalud, la robuſtez, y los años: y en ſaliendo pobre, deſnudo, deſpreciable, cubriendoſe con la vna mano la cara de verguença, y deſpedaçandoſe con la otra, topa con el Arrepentimiento tardio, que le enſeña à llorar el mal logro de ſu paſſada vida; añadiendo vna vana, pero bien ſentida afliccion, al afligido. He aì lo que paſſa cada dia en tantos. He aì lo que ſe riega con lagrimas en las Cortes: lo que en los Palacios ſe buſca: y lo que en los Palacios ſe logra. O ſi ſe atendiera al poſtigo, quan pocos buſcàran la puerta. Al ſalir de vna junta larga de Guerra el Rey Don Franciſco 70. ſe riò notablemente vn gracioſo que ſabia entre gracias ſer cuerdo; y preguntado que reìa: Pues no quereys que me ria, dixo, de ver tantos hombres grandes quebrandoſe la cabeça en buſcar, por donde entrar en Italia, y que à nadie ſe ofrece por donde ſe pueda ſalir. Si lo pensàra aquel Rey, no ſe huviera dexado quizà tirar tanto de la belleza de la entrada, y la puerta; por no aver de ſalir por el poſtigo, y dar por Eſpaña la buelta priſionero, como fue. Pero ya es viejo, que entre tantos que ſe introducen en el bruto Palacio del Rey de los montes,

70. *P. Buſieres.*

tes, solo vna cuerda zorrilla, repara en que las huellas son todas de quien entra, sin descubrirse ninguna, de quien salga, y con esso se para, y detiene, y le vale. O quantos hazen la entrada de las palmas en las Cortes, y hallan la salida despues, àzia el Calvario. Paulo Emilio 71. quiso entrar triunfando en Roma, llevando delante para el sacrificio mas de cien victimas gruessas, doradas las puntas, cubiertas de coronas, y con ruidoso aparato de campanillas alegres; mas todo vino à ser funebre pompa. Assi quiere que caygan en sus aras 72. sus victimas la fortuna. Tiberio perdiò à su hijo, y à su adoptado, y orò con los ojos enjutos delante el pueblo, cuyas lagrimas no pudieron alterar la serenidad del semblante. Assi, dize Tacito, 73. le hizo entender à Seyano que tenia al lado, quan poco le costava perder los suyos. Y assi lo experimentó poco despues. No es esto aver de vivir con el cuchillo siempre en la garganta? Y tener tan contingente el perderse, como dàr la buelta vna rueda, y otro tumbo vn dado, ó que se mude vna voluntad humana, mudable mas que la Luna? Un mosquito que hallò Faraon en el vino, y vna piedrecita en el pan, dezian algunos, 74. fue bastante para derribar la fortuna de su Copero, y Panadiel, y acabar con este en vna horca. Por descuydo ligero, se desazona vn melindre, de manera, que es mas aquel para perderle, que los largos, y puntuales servicios para el perdon, ò el disimulo. Aun los mayores servicios, suelen recebirse por agravios 75. y quando por excessivos piden de justicia la gracia, se pagan con odio; como se viò con Silio, en Tiberio: porque el

71. *Plutar. in eo.*

72. *Semper inauratò taurus cadit hostia carnu. Tibul. Eleg. 1.*

73. *Experiendum se dedit Seiano adlatus stanti, quam patienter posset suos perdere. Tacitus.*

74. *Lege Alapide in Gen. c. 40.*

75. *Beneficia eousque lata sunt, dum videntur exso vi posse: vbi multum ante venere, pro gratia, odium redditur. Tacit. l. 4. Ann.*

ob-

76. Crimen erat publicum in omnibus virtus. Sueton. in Nero. c. 37.

77. Dimitte me, vt iraſcatur furor meus Exod. 32.

78. Conſilium autem domini in æternum manet: cogitationes cordis ejus in generationem, & generationem. Beata gens cujus Dominus, Deus ejus. Pſ. 32.

79. Principes perſecuti ſunt me gratis. Pſ. 118. v. 161.

80. Diſtribuuntur præfecturæ? reſpectus habebitur puerorum. Dividuntur pecuniæ ij dem reſpicientur. Proponuntur Imperia, Conſulatus, tanquam in medium conjecta, diripiantur à pueris, exoſculetur manus dantis, adeòque ſervorum. Mihi hæc omnia erunt inſtar mixturæ cujuſdam ex ficubus, nucibuſque. Ap. Arrian. lib. 1. c. 7.

obſequio que no ſe puede pagar, ſe computa por ofenſa, y quando manda vn Neron 76. es la mayor virtud publico crimen. O mundo, y como te hazes ſervir, y quan mal pagas! No aſsi Dios, que ſabe dexarſe tener, 77. quando mas parece que ſe quiere enojar. Que bien le pintó Anacreonte, herido de vna eterna llaga de amor. Ama Dios de razon, no ama de antojo, y mientras dure la razon, el amor no falta. Y buſca la fragilidad del culpado, para motivarſe al perdon de la culpa. O mi Dios, 78. bienaventurado aquel pueblo, cuyo Dios ſoys vos Señor, que ſoys eterno en vueſtros conſejos, en los afectos de vueſtro amor, perpetuays los cariños de vueſtro coraçon; y libradme de ſervir à Señor, que ſabe aborrecer, y perſeguir à los Davides 79. de grado, por guſto, y de balde.

Quan vana la conocieron los Sabios.

Yo no acabo de entender como penſamos los mas, quando miro como penſaron los Sabios. Los Oficios, los Conſulados, las Dignidades mayores, el mando, y las Prefecturas que tantos ojos, y tantos coraçones arraſtran, las mirava el grande Epicteto 80. como las nuezes, que ſuelen arrojar à los niños para metelles en aquella guerrilla, de que ſe rien los grandes: y como de los niños que ſe van dando empellones por vn confite, ſe rie èl, de los hombres que ſe matan por aquellos pueſtos. Sino te viene, ó no ſe te dà: no ſe te dè nada, que nada fuera tambien lo que ſe te diera. Si te lo echa al ſeno la fortuna; que lo tomes, paſſe: pero ſea como quien toma vna nuez que pudo dar contento ſolo à vn niño: y ſerà lo mas ſeguro, que es vana. Pero aquello de abatirſe al ſuelo, para coger-

la,

la, aquello de armar zancadillas al otro, ò padecerlas, aquello de besar la mano lisongero, al que la echa, que es de ordinario vn criado; quitalo muy lexos allà; que es jvego de niños; y no vale tanto en la estimacion de vn hombre vna nuez; ni otro algun bien de la fortuna, que toda buena razon me enseña, à no estimarlo por bien. Aun adelanta Seneca el pensamiento con el exemplo de Demetrio, que no solo se dedignó de abaxarse à cogellas; mas aun se ofendiò de quien se las intentò dar. Y avia yo, dezia 81. de sometterme al peso de bien tan fantastico? Y abatir vn hombre libre, à las hezes de las cosas humanas, y à la vileza de su estimacion? Qué me vienes à mi con los males de todos los pueblos? Y assi clama Seneca, 82. que se evite todo lo que al vulgo agrada, y todo lo que dà la fortuna. Y quiere que en qualquier dadiva suya reparemos medrosos, y sospechemos en ella algun encubierto veneno. Que como à las fieras, y à los pezes, siempre los engaña el cevillo, que les esconde el lazo, ó el anzuelo; suele assi engañarnos la fortuna en sus dones; que nosotros miramos como dadivas, y son casi siempre traiciones. Quien quiera vivir vida quieta, ha de resolverse à huir destos beneficios llenos de liga, que quando piensas mas, que los coges, son ellos los que te cogen à ti. Senda es essa dissimulada con rosas, pero lleva al precipicio: que esse es el fin de tan eminente vida, vna miserable ruìna. Como engañan al niño las amas, 83. cubriendo con la miel la orla del vaso, para que alagado de lo dulce, trague engañado tambien el absintio: assi con nosotros la fortuna, cubre de miel, la hiel, y do-

81. *Ego me ad istad inextricabile pondus, non alligo: nec in illam facem rerum hunc expeditum hominem demitto. Quid ad me populorum omnium mala.* *Apud Senec. l. 7. de be. cap. 9.*

82. *Et fera, & pisces spe aliqua oblectante decipitur. Munera esta fortunæ putatis, insique dà la fortuna. Y quiere que en qualquier dia sunt quisquis tutam agere vitam volet, quantum plurimum vetest, ista viscata beneficia devitet. Hujus eminentis vitæ exitus, cadere est.* *Senec. ep. 8.*

83. *Ac veluti pueris, absynthia terra medentur. Cum dare conantur, prius oras pocula circum: Contingunt mellis dulcis flavoque liquore: Vt puerorum ætas improvida ludificetur labrorum tenus: interea perpotet amarum absynthi laticem.* *Lucret.*

ra la orla de la taça en que nos brinda la cicuta. Ha! hombres, si ya lo somos, no nos dexemos engañar como niños! O si acabàramos de reconocer quanta es la vanidad de las cosas! 84. y que baxo de tan diferentes caras, se esconde vna misma vanidad; quanta mas compasion, que imbidia tendriamos à los que miramos en lo alto. Casi siempre lo mas excelso, facilita mas el despeño. Gran cosa es, no poder caer de muy alto. Y que trabajo, aver de asirse de qualquier espada, para mantenerse en tan deleznable eminencia, de que no se puede baxar, sino caer. Lo cierto es, que pararse en començando à resbalar: ó recobrarse, y bolver sin acabar de caer del Ocaso, al Oriente, fue milagro grande del Sol, que le hizo Dios por Josué, y por Acaz: mas desde el principio del mundo, no se ha visto otra vez.

84. *Quæ excelsa videntur, prærupta sunt. Senec. de tranquil. c. 10.*

Mira, pues, coraçon generoso, quan presto sepulta en su no ser del olvido la gloria mayor de los hombres: quan vano es el mas abultado sonido, de la fama: quan vario, incierto, y de poco crediro es el juizio de los mortales; que por mucho que dure, no puede durar mas que ellos mismos, que caminan siempre à su no ser. Mira quan pocos, y quales son los que te alaban; y que mas alaban tus cosas, que à ti proprio; y que lo que oy à ti te dizen, diràn mañana al que mas vltrajan, si mañana le miran en tu puesto. Que puede darte, lo que es todo fuera de ti: quando ni hazerte crecer puede vn cabello. El bien por sì mismo es hermoso 85. y todo lo que necesita de alabanças de afuerra, por esso mismo no es bien. Ninguna alabança, ó vituperio, pueden añadir, ni quitar. Todo el mun-

No ay que matarse por ella.

85. *Omne quod pulcrum est ex se ipso tale est: atque in se ipso absolvitur, nullamque sui partem habet à laude. Ideo id quod laudatur, eo ipso neque pejus fit neque melius. Anto. Imp l. 4. de vita sua, num. 14.*

mundo conteſte, no puede hazer verdad vna mentira. Ni todas alabanças hazerte bueno, ſino lo eres; ni hazerte malo, aunque te lo digan todos. Las glorias, y aplauſos que dàn los hombres, caſi nunca acompañan el merito, ſino el poder. Mas no es lo miſmo ſer alabado, que merecello. La roſa aunque nadia la admire, es bella; el vidrio aunque todos le celebren, es fragil. Si le alabàran à vn ciego de hermoſos ojos, fuera hazelle vn agravio. Pues que otra coſa hazen contigo, quando engrandecen tu bondad, ſi eres ruín? Sola la necia vanidad de vna muger, pudo eſcuchar con paciencia à vn Poeta, que celebrava por el oro ſu cabello, ſiendo calva. Pues que importa, que te veneren los que no quieres imitar en ſus acciones? De vna fuente turbia, no puede ſalir el agua clara. Fue necedad del Pueblo de Iſrael, pidir à vn hombre, que le hiziera Dioſes. Que Deydad puede dar quien no la tiene? y que credito de honrado, vn infame; ú de docto, vn necio, ú de valiente, vn covarde? Sino ſon buenos los que te celebran, 87. que gloria puede ſer la de los malos? Si ſon buenos? Luego deves imitallos, en eſſe miſmo deſprecio, que ellos hazen de toda vana alabança. He ahi como no puede eſtar en eſſa gloria tu bien. Porque ſi imitas à los buenos no puedes apetecer la alabança de los hombres, que todos los buenos deſprecian: y ſi à los malos imitas: luego no eres digno de alabança. Creeme, 88. que nadie de buen juízio, juzga por las honras digno de reverencia, al que por ſus vicios conoce indigno de las miſmas honras. Pero à vn Sabio, todos le juzgan, aunque lo callan, por digno de ſu

86. *Fac nobis Deos, qui nos præcedant. Exod.* 32.

87. *Aut enim boni non ſunt, & nihil magnum eſt à malis laudari. Aut boni ſunt, & eos oportet imitari. Qui ergo imitatur bonos, nullius hominis appetit laudem. Qui malos: non dignus eſt laude. Auguſ. q.* 36. *ex* 83.

88. *Non poſſumus ob honores reverentia dignos judicare, quos ipſis honoribus judicamus indignos. Boet. l.* 2. *proſa* 4.

sabiduria; y por ella, de la reverencia, que al otro se haze. Porque la virtud es siempre digna de aplauso, por mas que ni ella se cuyde, ni aya quien se lo haga: y buelve dignissimos de honra à los que la tienen. No assi el puesto, que antes desacredita al indigno en vengança de la afrenta que él haze al puesto. Donde el Consulado no es de aprecio, 89. que honra se le haze al Consul? Luego no se haze à la persona, sino al puesto. Dexa, dexa, pues, dize Seneca, 90. lo que à tantos ciega, y à nadie alumbra. Dexa las riquezas para carga, y peligro de sus dueños. Dexa las delicias del cuerpo, que envilecen, debilitan, y matan. Dexa la ambicion, que es vn tumor que apostema, vano, inchado, y sin limite hasta la ruína; pues tanto la aflige el tener alguno delante, como à otro cerca. Adolece de doblada embidia; padeciendo de la que tiene, y de la que le tienen tambien: de que sirve vn puesto invidioso, si aun el que le tiene, embidie.

89. *Si quis multiplici Consulatu functus, in barbaras nationes devenerit, venerandum ne barbaris honor faciet? Idem ibi.*

90. *Vide illum, ep. 84.*

Mira lo que abraças, no te espine.

Mira que es muy peligrosa essa senda, y en fin remata en despeños. Miralo bien, y veràs que à fuer de flor essa gloria, mientras mas fragante se evapora, pastilla en el brasero del Sol, mas se apresura à su nada. Que otro es subir à fabor de la fortuna, sino remontarse para caer. Mira que es tambien subir el de la horca. Que buscas coger essa palma, si 91. dà por flores, espinas. Antes que alargues la mano, mira que vas à coger. Salió al teatro en Ratisbona vn gracioso, para hazer veras vna vez las burlas: 92. y despues de aver colgado todo lo grande que estima, y busca el mundo, assi en riquezas, como en honras, finguiò que le embiava la fortuna pa-

91. *Palma cetra florem germinat spinæ modo. Plin. l. 4. c. 4.*

92. *Stengelius Zebetner vermis concientiæ, pag. 74.*

para consolar à los hombres, y le avia dado vna vrna que llevava, para que diera luego à cada vno en su nombre, lo que dixera el papel que sacaria della. Aqui la expectacion del pueblo fue suma. Subiò vno, y otro, y echaron la mano para sacar su suerte; pero luego corridos, y lastimados la retiravan aprisa: bien que para no ser solos en la burla, disimulavan quanto podian su pena. Y era el caso, que dentro de la vrna, en vez de los sedulones, avia puesto vn erizo, y como ivan con furia à apretar sus suertes, se punçavan agriamente en sus puntas. Si esta es la vrna de la fortuna: estas sus dadivas, estos sus dones vn erizo espinoso, que no ay por donde echalle la mano, que no lastima. Y con estos juegos, nos dexamos burlar de veras de sus repetidos engaños. Si, dize Agustino, 93. tienen las prosperidades del mundo la aspereza verdadera, la alegria falsa, cierto el dolor, el gozo aparente: duro el trabajo; y sobresaltado el descanço: vn no sé que lleno de miseria, y vna vasta, y vacia esperança de dicha. Dà la mano la fortuna, al que quiere dar luego del pie. Levanta para derribar. Assi levantan en alto, al que quieran dar vn trato de cuerda. Y assi levanta el mundo, assi sus honras, y assi sus glorias.

93. *Prospera mundi asperitatem habent veram, jucunditatem fallam: certum dolorem, incertam voluptatem, durum laborem, timidam quietem rem plenam miseria spem beatitudinis inanem. Aug. ep. 36.*

Ella es vn bien, que ni quita, ni dà dicha.

Lo cierto es, que si el aplauso, la admiracion, y aun el obsequio de los hombres pudiera hazer dichosos; nadie huviera tan feliz, como el oro: à quien nuestra necedad ha graduado de la primera estimacion. Y si él no puede sentir la vanadad de su aplauso, porque no se notarà su descredito, pues le damos, à quien es tan indigno, que ni aun lo puede sentir. Sientalo al parecer vn cavallo,

quando orgulloso, y sobervio, se mira tascando plata, y sacudiendo sedas; pero dexa por esso de ser bruto? Concluyo, con lo que no me parece puede dexar de concluír el assumpto. Solo vna lengua, que quiera añadir à lo blasfemo, lo bordado, y lo ignorante, osarà negalle à Dios la suma dicha indeficiente: y es evidente, que ha estado toda vna eternidad sin mas aplauso, que el de sì mismo, sin mas gloria, que le de su ser: sin mas celebridad, que la de sus atributos. Sin hombres, sin Angeles, sin criaturas; y lo que es mas, sin ser Señor, pues entonces començó à serlo, en exercicio quando criò Angeles, y hombres de quien lo pudiera ser. Y ni despues de hecho el mundo durò mucho, ni fue muy dilatado su culto. Y avia Dios de ser Dios, si avia de dexar de ser sumamente feliz, por nuestra impiedad, ò nuestra falta? Ni al contrario por mas que todo el Gentilismo ciego tributàra tantos siglos, adoracion al demonio, no dexó este de ser la mas desdichada de las criaturas todas. Pues que es lo que se busca en essas glorias, que ni al demonio dan dicha; ni quitan la minima dicha, aunque le falten todas à Dios. Triste bien. Bien, que ni le quita si falta, ni si està, le pone: para que se llama bien? Todos essos que llamas bienes, riquezas, delicias, dignidades, potencia, y celebridades, 94. que con sù hermosa, y falaz apariencia nos engañan, y enagenan los coraçones, se poseen con trabajo, se miran con embidia, y à los mismos que los tienen mas que contenta, abruman, y amenaçan mas que aprovechan. Son fugitivos, é inciertos, y nunca se dexan gozar con seguridad entera. Quando no se te-

94. *Omnia ista bona quæ nos speciosa, sed fallaci voluptate delectant pecunia, dignitas, potentiæ, altaque complura, cum labore possidentur, cum invidia conspiciuntur eosque ipsos exornant, & præmunt: plus minantur quam prosunt. Lubrica, & incerta sunt, nunquam bene tenentur. Si velis credere altius veritatem intuentibus, omnis vita supplicium est. Senec. ad Polyb. c. 28.*

ma,

ma, que falten; su conservacion es pesada, y su posseesion es cargosa. Y à quien lo mira bien por adentro, no ay vida que no sea vn suplicio. Es el vivir, navegar por este mar gtande del mundo, en cuyos mas altos golfos, siempre con mas peligros encontrados los vientos, se reciprocan, para la tormenta, el furor: ya como las olas subimos sobre las nubes; ya se abren los abismos, para que sea mas fatal, el precipicio: y el que llamas dichoso es llevado de las olas, sin gozar jamàs de quietud. Todos pendientes de vna espuma ligera zozobran, y fluctuan; vnos se estrellan en otros, con mutuo daño; los mas naufragan, y lo temen todos. Ello es vn bien 95. mejor para deseado, que tenido; y aqui se vè la vanidad de esse bien, pues siempre fue, y se hallò mejor 96. el que tiene menos dél.

95. *Insidiosa ista bona meliora sunt expectantibus quam assecutis. Idem epist.* 13.

96. *Nunc verò, tanto quisque melior est, quanto magis se ipsum ab illis rebus abstinet Ant. Imp. l.* 5. *num.* 16.

FICCION IX.

SEguian su camino vn Padre, ya anciano montado en vn jumento, y su hijo aun muchacho à pie: sudava el niño de fatiga, y compadecidos dèl ciertos passageros, començaron à reñirle al viejo, porque no hazia ir à cavallo à su tierno hijo, que si le queria matar? y que èl, que estava mas hecho à los trabajos, era mas razon fuera à pie. Apeòse el pobre viejo, montò su hijo, y apenas anduvieron assi vn quarto, quando encontraron otros que igualmente le riñeron, porque no montava tambien; pues pidian aquel alivio sus años: y no estava el rucio tan flaco, que no pudiesse llevarlos à los dos. Subiò à cavallo, y fueron en esta conformidad hasta que à breve rato, les salieron otros al encuentro, que por tener que dezir, dieron

en

en compadecerse del jumento, por la carga sobrada que llevava. Ea, dixo el buen viejo, vamos à pie los dos, porque no tengan mas que dezir. Pero tampoco faltò de allì à poquito, quien se riera de la que llamavan necedad del viejo, en ir dos hombres à pie, teniendo allì en que montar, y aun se lo echavan à avaricia, como que estimàra mas la salud del animal, que la del hijo. Pues que hemos de hazer, dixo el viejo, si de todo tienen que dezir unos, ù otros, y lo que aquellos alaban, estos lo vituperan. Hijo, mas vale que les dexemos dezir, sin hazer mas caso de lo que murmura su boca, que de lo que escupe el jumento. Hagamos lo que es razon, que si hemos de querer contentarlos, camino llevan, de hazernos cargar con el jumento à cuestas, pues solo esto nos queda à nosotros que hazer, y à ellos que murmurar.

MAXIMA.

LA PEOR ESCLAVITVD, ES LA opinion.

Gran desdicha, quãdo se llega à hazer pũto del mal.

NUNCA tan covarde ha empeçado en algun assumpto; como en este, mi pluma. Porque no entrè tampoco en otra empresa, con igual desconfiança, si he de dezir la verdad. No porque en las otras fiàra mucho de mi eloquencia, que sé quan ninguna es: ni en la fuerça de las razones; que aunque las que traygo sean en sus Autores de valiente pulso, y bala justa; pero reconozco que la mas penetrante saeta, si vn arco floxo la dispara, no traspassa: y aunque sea de buen metal vna bala, si la despide vn cañon de caña, como

mo el de mi pluma, no ignoro quan poco abolla. Vitorias ay que se deven mas à la covardia, ó cortesia de los vencidos, que al valor de los que vencen. Y assi aunque en los otros empeños, entró con alguna confiança de persuadirte, mi osadia: no la fundava en algo de bueno en mi, sino en lo mucho que en ti suponia. Miravate honrado por noble; y que por lo entendido, no avias de negarme la infamia, y vileza de los vicios; y esperava que picado de la honra, avias de reñir con el gusto, por no descomponerte con tu decoro: y que por no incurrir en la infamia del deleyte, avias de desdeñar el deleyte; y amar el bien, por no faltar à lo noble. Pero aqui te confiesso, que entro sin esperanças de nadie: de mi, no; porque no ay de que tenellas. Y de ti, tampoco; porque en este punto te miro tan adelantadamente preocupado del engaño, que hazes punto de tu nobleza, de lo que avia de persuadirte aborrezcas, como vil. Si hasta aqui te persuadia à lo Sàbio, y à lo honesto por lo honrado; como puedo aora persuadirte que dexes, lo que no quieres creer, que se pueda dexar sin infamia: y has de darme por sospechosos quantos testigos te trayga en mi favor. Sin embargo, no desespero del todo, que alienta mucho, la mucha equidad de la causa. Y mas que aquel infinito poder, que gusta à veces de coronar de laureles, pulsos flacos, empeñado tan de veras en su favor, puede encender mi tibieza, avivar mi desmayo, y corroborar en valor invicto mi flaqueza. Salgamos pues al palenque, y entremos ya en este duelo, quando tanto le quieres, y lleva entendido, que traygo yo por Padrino la ver-

verdad, y aun à Dios, que no solo harà el papel de Padrino que combata; sino tambien de Juez que dé la sentencia, juntamente con todos los cuerdos del mundo, y aun contigo mismo quando desapasionado, y mas cuerdo; quando allà dentro de tu coraçon, donde nadie te escucha, te obliga la razon, à confessar la verdad. He aí pues que estoy ya en el campo, con todos los cuerdos, contigo mismo, con la razon, y con Dios, para combatir contigo, quando te arrastra el furor. Què te assustas ya, y aun no riñes? Assistiràte à ti por Padrido, el demonio, y si quieres el infierno todo: reñirà de tu lado la mentira, y el desvario; con toda la comitiva de los locos, que son en numero, infinitos. Pero riñamos primero ligeramente con el entendimiento, y serà como jugar la espada negra, ò como partir el Sol; para dexar ir todo el impulso en la blanca contra la voluntad. Solo te prevengo, que deste campo, has de salir, si te resistes, con desdicha, si te rindes, con vitoria.

El desafio, es injusto, y barbaro.

No puedo acabar de persuadirme, que estèn tan vendados tus ojos, que no veas que es injusto, impio, y barbaro el desafio en quien le empieça con propria autoridad: ò sea por vengarse de vn agravio; ò para purgar su credito, de alguna impuesta deshonra; ò para coronarse de aplausos entre los Quixotes temerarios, que suelen ser los fines, con que se suelen provocar. Puede negarse que executa vna injusticia contra Dios, cuyo solo es el dominio, de las vidas, el que vsurpandose aquel dominio, como si fuera él, el señor, intenta quitar la vida à su proximo, ó à sì mismo. No fuera tiranica iniqui-

quidad en vn Principe, que sin mas razon, que su antojo, diera la muerte à quien le constàra es inocente? Pues si en vn Principe, que tiene tanta autoridad de Dios, que puede mandar en su nombre, quitar la vida, à quien las leyes, y el bien comun, condenan por reo de muerte; fuera con todo esso delito de injusticia, abusar de su poder, para lo que no le permiten las leyes; en ti, à quien no assiste autoridad alguna, que ha de ser el vsurpalle à la Magestad Suprema el vso de aquel dominio en las vidas, que à nadie quiso conceder.

1. *Si quid est forte, quod pœnam mereetur, admissum. ni Præfecti Vrbis notitiam differatur, vt culpa legibus, non per præsumptam punatur injuriã. Quid enim discrepatà peccante, qui se per excessum nititur vindicare? Impœnitenda est vltio, quæ de legibus venit. Et excellenter videtur de pulsato triumphasse, qui victor pronuntiatur à Judice. Ap. Cassiod. lib. 3. ep. 30.*

Haze injuria à Dios, y al Principe.

Assimismo es injuria al Principe, cuya autoridad se toma con vltrage, ò como quien no necessita de su braço, y favor, ni el de las leyes; para hazerse, la que llama justicia, quando porque se la toma el proprio dexa de serlo: ó como quien supone, que ò no querrà, ó no podrà, que es tratalle de injusto, ú de flaco, y assi se la toma por sì mismo. Por esso el Rey Teodorico 1. se quexa al Senado Romano, como de enorme atrevimiento contra su autoridad personal. Y dispone, que si algo sucede, que merezca castigo, se deduzga delante del Prefecto, Pretor, ó Magistrado, para que se castige por la inocencia de las leyes la culpa, antes que con otra injuriosa culpa se vengue. Que dista de delinquente, el que traspassa con exceso su autoridad en la vengança? Esta quando la executan las leyes, no pida jamàs arrepentimiento; y quando por sí mismo se toma, aunque no exceda al delito, es inica. Nadie tan gloriosamente triunfa de su ofensor, como el que la sentencia del Juez dize que vence. Y en otra parte el mismo Rey 2. aviendoles re-

2. *Illud præterea vos credimus admonendos, vt non in vos, sed in hostem sevire cupiatis. Res parva non vos ducat ad extrema discrimina. Acquiescite justitiæ, quà mundus lætatur. Cur ad monomachinam recurritis, qui venalem judicem non habetis? ibi. l. 3. ep. 24.*

representado à ciertos valentones sangrientos, la necedad de los que huyendo del enemigo, se enfurecen temerarios contra los suyos, y por vna niñeria se arrojan à los peligros estremos, les encarga con sentimiento, que se sujeten à la justicia, que es la alegria de los pueblos; ni quieran recurrir al furor del duelo, como si tuvieran vn Juez, que tiene, ó venal, ò manca la justicia. Para que pues haziendo infame verdugo tu braço, quieres exetutar por ti mismo, la sentencia que diò tu furor? sino dudas, que ò no sabrà el Principe, hazerte dar satisfacion à tu agravio, ó no querrà bolver por tu causa, aunque la justicia lo pida? Querremos que no pueda vn Principe, sin parecer de los Juezes, y escuchada primero la parte, dar la vltima sentencia, quando delinquimos nosotros; y queremos que le sea licito à vn particular, sin formalidades de alguna legalidad, dar por si proprio la sentencia, y ser por si proprio el executor atrevido, perturbando la quietud de la Republica, la ordenada sugecion de sus miembros, y la disposicion de las leyes.

Injusticia al provocado, á sí, y à los suyos.

Y que diremos del drecho que tiene à la conservacion de su vida, de que quanto es de tu parte le deturbas, al que provocas? Si ay injusticia en el mundo, quien aqui la ha de negar? y que de la caridad mutua, que le debes, en cuya obligacion has nacido por hombre, y cuya profesion prometiste, quando à Dios le juraste su Fé? Puede serle mas contraria la atrocidad de tu odio, que desea bevelle la sangre, quitalle la vida, y con ella la possession de todos sus bienes, y sobre esto la eterna felicidad de su alma, poniendo-

le

le en mas que evidente peligro de perderse para siempre? Y estos crimines, que en orden al provocado cometes, se duplican casi todos en ti mismo, en quanto à ti mismo te arrojas à tanto mal. Pues à la verdad, no es menos de Dios tu vida, y tu alma, ni te deves menos amor à ti proprio; y sin embargo, como si fuera cosa tuya la pones en la punta de la espada, exponiendote à perder la vida, y alma por vn vano punto de no sè que. Ni son para olvidados aqui los gravissimos daños à que las mas vezes necesitas à ambas familias. El llanto en la orfanidad de los hijos. Las lastimas de la muger, que se llora antes viuda, que anciana. Los gemidos, y dolor de los Padres, que miran cortada la flor de las esperanças de su casa, antes que la vieran sazonada en los frutos, que asseguràran su posteridad generosa: el sentimiento de los parientes, tanto mas sentido, quanto menos de la mano de Dios: y en fin el vehemente dolor en la deshonra de toda la prosapia, sabiendose casi ciérto, que fue victima del demonio, el que murió à manos de la rabia. Si tuvieran coraçon los valientes, no avia de bastar esto para templar su furor?

Mas vamos yà à la otra parte, y assentemos assimismo, que es tambien injusto, y barbaro el admitir el desafio. Y aunque es verdad, que es mucho menor su culpa, que la del que le provoca, porque va las mas vezes arrastrado del vano que diràn, que le lleva poco menos forçado alla dentro, que el que camina à la horca; y en fin va provocado, y movido, y casi impelido del ageno furor. Mas no por esso dexa de ser grande vn

Poco menos, quien lo admite.

ris-

risco, porque no sea como vn monte soberuio. Ni por esso dexa de ser gravisima la iniquidad del que admite, porque sea mucho mayor la del que provoca. Procede injusto con Dios à quien roba el dominio de su vida, porque quiere, si puede, y procura quitarle al contrario la suya, es asimismo injusto con él, y consigo sobre ser desapiadado con los suyos, por las proprias razones que el otro.

Puedes defenderte, mas no salir à matarte.

Pareceme que te escucho, que el drecho natural, se le dà à cada vno para defender no solamente su vida, matando à quien tira à matalle, sino puede defenderse de otra suerte: sino tambien sus bienes de fortuna, su pureza, y su honra, quando se arma contra ellàs la agena maldad, y no puede evitarse de otra suerte aquel peligro. Y que assi vn hombre militar, que se vé injustamente acometido de otro, sino puede librarse menos que es exponiendose à dañar al que le acomete, ó huyendo con infamia, y con deshonra, no està obligado à la fuga. Luego como no pueda vn hombre de punto, dizes, que no ha admitido vn desafio, sacar la cara entre los nobles, sino que se la coloreen con la nota de covarde, y le miren por degradado de la honra, podrà por incurrir en esta afrenta salir al campo, sin arriesgar su conciencia. Y aunque es verdad, que esta infamia sea tal, solamente con el vulgo temerario, y nacida de vn loco juizio de los mundanos: sin embargo, dizes, es afrenta, è infamia, nazca de donde naciere. Luego tiene derecho vn hombre honrado, concluyes, à defenderse en el campo, de quien quiere assi dañarle, porque no es acometimiento, sino in-

inculpada defensa, este es el mas esforçado Aquiles, que tira à abrasar essa Troya. Pero quan desarmado, y aun sin vida quede ya debaxo del cuchillo de la Censura de la Iglesia, se puede ver en el Decreto de Alexandro Septimo, Proposicion XVII. y XVIII. y en el de nuestro Santissimo Padre Inocencio Undezimo, Proposicion XXX.

Sin embargo dexemosselo à la razon, y veamos quan sofistico es à la verdad tu argumento. Concederàs por ventura, que le sea licito à vn Eclesiastico, à vn Religioso, à vn Obispo admitir vn desafio, por mas que algun desalmado le rete, diziendole que es vn sacrilego, simoniaco, vn ladron, sino sale al campo à desmentirle, aunque diremos, que el mundo entero avia de creer dél aquellos delitos, y tenerle por infame: como dizes que sucede en tu caso? Sin embargo nadie duda, que puede licitamente matar quando à ello precisamente le necesita la defensa inculpada de su vida; luego nada prueva tu razon. Asimismo pudiera defenderse el provocante; pues no menos degradan de valiente, y graduan de covarde los necios, al que en ciertos casos no provoca, que al que provocado, no sale. Luego si à este quieres que le sea licito al salir, por no caer en aquella nota; avràs de dezir, que le serà licito al otro el sacarte al campo, por escapar la misma infamia. Mas, dime, si piensas acaso que le sea licito à vn hombre de obligaciones, quando le ponen amigos perdidos, à punto de reputacion, y le juran que le han de echar de su compañia por covarde, sino entrega la plaça de su Rey, que govierna; sino reparte la hazienda comun, que maneja, ó la han de

Aunque sea porque no le llamen covarde: que esso es ser lo-

de zaerir, y mofar los combidados, ſino menudea en la bevida, aunque conozca, que le ha de perturbar el juìzio del todo. Diràs que por huir aquella nota, le ſea licito, hazerſe beodo, ladron, ó traydor? No lo puedo creer de tu nobleza, que eſtime en tan poco, vna obligacion tan honrada. Luego por evitar, que te tengan por covarde, tampoco ha de ſerte licito el querer ſer homicida. La razon es, porque ſi lo miras bien, vno es lo que te ofendiò el provocante, y otro lo que dirà el mundo, ſino ſales. Aquello, que ſalgas, ó no ſalgas, ya no lo puedes huir, ya eſtà hecho. Luego àzia allà, nada importa el deſafio, para evitar aquella afrenta, que te hizo; ſolo ſirve para dalle ſatisfacion, y vengança. Y, ſino quieres que borremos el Evangelio, bien ſabes, que el querer vengança, es contra la Ley de Jesvs. Queda lo otro, del conceto, que formaràn de tu valor los demàs, y los motes, con que te heriràn de covarde, cuya afrenta quieres tu huir. Y pregunto que culpa tiene el que te deſafia, en que los otros juzguen de ti como quieran? Pues, porque ha de pagar él, lo que temes que los otros te ofendan. Acaſo es licito matar à vn innocente, porque no te tengan los demàs por covarde? Repara, en que nadie te tiene por covarde, aun de los necios, que mas temes, porque el otro te provocò; ſino porque tu, ſanta, y cuerdamente no quiſiſte ſalir. Pues porque has de ir à matarte con èl, porque los temerarios, no te afrenten. Luego por ninguna parte, puede ſerte licito el ſalir.

Es impertinente para la honra.

Sobre todo eſto, concluye la fallàcia de tu razon, eſta que digo. La ley natural que

permite la defensa de quien tirà à matarte, solo te permite el quitalle la vida, en caso en que no te sea posible otro medio para huir aquel daño, que te amenaza. Pues quien negarà que sin salir al conflito, puedes salir con honra, y tapalles à todos la boca con creditos de tu valor, si respondes animoso: *Que no quiere tu braço ser verdugo de la rabia, sino defensor de tu fama. Que à palabras, ni à papeles, no responde tu espada, sino à la obra de quien le acomete, con la defensa. Que sino fueres Christiano, y hombre de razon, admitieras. Que consulte à los Sabios, si se puede salir, sin perder à Dios, y que si lo halla, estaràs luego. Que tambien fuera del lugar que te señala, tienes espada que te defienda; que si te ha menester, que te busque.* Quien mas valiente que Mario? y respondiò 3. à Teuton, que en la guerra Cimbrica le provocava, que si tanto deseava la muerte, facilmente hallaria vn lazo, que le quitàra la vida. Quien mas animoso que Augusto? 4. y respondió à Antonio, que artos otros caminos hallaría para la muerte: y assi respondieron 5. à Sertorio, Metelo, y à Pirro, Antigono, sin perder vn punto del credito de valientes. Porque no diràs con valor: *Que no estàs tan mal hallado con tu vida, que la quieras ir à perder con tanta facilidad; antes la quieres, y sabràs defender, de quien la ofenda: ni te haze tanto embaraço la suya, que se la quieras quitar. Que tu valor, no solo en el campo, pero que en todas partes te acompaña, que donde le busque de cerca le hallaràs; y es mucha flema ir à buscarlo tan lexos.* Quien no advertirà tu valor, si assi te portas? No se ha visto alguna vez por acà, que respondiendo vn Cavallero,

3. *Plut. in eo.*

4. *Idem in Antonio.*

5. *Idem in Sertorio, & in Pyrro.*

ro, casi assi, estuvo tan lexos de perder de su credito, que antes sobre el de animoso, ganò el de buen Christiano, y de cuerdo? Como puede, pues, dudarse, que sea grave delito, lo que està tan seria, y gravemente prohibido tantas vezes de los Sumos Oraculos de la Iglesia 6. Julio II. Leon X. Clemente VII. Julio III. Pio IV. Gregorio XIII. Clemente VIII. en sus Bulas. Los Concilios Valentino, y Tridentino, y el Drecho Canonico. He ahi quantas vezes te prohibe la Iglesia assistida de Dios, el desafio. Luego vna de dos, ó puedes obedecelle sin infamia, ó no puedes. No quiero pensar, que ha de aver lengua blasfema, que se atreva à dezir, que le manda Dios ser infame, mandandole lo que no puede hazer, sin afrenta: quando no ay mas honra, que servir, y obedecer à Dios. Luego has de dezir, que puedes salir con honra, sin salir al campo. Pues valga aora la razon, si puedes quedar con honra sin dexar de ser buen Christiano, que politica puede ser arriesgarse à perderse, faltar ciertamente à Dios, y necesitarse à matar, ó à morir? Si puedes baxar baxo por la escalera, no es desatino arrojarse por la ventana? Si podia Adàn ser como Dios 7. sin serle desobediente; no fue necedad torpe, buscar en la muerte por la desobediencia, lo que sin ella podia gozar mas seguro?

No es cordura por salir garboso, ir à quedar, ò salir sin alma.

Esto supuesto, queda aora disputallo con la voluntad, que sin embargo, de que conoce el mal que se haze, se arroja temeraria à tan perniciosa resolucion. Preguntado cierta vez vn Cavallero, que en que pensava quando salia à matarse, à perder su vida, à perder su casa, à herir de muerte en la suya, à su madre, que le amava como vnico, à

6. Iulij nona: Illius Regis pacifici. Leonis vigesima nona: Quam Deo, & hominibus. Clementis vndecima: Consuevit Romanus Pontifex Iulij quinquagesima sexta: Cum sint. Pij vigesima quinta: Ea quæ à prædecessoribus. Gregorij octuagesima secunda. Ad tollendum. Clementis: Illius vices licet immeriti. Concil. Valent. sub Lotario c. 12. Trident. sess. 25. cap. 19. de reformat. Et decretum c. Monomochiã causa 2. quæst. 4. Videatur Sanc. 2. in decal. c. 39. & com.

7. Et creavit Deus hominem ad imaginem suam. Genes. 1. Eritis sicut Dij. Gen. cap. 13.

condenar su alma à eternas penas, à malograr la sangre de Christo, y à enemistarse con Dios para siempre? Respondió, que solo se le ofrecia el salir garboso del empeño. O valgame Dios, y que cosa deve de ser tan soberana el salir vn hombre garboso de vn empeño! quando en su cotejo, ni padre, ni madre, ni muger, ni hijos se aprecian: ni se haze cuenta de la vida propia, ni del alma: ni se ofrece la virtud, la obligacion de Christiano redimido con la sangre de Jesvs, ni sus meritos, ni sus preceptos, ni el Cielo, ni la gloria, ni Dios, ni el infierno, que por la otra parte amenaça. No es posible que no sea cosa suma el salir garboso, pues todo se arriesga por ello: mas ha de ser aun, que sumo; pues se estima mas que el sumo Dios. Pero yo pregunto. Quando del desafio no se sale, sino que se dà alli al cuerpo la sepultura del asno, y al alma la del demonio, donde està aquel garboso salir? Como sale garboso, quien no sale? Diràs que pudiste salir, y lo pensavas? y tanto puede valer, vn poder salir garboso, ò esperallo, que valga mas que tu vida, que tu Cielo, y que tu Dios? Dizes, que aunque mueras, mueres garboso en fin. Si; mas no es garboso perderte, y condenarte tambien: garboso perder la vida, perder el alma, y à Dios: y es irse con garbo al infierno. A mas que hasta aora, à juizio de todo entendimiento es dexar de ser, el morir. Luego el morir garboso, serà dexar de ser garboso tambien. Luego vienes à matar por ser, ó no ser garboso. Pues si el serlo te alienta, como no te detiene el no serlo? Puede aver infania mayor? Puede aver desalmamiento mas ciego? O dulcissimo Padre de las lumbres,

em-

embiad de esse Solio excelso, vn rayo de luz divina, para que se descubra el hechizo, que ha encubierto el demonio en essa voz.

El aplauso del malo, es afrenta.

Que otra cosa es salir garboso, sino que los Rodamontes, y Quixotes te celebren por valiente, y no digan que anduviste covarde: ó quedar con aquella vana satisfacion, que te parece te deves à ti proprio, de obrar con aquella intrepidez, que merezca aquel aplauso? y en vna palabra, que es mas, que cumplir con el idolo, del que diràn? Pues nota aora, que si te picàras de la honra que te deves, nada assi pudiera serte sensible, como el aplauso que te dàn, los que te alaban assi. Alabante de valiente, porque saliste à matar, ò à morir, porque provocaste al otro en tu vengança, ó saliste provocado à despicarte de tu afrenta. Y que es esso sino vn delito de iniquidad contra Dios, contra el Rey, contra ti mismo, y los tuyos, y contra tu enemigo, y los suyos de sabida, y de seguro; y vna perdicion de tu vida, y eterna de tu alma en contingencia. Pues de ahi, que la alabança que te dàn, porque saliste valiente, es celebrarte de injusto con los hombres, y de impio con tu Dios, de desapiadado con los tuyos, y de cruel contigo mismo, y feroz. Linda gloria es salir garboso, pues consiste en vn gozo, que à bien ir, te ha de servir luego de pesar, de corrimiento, y verguença. Linda gloria, la que se funda en delitos! Linda fama, la que no se puede tener sin la infamia de delinquente delante de Dios, y los cuerdos. Mas no te parece que ay mucho que temer, que quien por ser aplaudido de valiente, no repara en ser injusto; llegue à arrojarse à ser ladron, ò

traydor, si dà en manos de quien se le aplauda: y que por salir garboso, quiera hazer la traicion con lindo garbo, por no incurrir en el que diràn de sus amigos. Claro està que ningun noble, tiene por amigos los traydores. Hazen bien; pero digo: que como alaban la traicion los que la hazen: y los que la alaban no estàn muy lexos de quererla: quien te alaba del mal, que le falta para ser malo? Y quien te alaba la impiedad, y la injusticia, que otro haze, que celebrar tus delitos? Pues he ahi lo que tienes por aplauso, y no notas que es infamia. Creeme que es injusto juez, quien te celebra la injusticia. Creeme que no te es amigo como deve, quien oy oy te aplaude, lo que has de llorar mañana, ó pagarlo para siempre. Y creeme que el aplauso que te dàn de valiente matador, aunque en desafios, no es de mucha mejor calidad, que el que le dàn los ladrones, al que mejor sabe hurtar; que el que le dàn los asseſsinos, al que sabe matar con mas garbo: pues à la verdad, supone no menos culpa vno, que otro aplauso.

Que importa que te llamen los necios cobarde, si eres cuerdo.

Discurramoslo mas. No es cierto que fue desastrada locura la de Lisimaco, quando por vna tembladera de agua se derribò del solio, à vna vil servidumbre: ó la del otro soldado, que por veinte y cinco escudos, se jugò à los dados sobre vn atambor la vida: ò la de Adàn, que por vna mançana dió el Paraìso, la innocencia, y immortalidad para sí, y para los suyos? Pues que serà de la tuya, quando por vn vano sonido de vn que diràn, te arrojas ciertamente à la muerte del alma, y muy provablemente à perderla para siempre, y el Reyno del Cielo, y ha-

8. *Vide Barclayum Icon animorum.*

hazerte perpetuo esclavo del demonio, que te abrasarà eternamente. Miratelo allà tu proprio, y yo sé, que en tu coraçon no me niegues, que desatinada demencia, y dementado furor, por tan nada perder tanto. Y sino preguntaselos à los muchos, que ardiendo en eternas llamas, maldizen de tales leyes, y de quien las inventó. Y son tantos, que assegura vn Escritor grave, 9. que en pocos años en vn solo Reyno se sacrificaron à este barbaro furor (parece increìble) mas de siete mil vidas, pero la autoridad de quien lo escrive, à nuestro Rey, no lo dexa dudar; y añade, que para disimular tan repetidos furores se halló, que se avian repartido entre los Juezes tres millones de oro, ò para alcançar el perdon. Y en tanto empieza ya à prevenir las quexas rabiosas, que contra tu mismo arrojarà tu despecho. Que es posible, diràs, que porque no me dixeran covarde, quatro locos, quise ser eternamente infeliz! Que me dàn sus aplausos de gusto? que me quitan de tormentos: Que locura fue la mia quando quise perderme para el mundo, y para el Cielo, para el cuerpo, y para el alma, por no despreciar vn desprecio, de otros fuerios como yo! Pues qué? quieres que se engañen los cuerdos, todos los Padres del Concilio, los Sumos Pontifices, y en ellos la Sabiduria de Dios, que lo tienen por suma demencia, ó que acierten vnos quantos, que ciegos de la misma pasion te lo abonan? Mira que linda alabança, la que te celebra, de lo que tu proprio confiessas mas de quatro vezes, que es locura.

9. *P. Scribanius in Polit. lib. 2 c. 41.*

Mayor valor será despreciar el q̃ diran.

No te niego lo que vale, y merece ser esti-

estimada la honra. Pero es bien no te olvides de lo mucho mas, que vale el alma, que le costò à Dios su vida, y quanto vale mas vn Cielo, y vn Dios. Y quien es el que te quiere covarde, quien sin honra? Yo valiente te quiero, no covarde: honrado, no infame: generoso, no vil. Pero valiente con el valor verdadero: y honrado con la verdadera honra. Si vnos niños, dize Tirio Maximo 10. formàran su tribunal, promulgàran sus leyes, y en fuerça dellas mandàran comparecer ante sì, à vn hombre grave, y por aver faltado en alguna de sus repazerias prescritas, le declaràran entre sì por infame, y le descomulgàran en su compañia, y su trato, que avia de hazer aquel hombre, sino despreciar su desprecio, y reirse de sus votos, sentencias, juezes, y ley? Assi, pues, el gran coraçon de Socrates, dize, se burlava de los Atenienses, cuyos pareceres mandavan morir, al que antes avia mandado morir la naturaleza misma. Ni otra cosa ha de hazer qualquier cuerdo, quando viere que le acometen los malos, sino reirse de la risa de los necios, y despreciar el desprecio de los impios. Y en medio de sus contumelias, y afrentas, con el coraçon en el Cielo, dezir lo del valiente Aquiles: *Despreciadme, burladme, y mofadme en buena hora, que por lo menos sè yo, que no me irè despreciado del Rey de los Cielos*: Con esto se consuela vn valor Gentil; y no se satisfarà vn Christiano valor? He ahi vn coraçon heroyco: he ahi vna valentia digna de vn pecho augusto, digna de vn animoso Aquiles: Tomar el desprecio, con desprecio del mismo. Angosto tiene el coraçon, aquel à quien se le hincha,

10. *Quid si pueri pro tribunali sederent, ac leges ferrent, atque ex earum legum præscripto, hominem aliquem in judicium vocarẽt, quem peccasse dicerent, & mox inter pueros suos infamem esse juberent; Quid facturum huic homini putas? An aliud, quam vt suaviter rideat, ipsosque Iudices, cum calculis suis, & suffragijs cachinno explorat? Ita Athenienses ridebat Socrates, qui suffragio suo hominem mori juberent, quam natura jam ante mori jusserat. Neque aliud facturus est bonus, probusque vir, quam, vt risum rideat. Et in medio illorum contumelia, illud Achiles conclamabit: Haud Regi Superum contemptus abibo. Dissertatio 2.*

cha, con el ayre leve del sonido de vna voz. Quien dirá que anduvo cuerdo, ó valiente Abimelec 11. quando viendose mal herido de vna piedra, que le avia arrojado vna muger, mandò à vn criado suyo, que lo trasparsàra con la espada, tomando el morir, y aun el infierno, porque no dixeran, que le avia muerto vna muger, Furor bien parecido al de Saúl. Pero que importa que lo digan, si ya no lo oyes? O que no lo digan, si te pierdes? Pueden llegar al Cielo essas vozes? ò podrà abrasarte mas essa ignominia, que las llamas de vn infierno. Que te tengan todos por pobre, si eres rico, que te quita? Que te tengan todos por enfermo: si estàs sano: que te duele? Que à vn blanco le rian los negros, que le importa? Y en que te tengan por covarde, si eres valiente, que te và?

11. *Percute me, ne forte dicatur, quod à fœmina interfectus sim. Indic. 9. 54. Lyra. Plus formidavit opprobriũ, quam gehennam.*

La honra no pẽde de la opinion de los ciegos.

Diràs que la honra, y la fama; que consiste en la buena opinion. Si. Pero de quien, ú de que? De que ya lo viste, que es vna temeridad barbara, y fuera de toda razon: de vna injusticia, y impiedad manifiesta. Pues veamos aora de quien. De Dios? No. Que te honra con su filiacion soberana, 12. y te espera con vn Reyno, sino te dexas llevar de tan ciego precipicio. De la Iglesia? tampoco; pues te condena 13. à pena de infamia perpetua, y te corta, y separa, como miembro podrido de su cuerpo. De los doctos, y cuerdos? No por cierto; porque saben, publican, y vozean, que no puede aver mayor deshonra, que caer de hijo de Dios, à esclavo del demonio, y del vicio, y estar desterrado de los Reynos del Cielo temporal, y eterno, y bandido publicamente por el Rey de

12. *Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos, vt sitis filij Patris vestri, qui in Cœlis est. Mat. 5. v. 44.*

13. *In Trid. sess. 25. cap. 19.*

de los Reyes, Dios. Esto no es cierto? Pues veamos aora quienes son estos, cuya opinion tanto deseas, como que te pueda honrar. Fuera de Dios, y de su Iglesia, y fuera de los doctos, cuerdos, y pios, quienes son los que quedan, para que puedas tanto temer su opinion? Quienes son, sino vnos hombres, que ciegos con su passion, consienten temerariamente con las leyes del duelo coyo inventor, como observa Alciato, 14. y lo autoriza todo el Concilio de Trento, 15. no fue otro, que el iniquissimo tirano de los hombres, Luzbel, vnicamente atento, de imbidioso, à la ruina del linage humano. El fue el primero, que blasfemamente sobervio, intentó sacar al campo à su Criador, en vengança del que se le antojava agravio, en no hazerle à èl la honra, que queria Dios hazer à la Santissima Humanidad de Jesvs, en la vnion hipostatica al Verbo Divino, y assi le derribò San Miguel, hiriendole de muerte eterna con dezille: 16. Maldito, quien como Dios, ò en su ser divino, ò hecho hombre en Jesvs? He ahi el caudillo que siguen, y de cuyo tribunal reciben, junto con el caracter de esclavos suyos, el privilegio de honrados. Alli se passan nobles, los que ponen en la imitacion de su furor, su nobleza, sin notar la vileza infame de su esclavitud. Y de ahi los grandes juizios, que temes no te tengan por covarde. Brava desdicha, que los que miran el temerario arrojo de Luzbel, para su emulacion, no teman mucho mas la fatalidad del sucesso, que lo que llaman garboso de acometello. Y no miran quan garboso quedó Dios, sin salir al desafio. Si aquel acometimiento garboso, fuera

14. *Lib. de singulari certamine. c. 2.*

15. *Sess. dicta 25. c. 19.*

16. *Michael, id est, quis sicut Deus.*

vir-

virtuoso valor, le castigàra Dios en el Angel? Si fuera honra, la infamàra Dios con afrenta? Lindamente garboso salió Luzbel, entrò Angel, y salió demonió: entró Principe, y saliò esclavo: entró luzero brillante, y saliò denegrido, aunque abrasado siempre carbon. Pues que temes de vnos hombres, cuyo desatino sentir, para hazerte honrado, te obliga à ser infame delante de Dios, y sus Angeles, de la Iglesia, y los cuerdos todos: y aun delante dellos mismos, quando sigan la razon; y aunque les pese, lo sentiràn como digo, quando lo miren à la parda luz de las llamas eternas, y quando delante de todos buelvan la reputacion à la verdad, en la residencia vniversal. Lejos lo miras esto; mas no lo es quiçà tanto como piensas; y en fin serà. Entre tanto, que honra te puede dar la que no se alcança sin el deshonor de la culpa? Qué temes de vnos hombres, que si oy son, no seràn mañana? Que temes de vnos hombres, que oy hazen de vn cuervo, vna paloma; y mañana de vna paloma, vn cuervo; oy de vn Neron, vn Caton; y haràn mañana de vn Caton, vn Neron: y levantando mil testimonios à las virtudes, llaman valor heroyco, la temeridad arrojada; y la rabia ciega, valentia; y censuran por covardia, lo que es mas animoso valo.

En buena razon el salir es covardia.

Pero digan ellos lo que quieran, yo tiro à probarte, que al salir al desafio es covardia, y el no salir puede ser mayor valor. Y si alguno le ofendiere, oírse tratar de covarde, riñalo con la razon que lo dicta, y si quiere con la pluma, que ella lo defenderà. En breve la razon es concluyente, sacandola de Aristoteles, que no puede ser testigo

coecha-

coechado. Este hombre grande, que en sentir de todos, alcançó mejor la razon en casi todo, tratando de la fortaleza verdadera, dexò escritas estas palabras: 17. Fuerte, y valiente no es aquel hombre, que atrevida, ú intrepidamente se arroja animosamente à qualquier peligro. Porque sino avriamos de llamar virtuosamente fuerte à vn Leon, y otras fieras, y participar esta gloria, à vn hombre furioso, de puro loco: y dezir que es noble valentía en los Celtas vezinos al Occeano, y no locura, lo que dizen dellos, 18. que tienen por afrenta, y covardia el huir, aunque vean, que se les cae encima vna pared, vn edificio, vna peña. Y quando el mar mas furioso con las tempestades, y crecientes, inunda las riberas, se arrojan armados à sus golfos (intrepidos, si; pero locos) embistiendoles con los braços abiertos, hasta que los sepultan las aguas, para que no parezca que huyendo la muerte, la temen, quando ellos mismos la provocan. Aquel pues, dize Aristoteles, seguido de todos, es fuerte, y valiente à toda luz, que aviendo causa justa para arriesgarse à vn peligro, segun leyes de prudencia, no le huye: le espera animoso, le aguarda intrepido, y le sufre cuerdo: anteponiendo el perder la vida si es preciso, antes que el amor à lo honesto, que es el fin de la Virtud, y el que alienta aquel valor. Pues quien dirà que tiene el Duelante justa causa, quando sale por propria autoridad al campo, llevando por fin, ó el vengarse de su agravio, ò la necia vanidad, y ostentacion de su brio: pues le acompañan siempre tantas iniquidades, como vimos, y enseñan la vanidad, la razon, los doctos, y los Pontifices, que

17. *Fortis vir, vt homo erit interritus; timebit tamen etiam ipse hujusmodi mala, sed vt oportet, & vt ratio præscribit: honestatis causa sustinebit, & feret, quippè cum hic finis virtutis sit, lib. 3. Ethicor. c. 7.*

18. *In collectan. de morib. ap. Stobæum ser. 7. vide etiam Ælianum 12. var. & Bisciol. tom. 2. lib. 3. c. 7.*

si

siquiera como desinterellados en esta materia, han de tener mas peso de autoridad: y por ser ella de espiritu, nadie puede negar, que la entienden mejor que los mundanos. Y que le puede importar à vn Theologo, que no te portes con valor? Luego quando tanto trabajan en persuadirte, que no salgas, clara deven de vèr tu perdicion. Luego no pudiendo ser el desafio por causa honesta, ni tener buen fin, no puede ser accion de valor verdadero, ni de fortaleza racional, sino vna barbara empresa de mera atrocidad, y fiereza: que ha procurado el infierno substituir à la furiosa immanidad de los Gladiatores, que prohibiò 19. el Gran Constantino despues, que imbuyò su animo con la Christiana piedad. Assi lo ha traçado aquella astucia diabolica, para que no le falten estas victimas sacrificadas à sus llamas, en honra de su imitacion.

19. *Legè vnica, C. de Gladiator. vt probat Lipsius Saturn. c. 12. contra zonarã id Nervæ tribuentem.*

El valor traga vn agravio, y le digiere.

Venga otra vez Aristoteles, cuya pluma no rigiò la piedad de Christiano, ò Religioso, sino quo se la convenciò la razon, y entresecando el oro, del oropel, y la verdadera fortaleza, de la aparente, y mentida, digamos en que consiste el valor. La fortaleza, dize, consiste en vn medio decoroso, entre lo terrible, que espanta, y lo que dà confiança, y alienta, por razon de que es honesto, tolera, ò acomete el mal porque fuera delito, no hazerlo, Pero, aora conmigo, y con èl, 20. Morir para evitar la pobreza, ú el deshonor, ú la infamia, ú qualquier otra cosa molesta, y pesada de ninguna manera es de vn coraçon valiente, sino mucho mas de vn coraçon medroso, timido, covarde. Porque el huir los trabajos, no es fortaleza, an-

20. *Mori ob inoptam, aut ob aliud molestum non est fortis viri, sed timidi: Mollities enim est fugere difficilia, & aspera; neque hanc mortem sustinet: quia honestum sit, sed vt malum evitet, & fugiat, lib. 3. Ethicor. cap. 7.*

21. *Considerari ego malis, & si obrutus Ne-quis timorem vita abire censat: Nam qui malis subsistere haud quaquam est potis. Nec ille contra tela subsistet viri: Amorte ergo continebo. In Euripide.*

22. *Fortium virorum est, magis mortem contemnere, quam odisse. Sæpè tædio laris, ad vtilitatem sui compelluntur ignavi lib. 5.*

23. *Non est, vt putas virtus pater timere vitam sed malis ingentibus obstare, nec se vertere, ac tetro dare. Quare ipse mortem cupiat, aut quare petat? Vtrumque timidi est. Bello contempsit mori. Qui non cupivit. In Thebai. act. 1.*

24. *Sed timidi est optare necem. Ovid.*

25. *Quoties facit ira nocentem. Hunc sexũ, & rabie jecur incendente, feruntur Præcipites, vt saxa jugis abrupta: quibus mens subtrahitur, Iuven satir. 6. Vide de his Tiraquel lib. 9. connub. n. 184.*

antes flaqueza vil por mas que por huirlos, no se repare, en buscar la muerte. Ni esso es morir, porque essa muerte es honesta; sino porque es medio para huir del mal que se passa, ó que se teme. Hercules (y fue valiente) en medio de mil pesares, y trabajos, dezia: 21. que queria vivir, porque nadie le miràra covarde, si por huir de los males, huya tambien de la vida. Que quien no puede sufrirse atrabajado, y ofendido, mal podrà oponerse animoso, à la espada de vn contrario. Porque al varon fuerte, dize Curcio, 22. le toca, antes despreciar, que aborrecer la vida. Muchas vezes à los mas covardes les conduze el horror de vn trabajo, al desprecio de su conservacion. Es la muerte el vltimo de los males: basta no huirla, quando Dios la embie. Y Seneca el Tragico 23 no es como piensas, dize, valor, temer la vida, sino oponerse à los mayores males, cara à cara. Tanto es de covardes el pedir la muerte, como el desealla. Sabeys quien desprecia garbosamente el morir? el que en medio de qualquier tribulacion, no lo desea, ni lo busca. Siempre fue de covardes animos 24. desear en los trabajos la muerte. No es vicio de hombres 25. sino de mugeres, cuyo sexo flaco, y medroso, en picandoles impaciente vna rabia, para no sufrir sus pesares, se precipita furioso, como de los montes las peñas. Porque mal sufrida su impaciencia, les embarga el juízio, y la razon. Agudamente Marcial. 26. Facil es en las cosas adversas despraciar el vivir. Aquel, aquel se porta animoso, y valiente, que sabe sufrirse penoso, y se halla con valor, para poder ser miserable. Porque no

puc-

puede ser razon, sino furiosa locura, matarse por no morir. Ni presumas que es esto solo fuerça de discurso, sino fija abominacion de todos los Padres de la Iglesia 27. contra el ciego error de los Estoycos, que quisieron llevados de su vanidad de ser siempre señores de si mismos, hazerse esclavos deste furor, y locura.

Es de mugeres buscar la muerte, por evitar vna afrenta.

Esto supuesto, pregunto, que es lo que mueve, à provar, ò salir al desafio; sino al vno el no poderse sufrir, à lo que se imagina, despreciado: y quiere vengar la afrenta, ó morir: y al otro el horror de la afrenta, que teme, sino sale. Luego vno, y otro obra de covarde, y de flaco: nada menos que Caton, que por no poderse mirar à los pies del Cesar, tendido, 28. ó no aver de dever à su condenacion su vida, se dió vna herida loca: y aviendosela cerrado los Medicos, llevado de vn furor infernal, se la abrió el proprio con las manos, hasta dar el alma à quien le dava el furor: de quien dixo con ingenio, y verdad Marcial: 29. Creeme, que es furor covarde, matarse por no morir. Assi oímos cada dia à las mugeres, 30. de quien es, y es proprio esse valor, que se quexan à los Cielos, porque no acaba con ellas; y mirando solo el librarse del mal presente, ni miran el que incurren en la muerte: y assi muchas buscan el lazo, ú el despeño, por no tener animo para reservarse à sus males. Temen mucho, y no les cabe en su angosto pecho el temor. Sufren vno, por no poder sufrir muchos; y se abraçan con la muerte, por huir del temor de la muerte. Creanme los valientes, que si se les quita la mascara del engaño, y se dexan obser-

26. *Rebus in adversis, facile est contemnere vitam. Fortiter ille facit, qui miser esse potest.*

27. *Consule Augustum lib. 19. Civit. c. 55. & Lipsium in Manuduct. lib. 3. disert. 23.*

28. *August. 1. de Civit. c. 23. Vide, & Senecam ep. 24. in hac parte illusum.*

29. *Crede mihi furor est, ne majore mori. Martialis.*

30. *Quis enim ignorat fœmineæ timiditatis esse, & muliebris formidinis ne mojare, mori velle? Denique pavidæ mulieres, vbi aliquod imminere sibi periculum cognoverint, solent se præcipitio dare. Angusti enim animi molem formidinis, & metum mortis sustinere nequeunt. Egesip. l. 3. excidij c. 17.*

var lo que passa en su coraçon, constarà claramente, que toda aquella bizarria, aquel garbo, y aquella intrepidez fingida, nace mas de no poder sufrir su impaciencia, ú del mal presente del agravio, ú del que amenaça de la agena malicia, que no de la valentia verdadera: y es mas covardia de animo, que valor de coraçon. Porque, como dize el grande Augustino, 31. nunca se convence mas covarde vn hombre, que quando no puede sufrir, ó la dura servidumbre de su cuerpo, ó la necia opinion del vulgo errado. Que mayor flaqueza de vn coraçon, que de temor de aver de oír, quatro necias vozes, escoge el arriesgarse à la muerte, y el irse à matar, ò el matarse; pues poco va de echarse vn lazo al cuello, ó echarse à la punta de la espada. Que importa que me la tenga la tierra como à Saúl, ó el braço del contrario, siempre le doy el pecho yo? Puede aver mas covarde pensamiento, que por considerarse despreciado del otro en el ayre de la voz, ò en vna inadvertida desatencion, ó en vn frio mirar, ó en vn no sè que, abrasarse ella dentro, con vn volcan inextinguible, sin poderse sufrir, sin matar, ò morir? Dexemos, que las mas vezes, si se pudiera atender à los movimientos del animo, se viera temblar el coraçon, y elarse la sangre, sin pulso el braço, y mudando cada instante de afectos, y de colores; y que si siguiere su natural impulso, huyera mil leguas, sin bolver los ojos atràs, como observò, el eloquentisimo Causino, 32. y que solo le arrastra, y violenta vna ciega vanidad. Y es assi, que de ordinario, el que mas corre al precipicio, à vista del mundo, suele desear mas, que aya quien le tenga.

31. *Magis enim mens infirma deprehenditur, quæ ferre non potest, vel duram corporis servitutem, vel stultam vulgi opinionem lib. 1. de Civit. c. 22.*

32. *Part. 3. Passion. 12. sect. vltima.*

Pues

Pues sepase, dize Seneca, 33. que no es glorioſa hazaña, la que se haze por fuerça de algun vil temor: ni la que se dexàra de hazer, si se pudiera dexar. Nada haze el valor, porque es necessario. Ni puede ser hija de la fortaleza vna accion, à que no se aplica todo el animo, no la executa todo, ò en que en alguna parte le repugna. Quando se llega à vn mal, por huir de otro, andan lidiando allà dentro los deseos, disputando qual se ha de huir: y por vna parte se inclina al vno, y al otra por otra: Mas esta dissonancia de afectos, mal puede consonar con là virtud, ni con la gloria. El valor executa constante, lo que vna vez decretò prudente.

33. *Non est autem glorioſum, quod ab invito, & tergi verſante fit. Nil facit virtus, quia neceſſe eſt. Adijce nunc quod nihil honeſte fit, niſi cui totus animus in cubuit, atque afluit, cui nulla parte ſui repugnavit, ep. 82.*

La gala del valor, es pespreciar vn desprecio.

Quanto mas animoso, y valiente el que sabe digerir vn agravio, y sufrirse despreciado de los necios, haziendo vn generoso desprecio del desprecio ageno. Y amarrado con los lazos del valor al arbol de la constancia, passa como otro Vlisses, las encantadoras vozes de las sirenas, que tiran entre dulçuras à su ruìna. O como vn castizo lebrel, ó vn generoso Leon, que ni aun se buelven à escuchar los ladridos de lo gosquezillos, que les ladran. O como la Luna, que se haze sorda à los ahullidos del perro, que la acomete en el rio. Que importa que le dé mil gritos de covarde el Exercito contrario: si sabe Antigono lograr, por las espaldas la vitoria: David, vencer huyendo; y coronarse de lauros despues de la fuga Anibal. Nunca son mas para temidos, 34. que quando mas huyen los Persas. Mas quisiera el contrario, que le dieras vna estocada en el campo, que si generoso le desprecias. Rabiosos despechos son el furor dementado, y de

34. *Et cum diffugiunt, fugiendos tunc mage Perſas Sydon. in Panegyri. Aviti.*

embidia, las vozes que dà contra ti, rebentando de colera, porque te mira glorioso. Vengate assi, y es la vengança mayor. Vengança de solos coraçones grandes: vengança de la mas heroica virtud. Y sino mira à quantos les falta el coraçon, y el valor, para ella, que le tienen para salir à la campaña. Buelva el Filosofo otra vez. 35. Mas augustamente fuerte, se muestra vn coraçon en sufrir los males presentes, que en acometer, lo que trae esperanças de buen sucesso, aunque muy arduo. Porque es mas dificil à vn hombre, sufrir lo que ya le molesta, que aventurarse à quedar privado, de lo apacible que goza. Añado, que el que se sufre, exercita su valor, contra su mal presente: el que acomete, mira el mal como ausente, y contingente no mas. Luego tanto mas procede magnanimo, quien se sabe sufrir en lo que passa, que el que por salir de aquel se empeña en otro, que mira como ausente, y que puede ser, que se evite; quanto es mas arduo padecer lo presente, y à la larga, sin buscar alivio; que arriesgarse à otro en contingencia, y que se mira, como que ha de passar presto. Tragase facilmente vn mal, que se mira de lexos, como se vè en qualquier furiosa desesperacion. Si quieres lograr tu valor, porque no le logras, en la ocasion que te dàn. Porque no le muestras, en llevar animoso, lo que tanto te pesa. Para que es mostrarle contra el cuerpo, del contrario; quien no sabe mostrarle en vencerse à sí mismo? Qué importa, que venzas despues, si has sido ya vencido de tu enojo? Para que valiente mañana, si oy covarde? Si oy te rindes à tu pasion, que importa que mañana venzas?

35. *Fortitudo in timendis rebus magis spectatur. Quippe cum molestia sustinere, quam à jucundis abstinere difficilius, lib. 1. Ethic. c. 9.*

Mas

Mas valiente es tu pesar, que soys los dos; pues él te venció à ti primero, que vencieras tu à tu contrario. Pues he ahi tu valentia; huir de combatir con el mas valiente, por combatir con el mas flaco! Vès que lo que llamas valor es covardia? Y huir de vn enemigo presente, por combatir con otro, que sobre ser menos valiente, puede ser, ó que no comparezca, ò que se impida? Huyes de combatir con tu impaciencia, porque avias de combatir solo, y buscas vn combate en que entre contigo vn Padrino, la fortuna, y el acaso; y à vezes el temor, y turbacion del contrario, que te darà la vitoria, ò te ayudarà à vencer. Si quitamos el rebozo falàz à las cosas, y el color que las dà nuestro engaño, y las queremos mirar con examen sincero, dize Agustino, 36. nadie me llame grande à este, ú aquel porque combatiò, y venció. No combaten tambien los Gladiatores, y vencen, y tiene tambien sus coronas, y alabanças su atrocidad? Pero à mi mejor me parece, y mas glorioso, pagar las penas de qualquier flaqueza, que logar el aplauso en el duelo, de valiente.

36. *Nemo mihi dicat: Magnus ille, atque ille, quia cum illo atque illo pugnavit, & vicit. Pugnant enim gladiatores, vincunt, & ipsi habet præmia laudis, & illa crudelitas. Sed puto esse satius, cujuslibet inertiæ pœnas luere quàm illorum armorum gloriam quærere. Aug. l. 3. Civit. c. 14.*

Y la mayor valentia vencer. se à si proprio.

En que, pues, quedamos coraçon noble, animoso, valiente? Aqui, aqui 37. pido yo todo tu valor, aqui quiero tu esfuerço, y tu brio, en vna nobilissima vitoria de ti mismo. Sino hallas otro igual à tu valor, te necesitas, ó à vencerte à ti mismo, ó à no vencer con decoro. Sea en hora buena, que sean todos menos que tu; pero no sea mayor tu impaciencia que tu brio. Sujetela tu coraçon, serà assi mayor que todo. Aqui se puede lograr el valor glorioso, con bizarria, y con garbo, donde no entrarà à la parte de la vi-

37. *Nunc animis opus Ænea, nunc pectore firmo. Virgil.*

toria, la fortuna, y donde deverà sus verdores todos tu lauro, al riesgo solo de tus nobles sudores. Aqui vencerás con aplauso, que serà eterno: con aplauso de los cuerdos, de los Angeles, de Dios, y de ti proprio, sin que te aya de costar jamàs vn arrepentimiento, la vitoria. Ni me digas que no puedes, pues sobre que esso mismo fuera confessar tu flaqueza, no me lo puedes negar à esta razon concluyente. Ponte en el lugar del palenque, con la espada ya en la mano, ú despues de averle tirado ya algunas puntas al contrario, llegue à caso, ú de proposito, vn personage de respeto, vn Cavallero, vna Dama, interponganse en la diferencia, como allà entre los Romanos, y Sabinos, las Romanas: luego se dobla la espada, y no ay mas riña. Ni te miro tan poco galan, que no hizieras lo mismo, si se te pidiera delante de testigos, antes del desafio. Y en aviendo dado palabra de no salir, no saldràs aunque llueva mas billetes, mas te reten, y te apuren. He alli pues, como puedes dexar de salir. Solo quiero aora, que se pondere bien en el coraçon sossegado, vna razon, que à otra luz discurria San Paulino: 38. Dichosa, dize, fuera la naturaleza humana, si tanto cuydaramos de agradar, ò temieramos de ofender à Dios, como à los hombres: si tanto se respetàran los preceptos de Christo, como el necio que diràn de los pueblos, y se comprára con tanto gusto, y trabajo, la alabança, que dà Dios, como la que el vulgo reparte. En que ley, ó en que razon de hombre cabe, que la voluntad de vn hombre, ò vna muger, sea desempeño bastante, sea bula, ó privilegio, para no guardar la ley del duelo: y que los precep-

38. *Beata esset nostra conditio, si æquè Deo, ac hominibus, vel displicere timeremus, vel curaremus placere. Si tantum præcepta Christi, quantum sibila veneraremur: & si tanti laus qua ex Deo est, quanti iste de vulgo plausus emeretur. Ep. 33. ad Alethium.*

ceptos de los Reyes, los decretos de la Iglesia, y la voluntad declarada de Jesvs, que con lagrimas en sus ojos, y con dulcisimas llamas de amor, que brotan copiosa sangre, estando ya para morir, desde la Cruz te lo pide con cariño, te lo enseña con palabras, te lo exorta con exemplos, te lo manda con imperio, te lo persuade con promesas del Cielo, y te lo intima con amenazas de vn infiarno, no sea cabal desempeño? Que echizo es este mi Dios? Ni me digas, que si le vieras, le dieras gusto, rendido, y le obedecieras obsequioso. Porque quien tiene vista en la fé, no necesita de verle con los ojos corporales; bastale que le conste, que desde el Cielo se lo pide. Y avrà quien (no sé como quien) se lo niegue? Sera posible que porque diste palabra à vn hombre de no salir, tienes obligacion de honrado de quedarte: y la guardas aunque mas bravee el provocante, y todo el mundo te trate de mil covardes? Pues dì, quando te hizieron Christiano, y te admitiò Dios por hijo suyo, no le diste palabra de no salir à desafios, y renunciaste à todas las leyes del demonio, y de su duelo, mientras professavas su Fè, y su Ley santa! Como, pues, la palabra dada à vn hombre te detiene, y la que diste à Dios no podrà? Escriviò vn Docto, 40. que el remedio eficàz à este furor, serìa, que ambas potestades de comun acuerdo, decretàran ser impedimiento dirimente de inabilidad, para qualesquiera cargos de palacio, magistrados, y puestos honrosos en la guerra, en la Republica, y en la Iglesia, y que fuera solo dispensable por parecer de ambas partes. Y creo que serìa assi, si assi se executàra: Pero me parece corrien-

39. *Lege Trident. sess. 7. can. 7.*

40. *P. Mendo in statera Opinionum.*

miento vergonçoso, que se aya de concebir tan vtilmente de vnos pechos nobles, y Christianos, juzgando que bastàra el temor de verse degradados de puestos, y honores del mundo; y no basta el vèr que se desgracian con las leyes de los Principes, y con Dios Rey Supremo, que se envilecen esclavos de su ira, que se destierran del Reyno de Christo, se despiden de su amor, y se condenan à eternos incendios. Pensadlo bien allà, y ved que se puede responder, sino confessar llanamente, que hazeys muchas vezes mal.

Quien sirve al que diràn es vil esclavo.

Pues he ahi, porque dezia yo, que el peor de los esclavos, es el que sirve à la opinion. Dixolo primero la boca de oro: 41. Mas esclavo, y mas infeliz que todos los esclavos es, el que sirve al que diràn, y quiere placer à todos: y al contrario es sobre todos feliz el que solo cuyda, de lo que diràn los hombres, quando cuerdos. No es mas espacioso, y dilatado el aplauso solo de Dios, que el de los hombres; pues este ni en todas partes te assiste, ni en todos tiempos, y aquel donde quiera, y quando quieras se dexa hallar de tu gozo. No vale mas su voto, que el de todos? Pues que mendigas la celebridad de los hombres, si tienes segura la de Dios! Bastale à Dios, para su aplauso, su voto, y no bastarà à tu coraçon? Ni quiero que se salga de si mismo: que à quien tiene la devida estimacion de si proprio, sola su aprobacion le satisfaze: y sin ella, ningunas le contentan. Que cuerdo defiriò mas al parecer de vn vulgo numeroso, que al de su propria razon. El Sabio es capàz, y solo despues de Dios, de hazerse teatro digno de si mismo: y siente mas la reprobacion en el tri-

41. *Servis omnibus servilius est vanæ gloriæ mancipium, & omnibus obvijs placere volens: atqui illam conculcavit omnium summus est, non curans, quid de se alij sentiant. Hom. 9. 2. Corint.*

tribunal de su conciencia ajustada que le consolarán los vitores de mil mundos. Que importa que no sean al vso sus hazañas, si ni es razon lo que los otros omiten, ni deve obrar, ni vivir, porque los otros lo hazen, sino porque es razon obrar assi. Y en fin es accion suya, propria de Sabios, que se mantienen en hijos de Dios, y Principes de los Cielos, y esto basta para que sea exemplo digno de la celebridad, y la fama. Por esso aconsejava Platon, 42. que vn hombre grande se avia de hazer à despreciar las necedades del vulgo, y à juzgar de las cosas, segun le dicta la razon, y no segun la muchedumbre de los votos se inclina. Advirtiendo, como dize Seneca, 43. que nada ay tan miserable, como vn hombre que teme las sinrazones de los necios. Dixo elegantemente Demetrio, que no se avian de estimar en mas las vozes de los rudos, è ignorantes, que los bramidos de vn jumento. Que mayor necedad, que temer que no te infamen, los infames? En mi vida, protestava vn cuerdo, 44. quise agradar al pueblo; porque lo que yo sé, èl no lo aprueva: y lo que aprueva él, yo no lo sé. Y esto mismo añade Seneca, 45. sintieron quantos cursaron con alguna vtilidad, los Generales de la Filosofia Peripateticos, Academicos, Estoycos, Cinicos. Porque quien, si se agrada de la virtud, podrà agradalle al pueblo, cuyo favor solo se puede merecer con malas artes: y es menester, ser como él Ni puede ganarse el favor de los malos, sino es obrando como ellos. Mas te importa te procures mas agradarte à ti mismo, que al pueblo. Que peses los juizios, no los cuentes: ni te cuydes del parecer

42. *De rebus scientia debet sapiens, non multitudine, judicare. In Lachete.*

43. *Quid stultius homine verba metuente? Eleganter Demetrius noster, solet dicere, eodem loco sibi esse voces impertorum quo ventre redditos crepitus. Quanta dementia est vereri, ne infameris ab infamibus! Ep. 91.*

44. *Nunquam volus populo placere: Nam quæ ego scio non probat populus: quæ probat populus, ego nescio. ap. Senec. ep. 29.*

45. *Malis artibus popularis favor quæritur. similem te illis facias oportet. Conciliari nisi turpi ratione, amor turpi ratione, amor turpium non potest. Restat vt malis tibi placere, quam populo: vt æstimes judicia, non numeres. Seneca ep. 29.*

de los hombres, cuydadoso siempre de el agrado de la razon; y de Dios. Quando me digan que eres celebre en el vulgo, que en llegando tu, se levanta luego vn murmullo plausible de todos, que hasta las mugeres, y los niños te alaban, y señalan con el dedo tendrete, dize Seneca, vivissima compassion, porque conozco la senda que conduce à aquel favor. Ningun cuerdo juzga de las cosas, 46. por lo que juzgan los mas, ni tiene por feo, ò miserable, lo que califican por tal los hombres. No sigue el camino del pueblo: antes como las estrellas hazen el camino al revés del mundo, assi el Sabio và contra la opinion de los mas. Porque siempre son pocos los que aciertan, y menos los que quieren seguir lo mejor. Y assi amonestava Pitagoras, 47. que no se avia de ir por el camino real, y comun; porque no se avia de consentir al juízio, y juízio de pueblo. El estima de ordinario lo peor, y juzga segun estima; y assi es de ordinario mal juez de todo lo honesto. 48. Y sino se deve hazer caso de sus alabanças; porque no se despreciaràn sus desprecios? Que tyrano jamàs pudo mandar à vn esclavo, que se vaya à matar con su amigo, ó pariente, no mas que por gusto, ó furor, de quien te quiere hazer su Padrino, para no irse solo al infierno: obligandote à perder en vn punto, el glorioso premio de los largos trabajos de toda la vida, y cejar en la senda de la virtud, quanto regaste con sangre de tu coraçon, en la prosecucion de su acenso, y serà bueno, que no desamparàras el puesto en que te hallas por ningun gusto, ó conveniencias proprias, y lo has de dexar infamemente, solo por

46. *Non respicit quid homines turpe judicent, aut miserum. Non it quam populus: sed sicut sidera contrarium mundo iter intendunt, ita hic adversus opinionem omnium vadit. Senec. de constantia. Sap. c. 14.*

47. *Per viam publicam non eundum id est sensibus populi ne consentias. Ut ait Clem. Alexandr. lib. 5. stromat. 1. 3. & Ambros. ep. 6.*

48. *Malus Iudex omnis honesti populus. Quorum igitur laudis non æstimus, contemne etiã vituperationes. Pytagoras ap. Senec. ep. 29.*

por contentar à quien te combida furioso à perderte, el Demonio que es el mas iniquo de los tyranos, fuera del duelo lo ofrece todo por el alma: y sabe su política infernal, que sin algun cevillo, en que se dexe engañar la golosina del peze, no se coge: solo en el duelo, el demonio del que diràn, se descara de manera con la ceguedad de los hombres, que manda descubiertamente, que te pierdas, porque otro se quiere perder, y quiere el que vno, y otro os perdays. Y que diremos de aquella vltima de las barbaridades, con que à vezes ponen por fin del combate, no aya la sangre, sino la muerte: y se prohiben el confessarse rendidos, mientras vivos, por mas que heridos de muerte. Infeliz, que importa, que no confiesse tu lengua que te ha rendido, si lo dizen por su boca en vozes de su sangre, tus llamas. Puede aver mas desatinado furor? y à esto vive sujeto, quien se rinde del todo al que diràn? O Dios mio, digan lo que quieran los hombres, y tengaos yo contento à vos. Mas vale la muerte mas infamada del vulgo, que la mas gloriosa assi, si ha de ser hija de tal desesperacion.

Sigamos los que sienten bien, no à los muchos.

Hasta quando, dize el gran Seneca 49. hemos de ir vagos, y perdidos, no ya siguiendo à vn Capitàn, ò Pastor cuerdo, sino tras el clamor discorde de los que nos llaman cada qual à su porte, viviendo entre dudas inquietos, fatigados de tanto errar cada dia, y aver de bolver atràs con igual pena por desandar lo andado sin provecho. Fijemos ya vn paradero de nuestras fatigas, y vn noble fin digno de vn hombre de razon. Sepamos adonde vamos, y miremos si vamos

49. *Decernatur itaque, & quo tendamus, & qua. Tristissima quaque via, & celeberrima, maximè decipit. Nihil ergo magis præstandum est, quam ne pecorum ritu, sequamur antecedentium gregem pergentes non qua eundum est: sed qua itur. Nec ad rationem, sed ad similitudinem vivimus. Inde tanta coacervatio aliorum supra alios ruentium. Nemo sibi tantum errat, sed alijs erroris causa, & auctor est. Ut dum vnusquisque me vult credere quã judicare, nunquam de vita judicatur, semper creditur. Versatque nos ac præcipitat traditus per manus error, alienisque perimus exemplis. Sanabimur si modo seperamur à catu. Nunc verò stat contra rationem defensor malì sui populus. Hic exitus est omnis judicij, in quo lis secundum plures datur. Cum de beata vita agitur, nõ est quod mihi respondeas; hæc pars major esse videtur.*

Idcò

Ideò enim pejor est. Non tam bene cum rebus humanis agitur, vt meliora pluribus placeant. Argumentum pessimi, turba est. Hæc carptim ex Senec. de vita, cap. 1. & 2.

mos bien. No fiemos de que es trillado el camino; pues si al fin se perdieron, los que le siguieron, mal podremos lograrnos por él. Donde son los mas, los que se pierden, el mas seguido camino, deve ser el mas sospechoso. No nacimos para brutos, que sin mas atencion solo cuydan de seguir, à los que les van delante: no mirando por donde se ha de ir, sino por donde se và. Nada assi nos llena de paligros, como el seguir el rumor indiscreto, mal creídos que es lo mejor, lo que tiene mas, que lo apruevan. Esto no es vivir segun pide la razon, sino segun la costumbre lleva. De aqui nace que se precipitan tan atropados vnos sobre otros los hombres à la vltima ruína; ninguno cae que no arraštre otro consigo, y no cayga sobre otro. Son los primeros, la ruína, de los que los siguen: y ninguno yerra solo para si: porque los vnos son causa del error lastimoso de los demàs. El daño està en seguir à los primeros; y mientras cada vno quiere mas seguir, que averiguar, y corregir, nadie se toma con examen; todo se cree, todo se sigue; y nos haze seguir, y despeñar bolteando tras los otros, aquel engaño, que passa de Padre à hijo, como de mano en mano, y assi nos perdemos todos, por no querer dexar el camino, en que se perdieron los otros. El remedio està, en torcer del camino comun; y el mal està, en que contra toda razon el pueblo siempre se pone de parte de su proprio daño. Sucede en esto, lo que en las elecciones de la muchedumbre, donde todos admiran despues, que se aya hecho aquello, que ellos mismos hizieron, quando vna ciega aclamacion los movió. Lo mismo que antes apro-

aprobams, despues reprehendemos, y este es el exito en todos los juizios, en que se decide por mas votos, y en que vence el numero, y no la calidad. En puntos en que và vna vida eterna, nadie me apele à la pluralidad de los votos. Nadie me diga, assi lo sienten los mas; que por esso es lo peor. No està el mundo de calidad, que entiendan, y quieran los mas lo mejor. Antes es argumento de lo mas malo, la multitud. Nadie pues se fie de que es mas vsado, ni esso busque. Sino lo que mas persuade la razon, que se haga. Nadie se despeñe, porque lo quieren muchos, aunque le juren todos, que es acenso. Nadie tema lo que los mas dizen; pues nadie deve hazer, lo que los mas, torpemente hazen. Sigase la razon, y busquese lo que puede conducirnos con seguridad à la felicidad, para que nacimos, y dexese para el vulgo, lo que él mas aprecia, siendo como es, el peor interprete de la verdad.

FICCION X.

QVeriendo Iupiter hazer experiencia del genio de los hombres, y apurar de vna vez, adonde llegava la desacertada inclinacion de su malicia, determinò, que baxàra al mundo el Dios Apolo. Baxò este, y à pocos passos, que le anduvo, se topò con dos descontentos de su suerte, y aun quexosos del Cielo: el vno Avaro, Imbidioso el otro. Travò con ellos, para ajustar à la razon sus deseos, y para convencerlos en fin de su desatino, ofreciò concederles lo que pidian, pero con condicion, que lo que el vno pidiere, se avia de duplicar en el otro. Esta ley descontentò de manera al Avaro, que nunca se dexò persuadir à pedir cosa; porque à la avaricia, no tanto le contenta lo que goza, quanto le aflije lo que halla, que ape-

apetecer en los otros. Pidiò luego el Embidioso, y pidiò que le quitàran vn ojo de la cara, para ver quitados à su compañero los dos.

MAXIMA.

EL VERDUGO DE SI PROPRIO.

No sè que se quiere la embidia, ni que aborrece.

FUE siempre fija la concluſion en toda Filoſofia, que ni puede la voluntad amar ſino el bien como bien; ni aborrecer ſino como mal, el mal. Sin embargo como ſon caprichoſos los vicios, y fuera toda razon; parece ſer, que pretende la Embidia privilegiarſe en eſta ley, exerciendo ſus operaciones, ſin cuydarſe de vna, ni de otra razon. Porque ſi bien ſe repara, no es facil de diſcernir, quando quiere el mal ageno que ſe dexe llevar del amor de algun bien proprio, ni ageno, baxo cuya razon ame aquel mal. No puede mirar el bien proprio; porque ſe ſupone, que no es bien ſuyo, el mal ageno: y mas fuera eſſo amor de sì miſmo, que embidia: Ni mira tampoco el bien ageno: y mas fuera eſſo amor de sì miſmo, que embidia: Ni mira tampoco el bien ageno; porque ſegun eſtà diſpueſto ſu coraçon infame, ſi viera que aquel mal avia de ſer bien del otro, luego no lo quiſiera mal, ſino mil bienes, para que ſe hallàra mal con los bienes. Por otra parte quando ſe aflige del bien ageno, tampoco ſe dexa entender, que es lo que aborrece, ú de que ſe aflige. Del mal ſuyo, no; porque no le es nocivo, el mal ageno: ni puede apeſararſe de mal ageno tampoco; aſsi porque no le ay en aquel bien que le imbidia; como porque ſi fuera mal, fuera mas

ma-

materia de su gusto, que de su pena. Pero en fin, para dar alguna luz à tanta obscuridad, dixo el Filosofo, 1. y con poca diferencia Santo Thomàs, que la embidia es vn dolor del bien ageno, que haze florecer mas al igual, que al embidioso: no porque no le tenemos, que fuera zelos: ni porque nos quite algo; que fuera solo vna tristeza simple de nuestra suerte. Sino porque su mayor luz, nos assombra. Mas claro la definió San Geronimo, 2. La embidia despedaça el coraçon del embidioso, con las vñas del dolor, haziendo de la agena felizidad proprio tormento. He ahi pues que le aflige; el bien del otro, à quien quiere mal. O antipoda de la razon! ò brutal fiera! ó extremo de iniquidad! ó embidia, quien dime, ha de poderte hazer buena, quando el mismo bien te haze mala? Bastarda deves de ser, pues tanto degeneras de tu Padre. Solo tu malicia pudo malear tan buen principio. La peor eras de las hijas, que nacieron de buen Padre. Polilla ingrata, que royendo deslustra, la purpura, que la engendra. Ya no me admira, que hizieras del mayor Serafin, el peor domonio: y de las hermosas luzes del que nació, como Sol en el Cielo 3. los mas denegridos; sobre enardecidos carbones del Infierno. Pero calla, no blasones, que pues no puedes mirar con buenos ojos el bien, solo por no ser buena avràs de ser mala aun para ti. Bien puede incar su aguijon la abeja, 4. mas presto lo pagarà con su vida. Los peritos del mismo veneno de la vivora saben confeccionar la triaca: sacando del tosigo el antidoto, y de la muerte la vida: pero tu iniquidad con doblada

1. *Dolor ex eo quod similes aliquid boni adepti videantur, non vt quidquam sibi malum, sed propter illos, 2. Rhetho.c.10. Et D.Th. 2.2.q. 36. num. 1. Tristitiam de alieno bono, prout obice boni nostri, & catenus nocivo, & malo.*

2. *Invidum secretis quibusdam conscientiæ vnguibus livor ipse discerpit, & alienam fœlicitatem tormentum ejus facit.*

3. *Qui mane oriebaris. Isaì. 14. 12.*

4. *Specula si figat vivere nescit apis.*

arte,

arte, saca de vn mismo bien ageno, dos males, 5. vno para tu tormento, y otro para tu delito; pues hazes de aquel bien tu culpa, y tu castigo: Para que sea assi, por la peor, tu malicia, el mas proporcionado verdugo à tu pecado.

5. *Invidus alienum bonum suum efficit inuidendo peccatum. Bernar. de int. domo. c. 42.*

Su morada, y condició.

Esta me parece à mi que es la razon, por la qual vnos ponen su morada en los desiertos de Siria, ó en las soledades adustas de la Libia, en lo mas hondo de vn valle, y mas lobrego de vn boqueron, que abren dos pardas peñas, donde no puedan penetrar los alegres rayos del Sol, y de donde no pueden descubrirse las estrellas. Pero esto mas es de dezir donde avia de estar desterrada, que donde vive: solo es bueno para declarar la fiera, y montaràz aspereza de su condicion bruta, y salvage. Otros la ponen en medio de las virtudes, que son los ojetos de su rabia; y es explicar de vna vez su tormento, y su malicia. Ovidio 6. la describe macilenta, palada, verdinegra, y en los huessos: espantosa la vista, y cejuda: los ojos atrevessados, y hundidos: el aspecto cetrino, asqueroso, funesto: denegridos los dientes, pero agudos: el pecho verdegueando en yeles que le escupe su furor: empapada la lengua en veneno, que espumea. Desvelada siempre à dolores; negada siempre al contrario: y condenada siempre al pesar. Otros la passean cavallera en vn dragon; porque solo en la fiereza descança. Otros le añaden las cabeças de las aspides que chupa, como quien se sustenta de veneno. Y con estas, y otras invenciones ingeniosas, se procura descubrir lo horroroso de su fiereza; pero todo es menos que ella

6. *Pallor in ore sedet, macies in corpore toto: Nusquam recta facies, livent rubigine dentes: Pectora felle virent, lingua est suffusa veneno. Risus abest, nisi quem visi fecere dolores: Nec fruitur somno vigilanti excita curis, sed videt ingratos intabescitque videndo Successus hominum, carpitque, & carpitur, una, Suppliciumque suum est. Metamor. lib. 2. fab. 15.*

mis-

misma, que solo puede ser la explicacion de sì misma.

Lo cierto es que es tal la embidia, que con ser tanta su malicia, la compite, sino excede el rigor, y crueldad con que se maltrata ella propria. Tan cruel para el que embidia, quanto para el embidiado barbara, y fiera: con esta sola diferencia, que à si se haze con efecto el mal; al otro solo en el deseo: traspassase à si propria el coraçon con espada de azero, para que dé en el otro la sombra de la punta que sale. No ay cosa grandemente buena, en que no inque los dientes con rabia; pero sin hazer mas que morderlo; assi vive de necessidad macilenta, porque no puede tragar cosa buena. Si algun bien le entràra dentro, luego que le viere suyo, ú dexàra ella de ser embidia, ú dexarà él de ser bien: con que no entrandole nada, nada le puede entrar en provecho. Ella aborrece, mas que la lechuza el bello esplendor de la luz, que la ciega, y la abrasa; y con todo la busca con curiosidad maligna, por la esperança de hallar alguna mancha, en la misma cara del Sol. Andase entre las flores, que la lastiman, aun mas con su fragrancia, que con sus agudas espinas: y no hallando en la hermosa copa de su nacar que chupar, sino el purissimo nectar de los astros, le convierte su venenosa lengua, como vil araña, en hieles de dragones, que la apestan. Azicala los dientes furiosa, para roer el diamante mas fino; y como no halla en que prender, los buelve entre si, y se despedaça. Humos vomita, y venenos para desluzir, é inficionar las estrellas, y sirve solo para emponçoñarse mas, y ofuscarse. Ladra contra la

Solo justa, porque se atormenta à sí propia.

Luna, como el perro, y rabiando de vèr, que desprecia ella sus rabias, acaban en ahullidos impacientes, los que empeçaron en ladrillos de quexas. No vè luzes, que no le sean incendios; no vé dichas, que no le sean desgracias: no vé alivios, que no le sean tormentos: ni glorias, que no le sean infiernos. Porque rien, llora; porque se alegran, se aflige; porque gozan pena; y muere en fin, porque viven. El Crisolampio 7. es vna piedra de calidad, que à vista del Sol se ofusca, y denegrece: y en medio de las tinieblas se aviva en resplandores. Assi la embidia, entre agenas luzes se consume, y solo haze buena cara, quando lo ve desluzido todo. Viò Publio cierta vez à Mucio mas triste de lo que solia, y dixo juizioso, 8. vna de dos: O à Mucio le ha sucedido algun gran mal; ò à algun hombre honrado algun gran bien. Essa es la inclinacion del Camello, 9. manosear, y rebolver el sieno de la fuente, para enturbiar sus cristales, quando quiere bever, no hallando gusto sino en la pesadumbre, é inquietud agena. Nunca cantan mas alegres las Sirenas, que quando tempestuosos los mares anegan los navegontes: Pero ellas lo pagaràn quando mueran rabiando.

7. *Vide Octavianum Tusum in Eccleſiaſt.*

8. *Macrob. lib. 2. Saturn. cap. 2.*

9. *Turbas ciere eſt mea voluptas, Petra Sancta lib. 8.*

Despedaçando su coraçon.

Yo me rio de los buytres eternos, que se cevavan continuos en el pecho del mal atado Prometeo, que muriendo siempre para el descanso, renacia siempre para el tormento: pues todo es nada con la rabia, con que se està carcomiendo el alma, la embidia. Nada le gusta, sino el vér miserias: nada le alegra, sino el vér desdichas, y nada le es suave, sino el vér anegados en amarguras à todos. Quien quiere vér lo que padece, mire bien

como se para. Buen testigo dà de sus dolores, dize Virgilio 10. en los gemidos que arroja, suspira, brama, cruxe los dientes, disipase en sudor elado, encapota la frente, tuerce la vista, muerde los labios; escupe el veneno en palabras de afrenta, è ignominia: ya en vn silencio sañudo, y mysterioso, encierra las amenaças de su enojo: y el furor que no puede vomitar àzia fuera, le abrasa el coraçon, y los huesos, hasta acetrinarle el color, y consumirle las carnes. Ella causa el pecado, y le castiga: y ella es de su pena, su cruz, y su infierno. Es como el Burlote, que primero se abrasa à sì mismo, que à otra cosa, encenderàse èl mismo, haziendo luminarias de su propria ruína, solo por el gusto de esperar que ha de encender vn ageno vaxel. El otro 11. quiso que fuesse como el Etna, que solo puede quemarse à sì propria; assi el embidioso està abrasando las entrañas, para que no puede abrasar todo el mundo. Ninguna tyrania inventò mas cruel tormento, 12. que el que toma de sì propria la embidia. Porque sobre hazer su tormento de todos los bienes agenos, llega para su tormento, à embidiarse los suyos à sí misma, 13. que es llegar al vltimo linde del mal. Del Polipo, dize Eliano, 14. que es tan rabiosa su hambre, que quando no halla otro que comer, se despedaza sus braços: bien que le buelven presto à renacer, para que tenga otra vez en que cevarse su rabia. Bien haze la naturaleza en conservar à este monstruo la vida para que sea siempre el mismo, el despedaçador eterno de sì mismo, y se sustente fatalmente de su proprio coraçon.

Condenada de sì misma sin

Pero no sabriamos que mal te haze el vezino porque.

10. *Testatur gemitu graves dolores Suspe-rat, fremit, incutitque dentes. Sudat frigidus intuens quod odic. Effundit malà lingua virus atrum Pallor terribilis genas colorat: Infelix macies renudat ossa. Non lux non cibus est suavis illi. Nec potus suvat, aut sapor lyat. Nec si pocula Iupiter propinet. Aut tradat Ganymedes ipse nectar Appendix Virgil. ap. Scaliger.*

11. *Nil aliud nisi se valet Ethna cremare: Sic se non alios invidus ipso cremat.*

12. *Invidia Siculi non invenere Tyranni Majus tormentum. Horat. 1. Epist. ad Lolium 2.*

13. *Qui sibi invidet, nihil est illo nequius; & hæc redditio est malitiæ illius Eccl. cap. 17.*

14. *Lib. 1. hist. anim. cap. 17.*

zino en ser honrado? el otro en ser gallardo, ó en ser tico el otro? y que te và à ti, en que correspondan à sus sudores los frutos; à sus diligencias, los logros; à su valor, las victorias; à su eloquencia, el aplauso; à su virtud, la fama; y à sus merecimientos el premio? Puede aver mas barbara fiereza, que enojarse con el Sol porque luze, con la azuzena, porque descuella; y con el ruyseñor, porque en dulcisimos quiebros suspende. Què le và al buho, en que cante tambien el Xilguero? y el escarabajo, en que se lleve las admiraciones del prado la rosa! Por ventura cantàra con la melodia del Xilguerillo el Pavon, porque cantàra con la ronca, y pavorosa voz del Pavon el Xilguerillo? Puede acaso hazerte dichoso la agena infelicidad, ni rico la pobreza agena? Que importàra, que no remontàra al Cielo sus ligeros buelos el Aguila, para que bolàra el Avestruz à las nubes? O que fuera ciego el Lince, para que viera mejor el Murciegalo? Dime, coraçon miserable, como quieres que le demos gusto à tu antojo? Si las dichas, no te entran: los gustos, te enfadan: los bienes, te alteran, y en fin te apuran los males? Quieres que por darte gusto à ti solo, dè Dios que llorar, y gemir à todos? Si. No lo dudo, què à dexarse Dios vn medio quarto de Omnipotencia, à todos nos hizieras ciegos, tullidos, y mancos; à todos nos bolvieras necios, y nos quitàras la salud, el gusto, el contento, y à todos nos dexàras miserables. Quisieras ser como el Rey de Cambaya, de quien dizen, 14. que desde su infancia se alimente de veneno, y vive tan basiliseo, que quando quiere castigar alguno, quitandole la vida, no

14. *Bartema Indicarum rerum lib. 1. cap. 2. simile narrat. Plin. lib. 7. c. 2. de Phamacibus Æthiopiæ.*

ha menester mas verdugo, que su aliento, ò su saliva. Que no dieras tu para ser como el mar, que quanto toca, lo baña de amargura, y de sal! O monstruo de la naturaleza racional! O digno del odio de todos! O hombre destinado de tu malicia à la eterna infelizidad! Pues claro està, que quien no quiere, ni puede vér la luz en otro alguno, tampoco ha de poder vér à Dios que es luz immensa: y no dudo que ni has de querer ir al Cielo, que es region bienaventurada de almas verdaderamente dichosas, por no aver de vér tantas felizidades agenas. No sè yo como, ò donde pueda darte Dios contento! En el infierno no; porque alli no entra: en el Cielo tampoco; porque tu no has de entrar en él. En que has de parar infeliz? El Cielo no te quiere, porque le hizieras infierno, al vér tan grandes dichas, ni creo que te quisiera el infierno; porque no introduxeras en él, el consuelo de vér penar: pero admitiràte, porque necesita de verdugo; y assegurarà̀se en atormentarte de manera, que te seas menester todo para llorar tus tormentos, y no te queden ojos para mirar los agenos. O muda de condicion, ó resuelvete à ser para siempre desdichado dos vezes, vna vez por condenado de la justicia de Dios, como los otros: y otra vez, por aquejado de tu propria malicia como tu: vna vez con el infierno, que Dios te señale; y otra vez con el, que se fragua tu misma impiedad. Miralo en el mal rico, cuyos ojos se holgaron tanto de vér las miserias de Lazaro, y quando le vieron en el descanso del Seno de Abraan, se abrasavan mas de aquella luz, que de sus llamas. Por esso pi-

dia,

dia, 15. que se le embiàran, para que con vna gota de agua, le apagàra la sed: como si fuera capàz aquella sed de algun alivio en medio de todas las aguas del mundo. Pero pareciale que en dexando vn poco Lazaro el lado de Abrahan, dezaria de ser dichoso, que era su llama mayor. Capricho facinoroso fue el de Luzbel tan bastardo pensamiento, pues en su vanidad temeraria se concibiò la embidia primera; y es lastima, que aunque se dexan vér tan altas, como es el Cielo, las horcas de aquel delito, aun tu no las quieres temer. Digame Herodes que pretende, quando no quiere reynar con el niño Rey de los Judios, y del Cielo? Barbaro, sino quieres estàr con Dios, donde has de estàr, quando Dios en todo està? Ciego, sino admites consortes del Reyno, como has de ir al Cielo, donde son todos Reyes? Si es Dios, que le temes Rey? 16. Que caso ha de hazer de los Reynos de la tierra, el que viene à dar los del Cielo. No temas, que mientras tu no quieras reynar con Christo, ni Christo podrà reynar contigo, ni Dios. O basiliseo embidioso; que entonces respiras, quando con tu aliento apestas el ayre, abrasas las plantas, matas los vivientes, y partes las mismas peñas! O nacido de tu malicia, para la ruìna del mundo! O fiera horrorosa, à quien ni se puede desear peor mal para tu daño, como que seas lo que eres: ni para el remedio comun, como que te depare Dios, vna luna de cristal en que te veas, y seas tu proprio el basilisco de ti mismo!

15. *Mitte Lazarum.* *Luc.* 16. 24.

16. *Non eripit mortalia. Qui regna dat cœlestia. Hymnus. Innocent.*

Pues ni en los males agenos lo rarà.

Mas finjamos para tu desengaño, que fuera todo el mundo, qual tu malicia desea: Imaginate, que le miras todo anegado en

diluvios de desdichas. Pregunto por esso, què tendrias, que no tengas? Luego no fueras mas dichoso de lo que aora puedes ser, si quieres, lograrte, como puedes. Fueras tu solo el docto; pero entre necios. Fueras tu solo el valiente; pero entre covardes. Fueras el aplaudido tu solo; pero entre ignorantes. Y tu solo fueras el rico, el ostentoso; pero entre desluzidos, y pobres. Y si algo de humanidad te quedàra, como es posible, que no te hiziera amarga essa dicha, la amargura de la desdicha comun? Que importa que fueras vnico en el mundo, sino hallàras à quien participar tus bienes, y es cierto, que bien que no puede comunicarse, no es bien. Fuera Dios la mas repugnante desdicha, à no ser tres Personas, cuyo sea todo Dios. No te parece que es el Fenix, el mas infeliz de los vivientes, porque ni tiene à quien ame, ni quien le ame en su especie? Aun Narciso, que negandose à todos, se amava solo à si mismo, no halló alivio, sino en el necio amor de su imagen, retratada en el cristal de vna fuente. Fue locura; pero tambien desengaño, de que el coraçon humano, necesita de no ser solo, para lograrse aliviado. Y es lo cierto, pues de Adan dixo la misma verdad, 17. que no le estava bien el ser solo, sin tener su semejante dentro la linea de humano. Y aquella naturaleza Divina, que es por sì misma infinitamente dichosa llenando dentro de sì su felicidad en tres distinctos supuestos, pide sin embargo, en sentir de doctas plumas, la posibilidad de otros muchos fuera de sí, à quien pueda comunicarse amoroso, y liberal quando quisiere. Luego no puede ser dicha el ser solo.

17. *Non est bonum hominem esse solum. Genes. 2.*

Solo

Solo se vió Caín, deviendole por embidioso la primera mancha de sangre la tierra; la primera muerte, el mundo; y la primera victima, la innocencia. Viòse, pues, solo Caìn entre todos los hijos de Adàn, vnico mayorazgo del mundo todo, despues que su furiosa embidia le afeó las manos en la innocente sangre de su hermano Abel; pero tomale con atencion la confesion à èl mismo, y veràs quan pocos parabienes se dà de su fortuna; antes te pide lastimas compasivas, su desesperacion arrojada, 18. mirandose condenado à vagear por el mundo, fugitivo de sí mismo, para hallar fuera de sì aquel sossiego, y quietud, que en su alborotado coraçon, no encontrava.

18. *Ero vagus, & profugus in terra. Genes. 4.*

Por embidiar, se embidiarà à sí misma su bien.

Ea que es necedad del antojo, que te representa à lo falso la dicha donde no la ay. para que no te gozes, en la que tienes. Esso es tenerte embidia tu proprio de tu dicha, y apetecer, como adultero, la agena fortuna, sin querer lograrte en la tuya. Què mundo le falta à Caìn, quando heredan él, y su hermano todo el mundo? Si le hizo la naturaleza, primero, porque quiere dever à su embidia el ser solo? Ya no me admiro, que no cupiera el Prodigo, y su Hermano en la casa de su Padre: ni en Roma Romulo, y Remo, ni Romulo, y Tacio quando no cupo en todo el mundo vn Caìn con solo Abel. Que le quita la primacìa de Pompeyo al Cesar, 19. ú de Cesar la igualdad à Pompeyo, para que no puedan sufrirse, si le dexan à cada vno todo el Romano Imperio. O Dios quan diversos son vuestros pensamientos: de los de los hombres! Ellos se matan para ser mas, y Vos solo no podeys sufrir, que

19. *Nec quemquam jam ferre potest Cæsar ve priorum, Pompeius ve parem. Lucan. lib. 1.*

aya quien os oſe competir en lo menos. Y
20. *Indemiſſionis ſtudio parem non ferens, honorificã obedientiam detrectãtem Baptiſtam, jubes ſe tibi ſervũ magis probare, quam æmulum Inglaris. Blog. 12.* aſsi à vueſtro Bautiſta, 20. que parece ſe os queria moſtrar emulo en lo modeſto, le mandays que os dexe hazer, y que ſe os confieſſe mas inferior à vueſtra humildad, que emulo. Coſa rara, que Vos que en todo quereys perfetos à todos, ſolo en la demiſsion no quereys ſufrir igual, ni paſſays porque alguno os gane en lo humilde: y ſiendo, como ſoys por naturaleza lo mas en lo grande; tambien lo quereys ſer por virtud en lo humilde. Y à Pedro, que no queria veros à ſus pies tan poſtrado, le deſpidis de Vos miſmo,
21. *Non habebis partem mecum. Ioan. 13. 8.* 21. ſi pretende por ſer fundamento de la Igleſia eſtar mas baxo. Inſtruyendole ſeriamente, que ſi èl por cabeça ha de ſer fundamento humilde; Vos que lo aveys de ſer primera, y ſuprema, aveys de ſer la mas infima baſe tambien. Eſtos ſon los pleytos de Dios Hombre ſer mas humilde, y el que en todo cedia à todos, ſolo de la modeſtia, quiſo para sì la ventaja. Ea, pues hombre goza lo que te diò Dios, y contentate con tu fortuna, ſin embidiarte tus dichas: y dexa lograr à todos la que les cabe; pues las agenas no diſminuyen la minima de las tuyas. Reyna en las Selvas el Leon, ſin embargo de que reyna el Aguila en el ayre: y porque ſe contenta con ſu voz el Ruiſeñor, y con la hermoſa rueda de ſus plumas el Pavon, viven entrambos alegres, ſin que la ventaja del vno deſazone el guſto de la propria al otro. Tambien cabe en el jardin al lado de la roſa, el clavel, y al pie de la azuzena, que ſe levanta à brindar al Sol ſus candores, logra ſu eſtimacion la violeta en lo fragrante. No le vés que alegre eſtà el Cielo, mientras

que

que atropadas las estrellas le ilustran. Ni el valiente Marte ofusca alli al docto Mercurio; ni eclipsa al grave Saturno, el Jupiter poderoso: todos luzen, todos caben, y tienen todos su Cielo, en que brille su cada vno con su luz. En todos, se goza todo, para que participen todos el bien. Basta vna prenda eminente, para hazer eminente vn sugeto. Allà los Antiguos, que dieron à Venus lo lindo, à Juno dieron lo rico, y lo entendido, y valeroso à Minerva: y à todas veneraron por Deydades felizes. Solo pudo la manzana de la embidia, introduzir con la discordia, y bastarda emulacion la desdicha pesarosa: Y en mas sagradas noticias: bastavale para hazerla dichosa à Raquel su belleza, como su fecundidad à Lia. Fenena obligava à Alcana con sus hijos; y Ana redimida la pena de su esterilidad, con las dulces ventajas del agasajoso cariño de su esposo. Y aquel milagro tantas vezes grande, de aquella muger que vió Juan, 22. diò esfera de luzir en sí misma à la Luna, y à las Estrellas en la cara misma del Sol.

22. *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus ejus; & in capite ejus corona stellarum duodecim. Ap. 12.*

Logrese pues cada vno en sus prendas, y emule quanto quisiere las mayores, adelantando à la cumbre sus glorias. Pero dexemos luzir à todos con las suyas, pues como apunté en otra parte 23. con Plinio 24. à cada vna le importa para su mismo luzimiento, el luzimiento de todos; no solo porque en el incendio de vna hoguera, siempre la llamo de vn leño, se aviva de la del otro: sino, porque si es mayor, que tu el que embidias, quanto mordaz le deslustras, tanto te deslustras à ti proprio: pues lo eres menos, que el que es tan poco luzido. Pues claro està

Quiere crecer por agenas ruinas, y desfrece.

23. *Tomo primero al Letor.*

24 *Sive plus, sive minus, sive id præstas, lauda, vel superiorem, vel parem. Superiorem, quia nisi laudandus ille sit, non potes ipse laudari: inferiorem, aut parem, quia pertinet ad tuam gloriam quam maximè videri, quem præcedis, vel quam æquas. Plin. lib. 6. Ep. 17.*

tà que es credito de la plata el que ayan de ſer tantos los quilates del oro, para vencella. Si te iguala el otro; quanto le añades de merito, creces en ti de eſtimacion; porque entre dos paralelos, quanto mas vilmente concibes del vno, tanto quitas del conceto del igual: Ni de otra ſuerte ſi es menos, que tu; porque ni puede ſer mucho, quien ſolo iguala al que es poco, ni puede ſer muy gigante, quien ſolo excede à vn enano. He ahi pues como te opones tu proprio à tu deſtino. Tu quieres fabricar tu fortuna, con las ruinas agenas; pero como el deſhazer al otro, à ti no te haze; ſolo ſirve de que el otro quede en tu detraccion, caſi nada, y tu vengas à ſer poco mas. Acaſo porque no cantàran las donzellas que avia vencido David diez mil, huviera vencido Saul vno mas de ſolos mil? O porque lo haga yo mal, lo hazes tu bien? Yo ya sé que ſi à vna torre le abres foſſo, quanto al terreno le quitas la hazes parecer mas alta, ſin que le añadas nada à ſus almenas: Pero, ſobre que no es lo miſmo el ſer, que el parecer; ſi bien ſe nota, mas eſſo es baxar, que ſubir, y ſi es crecer, es crecer àzia el centro, no àzia el Cielo. Y es contingente, que deſcubriendo las zanjas darà en tierra. He ahi lo que ſe và à ganar con tal crecer.

Añado, que por la malicia de los hombres es ya credito de eminentes prendas el ſer embidiado. Donde no ay luz, no ay ſombra: y aſsi la ſombra, y la imbidia ſon antecedente ilativo de la luz. Y nadie que ſalga à la luz del Sol, puede eſcaparſe de que, ó le ſiga, ó ſe le adelante la ſombra. Y eſſe papel haze el embidioſo, con el que ſale à la luz, y Infamando á los otros, los celebra.

gloria

gloria de el mundo. Parece ser que tiran à apagar la luz las tixerillas, pero ella sale de su corte mucho mas alegre, y avivada, ellas son las que se quedan denegridas feas, y con las hezes de la luz. Esta fue siempre el arte de la pintura, en que los colores que mas alegran, y exprimen, conocen dever à lo muerto, y tosco de las sombras, su vida toda, y su salir. Aliño que no quiso el supremo Artifice, 25. que faltàra à la luz que primero criò: ni puede negarse, que haze muy plausible el nacimiento del Sol, aquel saber despejar cada dia el orizonte, con los rayos de su luz del exercito de tinieblas que le ofuscan. Por esso se lamentava en su mocedad Alcibiades 26. de no aver merecido aun la gloria, por no aver padecido aun la embidia. Con que viene à ser, que mientras le infamas, le aplaudes: mientras le murmuras, le celebras; y mientras le quieres ofuscar, le acreditas. La rosa, dize Plutarco, 27. si acierta à salir entre las yervas del olor mas desapacible, y grosero sonrosea sus ojas mas hermosa, florece con mas dicha, y se esparce en mas dulce fragrancia, quando mas molestas le circuyen las embidias. Nunca brillan mas luzidas las estrellas, que en invierno; porque entonces las noches de suyo mas opacas, hazen mas negro el fondo à su luz, y falta assi mas su esplendor. Murmura Judas de la Madalena 28. como de desperdiciada con vana prodigalidad: y celebrala Jesvs esta vez de muy atenta con piedad generosa: como en la ocasion del Fariseo 29. que la notava sobervio, la aplaudió el mismo Dios de fina amante; y se la propone por exemplo divino, en cuyas luzes re-

25. *Tenebræ erant super faciem abyssi*, Gen. 1.

26. *In Apoph.*

27. *Rosa inter cepas, & alia rubet amenitus, & floret fœlicius, lib. de capien. vtil. ex inimicis.*

28. *Ut quid perditio hæc. Matth. 26.*

29. *Si sciret quæ, & qualis est mulier, quæ tangit eum. Luc. 7.*

conoz-

conozca mucho que imitar. Sabe Dios si fue zelo de ver asistido, y servido à su Maestro, ó zelos de ver tan cerca de Jesvs à la misma, lo que le obligò à Marta, à tratar à su hermana de ociosa; 30 pero es cierto, que sobre canonizar Jesu-Christo de perfectissima la ocupacion, y eleccion de Maria, la dexó à ella bien corregida. Y quien pulo mas en gracia de Dios al Publicano contrito, 31. sino la jactancios detraccion del Fariseo en el Templo? He ahi pues como serà cada censura de tu embidia vn aplauso; y cada murmuracion, vna gloria. Porque nadie creerà, que le imbidiaràs, sino hallàras algo de bueno en él, que embidiar.

30. *Non est tibi turæ. Luc.* 10.

31. *Luc.* 14.

Y en efeto, ó es verdad lo que dizes, ò impostura. Si impostura, aguarda vn poco, y veràs que venciendo en breve la verdad à la mentira, te hallas luego en la linea de malevolo, embidioso, y falsario, porque lo honesto 32. aunque como el Sol padezca la ingrata opacidad de las nubes, sabe en breve salir con mejor cara. Que poco durò la mentira calumniosa de la muger de Putifar contra Josef; y quanto sobreviviò Josef à su inocencia aplaudida, y la ha venerado el mundo ya muchos siglos. Ni puede negarse que le es sumamente dificil à la imbidia, el mentir con moderacion, de manera, que se haga creible la mentira; porque llevada de la rabia de desluzir, no cuyda de la verisimilitud en lo que finge: y exagera tanto lo fingido, que ello mismo està diziendo à qualquier mediana cordura, que no lo crean. Asi lo han dispuesto los Cielos: que assi quieren confundir la malicia 33. para

No quita lo lindo al pavon su pie feo.

32. *Honesta etiam si per invidiam ad tempus obscurentur, suo tempore soluta iterum splendent. Philo.*

33. *Mentita est iniquitas sibi. Ps.* 26. 12.

lus-

lustrosos creditos de la verdad. Pero demos, que lo sea lo que notas; tampoco digo que alcanças tu fin. Porque por vna parte muestras tu villana condicion, que como mosca passas sin reparar por lo sano, que es mucho, para hazer pasto en lo podrido, que es poco: y como el buytre, dexando lo suave, y odorifero, buscas lo hediondo, y que huele peor: y para exprimirlo mas, aunque estrague lo estilo, te muestras ser de la condicion de tan vil savandija, como el escarabajo, que solo se sustenta de ediondezes, y muere de la fragrante pureza de la rosa. Por otra parte tampoco le deslustra lo que dizes: porque quien ay 34. que viva à la larga sin delito? Quien ay que no tenga faltas; quando aun en los Dioses el Momo, hallava que zaerir? Ningun ingenio huvo tan plausible, dize Seneca, 35. à quien no tuviera que perdonar, ò disimular algo su edad. Y el espejo mas cristalino, si tiene vna cara luzida, y transparente, tambien tiene la otra opaca. Solo de su Madre quiso Dios que pudiera dezir con todo rigor, que en toda su vida halló en ella que morder la malicia; 36. y que siendo toda bellissima, quanto huvo en ella, fue todo digno, que le celebràra, y admiràra la virtud. 37. Las prendas que le llenan de plausibilidad à vn Eroe, no le elevan de humano, ni escapan de defectuoso. Aun el Sol alguna vez, sino se duerme, se eclipsa. Y las Virgines todas, dize Christo, 38. dormitaron, y durmieron, sin desmerecer por esso las cinco, el renombre glorioso de cuerdas. Luego no le deslustra su credito tu maledicencia, antes le abonas; pues essa misma excepcion, que hazes de sus prendas, 39. establece en con-

34. *Quis sine crimine vivit.*

35. *Nullum sine venia placuit Ingenium. Epist.*

36. *Tota pulcra es amica mea, & macula non est in te. Cant. 4. 7.*

37. *Los Setenta: Et Momus non est in te.*

38. *Dormitaverunt omnes, & dormierunt. Matth. 25. 5.*

39. *Exceptio firmat regulam in contrariùm.*

contrario vniversal la regla. Y bien se dexa entender, que quien en lo leve le fiscalea severo, no le perdonàra en lo grave. Mira pues quan floxa llega al ageno valor, la flecha que le tira la embidia: con ser assi que maltrata tan pesadamente el arco con su coz, el pecho de quien le dispara. Por esso el famoso Agis, diziendole que ciertos hombres no podian vèr sus glorias de embidia, respondió advertido: 40. Tengoles viva lastima à los infelizes, porque assi tendràn dos tormentos; vno de sus mismos males, y otro de nuestros bienes. No te canses, que el viento, que puede alborotar el mar, al passo que le inquieta, le levanta: y aquellas mismas aguas que en diluvios inundavan sobre el Arca de Noé, mas la acercavan al Cielo, que la sumergian.

40. *Plutarc. in Laconicis.*

Añado, que si èl es cuerdo, tu propria malicia le servirà de recuerdo eficaz para la enmienda. El azogue acendra, y purifica el oro, mientras se ceva en la liga que le envilece; y la rueda que le quita al diamante lo tosco, le añade lo pulido, y brillante. Quantos murieran brutos, si la murmuracion embidiosa, haziendoselo conocer no los hiziera aplicar el cuydado al pulimiento? Buscava el otro vn espejo del alma; y aunque deviera serlo el amigo; es lo siempre mas seguro, y mas fiel el embidioso; pues en lo que dize no perdona à lunar alguno; y en lo que calla abona lo demàs, y lo aplaude. El Osso, quando se halla con la lengua demasiado gruessa, la ofrece à las abejas, que mientras se la aguijonean mordazes, se la sanan de lo nocivo. Mirase pues vn Ereo, no en el retrato de sí mismo, que le pinta su idea, sino en

Su mordacidad avisa al cuerdo.

el

el que la embidia le representa, y aplicando su desvelo en quitar lo seo, que le descubre, llega en fin à ser qual se desea: Que à la verdad especie ay de defetos, que solo necesitan de ser conocidos, para ser emendados. Saca Moysen 41. de su coraçon la mano, mirala leprosa, pondera su tealdad, y queda luego limpia la mano, y el coraçon.

Pero ella solo vé el defeto ageno,

Mas tu al contrario, todo puesto en descubrir las agenas, descuydas totalmente tus faltas: como lo dize de ciertos curiosos Plauto. 42. Y es lo bueno, y lo malo, 43. que no viendo en ti vna giba de Camello, partiràs vn cabello en los otros; miras tus cosas con la benda del proprio amor, y pidiràs prestada la vista al Aguila, ó al Lince para penetrar qualquier imperceptible defero en quien embidias. Notava Eli, el ligero movimiento de los labios de la afligida Ana, 44. y no mucho tiempo despues no podia ver la luz que hermosa resplandecia. O quantos que vén vn torcer el labio, que aunque hijo de vn acaso, lo prohijan à vna intencion malicioſa; no pueden vér las luzes de la virtud, ó el valor, que empieza à resplandecer. De cierta muger llamada Lamia, cuenta Plutarco, 45. que tenia postizos los ojos, y que al salir fuera casa se los ponia para registrarlo todo, y notarlo, pero al bolverse, los colgava en la puerta, para no vèr lo que la avia de disgustar. No se que se tiene la vista del hombre, que no vé muy cerca de si. Todo lo vèn los ojos, sino à sí mismos: sino es que se les ofrezca vn espejo en que se vean; como à semejantes notadores de vicios agenos suele à menudo sucedet. Y à vn *quare*, ò porque de vn escrupulo Fari-

41. *Exod. cap. 4.*

42. *Sed curiosi sunt hic quam plures mali, alienas res qui curant studio maximo, quibus ipsis nulla, est res quæ procurent suas. In Antipho.*

43. *Stultus, & improbus hic amor est, dignusque notari. Cum tua pervideas oculis male lippus inunctis. Cur in amicorum vitys, tam carnis acutum, quam aut aquila, aut serpens. Epidaurius. Hirat. lib. 3. sat. 1.*

44. *Lib. 1. Reg. c. 1. & cap. 3.*

45. *Lib. de Curiositate.*

risaìco 46. responde la mancedumbre misma tal vez con otro *quare, & vos* de vn convencido delito. Los que murmuradores sacaron 47. con su lengua sangre à la inocencia, padecieron las heridas de otras venenosas lenguas, 48. que los mordieron tambien. Y es justissima equidad, que se padezca, lo que se hizo padecer.

Pero à mi sobre todo me admira, que pueda tan villano vicio sustentarse de buena sangre, quando es tan indecorosa su malicia. La embidia suele encenderse entre iguales, 49. y el ojeto de la de vn herrero, es el otro; y la del pobre, otro pobre. El die que te resuelves à tenelle embidia al otro, ò te parangonas con él, ò le parangonas contigo. Por esso dezia vn cuerdo, que basta, y aun sobra, que las tiendas de los olleros, y otros semejantes tangan la puerta abierta à esta passion, sin que ella pueda blasonar; de que la acogen los Gavinetos de los Reyes. Plinio añade: 50. Que no solo es igual, ó poco menos el embidioso, pero que de necessidad ha de confessarse menor, y la razon es, porque nadie embidia al otro, aquello en que le parece que gana. Los nueve mil que le davan la ventaja à David, era lo que le abrasava à Saúl. Como ha de embidiar el Sol à las Estrelles la luz; ò la rosa lo encarnado à flor alguna? La flaca mariposa si, à la vela el lucimiento; si la vè muerta, ni aun la mira. Al Pavon embidiarà la Corneja las plumas; y al Cisne al Cuervo el candor. Quien mira el aplauso del compañero, si le ha picado el coraçon esta vivora, se consume, porque le parece, que el otro se le adelanta en meritos, y se le aventaja en la celebridad

Es vicio vil, é infame.

46. *Quare, & vos transgredimini mandatum Dei? Mat. 15. 3.*

47. *Acuerunt linguas suas sicut serpentes. Ps. 139. 4.*

48. *Misit Dominus in populum ignitos serpentes, num. 21. 6.*

49. *Semper vicinus, vicino est æmulus figuloque molestus. Est figulus: mendico protinus invidet alter Mendicus; Canter Cantorem lividus odit. Hesiod. In opere, & dieb.*

50. *Nam qui invidet minor est, lib. 6. epist. 17.*

dad de la fama. Quisiera que no creciera: porque no se siente con animo, para vencelle creciendo; y assi fia del hazelle menor, el excedelle. Mientras le mira perfeto, y cabal, le reconoce à su pesar ventajoso, y tal, que no pueda llegar à su paridad: por esso le busca, y nota, ò finge mil defetos, para poderle assi igualar, no vencer. San Juan, 51. queria descrecer, para que Christo creciera; y assi lo mas que se puede ser, baxo de Dios, y su Madre. El embidioso al contrario quiere que menguen los otros, para que él crezca: como si los menguantes de la Luna podian hazerle Sol. Si lo que quitan al valor ageno, avia de añadirse al suyo, passe; pero querer derribar al otro, para ser mas alto, no es traça de crecer, si solo de no ser menos, que el que es nada. Que importa que se destruya, y eche à tierra la casa vezina, dexarà por esso de ser cabaña la tuya? ú dexarà de ser enano el enano, por mas que le corten las piernas, y cabeça à vn Colosso?

51. *Illum oportet crescere, me autem minui. Ioan. 3. 30.*

La emulacion es generosa.

Algunos quisieran disfraçar la vileza de su embidia, con la capa de la emulacion generosa, tan necessaria para los alientos nobles de vn pecho humano. Por esso queria San Geronymo, 52. que tuviera aun la tierna edad en su estudio, competidores animosos, cuyas glorias emulàra, y cuyos aplausos la espoleàran à la fatiga. Quitales à las escuelas la competencia viva, y veràs en breve muerta la aplicacion, y casi ninguno el saber. Los mayores Capitanes fiaron las victorias de la ardiente emulacion de los soldados, y por esso suelen encargar las facciones de mas importancia à esquadras de diferentes naciones. Aun para lo Sagrado fo-

52. *Habeat Socios in discendo quibus invideat, quorum laudibus mordeatur. Ep. ad Letam.*

53. *Æmulamini charismata meliora.* 1. *Cor.* 12.

menta el Apostol 53. esta noble emulacion. No podia crecer el amor, fingió vn Antiguo, viviendo aun para niño amor, muy desmedrado. Consultò à Temis apesarada la madre, y de consejo suyo, le diò vn hermanito, que metiendo en zelos su ardimiento, avivàra à cuydados su cariño. Y valiòle la traça, pues en saliendo à la luz Anteros, empeçó à cobrarse de fuerças el amor, à dilatarse las plumas de sus alas, à reforçarse para el arco en sus braços, y avivar en bolcanes su pecho, el que se iva apagando de tibio, y se iva muriendo de elado. Lo mismo fué picalle con la competencia zeloza, que avivar à soplos su incendio. Si, dize Salomon: 54. que lo que và de la pena de morir vna vez, al tormento de vn morir cada instante para siempre: và de vn amor senzillo, à vn ardor competido. Por esso le pareciò à Tertuliano, 55. ser la vltima, y mas encarecida ponderacion de la liberalidad de Dios con nosotros, el llamarle bienhechor de competencia, y claro està, que no hallando Dios con quien competir fuera de si, huvo de competir consigo mismo: favoreciendonos como Dios en lo segundo, por avernos favorecido como Dios en lo primero: emulando lo beneficioso de vn atributo, à lo beneficioso del otro. Y en esse sentir quizà, dixo Isaìas, 56. que la obra inefable de nuestra reparacion, avia sido hija de su amor zeloso, y emulador. Ni puede negarse que aquella soberana concordia de las Personas Divinas, admite cierta oposicion entre si, con que se compiten en vna misma eminencia de perfeccion infinita. Pero es vna oposicion bizarra, que tira à sacar luz, no à des-

54. *Fortis est vt mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. Cant.* 8.

55. *O Deum non natura, sed emulatione beneficum.*

56. *Zelus Domini faciet hoc. Isai. c.* 37.

luz

luſtrar. No aſsi la tierra vil, que quiere necia, y temerariamente oponerſe à la Luna, quando mas apartada del Sol la mira; y es opoſicion que la eclypſa, pero pagalo en breve todo lo ſublunar. Y en fin, ſi quitas la opoſicion de los elementos, quitaràs en breve toda la variedad de los compueſtos.

Pero diſta mucho de la embidia.

Eſta es la emulacion; pero diſta mucho de la embidia. Aquella es de coraçones heroycos: eſta es de pechos apocados. Aquella cria eſpiritus bizarros, generoſos, valientes, animoſos; eſta covardes, viles, ocioſos, caídos. Aquella alaba, enſalza, celebra los merecimientos agenos, eſperando igual retribucion à los ſuyos; eſta vitupera, deſdora, abate, murmura las glorias del nombre ageno, deſeſperada de merecer otro tanto. Ambas miran los bienes de los otros, y las glorias; pero aquella ſe aflije, porque no las merece: y eſta porque otros las gozan. Y en la vna aquellas glorias eſpolean al trabajo, al ſudor, y fatigas, para oſarlas mayores; y à la otra la cortan los brios, para todo lo que no es malavolencia, detraccion, ocioſidad. La vna quiere en fin glorias, pero devidas à ſus fatigas; laurales, pero que vetdegueen con el riego de ſus ſudores; quiere triunfos, pero merecidos aprecios de ſus hazañas, y la otra quiere dever ſus dichas à las calamidades agenas; ſus riquezas, à la agena pobreza; y ſu honor, à la agena infamia. Aquella quiere crecer, ſubiendo: eſta quiere ſer mas, derribando. Eſta embidia lo que no puede alcançar; y aquella apatece lo que ſe mira capàz de poder conſeguir. Y aſsi concluía Elifaz, 57. que la embidia mata los pequeños, porque como gloſa San Gregorio, 58. quien

57. *Parvulum occidit invidia. Iob c. 5.*

58. *Quia niſi inferior exiſteret, de alterius bono non doleret, ibi.*

quien no se mira por menos, que el otro, no se aflije del ageno bien. De aqui nace, que nadie quiere reconocer que es embidia, la que le mata; porque se tiene por infame esta pasion. Toca el arpa David, 59. y tirale la lança Saúl, para coserle con la pared. David se escapa, y libre ya de aquel importuno Espiritu Saúl, hazele su Coronel à David. Que pretende Saúl? Si le ama, como le tira à matar: y si le embidia, como le premia? Si quiere que le crean que no le embidia, es fuerça confessar, que el quererle clavar con la lança, lo hizo de endemoniado. Pues esso quiere Saúl, quando mas sossegado se reconoce; que le tengan primero por hombre endemoniado, que por Rey embidioso. Tanta deformidad le hizo la envidia. Leyendo vn embidioso los Libros de Marcial, solia torcer el labio con desprecio, y encapotar las cejas con seño, leyendo de mala gana, lo que no podia leerse sin aplauso: y parecióle à Marcial, 60. y con razon, que no se le podia echar tan ajustada maldicion à su malicia, como que muriera de embidia de todos, y él no la padeciera de nadie.

59. *Lib. 1. Reg. c. 18.*

60. *Quid dnois vultus, & non legis ista libenter? Omnibus invidias, invide, nemo tibi.*

Sin embargo es menester confessar, que este monstruo anida en las coronas, taladra los cetros, roe las purpuras, muerde los laureles, destempla las plumas, embota los azeros, y empaña mas de vna vez el purissimo cristal de la virtud: pero ni por esso dexa de ser siempre vil gusano, que nunca vive, donde no ay algo podrido. Al oro purificado vna vez nada lo consume: ni los empinados cedros se permiten al diente desta carcoma. Devian, pues, ser de cedro los cetros, y los bastones; de oro acendredo las diademas;

Anida sin embargo en altas torres.

y plumas de Aguila las de los doctos, que nada las pudre, pero era menester, que ya que entre si las del Aguila no se dañan; no consumieran, como lo suelen hazer, 61. las de las otras aves. Y es gran lastima, que los mismos laureles se ayan de emprender entre si 62. para abrasarse mutuamente. Los tronos, y lo eminente ha de estàr tan glorioſamente elevado sobre todo, que nada se le pueda llegar tan parejo, que pueda causalle embidia. Fuerça es que se apee de lo excelso, quien quiere embidiar bien alguno. Fue Caligula 63. vn esclavo vil desta pasion infame, con nombre de Emperador, profanando civilmente su poder, en perseguir qualquir hombro, solo por sobresalir en alguna aunque mecanica habilidad: y si topava algun mancebo bien dispuesto le hazia raer la cabeça feamente; como si por esso avia de cubrir la fealdad de la suya, ó poblar con los cabellos, que cortava, su calva. Tiberio, 64. à vn Artifice ingenioso, que à sus ojos, aviendo quebrado vn vidro, se lo bolviò entero, le mandò quitar la vida, porque no pudiera jactarse de saber lo que él ignorava. Alexandro, 65. olvidado de su grandeza, no podia sufrir en Perdicas el espiritu bellicoso, la pericia militar en Lisimaco, la magnanimidad en Seleuco; en Attalo la mageſtad de Capitàn, ni en Tolomeo la dicha, ni algo eminente en fin en alguno. Adriano, 66. dizen, concediò à los Partos la Armenia, y la Asiria, porque nadie se acordàra del gran valor de Trajano, que las avia conquistado: y derribò aquel prodigioso puente, con que el mismo Trajano avia domado el Danubio: embidiando mas que emulando; y añadien-

61. *Omnes devorat vna meas. Petra Sancta lib. 7.*

62. *Attritu mutuo vaporem, & flammam fundunt. Idem ibidem.*

63. *Sueton. in eo.*

64. *Cœlius Rhodig. lib. 20. cap. 30.*

65. *Ælian. hist. variar. lib. 2.*

66. *Volaterran. lib. 23.*

diendo à lo embidioso lo ingrato à quien devia el Imperio. Ganòle en lo certero de la flecha al Rey Cambises su hermano Esmerdes, 67. y costóle la vida la vitoria. Y es sin duda, que arriesgaron mas à David, 68. los aplausos de las demàs de Israel, que los Gigantes, y lanças Filisteas. Aquel elogio fue el veneno, en el coraçon de Saúl, que no le dexó digerir jamàs à David. Desde entonces concibiò la primera ojeriza contra David, sin poderle jamàs mirar con ojos rectos, sino con vista travessada, porque tenia torcida la intencion.

67. *Sabel. lib. cap. 2. Herodot. lib. 2.*

68. *Lib. 1. Reg. c. 18. v. 8.*

Siempre se miran con ceño las prendas que sobresalen. Quanto ellas excessivamente se levantan sobre todo, tanto se descubren desabrigadas à los brios de la embidia. Dixo bien Jacob, 69. quando lamentandose de la imaginada muerte de su hijo Josef, llamó à esta pasion la pesima de las fieras, pues ni respeta la sangre, ni aun las conveniencias mas proprias. Quantos heridos della, como Saúl: haràn tribunos à los Davides, 70. por apartarlos de si, y arriesgarlos à los mayores peligros de la guerra. Quantos como Pedro 71. ofreceràn tabernaculos à los Elias, solo se logre el apartarlos del lado del Principe! Quantos Silas, solicitan estorvar las vitorias, y triunfos, de los Jovenes Pompeyos, que animosos, y sagazes concluyen hazañas, que juzgaron imposibles sus canas? Què de vezes Saúl procuró destruir à David por mas que à su valor se devia la libertad, y el Imperio? Quantas vezes venciendo Odenato, es Galieno el que triunfa con aplauso, 72. sin hazer la minima mencion de su Padre? Quantas Junos embian serpientes, para

Que siempre quieré esſombrar las Eminencias.

69. *Fera pessima devoravit eum. Genes. 37.*

70. *Amovit ergo Saul à se, & fecit Tribunum, 1. Reg. 18. Et Saul reputabat dicens non fit manus mea super eum.*

71. *Faciamus hic tria tabernacula: Tibi vnũ, Moysi vnum. Mat. 17.*

72. *Vicit Odenatus, sed triumphavit Galienus, nulla mentione Patris facta Trebel. Pollio.*

aho-

ahogar en las cunas los Alcides? Quantos Saturnos se mueren por tragarse los Joves recien nacidos? Qué Caìnes solicitan la ruìna à los Abeles? Què de Romulos à los Remos? Cosa notable, que embidiàra Eliab à su hermano David, 73. el triunfo de Golias, que avia de sublimar su casa sobre el Trono Real: haziendo el papel del perro, que no queriendo comer del eno del pesebre, no dexava llegar à él al pobre buey: pues ni Eliab queria salir à la campaña, ni queria dexar salir à David. Que les và à los hermanos de Josef en que perezca, 74. pues si vive quando él llegue à ser luz grande, serán ellos tambien nobles estrellas? Quantos hermanos, y Commilitones detienen à los otros al subir? Quieren ellos llegar à lo mas ambicioso, y hallandose insuficientes à seguirles, quieren detenerlos en lo menos. Cubren, y doran la malicia, con capa de zelo, y amoroso cuydado, de que no se pierdan, y es en la realidad, temor de que se logren. Despavilen, està bien, la antorcha, no la maten, quiten lo que amortigua la luz, mas no la apaguen, que ella se los pagarà con mas bello fulgor mas avivada. Pero que no aya de aver vn Caton, à quien no prècise la embidia à defenderse, sino quarenta y seys vezes como al Mayor, 75. alomenos muchas; descredito viene à ser del ser humano. Tiene cada Homero 76. su Zolio: cada Ciceron, su Salustio. Y à que casta igualmente que bella Susana le han faltado vnos lascivos, que ayan querido infamar su pureza, y deslustrar su candor? Ello es assi, concluye Apolodoro; 77. que ninguna fortuna fue desmedida, y segura: ningun eminente esplendor, sin peligro; y ninguna en-

73. *Lib. 1. Reg. c. 17. 9.*

74. *Solem, Lunam, & Stellas adorare me. Gene ſ 39.*

75. *Sabelli lib. 1. c. 6.*

76. *Ingenium magni liver detraxit Homeri: Quiſquis es ex illo Zoile nomen habes. Martial.*

77. *Fortuna magnæ non caret formidine. Nec ſplendor ingens vacat periculo: Et quidquid altum eſt, non diu tutum manet: vt quod ruat vel invidia, vel tempore.*

cumbrada alteza durò sin bambolear, y aun caer à golpes de la invidia de los hombres, ò los tiempos. Quisiera el Cielo no vieramos alguna vez malograrse vitorias, ajarse laureles, ahogarse Cisnes, marchitarse rosas y eclipsarse bellisimos luzeros à la malignidad deste vicio; que aunque es verdad que la mayor porcion del veneno se la beve él mismo; con todo tiene él tanto que le sobra para si, y para dar. Es como la polvora de la mina, que se abrasa à sí misma primero, para abrasar, ó bolar despues lo demàs. El es, dezia Antistenes, 78. la neguilla que no dexa echar vara, ni subir al trigo, ni florecer, ni granar. El es el Ramno, ú la zarza, 79. que quiso entrar en su Reynado vomitando fuego contra todos los Cedros del Libano, para que no aya cosa que se atreva à sobresalir en su presencia.

78, *Ap. Plutarch. in Apoptheg.*

79. *Egrediatur ignis de Rhamno, & devoret Cedros Libani. Indic. 9.*

Mas digame aora el Ramno en lengua del embidioso, ó en las de su fuego, y furor, ya que se mira en el Trono, ya que le jura por Rey la Republica de los arboles, que se le dà de que no descuellen los Cedros? Su gallardo talle, que le quita? Su incorruptibilidad, que le daña? Servirànle de sombra apacible sus copas; seràn le defensa sus ramas, y credito de su Reyno, lo excelso de tales Vassallos. Barbaro que te ofendes, si te acreditan? Què te enojas, si levantan à las nubes tu corona? O que sus obsequios te alteran, como sus ofensas pudieran? Y la preciosidad, y el valor que en ellos es merito, y blason glorioso; porque ha de ser en ti tormento, y cuydado? No ves que seràs mayor Rey, quanto tengas vassallos mas grandes? Dexa que burlen los vientos, rian las tempes-

Aunque, sin razon.

tades,

tades, y desprecian las carcomas: y emula tu esse valor, si es que puedes; que vencer quitando glorias al merito, mas que vencer, es rendirte covarde. Sino puedes igualalles, alaba, premia, estima, y ama sus merecimientos, y haraslos tuyos: que en las luzes de la Luna, y las Estrellas, triunfa tambien de noche el Sol. Pero el fuego que vomitas, de que sirve: si es lo cierto que te abrase à ti, y dudoso que abrase al Cedro. Y quando le abrases, que ganas? Y sino le abrasas, que pierdes? Que mal puede ser del Ramno, el bien del Cedro? O Cielos, y que males serán los males de la embidia, quando la castigue Dios; 80. pues quando ella busca su desahogo, los mismos bienes agenos, tanto le atormentan, y abrasan.

80. *Ob tua quam grauiter plecteris crimina tandem. Invide cum bona te nunc aliena premant. Iacobus Billius in Anthalogia Sacra.*

El mas bruto animal es su idea.

Quiero concluir este punto con vn Apologo de San Cyrilo, 81. que contra la embidia introduce assi. Vagueando cierta vez por vn desierto la Simia juguetona, y alegre por lo apacible, y despejado del dia, encontróse con vn Onagro gravemente doliente, echado sobre vna sombra, con los ojos tristes, y pesados: lugubre la vista, y llorosa, macilento el aspecto, y caído, y que dava señas de estàr posseìdo, ú de algun grave mal, ú pesar grande, y hecho hospedaje de la misma melancolia, y tristeza. Y preguntandole con amor, que tenia, se le ofreciò oficiosa, ó para aplicar à su enfermedad la medicina de alguna yerva; ò bien solicitar algun alivio à su pesar, con algunas razones compassivas. Essa, respondiò el bruto, essa serenidad del Cielo, hermana, me aprieta el coraçon; porque mis ojos no pueden vèr la tranquila claridad de la luz; y assi siento en essa serenidad mi borrasca, y es para mi la peor de

81. *Lib. 2. Apolog. moral. cap. 29.*

las

las tempestades, la que para todos es apacibilidad mas amable. Y para dezirtelo de vna vez; quando el Cielo mas encapotado, y cubierto de pardas, y horrorosas nubes, à todos amenaça, y sobresalta, entonces es el Cielo para mi verdaderamente vn Cielo, y el mejor Cielo. Escuchóle sufrida la Simia, y admirada de su malignidad, y locura, pues él mismo se busca en su vicio, su tormento, para hazelle mas horror à su malicia. Malaían, dize, los ojos que à la luz se ciegan, y se turban, que en la serenidad se alborotan, en las tinieblas se avivan, y en las tempestades se alegran. Vista, que no puede vér la luz, para que es vista? Ojos, que el dia los ofende, ojos de condenado son, ó à eternas penas, ó à tinieblas eternas. Para que, dí, salió à la luz, quien la aborrece? Maldiga Dios el coraçon, que le alboroça el comun llanto: à quien sirve de luz, la obscuridad; de bien el mal: y à quien es infelicidad la agena dicha, y la agena calamidad es dichosa. Coraçon que aborrece el bien, y ama las miserias, y en la adversidad se prospera, y en las prosperidades se pierde, para que se queja del mal, si le atormenta, quando su propria malicia se lo confecciona del bien. O inica, y horrenda peste del mundo! O tu el mas infeliz de los brutos; no envano aun de los mismos jumentos te llaman el jumento silvestre: pues sufres en ti mismo vnos ojos que son el continuo dolor de tu coraçon, enemigos de todo bien, y verdugos de ti mismo. No vès, miserable, que te condenas à vna perpetua tristeza, y à vna calamidad sin alivio el dia que te resuelves à apesararte de los buenos sucessos de los otros; pues los sue-

le

le entreverar la naturaleza con los malos, para necessaria recreacion, y descanso de las fatigas? Què hallas de mal en el bien, para aborrecello? Mira quanto se ha entrañado en ti la malicia, que à puro de maligno tienes ojeriza con todo bien, y es toda bondad tu contraria. Mira que tal eres, quando solo apeteces como à tu semejante el mal, la calamidad, las tinieblas. O quan malo tienes el coraçon, quando tanto gustas de los males! Que bien, ò que deleyte se puede prometer, quien no puede vér la luz, con que sola se vè lo que deleyta, y es bueno.

Mejor se logra su fin cō el amor.

Si fueras capàz de algun bien, yo te aconsejàra, que amàras à todos, y como es aora tu mal el bien de todos assi fuera en esse caso tu bien. Si los amas, les querràs bien, y alegraraste del suyo, como del tuyo; porque le harà tuyo el amor. El punto centrico, que no es mas de vno, é indivisible, puede dezir que es punto de innumerables lineas, porque se haze de parte de todos amoroso. El amor que haze al mar dar agua à las fuentes, se la haze recobrar en los rios. Y aquella infinita caridad con que es amado del Padre Divino el Hijo, que haze que se goze tanto de la divinidad del Hijo, como de la suya el Padre. Ni es menos gloria del Padre serlo de tal Hijo, que à tal Hijo ser Hijo de tal Padre. Maria cifró sus glorias en ser esclava de vn Señor. Dios, 82. y Dios hombre descifró las suyas llamandose Hijo de Maria. 83. Como no ha de importar à tu lustre, el que estèn tus amigos lustrosos, si Dios con ser Dios se precia 84. de aver sido Dios de vn Abraan. Este fue el milagro de la caridad de Jesvs, el pararse la cara como vn Sol; 85.

82. *Ecce ancilla Domini. Luc. 2.*
83. *Filius hominis. Passim.*
84. *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob. Hoc est memoriale meum in aternum. Exod.*
85. *Facies ejus resplenduit sicut Sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Matth. 17.*

pero

pero Sol tan, que sufria à su lado la nieve; y vn Sol que permitió, antes participó 86. soberanos luzimientos en Elias, y Moysen. Aun allà del gran Trajano celebró Plinio, 87. que no se contentó sin adelantarse à los astros mayores, que suelen desaparecer los menores; queriendo él ser mayor que todos, pero sin diminucion de ninguno; conservando cada vno la dignidad de su grado en su presencia, con el mismo resplandor, que en su ausencia. Teniendo por leve gloria ser mayor que todos, à no ser maximos los que excedia su gloria. Mal se entendió el Rey Nabuco. quando en la estatua de su gloria, 88. no quiso admitir la plata, ni el bronze como se la avia enseñado en el sueño. Sino que la hizo toda de oro. Porque siendo de oro solo la cabeça, que le figurava, se conocia mejor la antelacion à los otros Reyes en la ventaja que haze aquel rubio metal à los demàs. Y es assi, que la luz por comunicada, no mengua: antes se aumenta. Y porque aya dado el Padre su diestra al Hijo, nadie à soñado menor, que el Hijo, al Padre,

86. *Visi in Majestate. Luc 9. sive in consortio clarissimorum. Tertulian. contra Marcion. 4.*

87. *Est hæc natura sideribus vt parva, & exilia validiorum exortus obscuret: similiter Imperatoris aduentu legatorum dignitas inumbratur. Tu tamen major omnibus quidem eras, sed sine vllius diminutione major. Nullam in eo gloriam ponit quod sit omnibus major, nisi maximi fuerint, quibus major est. In Panegyri.*

FIC-

FICCIÒN XI.

ARdia en medio de vna grande hoguera, vn Globo grande de bronze, vaziado por dedentro, y por vn respirado, ò abertura que tenia de vna parte, soplava, y encendia al mismo fuego. Pareciòle à este, que le estava en obligacion de agradecelle aquel viento, porque le avivava mas, y assi lo hizo: Pero respondiòle el Globo, si he de dezirte la verdad, poco me deves por ello; pues no lo hago tanto, para que luzgas tu, como para que me conserves en este bello esplendor, en que me miro competir con el oro; y assi ayudo yo à tu luzir, para conservarme en mi brillar. Y si me canso de arder, soplo contra ti vengativo, procurandote encender, ya que tu me procuras abrasar.

MA-

MAXIMA.
AMOR DEL MUNDO REFLEXO.

1. *Aviso* 39.

DEZIA Bocalini, 1. que hablando, y celebrando encarecidamente vno, al siglo presente, por siglo de oro, por el mucho valor, y abundancia de varones virtuosos, que gozava, le mandò Apolo, que diera vna vista al mundo, con vnos antojos politicos de Tacito; y que desengañado luego, de los embustes, y falsas apariencias de piedad, reconociò quantos hypocritas se vestian de falsa alquimia, cubriendo con piel de oveja, la inica rapazidad de lobos, mostrando vna simplicidad innocente por defuera, aforrada por de dentro de vna solapada malicia; y en fin acabó de entender el mundo por adentro en los disfraçados artificios, y embustes, con que se disimula el veneno del coraçon; y quan diferente es lo mas, de lo que mas parece ser. Yo no dudo, que estos mismos antojos, que enseñan tanto à maliciarlo todo, suelen tener de mentiroso, otro tanto, como descubren de mentira en los ojetos; y que pensando siempre lo peor, dàn à conocer su malicia. Sin embargo oso dezir, que aviendo tanto, que parece amor, en el mundo, apenas se hallarà vn afecto que merezca nombrarse verdadero, y puro amor. Casi todo es concupiscencia, y casi nada amistad: y bien mirado, el que mas parece amor de otro, no passa de ser amor proprio. Todo es amor reflexo, amor interessado, amor vil. La pelota buelve à la mano

En el mundo no ay amor.

no que la arroja directamente à la tierra; y el amor se juega de manera, que buelva al coraçon, de donde sale. Porque buscandose cada vno à si solo, aun en el amor de los otros, se haze el fin de su amor. Seneca 2. llamava la amistad verdadera, milagro que acontece raras vezes, en muchos siglos: y tan à tarde como las mudanças del Sol, dize Dion 3. Alciato 4. se lamenta, que se avia buelto à los Cielos. Y Pedro Cluniacense dize 5. de esta hermosa virtud, que como la Paloma que despachò despues del diluvio Noé, por no hallar donde assentar el pie en limpio, y sin mancharse, se bolviò al Arca, para no perecer en el diluvio general de la malicia, interès, y falsedad. Ella es verdadera Paloma sin hiel en sus arrullos; amiga de la paz, en sus candores; innocente en sus afectos; pura en sus finezas, y sin saber mas que amar con casto, y sencillo coraçon: cuyos buelos si cruzan la serenidad tranquila del Cielo, no saben hallarse entre las horrorosas olas de discordias, en que el vniverso naufraga. Recogiòse à la mano del verdadero Noé, y penetrò desde alli, à lo mas sagrado del Cielo, dexando con su partida sin amor verdadero el mundo, y solo vnido en la mutua conspiracion de su ruìna. Por esso, dize, se levantan vnos contra otros los Reynos, y ni el vezino al vezino, ni el hermano al hermano, ni al padre el hijo guardan la fe devida de la naturaleza: ni tienen aquella dulce eficacia, que les dava el amor, las leyes de la obligacion, y gratitud. Y por esso se miran lamentablemente vermejeando en delinquente sangre, toda la superficie

2. *Cui dederis amicum, rem, non domibus tantum, sed, & seculis raram l. 6. de benef. cap. 33.*

3. *Dion. Chrysost. orat. 74.*

4. *Ad l. Late de verborum significatione ex Erigone Hesiodi.*

5. *Fortassis, vt de Columba illa antiqua legitur, non inveniens vbi pes tuus requiesceret, ad arcam rediisti, l. 1. ep. 5.*

cie de la tierra. Lastimosa cosa es, que siendo tan importante vn amigo, 6. despues de mucho buscado, apenas se halle, y despues de hallado, tan dificultosamente se conserve.

6. *Amicum diu quæri, vix inveniri, difficile servari. Hieron. ep. ad Rusin, quà non dum inimicum, invitat ad eremum.*

La razon desto, se ha de tomar, assi de la naturaleza del amor de amigo, como de la condicion de los hombres. Contentóme la distinccion de amistades, que trae, de cierto Pitagorico, Clemente Alexandrino: 7. Una, dize, es amistad propria de los Sabios; otra de los mundanos; y comun à los brutos, la tercera. La primera solo tira à la honestidad del querer bien al amigo, por amor del proprio amigo. La segunda, quiere bien al otro, por el que espera dél para si. La tercera solo atiende à la delectacion, que para si solicita. La primera se funda en lo honesto: la segunda en lo vtil: la tercera en lo deleytable. La primera es virtud noble: la segunda interés villano: y la tercera no passa de vn innato apetito brutal. Y assi dixo Aristoteles, 8. que las amistades que se fundan en lo vtil, como suelen ser en los viejos, y en lo comun; y las que sobre lo deleytoso restriban, como en las de los jovenes acontece, no merecen el nombre de amistad: mas que el de hombre, su imagen: ó el de Coloso, su sombra: y deste mismo sentir son los Estoycos. 9. Y à la verdad la amistad fina, no se busca à si misma en el amigo; porque vno es grangeria, y otro amistad. Esta es vn hidalgo afecto de benevolencia; 10. es vn noble querer bien al otro, por amor dél. Dixo lindamente Casiodoro, 11. que los amigos no han de ser rentas, ò juros: ni ha de ser la amistad pensionaria, sino vna bella vie-

Diferencia de amista.

7. *Lib. 2. stromatum, cap. 9.*

8. *Lib. 8. Et hic c. 4.*

9. *Ap. Lipsium 3. manuductì differt. 16.*

10. *Amicitia, benevolentia est qua alteri quis bonum velit, propter ipsum. Arist. 8. Et hic c. 2.*

11. *Non est amicitia Vectigalis, sed plena decoris, plena gratiæ. Virtus est amicitia, non quæstus, quia non pecunia queritur, sed gratia. Lib. de amicitia c. 2. & Idem fere dixit Ambros. 5. of. c. vlt.*

virtud llena de mageſtad, y de gracia. Ni es mercadera, ni ſabe atender à ganancias. Buſca al amigo, no à ſus coſas: la gracia, no el logro. Mal puede merecer ſer amigo, quien ſe es à ſi miſmo tan vil, que ſe vende por alguna vtilidad, ó algun guſto. El amigo ſe empeña à ſerlo, porque es razon querer à los buenos por ſu bien.

Amor del mundo interès.

El mundo cultiva ſus amores, como los arboles. Deſtos ſe cultivan vnos por el fruto: otros por las flores: otros por el arrimo, y la ſombra: y otros por la madera: mas nadie ſe canſa en regar el arbol, por amor del arbol: antes ſe buſca en el arbol, algo del arbol, ó la vtilidad, ú el deleyte, ó la honra, ò quando cayga la leña. Todo es *ad aliquid*: y todos ſe le llegan, como al eſpejo, que le viſitan, no para verle à èl, ſino para verſe à ſí. Los Politicos, dizen, que no es bueno para amigo, el que no puede ſocorrer en vna neceſsidad. Y yo digo, que no puede ſer amigo, quien buſca en el que ama, para la neceſsidad, el ſocorro. El amigo, ſi puede, deve ſer patron; mas no ſe deve buſcar en el amigo, el patron, ſino el amigo. Si eſſo es amar, diganme que es negociar? Yo no tengo por lo miſmo el quererſe bien, que el querer bien. Quien aſsi ame ſerà amigo de sì, pero no del otro. Eſſas ſon las amiſtades, dize Seneca, 12. que el vulgo llama del tiempo: porque como la luz de la Luna, con el tiempo crecen, y con el tiempo deſcrecen, y ſe acaban. El amigo que ſe recibe por lo vtil, en tanto ſe admite, en quanto la vtilidad dura, ò ſu eſperança perſevera. Acabaſe el verano, y no quedarà vna cigueña, ni golondrina. Acabenſe las azeytunas, y no avrà

12. *Hæ ſunt amiciti̇æ, quas temporarias populus appellat. Qui cauſa vtilitatis aſſumptus eſt, tandiu placebit, quamdiu vtilis fuerit. Senec. ep. 9.*

vn tordo: figueſe el campo, y luego no parecerà vna langoſta. Quiteſe allà el azucar, y iràn̄ſe con él las moſcas. Sequeſe la fuente, y en no aviendo agua que ſacar, nadie irà à verla. Quando le mira Pedro 13. à Chriſto en el Tabor en glorias, y en la meſa que lo tiene todo en ſus manos, ſe le pega muy de cerca, con èl quiere eſtàr en vn miſmo tabernaculo: bravea fino, que no le ha de dexar mientras viva. Y en viendole con priſiones, y en poder de ſus contrarios, ſi le ſigue, es de lexos. O quantos ſon aquellos. 14. que mientras dura el gozo del recibir, dàn mueſtras de fructificar con fineza; pero en ceſſando el recibir, falta el gozo. Llega la prueva de la tentacion, y faltando à la fè buelven las eſpaldas, y ſe vàn. Eſſos no ſon amigos, 15. ſon Buytres, que guardan el cadaver en que cevarſe. Que fieſtas no ſabe hazer vn alderillo? 16. Que alagos liſongeros? que brincos, que ſaltos, que agaſajos: ay mas amor? pues echale que comer, y veràs como te dexa, por lo que le dàs. Mientras eſpera la Madrè de los Zebedeos 17. adora: en teniendo el deſengaño, ſe và. Ni ſe dize, que hiziera la menor reverencia al deſpedirſe. Por hondo que ſea el poço, ſabe baxarſe à donde tiene el agua el cantaro: en llegando ſe inclina profundo, ſe echa de boca por agua; beſa, adora, y mientras ſe llena por la vna parte, parece que no ſabe callar ſu pico prorrumpiendo en gracias à ſu modo en aquel murmurio del ayre, y del agua. Parece que de agradecido, y humilde, echa todo el viento de ſu vanidad, para dar todo el coraçon al agua; pero en breve mueſtra, que es para llenarſe mejor: pues en eſtando lle-

po,

13. *Bonum eſt nos hic eſſe. Matth. 17. Omnia dedit ei Pater in manus. Ioan. 13. Etiam ſi oportuerit me mori tecum, non te negabo. Mat. 26. Sequebatur eũ àlonge. Idem ibid. v. 58.*

14. *Cum gaudio ſuſcipiunt verbum, & hi radices non habent, &c. Luc. cap 8. 13.*

15. *Vultures revera ſunt, cadaver expectant. Senec. ep 95.*

16. *Nil illis dicas amantibus. Sed noſcere cupis qualis ille amor? Carnem illes objce, cognoſces. Epictet. ap. Arrian. l. 2 c. 22.*

17. *Acceſſit adorans, & petens. Mat. 20.*

no, se levanta derecho, pisa la agua del poço, subese tiesso, buelvele las espaldas, sin despedirse, ni hablar vna palabra tan sola. Assi se dobla de rodillas el Camello, al que le carga: en teniendo la carga, se levanta, y se và. Y esto llamaràs amor de amigo? trato, y grangeria lo llamó Ciceron, 18. que assi mismo se platica con los prados, ganados, viñas, y campos, que se cultivan, y quieren, por los frutos que dellos se esperan. De diez Leprosos curados, que llegaron todos adorando los pies de Christo, quando la necesidad los traìa, 19. solo vno halló el camino, de bolver à dar las gracias al bienhechor. Entre diez que reciben de Dios, solo vno sabe dar, si quiere gracias? que esperas, de los que reciben de ti?

18. *Amicitiam si ad fructum nostrum referamus, non erit ista amicitia sed mercatura quædam vtilitatem. Prata, & arva, & pecudum greges diligunbur illo modo, l. 1. de natu. Deorum.*

19. *Et novem vbi sunt. Luc. 17. v. 18.*

Porque se busca a si proprio.

Aristoteles siente, 20. que es imposible que vno sea amigo de muchos, ni muchos de vno, con amistad verdadera: porque sola la vtilidad, ó el gusto es la que lleva à muchos à vna fuente por agua. Por esso dezian los Antiguos, 21. que el mas proprio simbolo de la amistad era el Sol, no menos por vnico, que por claro. Las flores todas le buscan; y sola la gigantea es la que le ama, porque le sigue no menos de noche, que de dia, nublado, que luzido. Y assi quando vieres alguno, à cuyos agasajos se commueven las Ciudades, y se atropellan para saludalle los Pueblos; por mas que llene las calles atropado el concurso, y no sean capaces las puertas de los que entran, y salen, deves creer, dize Seneca, 22. que està todo aquella mas vazio de amigos, que lleno de hombres. Preguntado Alexandro que sentia, de sus validos Cratero, y Efestion, dixo con mucho

20. *Vt multis quisquam sit amicus amicitia perfecta, fieri non potest; ob vtilitatem tamen, & jucunditatem fieri potest, vt, multis quis placeat, l. 8. Ethic. cap. 6.*

21. *Ap. Roca de singular. cap. 14.*

22. *Scito venire te in locum hominibus plenum, amicis vacuum. Senec. lib. 6. de benef. cap. 33.*

juizio, que Cratero amava al Rey; pero Efestion à Alexandro. 23. Quien dirà que ame à las flores la abeja, por mas que las galantea? à si se ama en el rozio que busca, no à la flor. El amigo, dixo Aristoteles, 24. deve serlo de su amigo, no porque es musico, ò porque es medico; que esso fuera buscar, ò el remedio, à su dolencia; ò el alivio à su pesar. Saúl buscava à David, porque le alegràra, ú expeliera aquel espiritu melancolico, que le afligia: sosegavase aquel humor: y el de la embidia le hazia arrojar la lança, para traveſſar al mismo David. Quan pocos son los hombres, que no buscan en el hombre, sino el hombre; y los que puedan dezir con San Pablo, 25. que no busca en los que busca, sus cosas, sino à ellos mismos. El vno busca el consejo: el otro, el abrigo; aquel, la sombra; y este, el favor, la intercesion, el oficio. Quien besa el pie, no busca lo que besa, sino que besa el pie por lo que busca. Danse à entender los Politicos, que ay cierta especie de hechizo en las orejas del zapato, para alcançar lo que alli piden; del coraçon. Y lo que no atreven à dezir con la cara alta, se lo dize al pie la adulacion, y con fruto, muchas vezes: Es como regar el tronco, por amor de lus frutos. Quando el viento, ó la tempestad le sacude las ramas al arbol, cargado de frutos, vàn muchos à verle: parece agasajo, y es intencion de coger el fruto que cayga del arbol, ó hazer astillas en èl. Tambien dezimos de los golosos, como observò Augustino, 26. que aman, y son amigos de la perdiz; mas esso es querer, no es amar. Quierenles, pero la muerte: y si es quererla, es para consumirla en su regalo.

23. *Ap. Rhodigin. lib. 23. Antiq. lect. 4. in fine.*

24. *Eris amicus amico, non quia musicus, vel medicus est, l. 1. Ethic. 4.*

25. *Non enim quæro quæ vestra sunt, sed vos, 2. Cor. 12. v. 14.*

26. *Non sic debemus amare homines, quomodo audimus gulosos, dicere amo turdos. Quaris quare? vt occidat, & consumat, & amare se dicit: ad hoc amat vt perimat. Tract. 8. in ep. Ioan.*

Como

Como ha de ser amor, lo que es quererla tragar. De que otra suerte ama las flores, quien las visita, las riega, las coge, las pone en el pecho, ó las aplica à su olfato; para que es esto, sino para deleytarse, y perdellas? Que busca el bello Pan en Siringa, quando de dia, y de noche la sigue, la requiebra, la sirve, la regala, la enamora, la lisongea, y la aplaude? Qué busca sino el dote, ó la hermosura? Quierala; pero no la ama: porque solo la quiere para su comodidad, ó sus delicias. Esto es lo que se llora, quando ella se pierde, ò se aja. Esto se desea, quando ella falta. Y se olvida luego ella, y su pérdida; quando en otro sugeto se suple, ó se mejora. Amase mucho la rica, amase mucho la linda; pero poco la muger. Marchitense en el arbol las flores, anublense antes de tiempo los frutos, y verà el arbol en su soledad, ú desprecio, à quien se hazia el agasajo. Assi es, dize Sidonio, 27. que los mas se portan con las que mas quieren, como todos con las flores, que en tanto agradan, en quanto nuevas, frescas, y bellas alegran los ojos, ú dàn esperanças de frutos, y en siendo marchitas no se pueden vèr.

27. *Plures amicis vtuntur, quasi floribus tandiu gratis, donec recentibus, lib. 4. ep. 14.*

28. *Multum interest vtrum aliquis beneficio det sua causa, an nostra, & sua. Ille qui totus ad se spectat, & nos bis prodest, quia aliter sibi prodesse non potest, eo loco mihi est, quo qui pecori suo hibernum, & æstivum pabulum prospicit: eo loco, quo qui captivos suos, vt commodius veneant, pascit. Multum, vt ait Cleantes, à beneficio distat negotiatio, 6. de benef. c. 12.*

Yda para cobrar con logro.

Aun en los beneficios, advirtió Seneca, 28. và mucho en el fin con que se hazen; porque muchos en lo que te dàn, se dàn mas à sí mismos, que à ti. Mirese, pues, si lo que se dà, se dà por amor de ti, ú de sì mismo. El que en todo se busca à sì, y te favorece con algo, que à ti te importe, porque no puede aprovecharse à sì, sin que à ti te aproveche, le pongo yo en el numero, de los que con vigilante providencia, se desvelan en prevenir con que sustentar en invierno, y vera-

no, su ganado: ù en el de aquellos que regalan, y tratan mejor sus esclavos, para venderlos mejor. Hazen su bien, y se le quieren; pero para hazer mejor el suyo, y lograr el que pretenden. Mucho và de la negociacion, al beneficio: pero los hombres llaman beneficiar sus averes, el beneficiarse con ellos. Sin embargo nunca serà lo mismo ser logrero, ò mercader, que liberal. Tambien gasta la municion el que tira al ave, y dà el cevillo el que echa el ançuelo: y el vno caza, y el otro pesca; y ninguno ama. Hazerme bien 29. para hazersele à sì, no es hazerme beneficio, sino hazerme instrumento, de su vtilidad, y conveniencia. Nada desto es amistad, nada es amor, concupicencia si. El amigo se ha de beneficiar, y amar de valde; 30. por sì mesmo, y no por otro. Christo le pidiò à Pedro, quando le quiso graduar de amigo, 31. si le amava mas, que todas estas cosas. Porque amigo, que no ama mas al amigo, que à sus cosas, no es amigo. Muchos ay que dàn, pero es su dàr, dàr en pidir, y para pidir. Josef dió el vaso de oro, y ponele en el costal de Benjamin para pidirselo despues; y recobra por hurto, lo que le dió por regalo. Jael diò vn jarro de leche, y es para recobrarla en la sangre de Sisara. Tambien dà, quien dà veneno, pero es dàr para quitar la vida: y assi mismo dà, quien dà la muerte. Todo esto te darè, dezia el demonio, pero ha de ser dandome tu primero, adoracion. Esso es prometer dàr despues, para recibir luego: y es la verdad pidir, para dàr,

29. *Qui mihi prodest, vt per me prosit, & sibi, non dedit beneficium, quia me instrumentum vtilitatis sua fecit. Senec. lib. 6. de benef. c. 21.*

30. *Amicus gratis amandus est, propter se, nõ propter aliud. Aug. lib. 50. hom. 35.*

31. *Diligis me plus his. Ioan. 21.*

Mirese, pues, aora, si se quita toda esta paja, quan poco grano quedarà en limpio: quitada toda esta vana ojarasca de mentidas cõ amistad, fine- Apenas ay quien ame

finezas, que poco fruto, se descubre, y azendrado, y purificado de tanta liga, quan poco oro de amor verdadero. Quita los que adoran, para adorarse; los que se abaxan con ademàn respetoso, y es para coger, lo que vèn que tiene el otro à los pies. Quita los que sirven solo porque los paguen: los que dàn, para cobrar, y echan vn vil gusanillo en el ançuelo, para coger vn gran pez. Quita los que buscan la sombra, el favor, la protección: los que solicitan su gusto, sus delicias, su vanidad, su alabança, su aplauso, su gloria. Y en vna palabra, quita los que en todo se buscan à sì mismos; y haziendose dioses pequeños de sí proprios, todo lo que se haze se trabaja, se sirve, quieren que se reduzga à su gloria, à su gusto, ó su interés: y en faltando la esperança desto, todo lo dexan luego; y sepasme dezir, quan reducidos, y angostos, le quedan los limites à la amistad: y quan poco ay de amor en todo el mundo.

Ni à sì mismo se sabe amar el mũdo.

Veo que me dizes, que por lo menos estarà lleno de amor proprio, con que se ama cada vno à sì mismo, pues todo lo reduce à sì: Pero yo pregunto, si presumes que tu, eres tu cuerpo no mas: ò que tu carne, es lo mejor, que ay en ti? Y si solo te estimas por vn cuerpo animado, que lo tiene vn bruto; ò por vn espiritu noble, que te encarcelò naturaleza dentro essa carcel de carne? Y dime aora, si essas brutas delicias, que apeteces; si essos regalos, que solicitas; si essos aplausos que buscas de rico, hermoso, y de señor, son cosas, que puedan llegan à tu espiritu, ó se han de quedar de paredes afuera, con la carne viva no mas? Quiero dezir, si piensas que vive en aquello lo racional; ó es solo lo

animal lo que vive? Si juzgas que esso puede ser la vida, y la dicha de tu espiritu: es menester, que confiesses, que tu hombre no es mas, que vn pedaço de materia viva, como la tiene vn cavallo. Ni fueras hombre, sino solo animal. Mas si crees que nada dello es digno de empleo de tu espiritu, ni es esso lo que puede llenarle; porque todo no passa de lo menos, y mas vil, que ay en ti. Dime como te amas à ti mismo, quando solo amas aquello en que se pierde tu espiritu, y se aviva solo la carne? Al espiritu, que le và, en que se sustente en delicias el cuerpo, ó en pan duro, y mohoso, como sirva? Que se cubra, y abrigue de sedas, y oro, ú de paño basto, y sayal? Que duerma en pluma, ó en paja? Què maneje diamantes, ò vidrios? Y que se agusane dentro vna tumba de marmol, ò se pudra baxo vn terron? Esso no llega al espiritu, y assi ni al hombre, pues sino es el espiritu el hombre, es lo mejor que ay en èl, y lo que solo merece estimacion. Pues quien dirà, que se ama vn hombre, quando por amor del cuerpo, quita la vida al espiritu, y le condena à mil continuos cuydados, haziendole esclavo de los apetitos, de lo animal? No todo querer bien es amor; pero no puede aver amor sin querer bien: pues quien se haze mal à sí mismo queriendo, como puede amarse à sì mismo. Ningun tyrano puede hazerle à vn hombre tanto daño, como se haze à sì mismo, quien assi se quiere. Odio de sí mismo le llamo, el que assi se quiere, y procura tanto mal. Sea amor del cuerpo, por quien se desprecia lo hombre: mas no puede dexar de ser odio del hombre, el que pierde al hombre por salvar al cuerpo.

po. No sé como se puede componer, dize Augustino, 32. lo que parece que implica. El que à Dios no ama, tampoco se ama, por mas que se quiera: y el que à Dios ama, y no à sì, à sì se ama. La razon es, porque el que no puede sino morir de sì mismo, amandose à sí, ama su muerte; luego no se ama, quien para morir se quiere. Pero el q̃ ama à aquel de quien se vive, aunque no se ame à sí, mas bien se quiere, pues no se quiere la muerte, para quererse la vida. Lindamente Mercurio, en Pimandro, 33. sino aborreces tu cuerpo, no puedes amarte à ti mismo. Es verdad, que nace con nuestro coraçon el amor de nuestro cuerpo; 34. es verdad que tenemos encargada su tutela, y somos sus tutores, y curadores; ni niego, que hemos de condecender con él, con alguna conveniencia, tal vez: solo quiero, dize Seneca, que no le sirvamos jamàs; porque avrà de servir à muchos, quien quiera servir à su cuerpo, quien quiere mirar demasiado por él, quien le tema, y quien todo lo reduze à su antojo, assi devemos portarnos no como quien por èl vive, sino como quien no puede sin él vivir. Quien mucho le ama vivirà inquieto en temores, vivirà penoso en cuydados, y expuesto à mil infortunios, y afrentas. Siempre es vil lo honesto, à quien es muy caro el cuerpo. Devese amar, pero para que sirva à la razon: y no servirle, porque se ama. Aquel se ama, que en el bien que le quiere, no se querrè el mal que le acaba. Devese querer, para que viva, pero con vna vida de hombre, no de bruto. Tratase mal 35. para que obedezca bien. La comida, temple su hambre: la bevida, apa-

32. *Nescio quo inexplicabili modo, quisquis se ipsum, non Deum, amat, non se amat: & quisquis Deum, non se ipsum amat, ipse se amat. Qui enim non potest vivere de se, moritur vtique amando se. Non ergo se amat, qui ne vivat se amat, tract. 123. in Ioan.*

33. *Nisi tuum corpus oderis, te ipsum amare nõ poteris, c. 4. Pimand.*

34. *Non nego indulgendũ corpori, serviendum nego. Multis enim serviet, qui corpori servit, qui pro illo nimium timet, qui ad illum omnia refert. Honestum ciuile est, cui corpus nimis earum. Senec ep. 14.*

35. *Durius tractandũ est corpus ne animo malè pareat Cibus famem sedet, potus sitim extinguat contemne omnia, quæ super vacuus labor, velut ornamentum, ac decus ponit. Cogita in te præter animum nihil esse mirabile, cui magno nihil magnum est. Senec. ep. 8.*

apague su sed: el vestido que le quite el frío, y sea la habitacion, contra las inclemencias del tiempo. Mas despreciese lo superfluo que solo sirve à la gala, à la vanidad, ú al deleyte. Y acabese de entender, que en el hombre, nada ay estimable sino el espiritu, que por grande, fuera de sì, y de su Dios, nada tiene por grande, todo le parece nada. Es muy niño el amor mundano, assi por poco, como por indiscreto, y por ciego. Ama sin saber lo que se ama: y el amor proprio, en los amadores de sì mismos, yerra casi siempre el ojeto, porque yerra el bien que se deve querer. Piensa quererse bien el rapàz, quando se quiere el gusto de jugar con el cuchillo, ò con los huevos del aspid: y se quiere el peor mal en aquel bien; porque no descubre el peligro, que en aquel gusto se esconde. Menester es que le govierne otro, que lo entienda mejor, y le fuerçe à padecer. aunque lo llore, su bien verdadero. Quitalle aquel gusto, aunque se enoje es amalle: dexalle aquel juego, aunque lo agradezca, es perdelle. Pues he ahi, que no es amor de sí mismo, el que llamas amor proprio; porque aunque es querer bien al cuerpo, es querer mal al hombre de razon. Mal se quiere, quien à sí bien se quiere; y mucho se ama, quien à sì se aborrece. Y he ahi quan poco ay en todo el mundo, de amor.

Porque no se quiere bien, sino bienes.

Los Estoycos professaron estar tan reñidos, con todas las cosas, que puede dar, y quitar la fortuna, que ni aun el nombre de bienes les quisieron conceder. Y à la verdad el mismo Aristoteles 39. llegó à confessar, que solo venian à ser como instrumentos del bien, aunque los juzgò necessarios para la operacion

39. *Lib. 1. Ethic. c. 8.*

de

de algunas virtudes. Porque dezia, que muchas acciones heroycas, no podian obrarse sino por medio de los amigos, riquezas, nobleza, acceptacion en el pueblo, y poder. Y añadia, que no puede ser cabalmente dichoso el que naciò sin la purpura de la gracia, y generosa descendencia, ni el que vive en soledad, ó sin familia; porque sin esto, sino se destruye la dicha, se afea. Como si por ventura avia de dexar de luzir el Sol hermoso, aunque fueramos todos ciegos: ò fuera menos fragrante, y bella la rosa, porque no ay ojos que la admiren, y assi à ningunos recrea. O huviera sido Dios menos feliz en tanto que no huvo criaturas miserables en que lograr su potencia, y emplear los tesoros de su misericordia, y cariño. Consigo sola vive rica la bondad, y aplaudida: 37. sola se basta à sì misma, y es ella la actividad toda, fuente, y principio del bien. Que le añade vn vasito de agua, al Occeano? ò que peso ha de hazer en toda la hermosa claridad del Sol 38. la pequeña luz de vna centella? Yo no acabo de persuadirme, 39. que pueda tener de si algo de bien verdadero, lo que tanto puede servir para el mal, como para el bien: quien llamarà vital la lanceta, porque dando muchas vezes la muerte, puede dar la vida alguna vez? Y quien dirà que es bien el dinero, si sirve para el adulterio, y la maldad? Si te vales dèl para el bien, que otro tiene de bueno, sino el buen vso: Luego en tu voluntad està el bien, y no en él. Ningun cuerdo le mira como bien proprio, sino como sola materia, que quede serlo de tu buena eleccion: y entonces, que otro bien tiene, sino el que le dà tu buen vso. Sirva al bien,

37. *Sola satis est. Omnium enim bonorũ vis, & origo in ipsa est. Seneca ep. 74.*

38. *Non potest in hac claritate solis, scintilla habere momentum. Seneca ep. 92.*

39. *Nihil bonum nobis videatur, quo bene, & male uti possit. Seneca ep. 120.*

bien, y puede por esso llamarse bueno, pero ha de reconocer que lo deve à tu buen vso. Tambien lo confiessa Platon, 40. que la salud, hermosura, fuerças, ingenio, la entereza, y la indolecencia del cuerpo, y los otros que llamamos bienes externos, como riquezas, honras, poder, y aplauso, no merecen, que se llamen absolutamente bienes. Porque si quien los goza, no los vsa, son en vano: y si se vale dellos para el mal, mas que vtiles, le son nocivos. Y assi dezia Salustio, 41. que vn animo resuelto à seguir el camino de la virtud, hasta dalle el alcanze; en nada necesita de la fortuna, gozando en sì mismo todo el bien, que ha menester para ser bueno. Sigamos à los Maestros de la Sabiduria, 42. que solo reconocen por bien lo honesto, y solo lo torpe, y vicioso por mal. El poder, la nobleza, y todo lo demàs, que està fuera del animo, ni lo cuentan entre los males, ni los bienes. Y assi solo siendo digno de nuestro aprecio, lo que es bueno: claro queda, que nada de lo que pueda dar, ò quitar la fortuna, merece estimacion por sí mismo.

40. *Corporum sanitatem, indolẽtiam cæteraque hujusmodi bona extrinseca, item divitias, & quæ fortunæ commoda dicimus, ea non simpliciter bona nuncupanda esse Apuleius de Philoseph.*

41. *Animus vbi virtutis viâ ad gloriam grassatur, abunde pollens, potensque est, neque fortuna aget.*

42. *Doctores Sapientiæ sequamur, qui sola bona, quæ honesta; mala tantum quæ turpia: potentiam, nobilitatem cæteraque extra animũ, neque bonis, neque malis annumerant. ap. Tacitum 4. Hist.*

Pero yo no quiero hazer dependiente mi assunto desta opinion, bien que aprobada de San Ambrosio, 43. y admitida por Christiana de San Geronymo, contra la sobrada literal inteligencia de los Judios; porque no quiero reñir en questiones de voz con los Academicos, por los Estoycos, que en esta controversia, como dize Augustino, 44. solo buscaron la gloria de la novedad de las vozes. Lo que yo pretendo disculpar, es el poco amor de los hombres, si lo hizieran por lo que lo deven hazer: y acreditar el amor

Deveseamar el mũdo con reflexion.

43. *Ambros. 2. off. c. 3. & 6. & l. 3 c. 2. & Hieron. in c. 6. ad Galat. & in cap. 11. Isaiæ.*

44. *Nec in hac quæstione Stoici delectãtur, nisi novitate verborum, lib. 9. Civ. c. 4 ex Tullio.*

amor reflexo en el mundo; y que hazen bien en lo que hazen los hombres, si lo dexan de hazer, como lo hazen: ni pido que hagan mas, sino mejor. Quiero dezir, qué ningunos bienes de fortuna, ni aun de naturaleza, principalmente si estàn fuera de nuestro alvedrio, merecen ser amados por si mismos, sino solo como medios, para algun honesto fin, y en quanto conducen para èl. Llamo bienes de fortuna, todo lo que vn acaso puede dar, ò quitar, como honras, dignidades, riquezas, eplauso, accepcion, gracia, y poder: y de naturaleza fuera de nosotros, todo lo que no depende de nuestra libertad, como es la hermosura, el talle, las fuerças, la salud, el entendimiento, las prendas; porque todo esto, nos viene de afuera; y solo es nuestro el querer, ó el no querer el vicio, y la virtud, bien que con las dependencias devidas del favor del Cielo especial para el bien. Digo pues, que en orden à todo esso deve ser nuestro amor reflexo; y porque nada dello se deve estimar por si mismo, sino solo como medio de la virtud.

Y solo lo honesto deve ser amado por si.

La razon humana, como particula de la lumbre infinita de Dios, 45. es vna luz pequeña, pero clara, que descubre en las cosas, ò la honestidad, ò la vtilidad, ó la delectacion; inclinando la voluntad, à que en la honestidad, busque, y ame à ella misma, porque en ella sola halla el ojeto digno de vn amor racional: pues lo es de vn amor divino. Que puede aver mas conforme à razon, que amar lo honesto, porque lo es. O que cosa mas conforme à la primera regla de la bondad, que querer lo que

45. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine. Ps. 4.*

que ella quiere, porque ella lo quiere tambien? Quien sigue vna regla infalible, no puede desacreditar: ni el hombre que se ajusta en las operaciones de su albedrio, con el divino, puede andar descaminado. Pues he ahi lo que pretende Dios en lo honesto de nuestras obras, su misma honestidad; luego quien busca en lo honesto lo honesto, tira las lineas de sus operaciones sobre vna pauta segura, que no puede dexarle torcer. Dixo bien el gran Seneca, 46. que no puede aver cosa mas contra la razon, que andarse vn hombre pesando; por quanto puede ser hombre de bien. La virtud, ni con ganancias alaga, ni con daños desalienta. A nadie quiere coechar con esperanças, y promesas de premios, porque no quiere ser querida, sino solo por su honesta beldad. Todo el coraçon humano pide sin dexar vn cariño, para lo que no es ella misma. Ni necesita de otra dote para ser buscada, de quien sabe estimar lo que deve; ni de mendigados aliños postizos para ser la mas linda. Ella misma como se es su belleza, y su gracia, quiere ser el galardon de quien la ama: y la honra, y la gloria de quien la sigue. Trae gran dote consigo; mas no quiere que la estimen por la dote, sino que la dote se estime, porque ella la dà. En vna palabra, 47. en lo honesto, solo se ha de buscar, y amar lo honesto, y no por otra razon. Busquese la virtud que trae consigo mil bienes; pero no se amen los bienes, si se quere amar con toda pureza la virtud. Esto es aquel cubrir los ojos los Serafines con dos alas 48. para el gozar; y despejar el pecho para el querer. Esso es

amar

46. *Quid enim turpius, quam aliquem cõputare, quanti vir bonus sit, cum virtus nec lucro invitetur nec abstereatur damno, adeoque neminem spe, ac pollicitatione corrumpat, vt cuncta in se impendere jubeat, ac sæpè in vltro tributis sic calcatis vtilitatibus ad illam eundum, quocumque vocavit rerum honestatum pretium in ipsis est, l. 4. de benef. c. 1.*

47. *Honestum, propter nullam aliam causam, quam propter ipsum sequimur. Idem ibi cap. 9.*

48. *Duabus velabant faciem ejus, & duabus velabant pedes ejus, & duabus volabant. Isai. cap. 6. 2.*

amar de Serafines; amar à ojos cerrados, amar à ciegas, amar sin mirar el premio. No es esso amar sin gozar: es gozarse puramente de amar. Ni es salirse de la gloria, sino poner la gloria en el servir, y no en la gloria. Assi Dios, que se estuvo tan gozoso con su bondad sin Cielo, y tierra, como con la tierra, y Cielo; porque tiene su Cielo dentro de si, en el infinito amor de su bondad. Y esta fue la licion que parece quiso enseñar aquel Querubin Sagrado en rasgos de llamas de su ardiente espada, con que cerrava las puertas del Paraysо. 49. Pues era dezille à Adan, que ya que no avia sabido amar la virtud con el Paraysо, entendiera que la avia de amar, aunque la viera fuera del Paraysо, y aunque se le representàra cerrado el Paraysо para siempre. Por esso aquel gran coraçon de David, formandose à los ardores del de Dios, assi se enardeció en cariñosos incendios de su amabilidad infinita, 50. que fuera de su bondad, desdeña quanto le puso Dios en la tierra, y aun en el Cielo: haziendo solo de Dios, su todo, y su parte, su Cielo, y verdaderamente su Dios; resuelto amorosamente fino à vivir por la eternidad gustoso, sin mas parte de gloria, ni mas dicha. La virtud no busca en nosotros, sino à nosotros mismos: luego no hemos de buscar nosotros en ella, sino à ella misma. No niego, que puedan amarse con la virtud sus premios; solo digo, que merece la virtud, y sola ella, ser amada por lo que es en si, y por si sola, aunque viniera sin premio. Assi pues se puede, y deve buscar, y seguir lo honesto, que no tanto podemos llamar propriedad del bien, como el

49. *Genes. 3.*

50. *Quid mihi est in Cœlo? & à te quid voluit super terrã? Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum. Ps. 76. 25.*

bien

bien mismo; cuyo solo amor no deve ser reflexo, porque solo en èl halla dignissima esfera de toda su actividad el coraçon del mas hombre.

Lo demàs no merece vn amor de razon.

Passemos ya à la vtilidad, y deleyte, que descubre la razon en muchas cosas, en que no descubre lo honesto: y digo, que ninguno de todas estas es capaz de terminar vn amor, que sea hijo legitimo de la razon; porque ninguna puede cuerdamente ser amada por si misma, parando en ella; sino solo como medio de aquel fin, para que puede conducir: que segun èl sea, harà bueno, ò malo aquel amor. El deleyte no es bien, quando mucho es bueno; y assi es fuerça que se arrime à otro sugeto, que se desea que esté delicioso. Quien busca en la bevida la dulçura, no busca la dulçura por si misma, sino porque se ha de hallar bien con la dulçura. A si mismo se busca, quien apetece, para sus delicias, el ojeto deleytable. Tanto quiere los dulces el confitero, como el goloso; pero aquel busca en ellos su provecho, este su gusto; mas el vno, y otro se mira à si, solicitando aquel lograrse rico, con lo que vende; y este regalado, en lo que come. La razon es, porque nada desto tiene amabilidad absoluta, sino respectivé: no en si, sino para otro. La vtilidad del cavallo para servirte, no es otra cosa, que el mismo cavallo, que por su naturaleza, tiene el poderte servir de alivio, ú de honestosa vanidad. Luego si amas su vtilidad por si misma, amaràs por si mismo al cavallo: y serà en verdad el tuyo, vn amor muy digno de la razon, y vn dignissimo empleo de vna voluntad racional, lograrla en el amor de vn bru-

bruto, sin mas fin, que por su amor! Puede aver cosa mas ridicula, dize Aristoteles, 51. que amar vn bruto, por amor del bruto: ò querer bien al vino, por el vino: esse amor tambien se le tiene el cavallo, que se quiere, y procura su bien. Luego no has de amarle por si, sino por amor de ti mismo, para cuyo obsequio puede servir. Assi, pues, ha de ser de lo demàs. Es vtil para la ostentacion, y el regalo la hazienda. Si quieres su vtilidad por sí misma, es vna inclinacion, que por su naturaleza, se tiene ella propria à sí, pues nada ay que innatamente no pida su conservacion: y fuera necio empleo de tu amor; luego la has de amar por amor de la ostentacion, ò el regalo, para lo qual puede ser vtil medio, la hazienda. Pues no quiero creer que oses dezirme, que es digno amor de tu coraçon, el que la ama como medio para los vicios, y abominaciones, que no pueden dexar de manchar torpemente la noble libertad, que Dios te dió. Aora pregunto, si aquella ostentacion, y regalo, que buscas en tus riquezas, lo quieres, porque es buena en sì: ó porque puede aprovechar à otro fin? Si me dizes lo primero, es dezirme, que hazes de tu regolo tu fin, y serà poco menos, que hazerle tu Dios: ó como dize Tertuliano, 52. hazer tu Dios de tu vientre; cuyo templo sea el pulmon: el altar tus intestinos; sacerdote, el cozinero: espiritu santo, el olor: y sus profecias, y oraculos, los reguel-dos. Porque à la verdad no solo sirve vilmente à los idolos, dize S. Geronimo, 53. el que echa con dos dedos vn poco de incienso en las aras: sino tambien el que pone su fin en las riquezas, deleytes, ò regalos. Que otro haze

51. *Ridiculum esset si vino quispiam bona vellet: scilicèt sui gratia, l. 8. Ethic. c. 2. vide etiam Vazquez 1. 2. disp. 1. c. 3.*

52. *Deus tibi venter est: & pulmo templum; & aqualiculus, altare; & Sacerdos, coquus; & sanctus spiritus, nidor, ructus, prophetia, l. de jejunio, in calce.*

53. *Non in eo esse tantum servitutem Idoli, si quis duobus digitulis thura inbustum eræjaciat; in 1. ad Cor.*

54. *Sic avari sibi ex vitio idolum constituunt: Et vt semel dicam qui rei cuipiam suam rationem subduxerit, & in servitute redactam mancipavecit, eam suo vitio Deũ fecit. Greg. Nissen. ho. 8. in Eccles.*

de su tesoro el avaro, 54. sino el idolo de su vicio, à quien rinde la adoracion de Deydad? Que los que con el humo de la vanidad ciegan sus ojos, para no ver sino aquellas negras vislumbres de la gloria del mundo? Y en fin, quien se dexó avassallar covarde de alguna criatura, que haze en sus afrentosos obsequios, sino hazer su Dios de su amor. Dios es el principio, y fin de las cosas: Y que haze el vicioso, sino primer mobil de sus afectos, y fin de todas sus ansias, su gusto. A èl lo dirige todo, y à sí mismo se dirige à èl. Puede aver monstruosidad mas enorme, que hazer de vn vil antojo su fin, con injuria de la Deydad, y oprobrio vil de sì proprio, pues fuera de Dios, halla ojeto digno de su veneracion. Luego no querràs negarme, qve es desatinada, sobre delinquente, necedad, amar la vtilidad, ó el deleyte por sí solo luego le has de querer por otro fin, à que puedo conducir, como para tu salud, ó tu vida. Y buelvo yo otra vez à mi dilema, rogandote que me digas porque quieres la vida, y la salud? Si para vivir, y no mas; hazes lo que haze vn mudo viviente, vna maripossa, vn mosquito: dandole à vna vida racional, capaz de vna gloria divina, y eterna, vn fin perecedero, y tan vil. Luego no has de querer vivir para vivir: sino vivir para merecer el gozar, ò gozarte en cumplir con la razon. He ahi como en fin es preciso confessar, que nada fuera de la virtud, y lo honesto merece ser amado con amor de razon, parando en ello, sino solo como medio de otro fin.

55. *In homine, quid est optimum? Ratio: hac antecedit animalia, Deos sequitur. Seneca ep. 76.*

Y es indigno de ser fin de vn coraçon humano.

Discurramoslo à otra luz. El amor que por la razon se rige, es el que adelanta el hombre à los brutos, 55. es el que le eleva à la

la vezindad de los Angeles ; le diferencia de los impios, y le aſemeja mas à ſu Dios. Cada coſa tiene ſu calidad propria, en la qual con eminencia ſobre todo lo demàs ſe eſmera, y florece; A la vid la haze la fertilidad excelente: el ſabor, al vino: la velocidad, al ciervo: al leon, lo valiente: lo membrudo, al elefante; y lo hermoſo, y delicado à la flor; pero al hombre, la razon. Pues preguntale à la roſa, que buſca en el jugo que chupa por la raìz à la tierra; en las eſpinas, de que ſe arma, en el boton, que como cuna la mece; en las verdes faxillas, que como pañales la abrigan; en las hojas, que como rueda de ſu hermoſura, deſpliega; en la purpura que aviva; y en los candores, que templa: y diràte ſi bien la eſcuchas, que no buſca mas que ſu ſer, y quiere mas lograrle en el roſal, que no en la mano mas blanca, porque ſabe, que en la mano ſe amuſtia, y en el roſal ſe conſerva. Pidele al xiguerillo enjaulado, para que ſe fatiga en herir continuamente en las varitas de ſu priſion, ſi ſon de plata? y diràte, que aunque fueran diamantes hilados, ſe quexàra aſsi miſmo; porque le impiden ſu libertad. Dexan de ſer cadenas, por ſer de oro? Pues he ahi como buſcan las coſas ſu ſer, y ſus prendas; y todo lo poſponen à ſi. Y vn hombre en vltraje de ſu ſoberania, romperà conſigo, y con ſu razon, por lo que es tan menos que él? Ea que no naciò para el mundo, ni para ſer ſiempre barro; para piſar los aſtros nació: y vivir vna vida de razon, en que, punto menos que el Angel, ſe adelante à quanto criò Dios. Sea para ſer, lo inſenſible: vivan para vivir los brutos; pues con eſſo cumplen: y

adelanteſe à lo inſenſible, y lo bruto en ſus deſeos el hombre; pues no cumple conſigo, ſi en ſu vida, no buſca otra vida, que ſu vida. Viva, y trabaje para vivir; pero buſque en el vivir, lo que le ha de hazer eternamente feliz. Dexale, hombre, al Leon, y à la Zorra, que cruzan los montes, para conſervarſe, y no mas, que eſſo es ſer bruto, y no hombre, no buſcar para deſpues de la vida otra coſa; porque no les queda mas, que el no ſer. Pero à ti, ſi ſabes, te queda vna eternidad dichoſa, en que te aplauda tu buen obrar la razon. Dexale al necio, que buſque en el guſto, el guſto: y en el deleyte, el deleyte; que eſſo es ſer necio, no ſaber vſar de los medios, como medios, haziendo de los medios, fin. Eſſo es ſer necio; no mirar lo que queda deſpues, ó para gozar, ò gemir. Eſſo es ſer necio, no alargar la prevenida advertencia mas allà de lo que alcançan con ſu viſta los brutos: ni moverſe por fin mas noble, del porque ſe mueve vna hormiga. Mas tu, ſi eres Sabio, buſcaràs el fin en el medio: en lo deleytable, y lo vtil, lo honeſto; ordenando el medio para el fin.

No te quito, que ſolicites hazienda, qué comas, que guſtes, y procures las honras devidas à vn proceder ajuſtado. Solo pido, que no pares en la hazienda, en la comida, en el guſto, en la honra, ni en las honeſtas delicias, como en fin; porque eſſo lo hazen los necios, ni paſſa de vn obrar de bruto, quien obra aſsi. Quien quiere obrar como hombre, deve buſcar en todo ſu fin ſoberano, y diuino; advirtiendo, que todo eſſo, que es comun à los brutos, y à los necios, aunque ſean diaman-

Buſqueſe pues para medio, y no para fin.

mantes, y carbunclos precioſos, no merece mas eſtimacion, que vn hueſſo arrojado, que ſirve para entretener à vn perro. Y quando mucho, como la comida, comun que apareja la Divina Providencia, para los de eſcalera abaxo, deſta ſu gran caſa del vniverſo, y á ti te quiere para los regalos divinos de ſu meſa, Dios. Que dixeras de vn hombre, que aguardandole, ſi llega preſto, vn imperio en la Corte; ſe paràra en medio del golfo à eſcuchar las vozes de las Sirenas, con peligro, no ſolo de perder el imperio, ſino de perderſe à sì miſmo? ó ſe echàra à vna isleta, para divertirſe en coger conchillas, ó en contar las arenas, quando le aguardan, mas diamantes, y perlas en la corona? ó ſe detuviera en levantar vna choza ſobre vn riſco, quando le eſpera vn palacio? No dixeras, que era vna irracionalidad indecente? y que fuera ſi aviendo ya ſaltado en tierra, y à vna jornada de la Corte, topando vn hoſpedaje apacible, y delicioſo, hiziera alli alto, ſin querer paſſar de alli? Hombre que hazes, que te encantas? no te acuerdas à donde ivas, y à que? y que no emprendiſte tu camino, para quedarte aqui, ſino llegar à la Corte? De que ſirve, que ſea eſſe lugar muy ameno; ſi te haze perder vn imperio, en que hallàras mas apacibles lugares, y mas delicioſos aranjuezes. Que importa que aora te agrade, ſi quando mires lo que te impidiò, te ha de afligir mientras vivas? Que importa que oy, y mañana lo gozes, ſi al fin lo has de perder poco deſpues, ſin gozar de aquel imperio, en que te avias de gozar largos tiempos? Y que importa que fuera lo que quiſieras, ſino es lo que pretendes, y en fin, no es tu fin? Pues aſsi,

aſsi obra el que en lo humano ſe ocupa, como ſino eſperàra lo celeſte. Aſsi ſe ocupa en cargar de arenas, y conchas, como ſino le aguardàran las eſtrellas. Aſsi ſe recrea en las flores vanas; como ſi no huviera nacido para amar vna belleza infinita, y eterna. Aſsi ſolicida vna honra vana, y perdidoſa; como ſino le quiſiera Dios para hijo ſuyo, y heredero de todo ſu patrimonio. Aſsi buſca la tierra, como ſino huviera Cielo. Aſsi cuyda de la carne, como ſino fuera eſpiritu. Y aſsi ſe mata para ſer algo en el mundo, como ſino huviera de ſer Soberano Principe en el Empyreo. No es eſſo mas indecoroſo, mas torpe, que arrieſgar el cetro de todo el mundo, que no puede durar mas que tu vida, por coger maripoſas, ò moſquitos? Pues es menos, claro eſtà, todo el orbe, para la gloria de vn Cielo; que vna maripoſilla, para vn Reyno. Ea, pues, que ſino te parece digno de tu eſpiritu gallardo, profanarte en ſervir, à quien liſongeas, ſino es buſcandote à ti en lo que hazes: eſſa refleja de que te vales con los otros para contigo; vſala contigo para con la virtud, y tu fin. Acaba de eſtimarte en lo que deves, levanta tus penſamientos à la nobleza de vn hijo de Dios; y enojate noblemente altivo con eſſos baſtardos afectos de tu apetito, que te quieren ſujetar, y hazer ſervir à vna vil vtilidad, à vn deleyte. Amate en todo à ti miſmo, no à tu carne; buſcate en todo; pero ſepas buſcarte à ti miſmo en ti, reflectiendo ſiempre ſobre ti, en todo amor: Buſcate en todo; pero honeſto, para que te logres perpetuamente feliz.

FIC;

FICCION XII.

SAliendo en carroza de criſtal à paſſear las riberas del mar la Dioſa Tetis, ſe topò con Ceres, que en la ſuya, iva à pidir à Neptuno algun arbitrio para ſacar el agua del mar, y a que ſe le hazia el Cielo de bronze, para ſocorrer la ſed de la tierra, de que ſe morian los trigos. Y aunque con alguna compaſſion enternecida Tetis, començò à laſtimarſe de la corta ventura, y grande ſujecion de la tierra, aviẽdo de eſtar del todo pendiente del beneficio del Cielo, para lograr en los arboles, frutos; en los campos hojas; en los prados, floves; en los huertos, yervas; y deſpues de aver regado la labor, con el ſudor de los hombres, todo parava en nada, ſi el Cielo con la llu-

via, y con el Sol, no le fecundava benigno, para ſazonar las coſechas. Y para que no fuera poſſible el remedio, no ha querido ſu Dios, que pueda la agua del mar ſer de provecho: pues antes por ſalada quemàra las mieſſes, que las alegràra por riego. Mas torciendo, como muger en fin, àzia la vanidad las razones, proſiguiò, que ſe conſolava mucho de ſu ſuerte; pues en ella le avia cabido vn Reyno, que nada neceſſitava del Cielo. Y mira ahi, dize, eſſa playa, en que, como granos de arena, las perlas me eſtàn guarneciendo el marco, deſte gran eſpejo el mar, en que me miro rica, y dichoſa con el tributo, que me dàn de ſus entrañas las conchas. Picòſe Ceres del chiſte, y para convencerla pendiente tambien del Cielo, dexando la neceſſidad del Sol, y del influxo de los Aſtros, para los vientos, que le purifican ſus aguas: advirtiòle, que toda el agua del mar junta, no podia hazer, con millones de conchas vna perla la; que en ſaliendo del mar vna concha á la tierra, baſtava ſola vna gota del rozio, que echava ſobre las yervas del Cielo. Para que ſe entienda, que fuera de Dios, nada vale.

MA-

MAXIMA.

SOLO ES DIOS EL BIEN ETERNO.

Fuera el Centro, no ay quietud.

QUE buscan fuera de su mar los pezes? ó en el agua que, las hormigas; sino su ruína? Sino quiere hallar su lazo la paloma, 1. quien la mete en querer poblar Ciudades en la tierra, siendo su libre morada el ayre? Que se suben con postizas alas, los Icaros à las nubes? sino quieren derretida à la cercanìa del Sol, la cera de sus plumas, dar con su fatalidad, nombre à las aguas? Que piensan lograr los Caìnes 2. saliendo de la cara de su Dios, en las deliciosas regiones de Eden, sino aver de seguir la tierra fugitivos de sì mismos? Que esperan los Prodigos en la ausencia de su Padre, 3. por mas que abundosos mendiguen los deleytes terrenos, y brutos, en las mas apartadas regiones: sino la pobreza, la desnudez, y la hambre? Que se promete Jonàs 4. fugitivo de su Dios en Tarsis, ò en la contemplacion del deleyte, sino tempestades, y borrascas, olas, y monstruos? y en fin vna alma criada para Dios, que piensa hallar fuera de Dios? El Filosofo Emperador 5. despues de aver ido discurriendo, por todos los que el antojo, ó la vana opinion del mundo, llama bienes, y hallado en ello mas males, concluye, que vna vida dichosa, y tranquila en ninguno dellos puede hallarse, solo puede hallarse en Dios. Y aunque es esta vna verdad en que damos de ojos cada punto, que nos ata las manos cada dia, y en que tropiezan.

1. *Ap. Æsop de aucupe, & columba.*

2. *Egressusque Cain à facie Domini habitavit profugus in terra ad orientalem plagam Edē Gen. 4. Eden ideſt voluptà, delicia.*

3. *Luc. 15.*

4. *Et surrexit Ionas, vt fugeret in Tharsis, à facie Domini. Ioan. c. 1. Tharsis, id est contemplatio gaudij.*

5. *Anton. l. 8. vitæ suæ, num. 1.*

piezan los pies cada instante ; sin embargo es tanta la facinacion del apetito , que no acaba de dexarnoslo ver para obrar. Oygamosela pues à Seneca,6.y Epitecto,Boecio,y Lactancio,los dos hijos de laIglesia,y los dos Gentiles ; para que escuche no menos la razon natural , que à la fé divina. Ellos lo concluyen con tan evidente energia , que aun en mi debil pluma ; fio que su razon ha de convencer , y vencer.

6. Seneca ep. 84. Epictet. ap. Arrian. l. 3. c. 22. Boetius l. 3. prosa 8. Lactantius l. 3. c. 11.

Adonde correys mortales ? Que buscays en los desiertos , poblado ; en lo yermo flores : en las zarzas,frutos: en el mar,agua dulce: y en los valles profundos, eminencias? No vereys que es en vano , ir por el Calvario, al Tabor : por Babylonia , à Jerusalen: y à la tierra de promision , por Egypto? Como ha de hallarse en el destierro , la Patria ; en el mundo , en el Paraìso ; y en la tierra , el Cielo? Que os andays fatigando, tocando à todas las puertas en busca de la felicidad deseada, sin topar sino con las de los varios infortunios , que temiays ? Provays todos los caminos errados , y solo el derecho , y verdadero, mas llano , y mas breve , aunque menos seguido , os dexays Mataisos por hallarla donde no està ; y no quereys siquiera dalle la mano , quando ella os busca ? Que ceguedad es esta que nos enseña? y no daremos en la cuenta vn dia , alomenos de cansados con tanto errar ! O si quisierays escuchar vna vez las vozes de la naturaleza , de la razon , y de vuestros proprios desengaños , y experiencias , con quanta menos fatiga , y descaminos , lograrays , lo que aora con tantos afanes,y sudores, y peligros buscays de dia,y de noche: tan en vano , que podeys dezir como los

Ni la hallarà el hõbre en el mundo.

los Discipulos, 9. que aviendo trabajado toda la noche, cogeys nada: y en fin con nada os quedays, porque no quereys obedecer à quien os manda, y llama amoroso, que hecheys por el otro lado: que vays à él los atrabajados, 10. y hallareys en él, el verdadero alivio, y descanso, la quietud, y tranquilidad de vuestras almas, en el suave yugo, y peso leve de su ley. Què buscays fuera de sus manos? Todo lo tiene en ellas: 11. en ellas lo hallareys de vna vez todo; y fuera dellas, como fuera de todo, nada.

9. *Per totam noctem laborãtes nihil cepimus. In verbo autem tuo laborete. Luc. 5.*

10. *Venite ad me omnes, qui laboratis: & ego reficiam vos. Et invenietis requiem animabus vestris. Iugũ enim meum suave est. Mat. 11. & 28.*

11. *Omnia mihi tradita sunt. Matth. c. 11. v. 27.*

Ni su dicha en el cuerpo.

Que bien buscays en el cuerpo, si él os ha dicho mil vezes, que no teneys que tocar en essa puerta, porque el bien, ni està, ni vive en èl? Antes si en èl estuviera, muriera, mas que viviera en èl, y con él, y assi ya no fuera bien. Que bien puede ser, el què estriba en vn fundamento tan fragil, tan contingente, tan ruinoso? Si fuera bien, fuera vn bien, de que tiene mas vn elefante, vn toro, vna peña. Y no por esto, si te conoces, los llamaràs mas dichosos, que à ti. Ni el tigre, porque es mas ligero: ni el leon, porque es mas robusto: ni porque es mas melodioso vn paxarillo: ni porque es mas bella, aunque igualmente caduca, diràs, que te gana en dicha, vna flor. Y si aun no quieres creer, que no es tu dicha, tu cuerpo; mira allà la belleza de Elena hecha cenizas, y la de Jezabel despedaçada de perros: El cabello dorado de Absalon, hecho su lazo, de vn arbol: la robustez de Sanson, antes terror, y ya irrision de Filisteos, y ocupadas sus fuerças, como las de vn bruto, en rodar vna taona. Mira hecho vna llaga todo el cuerpo de Lazaro; y el de Job, que era ayer de vn Rey magestuo-

so,

ſo, oy lo es de vn Leproſo, que eſtà haziendo mas aſqueroſo vn muladar. Creedme, que el cuerpo que parece mas lindo, y agradable, lo deve agradecer à la flaqueza de vueſtra vida, que no penetra àzia dentro: ſi ella fuera de lince, por ventura al mas bello, le vieramos mas ediondo.

Que bien buſcays en las riquezas; ſon bienes, ſi lo ſon, de la fortuna, que como à ciegas los dà, los quita à ciegas. Un acaſo los dà, y otro los quita. Y à vezes la malicia, que los gana, los pierde. Ningun Creſſo, ni Craſſo ſe libró por eſtos bienes, de los males: ni con ellos alargò vn ſolo inſtante ſu vida. Ellos ſon, ó peligro en quien los goza, ó carga; y rabia en quien los deſea, ó martyrio. Son hijos de la avaricia, ú del robo, quando no de vn continuo ſudor; y padres las mas vezes de la miſma avaricia, nunca contenta: y hermanos de la lacivia, y ſobervia. Si ſe tienen: ni ſon, ni hazen bien: ſolo pueden hazerlo, pero dexando de ſer cuyos ſon. Ellos ſon vnos bienes, de que ſuelen tener mas los mas malos. Què bien buſcays en los deleytes, ſi ſon vna villana, y fatigoſa ſervidumbre del cuerpo? Como pueden ſer bien, ſiendo ellos hijos del mal: ó como puede ſer el bien, hijo de padres tan torpes? Mas bien fueran de los brutos, que gozàran ſin ſuſto del arrepentimiento del empacho, ù del caſtigo. Ellos ſi ſon pocos, dàn hambre canina: ſi ſon muchos, deſtruyen, enferman, y matan: La edad los deſazona, y apenas comiençan, que ſe acaban: ſobre que ſe compran muy caro, y valen nada. Y en fin, què bien buſcays en las dignidades, coronas, poder, y gloria? Puede aver caſa mas preſada, que la ambicion? Ni en el oro.

cion ? Trabaja toda la vida en la fabrica de vna torre de viento, que si le descubre siempre azogado en su anelo, el deseo; jamàs le encuentran las manos. A ella le dà mas pena el que le està delante, que gusto el que se le sigue, porque se le adelantò: gimiendo entre dos embidias: de aqui la aflige, la que ella tiene; y de alli, la que le tienen, la aflige. Vive asustada siempre, por la poca seguridad, que ay en lo sublime; pues basta vn leve bayben, para hazer rodar vna rueda. Mas que no le cuesta el subir! Es como el agua, que nunca sube, que no aya baxado primero, y no aya de caer despues. Que de vilezas, lisonjas, mentiras, é indignidades no le cuesta vna dignidad, que ni alcançada contenta, ni gozada mejora, ni engrandece. Solo carga de cuydados, desvelos, pesares, si se cumple con ella; y si se falta; ya no es honra, es afrenta. El Reyno ha de ser de vno solo: el bien, de todos ha de poder ser. Y quien por Reyes, llamarà dichosos, à vn Sardanapalo, ò vn Neron? Que diré de la malignidad de la fortuna, que quando mas se rie, muestra mas los dientes, que agusa para incallos à aquel mismo, à quien mas se rió. Y quando alarga la mano, para dar el beneficio, haze tanto el ademàn de quien quita, como el de quien dà. Dudareys si quita, ó si pone; porque casi haze lo mismo quando pone, y quando quita. Qué haze el poder? sino mas vistosos tus vicios, y mas notables tus miserias. Quantos parecieron dignos de imperio hasta tanto que imperaron? Hallaron la afrenta, donde buscaron la gloria. Fueron mas conocidos, y asi menos estimados. De quantos mira el poderoso, deve te-

mer

mer su ruìna : del inferior en la traìcion: del igual, en la guerra; y en la opresion, del mayor. El necesita de tantos, sobre quantos se levanta; y por vno solo que falte, queda menos alto ya. Y en fin que buscas la gloria, y celebridad del renombre, que no puede ser bien tuyo, pues no es cosa, que esté en ti. Crece, y se mengua à gusto, y arbitrio ageno, que à vezes la dà à los vicios, y la niega casi siempre à la virtud.

12. *Epist.* 15. Esto mismo esforçò Augustino 12. con otra valiente razon, capaz de concluir, y convencer la mas terca obstinacion. La vida bienaventurada, dize, perfetamente tranquila, y constantemente feliz, no puede hallarse, sin la gozosa possession del sumo bien. Porque mientras se conozca otro mayor, que el que se goza, no puede dexar de atormentar la falta dèl, con veementes deseos de su logro, à vn animo, que se mira capaz de lo supremo. Esta pues felicidad tranquila, esta tranquilidad dichosa, este bien sumo del hombre necessariamente ha de consistir en algo, que sea del hombre adentro, como es el cuerpo, ú el alma: ú en algo, que sea fuera dél, como las criaturas, ò Dios. Y lo primero, que consista en el cuerpo, no es posible: assi porque fuera mas dichoso el mas bruto, pues tuviera mas del sumo bien, por de mas bulto: como porque no fuera el sumo bien, premio de la virtud, y el valor, sino suerte de vn acaso: y como todos tenemos el cuerpo que nos cabe: en cuerpo, y el alma, nadie pudiera ser infeliz, como ni dichosa, sola el alma. Y quien no advierte, sino es bruto, que el cuerpo no es bien de el alma; si antes el alma, del cuerpo? Luego no puede ser bien del hombre,

Ni en el mando, ò la fama.

bre, lo que no trae algo de bien, à lo mejor, que es el hombre. Como ha de ser sumo bien, lo que ni vida tiene, sino la que le dà el alma? Luego el que no vè quan lexos està el cuerpo de ser bien sumo, es porque le tiene los ojos cerrados, la vana dulçura de las delicias del cuerpo, que no tienen otro ser que el que les dà la ceguedad de su antojo. Assi proprio se convence, que el alma tampoco es por sì misma feliz. Porque si lo fuera, como ella nunca se falta à sì misma, nunca pudiera ser miserable: antes siendo immortal, viviera siempre vna bienaventurada vida por lo menos en aquella parte de dicha, que ella se deviera à sì misma. Mas esto no lo concederà eternamente, el alma de Caìn, ni de aquel rico, que siente que se le abrasa infeliz. Puede aver vanidad mas ciega, y miserable, que vn animo inchado de sì mismo, que se goza, y se contenta neciamente de sí? Pues si esto conoce; que niega? Y sino lo conoce; que miseria? Puede ignorar, que es mudable; si se mira capaz de la sabiduria, y suficiente à sustentar vna bienaventuranza dichosa? ó puede dudarse, que ha de ser constante, y firme la felicidad para serlo? Luego por esso mismo que se vè passar de ignorante à sabia, y de miserable à dichosa, confiessa, que le viene de afuera el bien, y que no puede ser ella su bien sumo, quando se halla mejor con el que adquiere, que antes se hallava consigo sola. Pues de las criaturas es llano; porque à averlo de ser criatura alguna, no me negarà el que se estime como deve, que ninguna le està al hombre tan cerca de sì mismo como èl proprio. Y siendo todos menos que èl, fuera desdicha, que huviera de

de-

deverles à ellas, la dicha, que no pudiera deverse à sì. Luego queda forçosamente, por suma ventura nuestra, que todo nuestro bien sumo, sea aquel gran Dios, de cuya mano nos viene hasta la misma capacidad, y aptitud para la felicidad. El es vnicamente vn bien; sumo en su substancia; infinito, en su perfeccion; immenso en su presencia; en su duracion eterno; sin limite en su poder; sin termino, en su bondad; inefable en sus grandezas, incomprehensible en su ser; vno en la quiddidad; y trino de personas; y que siendo coneminencia todo bien, desea ser en la comunicacion todos nosotros, porque el dulcissimo peso de su amor, le inclina à procurar, que seamos todos vno en èl, y con èl.

He ahi hombres que no està la felizidad, y bienaventurança vuestra, ni en lo que, ni donde la buscays. 13. Buscadla en hora buena, buscadla; pero sea donde se ha de hallar. La vida bienaventurada, pensays hallar en la region de la muerte? donde no se halla la vida, como la vida bienaventurada se hallarà: Mal camino tomas para hallarla. Quanto mas te engolfes, tanto mas te alexas del puerto. Esto es buscar el mar, por el Ebro arriba. Lindo atajo. Entrò Diogenes 14. en el Teatro, ó General de vnos Filosofos, y pusose à passear àzia atràs. Rieronse algunos dellos; mas él con gravedad penosa: No es verguença, dixo, que haziendo vosotros al revés el camino todo de vuestra vida, de Diogenes, que solo por passear lo haze vn rato, no se lo passareys sin burlarlos? Si os parece mal en las burlas; como no os parece mal en las veras, de aquello en que tanto os va? O à quantos se pudiera res-

Concluye se que en solo Dios.

13. *Non est requies, vbi quæritis eam. Quærite quod queritur, sed ibi non est vbi quæritis. Beatam vitam quæritis in regione mortis? Non est illic. Quomodo enim beata vita, vbi nec vita; 4. Confes. c. 12.*

14. *Non vos pudet vivendo iter facere retrogradum; mihi vero deambulando tantum id facienti, vitio dare? Ap. Stobæum, ser. 4.*

pon-

ponder con igual razon esso proprio: que se andan toda la vida fatigando en busca de la felizidad, por las sendas del error, y el antojo, sin dar vn passo, àzia donde se halla? Y no reparan, que quanto mas por alli andan, mas se apartan. Pareceles, ó se fingen, que al fin desta senda que sudan han de topar con la dicha que buscan; y en llegando, aunque los desengañe del error, su experiencia, porque no topan, sino vna estatua, ó vna fantasma sin cuerpo alli: en vez de abrir los ojos, y cejar cuerdos desandando lo errado: emprenden à pesar de su fatiga, otra carrera, fingiendose con igual vanidad, que por alli la han de hallar. Con esso se van enredando mas, quanto mas andan: como en vn ciego laberinto, que en vez de acercarse à la salida, se vàn entrando mas en él. Quien dirà 15. que no es error ciego, y torpe, buscar por el camino de la ruìna, la Gloria, fatigandose, y rebentandose toda la vida, para ser enteramente desdichado? No te canses en buscar en el Cielo, tierra; ni en la tierra, Cielo. Ni piensses hallar jamàs el descanso de tu alma, fuera de Dios, 16. que él que te crió para sì, no ha de dexarte lograr tu quietud, sino en él. Un hueso dislocado, nunca tiene quietud, dà siempre dolor, hasta que otra vez se encaxe, donde avia de estàr: y querràs tu que estando tu alma, fuera de su lugar, y centro Dios, halle quietud, y sossiego, y que no te atormente, y martyrize? no lo esperes. Busqué, dize el Ecclesiastico 17. en todas las cosas, si podia topar con la quietud; y viendo que en nada se hallava, determinè fixar mi morada, en la herencia, y delicias de Dios. Digalo el mas Sabio Rey, quando mas

15. *Quis audeat dicere, eum philosofari, qui vniversis laboribus suis, non ad æternam beatitudinem, sed ad æternam miseriam tendit? Petrus Cluniacens. l. 1. ep. 9. ad Abelar.*

16. *Creasti nos Domine ad te: & inquietum est cor nostrum, donec quiescat in te. Aug. 1. confes. cap. 1.*

17. *In his omnibus requiem quæsivi; & in hæreditate Domini morabor. Eccl. 24. 11.*

Sabio. Buſcó la quietud en las delicias, ſin negarle à ſu apetito, quanto apetecieron ſus ojos, teniendo él ſolo entre concubinas, y Reynas, 18. quantas baſtaràn para la poblacion de vna Ciudad de mil vezinos. Buſcóla en las riquezas; de que abundó de manera, que la plata ſe piſava en Jeruſalen, como piedras. Buſcóla en el mando, que gozó dilatado, y pacifico 19. deſde las vertientes del rio de los Filiſteos, haſta los terminos del Egypto. Y buſcóla en la gloria, y celebridad de entendido, 20. ſiendo el mas Sabio de los hombres. Y deſpues de averla buſcado, vna, y muchas vezes en todo eſſo, proteſta deſengañado èl miſmo, 21. que en nada halló ſino vna pura vanidad engañoſa, vna fatiga del animo, y que nada de quanto calienta el Sol, permanece. Vivió Iſeo en ſus primeros años 22. entregado à todo vicio, y condenado à ſolicitarſe todas las delicias, que apeteciera ſu antojo, para hallar en las vnas el alivio de las primeras; pero en fin huvo de dar en la cuenta à fuerça de deſengaños, y à puro canſado de andarlas todas, y preguntado, que le parecia de cierta muger, cuya belleza eſtremada le ponian à los ojos; y qual fueſſe la mas regalada comida: reſpondió, que ya ni cuydava, ni ſe entendia de coſa deſſas; porque avia acabado de conocer, que el buſcar la felicidad en los guſtos, no era otro que coger frutos de los huertos de Tantalo, que quando ſe iva à aſirlos, y ſe miravan ya mas entre manos, ſe deſaparecian mas preſto. Es aſsi: porque ſon todos, como las mançanas de Sodoma, bella apariencia à la viſta, y dentro, todas aſcoſidad horrible al tacto, y à la experiencia amarguras.

18. *Lib.3.Reg.c.11. verſ.7.*

19. *Lib.3.cap.4.v.24.*

20. *Ibidem num. 31.*

21. *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi, & nihil permanere ſub ſole. Eccleſ.c.11.*

22. *Apoc. Eraſ. in Apoptheg.cap.8.*

Un

Quanto no conduce à èl, es desc camino.

Un animo capàz de vn bien infinito, de ninguno, que no lo sea, ha de poderse saciar. El hombre nunca puede quietarse en el ayre; ni toda el agua de el mar, basta à tenerle sosiegado; porque en vna, y otra parte estuviera fuera su centro, y fuera dél, nada està quieto. Eslo Dios, de los hombres; y assi ningunas riquezas fluìdas, ningunas avenidas de deleytes, ningun viento de vanidad, podràn jamàs ofrecer à vn hombre solido estribo, en que fixe firme el pie. Entretendràse tal vez, como el polipo que se incha de viento; mas todo serà inchazon hueca, y vana, en que no se ha de poder subsistir. Digalo Thomàs Volseo, 23. que desde el polvo de la tierra de su origen, trepando por la corte, como pudo, llegó à Capellan de Palacio, luego à Limosnero del Rey Enrique Octavo, é insinuandosele en el coraçon con la lisonja mas dulce, fue hecho Obispo succesivamente de quatro Obispados, ni parò hasta tener la Mitra Arçobispal Eboracense: luego Canciller del Reyno: luego Cardenal: luego Legado à Latere: luego riquisimo con las rentas de pinguisimas Abadias: El Emperador Carlos Quinto le llamava su Padre, y Señor: haziendose, por sus altos intentos su Pensionario; esperó ser Sumo Pontifice en Roma; y fue mas que Papa en aquella monstruosidad de Inglaterra: y aviendo andado todo, y subsistido en nada, parò en nada para todo lo que es alivio, y en todo para lo que es tormento, y dolor. Fuera de Dios, todo es nada. Que puedo yo hallar en el Cielo, ni en la tierra, dize David, 24. que fuera de Dios pueda contentarme vn solo dia? Desfallecìò entre sus gustos mi cuerpo, y reconociòse

23. *Vide P. Ribadeneyra Hist. Eccles. de Inglater.*

24. *Quid mihi est in Cœlo: & à te quid voluì super terram. Deus fecit caro mea, & cor meum, Deus cordis, mei, & pars mea Deus in æternum. Ps. 72.*

ſe vacio mi coraçon: haſta topar con él Dios de mi coraçon, que es todas mis delícias para ſiempre, y para ſiempre mi Dios. El es vn bien neceſſario por aſſencia, ſin el qual no ſe puede paſſar. Es vnico, que excluye de ſi todo otro bien; como el Sol de medio dia, deſaparece todas las Eſtrellas. Al ſueño nadie le vè, dezia el otro, 25. ſino el que cierra los ojos à todo lo demàs: y à Dios nadie le goza, que no niegue ſu coraçon à todo otro gozo. Es immenſo, que lo llena todo; y aſsi donde él cabe, nada mas cabe. El es infinito, y dexarà de ſerlo, ſi dexàra de ſer algun bien. Ofrecióle moſtrarſele à Moyſen, y dixole, 26. que le haria vér todo bien. Quien tuviera en ſu caſa, en vna piedra precioſa todos los delicioſos ojetos de ſus ſentidos, y potencias en grado excelente, que fuera à buſcar fuera caſa, ſi todo lo tenia alli. En Dios, que lo es todo 27. lo tenemos todo, y ſe dà à gozar todo, en cada coſa, confortando 28. con ſu poderoſa dieſtra la flaqueza de nueſtro coraçon, para que no desfallezca en medio de tanto gozo. Pues ſi todo lo tenemos en Dios, que nos andamos mendigando fuera de Dios, tantos bienes, que por lo miſmo, que ſon muchos, mueſtran quan poco es cada vno, y que no pudiendoſe tener todos juntos, porque oy no puedo gozar el de ayer, ſiempre han de dexar vacio en el animo, que mas goze. Solo Dios puede llenar nueſtro guſto; porque ſolo èl puede dàr conſuelo 29. à todas nueſtras fatigas, y quietar todos nueſtros deſeos. El raſgo menor de la luz del Sol, es mayor que los rayos todos de la Luna; y es infinitamente menos todo lo criado, que lo menos, que puede gozarſe de Dios.

25. Et me nemo videt, niſi qui ſua lumina claudit. P. Petra Sancta l. 8. Sym.

26. Ego oſtendam omne bonum tibi. Exod. 33.

27. Ut ſit Deus omnia, in omnibus 1. ad Cor. 15.

28. Cumque tranſibit gloria mea, ponam te in foramine petræ, & protegam dextera mea. Exod. 33.

29. Qui conſolatur nos in omni tribulatione noſtra, 2. ad Cor. 1.

Dios. La Luna como nos està mas cerca, nos parece mayor que las Estrellas; mas no por esso es mayor, que muchas. Engañanos la vezindad. Miramosle à Dios muy lexos, y à nuestra flaca vista se lo haze la distancia, menor, que estas cosas, que de cerca vè; hasta que la Fè, y la razon la corrige. A vna luz del Cielo, que en la Estrella guia tres Reyes, primicias del Gentilismo, se les desaparece luego toda la gloria de su Corte, todas las grandezas de Jerusalen, todas las delicias de Herodes; ni aun la claridad, de la misma Estrella, por mas que en esplendores exceda, 30. la rueda toda el Sol, les parece buena para amada, sino para seguida mientras se conducen, à la luz de vn niño, que es Sol de Justicia, 31. y le adoran recien nacido en vna abierta chozuela. Busca Madalena à su Dios, 32. y ni la suavidad de los Angeles, que se le parecen la entretiene: ni la gala de su nevado ropaje, la divierte: ni la gracia, y belleza de sus semblantes, la alaga; hasta que descubre à su Dios, nada la satisface. Para el coraçon de vn Alexandro 33. es poca ocupacion todo vn mundo; pero dixolo con mas piedad, y verdad otro Rey, 34. pintando sobre el globo de la tierra, el de los Cielos, añadiendo por lema, que à vn coraçon humano, no le basta todo el orbe de la tierra, sino llega à gozar dèl, del Cielo. Todo es menester, para llenar el coraçon de vn hombre, que sabe que ha de ser eterno. Mas yo dixera con Christo, 35. que solo vno es necessario, y suficiente solo. Baste el Cielo, en que està Dios: y aun basta Dios, sin el Cielo. Si està Dios, todo sobra; y todo sin Dios, es falta. Sin lo necessario, no puede passarle bien;

30. *Quæ solis vincit rotam. Hymnus Ephiphoniæ.*

31. *Invenerunt Puerum cum Maria Matre ejus: & procidentes adoraverunt eũ. Math. 2.*

32. *Ioan. 20.*

33. *Unus Pellæo juveni non sufficit Orbis.*

34. *Unus non sufficit Orbis. Franciscus Secundus Rex Gall. ap. Ruscel. lib. 2.*

35. *Porro unum est necessarium. Luc. 10.*

bien; y para vn coraçon, basta vn Dios, y solo basta. Todo lo demàs es superfluo; y todo lo superfluo, sin lo necessario, es nada. Rey poderoso, y entre delicias, y glorias se mirava Salomon, quando dezia, 36. fuì Rey. Como dize que lo fue, de passado, si aun lo es; Porque aunque todavia lo sea, conoce, que es nada el ser Rey, quando todo su proprio ser, es ser nada.

39. *Ego Ecclesiastes fui Rex Israel. Eccl. c. 1. Fui, jam non sum; quia etsi sum id ipsum jam nihil esse agnosco quod sum. Aug. de S. Victore, hom. 5.*

No se fatiguen los Reyes en buscar fuera del Cielo su dicha, y su estrella, que quien no la tiene en el Cielo, no la tiene; pues solo en el Cielo las ay. Reparò Plinio, 37. que siendo tan varias las inclinaciones de los hombres, y las naciones, en dar culto cada vno al Dios, que mejor le estava: solo en adorar la fortuna concordaron todos; porque todos quieren tener, la buena para si. Pero es Dios verdadero, quien tiene la cornucopia en su mano; él rueda el aje de la fortuna, le tiene quando quiere, y le dexa ir: él boltea la estrella, de todos: èl tiene el clavo, ò governalle desta gran nave del mundo. En su mano està 38. la prosperidad, y la dicha del hombre. Que buscays en la iniquidad, la fortuna? 39. No ay que esperar, que os salga en el Oriente la Estrella; ò que se muera la del otro en Occaso: ó que os venga del Aquilon elado, y desierto la ventura. Dios es el Juez, que justissimamente humilla al vno, y levanta al otro, y empuña vno, y otro caliz, para amargalle al vno lo dulce, y suavizarle al otro lo amargo. La buena estrella de qualquier hombre se regula siempre, por la estacion de los Planetas; y ellos todos nos dize San Juan, 40. que los viò en la mano de Jesvs: si ya no es que por siete (numero de mul-

Solo vn infinito bien puede llenar nuestro amor.

37. *Lib. 2. Hist. c. 7. late.*

38. *In manu Domini, prosperitas hominis. Eccles c. 10. 5.*

39. *Nolite inique agere: Quia neque ab Oriente, neque ab Occidente, neque à desertis montibus, quoniam Deus Judex est. Hunc humiliat, & hunc exaltat, quia calix in manu Domini, vini meri plenus mixto. Ps. 74.*

40. *Et habebat in dextera sua stellas septem. Apoc. 1.*

multitud (essas Estrellas, las significuen à todas ; pues todas estàn en su mano. Lo cierto es, que Dios las puso, y Dios las conserva, y enciende como quiere, y como quiso; mas no à ciegas, como la fortuna, ò por el destino inevitable de algun Ado : sino con acierto soberano, can juizio profundo, y en fin 41. como Juez. No ay que cansarse; que si Dios no guarda la Ciudad mas inexpugnable, 42. vano le saldrà qualquier cuydado, al mas vigilante govierno. Y assi entendiendo bien esta verdad el gran David, antes de dar la Batalla à Absalon, 43. aunque se mirava assistido de Exercito numeroso, y veterano, del valor de su Capitàn Joab, de la sagazidad, prudencia, y consejo de Cusi, y de su propria experiencia, y presencia ; le protesta à su Dios que en nada fia, sino en el como no se avia de vér laureada de la vitoria su esperança : He ahi, dize Atalarico, 44. he ahi, lo que hermosea nuestro imperio, lo que dilata nuestra opinion entre las gentes, el obrar vosotros, lo que es agradable à nuestros ojos, y gratisimo à los de Dios; y de verdad nuestros enemigos, con las buenas costumbres se vencen ; porque no es posible, que se vean felizes los que se oponen, à los que el poder divino defiende. Venciò el piadoso Antonino à Avidio Cassio, que se le avia rebelado, y tratandole con mas benignidad, que merecia vn rebelde sujetado, se le indignavan los Aulicos, diziendo que mejor le fuera, si venciera? Mas satisfizoles Antonino 45. acordandoles, que no vivia de manera, que deviera temer su piedad, ser vencida de vn Cassio. Assi atribuye Baronio 46. à la piedad de Theodosio su felizidad,

41. *In principio creavit Deus. Gen. 1. Caietan. & alij ideſt Iudices.*

42. *Niſi Dominus cuſtodierit Civitatem, fruſtra vigilat qui cuſtodit eam. Pſ. 126.*

43. *Domine Deus meus, in te ſperavi ſalvum me fac, ex omnibus perſequentibus me, & libera me. Pſ. 7. 1. Lege l. 2. Reg. cap. 18. Chriſoſt. ibi.*

44. *Robuſtius enim inimici noſtri vincuntur moribus bonis: quia quos ſuperna protegunt, fœlices adverſarios habere non poſſunt. Ap. Caſiodor. l. 8. ep. 26.*

45. *Non ſic Deos coluimus, nec ſic vivimus, vt ille nos vinceret. Vulcatius Gallican. in Avidio Caſſio.*

46. *Ad annum Domini 381.*

dad, y vitorias. Esquadronò Eolo armados los vientos, contra los Exercitos enemigos, en favor de Honorio, canta Claudiano, 47. y en favor de su virtud peleò el Cielo. Y assi logrò la piedad de los Antiguos Èspañoles, tan felices sucessos, y triunfos de sus enemigos, mientras armaron de piedad su valor. Un solo Pastorcillo con vna honda, es para desbaratar vn Exercito de Filisteos, y vn agigantado Torreon de carne, y guessos, caerà à los pies de vn zagalejo. Soñò Domiciano, 48. que por su immanidad, y fiereza, se le iva de su Templo la Diosa Minerva, que era toda su adoracion, diziendo, que no le podia jamàs defender. Assi dexa Dios que se pierdan los que quiere que se pierdàn, dexandoles que por si mismos se rijan, y despeñen. No tiene mas que hazer, que dexar hazer. Quien mas sagazmente politico que Herodes, 49. y burlan toda su sagazidad los Magos aun durmiendo; pues se le vàn: y el Santissimo Josef 50. aun en sueños acierta mas, que el otro con sus mayores desvelos. Mas como ha de acertar Herodes, si en viendole se esconde la Estrella; 51. ó porque aun en el Cielo se temia de su malicia; ò porque, no merece tener en el Cielo estrella, quien por su impiedad, no quiere seguir su luz. No ay que apelar, ni à las fuerças, y poder del Leon; ni à la sabiduria, y velozidad del Aguila; ni à la paz, sudores, frutos, y riquezas del Buey; ni à la humanidad, y templado mundo del hombre; ni el agregado de todo esso; que Dios quando quiere 51. de todo triunfa, y con vn leve espiritu de su voluntad, todo lo haze servir à su gloria, todo lo haze ir, y bolver como quiere. Son parecidos los sucessos,

47. *O nimium dilecte Deo, cui fundit ab antris Æolus armatas hyemes, cui militat æther. Et conjurati veniunt ad classica venti. De Honorio.*

48. *Sueton. in eo.*

49. *Responso accepto in somnis, per aliam viam reversi sunt. Mat. 2.*

50. *Apparuit in somnis Ioseph, dicens: surge, & accipe puerum, & fuge in Ægyptum. Mat. 2.*

51. *Lege Ezechiel. cap. 2.*

y

y cosas humanas, aquella escala, que viò Jacob, 52. y assi parece que lo insinua el Texto, en las bendiciones, y promesas, que alli escucha; y por mas que aun en sueños vele Jacob; y sean vnos Angeles, los que la manejan, ella deve toda su firmeza, y subsistencia, à la benignidad de vn Dios, que en su pecho la refirma, y assegura, y con su voluntad la establece: Que frutos darà la tierra, sin el riego del rozio del Cielo? O quales producirà el arbol, sino le fecunda el Sol? Todo el mundo con sus riquezas, ni cumbres, bastan para librar vn hombre de vn diluvio, y vn solo barco, que Dios dispone, y cierra; reserva, y guarda à los hombres, que quiere, y à los brutos. No ay Rey, que pueda dever à su virtud su libertad; 53. ni el mas gigante à la robustez de su braço, su salud. Quando basta vna chinuela, que sin saber como, se desprende del monte, 54. para derribar, y hazer menuzos de vn colosso de oro, plata, y metal. Una cestilla de juncos, es todo el amparo del niño Moysen, contra las iras de Faraon, y las olas todas del Nilo; y se libra, porque le guia Dios: y todo el poder de Egypto no es suficiente à librar à Faraon, de vn mosquito que Dios armò contra él. Pensòlo bien el Rey Eduardo Sexto de Ingalaterra, quando pintó al globo del mundo en el ayre, pendiente solo de vna cadena de oro, cuyo remate tenia vna mano que del Cielo salia, 55. con el Epigrafe: Nada sin Dios es, puede, ni vale.

52. *Et Dominum innixum scala. Genes. cap. 38.*

53. *Non salvator Rex per multam virtutem: & gigas non salvabitur in multitudine virtutis suæ. Ps. 32.*

54. *Dan. 2. 34.*

55. *Nil sine Deo. Ap. P. Petram Sanctam, l. 5. in Symbol.*

Quien no tiene estrella en el Cielo no la tiene.

Esta dependencia del Cielo, en todo lo criado, ha querido Dios establecer, paza desamorar nuestros coraçones de las cosas, y traernos con dulce fuerça, alagados de nuestras conveniencias à si en quien, y con

quien

quien pudieramos lograrnos à noſotros proprios. Quierenos Dios toda dicha, y ſe laſtima de nueſtra ceguedad miſerable, que alucinados con lo aparente, dexamos la fuente perenne, por cavar con fatiga, las ciſternas, que, ó pudren el agua, ó no la pueden tener. Hazenos tocar tantas vezes los deſengaños, para obligarnos, à que queramos ſer verdaderamente felizes, y acabemos de avergonçarnos, de avernos perdido tantas vezes, tras el engaño, y la vanidad. Y concluyamos, que para bienes mayores, nos deſtinó la Providencia Divina. Para vn bien ſumo nos hizo, y como no ay mas ſumo bien, que el miſmo Dios, porque lo ſumo no admite igual, èl proprio quiſo ſer nueſtro bien: coronandonos de honra, y de gloria, 56. y conſtituyendonos ſobre todas las obras de ſus manos, ſujetandole todo à nueſtros pies. Todo lo hizo Dios, para que lo piſen tus plantas; no para que ſobre tu cabeça lo pongas. Aſsi aquella gran Muger, que pudo recibirſe por milagro aun en el Cielo 57. de la Luna, y en ella de todo lo ſublunar, haze alfombra, que ſus pies piſed; y aſsi ſe le ajuſtan, para gala de ſu talle el Sol; y para apretador de ſus ſienes las Eſtrellas. Mas quien pone ſobre ſus ojos la Luna, mal podrà coronarſe de luzeros. Todas eſtas criaturas del mundo, han de ſer los eſcalones de la eſcala de Jacob, por quien ſuban haſta el Cielo, hechos Angeles, los hombres. Pero ſi por ahi ſe ha de ſubir, ya ſe vé, que ſe ha de piſar todo lo que el mundo eſtima. Y quien no advierte, que la eſcala, que piſada es medio, y paſſadizo, para lo encumbrado, y lo excelſo; pueſta ſobre la cabeza, ſerà peſo, que abata, y abrume, antes que alivie, recree, ò ayude. Hizo Dios à los

56. Gloria, & honore coronaſti eum, Domine, & conſtituiſti eum ſuper opera manũ tuarum; omnia ſubjeciſti ſub pedibus ejus. Pſ. 8.

57. Mulier amicta Sole, & Luna ſub pedibus ejus; & in capite ejus corona ſtellarum duodecim. Apoc. 12.

hom-

hombres dentro la immensidad de su ser, y su amor, 58. como dentro del mar los pezes: y como estos en estando fuera el agua, sino mueren, viven con el pecho siempre azogado; y vna continua palpitacion, mal hallados en la tierra; assi ni el alma podrà hallar descanso jamàs, fuera de su centro Dios. Que importa, que prendas con cadenillas de oro à vna peña, que la circuyas de flores, que la corones de diamantes, quanto mas la levantes, mas tirarà à su centro, y mientras no se logre en él, siempre estarà violenta. Viste de vn grande incendio la llama, que nada la puede tener, ni aun doblar, y con todo rompe, y lo arroja, ó consume todo, para levantarse àzia arriba, diziendo en lenguas de fuego, que nada le contenta, y satisfaze, fuera de la esfera que le dió Dios en el Cielo. Pues nada menos ardiente aviva en si mismo tu espiritu, vna fuente innata inclinacion, que le tira dulce, pero eficazmente, àzia aquel coraçon amoroso de cuya boca salió 59. sin que pueda en nada fuera dél, hallar reposo, ni dexar de padecer tiranica opression: que si aora no la siente tanto, es porque tiene bendados los ojos, con la benda del amor de lo presente, no distingue entre Lia, y Raquel: y le dura todavia el sueño, que le representa dicha, su suma infelizidad. Despertarà algun dia, y verà su miseria, y lo que le falta, quando le falta Dios. Y dirà como Micas, 60. llorando, y gimiendo, que quien le quita à Dios, le dexa sin nada: aunque le dexe todo lo demàs, que él mismo dize que tiene. Porque acabarà de conocer, que quien tiene à Dios solo, lo tiene todo; y aunque lo tenga todo sin él, es desdichado: porque en Dios que es todo, lo tiene todo. Quanto mas

58. *Et facies hominẽ sicut piscis maris. Habac.* 1.

59. *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ. Genes.* 1.

60. *Deos meos, quos mihi fecit, tulistis, & Sacerdotem, & omnia quæ habeo, & dicitis: Quid tibi est? Iudic.* 18.

rico

16. *Deos meus, & omnia. In ejus vitæ.*

rico el pobrisimo Francisco, 61. que teniendo nada sino à Dios, todo en Dios lo halla; que el mal rico, que abundando de todo, le falta Dios, y todo.

Pisando todo el mundo, se sube al Cielo.

Pues ea hombres, à quien Dios crió para el Empireo, y destinò para sì: hasta quando entre abatidos pensamientos, aveys de envilecer vuestro ser. Hasta quando aveys de doblar la rodilla, à la infame monstruosidad de Babilonia? Hasta quando aveys de incensar al vil Idolo Dagon de vuestras pasiones; al bezerrillo de oro, à la estatua de Nabuco, ó al Astarot de vuestras riquezas: y à la prostituta vanidad de Astarate, ó Venus de vuestras delicias? Que busca en el suelo, quien para el Cielo ha nacido? Para que se haze esclavo de tan viles dueños, quien se cria para ser de todo Rey? Para que se profana en servir à otros hombres, quien vive para servir, y reynar solo con Dios? Sabrà vna aguja tocada al imàn, negarse à todas las otras estrellas errantes, fija siempre en su Norte fijo; y se andarà vn hombre alumbrando con la luz de vn Dios, cegado tras otras luzes engañosas, y aparentes, que, ó se le desvaneceràn en humo, ò le abrasaràn como llamas? Desdeña la gigantea con gallarda ambicion seguir otros rayos, que la rueda toda del Sol; y vna alma noble, se irà galanteando qualquier tremula luz de vna vela, que en breve serà nada, para arder sin provecho, como mariposa vil? Harà punto, y bella vanidad vn cavallo de servir solo al Cesar; y se postrarà indignamente à qualquier vil antojo de su gusto vn hombre, por mas q̃ se lo riña la razon? Dezia Doña Margarita de Valois, Reyna que fue de Navarra, que no avia de reduzirse jamàs à tener por Esposo, sino vn Rey: y vn alma des-

po-

posada en el bautimo con Dios mismo, no reparará en prostituirse adultera, entregando el coraçon à vn pedaço de oro, à vn humo de honrilla, y à vna falaz flor de vn deleyte. Levantad el pensamiento vna vez, que es buena estrella, y tener vna estrella grande. El Iris tanto mas bello; y mas crecido forma el arco de sus colores 62. quanto mas alto el Sol, le mira. Pues que te desacreditas en luzes menores, por lo que mejor, y aun solo puedes lograr, en vn solo Dios? Que bienes ha de darte vna tierra, maldezida de Dios, desde su cuna? sino espinas, que te lastimen, ó flores vanas, que desvanecidas te aflijan? Que son las delicias, sino engañadoras mançanas, que si alagan los ojos, amargan el gusto, en la pesadumbre siquiera del empacho, y arrepentimiento forçoso? Que son las riquezas, y tesoros: sino espinas, que ahogan la razon en el pecho; nada, sino sirven; y luego que sirven, ya agenas. Que las honras? sino vn poco de viento, que si oy viene en popa à tu nave, mañana le darà en proa, y ó la estrellarà en el risco de vn desprecio; ó la arrojarà mas allà de las Islas del Leteo, y del olvido: y quando te siga siempre, es mas que el aliento de vna junta de necios, donde tiene credito de mas necio, el que tiene mas aplauso? Y que es todo, sino vn puro nada, respeto de lo que es Dios? Que dicha puede darte esta vida, que en fin no sea perecedera, engañosa, fugitiva, limitada, y temporal?

62. *Iris eo major pingitur, quo Sol altior. Petra Sancta l. 7.*

Corrase vn hombre de servir sino á Dios.

Pues que aguardas à levantar al Cielo los ojos, donde has de luzir, mas que el Sol? Aqui pido todo el aliento de tus pensamientos sagradamente ambiciosos; y aqui llamo la mas altiva, y noble presumpcion. Quieres riquezas, delicias, honras, contentos? Dexa toda

essa

essa pobreza del oro, y aspira à las riquezas de vn Dios. Dexa ellos azibares, y penas de los deleytes del mundo; y espera los nectares, y ambrosias, que preparó Dios, para regalos tuyos, y suyos. Quieres ser Señor, Principe, Rey, y Monarca? dexa la cortedad assustada dessos cetros; y ceñiràs en el Cielo mayor la corona, que son en el mundo los Reynos; aqui fueras Rey de pobres Vassallos: y alli seràs Rey de Reyes. Te enamora vna Estrella, te pasma vn Sol? Sigue à Dios, y llegaràs à pisar al Sol, y sus Estrellas. Ensancha tu coraçon, que para mas que todo esso, te criò Dios. Como se contenta con poco, quien nació capaz, de todo vn iusinito bien? No vés todo esse mundo, con quanto ciñen los Cielos? Pues todo lo hizo Dios tambien para sus enemigos, esclavos de su antojo, y destinados à eternas Galeras. Lo que para sus amigos previno, es lo mismo, con que se estuvo eternamente feliz. Ni quiso Dios, que fuera tu dicha, otra que la suya propria: Ni fiò de otra cosa que de si mismo tu felizidad; para que no devieras à otro, que à èl tu ventura. El quiso ser la bienaventuranza tuya, como suya; para que no pudieras quexarte, que te queria à ti menor bien, que à si proprio. Mira, pues, que dicha te espera, y noblemente ambicioso, y por dezirlo assi, sagradamente presumido, mira no te profanes, y abatas, à mirar, ò querer otras glorias, que la eterna, infinita, divina, para la qual te predestinó su dulce amor. O mi Dios, sea yo todo vuestro; pues quereys Vos ser todo mio. Sea yo vuestro eterno esclavo; pues Vos no os dedignays de ser mi dueño. Sed Vos para mi, mi Dios, y todas las cosas; para que ni busque, ni quiera, ni halle cosa alguna fuera de Vos.

FIC-

FICCION XIII.

IVròselo la Fortuna à vn Iunco, que se lo avia de pagar con rigor, porque, ò grossero, ò sobervio, no le quiso hazer el acatamiento, que le hazian los Alamos, y los Chopos, al passar su imagen por las riberas de vn rio, en vn festejo publico, con que le servian los hombres. Y como nunca falta quien guste de llevar males nuevas, avisaronselo al Iunco, amonestandole à que solicitàra el perdon con el arrepentimiento, ò que si persistia en su arrogancia, se previniera, para el golpe, ò armàra para la defensa. Pero èl que no lo avia hecho, sin deliberacion advertida, respondiò al recaudero, que se hallava en estado, en que ni necessitava de prevencion, ni de defensa. Porque à mi, dezia, que me ha de hazer la Fortuna? Los rayos, no

me

me hallan, ò por mi humildad, ò su desden. Las tempestades, y avenidas mas furiosas, no las temo; pues sè que ni han de quitarme vna hoja, pues no la tengo. Dexolas passar, y se vàn. Los vientos mas arrebatados, quando me topen si me doblan, no me rompen. Venzolos, porque les cedo. Pues que ha de hazer contra mi la fortuna; que como no la quiero buena, no la temo mala. Haga lo que quiera; que pues nada me ha dado, que me ha de quitar? Solo quiero que entiendas, que esto no es en mi arrogancia, sino cordura en saberme contentar con la suerte, que me diò Dios. Con esso no tengo que temer à la Fortuna, porque ni le devo nada, ni le quiero dever. Y he ahi como le he fabricado yo à mi valor, y constancia.

MAXIMA.

LA DICHA, SIN LA FORTUNA.

La fortuna, ni puede hazer dichoso, ni feliz.

ESCRIVIÓ el gran Seneca vn Aforismo, contra los males de la Fortuna, suficiente à curar qualquier coraçon, que se quiera valer de su receta. Ella, dize, 1. no puede quitar lo que ella misma no diò. Pues que ay que gastar incienso en sus aras, ò en hazer romerias à su templo, y colgar de votos sus paredes, si ni sus mayores favores pueden hazerme dichoso, ni sus mayores desvios, desdichado? El sumo bien de nuestra felizidad, no es bien que pueda coger en sus erarios: ni que pueda passar por su mano. Pues si ni ha de poderme dar, ni quitar lo que solo puede hazerme dichoso, si lo tengo; é infeliz si me falta, en hora mala, digo yo, con su Deydad. Para que quiere vn hombre doblar la rodilla à vn Fantasma, que ni puede hazerme feliz, si la obligo, ni tampoco

1. *Quod non dedit fortuna non eripit. Ep. 59.*

des-

desdichado, aunque la ofenda. Que tema allà sus reveses, quien le està pidiendo la mano: y muera de temer sus desdenes, quien vive de esperar sus favores. Mas que tiene con ella, que vèr, ó que ella con aquel, que reconoce, que su bien verdadero, no es de los bienes de la fortuna, y que es mas alto, y mas soberano su bien perfeto, sagrado, immutable, é independiente de todo el alvedrio dessa loca Deydad. Que importa, que me ofrezca, como à Christo 2. el Demonio, la Fortuna, todos los Reynos, y glorias del mundo, si me pide que sea esclavo de su fingida Deydad, y mis locos apetitos. Y en esto pierdo el bien sumo, y en aquello ganàra quando mucho, sobre otros tantos cuydados, vna cierta esclavitud de tan vil dueño. Mas quien no nota, quan falaz es su contrato, y quan iniquo? Daretelo todo, dize, como tu te me dés à mi. Serà todo tuyo, si tu mio. Mas si yo soy ageno, maldito; cuyo serà lo demàs? Como me lo dàs à mi, si quieres que sea yo, tuyo. Quien es dueño de quien todo lo tiene, no es dueño de todo, tambien? Como he de ser yo Señor de todo; si ni aun Señor de mi mismo seré? Ya te entiendo: Tu quieres ganarme por esclavo; y assi quedarte conmigo, y con todo; y que quede yo sin nada, y sin mi. Mas yo por quedarme mio, ni quiero nada contigo, ni de ti. Amàs, que lo cierto, y seguro es, ser yo tu esclavo, lo demàs queda por vér, y cumpliràslo tu despues, como acostumbras. O mal ayan tus embustes, y que ciego ha de ser, quien en ti crea! Solo te agradezco el que me acuerdes, que quando me lo niegas todo, quedo yo Señor de mi, sin que me lo puedes quitar. Que claro està,

2. *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4.*

que si pudieras, ni aun en tan vanas promesas gastaràs el tiempo, para persuadirme, que quisiera ser tuyo, y dexàra de ser mio proprio. Por esso pides que te adore cayendo; porque no puedo ser tuyo, sin caer, y derribarme del imperio de mi mismo. Y aunque prometes, que si te quiero adorar, seré Señor de todo; sin embargo tu mismo confiessas, que serà caer de la alteza de Señor de mi mismo, à la vileza de ser Señor de todo, pero sin mi. Y assi vienes à desengañarme, quando mas me llamas al engaño, pues llegas à confessar, que es mucho mas alto, y nobla estado el ser vno Señor de sí proprio, y nada mas; que el ser Señor de todo, y no de sì. Pues he ahi la bienaventurança de vn hombre de razon, que mas le embidia el infierno, y ase que no embidia los males Luzbel, pues solo en ellos es entre todos el Rey, aquel verle Señor de sì mismo; fundado en la seguridad de su fin. Sabe que mientras sea Señor de sì mismo, serà solo siervo noble de la razon, y de Dios; sabe que siguiendo à Dios, y à la razon, no puede torcer del camino drecho de su eterna dicha. Sabe que su mayor enemigo, no se lo puede impedir, ni le puede desviar de aquella senda, si èl no se quiere salir, consintiendo libremente à sus locuras; y que resuelto à no consentir, no le queda, que temer. Con que concluye, que no le puede quitar su felizidad verdadera; ni despues, porque lograrà su fin; ni aora, porque quien camina à ser eternamente dichoso, no puede ser desdichado. Pero he ahi à vn Hombre Dios, que lidia con el infierno, para nuestra instruccion. Mirale, que puede tener-

nerlo todo, si adora; y aun sino adora tambien: Si adora? porqué assi se lo prometen, Sino adora? Porque es Dios. Y con todo: nada quiere para el vso, ni adorando, ni sin adorar: porque el tenerlo todo adorando, contradezia à su fin: ni sin adorar lo quiere; porque teniendolo assi; tampoco conduzia à su fin. Y el mundo, ni cosa suya, no es para querida de la razon, sino en quanto puede conduzir al fin vltimo. Y he ahi vn Hombre que reconoce, que ni todo el mundo puede hazerle dichoso; ni la falta de todo él, desdichado. Un hombre, que se mira en tan eminente estado, que el passar à ser Señor de todo, lo tiene por caìda infeliz. Pues he ahi al primer Maestro infalible, de la mas divina Filosofia, politica, y razon, de estado, que en la primera licion de su enseñança, confirma con su exemplo esta sagrada verdad, que estableciò despues, de palabra.

Porque la dicha del hombre, no esta en sus bienes.

Este gran Dios cariñosamente ansioso de nuestro bien, quiso enseñarnos primero por sus Profetas, y autorizar despues con el peso infinito de su saber las mas importantes verdades. Y assi dispuso, que la primera licion de los Salmos de David, fuera entablar esta Maxima 3. assegurandole al hombre de razon, vna bienaventurança perpetua, si él sabe fijar su voluntad en solo el gusto de Dios, y poner el amor de su coraçon en la guarda de su ley: atendiendo de noche, y de dia en todo lo de su mayor agrado, para no querer sino solo lo que quiere, y en quanto lo quiere Dios. Assi, dize, vivirà en continuos gozos, y en quanto ponga la mano se le lograrà en prosperidad. Gozarà de vna vida alegre, y gustosa, siendo como el arbol, que

3. *Beatus vir qui non abijt in concilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in Cathedra pestilentiæ non sedit. Sed in lege Domini voluntas ejus. Psalm. 1.*

cerca las corrientes del agua se halla siempre enriquecido de frutos, y coronado de flores, sin que le falte jamàs el riego preciso, para mantenerse, en vna lozana facundidad. Y esto aunque le excluyan de sus bullas, y juntas los impios, y de sus glarias; y por mas que la fortuna le persiga; antes le asegura aquella dicha, porque no se contaminò en sus plazeres. Porque aunque el mundo todo llame bienaventurada aquella generacion, que abunda en riquezas, se logra en salud, con numerosa familia; y à quien se rie mas liberal la fortuna: sin embargo dize David 4. aquel es vnicamente, y con verdad bienaventurado, que reconoce, y solo por su Señor à su Dios. Y assi quiso tambien dalle el primer lugar à esta dotrina, en la que enseñò por sí proprio, zanjando por fundamento, y primer principio de toda ella, vna bienaventurança constante, y maziza, qual puede gozarse en la tierra 5. para quantos le quieran seguir: Por mas que la pobreza los aflija: por mas que los aquexe la hambre: por mas que las lagrimas, los aneguen: por mas que la persecucion, los vltraje, y oprima; y à pesar en fin de la fortuna, porque en medio de todos essos que el mundo califica de infortunios, abrigan en su coraçon viva, y firme vna esperança de vn Reyno divino, de vnos gozos eternos, de vnos regalos celestiales, y de vn premio excessivamente grande en el Cielo. Y al trocado, lamenta por desdichados à los ricos, à los alegres, à los hartos, y à los que el mundo bendize, y la fortuna, mirandoles lastimados con vn ay perpetuo, de que se han de trocar las suertes, y passar aquellas fantasticas sombras de bienes,

4. *Beatus dixerunt populum cui hæc sunt. Beatus populus Deus ejus. Psſ.* 143.

5. *Beati pauperes spiritu. Luc. 6.*

en

en realidad verdadera de eterno mal fin remedio. Filon Ebreo 6. reconoce en el Parayso, que plantò Dios, vna viva imagen de la virtud, porque verdaderamente el coraçon humano logra en ella vn Parayso terrestre. Y notese, dize, que el proprio lugar del Parayso es Eden, que significa delicias: porque à la virtud, ò le assisten compañeras, ò la veneran por madre las delicias de la paz tranquila, los puros deleytes, y el gozo constante. Por esso està plantado en el Oriente el Parayso, porque tiene la virtud en su orizonte, vn perpetuo oriente de luzes divinas, que no reconocen ocasso. Antes como el Sol en naciendo, despeja del Orizonte las tinieblas de la noche, y alegra, y serena el ayre: assi la virtud en entrando en el animo, quita los bastardos vapores del engaño, y necios errores del mundo: y escampa vna dulce serenidad, que no se puede quitar, à quien no la quiere perder. Ninguna inundacion de rios, le muda, ni altera el sabor del agua, al mar: ni las impetuosas avenidas de las mayores tempestades bastan para desassossegar la quietud, y tranquilidad de vn animo, que sabe hazer el aprecio devido de su fin. Andarà en medio de la sombra de la muerte 7. sin que le assalte el mas ligero temor de mal alguno, porque mira que tiene à su Dios en su favor.

6. *Lib. 1. Allegoriar.*

7. *Si ambulavero in medio vmbræ mortis, non timebo mala; quoniam tu mecum es. Psal. 22.*

8. *Non enim ex alieno pendet; nec favorem fortunæ, aut hominis expectat: domestica illi fœlicitas est; exiret ex animo si intraret: ibi nacitur. Aliquid extrinsecus, quo admoneatur mortalitatis intervenit, sed in leve, & quod summam cutem stringat. Alique inquã incommodo afflatur: maximum illud ejus bonum est fixum. Senec. ep. 72.*

Ni su desdicha en los males que no le quitã su fin.

El Sabio, dize Seneca, 8. no pende de agena no alvedrio. Sabe que nada le puede importar para su dicha todo el mundo; ni para su desdicha su falta: y assi ni espera el favor de la fortuna, ni de los hombres; ni teme sus rigores, ni amenazas. Tiene dentro de si mismo su dicha, en la fija esperança del logro

de su eterno fin. En el coraçon le nace, alli le cria, y alli le crece; porque mira en la virtud vna seguridad de su bienaventurança infalible: y reconoce, que para amar la virtud, no ha menester la fortuna; ni ay quien pueda impedille su amor. Sucederle puede lo que le acuerde su mortalidad, pero nada desso le llega al coraçon, porque nada le quita la razon de su felizidad. Padece tal vez el cuerpo, padece el honor, y padecen los bienes; pero queda siempre fixo el gozo del alma, en el sagrado de su libertad, y alvedrio, empleado todo en querer su fin, y solo lo que pueda conduzir para èl. Por esso es constante su gozo, sin que le pueda ahogar ningun sucesso, ni alterar ningun desvio; siempre, y en todas partes tranquilo; porque mira siempre, y en qualquier frangente fixo, y seguro su bien. Por mas que lo bolteen, y arrojen con furia à vn dado, queda en postura de hazer siempre su papel: assi el hombre à quien hizo la virtud quadrado, por mas que se vea echado de la fortuna, y sacudido con ira, queda siempre en perfeta postura, y haze en la tierra arrojado lo que hazia en sus palmas; porque lo que quando en palmas de la fortuna gozava, tampoco le falta en el suelo. Ningunos dolores del cuerpo, dize San Ambrosio, 9. bastan à hazerle perder el animo, ningunas incomodidades à afligirle: antes en medio de los trabajos vive dichoso; porque la bienaventurança de la vida, no consiste en el buen trato del cuerpo, sino en la conciencia sin mancha. Por ningun acontecimiento que suceda, dize Isaìas, 10. no se le ha de dar el pesame al justo; antes por qualquiera se le ha de dar el parabien. Y assi quando

9. *Non frangitur sapiens doloribus corporis, nec vexatur incommodis, sed etiam in ærumnis, beatus manet. Quia non in delectatione corporis vita beatitudo sed in conscientia pura ab omni labe. Ambr. l. de Iacob. c. 8.*

10. *Dicite Iusto, quoniam bene. Isai. c. 3. v. 10.*

do à Job se le quema la hazienda ; desele el parabien; pues para su bien, se quemò. Quando se le cae el palacio , y le sepulta los hijos, dadle la enorabuena , porque vno , y otro ha de ser para su gloria. Quando jace pobre , y leproso, sin tener mas que vna teja , para quitarse los gusanos , y la pobre , dadle el parabien à Job , pues es todo para su bien , nada desso le està mal : todo lo reducirà Dios à su gloria; y quando se lo quita todo la fortuna, nada le quita que le quite la dicha ; nada que le merezca vna lagrima , porque no le quita à su Dios del coraçon. Las lagrimas de vn Varon , valen mucho, y solo por la dicha perdida , se emplean bien. La tristeza , el dolor, el sentimiento, el pesar, nunca son remedio de los trabajos ; medicina si de la culpa. Lloras la hazienda perdida , la salud , el amigo ; nada te vale tu llanto , para lograr lo perdido: perdiste la gracia , y la virtud, lloras tu perdida , y recobras à precio de lagrimas, aquel bien. He ahi do se aplican bien ; esse solo es el mal , de aquella medicina ; y aplicarla en otros males , es poner el colirio à los pies. El Sabio lo ha de ser como la Serpiente , 11. que por guardar la cabeça donde tiene su vida , todo el cuerpo ofrece al golpe; todo lo arriesga,porque se salve lo que sobre todo estima. No me temays , dize Christo , 12. à los que solo pueden quitaros lo de afuera , despedaçaros el cuerpo , y perdelle: solo aveys de temer, al que puede perder vuestra alma por toda la eternidad. El que à este,y à este solo teme 13. lograrà siempre su alma en la possession de mil bienes , por mas que gima entre males su cuerpo. Porque Dios se constituyó su firmamento,

11. *Estote prudentes sicut serpentes. Mat. 10. Hilar. & Hieronym. ibi.*

12. *Nolite timere , eos qui occidunt corpus; animam autem non possunt occidere. Mat. 10. 28.*

13. *Quis est homo qui timet Dominum ? Anima ejus in bonis demorabitur. Firmamentum est Dominus timentibus eum. Ps. 24. Alij legunt Consilium : Hieron. & Vatabl. secretum.*

ó su Cielo estrellado, que le alivie el coraçon: Dios se le hizo su consejo: y à quien aconseja Dios, que no ha de salirle bien? y como añade San Geronymo, le será Dios su secreto; porque con ocultos mysterios de su Providencia divina, le sacarà de todo con el bien que desea, conduziendole por qualquier camino à su fin. Por esso llama el Eclesiastico 14. à este linage de hombres semilla de seguridad, porque Dios vincula à su temor, la certidumbre de su gloria. Mas que de males no passa, y à que peligros no se arriesga vn pobre grano sembrado? si las hormigas le topan, si los paxaros, lo descubren, si los gusanos, lo roen, si las inclemencias lo embisten. El frio, lo corta; el agua, lo ahoga; las nieves, lo entierran; la sequedad, lo quema; el calor, lo tala, y todos los contratiempos conjurados se alistan contra vn granito; que es sin embargo semilla de seguridad, pues todo se lo sazona Dios para su bien, hasta sacar de su propria muerte, multiplicada su vida. Son como las manos de Midas los del justo, que todo lo que tocan, y padecen, convierten en oro, no para que en su abundancia perezcan; sino para que se las labre la corona de su gloria. Agradece à la mano, que le haze la llaga, porque le abra el tumor, que tirava à emponzoñarle el coraçon. Y sabe que aunque como rosa fragrante, embidiosas manos lo corten, podrà aun despues de cortado, y de seco, tambien como rosa dar olor.

14. *Semen hominum honorabitur, hoc quod timet Deum. Eccles. c. 10. 23. Los Setenta leen: Semen securitatis.*

Sabe el arte formar vnas lamparillas dentro vn globo con tal industria, que en fuerça del contrapeso se rebuelven en sus exes de manera, que por mas que rueda el globo, que

Este le endulce las penas.

quedan ellas en devida poſtura, para arder ſiempre, y luzir. Pues he ahi vn luzido Geroglifico de vn Sabio, que es la mas bella luz de la tierra pendiente de los dos exes de la razon, y virtud: cuya ardiente llama del amor al bien ſummo, bien prendida vna vez en ſu pecho, en medio de todas las buelltas, y rebueltas de la fortuna del mundo, y de los Cielos, nunca puede ſu luz, y reſplandor; y mientras deſcubre con ella la dicha del bien eterno, ſiempre ſe abraſa guſtoſo, y alegre en ſu amor. Que importa que bramen los vientos, que ſe encreſpen las olas, ſe alboroten los mares, ſe encuentren los golfos, fluctue, en borraſcoſos baybenes el leño, y aun naufrague ſumergido el vaxel: ſi à peſar de tantos peligros, y males ſabe el Sabio como la aguja, mirar ſiempre conſtante de ſu bello Norte la luz. Por mas que enemigas nubes pretendan, quitalle la viſta del Sol, à la flor Gigante del Prado, y por mas que él proprio ſe le retire, y eſconda de noche, 15. ſabe ella à latigos de ſu amor ſeguille el rumbo de noche, y de dia: y ſi le pierden de viſta ſus hojas, no le pierde de ſu amor ſu inclinacion: haziendo gala de ſeguille mejor, quando eſcondido ſe eſquiva, que quando la favorece luzido. Aſsi el Sabio en los dias mas peſados, y triſtes, haze mus punto de relamerſe guſtoſo en ſus peſares, azucarados con el dulce cariño à la virtud, y à ſu fin. Quien dirà que anda melancolico el Sol, aunque ſe le atrevan las nubes, aunque la Luna lo eclipſe, aunque vapores lo ofuſquen, y manchen la cara; ſi él deſcoge igualmente brillante ſu melena, contento, y alegre con cumplir à la obligacion de

15. *Solem ſequitur, etiam obnubilo die, Plin.*

ſu

su fin; y aunque mas apressurados bolteen los Cielos, se mantiene firme en su camino sin apartarse vn punto de su senda, ni salirse de su passo jamàs? Pues de que sirve que descarguen à tropel las penas, y los trabajos, sobre vn hombre, que ha reduzido à razon sus deseos, si todo esto que le viene de afuera, se le cae tambien por trofeo, à fuera de su coraçon: y nada le quita, ni de la dicha que goza, ni de la bienaventurança, que espera: quitesele todo lo que puede la fortuna; aun le queda allà dentro su Dios, y en èl, y con èl todo, lo que le puede importar para su fin.

16. Talis est sapientis animus, qualis mundi status super Lunam, ep. 59.

Tal es, dize Seneca, 16. el animo de vn Sabio, como el estado del mundo sobre la Luna: donde ni las nubes llegan, ni se fraguan tempestades, ni braman vientos, ni los torvellinos amenaçan: Amable region, tranquila, y superior à todo alboroto. Esta goza el coraçon de vn Sabio, que elevado al trono de la razon; mira quieto, y sossegado baxo de sus pies, quanto en el mundo passa, y quanto à su cuerpo mismo sucede, pues manteniendose en superior esfera, no lo dexa passar de la inferior. Assi filosofava el gran Pablo 17. quando exhortava à los suyos à que en medio de las tribulaciones mayores, nadàra siempre en gozo su coraçon. Y esto como comenta el Chrisostomo 18. aun en cuerpo, en vida, y aun aqui, donde las enfermedades, las persecuciones, las tempranas muertes, las calumnias, las embidias, las alteraciones, las iras, los antojos, las azechanzas sin numero, los cotidianos desvelos; y la continua, y encadenada succesion de los males, que hazen fuerte à competencia

Y con el se sossiega en todas las tempestades.

17. Semper gaudete. Ad Philippen. cap. 4.

18. Tomo 3. orat. de S. Philogonio.

cia en vn pobre coraçon: y aqui, pues, en medio de tantas borraſcas, en medio de tantos trabajos, y males, nos aſſegura el Apoſtol, que podemos eſtàr ſiempre gozoſos, ſi queremos levantar la cabeça ſobre las olas del mundo, imitando en nueſtro coraçon, la naturaleza del Uranoſcopo, aſsi dicho, porque entre los alborotos de las hojas, mira ſiempre fixo à los Cielos. Diviſa iluſtre, con que muchos ſeñalavan aquel grande Varon, y Padre mio San Ignacio de Loyola, cuya Filoſofia divina es quanto dezimos aqui, no menos gravada en ſu vida, con ſus obras, que ideada en los primeros raſgos de ſu pluma, bien que regida la mano de la Auguſtiſsima Madre de la ſabiduria infinita. Fijava en el Cielo los ojos, 19. y leyendo en cada paragrafo de ſus luzes, la ſoberana alteza de ſu fin divino, pareciale todo lo de acà, nada mejor, que vnas baſuras, bueno ſolo para llevado entre pies. Y con eſte conceto entrava, y ſalia en el vſo de las coſas, tan ſin pegarſele las alas del coraçon, que en ſolo vn quarto de recogimiento àzia dentro, le parecia quedàra conſolado, aunque viera deshazerſe eſta gran fabrica ſuya de la Compañia de Jesvs, como la ſal en el agua; porque de nada queria valerſe, ſino ſolo en quanto podia conduzir al fin, que ſe avia propueſto de la mayor gloria de Dios.

19. *Heu quam ſordet terra, dum cœlum aſpicio. Ribadeney. in eo.*

Sin q̃ pueda todo el mundo hazerle infeliz, ſi èl no quiere.

Es torpe engaño de nueſtra educacion 20. el penſar que vn hombre, que vive ajuſtado à la razon, es à vezes deſdichado. Porque ſi vna vez llegàramos à conocer, y apreciar ſolo aquello que merece eſtimacion, que es ſolo lo que puede hazernos eternamente dichoſos; como eſto eſtà ſiempre

20. *Non eſt verum quod putamus, bonos aliquando calamitoſos eſſe, atque affligi; malos vero fortunatos, & beatos. Simplicius ad c. 38. Epicteti.*

pre pendiente de nuestro alvedrio, por ser solo lo razonable, y lo honesto, facilmente sacariamos por ilacion, no menos importante, que infalible, que ninguna cosa puede sucedernos, contra lo que conforme à la razon deseamos, y ninguna que nos pueda quitar lo que buscamos, ni frustrar nuestros intentos. Pero al contrario, en los necios, como ponen su dicha, y su fin en las riquezas, honras, delicias, y otras indignidades, que penden de agena voluntad, ó en su conservacion, ò en su logro; es fuerça, que à pesar suyo vivan siempre, ò con el susto de perder lo que gozan; ò con la pena, de que passó; ò con la desazon de no alcançar. Ni puede negarse, que vno, y otro es gran tormento, con que se atormentan ellos pro-

21. *Quid habetis, quod de me quæri possitis vos quibus recta placuerunt? Alios bonis falsis circundedi, & animos animos inanes, velut longo fallacique somnio lusi vobis dedi bona certa mansura: quanto magis versaveritis, & undique inspexeritis, meliora, majoraque. Permisi vobis metuenda cõtemnere, cupienda fastidire. Non fulgetis extrinsecus. Bona vestra introrsus obversa sunt. Intus omne posui bonum. Non egere felicitas vestra est, l. de Provid. fine.*

prios: y à fuerça de sus pesares contestan en que no han dado en la vena, de la verdadera felizidad. Oygamos à Dios, que en la pluma de Seneca 21. disputa assi con los hombres, para desengañarlos con evidencia de este error. Que teneys, pregunto, dize Dios; en que podays quexaros jamàs de mi Providencia, los que sabeys estimar lo que es bien? A los otros, del otro bando, es verdad, que los he dexado llenar de falsos bienes, permitiendo, que la necedad de sus animos, se anduviera apacentando vanamente en vna larga, y falaz imagen del sueño. Carguèlos de oro, de plata, perlas, diamantes, marfil; dexando, que embevecidos ciegamente en estas aparentes fantasias, y llenos destas exteriores mentiras, se quedàran dentro vacios de todo bien, y llenos de todo mal. Esos, que mirays por felizes, si los atendeys, no como por defuera se muestran, sino como

son

son por de dentro, hallareys los miserables, sordidos, desdichados, y mas dignos de compasion, que de embidia; y sin mas que vna tenua corteza de bienaventurança mentirosa. Tal vez que los dexo ir trás sus gustos, brillan, y deslumbran vn tanto à los ojos flacos, pero en sucediendoles algo à su disgusto, que los desazona, altera, y perturba toda aquella superficial alegria, y como rasgando el velo descubre lo que dentro se esconde, y es necessariamente muy frequente, por la desatinada impertinencia de sus apetitos, entonces se dexa vér, lo que se encerrava de infelizidad verdadera, baxo las agenas vislumbres de aquellos, que llaman bienes. Pero à vosotros, que seguis la razon, os comunico vnos bienes ciertos, constantes, tanto mas estimables, y solidos, quanto mejor conocidos, y penetrados mejor. Armàos de vna fortaleza de animo generosa, para hazeros despreciar lo mas orroroso à los mundanos, y torcer noblemente el labio con mas desvios, à todo lo que mas apetecen. Uuestra luz no es exterior, ni sobrepuesta, antes arroja los rayos àzia dentro. El mundo que mira lo de afuera, os desprecia, porque todo vuestro bien es interior: 22. mas que importa que llamen desluzido al Sol, quando le eclipsa la Luna, si le veneran tambien entonces los Cielos todos por Principe de la luz. No tiene mas que vn vano parecer el mundo; y assi solo desprecia al exterior, que mira, y no haze caso, de lo interior, que no vé, contento con lo que en si mira. Sino quereys ser todos superficiales, tomad, y gozad lo interior. El necessita de mil desdichas para ser dichoso: vosotros teneys

22. *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus.* Ps. 44. 14.

vues-

vueſtra felicidad, en no neceſsitar de felizidad alguna. Pues que os quexays de mi Providencia, hombres, ſi os ha dorado de los bienes mejores, y os ha hecho herederos ſeguros del mayorazgo de hijos mios, hipotecando à vueſtra virtud ligera, todo el rico peſar de vna bienaventurança eterna? Que me llorays el no luzir por afuera, delante los ojos ciegos del mundo, ſi brillays delante los Cielos, y os embidian la luz las Eſtrellas? Qué mundano tuvo ojos, para los reſplandores divinos de mi ſer? Y acaſo porque ellos no los admiran, ſerè miſerable yo? Andad; que es corta luz la que pueden ſufrir los ojos de murciegalos, y lechuzas. Vueſtra luz, al genio de la mia, ſiendo inviſible al mundo, es hermoſiſsima en ſi,

FIC-

FICCION XIV.

IVa traſudando de ſed, y canſacio, por la fatigoſa fragoſidad del camino vn paſſagero, que ſe reſtituìa à ſu Patria, donde le avia prometido el Dios Mercurio, que ſucedida en breve la muerte de ſus contrarios (que de embidia le tenian deſterrado del Reyno, y confiſcados ſus bienes) avia de juntarſe el Pueblo, y coronarle por Rey. Mas èl viendo que nunca ſe acabavan los montes, que entra inieſtas ſubidas, y peligroſas baxadas, ſin vn ſoplo de ayre, ni vn palmo de ſombra, le hazian rebentar de congoxa, y que ſi le dexava deſplomar encima, mas en ardores de llamas, que en luz de rayos el Sol, començò à quexarſe impaciente de Mercurio, porque le avia encaminado por aquella eſcrabroſidad: Pero en medio

de

de sus mas ardientes quexas, escuchò vna voz apacible del Cielo, que entre reñir, y alentar lo consolava: Quien solo para passearse, dixo, camina, busca en el camino, el recreo; y assi en no hallando el recreo, se retira del camino. Mas quien, por llegar à vn fin toma el camino, contentase del camino, con que le conduzga à su fin. Tu camino es à tu Patria: tu destino vna corona; y assi no deves cuydar de la calidad del camino, sino si te lleva allà. Piensa, pues, en lo que buscas, mira bien lo que te aguarda, y prosigue contento, que camino que lleva à vna corona, por trabajoso que sea, no puede ser mal camino. Anda, que como llegues à vn Reyno, poco importa, que sea por acà, ò por allà.

MAXIMA.

DIOS, Y YO.

VAMOS al Cielo, hombres, y sea por dó quiera Dios: Que como al Cielo lleguemos, poco và en que sea por el Tabor, ó el Calvario: por entre espinas, ò flores: desde la Cruz, ú del trono: desde vn palacio, ó vn rincon. Si el Cielo solo puede hazernos cabalmente dichosos, mientras no perdàmos el camino, que se le dà à vn hombre de razon, que sea por infortunios, ú dichas, por entre desprecios, ò aplausos: con salud, ó con dolores: con pobreza, ó con riqueza, si en fin camina, y llega al Cielo, donde se ha de gozar eternamente feliz? Quien solo en llegar al puerto tiene su conveniencia primera, y summa; si le asseguran, Quien sigue su fin, se goza.

ran, que no le han de perder las borraſcas, antes le libraràn de Coſſarios: agradecerà à las borraſcas que vengan, pues à beneficio de ſus iras, ha de llegar al puerto mas en breve. Pues quien no vè quanto es cierto, que todos los que eſtamos embarcados en eſta gran nave de la vida, navegamos todos à la Isla de la mortalidad. O duermas, ò veles, ò rias, ó llores; ó trabajes, ó juegues, ni vn punto ſe para la nave, porque ni vn inſtante ſe detiene el tiempo concedido à tu edad, ſin que te llegues à tu fin ſin parar. Pues que te và à ti, en que ſea con tempeſtades deshechas, ò con calmas peſadas; con viento favorable, ó à fuerça de remos, ſi tu dicha no ſe puede lograr en la nave, y eſtà ſolo en que ſaltes della en el puerto: ſigue como vengan los tiempos, ſean los que fueren; y procura tenerte, haſta llegar. Quien ha viſto que ſe ande matando vna luz, para ſer mas de cera, que de azeyte: ni para brillar en los altares, ò ſalones de palacios mas que para alumbrar vn portico, vn deſvan, ò vna choza: ò ſobre vna bugia de plata, màs que ſobre vn candalero de azofar? de nada deſſo ſe cuyda; porque ſabe que nada deſſo le eſtorva, ni ayuda à ſubir, y bolar ſegun ſus alas, à la eſfera, que es ſu fin. Y ſe matarà vn hombre para ir al Cielo, mas deſde vn teatro, que de vn rincon: mas deſde vn palacio, que de vna choza: mas deſde vna cama de marfil, que de vna eſtera? Y querrà tal vez detenerſe aſido de la cama, para no bolar al Cielo tan preſto: quando mira que vna luz ſe haze pinicos, para deſprenderſe, y ſubir, aunque ſea de oro la bugia?

He ahi vna cosa, que jamàs la acabe de entender, y la vemos mil vezes cada dia. Qualquier enfermo que pretende la salud, ó escapar de la muerte, se ofrece, y remite todo, al cuydado, y providencia de los Medicos: sin atender en la medicina, si es dulce, ó amarga; si es lenitiva, ó violenta. Passa porque le quiten la sangre, aunque entre alguna porcion de mala, le salga mucha de buena: no se resiste à la navaja, ni al boton de fuego; y sufre que le corten vna mano, vn braço, ó vn pie, siendo cierta como se vé tantas vezes la falibilidad desta ciencia, y por consiguiente la mucha contingencia, de que despues de aver passado, por todos aquellos males de tan penosos remedios, darà en fin en el que mas huye de la muerte. Sientelo, no lo dudo; pero al fin lo abraza, y alomenos se permite voluntario à todo, por salir con la vida, ò porque le parece, que es razon. Pues como si sabemos, que es por vna parte infalible, y como de Padre infinitamente amorosa la Providencia divina: y por otra en orden à los sucessos de las cosas, casi siempre inevitable, no avrà medio para reduzirnos enteramente, à fiarnos del todo de su disposicion, ponernos en sus manos como vna tabla rasa, para que pinte en nosotros lo que quiera, vn David Perseguido, ó vn David Rey: vn Job atribulado, ò vn Job dichoso. Un pobre Lazaro llagado; ò vn rico abundante. Ella nos aplica los medicamentos oportunos à los males de nuestra alma: y nosotros se los escupiremos por la cara, sino son dulces, ò no le saben bien à nuestro depravado gusto: y si nos saca algun poco de sangre en la hazienda, que tirava

Como èl se alcance, poco importa lo demàs.

à

à hogarnos con algun ſubimiento, tumor, ò inchazon ſobervia: ſi nos quita algun regalo prohibido, por nocivo, que avia de ſernos veneno: ſi nos corta algo, que nueſtro ciego amor entrañò en noſotros miſmos, y avia de perder la entereza de nueſtra ſalud; luego nos ſacudimos de ſu cuydado, y ſalimos de ſus ordenes, buſcando otro Medico, que ſiguiendo nueſtros guſtos, ſea nueſtra perdicion. Y querremos mas la muerte de otras manos, como venga disfrazada en vanas promeſas de mentirozas dulzuras, breves ſiempre, y ſiempre viles; que no vna vida dichoſa, y eterna de mano de nueſtro amoroſiſsimo Padre, ſolo porque ha de ſer con algunas medicinas, que nueſtro necio antojo, halla amargas. De que ſirve que ſea mentidamente apacible la medicina, ſi mata? y ſea de oro el vaſo, ſi eſtà lleno de veneno? O que importa, que amargue la bevida, ſi cura? que ſea de barro el vaſo, ſi es de ſalud ſu licor. O Señor, dezia, 1. luego, que cerrò los ojos para todo lo del mundo, y los abriò para el Cielo, Saulo, que quereys que haga Señor. Veyſme aqui, en vueſtras manos 2. como vna maſſa de barro, para que me hagays en eſta vida, vaſo de ignominia mia, de honor: de deſprecio, ú de gloria: como 3. ſepa ſerlo de celebridad à vueſtro Santiſsimo Nombre. He ahi à vn David, que ſe ofrece à ſu Dios 4. aparejado ſu coraçon dos vezes: vna vez para los males; y otra vez para los bienes. Una para el flagelo; 5. y otra para el alago. Una vez para eſperar, y otra para temer. No Señor, no govierne yo, no ſe haga mi guſto 6. aqui, caſtigad, quemad, cortad, deſcargad aqui mil dolores, y penas,

1. *Domine quid me vis facere. Act. 9. 6.*

2. *An non habet poteſtatem figulus luti ex eadẽ maſſa facere aliud quidem vas in honorem; aliud in contumeliam. Rom. 9. 21.*

3. *Vas electionis eſt mihi iſte, vt portet nomen meum. Act. 9. 15.*

4. *Paratum cor meũ Deum, paratum cor meum. Pſ. 56. v. 8. & Pſ. 56. v. 8. & Pſ. 107. 1.*

5. *Quoniam in flagella paratus ſum: Pſ. 37. 18. Paratum cor ejus ſperare in Domino. Pſ. 111. 7.*

6. *Hic vre, hic ſeca, hic non pareas, vt in æternum parcas. Aug.*

y no me perdoneys en los años, que me quedan de vida, para que en la eternidad me perdoneys. Fineza es esta, que se la devemos à Dios por nosotros. Estava su Magestad pendiente de tres clavos en la Cruz, hecho vn retablo de dolores, y vn estendido mapa de todo vn mundo de penas, pues todas las del mundo, quiso abreviar en sì mismo; y quando podia parecer que se dava por satisfecha la Justicia divina, y la malicia humana, aun no se diò por contento su amor, ofreciendose de nuevo, à quanto quisiera el Padre en aquella soberana voz, que diò en grito: 7. Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espiritu: para que hagays dèl, lo que sea de vuestro agrado, y lo que para la salud de los hombres convenga. Señor, que dezis? Bien sabeys, que en sola la diestra de Dios, estàn las almas todas de los justos: 8. porque en ella se hallan las coronas, y los premios; como en la izquierda los castigos, y los tormentos. Aquella es de los beneficios, esta de los rigores: aquella de glorias, esta es de penas: aquella es de piedad; y esta de justicia. Y basta, basta de penas Dios mio: basta vna vida de vn Dios, para dàrla à mil mundos, que yedan ya de podridos. Pues porque Señor, no pedis solo la diestra, que es la que os toca: sino que os ofreceys de nuevo à las dos manos, ò para que os dén luego el gozo; ó para entrar de nuevo en las penas? Para que sepamos, que desde el primer aliento, 9. hasta el vltimo de su vida, fue vn constante ofrecerse à las manos ambas à dos de su Padre: y aprendamos esta primera, y vltima licion suya, y vivamos gustosos en qualquier mano; pues nada menos divina es la que

7. *Et clamans voce magna: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum Luc.* 23. 46.

8. *Iustorum animæ in manu Dei sunt. Sap.* 3.

9. *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam: Deus meus volui. Ps.* 39. 9.

que humilla, que la que enſalça; la que aflige, que la que regala; la que caſtiga, que la que corona. Bien, que con ſer ambas divinas, ſuele tener algo de mas ſegura, por vueſtra condicion deſvanecida la que amarga, que la que ſiempre endulza; que ſiendo ſobrados los dulzes, peligran de criar guſanos.

El bien no eſtá en los bienes.

Aſsi es, que la dicha, no eſtà en los bienes, ni la deſgracia en los males, ſino en el coraçon con que ſe reciben, ò en las manos con que ſe vſa de vnos, y otros. Una miſma es la roſa, de que ſaca la abeja la miel en el rozio; y el eſcarabajo la muerte en ſu fragrancia: y el miſmo calvario fue monte para eſcalar el Parayſo, al buen ladron, y deſpeñò à la ſumma deſdicha, para el malo. Con todos los que llamas bienes del mundo, puedes ſer ſummamente deſdichado, y con todos los males, venturoſo. Si aquellos te ſirven de lazo à tu caìda, y miſeria: y eſtos de eſcalon à tu gloria. Que mas bienes quieres, que el rico del Evangelio: ó que mas males temes, que los de Lazaro ſu contemporaneo? Mas que hombre de ſeſo, no querrà mas los males de Lazaro, 10. que le llevaron al deſcanſo; que los bienes del rico, que le ſepultaron al tormento? No es mejor, no tener por algun tiempo breve, vna migaja de pan, y gozar de vna hartura celeſtial para ſiempre; que hartarſe pocos años, y rabiar eternamente, por vna gota de agua, ſin lograrla? Quien dirà oy, que no fue dichoſo Lazaro en ſus males, y deſdichado el rico, en ſus bienes? Sino el que añadiendo à lo delinquente, lo necio, apetezca por dicha, quatro dias de regalo, que ſon principio de

10. *Factum eſt autem, vt moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in ſinum Abrahæ. Mortuus eſt autem, & dives, & ſepultus eſt in inferno. Luc.* 16. 22.

vna eternidad tan penosa; y llame desgracia, pocos dias de trabajo, precursores de vna perpetuidad de delicias verdaderas. Dixo divinamente Platon, 11. que aquellos que se llaman males, son para los malos, males; y para los buenos, bienes. Y assi mismo los que se llaman bienes; es assi, que lo son para los buenos; aunque sean solo males para los malos. Todo viene à ser mal, para el malo; y todo bien para el bueno. Males, y bienes todos son dichas, y bienes del justo; porque sabe vsar como deve de vnos, y otros: y como el diestro piloto, sabe valerse igualmente de todos los vientos para su fin. Si sopla en popa, le sigue: si encontra, e hi bordos: si del lado, proeja al orza; y si d[illegible] en remos, si ay calma. Sabe que todo puede conduzir à su destino; y como en nada busca sino aquella vtilidad, que no menos halla en los males, que en los bienes, nada mas se contenta con la vtilidad de los bienes, que con la que logra en los males. Dios con su providencia infinita, como sabe de nada hazerlo todo; assi de qualquier cosa, sabe sacar lo que quiere. 12. De medio de las tinieblas, saca como del pedernal, brillissimos rayos de luz, que alumbren, y coronen à los justos; y de la propria rueda del Sol, del medio dia saca tinieblas, 13. que cieguen los malos, y acrediten al santo. Guia à los Magos à la Corte de Herodes, para llevarlos à la pobre cabañuela de Belen: Dexa que se vaya Jonàs à Tarsis; y le conduce à Ninive: dexa que le arrojen al mar, y le trague vna ballena, y haze de su buche vivo vaxel, que le escupa à la playa. Igualmente sabe sacar el fin de su gloria de sus ofensas, que de

11. *Ego quidem, quæ vocantur bona, dico justis quidem bona esse, injustis autem mala: quæ vero bona contingere: malis autem hominibus mala esse, l. 1. de leg.*

12. *Exortum est in tenebris lumen rectis. Ps. 111.*

13. *Hora autem sexta tenebræ factæ sunt. Matth. 27. 45.*

sus

ſus obſequios, ſaliendo ſiempre triunfante en ſu miſericordia, ó en ſu juſticia. Nadie à las dos ſe exime. Servirà à los creditos ſu eſpada riguroſa, quien non quiera lograr los favores de ſu clemencia.

El Sabio ſe vale de los males para el bien.

Aſsi en ſu modo el Sabio, todo lo convierte en ſu bien, porque ſabe, 14. que todo le puede ayudar à ſu fin: Siempre ſaca el agua que buſca en el pozo; ſi el vno baxa vacio, ſube lleno el otro pozal. De todo ſe aprovecha la abeja ſacando de lo mas ſutil, la miel; de lo mas terreo la cera; y la miel mejor hila en la colmena, la ha cogido del mas amargo tomillo. No aſsi el impio, porque de los bienes haze materia, é inſtrumento de ſus maldades, que le pierdan: y ſu impaciencia ſaca de los trabajos vna rabioſa deſeſperacion. Buelveſe contra la mañopla, ò el guante con que recibiò el bofeton, para vengarſe en ellos, ſin mirar la mano, que amoroſa ſe lo diò. Vſl araña, que haſta el jugo de las eſtrellas, que chupa en las flores, convierte en sí miſma en veneno. Parecele al labrador primerizo, que gaſta mucho tiempo en la tierra del trigo. Para que es, dize ſembralle tan preſto, ſi ha de dar el fruto, tan tarde? y ha de eſtarſe caſi todo el invierno, ſin alçarſe del ſuelo: y para que es deſuſtanciarſe en hojas, levantarſe en caña, evaporarſe enflor; y poblarſe de ariſtas la eſpiga, y de ſalvado el grano; ſi en fin el grano ſolo ha de ſervir? 15. Dexa hombre, que no lo entiendes. Dexale morir al trigo, para que renazca fecundo: dexale que le mortifique en ſus lozanos verdores el frio, para que ſe arraygue mejor. Eſſas raizes que no vès, ſon la vida del fruto que eſ-

14. *Omnia cooperantur in bonum his qui ſecundum propoſitũ vocati ſunt Sancti. Rom. 8. 28.*

15. *Novit qui mirabile naturæ artificium intuetur, aliter fieri non poſſe, vt ex germinibus, plantiſque fructus gignatur, niſi ad ejus perfectionem artificioſo hoc ordine natura vitã muniat. Niſſenus orat. de mortuis.*

peras : Essas hojas defienden la caña, essa caña sustenta la espiga : essas flores purifican de lo inutil el grano, que abrigan, y defienden las aristas. Dexalo à la naturaleza, y al Sol, que ellos lo llevaràn à sazon. He ahi los mysterios de vna providencia soberana en vna cosa tan pequeña. Qué en vn hombre, à quien por tantos caminos conduze en fin à su fin? Sino la sabes entender, deves saberla venerar. No siempre sale cara la dicha; ella tira de la capa, à quien la huye En el golpe que la arroja en tierra, halla la pelota su acenso; y encuentra su seguridad en su cueva el cancer marino, caminando de espaldas, mas presto tal vez, que otro pez, que vaya mas drecho. Quien atiende à donde miran los que reman, dirà que llevan à la tempestad la galera, quando mas aprissa la introducen al puerto. Dexenla arder à la llama, que essa inquietud en que se abrasa, serà su sossiego, y su esplendor en el Cielo. Mande Faraon, que arrojen à Moysen al Nilo; pero sepa, que el Nilo le conduzirà en blandas olas à su casa, y él mismo le ha de criar, para su açote, y su Dios. Cuelgue con providente cuydado, à la cabeçera de su lecho su espada Olofernes, 16. y echese à dormir confiado; que no faltarà vna osada, briosa, y casta mano, que con el mismo, sin despertarle, le corte la cabeça, y burle toda su providencia humana. Quien lo pensàra, 17. que avian de pelear, triunfar, y robar tantos Reynos los Asirios, para enriquezer con todos sus tesoros, à la pobre, y asitiada Betulia? Pero assi sabe Dios labrar la corona de los justos: y assi los justos, sacan de todo su bien. Porque con ellos, los males, dize

16. *Accessit ad colũnam, quæ erat ad caput lectuli ejus, & pugionem ejus, qui pendebat exsolvit. Judit. c. 13. 8.*

17. *Judit. cap. 15. à v. 7.*

Chri-

Chriſoſtomo, 18. ſolo hazen lo que la caña que traviesſa, ó acuchilla el fuego, que parece que le hiere, y le aclarece; parece que le apaga, y es ella la que ſe conſume, y abraſa convertida en alimento, y eſplendor del miſmo fuego.

18. *Ac ſi quis calamo ignem feriat, qui ignem quidem verberare, & fodicare videtur: re ipſa tamen ignis clarior efficitur, & calamus cõſumitur, hom. 54. in Act.*

Haz bien el papel, q̃ te toca.

Dezia San Pablo, 19. que todos ſomos repreſentantes de la comedia, ò tragedia las mas vezes, que repreſentan los ſiglos en eſte gran teatro del mundo, con variedad de papeles. Quien haze el papel del Rey, quien del eſclavo: quien del rico, y quien del pobre; quien el del perſeguido, y vltrajado; y quien del celebrado, y famoſo: y à vezes ſucceſsivamente todos vno miſmo; y ay pocos, que hagan vno no mas. Uno le tiene corto, y otro largo: vno alegre, y otro triſte: vno que le rie, y otro que le llora. Aſsi es, aſsi fue, y aſsi ſerà. Aora la ponderacion de Epicteto, 20. que pudo ſer gloſa de Pablo. El Autor deſtos papeles es la Providencia divina, ella los reparte como quiere, ſin hazer agravio ninguno. El tener eſte, mas que otro, ni es coſa que me toque à mi, ni que me importe: los vitores ſe lleva tal vez el bufon, y los ſilvos el que hizo el Rey. Haga bien yo el que me dàn, ſea el que fuere, que ſeguro tengo el aplauſo, ni mas puede pedirme el Autor; y del que no ſe me dà, que ſe me dà? aunque demos, que lo hiziera mejor yo; el Autor ſe lo averigue, que tuvo en ello ſu fin. Que deſconcierto ſería, ſi quiſieran todos hazer el papel del Rey: ò todos ſalir de vna vez? Y que deſatino, ſi quando avia de hablar el eſclavo, ſe metiera à hablar como Rey? De todos ha de aver en la Fabula, todos han de ſalir, tener ſu vez, y hazer ſu papel;

19. *Præterit figura hujus mundi, 1. Corin. 7.*

20. *Actorem eſſe fabulæ talis, qualis magiſtro probata fuerit, te memento. Si brevis, brevis; ſi longa, lõga. Si medicum agere te voluerit, fac eam quoque perſonã ingenioſe repræſentans. Ita ſi claudum, ſi Principem, ſi plebeium. Hoc enim tuum eſt, datam perſonam bene effingere: eam autem eligere alterius. Epictet. cap. 23. Enchiri, vide, & ſimplici in eum locum.*

pel; pero à ſu tiempo, y cada qual ſu papel no mas. Y ſea lo que fuere en las tablas: Dios igual premio ofrece al que ſale poſtrero, 21. Matth. 20. que al que primero: ni atiende el papel que ſe hizo; ſolo peſa ſi ſe hizo bien el que ſe dió. Pues ſi tengo ſeguro el premio de la eterna felizidad, tanto con eſte, como con aquel papel, ſi le hago como devo: que mas ſe me ha de dar, que ſea eſte, ò eſtotro; largo, ò corto; ſobre que, ò no podré alcançar el que pido; ò porque le he de hazer mal, me eſtarà mejor, que no le alcance. Mi cuydado ha de ſer ſolo, en hazer bien el que me toca, y dexar à Dios lo demàs. Abel con el papel corto del Perſeguido inocente, ganó el ſalario, que Adàn, con el del Penitente afligido, tan largo, que le durò mas de nuevecientos años. Abrahan, con el del Rico ajuſtado, mereciò lo que Lazaro, con el del Pobre devoto. Tobias en el de Eſclavo deſterrado, adquirió, lo que Joſias haziendo el de Rey. David hizo varios papeles; el de Paſtor humilde, de Soldado animoſo, de Capitàn valiente, de Grande en la Corte, de Privado en Palacio, de Fugitivo ſin culpa, de Perſeguido de la embidia, de Vencedor reportado, y en fin de Rey grande, y en todos ſe portó bien; ſolo en el de Rey ſe perdiò: pero recobróſe animoſo, para hazer deſde entonces con perfeccion admirable el de Penitente Rey. Aſsi Joſef ſalió vna vez al treatro, deſpojado de la tunica, y deſde vn poço ſeco donde le echò la embidia de ſus hermanos, con el perſonage del Inocente afligido: otra vez con el de vendido, y eſclavo: otra con el de la caſtidad injuriada en vna carcel: luego con el

de

de Principe, y valido: y en fin con el de Magnanimo, bolviendo los mayores bienes, por los mayores agrovios. Y en todos mereciò la corona de eſtrellas, de que en ſueños ſe vió coronar, quando niño. Y para que ſe vea de quan poco ſirve, que ſea belliſsimo el papel, ſi le haze mal, quien le tiene, y que todo và en que ſalga bien el que toca, haſta en el Sacro Santo de Apoſtol, ſe pierde Judas, porque hizo mal el que le tocava de pobre, y humilde, y porque quiſo hazer de ſu cabeça el del rico, hizo el de ahorcado, y traydor. Y lo proprio ſe vió en Luzbel.

Y ſea el que fuere.

Pues es, dize Epitecto, 22. quando te venga el papel de afligido, del perſeguido, ú afrentado, reconoce, que es ella diſpſicion del Cielo, y que lo avràs merecido quizà 23. por no aver hecho bien el primero, y te le quitan, ò porque no avias de continuarle bien; ó porque quiere Dios, que mueſtres al mundo, como ſabes hazer el que te ofrecen. Recibele con agrado, aunque ſea el de Job en la tierra, para que hagas deſpues el de Job, en el Cielo. Dios, que te quiere afligido, no por eſſo te quiere deſdichado, ſino eternamente feliz. Por eſſo no te ha pueſto la dicha, ni la deſgracia, en que hagas eſte, ú aquel: ſino en que hagas bien el que te toca. No te hagas deſgraciado tu proprio, poniendo ciegamente tu dicha, en hazer; el que no puedes. Ella eſtà en portarte bien en el que te viene, ſea el que fuera; y aſsi en tu mano tienes, aunque hagas el de Lazaro, ò el del inocentiſsimo Juan en las cadenas, hazer toda via, y con verdad el del dichoſo; ſino quieres me-

22. *Ap. Arian. l. 3. cap. 24.*

23. *Priuſquam humiliarer, ego deliqui. Pſal. 118. 67.*

meterte en hazer el del mal rico, ó el impio Herodes. He ahi como tu solo puedes hazerte feliz, ú desdichado: sino quieres mas papel, que hazer bien el que te dàn. Mas si tu te finges tu dicha, en hazer el del Rey, del rico, ú del gloton, te sujetas miserable, à que te haga desdichado la fortuna, negadote lo que quieres mas. Pero si quieres abrir los ojos à la verdad, y razon, para vér solo las cosas como son, tu proprio te puedes fabricar tu dicha, no tienes que buscarla fuera de ti. Venga lo que viniere, como te portes bien, eres dichoso: como sea, lo que fuere, desdichado, sino hazes bien tu papel. Acaba, y mira lo que te toca, y dexa lo demàs, que no està en tu mano, y agradecele à Dios, que te aya puesto tu felicidad, y felicidad suma, en lo que nadie te puede quitar, ó impedir. Portate siempre bien, y dexa, que suceda o que el mundo trame, y disponga, à lo que quisiere Dios, que nada te puede hazer infeliz, si tu no quieres. Esto quiso dezir Seneca el Tragico, quando dixo, 24. que sola la ira de los Dioses, merecida por la culpa, podia hazer desdichados; la de los hombres, ningunos.

24. *Ira Iovis miseros facit humana nullos.*

Ya escucho que me replicas, que si todo puede coduzir al fin de la bienaventurança, no menos, que las afrentas, las honras; que la pobreza, la riqueza; ni en fin, que los deleytes, las penas; siempre parecerà mas cordura solicitarse los bienes, y huir los males; pues assi se tendrà la dicha del bien, sin dexarse de lograr la de los bienes: y à vna se gozarà la tranquilidad del Sabio, y la ventura del necio: la gloria del Cielo, y la del mundo: y en fin si puede irse

Hazer el del *justo*, y el del *mundano* no es posible.

al

al Cielo en coche; para que ha de irse à pie! Este es el blanco de las pretensiones de muchos, que tocados por vna parte de algun temor de Dios, y de su desdicha eterna, y enlazados por otra en la redes de su amor proprio engañoso, quieren detenerse con maña en sus comodidades, y gustos, sin salirse del camino de su fin; cumpliendo con las leyes de Egypto, y de Israel con el mundo, y con Dios, y estàr en paz con su conciencia, y con su cuerpo. Mas no reparan que esto fuera juntar el Cielo, y la tierra, y abrir dentro vna senda angosta, que no es mas capaz, que el ojo de vna aguja, (como camino en fin de espiritus descarnados) lo anchuroso de vna carretera real. Como puede vn hombre puesto en medio de Jerusalen, y Babylonia tan opuestas entre sì, caminar à entrambas partes juntamente: ó juntamente te baxar, y subir? Uno es el Calvario, Monte de Cruzes; y otro el Tabor, monte de gloria. Y los Angeles que viò Jacob que baxavan, no eran los que vió que subian. Es necedad Filistea, querer juntar en vna ara el Arca de Dios verdadero, y el Idolo de Dagon? Que tienen que ver las luzes con las tinieblas; ó Christo con Belial? Si hazes tu Dios al vientre; como quieres no perder el respeto, à la razon? Un Jupiter ya se aviene en vn mismo templo con vna Venus: y en el altar en que cabe Mercurio, podrà aver lugar para vn Juno; pero Dios no cabe, con otra alguna Deydad. Roma, dize Augustino, 25. abrazò supersticiosa, los errores todos de los Gentiles, y levantó aras à los Dioses de todas las Nacio-

25. *Nihil restat, vt dicam, nisi quia solum se coli voluerit, lib. 1. de consensu Evangel. c. 17. & 18.*

ciones que vencia; solo al Dios de los vencidos Hebreos, no hizo templo, mientras fue profana. Porque Dios, que es solo Dios verdadero, quiere ser solo adorado. Bien claro lo dixo nuestro Salvador, 26. que nadie puede servir à dos Señores, sin que si adora al vno, desprecie necessariamente al otro. Primero 27. se ha de vender todo lo del mundo, y comprarse despues el tesoro del Cielo. No pueden medrar mucho las viñas, y campos, que tienen cerca si los nogales, porque con sus muchas, y espessas hojas assombran las plantas, les beben el rozío, les quitan la luz del Sol, y chupan el jugo al terreno. Ay dize Dios 28. de aquel hombre que quiere seguir dos caminos, y vivir como el peze Menas, de quien trae Plinio, 29. que en el invierno està negro, y en la primavera blanco: en el buen tiempo, Santo; en el de trabajos, malo. Ello es cierto, que son las glorias del mundo las flores; 30. y quien se apressura à gozar en esta vida las flores, se despide de gozar en la otra de los frutos: Porque quien desflora en la primavera el arbol, tambien para el otoño lo desfruta.

26. *Nemo potest duobus Dominis servire: Matth. 6. 24.*

27. *Vendit universa, quæ habet, & enim agrum illum. Mat. 13.*

28. *Væ peccatori terram ingredienti duabus vijs. Eccles. Relles. c. 2. 24.*

29. *Plin. lib. 9. cap. 26.*

30. *Et omnia gloria ejus quasi flos agri. Isai. 40.*

Sirvete del mundo, no le sirvas.

No quiero dezir con esto, que no pueda seguir el fin vltimo, quien tiene bienes de acà, y comodidades del mundo? ni aunque no se soliciten, y procuren; ò que se cuyde de la salud propria, y agena: que vno, y otro es muchas vezes obligacion. Ni se prohibe, que se admitan, y busquen algunos alivios, y recreos, que dentro la esfera de la virtud pueden lograrse, ó à lo que la Eutropelia se estienda. Criese la perla en buenhora, pero sea solo de rozío del Cielo; y sin

ad-

admitir vna gota de agua del mar. Gustese la miel, y saboreese su dulçura; mas no sea de la que se coge en Eraclea, del rozio, que el aconito (de que abunda aquella region) emponzoña; 31. porque no enloquezca: Dize grandemente aquel Santo: 32. No es lo mismo tener ponzoña, que estàr emponzoñado. El Boticario tiene ponzoña en la botica, para el vso; no en el cuerpo: assi puedes tener las riquezas, pero en el arca, no en el coraçon. Buscarlas, para que sirvan, no para servirlas. El calor natural, conserva el cuerpo; el de la calentura, lo consume: y vn deseo razional, y templadamente solicito, es hijo de la razon; si es excessivo, lo es de la avaricia. No puede hazer mal, quien haze bien el papel que le dàn, aunque sea de rico el papel. Con riquezas Abrahan, con goviernos Josef, David con cetros, con belleza aplaudida Susanna, y Judid; y el eunuco de la Reyna Candases en carroça supieron seguir el camino de su fin sin torcer. Porque como puedes con pobreza, y desprecios perderte: assi puedes con riquezas ganarte. En todas partes puede hallarse Dios, y el peligro: Christo le descubriò en el desierto, en la cumbre, y en el templo. En las mismas olas del mar bermejo, donde se pierde Faraon, y su gente; Moysen, y la suya se salva: vn mismo soplo, mata la luz, y la aviva: y en el aliento en que vn hombre respira, espira. No està en los bienes el mal, como ni en los males, el bien: sino en la mano con que estos se sueltan; y con la cara con que se reciben essotros. La nave, que tomó Jonàs, para huir de vn riesgo, que temia, lo conduze à vna tempestad, y à vn naufragio,

31. *Plin. lib. 12. c. 23. y S. Francisco de Sales vida Devota, pag. 3. cap. 18.*

32. *S. Francisco de Sales pag. 3. cap. 14.*

gio, y la tormenta bien admitida, le apresta en el buque de vna ballena, vna arca de seguridad, que le lleva al puerto. Hizo Job vna grande hazienda; pero en su perdida, y de todos los averes del mundo, si rasgò el vestido, no assi la paciencia. En las riquezas servia à Dios, porque en ellas sabia buscar solo su fin: y assi supo servirle sin ellas; porque conoció, que no eran menores alas para bolar al Cielo, la pobreza estramada, y ligera, que las abundantes, y pesadas riquezas. Y que Dios no ménos haze compañia al justo en vn muladar, que en vn trono: ni mas à vn coraçon coronado, que leproso: Pues sabe baxar, y assistir en las cadenas. Hazia Job, como la abeja, que passa sobre la miel, sin que se le paguen las alas: no como la mosca, que se ceva tanto en ella, como sino huviera despues de bolar, por esso pierde en aquella dulçura tantas vezes la vida. Passava por sus averes con las alas altas del coraçon; por esso se quedó con todo el coraçon, quando se perdieron ellos. De las manos de Esau, no podia sacarse, ni vn pelo, que no le costàra vn dolor, porque los avia dexado arraygar en ellas; en las manos de Jacob, todos se le podian quitar, sin pena alguna; porque los tenia sobrepuestos. En los brutos son carne, y piel los vestidos; no en los hombres. Pues nada de lo que le podia quitar vn acaso, hazia Job su sustancia; que es necedad de vn prodigio, que no sabe estimarse en lo que deve, contar entre la sustancia de sì mismo, lo que le diò la fortuna para dexalle sin substancia, y con miseria en breve. Gozava, pues, Job de sus riquezas, porque Dios lo que-

33. *Da mihi portionem substantiæ. Luc. 15.* 33.

queria: Dexó de quererlo Dios, y dexólas Job de querer. Gozava dellas no por gozar dellas, tomavalas para medio de su gozo; y tomava su gozo, para medio de su fin.

Dexese todo si se arriesga el fin.

Quien mucho desea llegar à vn termino, busca el camino mas cierto, y entre los ciertos el mas comodo; pero sino le ay sino arduo, y escabroso, por èl prosigue; porque no busca en la comodidad del camino, la misma comodidad, sino en ella, y en el camino el termino à donde và. Si pudiera el mercader lograr juntamente lo que tenia, y el tesoro escondido, en el campo: bien està que buscàra el tesoro, sin deshazerse de lo que tenia, 34. mas sino puede alcançarse el tesoro, sin dexarse lo demàs todo, vendase, y pierdase todo, porque se assegure el tesoro. Este fixo en el coraçon, que este soberano fin, es aquel vno 35. vnicamente necessario; y que todo lo demàs, quando no embaraçe, es superfluo. Sin todo lo superfluo, puede passarse; y con que falte algo de lo necessario, es necessario el perderse. Pues dese todo, porque no falte aquel vno, quando no puede lograrse aquel vno, sin que se pierda aquel todo, que poco importa que todo lo superfluo se pierda, si lo necessario se assegura. No soy yo dezia San Pablo 36. tan necio, que no estime mas à mi mismo, que la vida deste cuerpo. Mas valgo yo, que todo. Dios que mejor aprecia, se dió à sì mismo por mi; y yo devo, por ganarme à mi mismo, perderlo todo. Quien conoce poco lo que vale, vn lograrse eterno, dexa de perseguir su destino, en faltando la comodidad, ó el gusto. Assi el otro, necio, que queria alcançarle, en di-

34. *Vendit vniversa quæ habet, & emit agrum. Matth.* 12.

35. *Porro vnum est necessarium. Luc.* 10.

36. *Nec facio animâ meam pretiosiorem, quam me. Act.* 6. 20. 24.

ziendole Chriſto, que dexàra todo lo que
37. *Abiit triſtis.* *Matth. 19.* tenia, porque le importava aſsi, 37. bolviò las eſpaldas, melancolico, ſin lograr, ni el guſto de lo que tenia, ni el gozo que le prometia Chriſto dexandolo todo por ſu fin; y aſsi perdiò ſu fin, y ſu todo, porque no quiſo perderdo todo, por lograr el fin que deſeava. Tenia pegadas à ſu coraçon ſus coſas, avialas hecho carne, y ſangre; avia de coſtarle dolor el deſprenderſe dellas; y no ſe ſentia tan enamorado del Cielo, que dexàra por el Cielo el mundo: queria ſeguir el Cielo, pero ſin dexar lo que gozava: no queria ſeguille, ſi avia de privarſe de ſus comodidades. Poco ſabe lo que vale, quien no quiere que le cueſte. La jumentilla que ſirviò à Chriſto en la entrada triunfante de
38. *Et adduxerunt aſinam, & pullum, Matth. 21. 7.* Jeruſalen, 38. ſolo quiſo ſervir con la comodidad, y guſto de ſu inclinacion, con el hijo al lado. No aſsi aquellas vacas, que con-
39. *L. 1. Reg c. 6.* ducian el Arca del Teſtamento, 39. pues à peſar del amor que à los bezerrillos, que encerrados oìan, ſeguian ſu deſtino en obſequios del Arca: haziendo mas caſo de la obligacion à ſu Dios, que de la inclinacion de ſu naturaleza à ſus hijos. Tiravalas el amor à los hijos; y tenialas ſin torcer el camino la obligacion. Reſentiaſeles enternecidas las entrañas, y proteſtavan en los bramidos que davan, la violencia que ſe hazian; pero ſi podia conocerſeles en la fatiga, la pena; no la deſobediencia en el pie. Quien ſabe aſsi hazerſe violencia para ſervir, donde avia de parar ſino en Betſames, que es la caſa del Sol. Aſsi vnas, y otras corrientes del Jordàn ſirvieron al miſmo Dios, en el tranſito enjuto de ſu Pueblo, las vnas

por-

porque pararon ; las otras porque le fueron dexando assi seco el passo. Pero estas que se van, llama inferiores el Texto, 40. y pararon en el mar muerto; hasta faltar del todo; porque siguieron el peso de su inclinacion: Las que se pararon violentando su curso, fueron claros testigos de todo el portento, y gozaron de la vista del Arca todo el rato. Servir Abraan à Dios en amar à Isac su hijo, no es mucho: servirle en sacrificar à su hijo por Dios, degollando primero en su coraçon todo su amor de Padre, à violencias dulces de su amor de siervo, es la fineza mayor, y mas entendida. Quien assi ama à su Dios, le ama como deve sobre todo: quien assi no se le ama, no quiere al Dios que le ha hecho à él; sino que quiere vn Dios, que èl se le haze, ó finge à su gusto. Quiere à Dios, pero con su gusto, y assi romperà con Dios, por no romper con su gusto. Esto es lo que digo yo que nos pierde, el no estimar sobre todo vn fin que vale nada menos, que vn Dios, pues para comprarnosle, se diò en precio à sì mismo, el mismo Dios. Esta es la Maxima, que hemos de tener impressa, y gravada indelebilemente en medio del coraçon. Este ha de ser el primero de nuestros deseos, este el mayorazgo de nuestro amor, y este solo, toda nuestra estimacion: *Quede seguro mi fin, y mas que se pierde todo. Sea yo eternamente dichoso: y mas que sea yo toda mi vida atribulado, afligido el desprecio del mundo, y la mofa del Pueblo. No me falte Dios à mi, ni yo à mi Dios, y mas que me falte todo. Quede Dios, y yo, y mas que se pierda todo.*

40. *Iosue cap.* 3.

Sea Dios para mi, y yo para Dios.

Todo se cifra en estas palabras: *Dios, y*

yo : cuyos ojetos hazen vn duo , que ſi entrè ſi conſuenan , forman la armonia mayor. Seamos amigos Dios , y yo : eſtemos en paz Dios , y yo : ameme Dios , y ame à Dios yo : Dios no me falte à mi para favorecerme eternamente , y yo no le falte à Dios para ſervirle , y amarle , y gozarle mientras ſea ; que ſi yo tengo à Dios , que ſe me dà, que ſe hunda todo , que todo ſe pierda, que todo me falte , que todo me aſſiſta , que todo me perſiga , que todo me afrente , que todo me agravie. Que ſe me dà de todo , ſi nada deſſe todo puede hazerme deſdichado , ni dichoſo. En eſta conſideracion ſe fundava el gran coraçon de Job , quando deſde el muladar , aunque todo departe ya de la muerte en la llaga continua de ſu cuerpo, menos el coraçon, y la lengua , osò animoſo retar contra ſi à todo el mundo. Ya no me queda dize 41. ſino el ſepulcro: ſin èmbargo, porque no me acuſa mi conciencia , delinquente , por mas que en quanto ſe dilata mi viſta , no deſcubran mis ojos ſino amarguras digo , Señor, que ſi vos me poneys juntico à vos , ſi à vos me vnis, ſino me faltays, ſi Job le queda à Dios , y Dios à Job , no dudo en aguardar la mano del mas valiente. Venga quien viniere , aqui le eſpero : ſea quien quiſiera no le temo. No al mundo , no à la fortuna , no al hombre , no al Infierno, no al Cielo , no al Angel ? Sea quien quiſiera , no le temo. Y ſi es Dios ? Ni aun à Dios temo enojado , y riguroſo , ſi le tengo amoroſo en mi coraçon. Y sè que le tengo en èl deſde que sè, que no pequè. He ahi que le anima à Job : el coraçon ſano le aſſegura à ſu Dios, y èl , y Dios , à qualeſquiera otros dos haràn ca-

41. *Solum mihi ſupereſt ſepulchrum. Non peccavi , & in amaritudinibus moratur anima mea , Libera me Domine , & pone me juxta te , & cujuſvis manus pugnet contra me. Iob cap. 17. à num. 1.*

cara. Si lo interior del madero està sano, dize Augustino, 42. ningun artifice le deshecha del edificio, por mas que estè carcomida, aspera, y fea la corteza. Aunque se cayga à trozos el cuerpo, si està vivo, y entero el coraçon, no ay que temer en vn hombre, porque del coraçon sale el valor. En vna Estatua se atiende al exterior, porque en ella no ay alma; en vn hombre, si el alma es fuerte, no importa la flaqueza del cuerpo.

42. *Quid ergo, prodest, si quod est exterius sanum est, & putrefacta est medulla cõscientia. Aug. in Psal. 45. ad. v. 1.*

No quiere Dios, sino à ti: ni quieras tu sino à Dios.

Fixa, pues altamente en tu alma, esta verdad, de que Dios serà para ti; mientras tu fueres para Dios: y que en quanto ande bien enlazado el Dios, y yo, no temas de quanto criò Dios, ni aun de quanto permite, que nada te dañarà de manera, que pueda hazerte infeliz. Y logra en hora buena, quanto se te permite gozar. Pero sea con prevencion de que es prestado todo, y que quien te lo concedió para el vso, no es mucho, que te impida el vso, y te lo quite. Concediòtelo Dios, porque quiso, que le sirvieras con ello, y querrà por ventura aora, que sin ello le sirvas. Diòtelo para que te ayudàra à tu fin; y si te lo quita has de creer que te lo quita, para que te ayude à esse mismo fin essa falta. Tanto, y quizà mas aprissa podràs ir sin essa carga, por mas que gustosa, que con ella. Mas es cierto, 43. que no te merece menores canticos de alabança, y magnificencia Dios, quando quita lo que puede dañar, que quando concede lo que ayuda. Quien pone su cariño en vna flor, dezia Epicteto, porque no se acordarà, que es efimera, y que camina à caduca? y quien en vn vidrio, que no piense que es quebradixo? Y quien aprecia vn bien desta vida, sea muger, hijos, honras, ó

43. *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum. Iob c. 1. 21.*

puestos, porque no pensarà muchas vezes, que es todo fragil, fugitivo, y perdidoso: para que, quando suceda, que se pierda, no llegue tan adentro el dolor? Digote, pues, que lo tengas, lo ames, lo logres, pues Dios te lo dió; pero amalo como medio, y no como fin. Ama tu fin eterno en todo, buscalo en todo, y quando todo te falte, no te faltarà lo que buscas, y quedarà siempre gozoso, con la esperança de tu eterna felicidad, que nadie te puede quitar. Dexa que se conjuren contra ti todos, que quando te lo quiten todo podràs siempre dezir, aun me queda Dios, y yo. Y si tienes à Dios, que mas quieres? Que le falta, à quien no le falta Dios? Que gime, ó que echa menos, à quien todo le assiste en Dios? Como no estarà el hombre contento con Dios, quando Dios lo està con el hombre? En quanto ay fuera de ti, y de sì, en todo te busca Dios; y aunque le ofrecieras todo el mundo, si te reservavas tu coraçon, no te lo estimàra en nada. Tu pecho, creeme, es el arca fuera de la qual no halla en todo el vniverso de las criaturas visibles, donde fixe el pie gustosa, aquella divina Paloma, que buela en alas de amor. Pues en que ley cabe, que quieras tu como ingrato, y grossero cuervo, cevado en las ediondezes de la muerte, fuera del arca del coraçon divino, hallar contento? Antes no quieras hallarle en él, sino se dà à gozar con estas cosas: buscando ciegamente en Dios, mas que à Dios Dios, que no necesita de nada, ni te ha menester para cosa alguna, no busca en ti, sino à ti para hazerte dichoso; y tu que con nada puedes serlo, sino con Dios, buscaràs en Dios, sino à Dios mismo?

Busca,

Busca, pues, à Dios en Dios, y en todo, y como tengas à Dios, sea como él quiera: sea Dios, aunque sea sin nada: sea Dios aunque sea con todo: sea Dios, y sea con penas, ò con glorias, como él quiera. Tu asségura à Dios, y siguele como èl quiera; y no quieras que él te siga como quieres tu. Los Dioses vanos, no guian, siguen: porque no pueden ir, sino los llevan. A Dios verdadero siguele, 44. que es Dios para seguido, no para seguir. Y siguele por dò quiere, que siguiendo à Dios, que es todo bien, no puede venirte algun mal.

44. *Sequere me. Ioan.* 21. *& nolite recedere à tergo Domini*, 1. *Reg.* c. 12. 20.

FICCION XV.

AVia hecho liga con el Cuervo la Vulpeja, mas como ella sobre lo ladron tiene por estremo lo tramposo, traspuso la caça, que se avia de partir, y diò por escusa, que el Lobo, ù otra fiera se la avria comido, aunque dava muchas señas de lo contrario su nido. Sucediò, que à pocos dias, sè huvieron de juntar todas las fieras del bosque, en presencia de su Rey, para tratar de la reforma, en no sè que introduzidos abusos, de su Republica. Supolo el Cuervo, y pareciòle buena ocasion para vengarse, y assi luego que viò en silencio la junta descargò contra la Vulpeja, vna tempestad furiosa de afrentosos graznidos, contandole en vna larga arenga, con vivo sentimiento, y pesados oprobios, los mas de los embustes, y

trai-

traiciones que à vnos, y otros avia vrdido varias vezes. Clavaron todos los ojos en la Vulpeja; que se estava tan serena, y sossegada, como sino se hablàra della. Solo al cabo de vn rato preguntò à la del lado, que mysterio tenia aquel silencio, que como no hablava el Rey? y aunque le gritò el Leon, que respondiera: y se lo dieron à entender con acciones los que tenia vezinos, haziendo como que no oìa palabra, preguntò en tono muy alto; que mysterio tenia tanto silencio; porque no se proponia lo que se avia de tratar? Gritòselo con mas fuerça medio enojado el Leon, y al cabo de rato, respondiò: Señor no se canse mas, que vna hora abrà, que me hecho sorda, y no estoy para oìr palabra. Penetròle la sagazidad el Leon, y confundiòse de que èl no supiera hazer otro tanto, quando le canta cerca el Gallo; pues le valiera vna vitoria hazerse sordo.

MAXIMA.

IMPENETRABLE A VN OPROBIO.

Vn oprobio sufrido, gra corona.

QUANTO es mas delicada la constitucion de vn sugeto, sucede le ser tanto mas sensible el dolor: y como la estimacion, y la honra son las dos niñas de los ojos, en vn animo noble, no ay flecha que tanto le traspasse el coraçon, como vna injuria, que toque à la reputacion. Y como esta es la que se lleva la mas noble porcion de los pensamientos idalgos, y lo mas vivo del cariño, y del amor: y suele apreciarse en mas, que la vida: de aqui nace el gusto de la vengança, que se mira como vnica reparadora

del

del honor invadido de la afrenta: y assi le parece à Chrisostomo, 1. que es mas pesada para sufrida vna palabra injuriosa, que vna piedra, que arrojó el mas fuerte pulso. Por esso fue tan grande, y tan venerada la virtud del sufrimiento, y se llevó siempre la admiracion, y los encomios igualmente del vulgo, que de los Sabios, ni menos de la luz de la razon, que de la fé. Aquellos Isleños, en quien diò San Pablo, quando salió del naufragio, aunque le juzgaron al principio por omicida à quien perseguia en mar, y tierra la ira de Dios, 2. apenas vèn que no se dà por ofendido de vna vivora, que le escupe el veneno, que le inca el diente, y le muerde, antes se queda sossegado, y sin que se le comueva la bilis, sin que se le mude el semblante, sin que se le enoje el coraçon, quando lo reconocen por cosa del Cielo, y divina. Por otra parte es tan ocasionada esta vida à heridas semejantes, y salen tan à cada passo essas ponzoñosas serpientes en este desierto del mundo, aunque se viva ya fuera de Egypto; que es muy precisa prevencion, tener siempre delante de nuestros ojos, aquella grande de bronze, à cuya vista, è imitacion, nos agamos tambien de bronze, à qualquiera savandija, que nos quiera emponzoñar el coraçon. Quien quiera gustar las dulçuras de la miel, y coger el panal del colmenar, es fuerça que se arme contra los aguijones de las abejas, sino quiere mas doler que gustar. Las delicias de la virtud, tienen por contrarios los vicios, y cada vicio alista en su defensa, à todos los de su sequito: de forma que ni quieren los hombres gozar del fruto dulce de

1. *Hom. 31. ad Populum.*

2. *Dicebant eum esse Deum. Act. c. 28.*

las

las virtudes, ni dexalle gozar, à quienes les dexa el de los vicios. Pero quien sepa animarse de vn coraçon valiento como Sanson, sabrà sacar de la boca mas fiera, mas terrible, mas aguzada de presas, y mas podrida ya por mal hablada, y en fin del mismo Leon, la dulçura de vn panal, que le suavize el camino.

3. *Et ecce examen apum in ore Leonis erat, & favus mellis. Indic. 14. 8.*

Nadie vive seguro de yn agravio.

Quien se empeña en la mercancia, y el trato, deve fixar altamente en su pecho, que ni siempre ha de lograr el mar quieto, ni favorables los vientos, ni segura la ganancia, Tambien ha de aver para sus vaxeles, vaxios, tempestades, piratas. Es necedad querer que estè el mar siempre de leche: ó siempre sereno el tiempo. Dia ha de aver; y ha de aver noche, mañana, y tarde. Ni todo puede ser primavera, ni otoño todo. Quien se quexa del calor en verano, ù del frio en el invierno, muestra, ó no saber lo que dize, ó que es temerario en su deseo. Y quien quiera vivir en el mundo, sin que se le atreva nadie, puede fabricar allà en los montes, y valles de la Luna su Palacio: y assegurese de sì mismo, que no serà poco, si mil vezes no se dà à sì proprio, materia de paciencia, y sufrimiento èl mismo. Aquel otro almenos, que por no tener con quien lidiar, se retiró à vn desierto, presto experimentó, que no estava bastantemente solitario para su intento, donde se estava todavia consigo: pues no aviendo otro con quien reñir, hallò en breve con quien, y porque. Llevóse vn cantaro, y dexandole mal seguro en el suelo, poco igual, se le dobló, y vertió el agua. Fue à llenarle otra vez, y dexóle; y assi mismo se le bulcó; quando él por no llegar à la tercera, enojóse

4. *In vitis Patrum.*

con

con èl, y de vn puntapie, le hizo trozos; y diò en la cuenta, que en tierra que es de labor, y trabajos, es necedad presumir, que no se ha de ofrecer que sufrir: y quando nadie inquiete, cada vno hallarà en sí que perdonarle. Y pues se ha de padecer assi, que assi, sepamos como.

5. Tolle opinionem simul etiam de accepto damno abolebitur cogitatio; hacque sublata simul etiam damnum non erit. Quod hominem seipso deteriorem efficere non potest, id neque vitam ejus pejorem reddit; neque ladit extrinsecus. Antonin. l. 4. n. 9.

Aquel famoso Emperador, que tanto professó serlo de sì proprio, dezia que la injuria mayor, es la bala floxa contra vn muro de diamante, sino le dà fuerças nuestra ciega opinion. Quita, dize, 5. la opinion falsa, y borraràs juntamente el pensamiento del daño, y al punto, que no le pensaràs no le tendràs. Nada de todo lo que no te puede hazer peor de lo que eres, puede hazerte mal, ni dañarte à ti, ni à lo tuyo. Casi todo consiste en la opinion, 6. que tiene cada vno en su alvedrio: quitala pues quando quieras lograr vn mar sossegado, y en calma, quebrantandose las olas en el promontorio, que le abriga; y serà aquel promontorio la opinion contraria à la del vulgo. Y no ay duda, sino que son muchas mas las cosas, que nos espantan, que no, las que nos oprimen. 7. Y que padecemos muchas vezes, porque lo creemos, y no porque en la realidad lo padezcamos; porque las mas de las cosas, que como mas terribles nos aflijen, no las hallarà la verdad, como nuestra medrosa fantasia las pinta. No puede esplicarse quan facilmente nos dexamos llevor en esto de la opinion. No queremos disputar con los pensamienros, que nos arrastran al temor, ò à la pena: no los pensamos, sino que los creemos como se nos vienen: y temblamos dellos, porque se nos muestran formidables. Y assi bolvemos tan ignomi-

Quitaràsle lo amargo, si corriges tu opinion.

6. Omnia opinione constant, hac autem est in tua potestate. Tolle igitur cum lubes opinionem, ex vnique ibi tanquam promõtorium per vecto, omnia serena, & sinus fluctibus vacans. Idem lib. 12. n. 18.

7. Plura sunt quæ nos terrent, quàm quæ premant: & sapiùs opinione, quam re laboramus. Cito accedimus opinionem. Non coarguimus illa quæ nos in metum adducunt, nec excutimus, sed trepidamus. Nulli tam pernicioſi, tã irrevocabiles metus sunt, quam lymphatici; cæteri enim sine ratione, hi sine mente sunt. Senec. ep. 13.

miniosamente las espaldas, como los soldados que huyeron de los Reales, sin mas causa, que la polvoreda, que levantava vn rebaño; ò como los que consternò vna mentira, que se esparció sin autor. No sé que se tiene lo vano, y fingido, que suele perturbar mas que lo verdadero. Lo cierto no espanta mas de lo que es: lo incierto, y lo falso, dà lugar à todas las conjeturas de la imaginacion pavorosa, y à toda la licencia del miedo, que llega à temer todo lo posible. Ningunos son mas dañosos, ni menos remediables porque ningunos mas desesperados miedos, que los que la incertidumbre ocasiona: Los demàs son sin razon; estos sin juizio. Casi siempre somos nosotros proprios 8. la causa mayor de nuestras penas, porque nuestra propria opinion, es la que nos aflige, y martyriza: sino, dime, que cosa es cargar à alguno de oprobios? si los dizes à las piedras, ó à vn sordo, que concluyes, mas que el otro loco, que despues de averle dicho mil baldones al Sol, se cansava en tiralle pelladas de lodo à la pared à sus rayos? Pues dame que sepa yo hazerme sordo, ó escuchartelos como vna piedra, que sacaràs por tu vida de afrentarme? Solo logras tu intento si me altero, me alboroto, y me perturbo. Mas esto no tanto nace de lo que me dizes tu, como de lo que me siento yo. Pues à pensar yo, que me està bien que me afrentes, antes quedo contento que inquieto. He ahi como me daña mas el conceto que formo yo del agravio, que el agravio. Si fueran veneno tus vozes, pudiera temer que por el oído, no se me introduxera al coraçon. Pero ellas no son mas que vn ayre levemente herido, y que hiere primero

8. *Id verò est opiniònes nos præmunt, & arctant. Quod si quis convitia audiat tanquam lapis, quid quæso proficiat convitiator? Epictet. ap. Arrian. l. 1. c. 25.*

mero en tu boca, que en mi oìdo; ni es ſuficiente à obrar en mi, mas que en la piedra, ſi yo con mi opinion de ſu terribilidad, no me daño.

Ni menos aguda, que filoſoficamente Tertuliano. Qualquier injuria, dize: 9. ſea de la mano, ú de la lengua, ſi dà en vn coraçon armado de paciencia, tan en vano ſe deſpunta, como la flecha deſpedida del arco mas robuſto, ſi topa en vn riſco de pertinaſiſsima dureza. Caeſe de flaca, y ſin fruto, à los pies del ſufrido: ſi ya no es que la miſma violencia del que arroja, y el impenetrable valor del que la ſufre, la rebuelva de rebote contra el miſmo que la tirò. La razon es, porque eſſo es, lo que buſca el que te injuria, que te entre, y te duela; porque el dolor del injuriado es el fruto todo, del que injuria. Luego ſino le dexas coger el fruto de ſu intencion dañada, no queriendolo ſentir, le neceſsitas à que recayga ſobre él, la pena de la privacion de ſu fruto. Y viene à ſer que tu te quedas ſin daño de ſu injuria, que es, lo que à ti te baſta; y ſobre eſto como de reſulta, guſtoſo de averle hecho dar en vazio el golpe à tu enemigo, y averte aſsi defendido, ó vengado con ſu dolor. Eſta es la vtilidad de la tolerancia de vn agravio, eſſe ſu fruto, y ſu corona Ni ſe le eſcondió à Seneca eſte ardid, y traza de vengança honeſta. Es bizarro genero de vengarſe, dize, 10. quitalle al que te injuria el deleyte de averte injuriado. Suelen laſtimarſe ellos miſmos de que no han ſido entendidos; de que no ſe hizo caſo, de que lo han dicho à vn ſordo. He ahi quanto eſtà en tu mano, hazer lo que quieras de tu afrenta. Si te impacientas, le

ſi le deſ- precia-, le rebates.

9. *Omnis injuria, cum patientiam offenderit, eodem exitu diſpungetur quo telum aliquod in petra conſtantiſſimæ duritiæ libratum, & obtuſum. Concidit enim ibidem irritâ operâ: & infructuosâ, & nonnumquam repercuſſum in eum qui emiſit, reciproco impetu ſeviet, l. de patien. c. 18.*

10. *Genus vltionis eſt arripere ei qui fecit, contumeliam voluptatem. Solent dicere miſerum me, puto non intellexit. Adeò fructus contumeliæ, in ſenſu, & indignatione patientis eſt. Senec. l. ſapienti non cadit injuria c. 16.*

colmas del fruto de su malicia, à quien te la dixo; sino te irritas, él se yere. Dexale; que no le faltarà algun dia su igual: él toparà con quien se vengue, y te vengue. Pero hagalo otro como él: no lo hagas tu: que quieres ser mejor que los dos. Asientase, pues por Maxima verdadera en nuestros juizios, 11. que no siempre es glorioso el vencer: ni ay para que correrno à vezes de ser vencidos: Pues es la vitoria afrentosa, quando es vencer en afrentar; y el ceder en este combate, haze glorioso el vencimiento, y famosa la afrenta que se recibió. Parece ser que quedò con el lauro, el que excediò en agravios, y oprobios; pero à la verdad, primero quedò él vencido de aquella su fea perturbacion no poco nociva, y afrentosa: y al contrario quien la supo llevar paciente, este venciò, y con aplauso. Aquel ni aun supo vencer su enojo: este no solo el suyo; pero dexò apagada tambien la actividad del ageno: levantando vn glorioso trofeo de sí mismo, y su adversario: porque se libró invicto de la afrenta de vencido de su contrario, y de propria pasion, que tiravan à postralle con ignominia à los pies de su ira, y de su lengua: como quando dos verduleras alborotan la calle con sus vozes, y suele vencer, gritar mas, y hablar peor, la que tiene menos verguença. Si se llama vencer el oprimir, con injurias, ò violencias, à Dios vencieron en el hombre, los hombres; mas no se pudieron perder mas, que quando vencieron. Asi mejor vence quien es vencido, quando el ser vencido es virtud, y es la vitoria, delito.

Aunque fuera licito, no es cordura vengarse.

Demos que fuera justo el rebatir vna afrenta, con otra, aun no me parece, que fuera

11. *Qui lædit, superare læsum videtur, sed pernicios à sibi victoriâ superat. Læsus autem si magno animo perfert injuriam, quanquam victum videatur, coronam tamen splendidam adeptus est. Sæpè ergo vinci, quam vincere præstantius est. Chrisost. hom. 85. in Mat. Mor.*

ta conveniente à vn hombre grave, à vn Sabio, el ofender. Porque luego que te determinas à vengarte, es fuerça te confieſſes injuriado, è inferior, pues nadie ſe atreve à injuriar al que reconoce mayor: y por lo menos en el daño que preſumes te hizo, te venció, pues pudo contra ti, lo que no podiſte evitar. He ahi vna razon por la qual quien ſe eſtima, nunca ſe deviera enojar, con demaſia. Porque no puede negarſe que es hazer ſu paz, y ſu tranquilidad, dependiente del guſto ageno, de la fortuna, de vn acaſo, de vna piedra, de vn ſoplo, de vna inadvertencia de vn criado, de vna malicia de vn hombre. Para que ſalga de ſu natural agitacion el mar, es meneſter que bramen mucho los vientos; para hazer echar ſpumas à vn arroyo, baſta vna piedra: A vn vivo pedernal, no le ſaca centellas qualquier hierro. En vn diamante, no hazen mella los martillos; y à vn eſpejo fragil, le haze mil troços vna chinilla, que le tiren. Triſte coſa es aver de vivir ſugeto à tantas coſas: y que ſiempre que otro quiera, me pueda perturbar, y no pueda yo quando quiera, eſtàr quieto dentro mi. Si eſtà hecho yà, que te ofendes? Qué alcança tu ira? Quieres acaſo, que no ſe aya hecho, lo que ſe hizo? Con que; tu le digas lo que quieres dexarà él de averte dicho, lo que quiſo? Porquè te martyrizas en vano, por lo que no puedes remediar? Delito fue el ofenderte; mas no es mal tuyo, ſino ageno: y ſi te compadeces del cuerpo quando le miras doliente; porque no le tienes laſtima à ſu alma, ſi la vés en tanto mal? Si alli te apiadas, porque aqui te enojas? vès como la ira ſe precipita, y ella te govierna, no tu. Dexa-

la, dexala vn poco, que ella te harà hazer en poco tiempo lo que te averguenze despues, y llores siempre. He ahi lo que sacas de quererte vengar: vn dexarte poseer, y aun arrastrar, de vna locura repentina, que te hiziera la fiera mas terrible à ser perpetua; pero suple por lo intenso, lo que le falta de larga: olvidar del todo la razon (y si dura) despreciar las obligaciones, y aun à Dios, por seguir vn vil afecto rebelde al entendimiento, que amotina la sangre, abrasa el coraçon, arriesga la vida, y confunde en todo el hombre, quanto ordenó en èl la sabiduria de Dios. Si; esso es querer vengarte; dar licencia al furor, que se excite; à la ira que te despedaze el alma; à vnas llamas ardientes, que te abrasen, y cieguen; à mil pensamientos, que tiren de ti à mil partes; al temor que te assselte; y al susto, de si saldràs otra vez con las manos en la cabeça, que te aflija. Miralo en vn ayrado, que centellear de los ojos? Que temblar de los labios? Que ceño en la frente? Que ceña en la cara: La color, que perdida? Los passos, que mal seguros? La lengua, que dificil al movimiento acertado, y que prolixa en la repiticion de vna misma palabra? Y tal todo, que à si proprio se hiziera miedo, si se viera, porque no se tuviera por si mismo. O ira! O furia del infierno! Quien te conoce, que no te aborrezca? Quien te mira, que no te tiemble? A que tigre feroz, à que leon espantoso por si mismo, no les añade fiereza tu furor, y nuevo horror, si los posee, tu rabia? y ò lastima, que nadie se acuerda de ti, que no tenga muchas quexas contra ti, y desgracias, que llorar de tu locura: y sin embargo, dexas muchas que temer, por-

que à nadie dexa seguro, tu insolencia. Esto solicitas hombre en tu vengança? Exponerte à nuevas heridas, sin remediar la primera; vivir en odios, pero tambien en pendencias, donde tengas tanto que temer, como dès: y sin borrar la afrenta recibida, hazerla mas publica; para que si la sabian pocos, nadie la ignore: añadiendo à lo lastimado, vn vivir penoso, y vn morir inquieto. Toda es venganças la ira, y nada menos sabe que vengarse; porque es centella del infierno, que si abrasa, no alumbra: ocupa la razon, ciega el discurso, benda la cautela, quita el consejo, y te agena de ti mismo, quando mas te has menester para tu logro. Ella tira à perderte, no à vengarte. Como ha de enseñarte à vengarte, si ni aun acierta à dezirte de quien? Esse cuerpo, que persigue, que mal te hizo? El alma es quien te ofendiò. Pues no es la locura del perro, lastimarse en la piedra, que le toca, y dexar la mano que la tira. Pero contra el alma que has de hazer? He ahi lo que quiso Dios, dexarte imposible el vengarte. No quiso Dios al hombre vengativo, ni la naturaleza al Rey de las abejas, 12. quisole bien, y no le permitiò vna vengança, que le costàra la vida. Ella le quitó las armas, para que no pudiera vengarse, aunque quisiera; y al hombre se las negò Dios contra el autor de su ofensa; porque vno, y otro tuvieran desarmados los enojos. Pues acaba, que buscas en tus iras? Que sepan, que sabes tu ser tan ruin como es el otro, y dezir vna locura, ò hazer vn insulto, como èl? y que puedas dar la muerte à tu enemigo, como lo puede vn veneno, y vna fiera? y esto compras con la vil servidumbre,

12. *Noluit illum natura, nec sevum esse, nec vltionem, magno constituram petere: telumque detraxit ac irã ejus in ermem reliquit. Senec. 1. de Clemen.*

bre, en que te sujetas, à tu ira 13. tolerando su pesado yugo, y la inica tirania de su Ley? Si tampoco te sabes querer à ti mismo, no quiero que me quieras como à ti: Esta es la ley de la Caridad, 14 que manda querer à tu proximo, aunque te aya ofendido, como à ti proprio? Pero segun tu te amas à ti mismo, mas parece que le quieres, aunque tanto mal le desees à su cuerpo, que no à ti, pues tanto mas cruelmente tratas à tu alma. Yo por lo menos, sino te sabes querer mejor à ti mismo, te perdono el que me quieras como à ti, mientras dexes descansar en tu coraçon esta fiera. 15. No fuera, pues, mas facil, ú desentenderte à la injuria, ò hazerte sordo à la afrenta, ò sufrirla con valor: Para vengarte, has menester arriesgar tu vida, vender tu alma, valerte de los amigos, de la espada, de la fortuna, y aun necesitas de tu proprio contrario, pues sin èl, no te puedes vengar dél. Mas para despreciar el agravio, tu te bastas, tu solo lo puedes hazer, sin aver menester mas, que tu valor; con que te venças à ti, que serà mayor vitoria, quanto seas tu mayor, que tu contrario. Como no serà mas facil no dar entrada à vn pensamiento debil, que te representa el oprobio, de que como de nocivo huye la misma naturaleza, sino la instiga el furor, que abrir las puertas à tantos, que atropados te embistan, y pertinazes te desvelen, buscando la ocasion, y te necesitan à la fraude, al engaño, à la malicia, à la ficcion alevosa, y à vna eterna enemistad? Que haràs quando te vengues, sino passalle quando mucho el cuerpo, mas esso serà despues de averte traspassado à ti el alma, vengandole à èl de ti mismo, mucho mas

13. *Si duceris irà? Servitij patiere jugum: tolerabis iniquas interius leges. Claud.*

14. *Diliges proximum tuum sicut te ipsum, te ipsum. Mat. 19.*

15. *Ira in sinu stulti requiescit. Eccl. cap. 7.*

que te vengas dèl: con mayor necedad, que si forcejàras à pecho desnudo, para impeler à tu contrario por la punta de la espada, que èl desde la empuñadura te ofrece. No es esto querer incar el clavo en la pared, dando con la cabeça en la punta? No lo vés como tu lo pagas primero, que él lo pague? Haziendo como la nube, que primero que eche el rayo, se rebienta.

El mejor vengarse, es callar.

O! Si le vieras el coraçon à tu contrario, y con quan rabioso furor se despedaça por no poderte sacar vna palabra! Calla, que es lo mas facil, y no puedes atormentarles mas. Que piensas que pretende quien te injuria à vozes, dize Ambrosio, 16. sino hazerte semejante à su malicia, sacandote de la virtud, y opinion en que no te puede vér, sin rabiar. Esta impaciente rabia hizo levantar descompuesto, y salir al medio del corro, al Principe de los Sacerdotes Cayfàs, 17. no pudiendo sufrir, aquel sufrido silencio de Jesvs. Por esso si callas, si disimulas, se enfurece; y te dize con nueva ira que hables, si te atreves: y para irritarte, añade, que, que has de hablar, si te añudaron la lengua sus razones? Luego le daràs menos tormento si respondes; y le rebientas mas sino hablas. Tu silencio le acusa su rabia: tu disimulo, reprehende su enojo; y tu paciencia castiga su atrevimiento. Imaginase vencido de tu virtud, burlado de tu cordura, y despreciado de tu constancia? si hablas se reconoce vencedor de tu sufrimiento, y que te comprueva igualmente rendido à la impaciencia. Si callas diràn los Angeles, y aun los hombres, que aquel te ha injuriado, y tu le despreciaste; si respondes à su tono, diràn que os aveys dicho las verdades,

16. *Quandiu aliquis nobis conviciatur, ad violentiam provocat, ad jurgium vocat: Tunc silentium, exerceamus, tunc muti fieri non erubescamus. Peccator est enim qui nos provocat, qui injuriam facit, & nos similes sui, fieri desiderat. Ambros. 1. offic. c. 5.*

17. *Et exurgens summus Sacerdos in medium. Marc. 14. 60.*

des, y quedays ambos à dos condenados en el tribunal de los cuerdos. Esse, pues, es su deseo, irritarte, para que hables como èl habla; y esse ha de ser tu cuydado, tenerte, para no obrar como él obra. Esto es de vn Sabio, saber disimular, y tener la palabra; contentanbose àzia dentro del testimonio de su conciencia, y de la gravedad de sus costumbres, desiriendo mas, al juìzio de los cuerdos; que de quien le acrimina à la insolencia. Esto es sufrir con magnanimidad generosa, quien satisfecho de su inocencia, no se dexa mover de mentiras: bien creìdo que no deve darse mas peso à vn oprobio maligno, que al proprio testimonio de sì mismo. Añado, que dificilmente podràs ganar à vozes, y à injurias, sino quieres confessar, que te le adelantas en descaramiento. Aquel vence en mentir mas infamando, que sabe desenfadarse mejor en desverguenças. Por esso el otro antiguo 18. provocado à este combate; respondió cuerdo: No quiera Dios, que salga yo à vna contienda, en que el vencedor se haze peor que el vencido. Y quando no lo pueda huir, no me permita Dios que salga yo vencedor. Logre la corona quien quisiere, que aunque me quiera mal, no se la embidio.

18. *In hoc quidem convitiandi certamen, nunquam descendere, in quo, victor fit deterior ap. Philon. l. 16. de agricult.*

El sentirlo es mas melindre, que razon.

Pero no veriamos, que hueso te quebrantò essa palabra? Dezia Seneca, 19. que para el desprecio generoso, de vnos oprobrios, que no passan de vnas sombras de injuria, no era menester ser Sabio; bastava ser circunspecto, y advertido, para preguntarse à sí mismo, si lo que se le dize es con razon, ó si es sin ella. Si con razon? No es afrenta, sino sentencia, y juízio; y à mi me importa poco, que no sea

19. *Ad quas despiciendas non sapientis opus est viro, sed tantum conspiciente, qui sibi possit dicere: vtrum merito mihi ista accidunt. Si enim merito, non est contumelia, judicium est. Si immerito: illi qui injusta facit, erubescendum, l. Quod in sapient. c. 16.*

legitimo, como sea verdadero. Si sin razon? al que la haze, le deve avergonçar su injusticia, y no à mi, que no la tengo. Pero que es lo que llamas contumelia, prosigue? Riòse de la fealdad de mi cara, de la pequeñez de mi cuerpo, desproporcion de mi vientre, desigualdad de mis pies? Pues dime aora, que pena te ha de dar, ó que afrenta te puede ser, el oìr de su boca, lo que todos de sus ojos vèn! El chiste que dicho delante de vno le reìmos, delante de muchos nos enfurece. No es esto conduzir, y regir por la razon nuestros afectos. Damosnos por ofendidos, del que imita, ò remeda nuestro hablar, ó nuestros meneos, si assi se exprime algun vicio de nuestros miembros; como si por esso fueran mas conocidos, quando el otro los imita, que quando los hazemos nosotros. Que melindre tan mugeril, que se enoje, si le llaman viejo, ò le aluden à sus canas, el anciano, como si porque el otro no lo diga, avia de ignorarlo la muerte: ó no fuera aquel estado al que deseò llegar mucho tiempo! Quieres vér que no està en lo que te dizen, el agravio, sino en tu delicadeza? Repara, en que lo proprio que te ofende, si te lo dizen; no te lastima, si te lo dizes tu proprio? Quieres, pues, quitalle la gana de dezillo? ditelo tu primero. Que nadie fue risa de los otros 20. quando él començó à reirse de sì proprio. Assi muchos con hazer ostentacion de sus males, taparon la boca à sus enemigos, quitandoles las armas, con que les pudieran herir. Y es cierto que las mas vezes, lo que parecia vn gigante, se halla que no tiene materia de afrenta. Sucedenos lo que à los niños, que se espantan de su sombra: y pensamos, como los

20. *Nemo alijs risum præbuit, qui ex se capit. Idem ibi.*

los Gigantes (que querian sacar del Cielo à Jupiter) 21. que se desploman sobre nosotros à tempestades de truenos, y de rayos, todos los Cielos; y à la verdad, que es mas, que vn caracol marino, que iva sonando vn Pastor. No hemos de ser, dize San Francisco de Sales, 22. muy puntosos, sino queremos ser, como los que por qualquier achaquillo toman medicinas, y mas estragan la salud, que la reparan: Assi se buelven aquellos delicadillos del punto, odiosos, y enojosos à quantos tratan; y dan mas gana de dezir mal dellos, à los mismos maldicientes. El temor sobrado de perder el credito, muestra poca confiança del fundamento dél. Las Ciudades que tienen puentas de maderas sobre los rios, teman las avenidas: mas las que las tienen de piedra; solo de vna inundacion extraordinaria: y nadie se rezela mas del fuego, que el que tiene el techo de paja. Quien quiere tener buena fama con todos, la piedra con muchos. Bueno es el cuydado; pero moderado. Para que ha de ser bueno vn animo todo erizo, que ni aun para alargarle le podreys tocar, ò acercaros à el, que no os lastime: ó como la escopeta parada, que nadie la toca, sin peligro; con vn dedico que le deys, escupiendo fuego, balas, y humo se haze sentir de muy lexos. Que mal te hazen, para tanto gemir, y responder con tal rabia? Pero es el caso, que està cargado de sì mismo, y en la primera ocasion se descarga, y rebienta.

21. *Refert Higin. in Fabe: vnde dicitur fulror Panicus. Vide plura, ap. Engelgrave p. 1. Emblem. 10.*

22. *Vida devota, p. 4. c. 7.*

No te puede tocar si no quieres.

Mas que le dañan al escollo, quando alborotadas las olas, en ruìdosas espumas de ira, la circuyen bramando por todas partes? Lo limpian, lo endurecen: y ellas à sus pies se despedaçan de rabia: y se dexarà llevar vn

cuerdo à cada voz, como à cada ola, vn corcho enguequecido? Mira vn alamo crecido, quan alegre dexa murmurar à su pie las corrientes, que tienen tanta similitud con los pueblos; 23. y por mas que levanten 24. con las avenidas, ò con la impaciencia de su desprecio sus gritos, sabe èl hazerse sordo à sus vozes, y desentendiendose à sus murmullos, se està jugando en sus ramas con el viento. Y si estos enfurecidos tambien contra su constancia, braman; tambien levanta èl la voz en el ruído de sus hojas, para no oìllo. Y assi los dexa passar, y se queda. Pues que otra cosa son los oprobrios, que vnas palabras al ayre, como las llama Job. 25. O que seco, y delicado ha de ser el leño, que le dè à temer, no mas robusta segur, que vna lengua. Assi se rie San Agustin 26. de aquellos hombres, que temen de vna lengua mordaz, como de la guadaña de la muerte, y los llama leños aridos, y carcomidos. No assi el arbol racional, generoso, que plantò la Providencia divina 27. junto à las corrientes, para que coronàra del fruto de su virtud, y valor à su tiempo, que es todo tiempo, pues todo es suyo. Sacudiránle los vientos las hojas de su fama: pero no le caerán. Creeme, que no es menester sino vn coraçon generoso, 28. para que se tengan por juegos de niños, y flechas de cañamizos las lenguas de los malos, que al principio parecian afiladas cuchillas. Basta vn papel senzillo en la ventana, para obice del viento, y à ti el ayre leve de vna voz, te ha de entrar al coraçon? No es melindre? Ni me digas, dize Chrisostomo, 39. que lo penetrante de vn oprobio, no es él; sino la opinion de los

23. *Aquæ multæ, populi multi. Apoc.*

24. *Elevaverunt flumina vocem suam. Ps. 92.*

25. *Nunquid habebunt finem verba ventosa, c. 16. 2.*

26. *Qui linguis, tanquam falcibus concidi timent; & ligna arida apellat, ep. 56.*

27. *Et erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. Et folium ejus non defluet. Ps. 1.*

28. *Accedet homo ad cor altum: y luego Sagittæ parvulorum factæ sunt plaga eorũ: aviendo dicho poco antes: Quia exacuerunt vt gladium linguas suas. Ps. 63.*

29. *Manifestum est quod eum qui contumelia afficit contemnimus, & si minor quidem est insanire dicemus, si par honore, desipere: si autem major, neque sic approbabimus, hom. 39. in Act.*

los que le oyen. Porque eſtà muy ſegura en favor del que le eſcucha magnanimo, y contra el que le dixo. A aquel le veneran, y celebran; y à eſte le vituperan en ſu coraçon, y tienen por vn furioſo. Y ſino dime, à quien daràs la ventaja de fuerte, al vaxel que entre vendavales ſe reſiſte, y tempeſtades ſe libra, y entre precipitados golfos de enojadas olas perſiſte como eſcollo; ò à vna ligera chalupa, que en la bonança del puerto ſe columpia. Y aunque demos, que te condenen los hombres, que importa ſi te abſuelve Dios? A cuyo ſagrado foro ſi apelas, hallaràs como la que acuſaron de Adultera los Fariſeos, 30. que no es perjuìzio alguno, ni embaraça nada para vna favorable ſentencia, aver ſido condenada antes en el tribunal de los hombres. No quieras, pues, ſer en eſte gran cuerpo del mundo, la llaga que ſobre dar mucho que ſufrir, por lo mal que huele, à qualquier coſilla, ò ayrecillo que la toque ſe ofende, ſe agravia, ſe ſiente, ſe daña ſe empeora. Quando mas gallardo el Sol, cuyo valor 31. entre ingratitudes adverſas ſabe continuar la navegacion de ſu deſtino, por golfos ſiempre bellos de eſplendor. Y por mas que atrevidos nublados nos le cubran, él proſigue en ſu luzimiento conſtante, ſin mudar la cara. Nunca deſigual à ſí miſmo, eſparze ſiempre ſu luz, tan dorado entre las nubes, como quando ſereno. Porque ſaba que ſi ſe le pueden oponer, no impedir ſu carrera. Aſsi los contrarios del valor, ſon ſus contrarios, pero no ſon ſu ruìna; le encogen ſi; pero nada le quitan. Ni entre deſprecios es menor; que entre aplauſos. No luze menos, aunque ſe eſtiendan menos ſus rayos. Puede

30. *Hæc mulier modo deprehenſa eſt in adulterio. Ioann. 8.*

31. *Quotiès inter nubila luxit non eſt ſereno minor nec tardior quidem; quoniam multum intereſt, vtrum aliquod obſtet tantum, an impediat. Eodem modo virtuti oppoſita, nihil detrahunt. Seneca ep 92.*

ſer

ser que no le escondan de nuestros ojos, y nos le quiten de nuestra vista; mas siempre es el mismo en sì. Y à fuer de nublado Sol, sabe encoger en sì su luz toda: y brillar igualmente desde las tinieblas, 32. adonde le arrojò la fortuna. Pues he ahi lo que pueden contra vn Sabio, las calamidades, los agravios, las injurias, desprecios, y oprobrios, lo que contra el Sol pueden las nubes. Socrates con el rostro 33. con que, aunque solo, puso en orden à treynta Tyranos; con el proprio entró la carcel, para quitalle à ella lo afrentoso: pues no podia parecer carcel el lugar en que Socrates estava. Que dixera Seneca, si viera à vn Bautista en cadenas; pero entiendase por el Bautista, lo que dixo por Socrates él. Y dexeme dezir à mi de nuestro Dios, con mayor admiracion, y mas verdad, que con la misma serenidad de rostro, que entró en el Cenaculo; entró en el Pretorio? con la misma magestad saliò en Jerusalen baxo la Cruz, que avia entrado en Jerusalen sobre palmas. Y con la quietud de coraçon, con que subiò al Tabor, subiò al Calvario. Para aqui dixo Seneca 34. que el valor heroyco sabe hazer corona de los oprobios; y gloria de las afrentas; pues nada nos parece tan excelso, ni nos pide toda la admiracion, como vn hombre que sabe ser con valor miserable: y que se queda tan grande, postrado, como en pie. Ni pienses que le quite mas veneracion el desprecio de los malos, que le injurian: que quando el odio, y la impiedad, pisan las sagradas ruìnas de vn templo, à las quales la religion devota, no menos adora caìdas, que en pie. He ahi hombres à lo que puede llegar el valor humano, sino se

rinde

32. *Et lux in tenebris lucet. Ioan. 1.*

33. *Neque enim poterat carcer videri, in quo Socrates erat. Seneca de consol. ad Helvidi.*

34. *Ipsas miseras insularum loco habet, quando ita affecti sumus, vt nihil æque magnum apud nos admirationem occupet, quam bono fortiter miser: si magnus vir cecidit, magnus jacuit. Non magis illum putes contemni, quam cum ædium Sacrarum ruinæ calcantur, quas religiosi aquè ac stantes adorant. Ibi.*

rinde covarde, à la necia opinion de los demàs. Provadlo, osad, y vereys, 35. que no porque es dificil dexamos de emprender la virtud; antes porque no la queremos emprender, es dificil.

35. *Non quia difficilia sunt non audemus: sed quia non audemus difficilia sunt. Seneca, ep. 104.*

A ninguno le haze la opinion.

Que pueden dañarte essas vozes, que ni si te alaban te engrandecen; ni si te vituperan, te encogen. Despues que te ayan sublimado à las esferas, 36 ò abatido hasta el abismo, tu te quedas donde estavas, con todo lo que eres, y no mas. Si es mentira; que te mueve? y si es verdad; que te irrita? Si miente? Suyo es el daño: si dize lo que es; acusate à ti mismo, pues fuiste la causa de tu mal, y no sus vozes, insuficientes para hazerte, qual te pintan. Si miente? Perdonaselo, por el mal que se haze mintiendo: Si dizes verdad; estimale, que te lo dé à conocer, y enojarte contigo, porque lo mereciste. Si miente? vengaràste. con hazelle siempre mentiroso: si dize verdad? tambien te vengaràs si te enmiendas. Si es mentira? aborrecerla puedes, no sentirla, pues en nada tuyo, te toca: si es verdad? poco de sabio se precia quien tan poco ama la verdad, que aunque en boca de vn malevolo, no la estima, ò se corre de ella. Por mas que la infames, y oprobios, à vna cristalina fuente, 37. no dexa por esso de salir pura, y tersa: ni pierde por esso su diafanidad apacible, sosegada, y bella; antes se rie de ti, y de lo que le dize. Echale vasuras, y lodo, que la enturbien: y veràs que toda su solicitud pone en purificar sus cristales, en limpiar sus senos, y ser, qual suele, y deve ser, no qual la hazes; y luego te lo pagarà, si la quieres recebir, con su dulçura. Pues porque no reiràs tu, lo que miente: y si con verdad te avisa, de

36. *Quod sum, hoc maneo, sive male dictis afficiar, sive laudibus in Cœlum ferar. Nazian. orat. 14. n. 15.*

37. *Si quis limpido, & dulci fonti assistens ei convitium faciat ille quidem non cessat pulsare aquam scaturire, quin, & si quis lutum, aut stercus injiciat, tamen statim illa dissipabit atque eluet, neque ab ijs obturabitur. Antonin. 18. n. 43.*

lo

lo que puede enturbiar tu pureza, porque no le eſtimaràs el aviſo, y viviràs de manera, que pueda ſer verdad en adelante. Si te deſprecian? procura tu no hazer coſa digna de deſprecio. Si tratan de dañarte? pon tu las felizidades tuyas, en lo que no eſtà ſugeto à ſu poder, y te eximiràs à ſus daños. Que razon tiene el pie en quexarſe de la cabeça, porque le haze ir por el ſuelo, paſſar por los lodos, y piedras, piſar eſpinas, y zarzas quando importa? Eſſo es ſer pie. Antes deve agradecer, que por eſſo le hazen la vida, le ſuſtentan, y ſe deſvela la cabeça en ſu conſervacion, y ſu bien. Pruevelo el pie, el ir en alto, y la cabeça por tierra, y verà la monſtruoſidad, y aun ſu daño. No le và menos que ſu ſer, en el ſer piè, y obrar aquellas desluzidas acciones. Que importa, que le peſen à la parte, ſi ſon neceſſarias à la conſervacion del todo. El dia que la naturaleza, ú de compadecida, ú de importunada ſe reſuelva, à no hazer mal à ningun ente, buſcando con la introduccion de los accidentes contrarios, la deſtruccion del primer compueſto; ſe ha de reſolver à quitar eſta hermoſa ſucceſsion de criaturas del vniverſo: Porque de la muerte de vn grano, ſale el colmo de muchos, en la eſpiga: y de la corrupcion de vna ſemilla, ſe levanta à poblar los ayres vn gran arbol que alegra la viſta con ſus hojas, y llena de eſperanças al labrador en ſus flores, y de bienes en ſus frutos deſpues: y quita la vida de muchos, quien quita la muerte de vno. De todos pues ha de tener eſte gran cuerpo del mundo: pues, manos, cabeça, coraçon, igado, y bazo. Ni todo puede ſer pechos, ni todo ojos, ni braços. De todo conſiſte eſte todo; y al todo importa eſta

ta eterogeneydad, y diferencia de partes. Si te hizieron pie, pudiendote hazer nada, eſtima lo que te dieron, y no te quexes, porque no te hizieron cabeça: ni lo intentes, que no te deve convenir. Eſſa que es humillacion tuya, es bello enſalçamiento del todo, ſeas buen pie, y no te piden mas, para ſer parte deſſe hermoſo cuerpo. Y entiende, que ſi tu ſirves de pie à lo demàs; lo demàs todo te ſirve cada coſa por lo que es.

Aunque deſpreciado eres el miſmo.

Mas ſi naciſte para mano, para ojos, ó cabeça, y te dexan arraſtrar como pie: alienta, que no ſerà eſſa la primera, ni la vltima indigna deformidad, que aplaudiò el mundo. Llegate à vn coraçon de varon Sabio ſoberano, y ſobre todo elevado: y forma en ti miſmo vn generoſo deſprecio de quien ciegamente te deſprecia. Que le quitan al docto, al valiente, al virtuoſo, ſi le dexan en vn rincon: ſino vn empeño bien arrieſgado de cumplir con el cargo, ſi le tuviera, ú de perderſe en èl, y con él. Quantos le merecieron antes de tenerle, y le deſmerecieron gozando? Fueron honrados, mientras no tuvieron la honra, en teniendola ſe infamaron, y la infamaron. Mientras pretendientes, merecedores; y en alcançando, indignos. Quien le avia de negar à Annibal lo invicto, ſi muriera antes de llegar à Campaña. Y quien no dixera, que avia de librar, y reſtaurar à Roma, de las armas de Ceſar, Pompeyo; ſino ſe huviera hallado jamàs con el imperio de las armas de Roma contra Ceſar. De quantos creemos que han de ſer vnos Ceſares, haſta que los vemos en la ocaſion de ſerlo. Reſpondió cuerdamente Caton, à vno que le preguntava, porque no tenia eſtatua

en

entre los Romanos: Mas quiero que pregunten los hombres porque no la tengo, que si preguntàran porque la tengo. Nunca le faltan los meritos à la virtud, ni su corona. Ni es menos grande vn Coloſſo, que ſobre vna cumbre, en vn valle. Aun devieras agradecer à quien te impidió el embarcarte en eſſa nave, y hazerte en ella à la vela, y al viento, pues te aventuràras à perderte en medio del golfo, entre tantos baxios, y tan encontrados vientos. Disfavor pensó hazerte quizà, pero fue beneficio, ſi lo ſabes reconocer, de la Providencia del Cielo.

Que importa que digan que te dexan aſſi, porque eres inſuficiente para mas? Quien ha avido que aya parecido à todos eminente? ventura que tus prendas, ni tu ſer, ni tu felicidad verdadera, no pende de la eſtimacion de los hombres. Sino tuvieras mas ſer, que el que preſumen, te tuviera compaſsion: pero que ſe le dà à la Luna, que oy les parezca tan menguada à nueſtros ojos, ſi ella en ſi, no dexa de tener el luzimiento cabal? No es eſſa melancolia gran prueva de que mereces aquella honra, ú aquel pueſto; pues ſuele ſer poco digno dél, quien ſin èl no puede vivir. El trigo mas eſtimado, es el que ſe arroja por tierra, ſe cubre de eſtiercol, ſe piſa, y ſe ſepulta, para que reconozca en multitud: el menos precioſo, y granado, es el que ſe eſcoge para la meſa, bien que paſſando por el molino, y el horno, por el agua, y el fuego, primero. Alienta, que de eſſe ſuelo, y de eſſe lodo ſabe Dios 38. levantar al humilde, y al pobre. Que ſabes ſi por encumbrado roble, hecho eſcarmiento à la humilde caña; huvieras querido mas aver ſido caña, que

Quizà elevado, cayeras.

38. *Et te ſtercore erigens pauperem. Pſ. 112.*

por

por ignorada se perseverа; que por sublime, y crecido, es la prueva, y juguete de los vientos. Quantos Cesares hallaron en el trono, que se solicitaron, el cuchillo, y la ruìna? y quan pocos Cipiones, supieron merecer mas aplauso despreciando, los desprecios de la Corte, que triunfando gloriosamente de Cartago. Alomenos à juìzio de Seneca 39. fue Cipion dignissimo de admirarse à toda el alma; no porque governò grandes Exercitos; pues esto lo hizo tambien Cambises, que supo valerse con felizidad de su ferozia, y furor: sino por aquella rara moderacion, con que se hizo mas admirrble dexando à Roma, que librando à Roma. Dexa pues que te abandonen, que si eres bueno, y ellos malos, por esso mismo te aprecian. No te quieren porque conocen, que no has de querer ser malo: y assi te desprecian por bueno. Mucho aventura el credito de hombre de bien, aquel à quien codician los malos, para complice de sus fortunas. Pues si es el bueno la reprehension de los vicios; al que ellos quieren cerca, señal es, que no lo creen tan bueno, que no imaginen que sabrà ser malo, como ellos. Vive, y dexales por lo que son.

39. *Epist. 86.*

Assi passa mueſtra tu valor.

Menester es persuadirlos, que si ay virtud, si ay valor, si honras merecidas, si hermosura honesta, si bienes bien empleados, si prendas luzidas; no ha de faltar la embidia, que persiga: como ni el humo à la luz. Pero esso mismo 40. es empeño glorioso de portarte con mas valor. Porque en toda buena milicia, estàn en la primera frente, los mas animosos esquadrones: los covardes en los Reales, abrigados de los demàs. Para las faccio-

40. *Quò quisque honestior genere, hoc se fortiùs gerat memor in prima acie altos ordines stare. Contumelias, & verba probrosa, & ignominias, & cætera de honestamenta, velut clamorem hostiũ ferãt, & vt longinqua tela, & saxa sine vulnere circa galeas crepitantia.* Senec. l. quod in sapientem, c. 19.

nes

nes de mas reputacion, trabajo, y peligro, se entresacan los espiritus mas valientes los flacos, ò medrosos, y amigos de sus comodidades, y vidas, son para guarnicion de las plaças menos importantes, y mas seguras. Oyganse las contumelias, los oprobrios, las ignominias, y afrentas, como el clamor del exercito contrario: y recibanse como las flechas, y balas, que por venir de lexos, caen sin fuerça para herir, y solo capazes para hazer sonar en aplauso los petos, y las zeladas; tomense como solos tiros sin bala, que paran en solo ruído, y espantan avezillas simples, como si hizieran la salva à tu valor. Que te quexas de su desprecio? Hazen contigo, lo que antes hizieron con el mismo Dios; pues antes que te desprecien injustos, despreciaron su santa voluntad, y su ley. Que de oprobrios, que de afrentosos baldones, no ha escuchado Dios, de los impios Ateistas, y Hereges; y todo se lo rie Dios, y sabe sacar en fin su mayor luzimiento, aun àzia nosotros, de la blasfemia mayor. Dexales que ellos siguen al demonio su Padre, primer blasfemo de todos; y tu en ser oprobiado, imitas à Dios que lo fue: y si lo sufres con coraçon, imitas tambien su valor. Mira bien quan poco pierdes; antes quanto ganas.

Y à la verdad, que puede dañarte, que digan mal de ti los hombre, si solo lo dizen los malos, y de tan mal juízio, que solo les parece bien el mal, porque les parece bien. Que importa que digan de ti, si dellos fuera verdad, y de ti es mentira? Tenles lastima, que es en ellos enfermedad: es vicio; no es razon. Como quieres que hablen de tu virtud, y valor, sino saben hablar bien de cosa

El maldiciente es malo: luego no afrẽta.

cosa buena. Hazen lo que acostumbran, no lo que deven. Son como algunos perros de mala casta, que ladran à todos de vicio, sin distincion: Por mal que digan de ti, dizen mas de sí mismos, pues no ay cosa mas infame, y mas vil, que hablar mal. Quien quieres que se libre de sus lenguas, pues dizen mal de lo malo, porque no es peor; y porque no es malo, de lo bueno. Dexales que griten; y tu calla; proseguiràn de rabia, y de embidia, lo que començaron por gusto del vicio. Calla, y sufre; que mas vale que se quexen ellos de tu virtud, porque los convence mentirosos; que no, que se quexe tu virtud de ti, porque te hiziste como ellos. Alavavales alguno, à los que dezian mal dél; y preguntando, que porque, dixo que porque mintieran entrambos. Mejor es el consejo de Ambrosio, 41. que les eches multiplicadas bendiciones, por cada maldicion suya, como el animoso David, que à fuer de vn noble Ciervo, que se halla capaz de digerir serpientes, y tragar lenguas de vivora, sabia responder bendiciendo, à los que le maldecian. No gastaré muchas razones dize David, en responder à los que me exproban, y afrentan: vna palabra no mas les diré, y essa buena, y divina. Pero he tratado yo à Dios: Dexemoslo à él, que èl sabe quanto lo merezco yo, y quanto me conviene à mi. Dios sufre, y calla: calle, y sufra yo. Dios lo perdona; perdonelo yo. Dexemoslo à Dios, que él sabrà vengarnos mejor: Fuerça es, que buelva por ti, si tu se lo dexas à él. Y dexala dezir à aquella lengua, que ella se cansarà, de hazer siempre vn mismo mal. Ni temas; que ella misma, se cae, 42. y desvanece por sí misma

41. *Deum Præsulem acquirit, qui convitianti nescit irasci. Et alia pulcra. In Ps. 118. serm. 6. ad illud. Et respondebo exprobrantibus mihi verbum.*

42. *Falsus rumor citò opprimitur: & vita posterior judicat de priore. Hieron. ep. ad furian.*

la fama: y mas si es falsa que nunca encanece. Y siempre queda en tu mano el desmentirla en tus obras.

Razon es para temerse.

Oye aora por remate vna larga advertencia de Seneca, que él espació en los libros de la Ira, y fuera sacarla de su lugar, no darla aqui. Y lo primero, dize, 43. porque no miraràs, si lo que te dizen que han dicho, es impostura: no sabes que muchos mienten, porque se engañan, y muchos por engañarte. Avrà quien por ganarte la amistad, y mentirsete muy amigo, y zeloso de tu credito, achacarà al otro mil maldades, y delitos, contra tu nombre, y decoro. Y avrà quien por enemistarte con el otro, mentirà maligno que le ha oído dezir de ti muchos males. Y no faltan malos genios, que gustaràn de mirar desde barrera los toros, y desde lo alto, y seguro, arder la Troya, y aun la Etna, que con mano alevosa han encendido. Pero demos que tu mismo lo oíste, y que cara à cara se te perdió el respeto con vna injuria. Porque no atendràs 44. à quien la hizo, como, y porque? Si es niño? Dese à la edad, aun no capaz de culpa. Si tu Padre: mas le deves tu de bien, que no monta todo esso de mal. Drecho acquiriò de reñirte, quando te diò el ser que tienes: y puede ser, que piense que tiene razon: y por lo menos le deves, hasta el poderte ofender. Si es muger? yerra mas que delinque: y su sexo, y su flaqueza, no pide mas vengança que el dexalle. Si lo hizo mandado la necesidad le escusa. Si ofendido? Deves padecer, lo que hiziste padecer. Si es Juez? mas deves deferir à su sentencia, que à la tuya. Si es Rey, y lo deves? cede à la justicia, y sino lo deves, à

43. *Lib. 2. de Ira cap. 29.*

44. *Idem cap. 30.*

la

la fortuna. Si es bruto, ò su semejante? tu le imitaràs si te enojas. Y si es Dios, que por lo menos lo permite siempre? Tan ciega, y vanamente te enojas contra él, como si le solicitas enojos contra otro. Que sea bueno, quien te injuria no lo creas; y si es malo? que lo estrañas? Dexale, que no faltarà quien te vengue. Sobre que mas se dañó à sì mismo con su culpa, que à ti con la injuria. Que de vezes 45. se hizo por bien, vn mal; y assi no se ha de mirar solo à la obra, sino mucho mas al intento. Quizà no lo quiso hazer: ò lo hizo forçado, ú engañado, ignorante, ó ciego. Ponte à ti en su lugar, y veràs, quantas escusas hallas, à lo que mirandolo desde el tuyo, acriminas. O à quantos enfurece la falsa opinion, no queriendo padecer, lo que quisieran hazer contra los otros! Ea, pues: 46. Que si muchos perdonaron gloriosamente à sus enemigos, mas razon es que perdones tu à vnos hombres, ociosos, vanos habladores, y maldicientes, que ni pueden dar con sus alabanças, ni quitar con sus oprobios. Al niño, escusa la edad: à la muger el sexo: su libertad, al vezino: y al domestico su familiaridad sobrada. Si esta fue la primera vez, que te ofendiò? acuerdate de las muchas vezes, que te dió gusto. Si ya le has perdonado muchas? por esso mismo, no has de perder por vna, el fruto de tan dilatado sufrimiento. Y sea quien fuere, en fin acuerdate, que los mas sabios faltaron algunas vezes: que nadie vivió tan atento, que no le burlàra muchas vezes su atencion: nadie tan sossegado, que no le arrebatàra la colerà, alguna vez: y nadie tan temeroso de vn agravio, que à pesar de su

45. *Idem* 3. *cap.* 12.

46. *Idem* 3. *cap.* 24.

cuydado, no aya de sufrir mas de alguno: y no te olvides, de las muchas vezes, que necesitas tu del perdon. Y sea, que sea tremendo el agravio, 47. he ahi la mayor ocasion, que podia apetecer tu valor para su logro. Pues nunca mas glorioſa la alabança de la mansedumbre, que quando la causa del enojo, es mas justa. Mira antes del perdon, el gusto que has de tener, de aver despreciado el agravio; y te hallaràs obligado al injuriante, por el gusto, y la gloria que te ocasionò en el perdon. Levanta los ojos, y mira al Hijo de Dios, que 48. proponiendose à sì mismo el gozo, del perdon de la mayor injuria, y del desprecio mayor despreciado, abraçò con valor divino la Cruz, que pesava todas las maldades, del mundo; y la dulçura de aquel gozo, suavizó, y azucarò toda la hiel del Calvario.

47. *Tunc enim præcipua mansuetudinis laus, cum iræ causa justissima est. Plin. l. 9. ep. 21.*

48. *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen aspicientes in Autorem fidei, & consumatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio substinuit crucem, confusione contempta: atque in dextera Dei sedet. Paul. ad Hæbr. c. 12.*

FIC-

FICCION XVI.

IVase por vnos campos, vn Perro, lamentando, y gimiendo, de no sè, que se le avia hecho su amo: y saliendole al encuentro desde la otra ladera del barranco el Lobo començò à dalle la vaya de sus dolores, diziendole, que no tenia de quien quexarse, sino de sì proprio: pues hazia profession de amor siempre en el hombre su açote: arriesgandose cada dia à mil peligros, y viviendo en continuo desvelo en defensa de sus cosas; y assi que se quexara de su necedad en sus males, pues se pagava la pena, de lo que se tenia la culpa. Respondiòle el Perro, como cuerdo, y como fiel. Si cada dia, dize, me està haziendo mil bienes el hombre, y me favorece con mil beneficios, que razon puede aver, ò que lo parezca, para que si al-

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

guna vez ſe enoja conmigo, y por alguna traveſſura mia, levemente me caſtiga, no aya de ſufrirlo yo. Si recibo de ſu mano el bien; porque no el mal? Si muchas vezes el pan; porque no algunas el palo? El amor verdadero que ſe paga de fino, no ſe apaga, como ni encendida vna vez la piedra Albeſto. Anda allà, que no conoces el valor de la virtud agradecida. Y lleva entendido, que he de ſer ſiempre fino con el hombre; porque èl aun quando me corrige, y caſtiga, anda ſiempre fino conmigo; y por amor dèl ſerè tu eterno enemigo; porque tu lo eres dèl, y de ſus coſas.

Si Fortuna dedit dudum mihi dulcia: quare
Dedigner ſub ea paucula dura pati? S. Cirill. Alexandr. 1. c. vltim. In Apologis.

MAXIMA.

RICO EN LA POBREZA.

Fugitivo bien el oro.

ESTE es vno de los caminos, que en los ojos del mundo, parece mas ſembrado de abrojos, y malezas, deſapacible, y lleno de deſigualdades peſadas: y èl en el ſentir de los cuerdos, es el que tiene mas de llanura, y ſuavidad, á quien ſabe dar vna viſta à la razon. No hablo ſolo de la Pobreza, que ſe buſca: hablo de la que ſe viene, ſin ſer buſcada, que ſuele recibirſe peor. Y aunque ya te he dicho mucho de la vileza deſſos bienes, de que te lloras pobre, no puedo dexar de proponerte brevemente ſu vanidad, para que veas quan indignamente lloras. Lloras por vnos bienes 1. que no ſon oy mas

1. *Non magis eorum ſunt, à quibus obtinẽtur, quam eorum, qui habituros ſe ſperaverũt: neque horũ rurſus magis, quam eorum apud quos ne in expectatione quidẽ vnquam fuerunt. Verum vt pubvis à turbine ſic ea ab alijs, ad alios ſub inde ventilantur, atque jactantur: vmbraque inſtar manibus teneri nequeunt. Nazianz. orat. 9*

mas del que los poſſee, que del que los eſperò tener; ni aun mas deſte, que de aquellos, que ni les vino al penſamiento el gozarlos. Son como el polvo, que vn facil viento le traſpone del ſuelo al eſcritorio, y deſta à la otra caſa. Aſsi à ellos la fortuna, ya los echa en eſta, ya en otra arca; Calientan, y luzen vn poco, y luego ſe vàn como humo. Entretienen vn tanto al dormido, como ſeñados; y luego le burlan, deſpierto. Son ſombra de bienes, que ſi ſe dexa ſeguir, no prender. Son tales, que ni tiene que deſeſperar de alcançarlos, quien no los tiene; ni que aſſegurarſe en ellos, quien los poſſee. Que lloras ſi ſabes que es mortal, y perecedero, todo lo que es bienes de los mortales? 2. Y mal olvidado de tu fin eterno, à que te llevan apriſſa los dias, te admiras que oy pierdas algo, aviendo de perder todo algun dia: y que te falte oy algo, aviendote de faltar todo quizà mañana? Todo aquello de que te llamas dueño, eſto en tu mano, no es tuyo, pues eſtà fuera de ti, todo lo que no eres tu. Un hombre flaco, que puede tener conſtante: ó que puede ſucedelle à vn hombre fragil, que ſea duradero, y eterno? Tan preciſo es que perezcas, como que lo pierdas. Pero eſſo miſmo es conſuelo ſufrir con igual animo, que ſe pierda oy, lo que es preciſo, que ſe pierda: Eſſo menos tendràs que perder, quando perezcas. El feretro oy recibe à vno, y luego le arroja, mañana, à otro, y à otro deſpues: y luego al miſmo que le lleva, y deſpues le arrojaràn al fuego à él miſmo. Aſsi es la ſubſtancia de los bienes: Aſsi la materia, ò primer ſugeto de las coſas, guſta de variar muchas formas, y oy es

2. *Mortale eſt omne mortalium bonum. Metrodorus orat. ad Soror. ap. Nazianz. ep. 98. qui ſubdit. De his loquitur bonis adquæ cõcurritur. Nihil firmum infirmo, nihil fragili æternum, & invictum eſt. Tam neceſſe eſt perire, quam perdere.*

tierra, la que ayer fue perla: y alli se và en vapor, y en humo herido del rayo, lo que en este punto era oro, que deslumbrava. Que ay que estrañar que te falte: si de su misma condicion camina à faltar à su ser? Que les pides à las olas de vn rio, que se paren? ó que estrañas que se passen luego, y te dexen? Son olas de rio, no de poço, essa es su naturaleza, passar. Eres passagero en el mundo; y aun el mismo mundo es Passagero. Pues que te quexas, si te echan, para que prosigas tu camino, y hagas tu camino, y hagas lugar à lo que vienen, y se han de bospedar tambien. Mas fugitivas son las avenidas de los bienes de la fortuna, que la del rio mas despeñado. Quexese, pues, de su necia esperança, quando se halla burlado, el que esperó, en sus avenidas, firmeza. Si pensàra, 3. que todo esse mundo, ó viene, ó passa, ó se fue, como las olas del rio, no huviera dexado entregar su coraçon al amor dellas, antes se quedàra con el sossiego, que vn risco, que cada punto mira con igual semblante mudar cerca de sì las aguas, que le bañavan el pie, y con el desden que le dexan, las dexa ir. Tu poco cuerdo amaste las cosas del mundo, como porpetuas, fixas, constantes, mintiendotelo tu deseo, como queria tu antojo: quexate de que te engañò; no del mundo, que él arto te dize cada dia su inconstancia, si la quieres reconocer, y advertir.

3. *Si res præsentes, quæ nobis datæ sunt, ne minimum quidem temporis spatium durare posse, animo volvamus, tranquillè vivemus. Quosvis eventus fortiter sustinentes. Hypparch. Pythagoric. lib. de animi tranq.*

Para todos ha de aver. Oy te hospeda en su meson, la Fortuna: mañana te echarà, y recibirà à otro. Fueras cuerdo, si te acordàras, que era casa prestada; agena, no propria: para huesped te admitiò, no para domestico. Galanes tiene, à quien favorece, y desdeña;

La venta de la Fortuna solo admite passageros.

deña; no maridos, à quien jure fidelidad la muerte. Es muger, gusta de mudar. Rie vn rato, pero cansase tambien de reir. Y aquel vive mas cerca de su desvio, que se halla mas en el estremo de su favor. Con ella el no ir adelante, es bolver atràs, y aun caer, ó sube, ò baxa. U dà, ó quita: y entonces es mas cierto que quite, quando ya no tenga que dar. Siempre que viere à vno, dize Maximo Titio, 4. que en qualquier estado, ó privado, ò publico, que se puede llamar à lo del mundo, sobradamente feliz, tendré siempre por muy sospechosa, aquella continua benignidad de la fortuna, no menos que Solon, lo de Cresso; y la de Policrates Amasis Rey de Egypto. Cubria de Cavallos la tierra, Cresso, y hazia sudar el mar baxo el peso de sus vitoriosos baxeles Policrates; aquel se mirava por el mas feliz de los hombres, y este aun no avia visto la cara à alguna desgracia. Pero tened, que ninguna buena fortuna, no solo no es segura, pero ni larga. Prendiòle à Cresso, Ciro; y à Policrates Orontes, y sucediendo à aquellas apresuradas dichas, vna serie mayor de repetidas desgracias, acabaron de conocer que todo el reirse de la fortuna, no es mas que vna cosa de risa, vana, y poco firme; pues aunque tan necia ella, no quiere siempre reir. Los Medicos dizen, que ningun achaque amenaça mayor peligro à la vida, que vna salud demasiada buena: y à los Pilotos fue siempre sospechosa, vna calma prolixa. Arbol que siempre florece, no dà frutos, y las aguas que mas aprissa siguen el curso de su inclinacion, van à morir mas presto. Assi lo experimentò Cresso en el valor de Ciro, assi

4. *Quam quocumque in vitæ genere, nimis felicem videro, benignitati fortunæ diffidiam, vt Cresso Solon, vt Policrati Amasis, disert. 35. num. 203.*

Po-

Policrates en la severidad de Orontes: y assi lo han visto los siglos todos, sin que aya avido alguna edad, que no pueda dar muchos escarmientos. Huvierasle sabido tocar en las desgracias agenas, y huvieras sentido menos el golpe.

Sin embargo es menester confessar, que no te entra tan adentro la herida, como tu fantasia te pinta, ni como indican las señas de tu pesar. Mucho ay de mal; pero puede ser que aya mas de melindre. Tan poco valen las lagrimas de vn hombre, que por vn pedaço de oro, que se perdiò, se derramen, quando se pudiera merecer con ellas, vn reyno eterno? Que te ha sucedido, pregunto? La pobreza. Gran mal, si la miras con los ojos del mundo: gran bien, si con ojos de los prudentes la miras. Que te azoras? Puede engañarse, ú engañarte el que dixo: §. que eran bienaventurados los pobres, que sabian amar lo que eran, y como à primera bienaventurança, la enriquece con la possession de vn Reyno de Dios? Que importa ser pobre pocos años, quien ha de abundar eternos siglos? Que importa ser pobre delante del mundo; y los hombres; quien vive rico con los Angeles, y con Dios? Y que importa ser rico con aquella riqueza, que la mayor, es pobreza, siempre falta, y necessitada siempre? ò que importa el ser pobre, quando el ser pobre es felizidad verdadera? Quien dirà, que no es mas rico, el que oy se halla sin cosa, sino sola la succession particular de vn hipotecado imperio à que ha de suceder en breve, para largos años; que no el que oy maneja millones, pero en breve se ha de mirar mendigo, y sin vn bocado

La pobreza no es mal: puede ser dicha.

§. *Beati pauperes, quia vestrum est Regnũ Dei. Luc. 6. 20.*

de

de pan. Este es el argumento de Pablo: 6. que tiene el heredero, mientras Pupilo? Pero ha de tener. Que no maneja el Tutor? mas no por esso es rico, porque se ha de vèr sin nada. Bien se compadece no tener nada, y ser Señor de todo; porque no està en el vso, el dominio. Sin el vso, puedes ser rico; y con el mayor vso, mas pobre: porque el dominio es el que haze rico, no el vso. O mi Dios: dadme la pobreza de Lazaro, que parò en vn Reyno eterno; y libradme de la riqueza del rico, que se rematò en no tener vna gota de agua para su sed. Vengame la pobreza summa de vuestro pesebre, y tengase allà quien quisiere las riquezas de Herodes Rey, ú de Augusto: 7. que mas quiero el pobre portal de Belen donde naciste, que el sumptuoso Palacio en que Herodes vivia. Porque sé, que vos que sabeys escoger el bien, y desviaros del mal, desechays la riqueza, y escogeys para vos la pobreza, y hallays en ella toda la dulçura de la leche, y de la miel. Ha Hombres? y que testimonios tan falsos levanta à lo que deseays vuestro antojo; y à lo que temeys, vuestro miedo. No sea todo fiaros de lo que os dizrn los mas: no siempre deys credito à la opinion mas seguida; que no por esso es mejor: sino abriamos de vivir todos como Gentiles, ó Moros. Pesese alguna vez con atencion lo que ay debaxo de aquella apariencia, que os deslumbra, y ciega. O que horror, y que espanto, que susto no causa, y que espinas, y punzas no parece que tiene esta voz Pobreza, sin mas fundamento, que la autoridad ignorante del vulgo. Pero me niegues que los Plebiscitos, ú decretos del Pueblo; el Senado de los Sabios,

6. Quanto tempore hæres parvulus est, nihil differt à servo, cum sit Dominus omnium. Ad Galat. cap. 4.

7. Butyrum, & mel comedet, vt sciat reprobare malum, & eligere bonum. Isai. c. 7.

bios, las mas vezes los admira, y los deteſta, y ſi puede los anula. O Cielos! quando acabarémos de juzgar por la razon, ſin regirnos por la facinacion del ſentido: y bolveré-mos la reputacion à la Pobreza à la qual eſcucho juſtamente quexoſa, bolver animoſa por ſu honor, deſta ſuerte.

Hombre ciego que me huyes? Que me infamas? Que me temes? Si no me conoces; que me huyes? Si no ſabes mi calidad; que me infamas? Y ſino me trataſte; que temes? Quita, quita de tus ojos las bendas de la falſa opinion; y veràs que no ſoy tan fea, como pintas. Mira, mis manos limpias de la injuſticia, y del robo: blancas como el ampo de la nieve, porque ni ſe les pega nada de quanto tocan, ni quanto manejan las enſucia. Mis braços robuſtos, valientes; porque el exercicio, y el trabajo los fortaleze. Mi cuello delicado, tierno, y liſo; porque es muy ſuave el vnico yugo que llevo: ni me lo arrugan aquellos peſados de hierro, ú de oro, de la vanidad, y ſobervia, que hazen agoviar los mas gigantes. Mis ojos del color del Cielo: que miran alegres, y vivos; porque ni la embidia los enſangrienta, ni la codicia los mata, ni los ſuſtos, ò peſares de perdidas los añegan en llanto. El roſtro ſin melindre apacible, y grave ſin vanidad: amoroſo, y amable; porque ni los infortunios le alteran: ni le deſcomponen los deſeos. Acomodome à lo que viene, como diſpueſto por la Providencia admirable de mi Padre: y recibo con agrado à todos, ſin torcer el labio, al mas humilde; ni encapotar el ſobrecejo al mas deſechado. Mi dote no es mucho de contado, pero en fincas no menos ciertas, Pintaſe qual es en sí.

que

que la palabra de vn Dios : traygo vna eternidad de bienes, y glorias, en vn imperio de felicidad. Sin embargo, no es tan poco lo presente, que no sea mas que tuvieron los Cressos, los Crassos, y los Midas ; pues à su codicia les faltó siempre mucho de lo que era preciso à su locura, y à mi de lo necessario, jamàs me ha faltado nada. Puedo dezir que soy rica, porque nada apetezco ; y ellos son pobres en su riqueza, porque nunca llegan à alcançar lo que desean. Pobre me llaman, la codicia, la ambicion, la soberbia, y la ignorancia ; pero rica me reconoce la templança, y la verdad. Pobre soy, no lo niego para lo superfluo, y lo vano ; pero rica para la templança, y virtud. Pobre para los vicios, que me hizieran mala ; pero rica ; para quanto he menester para ser buena, y conduzirme al Cielo. Para mi nacen las fuentes, corren los rios, y produze la tierra raizes, yervas, y frutos. Y sazonolo de manera, con el picante de la hambre suavissimo, y barato saynete, que veràs cada dia, cenar mas alegres destas cosas, à la luz de la Luna, sobre vna piedra à los pobres ; que sobre mesas de marfil sus exquisitos, y costosos manjares à los ricos. Mirame à Diogenes, que en los porticos del templo de Minerva, desde su cubo se burlava de los Reyes, de cuyos palacios dezia, que ninguno podia competir con el suyo. La fatiga tal vez les ablanda las hojas, y las yervas, y aun las piedras para el sueño, tomando para pavellon lo copado de vn arbol, y para boveda de su techo, la del Cielo : quando à los mas abundosos, el desvelo, y cuydado, y la sobrada cena, les endurece, y siembra de espinas,

pinas, los colchones de pluma, y de viento. Y lo cierto es que son muy pocos, los que por pobres se han muerto de hambre, y muchissimos los ricos, que se han muerto de ahitos. Estas son mis comodidades: mi hermosura, es la que ponderan los Sabios: y quiero que sepas, que enamorado della baxò el Principe de los Cielos à la tierra para hallarla. No entro en el Cielo, es verdad; pero bien sabes, que ha de ser grande milagro de la omnipotente misericordia de Dios, entrar en el Cielo, sin mi, quando soy la primera, en cuyo favor librò el Reyno del Cielo, su Rey. Esta pues, soy, la que llamas pobreza, Hombre: estas mis partes, y mis averes. De mi nobleza no te hablo; porque sè que sabes, que me honró, consagrò, y divinizò con su mano el mismo Dios; y que no pocas vezes los Grandes, y los Reyes, me han buscado, y me les comuniqué. Mira aora tu lo que huyes, lo que infamas, lo que temes. Pienfatelo allà como quieras: solo te advierto: que si me quieres, te seré blanda, te seré suave, y correspondiendo à tu amor siempre fina, te llenaré de mil bienes. Mas si me huyes, si me desdeñas, si me aborreces, no has de librarte de mi, y te he de ser pesada, dura, enfadosa, y terrible. No te canses, yo he de ser tuya; ó como amante dulce, ó como poderosa enemiga, que te obligue, ó à rendirte, y quererme, ó à padecerme siempre rabiando. Escoge.

Pero mira bien lo que escoges, digo yo aora. Si el caer de animo, si el apuramiento, si la rabia, si el despecho, y la desesperacion, avian de hazerte rico; menos mal; pero si solo te sirven, de redoblarte la pena; que pre- Y á impaciencia dobla el mal.

ten-

tendes? No es frenesí de vn enfermo, que con su melancolia libremente se añada à su calentura la accesion, y los accidentes? No es esto echar trás el caldero la soga, que lo podia subir? No es hazer mas pesado lo accessorio de aquel falso alivio; que no era el principal del trabajo? Si es forçoso passarlo, que forcejas, contra el inevitable destino? quieres apretar mas el lazo, que te ahoga? No es esto por no sufrir la tempestad, y el bamboleo de la nave, echarse al mar alterado, donde es mas cierta la ruìna? Que pretendes con huir del humo; si vas à dar en las llamas. Si la fiera, y la simple avecilla, en sintiendo el lazo se paràra queda, por ventura se libràra dèl; ó por lo menos, lo conservàra mas floxo, menos apretado, y mas facil. Forceja ciegamente, y se ahoga: y assi viene à dever à su impaciencia, que si antes avia de perder su libertad, pierde aora su libertad, y su vida. Pues esso que con sus fuerças, haze el ave, hazes tu con tus afectos, tus quexas, tu indignacion, y tu furia, pues añadiendo lo delinquente, à lo penoso, pierdes el alma, sin cobrar la hazienda, ni remediar tu pobreza. De que le sirve al Cavallo tirar cozes contra las ruedas, para sacudirse el yugo, sino de dañarse los pies, recebir nuevo castigo sin que se alivie del carro. El se ha de tirar, y se ha de llevar, rechinen, ó no las ruedas.

El cuerdo le vee venir, y siente menos.

Cosa notable, que sean los hombres tan pertinazes en aumentarse ellos proprios las penas à sí mismos: sin querer admitir alivio en sus partidas; quando toda la naturaleza, se và de su peso, à lo que la alivia, y huye de lo que la aflige. Sucedenos vn mal, y

cerra-

cerramos las puertas à todo lo que puede ser remedio, fijos, solo en el necio alivio de doler, y llorar, buscando todas las razones, que pueden aumentar el sentimiento. Parecele à Seneca, 8. que toda la razon es, porque no acabamos de persuadirnos, que pueda sucedernos, alguno de los males, que nos suceden. Entramos en el camino desta vida, mal creídos de que hemos de ser nosotros los exemptos, y privilegiados: y assi aunque veamos los infortunios agenos, sus tropiecos, y caídas, no acabamos de creer que son comunes: y nos fingimos que aquellos son males solo de los individuos, y no de la naturaleza comun: y que si dieron en ellos, fue por su error, y no por calidad del camino. Cada dia, prosigue, passan por delante tu puerta cadaveres, y no piensas por esso, que mañana quizà, passaràn por la misma calle, el tuyo. Cada dia vemos verdes, y floridas muertes, y nosotros solo pensamos en la prosperidad de los hijos, en las victorias, y en la sucesion de nuestra herencia. Cada dia se nos vienen à los ojos mendigando con extrema, y subita pobreza, aquellos, à quien poco antes embidiavamos summas riquezas: y nunca se nos viene al pensamiento, que tambien nuestros averes son perdidizos, sugetos à la misma fortuna, y los tenemos en el mismo bordo, para el precipicio. Por esso nos es mas pesado el fracaso, porque nos hiere mas sin pensar. Pues es cierto, que la flecha, que mas de lexos se vè venir, herir mas templada, ni entran tan adentro los males, que, ò se temen, ò se esperan. Quando miras que tan cerca te passan los dardor de la muerte, ú la fortuna, y

8. *Vnde tanta nobis pertinacia in deploratione nostri si id non fit naturæ jussu? Quod nihil, nobis mali, antequam eveniat proponimus, sed vt immunes ipsi, & alijs pecatius ingressi iter, alienis non admonemur casibus, nec credimus illos esse communes. Necesse est itaque magis corruamus, qui quasi ex inopinato ferimur. Qua multo ante provisa sunt, languidius incurrunt. Non decipies me fortuna: Scio quid pares, alium percussisti, me petisti: Egregium versum audi, & dignum Publio: Cuivis potest accidere, quod cuiquam potest. Ille amisit liberos, & tu amittere potes: ille damnatus est, & tua innocentia sub illu est. Seneca Consol. ad Marciam cap. 9.*

miras

miras caer vno al lado, otro adelante, y otro à la eſpalda; porque no pienſas, que ha errado el golpe, que encaminava à ti, y diò en el otro; y no temes que ſea al revés otro dia, que por dar en el otro, dé en ti. Como quieres que te aviſe, y te lo diga, para que lo acabes de entender? Porqué no le gritas? Ya te entiendo: yo haré que no me cojas deſprevenido. Has lo qué quieras, que dentro de mi, me eſtoy todo yo: y aunque te lo lleves todo, no me quitaràs nada de mi. Quien tiene coraçon, para penſar que es lo que haria, ſi le viniera vn deſtierro, vna fatalidad, la pobreza, ó la muerte? Dizes qué es mal aguero: y quando ſuceda, y lo llores, diràs con vano ſentimiento, que nunca penſaſte que tal te avia de ſuceder. Pues ſabete, que eres tu como los otros, y que es verdad en toda ley, y notalo bien: Que à qualquiera puede ſuceder, lo que ſucede à qualquiera. Y lo que el vno pierde, puedes perderlo; y como le condenan al otro, tampoco vive mas ſegura tu inocencia, ó tu malicia. Que riquezas vió el mundo 9. à que no ſiguiera la mendiguez, la neceſsidad, y la hambre, poco mas, ò menos preſto. Que dignidad, cuyo fauſto, y gloria no ſe acompañe de mil indecoridades, manchas, y vilípendios? Qué corona que no tenga diſpueſta ſu ruìna, ſu ajamiento, ſu tirano, y ſu verdugo? Quantas vezes la miſma hora, al que vió en el trono mandando, le viò rogando derribado à otros pies. Nada ay en todo el vniverſo ſeguro, nada ay firme: y quanto cae ſobre otro, puede caer ſobre ti; porque todos vivimos baxo vna miſma Luna, y vnas miſmas Eſtrellas. Puedes ſer mas rico que Pompeyo,

9. Quæ ſunt divitiæ quas non egeſtas, & mendicitas, & fames à tergo ſequatur, in tanta rerum ſurſum ac deorſum euntium vera quid fieri poteſt pro fuvires rebus adverſis, quas infregit, quis prior vidit. Seneca l. de tranquil. animi cap. 11.

cuya dicion dilatada acompañava, y ceñia muchos rios desde el nacer, hasta el morir; y sin embargo, en el palacio de vn pariente perece de hambre, sin poderse socorrer con pan, y agua. Has alcançado acaso tan grandes, y tan vniversales honras, como sobre toda esperança Seyado? Pues acuerdate, que el dia que el Senado todo le cortejò reverente, acompañandole à su palacio: esse mismo dia le dividió en trozos furioso el pueblo, y no le quedò al verdugo, ni que hazer, ni que llevarse de todos los bienes de aquel, en quien los hombres, y los Dioses avian depositado, quanto pueden liberales. Si eres Rey? no quiero embiarte à Cresso, que vió, y subiò al lado de vn verdugo, su hoguera; y vió apagalla, para sobrevivir, no solamente à su reyno, sino à su muerte. Mira à Yugurta, à quien en vn mismo año, temiò poderoso el Pueblo Romano, y le vió cautivo. Mira à Tolomeo Rey de la Africa, y à Mitridates Rey de Armenia, quando los viò Roma, como ostentosa parte de los triunfos de Cayo: y el vno acceptò con gusto el destierro; y el otro le pedia por favor. Pues si en tanta rebolucion de sucessos, y de altos, y baxos, no piensas que puede sucederte, todo lo que puede ser que suceda, muchas fuerzas dexas cobrar contra ti à la fortuna, cuyo braço mucho despulsa quien le sabe prevenir el golpe con vna antecedente prevision. O quanto le embota los filos, y despunta la flecha al mas terrible infortunio, quien en el lance le dize como Proclo: 10. sucedióme à mi, lo que al otro: ni ay que estrañarlo: cosa es que se vsa, y que cada dia se vè. Ninguno de los trabajos me son nuevos. 11. Mucho ha que

10. *Refert Marinus in ejus vita cap. 12.*

11. *Non vlla laborum ò Virgo, nova mi facies; inopinave surgit: Omnia percepi, atque animo mecum ipse peregi. Magna autem est apud imperitos pars mali, novitas. Ideò sapiens assuescit futuris malis; & qua alij diu patiendo levia faciunt, in levia diu cogitando. Senec. ep. 76.*

que los conozco de cara : todo me lo pensé mucho ha ; ni me prometì de la fortuna, mejor trato. Desde que me miré humano, me conocí sujeto à estos golpes : por esso no me entran mucho, porque les he meditado mucho. Es gran porcion del mal en los necios la novedad del sucesso; porque ella añade mucho peso al infortunio, quanto le descarga, y aligere el pensallo. El cuerdo se haze, y acostumbra à mirarse con penas; piensalas mucho antes que le vengan; y por esso le son mas ligeras; porque la falta la mayor parte dellas, que es la novedad. Y aquel alivio, que alcançan los necios, de la costumbre de penar, padeciendo mucho tiempo: logran los Sabios, no mas que pensando mucho.

Que miseria nos ha de hazer novedad en este valle?

Sepa, pues, el animo 12. que ha venido à vna region, donde tienen su habitacion si ja el llanto, la pena, el trabajo, los cuydados, la enfermedad, la pobreza, y la vejez. Aqui ha de morar : huir desto no puede, solo puede despreciarlo: y lo harà si lo piensa mucho, y con larga meditacion, lo previene. Ninguno dexa de llegar mas intrepido, mas constante, y sin perturbacion, à lo que se ha provado ya muchas vezes : antes llega à reirse de lo que viene, quien antes lo vió venir. Del riesgo de que tiembla vn soldado bisoño, se rie el veterano: y la commocion de las olas que le assusta al navegante novicio, como tempestad deshecha, la recibe por favorabla marea el diestro Piloto. Tanto vale la costumbre en el mal. He ahi, pues, el camino vnico para llegar à la region de la paz, y à la cumbre de vn esclarecido renombre, desde el mas vil rincon. Porque en el

12. *Sciat animus se veniſſe, vbi Luctus, & vltrices poſuere cubilia cura. Pallenteſque habitant morbi, triſtiſque Senectus. In hoc contubernio vita degenda eſt effugere iſta non potes, contemnere potes. Contemnes autem ſi ſæpè cogitaveris. Nemo non fortius, ad id cui ſe compoſuerat acceſſit. Senec. Epiſt. 107.*

mar, no pueden faltar borraſcas, ni en los bienes de fortuna, frequentes perdidas. Solo puede aſſegurarſe dellas, quien no tiene que perder, ó lo mira como coſa, que mañana puede faltar. Y es cierto, que ſola la igualdad de vn animo, prevenido para lo adverſo, puede ſer el eſcudo en que ſe deſpunten tantas, y tan azicaladas flechas, ſin hazer fuerte en el pecho, ni raſgar el coraçon. Sobrado promete Seneca 13. quando quiere aſſegurar à la flaqueza de vn hombre, la ſeguridad de Dios. Baſta que pueda gozar de aquella tranquilidad, de que pueda ſer capaz vn hombre mortal. Mas eſta verdaderamente puede alcançarſe, con vna meditada prevencion. Digalo Agripa, de quien refiere Epicteto 14. que en ſucediendole algun infortunio, tomava la pluma luego, y eſcrivia en alabanças dél, vn elogio. Si enfermava, celebrava la enfermedad; y ſi le infamavan, la infamia. Y eſtando para ſentarſe à la meſa, ſobreviniendole el aviſo, de que le avia preſcrito, Neron, dixo con la miſma paz, y ſerenidad, con que ſe ſentava, vamos, pues, à comer, donde nos mandan: y es digniſsimo de admiracion, que los antiguos no ſupieron fingir, ò formar, portentoſos à los Eroes de la fama, ſino por el camino de perſecucion, y trabajos: Quien dirà, pregunta Maximo Tirio, 15. que no le buſcàran los Dioſes tanto tropel de trabajos à Vliſſes para exercitalle con ellos, y coronalle glorioſamente de ſu ſufrimiento, y valor. Por eſſo le diſpuſo el Cielo tantos contrarios, para ceñir de mas lauros ſu frente. Entre los Barbaros, fueron ſu perſecucion: y ſu gloria los Troyanos: entre los Griegos, los primeros Capitanes,

13. *Ecce res magna: habere imbecillitatem hominis: Securitatem Dei. ep. 53. Nimis audet.*

14. *Ap. Stobæum, ſerm. 6.*

15. *Quis Deum neget hasVlyſſi objeciſſe æruminas quibus, & vir bonus dici meruit, & re ipſa fuit. Quæ omnia benevolentiæ ergo objecit illi Deus. Nonne is eſt qui filium ſuum Herculem, ne in otio luxuque torperet, è mediis eduxit voluptatibus quas Euriſtheo permittere maluit. Hercules contra apros. Leones Diſert. 2. num. 2.*

Pala-

Palamedes, y Ayaz: En su casa, tan fuertes como desvergonçados mancebos. En el mar, escollos, tormentas, sirenas, naufragios: en la tierra el mas feroz, y agigantado de los Ciclopes, Polifemos: en la Tracia, la peor de las hechizeras, Circe. Ya perdido en desiertos: ya mendigo de los mismos mendigos: ya luchando con muchos solo: ya fugitivo, ya herido, siempre lastimado, y provado siempre. Assi lo dispuso Jove, que à su mismo hijo Hercules, para que no entorpeciera en el ocio, le sacó de medio de las delicias, ofendiendole desde la cuna, à su valor invencible, Serpientes, Javalies, Leones, Idras, Reyes, Tiranos, Ladrones, peregrinaciones, desiertos, rios, bosques, y montes, y otros mil monstruos con que lidiar, y que vencer. No podia Jupiter librar de todo esto à su hijo? Si, mas no quiso; porque quiso que ganàra à sudores de sus manos, y su Clava, la immortalidad de su fama. Pero dexemos las sombras, vamos à la luz. Que fuera razon se dixera, si todo lo que se deve, se pudiera dezir de la paciencia, constancia, valor, y magnanimidad, mas divina, que humana de Job, Josef, y David: de Xavier, Atanasio, y Pablo: Eroes verdaderos de la naturaleza, y la Gracia que llegaron sin limite en la obra, mas allà de lo que supieron mentir, ú desear los antiguos. Pero es menester confessar, que no puede llegar el buelo de las plumas, donde llegaron sus manos: ni caben en la humana alabança sus meritos: bastales que el Sol que les viò, siguiendo con fatiga, sus passos; los escriva con rasgos de su luz en la pagina azul de los Cielos: y los corone, mas que con

estrellas, Dios. Y esto digo, para no dezir nada del Hijo de Dios, cuya vida fue à su eleccion, escuela de trabajos 16. para que fuera soberano documento de paciencia divina. No ay que cansarse. 17. El grano ha de passar por el trillo, antes que merezca conservarse en las troxes: el jaspe ha de sufrir el escoplo, y el martillo, que le proporcione; antes que se llegue à ajustar en el edificio del templo, en cuya fabrica, no se ha de oír hierro, ni martillo: y menos que en torvellino, y carroça de llamas, no es arrebatado Elias al Paraìso, ni Pedro 18. llega à Christo, sobre las olas del mar desta amarga vida, si no fluctuando entre riesgos, y casi sumergiendose entre peligros, de que solo le puede sacar la mano de Dios, y vna fè viva. Mas si assi Pedro: que nosotros? Si assi vna piedra firme, y solida: que los corchos hueecos, y carcomidos?

16. *Didicit ex his quæ passus est obedientiam. Ad Hebr. 5. 8.*

17. *Trituratur granum, vt reponatur in horreo: movetur turbo, vt Elias rapiatur in cœlum Petr. Blesens. ep. 45.*

18. *Et cum cepisset mergi, clamavit. Matt. 14. Dum fluctuat, dum mergitur, sic pervenit ad Dominum: ostendens nobis, quod non nisi per pericula properatur ad Dominũ. Ambros. ser. 2.*

Yo he pensado, si he de hablar claro, que tu pobreza mayor, es la que sientes menos. Tu te lloras pobre de bienes, y yo temo, que no estès mas pobre del verdadero bien. Tu gimes la pobreza de hazienda: y yo la que no gimes, y padeces de razon. Dizes que eres pobre, y porque, ò para que? Porque no tienes tanto como el otro? Dessa suerte: pobres puedes llamar à quantos vienen, y à los mesmos que mas llaman ricos, pues quien duda, que avrà otro, que tenga mas. El ser, ò no ser pobre, no se deve tomar respeto de otro: que te và à ti en que tenga mas el otro, si tienes tu lo bastante. Diràs que eres pobre, porque te falta para lo superfluo; ó porque te vès necessitado à mendigar. Tampoco es esso ser pobre: sino miseria general

Pobres tãbien lo son los ricos.

del

del ser humano, ò castigo de su antojo. Ninguno vive tan opulento, à quien no falte mucho de lo superfluo: porque todo lo que no tiene, y sin que passa, fuera superfluo para él: assi como gran parte del que goza. Verdad es que es mera implicacion de la ignorancia, dezir que lo superfluo falta. Si falta, no puede ser superfluo; y si es superfluo, no puede ser, que haga falta. Luego no tener para lo superflo no es ser pobre, ò lo son todos: Pues lo mismo se convence en la mendiguez. El pobre mendiga al rico: el rico al mas poderoso: el poderoso al Principe: el Principe mendiga al Rey: el Rey no solo mendiga à Dios; sino à los Pobres, y à los Vassallos cada dia. Assi es en el imperio de los hombres, como en el imperio de las aguas. El arroyo, pide su caudal al rio: el rio à la fuente: la fuente al mar: y el mar lo buelve à cobrar de los arroyos, y rios; para bolverlo à dar otra vez, por las fuentes, à los rios, y à los arroyos. He ahi como somos todos mendigos. Diràsme que lo que tu pides es poco, pues no es mas que vn mendrugo, y vn remiendo; y ellos piden excessos, grandezas, y Reynos. Pues he ahi, como es menos infeliz, tu mendiguez. Porque tienes mas seguro el despacho, por mas facil; ellos mas dudoso su logro, al passo que es mas dificil, quanto và de lo mucho, à lo poco. Tu tienes infinitos, que pueden socorrer tu penuria: y ellos muy pocos suficientes à matalles la hambre. Y es tan dificil, que entre muchos no se tope, quien de vn poco: como que vno quiera siempre dar mucho, ò à muchos. Añado que tu eres menos necessitado, que los que llamas ricos; por-

19. *Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non eges. Pſ. 15.*

que neceſsitas de menos, y ellos de mas. No neceſsitar de coſa alguna, 19. es ſolo de Dios. Luego aquel ſe acerca mas à la opulencia de Dios, que ſabe conocer que neceſsita de menos: y quanto de menos, mas. Y aſsi vemos, que ſolo pudieron gloriarſe de aver ſeguido de cerca à Dios hombre, 20. los que pudieron blaſonar, de averlo dexado todo, y que no tenian, ni querian nada.

20. *Ecce nos reliquimus omnia, ſecuti ſumus te. Matt. 19. 27.*

Quieres vèr como ſon ellos mas pobres? Repara en que tu para tu alivio, no has de empobrecer à nadie; y ellos para alcançar lo que pienſan que les haze pobres, porque les falta, han de hazer pobres à muchos: y aun à los miſmos pobres han de quitar lo poco que tienen, para hazerſe ricos. He ahi como no ſolo ſon pobres, ſino la pobreza miſma: pues nadie puede hazer blanco, ſino la blancura; luego ni pobre, ſino la pobreza; y ellos hazen pobres, ſin hazerſe ricos. Son como la muerte, dize, 21. que por mas que trague, y mate, no ſe mata la hambre de matar mas. De que pienſas que crecen los montes, ſino de lo que con las avenidas cavan, y hurtan à los valles: y ſolo crecen, en quanto quitan. Tantalos infelizes condenados à morirſe de ſed con el agua al cuello: y à rabiar de hambre eterna, con las manzanas que les eſtàn alborozando los labios. Condenacion es loca, pero juſta de ſu codicia, porque quando van à buſcar el agua, temen que no les huygan las manzanas; y al ir à coger las manzanas, las dexan, por temor que no les eſcape el agua; y aſsi mientras lo quieren todo, nada alcançan. Son como el Linze, que quando eſtà en vn

Y aun es mayor ſu pobreza.

21. *Qui dilatavit quaſi infernus animã ſuam: & ipſo quaſi mors, & nõ adimpletur. Habac. c. 2. 5.*

pra-

prado, le dexa, por otro que descubre alli lexos: le parece mejor, que el que tiene presente: camina al otro, y alli le sucede lo mismo, con otro que vè. Assi estos, todo lo quieren para gozar, y nada gozan. Dexales, que por mas que les dè la fortuna; ni arrebaten sus manos, quanto codicien sus ojos, tendràn demasiado siempre; pero arto, nunca. Su remedio no està en dalles mas oro, sino en quitalles codicia. Como al hidropico, no le cura, quien le dà agua, que no mata la hidropesia, sino quien le quita la sed, que es la que mata al hidropico. Remedio que no quita enfermedad, antes la aumenta, no me le llames remedio, sino accesion de la enfermedad. Esto quizà era lo que pidia à Dios aquel Rey Sabio: 22. Señor, no me deys, por vuestra piedad, vnas riquezas que sean pobreza juntamente. Hazedme rico solo, ú solo pobre; mas no rico, siempre pobre, que es la pobreza mayor.

22. *Mendicitatem, & divitias ne dederis mihi. Prov.* 30. 9.

No tener para el vicio, es riqueza del Sabio.

Pues que serà ser pobre? El no tener que gastar en glotonerias, en luxurias, en vanidad, en galas, en sobervia, en pompa, en acompañamiento, en adornos excessivos, en dadivas al mas rico, en poder quitar qualquier vida, ò conquistar qualquier beldad? Digo que si esso es ser pobre, bien es que seas pobre para esso. Pero que mas fruto quieres de tu pobreza, pues por ella les causas asstio à los vicios; se desdeñan las culpas, huyen de ti los delitos, mas atrozes; y tanto, que aun quando le busques, casi te imposibilitan el mal: tan lexos de tentarte, que aun no te dexan verles la cara los mas. Que à pocos pobres tientan las galas, la sobervia, el omicidio, el adulterio. Casi

eres

eres tu de los que llaman Bienaventurados David : 23. Pues no te admiten en sus depravadas juntas los facinorosos ; ni te dexan ir por los caminos de su perdicion. Pero dime, si sabes lo que es razon , quanto mas deves tu à la Providencia del Cielo , quanto mas à la pobreza , quanto mas à tu miseria , que te han hecho dificiles las maldades ; que ellos à sus riquezas , que les facilitan todos los vicios ; y quando à ellos los tientan , y buscan; de ti se huyen , ò porque te temen , ò porque los espantas. Ay estado mas feliz ? De aqui deve nacer , que para despicarse Dios de la grosseria de los ricos , que combidados à su mesa , no se dignaron sobervios ; los castigó 24. con dexalles en sus riquezas , desterrandoles para siempre de su casa , y de su mesa. Y substituyò por ellos , los pobres , los coxos , los ciegos , los pordioseros. Y es de notar , que estando llena destos pobres la pieza , y con ser muchos , entre todos no se halla sino vno , 25. que no estè con el aliño de la gracia ; quando entre tantos ricos combidados , no se halla ni vno , que corresponda al llamamiento de Dios. Es el caso , que le sobran al rico las ocasiones para el mal , quanto le faltan al pobre : y quanto menos tiene recibido que el rico , tanto menos tiene de que dar descargo.

23. *Beatus vir qui non abijt in consilio impiorũ, & in via peccatorum nõ stetit. Ps.* 1.

24. *Nemo virorum qui vocati sunt gustabit cænam meam. Luc.* 14. *Et pauperes, ac debiles, ac cæcos, & claudos introduc. Luc. v.* 22.

25. *Et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Matt.* 22. 11.

No lo vés quan poco tiene para embidiada la dicha del rico ; pues si se lleva algo de los pies de la fortuna , es despues de aver doblado las rodillas , como el Camello , à quien, mas que enriquece , carga : El oro de que le cargan es llave dorada , para abrir las puertas todas , pero del mundo , y entrarse mas adentro de Babylonia ; y aun del Infierno ; pero

El oro casi siempre es facilidad al delito.

nada

nada aprovecha ſino ſe reſtituye à Dios, para abrir las del Cielo. La razon es, porque quien recibe del que hurtó; eſtà en mal eſtado mientras no reſtituye, al verdadero dueño: y nadie me negarà, que ni el vicio, ni el demonio, ni el mundo, ſon Señores de las coſas, ſino ladrones, que ſe valen dellas como de proprias, ſin pidille licencia al verdadero Señor, que es ſolo Dios. Luego en tanto que no reſtituya à Dios el rico en los pobres eſſe oro, le tiene en eſtado de perdicion, ſi le ha recibido de la injuſticia, ó le deve à la iniquidad. Por eſſo al otro le dixo Chriſto, 26. que vendiera quanto tenia, y lo diera todo à los pobres, y aſsi le podria ſeguir. Dichoſo mil vezes el que hallandoſe ſin embaraço para entrar en el Cielo, y ſeguir, y alcançar à Dios, le agradece reconocido ſu dicha. O quanto le ha de coſtar al rico, quanta ſangre del coraçon el quitarſe eſte eſtorvo, en tantas cadenas de plata, y el peſo de tanta riqueza, en la liga de tanto oro! Pobre ave, que de plumas dexarà en la liga! Pobre coraçon pegado à tantos teſoros, que de pedaços ſe avrà de hazer, al deſapagarſe dellos! Mas el pobre, todo ſe lo halla hecho ya, ſin que le cueſte nada; de balde le ponen ſin todos aquellos embaraços luzidos. pero engañoſos, y fuertes. La piramide, que mas dilata, y eſtiende ſu pie, como tomando ſu poſſeſsion de la tierra, ſe remata en mas delgada punta en el Cielo. He ahi al rico. El Pobre es tambien piramide, pero pendiente del Cielo, alli lo eſpacioſo, por alli ſe difunde ſu baſe donde reſtriba; ſolo toca con la punta, porque no tiene mas en ella, que lo preciſo para

26. Vende quæ habes, & da pauperibus, & ſequere me. Matth. c. 19. 21.

tocar,

para tocar. He ahi que quanto mas se tiene de mundo, tanto menos se tiene de Cielo: y suele corresponder mas Cielo à menos tierra. Assi aquellas animadas ruedas en la
27. *Ezechiel.c.1.* carroza de la gloria de Dios, 27. no tocan mas que envn punto al suelo: andan, ruedan, y boltean por el mundo, pero sobre vn punto no mas. Sobre esto son todos ojos, ò se hazen ojos todas, para que no se les pegue nada del polvo; ni le puedan sufrir sin que le lloren; y si se les pega, en lagrimas de dolor, le arrojen luego de sì: y por esso siguen tan facilmente al Espiritu, que las eleva.

Que te espanta pues en la pobreza, que te aflige? Diràs que la falta de lo necessario. Pero para que? Para la vanidad? es locura. Para la ambicion? es necedad. Para la codicia? es hambre sin remedio. Para ser malo? mejor es no tenerlo. Para ser bueno? nada te falta; porque puedes ser, y ser muy Santo, y perfeto: antes para serlo, te dixo Christo en aquel mancebo, 28. que te hizieras pobre, primero. Para hazer bien? es engaño. Que quien desea con passion lo que no tiene, dà muchas señas, de que si lo tuviera, lo quisiera tener, y no dar. Mal repartirà quando tenga, el que desea tanto tener, quando no tiene. Pero que te toca à ti hazer mucho bien, à muchos, sino puedes? No es esse el papel que te señaló Dios por aora en el teatro. Haste à ti mismo el bien que puedes con la paciencia, y magnificando à Dios, por lo que te quita, y te dà, y juntamente haràs con tu exemplo à muchos, el mayor bien. Acaso no fue de igual provecho al mundo todo, vn Job paciente, pobre,

No falta lo necessario sino se busca lo superfluo.

28. *Matth.19.21.*

y

y sufrido, y glorificando à Dios en su pobreza, y trabajos: que lo avia sido en tiempo de su prosperidad, y grandeza? Has lo que puedes, y dexa lo que no te toca aora, para quando quiera Dios. Dificilmente creeremos, que lo hizieras, si pudieras, sino hazes aora lo que puedes. Amàs, que entonces pudieras aprovechar solamente à los desvalidos, y aora à los poderosos, en la ocasion que les dàs de gananciar con las limosnas, en los cambios de la gloria. Pues para que te falta lo necessario? Para vivir? Es error. Porque con lo necessario para vivir, ruega la naturaleza à todos. Menos tenias, quando naciste; y no te faltó ella con lo precisso. Valiòte la naturaleza en tanto, que tu confiado de su providencia no te quisiste valer de la fortuna. Mira que tal te ha paradò esta, y qual te dexò: buelve à la naturaleza, contentate con ella, y no te faltarà: sino falta à la vida de vna maripossa, y vna hormiga, porque se ayudan en lo que pueden; como ha de faltar à la de vn hombre? Contentate tu con lo precisso para el vivir, pues todo lo demàs es demàs, es demasia del apetito, y superfluidad de la sobervia. Harto es lo que basta: y à quien tiene por necessario solo lo que basta, nada le puede faltar. Que importa que no puedas sustentar muchos criados? Esso es librarte de muchos enemigos domesticos: y que, acaso es tuyo el cuerpo dellos, que les devas alimentos, como al tuyo? Con esso no seràs tu el jornalero de tus criados, que vivieran de tu sudor: antes tendràs tantos en los poderosos, quantos contribuiràn à tu sustento. No serà palacio tu casa; sea choza. Para estàr en ella,

quanto

quanto le sobra de espacio! Sal al Campo, y será todo el Cielo tu aposento, y te holgarás pensando en aquel hermoso pavimiento, que has de pisar algun dia. Acaso los Reyes, llenan todo el palacio que ocupan? Esso es tener para otros, no para sì. Mas devieras estimar lo que te sobra, que quexarte por lo que dizes que te falta. No ay otro lugar para morir, y embiar el alma al Cielo; ó acaso va mas segura desde vn palacio, que desde vna choza? Ningun Rey en la hora de su cordura, no quisiera mas morir con los meritos, que baxo la escalera del palacio de su Padre tenia San Alexos: que con las vanidades con que ha vivido en su suntuoso palacio. Sea de remiendos tu vestido. Mas abrigan vno sobre otro, que el oro sobre la plata. Podràs facilmente quitarles en verano, y añadirles en invierno. Es pobre vestir: es verdad; pero ni el calor, ni el frio, respetan las galas mas ricas. Con esso no se mataràn por despojarte, quando mueras; y he ahi que ya no eres tan pobre, como quando naciste. Es poca tu comida? No es essa la peor calidad; siempre fue medicina la hambre; y enfermedad el ahito. El ser poca la sazona, y haze entrar en provecho. No todo lo que se come, sustenta: y muchas vezes la misma cerà, que es la vida de la luz, si es sobrada, es su muerte. Galeno viviò mas de cien años, y siempre se levantava con hambre de la mesa: vivese de lo que se come: y se vive sano de lo que se dexa; porque lo que sobre lo precisso se come, mas que alimenta, destruye. Por esso dezia Hipocrates, 29. que era la hambre, la madre de la salud: y esta es la primera receta de la Medicina à

29. *Sanitatis matrem vocabat inediam, vt refert, & laudat Synesius. Ep. 125. & Chrisostom. hom. 16. in Act.*

vn

vn enfermo, para eſtar ſano, la dieta: y la miſma à vn ſano, para no eſtàr enfermo.

Fia de Dios, y tẽdràs mejor finca, que el mas rico.

Mas no me digas, que te falta del todo. Porque mejor ſituados tienes tu los alimentos, que los ricos. Eſtos tienen ſu finca en las tierras, que los rios roban; que la embidia del mar anega: que el tiempo eſteriliza: que los exercitos talan: que la fortuna contraſta, que las lluvias ſe llevan, y la hambre de los años ſe traga. Mas tu ſituacion es en la teſoreria, de la caridad de los hombres, del empeño de la naturaleza, y de la Providencia de Dios, que nunca ha faltado à las aves, à las fieras, à los pezes, à las yervas, ni à las flores no temas, que no quebrarà. Fias de la palabra de vn hombre, 30. y no daràs fè à la palabra de mi Dios? Fias al campo el trigo; al mar tu hazienda; y viviendoſe en todo de eſperança; ſolo deſeſperaràs de tu Dios? Cuya eſcritura tienes, 31. en que te aſſegura que no matarà de hambre al juſto. A cierto Paſtor Siciliano llamado Comates, 32. le echó ſu amo dentro vn tronco vacìo de vn arbol; y alli le aſsiſtiò la Providencia de aquel Padre infinitamente amoroſo, mandando à las abejas, que ſobre ſu cabeça hilaràn tanta abundancia de miel, que pudieran ſuſtentarle todo vn año como lo reparó ſu proprio dueño, al cabo dél quando le fue à ver cadaver, y le halló vivo, y ſano. No ha dicho Dios, à los ſuyos, 33. que quanto piſe ſu pie, ſerà todo ſu poſſeſsion? Eſſe pie del juſto, dize Bernardo, es ſu eſperança, y ſu fè: quanto eſta ſe dilata, alcança. Pruevales tal vez Dios à los ſuyos con hambre, y ſed; pero es prueva, y es remedio; 35. porque como Medico ſoberano ſabe

30. *O perverſitas hòmini ab homine credi-tur, & non creditur Deo. Omnia in rebus humanis ſpes futurorũ agunt; ideo terris fru-menta credimus, ſolus Deus eſt de quo deſpera-tur. Salvi. lib. 2. de Eccl.*

31. *Non poteſt quotidianus cibus deeſſe juſto, cum ſcriptum ſit. Prov. 10 Non occidit Dominus fame animam*

juſti. Aug. de orat. domi.

32. *Engelgrave Embl. 14. §. 2. de domin.*

33. *Omnis locus, quem calcaverit pes veſter, erit. Deuter. cap. 1.*

34. *Pes veſter, ſpes veſtra eſt: quantum illa proceſſerit, obtinebit, ſer. 15. in Pſ. Qui habitat.*

35. *Cum legamus in fame, & ſiti Apoſtolum laboraſſe, non exiſtime-mus hic domini promiſſa titubaſſe: quando quidem iſta ſunt adjutoria, Medicus ille cui nos to-tos commiſſimus, novit quando apponat, & quando detrahat: ſicut nobis judicat expedire. Aug. de ſerm. Dom. in illud. Quærite primum*

ſabe *regnum Dei.*

sabe bien quando ha de curar quitando, y quando repartiendo. Dexale à Dios el cuydado, que haziendo tu de tu parte lo que deves, 36. él te alimentarà. Dexate en sus manos, que él cuydarà de ti, si tu no dàs al ocio las tuyas. Las aves que no siembran, ni recogen vn dia para otro, 37. y son la idéa de la esperança en la Providencia Divina, no aguardan que les trayga Dios el grano al pico, ellas le buscan, y se fatigan de vna en otra parte, escarvando la tierra que le cubre basta topalle. Assi se logra la Providencia de Dios. O dichoso el que aviendo nacido pobre, se contenta de vivir pobre, y muere pobre, pues vive como necio, y como deve morir, esto es ser siempre vno, y hazer siempre vn papel, y esse bueno, y aun el mejor, pues es el que quiso hazer Dios en esta vida. Assi pende siempre de la naturaleza sola, sin aver de galantear la fortuna, ni experimentarla madrastra. Vivir con lastima de muchos, morir con compassion de todos: sin que nadie se alegre en su muerte, porque nadie le puede heredar: ni aun la muerte se holgarà, porque no tendrà que quitalle. Corànle los gusanos, como à todos, el cuerpo; pero no tendrà el alma que alimentar eternamente, el gusano de la conciencia, como el rico.

36. *Iacta in dominum curam tuam, & ipse te inutriet, Ps. 54.*

37. *Respicite volatilia cœli, quia non seruntneque metunt, neque congregant in horrea. Mat. 6. vide ibi Caiet.*

38. *Natura autem hoc quod vides regtum, mutationibus temperat. Nubilo, serena succedunt. Turbantur maria, cum quieverunt Flant invicem venti. Pars cœli consurgit, pars mergitur. Contrarijs, rerum æternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est. Optimum est pati, quod emendare non possis: & Deum quo autore cuncta proveniunt sine murmuratione comitari. Malus miles est, qui Imperatorem gemens sequitur. Senec. ep. 107.*

¡Ea que esta es la disposicion de los Cielos, nada la puede mudar. Solo podemos tener vn animo fuerte, y digno de vn Sabio valor, que reciba con igualdad los fracasos, y concordando con la Providencia Divina, coopere con gusto, à lo que ella executa. La misma naturaleza conserva este su gran reyno sublunar, à fuerça de las mudanças, tem-

Haz voluntario lo forçoso.

templando con lo leve, lo pesado. Al nublado sucede la serenidad apacible; alborotase el mar despues de la calma: vn terreno anegan las nubes, y otro abrasan los Soles: Los vientos soplan à sus vezes. Sigue al dia la noche: y vna parte del Cielo và à levante, quando à poniente la otra: escondense las estrellas de muchos, quando las de los otros salen. En esta variedad de contrarios sucessos, consiste la perenidad de las cosas. Y à esta ley se deve ajustar nuestro animo, à esta deve seguir, y obedecer: suponiendo que lo que està sucediendo, es lo que devia acontecer, sin atreverse à querer reprehender la naturaleza. Quien eres tu, que presumas evitar, lo que es necessario: ó oses querer emendar, ò notar los soberanos efetos de la Sapientisima Providencia Divina, que lo dispone todo? Mal Soldado, el que sigue à su Emperador murmurando, ò gemiendo. Sigamos, pues, y sigamos à ciegas, sin pereza, y con gusto, el imperio de quien todo lo rige, y govierna: y corrase vn Christiano de no dezille à Dios, lo que le dezia Cleantes Gentil: 39.

O gran Governador de Cielo, y tierra.
Conduzgame, Señor, tu Providencia,
Donde bien visto sea à tu alvedrio:
Aparejado estoy, voy sin tardança
Pues sè que aunque no quiera, he de seguirte.
Con gusto, ò con pesar, con risa, ò llanto:
Pues tus ciertos decretos soberanos,
Al que quiere le guian amorosos,
Y al que terco no quiere, ellos le arrastran.
Pues porque no sufrirè alegre, y santo,
Si en fin lo he de passar de fuerça, ò grado.

He ahi vn animo generoso, noble, sabio, que

39. *Duc me parens, cœlique dominator populi. Quocunque placuit, nulla parendi mora est. Assum impiger: fac nolle, comitabor gemens. Ducunt volantem fata nolentem trahunt; Malusque patiar, quod pati licuit bono, ap. Senec. ep. 107.*

40. *In manibus tuis sortes meæ, Psal.* 30.

41. *Pusillus, & degener animus, qui obluctatur, de ordine mundi male existimat, & emendare mavult Deos, quam se. Ep.* 107.

42. *Non pareo Deo, sed assentior. Ex animo illum, non quia necesse est, segnor. Nihil mihi vnquam accidet, quod tristis accipiam quod malo vultu. Nullum tributum invitus conferam. Sed volebam vivere justè, carere tamen incommodis omnibus. Tam effæminata vox, virum dedecet. Ep.* 96.

43. *Dijs aliter visum est: Dij meliora. Senec. Ep.* 98.

44. *Si de me, & de ijs, quæ mihi evenire debuerunt dij consulta verunt, rectè nimirum mihi consuluerunt. Nã Deũ sine consilio agere, ne cogitare quidem facile est. Antonin. Imp. l.* 6. *num.* 39.

45. *Dominus dedit, Dominus ubstulit. Iob cap.* 1.

que se entrega todo à la Providencia de Dios, y 40. se huelga de tener en sus manos, su suerte, sin querer resistirse à su beneplacito divino, 41. ni murmurar del orden de las cosas, pretendiendo con osada desverguença emendar antes à Dios, que à si mismo. Seneca 42. no se contentava con obedecer, sino se llega à asentir à lo que mejor siente Dios: siguiendole con el entendimiento, y no solo con la voluntad. Sin torcer el rostro, ò encapotar la frente à ninguno de los sucessos. No cumple con la fidelidad noble el vassallo, que paga el tributo, si le paga por fuerça. Pues que son la pobreza, los trabajos, los infortunios, y quanto gemimos, sino otros tantos tributos de la vida, y de por vida. Todo sucede en qualquier larga vida, como en todo largo viage polvo, lodos, lluvias, vientos, peligros, ladrones. Querias, dizes, el beneficio del vivir, sin la pension de estas penas: no es essa voz digna de vn animo de razon. Armate, pues, destas vozes, 43. para todos los lances, que te acometan. Yo assi lo pensava, que me convenia; pero à Dios le pareciò lo contrario. Esto tenia yo por muy bueno: pero mejor lo ha dispuesto Dios: Y si Dios lo ha pensado, y lo ha consultado, y dispuesto 44. antes que me sucediera, con su misericordia, y su amor: serè yo tan blasfemo, que, ó me recele de su acierto; ú dude de su voluntad amorosa? Avia Dios de engañarse, ú de engañarme? El me aconseja que sea pobre; pues assi lo dispone: pues aunque no quiera la injusticia de quien me roba, quiere el efeto, que resulta, para mi bien; pues porque no le seguiré? Assi lo sentia Job, 45. que aunque mucho le avian

qui-

quitado los ladrones, y la malicia del demonio, assi como todo reconoce deverlo à las manos de Dios, que se lo dieron: assi mismo solo mira la Providencia Divina, que por aquellas manos se lo quitó. Assi Christo recibe de las manos del Padre el Caliz, 46. que se propinavan con las suyas la impiedad, y fiereza de los hombres.

46. *Calicem, quem dedit mihi Pater. Ioan. 18. 11.*

Y sigue à Dios, que por ahi te llama.

Quexase con mucha razon Epicteto 47. de nuestra necedad torpe, que deferimos tanto à la fè de los hombres; y tan poco à la sabiduria de Dios. Llegaràs en vn despoblado à vn puesto, donde el camino que sigues, se parte en dos igualmente trillados; paras ignorante del que has de seguir: miras por vna, y por otra parte, y descubriendo al pie de vn monte vn muchacho, que està apacentando el ganado, y tu sin mas inclinacion à seguir la diestra, que la siniestra, preguntas con toda indiferencia, por donde has de ir, para llegar à tu fin, y sigues el que te dize sin mas replicar, ni averiguar si es mejor, ó peor. Pues que es esto? dudas de que Dios te dispone essa senda? ú das acaso mas credito à vn Pastorzillo, que puede, ò no entenderte, ò engañarte, que à la sabiduria divina, infalible no menos que amorosa? Pues si quieres no errar el camino, si quieres el que te importa, porque no sigues el que te enseña Dios, que es via verdadera de vida. Piensas saberlo mejor tu, que èl: ó quieres huir, lo que Dios quiere, que passes? Quieres poder mas tu, que Dios? y escalar los Cielos por la torre de Babel, ó por el passadizo de los montes, que osavan erigir los Gigantes? Si se ha hecho Dios camino del Cielo, que es de la Cruz, y pobreza, quieres tu por el

47. *Lib. 2. c. 7. ap. Arrian.*

de Babilonia ir allà ? Para que te reſiſtes en vano contra la omnipotencia de vn Dios, y quieres no pagarlo de contado, ſi te hazes el Teomaco, ò el batallador con Dios ? Teme, que ſino te abraſa vn rayo, como à Juliano, ni aquellos miſmos montes de ayre que levantes, te ſepultan, como à Encelado, no has de eſcapar el caſtigo ſobre la pena, que tu miſmo te dàs, de vivir ſin Dios, que es la peor. No es campo eſſe mundo ? no es milicia eſta vida ? Pues mira lo que paſſa en vn exercito. El vno defiende el coraçon, el otro ſale al peligro, el otro embiſte, y guarda el otro el bagaje. Nunca à todos ocupa vn miſmo empleo. Y querràs tu eximirte ſolo de la obediencia de tu General, y ſi te manda algo de peſo, te quexas ? Que covardia tan infame ! No es eſto deshazer la diciplina ? Si todos ſe reſiſten, como tu, quien executarà lo que importa ? No, no, no es la milicia para hazer guerra, ſegun la ley del antojo. U dexar las armas, y mudar de vida, ú obedecer. De Soldado profeſſas, y no de Conſejero. Pero tu aun de Dios, lo quieres ſer.

Quanto mas cuerdo, y con caſi Chriſtiana piedad dezia Epicteto, 48. que mal me hizo Dios para batallar con él ? Para que he de ſolicitar lo que no me conviene, y que en fin aunque ſe me diere, no ſiempre lo podrè gozar. No es mejor recibir lo que me dàn, y como, y en quanto me lo dàn. Todo es dado ; y ſi quien me lo dà, me lo quita, que me quexo ? Que me reſiſto ? No es eſto añadir lo injuſto, à lo necio, y temerario, oponerme à vn infinito poder ? Quien te dió lo que tienes ? Que lo heredaſte de tu Padre ? Y à tu Padre quien ſe lo diò ? Quien

Buelvele con gracias lo que de gracia te dio.

48. *Quam ob cauſam ego pugnarem cum Deo? certè non dico me fore ſtultum, qui robuſtiori me opponam, ſed potius injuſtum, à quo enim accipiens hæc, veni huc? Pater ſcilicet meus mihi reliquit. Sed huic quis dedit ; Solem quis fecit? Epictet. l. 3. c. 26. ap. Arrian.*

Quien encendiò el Sol, para que ſazonàra los frutos? Quien fertilizó los campos, para enriquecerte el granero? Quien ordenó las vezes del tiempo? Quien todo lo travó en el vniverſo, con el laço de vnion, y dependencia? Pues ſi todo lo recibiſte de Dios: y ſe lo deves todo, y aun à ti miſmo; que te eſtàs reſiſtiendo con tu Bienhechor infinito, y te andas murmurando, y quexando, como ſi te quitàra algo, que no fuera ſuyo: en vèz de agradecelle, que te lo dexò tanto tiempo, y aora te dexa à ti? Mira que es el peſsimo de los deudores el que niega la deuda, ó el que la buelve con oprobios al acreedor. Preſtólo, no lo diò: dexòte el vſo, y te lo quita por la mala cuenta que dàs del. En que te ofende? Vieras tu eſta luz, ſi él no te diera eſſos ojos? Pisàras la tierra, ſi él no te ſacàra de la nada? Quien te adornó de ſentidos? Quien de la luz de la razon? Quien de vna voluntad capaz de vn bien infinito? Pero acaſo no te introduxo en el mundo, como mortal? Para que vivieras con vn poco de barro, en rendido obedecimiento à ſu imperio: y gozàras deſpues en eterno alborozo de ſu Cielo? Pues que ſe te dà, que todo te lo quite, ſi te dexa en fin ir à vn Reyno, donde lo gozes todo. Quitate lo menos, para poder darte lo mas. Quitate lo breve, y caduco, para darte deſpues lo eterno. Quitate lo que has de dexar, para darte lo que no ayas de perder para ſiempre. Quitate lo ſuyo, para darſete à ſi-miſmo. Quiere que te huyga eſſo todo, para que te dexes hallar dél, que te buſca. He ahi porque te haze pobre, para enriquecerte conſigo. Mirate como oveja perdída, que abuſando de la miſericordia del Paſtor bueno, te alexas dél,

y le buelves las espaldas; y por esso te arroja piedras, y aun el cayado, y te haze salir el lobo 49. para que te buelvas à èl. Mirate como el Prodigo, que mientras abunda, no se acuerda de su Padre; y por esso le embia la hambre, 50. y la pobreza para que le llamen, y acuerden su obligacion. Somos, dize San Vicente Ferrer, 51. como el Alcon que mientras hambrea, à la primera voz de su dueño sigue, y aun sin que le llamen, le busca; en estando lleno, todo es sordera à sus vozes, ni se cuyda mas dèl. Por esso encarga Dios 52. al viento Aquilon que le trayga sus mas apartados hijos; porque es èl, el viento que lleva en sus alas 53. las tempestades, los trabajos, y los males: como las alas el Sol la sanidad. Porque en aviendo tormentas, y penas, luego vamos à Dios como vn viento, los que necios en el buen tiempo nosle alexamos. No assi el justo, que sabe en la bonança ir al puerto de la salud; y entre los beneficios divinos sabe arder como el Sol, en luzes de gratitud. Sin embargo la Esposa 54. desafia al Aquilon, para que le trayga entre mil males, el bien; y sacudiendo con violencia tempestuosa las plantas de su huerto, se esparzan suaves las aromas de sus virtudes: Porque sabìa, que todos tenemos ocasion de dezir con David 55. desde la tribulacion, Señor, clame à vos.

49. *Deus tribulationes irruere permittit, vt ad ipsum frequentius confugiamus. Chrisost. hom. 10. in Matth.*

50. *Revocante fame, dize Chrisol. serm. de Prodigo.*

51. *Dom. in 2. post Trinit. serm. 1.*

52. *Dicam Aquiloni: Affer mihi filios tuos de longinquo. Isai. 43.*

53. *Ab Aquilone pãdetur omne malum. Ierem. 5.*

54. *Surge Aquilo, veni Auster, perfla hortum meum, & fluant aromata illus. Cant. 4. 16.*

55. *Ad Dominum cũ tribularer clamavi. Ps.*

FIG.

FICCION XVII.

Davanle à creer à vn Rustico, que vn espejo grande de armar, era vna ventana de otra casa, en que estava vn hombre encantado, que luego se asomava à ella con la propria figura, vestido, y ademanes del que se le ponia delante. Resistiase en creerlo, pero al fin llegòse al espejo, y estandole enfrente, paròse asustado, por ver que se le iva acercando de allà dentro tambien asustada su figura: ponese serio, y se le haze grave: rieselè, y se rie: enojase, y se le enoja: apartase vn poco, y no vee nada. Buelve con la espada en manos, y miràle armado, apartase otra vez, y ardiendo en su coraçon aun la sangre, no halla rastro de inquietud en el espejo. Que es esto, dezia, como es possible que pueda vn hombre tan en-

breve mudar tantos rostros: ya alegre, ya triste, ya grave, ya enojado, ya apacible: ya sañudo en ira: ya en agrados risueño: ya vno, ya otro, y por otra parte entre tanta variedad, siempre el mismo. Cosa es digna de admiracion, sino es encanto. No vees, le dixeron los circunstantes, que todo esto es sobre puesto, y que èl se queda siempre por dentro, muy otro del que parece? Allà dentro siempre vno, siempre el mismo, y como es siempre de la razon, toma àzia fuera aquella cara que pide la misma razon. Quando conviene reñir, muestra que se enoja; quando compadecerse, que se aflige: quando alegrarse, que se rie. Mas como su coraçon queda en vn mismo estado de tranquilidad, y sossiego, en passando aquella ocasion, se queda con el mismo semblante, grave, apassible, y sereno.

MAXIMA.

EL MONARCA DE SI MISMO.

El hombre mûdo mejor sino mayor.

HOMBRE grande llamaron al Mundo; y Mundo pequeño al hombre, muchos Filosofos, y Santos Padres; 1. porque ni el Mundo tiene mas perfecciones, que el Hombre, ni el hombre carece de alguna del mundo. Ay en el mundo vna Deydad Suprema, elementos, brutos, y plantas; y el hombre goza vna razon soberana, participa el movimiento de los elementos, crece con las plantas, siente con los brutos, entiende como el Espiritu, y manda como Señor: y aun las propriedades naturales de vicios, y virtudes que en las especies resplan-

1. *Lege P. Raymundum de Trinitate Patriarcharum pu 1. Prolusio. 1. de S. Ignatio.*

plandecen, las tomamos por Gerolificos de las inclinaciones del hombre, 2. y aunque es verdad que gane en la cantidad el mundo, al hombre; pero ganale el hombre en todo, por la perfeccion de su ser. 3. Por esso al gran Nazianzeno le pareció mas ajustado, que el hombre se llamarà mundo grande, y esotro, mundo pequeño. Hizo Dios en esse mundo, vn dibujo del hombre con la broncha de su dedo; y tomando despues el pinzel mas delgado, hizo en el hombre, reduzido si, pero mas de vivos colores, vn mundo. Y para mi intento, en la anatomìa del cuerpo politico, 4. se dexa ver, vna analogia perfeta, entre el mundo politico, y el mundo pequeño del hombre. Reduzese, como en el hombre, à vna Suprema cabeça el govierno politico, ó sea ella vn monarca, ó sea vn supremo tribunal: desde donde toma su vigor, y fuerça el dominio, ù despotico con esclavos, ò politico con iguales, ó con los subditos real. Assi pues manda dispoticamente al cuerpo, como à su esclavo, el alma; politicamente à la voluntad, como à su compañera el entendimiento: y assi armada la voluntad, impera como Reyna à la parte concupiscible, é irascible, y demàs passiones inferiores, como à sus subditos: bien que con alguna especie de libertad repentina en ellas, en fe de la qual à vezes se resisten, amotinan, y rebelan contra tan legitimo imperio, previniendo sus ordenes, àzia su antojo: y aun à vezes entre sì mismas batallan, y se banderizan 5. rebeldes à la equidad, y razon. Assentado pues que es vn mundo pequeño en el hombre, que consta de esclavos, vassallos, é iguales; que

2. *Lege Anton. Belinghen de institutione morum petita à brutis.*

3. *Novum ipse mundum, quem vocem magnum in brevi. Iambic 18. ap. citat. Raimund.*

4. *Lege Michael. Theol. Parisien. in Anatome Corporis Politici.*

5. *Sententia legem in membris meis, repugnantiam legi, mentis mee. Rom. c. 3. 23.*

ay en él quien pienſe, quien dirija, conſulte, determine, y mande: claro eſtà, que ha de ſer la razon la que govierne, la que ciña la corona, empuñe el cetro, y tenga en pronta obediencia, todas las potencias del hombre, para que en eſte ſu reyno humano ſe goze de tranquilidad, y de paz. Todo lo hizo Dios para ſervicio del hombre: y aun para bien ſuyo, ſe dignò de hazerſe hombre el miſmo Dios. Obedezca pues todo al hombre, todo à la razon, la razon ſolo à Dios, y ſerà el hombre el Monarca de sì miſmo, y Dios, deſtos Monarcas, el Supremo Emperador. Eſta ley de Monarquia, juramos todos al renacer para Dios, abjurando, y renunciando à la ſugecion del demonio, y prometiendo toda rendida obediencia à Dios, y de todo quanto ſomos fideliſsimo vaſſallage, à la Razon.

6. Rege terram, & eris Rex terræ. Eſt terra, quam portas; rege eam, in Pſ. 75.

O tu pues de eſpiritu animoſo, dezia Auguſtino, 6. que peſtañeas à la luz de la corona, rige, rige, la tierra que Dios te ha dado, para poſſeſsion en tu ſer, y ſeràs Rey de la tierra. Para que con ambicion temeraria eſtiendes tu viſta à las dilatadas Provincias, para ſojuzgarlas à tu mando? Para que buſcas lexos de ti, lo que tienes en ti miſmo? Eſſa tierra, que te es carga, y ſuſtento, rigela, y ſeràs Rey. Y es aſsi, dize Temeſtio, 7. que quien ſabe levantar ſu coraçon, à vna magnitud ſoberana, avivando vna mageſtad, y gravedad auguſta en ſu pecho, primero ſe haze Rey de sì miſmo, que lo aya de ſer de los otros. Mal ſabrà regir fuera de sì, quien no ſabe regir dentro de sí miſmo. El Sol, ſi neceſsitàra de luz, y no ſe lo fuera à sí proprio, no lo pudiera ſer de los otros. Por eſſo,

Quien ſabe governarſe à sí miſmo es Rey.

7. Nam quot quot ad magnitudinem quandã animum extollunt, ac majeſtatem, & gravitatem ingenerãt ſui prius illum Regem faciunt, quam ſit aliorum futurus, ad Valentiniam triennem.

esso, si te hizieron poderoso sobre todos, dezia Chrysostomo, 8. deves poner tu primer cuydado, en tener ordenadas tus cosas dentro de ti. Porque Principe no lo es, el que assi llaman, sino el que, aunque assi no le llamen, lo es. El mas Rey, no puede hazer aunque quiera al vno Musico, ni al otro Medico, ni al otro Letrado, assi ni Principe, por mas que mande que lo llamen assi. Y sino pueden hazerte Principe los Reyes; los Pueblos, como podràn? Avia Agesilao 9. favorecido con singulares beneficios à los Tasios, y ellos reconocidos à su obligacion, levantaren templos à su nombre, y erigieron altares à su estatua, venerandole, aun vivo, con divinos honores. Noticiaronselo por medio de sus Embaxadores, pero él siempre en los estribos de la cordura, preguntóles si tenia su Patria potestad, para hazer de los hombres, Dioses; y diziendo ellos, que si, replicò Agesilao: Ea pues hazedos primero à vosotros Dioses, y entonces creeré yo, que me podeys à mi tambien hazer Dios. Va mucho, entre llamarse Rey, y ser Rey, sino queremos que sea el Rey de las plantas el Ramno, ò Espino 10. porque le nombraron por su Rey los otros arboles, y plantas. Rey constituìdo de Dios, supo ser David, aun quando llamavan vassallo; y Saul siendo llamado Rey, era vassallo de muchos. Christo fue Rey, y solo ya desde nacido, Rey: 11. y como à tal le adoraron los Reyes Sabios en la cuna; sin embargo apenas, sino por risa, 12. le llamaron Rey. Y Herodes nunca supo ser Rey por mas que le veneraron por tal. Quisieronle hazer Rey à Jesus, 13. y huyóse: y quando le quieren hazer borrar el titulo de

8. *Princeps est non qui vocatus est, sed qui vere est. Sicut enim Rex, neque Medicum faciet, neque Rectorem: ita neque Principem, hom. 52. in Act. Apost.*

9. *Ap. Erasm. l. 1. Apophteg. 26. in Agesilao.*

10. *Indicum c. 9.*

11. *Ubi est qui natus est Rex. Mat. 2.*

12. *Illudebant ei dicentes: ave Rex Iudaorum. Matt. 27. 24.*

13. *Ut facerent eum Regem. Ioan. 5. 15.*

Rey

14. *Ioan.19.*

Rey en la Cruz 14. no lo permite. Quiso serlo, no quiso que le hizieran. Si el Rey, no se haze Rey, nadie le harà. Nada ay en todo el mundo visible, tan excelente como el hombre: y nada en el mundo politico, tan augusto como el Rey: Nada pues ha de mandar en el mundo, sino el hombre; y nadie en la Republica sino el Rey. Gallardamente Sinesio. 15. Yo me persuado, que nada ay tan importante à vn Monarca como que lo sea de sí mismo. Esto es lo mas preciso, y mas real saber ser Rey sobre sì, y poner en el solio la mente, como Reyna domadora de las domesticas fieras. Levantó al consorcio de su trono à Teodato la Reyna Amalesunta, y dando razon al Senado Romano del desposorio, despues de grandes alabanças de aquel Principe, celébra en fin, como, por su vltima gloria, y la mas dificil 16. la antigua possession pacifica en que se hallava de todas sus pasiones, como quien dize, que bien podia ser Rey de Romanos, el que tanto avia, que era Rey de sì mismo.

15. *Regem Duce ac Principe Deo ipsum sui ipsius Regem censeo esse oportere. Istud profecto primarium ac summe regium est, sui ipsius esse regem: mentemque domestica bellua quasi cominatricem præficere. Orat. Regno ad Arcad.*

16. *Et quod difficillimum potestatis genus est, olim Rector sui. Casiodor. l. 10. var. 3.*

17. *Regnum non faciunt epes. Non vestis Tyriæ color Rex est qui posuit metus. Et diri mala pectoris; Qui tuto positus loco, Infra se videt omnia. Senec. in Thieste chor. 2.*

Porque como dezia el Tragico, 17. al Reyno, no le hazen las riquezas; ni la purpura, ó corona, al Rey. Rey es, el que solo teme à la razon, y no escucha las vozes del antojo, ni del enojo, antes elevado sobre todo lo fortuito, y fixo en la solidez de la virtud, como desde el Olimpo lo mira todo baxo de sí con sossiego. Que importa, que ciña el laurel la cabeça, y apriete las sienes vna diadema de oro, y perlas, si maniata por adentro el coraçon, la cadena de hierro de los vicios? Essos, cuyo estado embidias, por dichoso, 18. y en quien no te parece que cayó la maldicion, de aver de amassar con sudor el

Como puede ser señor quien sirve al vicio.

18. *Isti, quos pro fœlicibus aspicitis, si non quà occurrunt, sed quà latent videritis, miserrimi sunt, sordidi, turpes, ad similitudinem partetum suorũ extrinsecus culti. Senec. de Provid.*

el pan que coman, si pudieras atendelles, no como se muestran, sino como son, los vieras miserable, sordidos, y feos, no menos, que las paredes, que por estàr asqueroſas con salivas, las cubren de ricas colgaduras. O si se pudiera abrir brecha en essas fantasticas paredes, como se hallàra la deformidad de adentro, correspondiente, y aun mayor, que la aparente hermosura de su dicha. Cavò en la pared del atrio del templo de Jerusalen, Ezequiel, por orden divino, 19. y descubrió orrorosas visiones de todos los brutos de la tierra, que figuravan otras tantas abominaciones de Israèl. Y si de paredes adentro de vn templo, se esconde baxo lo sagrado tanta profanidad, que de viles servidumbres, no disimularà vn sitial, y vn dozel? Mas de que sirve, que te obedezcan todos, que te assistan cortejosos los Grandes; te lisongeen los aulicos, y el mundo te solicite propicio, como arbitro de la fortuna comun: si allà dentro en tus entrañas, padeces la tirania de tus afectos, y el imperio despotico de tus pasiones? de que sirve la paz con todos, si padeces dentro de la republica de tu alma, cruda guerra?

19. *Fili hominis fode parietem, c.8.v.8.*

El verdadero Rey lo es de si.

Quien es aquel que teniendo luz de razon, no la tenga para reconocer, quanto es mas oprobrioso à vn Espiritu noble, 20. servir à vn vicio, que à vn hombre, y con quanta dicha se puede congratular à si proprio, el que mereció librarse de la servidumbre del antojo, 21. aunque sea reconociendo por Señor al tirano mas fiero. Assi porque el hombre, no fuera fiero, sino fuera por la fiereza del vicio: y quien de la humanidad haze fiereza, ya se vé de su fiereza, que harà.

20. *Nisi forte indignius Iudices hominem tibi, quàm vitium dominari. Bernar. de consider. l. 1.*

21. *Fœlicius servitur homini, quàm libidini. Aug. 19. Civit. c. 15.*

La

La peor de las condiciones de vn esclavo, es la que la obliga à servir à muchos dueños: y mas si encontrados, y se compiten entre si el señorio. Desdichada la Provincia, sobre que guerrean entre sì muchos Reyes. Y como puede dexar de ser miserable vn coraçon humano, sobre cuya possesion andan en pleytos vicios, como por Omero las Ciudades. Todos le quieren para sí, y es quererle todos para el mal. Dexase llevar de quien viene, dexase governar de quien reyna, mas facil, y sugeto à mudar de amo, que à mudar de viento la veleta de la torre. Llega la avaricia, y la sigue: 22. llega la ambicion, y la sirve: sopla la luxuria, y se le rinde: enciendese la ira, y le arrastra: y siendo miserablemente de todos, casi nunca sabe ser de si mismo, porque nunca sabe ser Rey, de si proprio. Esto es ser esclavo comun, esclavo de todos, esclavo de qualquier, dispuesto à servir à quien le quiera mandar. O quan raro es el que pueda dezir con verdad à Dios, vuestro soy solo Señor, hazedme salvo. O que poco tiene de señor, quien es esclavo de tantos? Lo cierto es, 23. que siempre son muchos los Dioses de Israél, aunque no sea sino vno el bezerrillo que se adora, quando es el bezerro, y no Dios, à quien se incensa; y aquella fiera substituta del dragon, que adoran los habitadores de la tierra 24. sobre tener siete cabeças, à lo de idra, y diez puntas para mas horrorosa monstruosidad, ciñe tambien diez coronas: para convencer, que sobre ser muchas las cabeças, que mandan, siempre son mas, aun los que reynan, sobrando para las cabeças, coronas. Extrema necedad es, dize Bernardo, 25. que no se quiera ad-

22. *Venit libido, & dicit meus es, quia ea quæ sunt corporis concupiscis. Venit avaritia, & dicit meus es; quia argentum, & aurum quod habes servitutis tuæ pretium est. Veniunt omnia vitia, & singula dicunt meus es. Quem tanti comptunt, quam vile mancipium est. Satis rarus est qui possit dicere. Tuus sum ego salvum me fac. Ambros. in Ps. 118. num. 94. serm. 13.*

23. *Isti sunt dij tui Israel Exod. 32.*

24. *Et vidi in mari bestiam ascendentem, habentem capita septẽ, & cornua decem, & super cornua ejus, decem diademata. Apoc. cap. 13.*

25. *Quid eum subijcere jugo causamur? arguamus magis emisse, serm. in Ecce nos.*

admitir vn yugo, que si por serlo podia retraer; no puede dexar de alagar por ser suave: quando se admiten, buscan, y aun compran cinco, que piden cada vno toda la paciencia, y fortaleza de vn par de bueyes, en el servicio del mundo. Lastimosa servidumbre, la que vive expuesta à quantos la quieran mandar. 26. Pues nadie presuma librarse de padecer muchos dueños, sino es queriendo solo servir al que es vnico por essencia. Quien ha de ser el que se halle suficiente à contentar à los vicios, quando nadie llegò à satisfazer à vno solo. El punto de la sobervia manda que se hega ostentosa vanidad de malbaratar prodigamente la hazienda, que la avaricia manda, se conserve. La Ira dize, que te vengues, de quien la Laciva te obliga à agradecer aun el desden. La Impaciencia se enoja, que te haze adorar respetoso la ambicion insaciable. Abrasaràte la embidia, como infeliz mariposa, en las luzes de la gloria, y celebridad agena, quando el vil interés, y el estame bien, de la avaricia, ó ambicion, te tendrà amarrado à tu pena, obligandote à galantear festivo, y aplaudir con mentidos parabienes, aquella misma luz: que como luz te ciega, y abrasa; y convertida en humo, y paveses te alagarà. Pintaràs en la cara gratitudes, quando estaràs imprimiendo rabiosas maldiciones en el alma: y recibiràs lisongero por defuera, como gloria; lo que allà dentro està tu pundonor recibiendo, por tu afrenta. Triste leño, à quien encontrados los vientos, quando todos le quieren hazer suyo, todos lo arrojan al naufragio, pero mas infeliz el coraçon humano, que se condena à aver

26. *Misera servitus, cui vagum jus est. Plures enim dominos habet, qui vnum non habet. Ambros. l. 7. in Lucam.*

aver de padecer tantos tiranos, quantos fomenta afectos en sus pasiones, y quantos los vicios son, à que haze cara. No ay cosa mas vil que los vicios, ni govierno mas cruel, que el de vn vil esclavo, y mas si se mira con emulos, de quien se rezele. Fue sin duda paternal providencia de los Cielos, permitirles esta zelosa oposicion à los vicios para desamorarnos de su fiereza. Quiere cada qual ser el mandon, y assi se destruyen ellos mismos, y assi su imperio. Teme cada vno, no solo de su virtud contraria, sino tambien de los otros vicios, como de competidores suyos, y emulos, no sea que le quiten la corona. Y el pobre coraçon humano, anda como la pelota entre buenos jugadores, de pala en pala, recibiendo de vna vn golpe, para recebir otro mayor de la otra: sin que la dexen descansar, 27. sino es en tierra. Esto es servir à los gustos; esto seguir los deseos: esta es la libertad, que dàn los vicios, à quien hazen esclavo suyo, porque huye de servir à la razon. Y esta es la servidumbre vil, torpe, y pesada, que ganan 28. los que se fatigan todo el dia en obsequios de la iniquidad.

27. *Servietis Dijs alienis, qui non dabunt vobis requiem. Hierem. cap. 16. 13.*

28. *Ut iniqui agerent laboraverunt. Hierem. cap. 9. 5.*

Es menester confessar, que ha de ser vna de dos: ó ser vno Monarca de si mismo, ó esclavo de muchos dueños, que dentro de si mismo, al passo que lo sujeten, lo tiranizen. Pero yo no llamo monarca, al que lo es de vn imperio, sino al que se sabe conservar en el Señorio de si mismo, de manera; que nadie mande dentro de si, sino sola la razon. Los Antiguos tenian por Proverbio comun: 29. serás Rey, si obràres bien; y sino, no lo serás. Y essas veras reconoce Oracio 30. en los juegos de

Servir solo à la razon es reynar.

29. *Rex eris, si recte facies, si non facies, non eris. Isidor. l. 9. & Etimolog. c. 3.*

30. *Pueri ludentes, Rex eris, ajunt, si recte facies, l. 1. ep.*

de los niños, que hazen su Rey, al que se porta mejor. Para Rey buscó Dios à David, 31. porque le hallò con vn coraçon consonante del todo al suyo; y le mandó que fuera su Capitàn; que en todo es menester para ser Rey 32. vn animo pronto à executar todo lo que quiera Dios: Por esso à Sedequias lo despoja Dios de su purpura, le manda que se deciña la corona, porque desde que se hizo esclavo de la impiedad, se avia arrojado del trono. Lo cierto es, que el mismo Dios 34. quando se introduce à reynar, toma por corona la virtud: y quando se resti tuye de la tierra al Cielo, si entró en su Corte como Rey de gloria 35. huvo de blasonar de señor de virtudes tambien. Dixo lindamente Plutarco 36. que Dios no cuenta su dicha por la eternidad de los siglos, sino porque se mira con el principado de la virtud, que es ser Dios. Noble gloria es de la Sabiduria divina 37. el ser espejo de toda su Mageftad, sin macula que afee lo Rey; sin tisne, que desafee lo señor, como viva imagen en fin de su bondad. Asi se llaman en buen latin los Magnates, los Optimates tam bien, para que lleven entendido, que han de ser para ser los mayores, los mayores. Ni es razon 38. que sea menor, que alguno en lo mejor, el que es mayor que todos en el poder. Ni ha de ser mejor, por ser mayor: antes deve ser el mayor, porque es el mejor de todos. Asi vemos, que el Rey del Cielo le avisò à Pedro, y en él à todos, 39. que podia darse por despedido de la digna ocupacion de su trino, y principado supremo, sino se dexava limpiar del ligero polvo de sus afectos: porque el que en si, y en otros no fuera

31. *Quæsivit dominus sibi virum juxta cor suum, & præcepit ei dominus vt esset dux l. Reg. 13.*

32. *Quia faciet omnes voluntates meas. Act. cap. 13. 22.*

33. *Aufer Cidarim tolle coronam Ezequiel.*

21. *Theodoret. ibi. Tu autem impietati ad dictus, te ipsum corona privasti.*

34. *Dominus regnavit, & præcinxit se virtute. Ps. 92.*

35. *Dominus virtutum, ipse est Rex gloriæ. Ps. 13.*

36. *Non enim, fœlix est Deus vitæ spatio, sed eo quod est princeps virtutis, nam hoc est Nubium lib. quod in Principe dicto.*

37. *Speculum sine macula Dei Majestatis, & imago bonitatis illius, sap. 7.*

38. *In nullo minor est, qui cunctis est potior. Non ideò sit melior, quia major; sed ideò major, quia melior Christ. h. 13. in Lucam.*

39. *Si non labore te, non*

non abebis partem mecum. Ioan. 13. ideſt in ſede, & Principatu.

40. *Plutarch. lib. de doct. Princip.*

41. *Rex conſtituitur ex idoneis aptiſque ad eminentiam virtutis 5. Polit. 10.*

42. *Scidit dominus regnum Iſrael à te hodie, & tradidit illud proximo tuo, meliori te, lib. 1. Reg. 15.*

43. *Inter homines, pro ſummo eſt optimus. Animi itaque rector eligebatur. Idcoque ſumma fœlicitas erat gentium in quibus non poterat potentior eſſe, niſi melior Senec. ep. 90.*

44. *Nec videri poteſt optimus niſi qui eſt omnibus optimis, in ſua cujuſque laude preſtantior. Plin. in Paneg.*

mas de vn polvo leve, fuera impedimento, para ſubſtituto de vn Principe Dios. A los Señores, que ſolo lo ſon de los pueblos, compara Plutarco 40. à los Goloſſos, que oſtentando por defuera vn valor eroico, y vna cara de cierta mageſtad mas que humana, dentro eſtàn llenos de barro, de piedra, de plomo, de hierro. Que importa vn exterior de quien manda, ſi dentro eſtàn las cadenas de las paſsiones, que rinden. Ariſtoteles dexó eſcrito 41. que el que ſe corona para Principe, deve ſer entreſacado de los buenos, por eminente en bondad. Y es temeroſo exemplo el de Saúl, 42. à quien quitó el Reyno Dios, deſde que èl diò lugar à que mandàra en ſu coraçon la impiedad, contra los preceptos de la razon; y transfirió la corona deſde Saúl à David. Deſde que ſe halla otro mejor que Saúl, no ſe cuenta Saúl ya por Rey: oy que le gana David en virtud, le gana en grandeza tambien. Entre los animales el hombre, que es la mas viva imagen de Dios, es el Rey: ſea pues Rey entre los hombres, el que en lo ſanto, es el mas parecido à Dios. Sea enorabuena entre los toros, Principe, el mas valiente: entre los elefantes, el mas grande: el mas fuerte, entre los Leones; mas entre los hombres, dize Seneca 43. el ſummo, es el mas bueno. Por eſſo quando elegia la razon, ſe elegia para regir à todos, el que mejor ſabia governarſe à ſi miſmo. Feliz edad, dize èl, quando ſolo podia ſer el mas poderoſo, el mas bueno. Baſte para vn Metelo, la piedad; para vn Piſon, la templança; la Sabiduria para Lelio; dize Plinio; 44, mas para vn Principe, que mereſca ſerlo, todo es preciſo, nada ſobra. Ni baſta que ſea el

mejor

mejor entre buenos, ſino ſe adelanta con excelencia ventajoſa, en aquello en que cada qual de los mejores, ſe aventaja à los buenos. Por lo menos à Baltaſar le quitan el reyno, 45. porque tuvo menos, porque no lo tuvo todo en el orden de la virtud. A vn hombre baſtaràle quizà el no ſer malo: à vn Principe, le es preciſo ſer enteramente bueno. Los reales que no peſan lo juſto, no valen: en otras monedas menores, no ſe mira el peſo, ſino al cuño. Aun à los Romanos 46. Galba no deſagradò por ſer malo, ſino por ſer bueno. Mas ſea lo que fuere allà de la obligacion de los Reyes, mi intento ſolo es que mi Sabio, ha de ſer en todos Señor de sí miſmo, para ſer Monarca de sí.

45. *Inventus es minus habens. Dan. 4. v. 27.*

46. *Medium illi ingenium erat, & magis extra vitia, quam cum virtutibus. Tacit. l. 1. hiſt.*

Quantos vicios tienes, de tantos eres eſclavo.

He ahi porque los Eſtoycos, que adelantaron tanto el partido de la virtud, baxo la voz de la Sabiduria, à todos los hombres llamaron eſclavos, ſino ſolo à los Sabios. 47. Porque no hallavan reyno, ſin nobleza; ni nobleza, ſin libertad: ni libertad verdadera, baxo la tiranía de los vicios. Y aſsi al contrario, al que ſabia ſer Señor de ſus apetitos brutales, aun entre las cadenas, y grillos de eſclavo, lo veneravan por Rey. Porque mirandole à buena luz, 48. ſolo el ſervir à la filoſofia, y razon es verdadera libertad. Y pues la culpa es la que de libres, nos hizo ſiervos meneſter es mirar, à quien ſe ſirve al apetito, que aſsiſtido del delito, nos tiraniza; ó à la razon, à quien diò Dios el imperio. Quien à ella la ſigue, la ſirve, pero nunca con mas noble libertad. Dios, que es la fuente de la libertad, y nobleza, no le ha hecho violencia en toda la eternidad, à la razon: ni ſe puede quexar, que no la aya

47. *Vide Tul. 5. Paradox.*

48. *Ipſum Philoſophiæ ſervire, libertas eſt Senec. ep. 8. ex Epicuro.*

siempre seguido. Ella es la que haze verdaderamente libres, nobles, y Reyes: no tanto por el drecho, y leyes de los hombres, sino en el fuero de la naturaleza, y de Dios. Nada de lo que es contra la razon, lo pueden elevar de bruto, e impetuoso furor, los Reyes todos del mundo. Pues he ahi como vn Sabio, es noble por naturaleza, y no por favor de los hombres, aunque si por gracia de Dios, si es Sabio; como ha de ser. Una es la libertad del animo; otra, y muy otra la del cuerpo bruto. Y como va tanto del vno al otro aquellos hombres, que balanceavan juntas ambas libertades, no querian llamar libertad la del cuerpo, en cojeto de la del alma. Nadie se canse, dize Chrisostomo, 49. en comprar escrituras, ò privilegios: que à quien, no hazen libre, y noble sus costumbres, ni privilegios, ni sellos, ni antiguedad, ni mayores le haràn libre. Haràn que le llamen, si; pero que lo sea, no. No es lo mismo ser libre, que hazer su gusto: ser noble, que atreverlo todo: ser Principe, que no temer à nadie: ni es ser Rey, no escuchar voz superior à quien se deva rendir. No està la libertad en no padecer cosa: es engaño. La libertad es no padecer la servidumbre del vicio, conocerse superior à sus insultos, oponerse con valor à sus acometimientos, y hazerse, y portarse de manera en sì proprio, que no se permita cosa, en que no pueda siempre gozarse, sin que se lo aya de reñir la razon: logrando en solo su coraçon vn continuo manantial de sus puros consuelos, sin hazerse, dependiente de cosa alguna fuera de sì, y de su Dios, sirviendo à sola la razon, que es servirse solo à sì mismo, en quanto ajustado à su dictamen. Esta es la libertad verdadera,

49. *Quem sui mores non efficiunt liberum hunc nec mille cartæ, nec atramenta, aut literæ, possunt libertum reddere. Chrisost. hom. de Ioseph.*

50. *Non est autem libertas, nihil pati; fallimur. Libertas est animum opponere vitijs, & eum facere sequi ex quo solo sibi gaudenda veniant. Senec. c. 19. In sap. non cadit injuria*

ra, 51. no servir fuera de sí, sino à Dios; ceder à las necesidades, no servillas. Burlarse de los acasos, y reirse de la fortuna. Que à la verdad no puede nada, en quien acaba de conocer lo que puede.

Donde manda la pasion, todo el hombre sirve.

Si no nos queremos cegar à toda luz de verdad, queriendonos hazer todos brutos, 52. hemos de reconocer dos servidumbres, vna del cuerpo, de que pueden ser Señores los hombres: otra del alma, que solo pueden sujetar los vicios, con infamia; ò la razon, con gloria. En quantas cosas obedecen los malos à sus apetitos, que el mas esclavo, pudiera quexarse con razon, si se las mandàran en Argel? Que otro son aquellas perturbaciones del animo, que arrastran vn hombre à los desatinos de sus locos devaneos, sino laços, y cadenas en que nos prenden los vicios, y nos despedaçan el coraçon, tirando de vna vez, à mil necedades opuestas. Los Pitagoricos, que gustavan de simbolizarlo todo, en metaforas, y enigmas, 53. dezian que con el hombre nacia vn bruto, que llamavan fiera de muchas cabeças, que sino se tenia muy à raya, y bien atado, con las ataduras de la ley de la razon, era capaz de perder al hombre, y despeñarle à su total ruìna. Ni puede negarse que tienen mucha simbolizacion nuestras pasiones con las fieras. Dichoso, el que assistido con la gracia del Cielo sabe pisar, firme 54. sobre el aspid, y el Basilisco ollando con valor al Leon, y al Dragon: en que figurò David los mas brutos, y tiranos efectos de nuestra carne. Aun à nuestros sentidos llamò Filon animales, 55. que no siguen la razon, sino el freno. Esta es, pues, dize Boecio, 56. la peor servidumbre,

51. *Quæ sit libertas quæris? Nulli rei servire, nulli necessitati, nullis casibus fortunam in æquum deducere: quæ, quo die intellexero plus posse, nihil poterit. Senec. ep. 51.*

52. *Servitus duplex: hæc corporum, illa animorum. Corporum domini, homines; animorum, vitia. Philo l. de libert. sapientis.*

53. *Vide Iamblicum in Carmen aureum Pythagoræ.*

54. *Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem & Draconem. Ps. 90.*

55. *Lib. de congressu ad primas disciplinas.*

56. *Extrema servitus est, cum animæ vitijs dedita, rationis possessione ceciderint, l. 4. de consolat.*

bre, quando vn alma totada de razon, se dexa derribar de la posseſsion del trono, en que la quiſo Dios para Reyna. Eſſo es seguir à los indomitos apetitos 57. dar el cuello à la argolla, y entregarſe por eſclavo el mas vil, al mas infame dueño, vergonçoſo al hombre, aborrecido del proprio que le toma, y perſeguido de Dios. El primer hombre, que ſe nombra en la Eſcritura eſclavo, 58. es el primero que maldixo Noè por ſu delito. No es eſta condicion de la naturaleza, 59. ſino merecida de la malicia. Primero fuè Canaan hombre, que eſclavo; y antes que eſclavo, delinquente. La naturaleza à nadie hizo eſclavo. la malicia à muchos. Invencion fue de la culpa, y merito del delito. A Joſef le pudo el infortunio hazer eſclavo: à Canaan ſu malicia, de los vicios primero, y de ſus hermanos deſpues. Pero la ſervidumbre de Joſef, fue breve: le de Canaan, prolija. En aquella fue Joſef Señor de ſu amo: y en eſta Canaan ſiempre maldito. Joſef paſsò de aquella, à Governador de Egypto: Canaan traſpaſsò à toda ſu poſteridad ſu ſervidumbre. Servir à vn hombre, no es ſer ſiervo: ſervir al vicio, es ſer eſclavo. El Hijo de Dios vino à ſervir à los hombres, 60. ſin dexar de ſer Señor. Y à los Judios que ſe preciavan de no aver ſervido à nadie jamàs, 61. los dà por eſclavos Jeſus. He ahi, que hijos de Abraan, ú de Reyes, y aun no tener en el mundo à quien ſervir de los hombres, no es lo miſmo, que ſer libres; y al contrario es cierta eſclavitud del mas Rey 62. la ſujecion à la culpa. Poco importa que la naturaleza te aya hecho hijo de Abraaan; ſi te hizo hijo de Canaan tu malicia: que ella te aya hecho hijo de Reyes,

57. *Quoties peccas, toties te, velut catena revinctum, nequiſſimo, & ſpurciſſimo domino, pro mancipio tradis. Plato.*

58. *Maledictus Canaan, ſervus ſervorum erit fratribus ſuis. Gen. 9. 25.*

59. *Nomen itaque iſtud, culpa meruit, non natura. Aug. 19. de Civit. c. 15.*

60. *Et tranſiens miniſtrabit illis. Luc. 12. Vos vocatis me Magiſter, & domine, & benedicitis. Ioan. 13.*

61. *Semen Abrahæ ſumus, & nemini ſervivimus vnquam. Quomodo tu dicis; liberi eritis. Ioan. 8.*

62. *Quia omnis qui facit peccatum ſervus eſt. peccati. Ioan. 8.*

ſi tu

si tu proprio te hazes esclavo. Aunque reynes, dize Augustino, 63. eres siervo, si eres malo; y no siervo de vn hombre honrado, sino para mayor tormento, y afrenta, de muchos vicios. Y al contrario, por mas que grillos, y esposas te aprisionen en masmorras cada noche, si eres justo, eres libre, eres noble, y eres Rey. Alomenos dize S. Geronymo 64. el libro, que en nuestra vulgata, y en vulgar llamamos de los Reyes, en la lengua santa se llama de los justos. Y assi quando el Hijo de Dios dixo segun San Lucas, 65. que muchos Profetas, y Reyes, avian deseado verle, S. Matheo 66. dize que lo dixo de los Profetas, y justos. Porque estos son los Reyes grandes, 67. los que saben regir sus afectos, y no rendirse à sus passiones. Assi David 68. llamó Reyes à los Apostoles, y á los que despues dellos avian de sustentar con su exemplo, y virtudes la Iglesia. Y es lo mismo salir de las delicias de Egypto, 69. que salir de la esclavitud. Y assi se lo cantavan al Cordero divino aquellos veinte y quatro ancianos 70. en canticos nuevos, reconociendo agradecidos, que los avia hecho Reyno de Dios, y juntamente Reyes, que avian de reynar, no solo sobre el Cielo, sino sobre la tierra tambien. Esso es ser Reyes de la tierra, ser Reyno de Dios: y esso es reynar ellos en la tierra, el reynar en ellos Dios. Muchas vezes sirven à muchos, los que reynan sobre los pueblos: solo no sabe ser ir, el que no sabe rendirse à sus deseos.

El Reyno de la razon es noble, y suave.

Ha! hombres, dize Pablo, 71. mirad que reyneys vosotros en vosotros mismos; pues no es decente que en vn coraçon, y espiritu criado para Rey de todo, reyne la culpa dexandoos tiranizar covardemente, de vnos

63. *Malus, etiam si regnet servus est: nec vnius hominis, sed quod est gravius, tot dominorum, quot vitiorũ. Aug. 4. de Civit. c. 3.*

64. *In quæstionibus Hebraicis: si ejus est illud opus. Et ait ad hoc alludit lib. 2. Reg. c. 1. n. 18. dicitur Præcepit David vt docerent filios Inda arcum, sicut scriptũ est in libro justorum.*

65. *Multi prophetæ, & Reges voluerunt videre, quæ vos videtis. Luc. 10. 24.*

66. *Multi Prophetæ, & justi. Matt. 13. 17.*

67. *Ipsi enim sunt Reges magni, qui tentationum motibus non consentiendo succũbere, sed regendo præesse noverunt. Beda ibi.*

68. *Dum discernit cœlestis, Reges supes eam. Ps. 68. v. 15.*

69. *Eduxi de terra Ægypti, de domo servitutis Exod. 20. 2.*

70. *Feciſti nos Deo nostro regnum, & Sacerdotes, & regnabimus super terram. Apoc. 5. v. 10.*

71. *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, vt obediatis cõcupiscentijs ejus. Rom. 6.*

apetitos, que solo en los brutos reynan. No escucheys las vozes de la inclinacion, y naturaleza, cohechada del pecado: oìd las de la razon. Aquella queria que mandàra Ismael, y sirviera Isaac: y dava el mayorazgo à Esau, en competencias de Jacob. De otra suerte lo dispuso Dios, porque de otra suerte lo queria la razon. Como lo ha de ser, que manda el hijo de la esclava, donde ay hijos de libre: ò que govierne vn cuerpo de barro maldezido de Dios, donde ay vn espiritu soberano que alienta nobles ayres del Cielo. Mande el espiritu, que es eterno; y obedezca la carne, que es mortal. Que te fatigas en servir à vn dueño, que ni podràs jamàs verle contento, ni en pago te podrà dar, sino empeños nuevos de servirle, hasta perderte con el. La peor es de las servidumbres 72. aquella con que vno se sirve à sì proprio, siguiendo lo superior à lo inferior: ni ay cosa mas augusta, ni mas calificada regalia 73. que el ser Señor de sí mismo, haziendo servir à su gloria, sus deseos, y obedecer à la razon sus apetitos. De que sirve que mandes à la tierra que todos pisan, si la que ha de ser mañana ollada de todos, oy te manda? En nada puedes mostrarte mas Rey; 74. que en no servir à ningun antojo de la vil plebe de los afectos terrenos: haziendo que teman la vara, y cetro las inclinaciones bastardas, mas que los pueblos. Que es vér alborotado en rebeliones vn pueblo, partido en facciones, rota la obediencia, sacudido el suave yugo monarquico, para introduzir la licencia, de manera que todos quieran mandar, y ninguno quiera obedecer. Los buenos sin voz, porque los malos tienen por sospechoso todo lo

72. *Infœlicissima servitus sibi servire. Senec. in præfat. l. 3. qq. natural.*

73. *Regium est ita vivere, vt non modo homini, sed nec cupiditati quidem servias. Tullius pro Sylla.*

74. *Id maximè Rege dignum esse ducito, si nulli servieris voluptati, sed cupiditatibus tuis, magis quam civibus, domineris. Isocrates ad Nicoclem Regem de Princip. instit ut.*

lo bueno. La virtud ſino covarde, ſufrida, y callada à puro de eſcarmientos; porque el vicio, à favor de la inſolencia ſe ha hecho poderoſo, y fuerte. Y la que era república, queda hecha vn monſtruo de mil cabeças, que pretende arraſtrarla cada qual àzia à ſus intenciones, bien que paliadas con la honrada capa del bien comun. Correſe ſin freno à lo ilicito: ſiguenſe ſin templança los antojos; hallanſe ſin fuerça las leyes, la juſticia, ſin braço, la obediencia ſin manos, y ſe vive, y ſe obra ſin cabeça, entre tantas cabeças. Aſsi ſucede en la monarquia del hombre, en que tiene el vulgo de los afectos brutales, ſus como Tribunos de la plebe, à quien como ſus cabeças dàn ſus vozes, para que ſe le levanten contra el imperio de la razon. Y ſi eſta les cede vna vez, hazen ſervir vilmente à todo el hombre à ſus antojos; y en viendo la equidad derribada del trono, pelean entre sí para ocupalle, y lo mas ordinario es, que aora vno, y aora otro lo tiranize todo. Que ha de hazer el pobre animo ſino llorarſe laſtimado entre tan encontrados imperios, dividido en tantas facciones, é inſuficiente à poder ſatisfacer à ninguno. Que le queda ſino llorar, y ſentir? Precipitada en rabias, y deſpechos la Ira: deſmedida en locuras la Ambicion: en las dichas orgulloſa la ſobervia ſin modo, y en los infortunios covarde ſin eſperança, amedrentado, y caìdo el coraçon. O valgame el Cielo dezia Ageſilao, 75. y quanto tenia de imposſible el cumplir con todo. El amor de Megabates me tiene preſo en cariños; y el punto de la honra armado de la razon de eſtado, me tira, y ſaca de los Reales, obligandome

75. *Ap. Eraſ. l. 11 Apophteg. 17. & 19.*

dome à dexar el coraçon en mi amigo doliente. Pero vença la razon, cayga el cariño, que primero que ser amigo, es ser Rey; y mas quiero triunfar de mis pasiones, que de la mas inexpugnable fortaleza de mis enemigos: pues mas me importa conservar mi libertad generosa, que quitar à los otros la suya. Mas ha de pesar ser Rey de sí mismo el Rey, que Rey del Reyno. Dezia lindamente Matei 76. quien piensa conservar entera su propria voluntad, no puede hazer grandes progressos en la Corte. Ella es vna honrada carcel, y al entrar por sus puertas, es menester deponer las armas, esto es dexar la propria libertad, el gusto, el reposo, y solo quedarse con la paciencia, y la esperança.

76. En las Observaciones sobre la vida de Villaroe.

Sin embargo tiene la razon el govierno monarquico, quieto, pacifico, sossegado. No manda con despotiquez, y assi es obedecida con amor. Persuade mas con blandura, que manda con rigor; y assi logra vna puntualidad respetosa: intima solo lo justo; y assi solo se le puede resistir la insolencia. Ella mira por los vassallos, mientras ellos solo atienden à su obsequio. Permiteles tal vez, lo que quieren, quando solo quieren, lo que no les puede estar mal aver querido: pero entonces no dexa, que lo hagan con impetu bruto, porque quieren; sino que lo quieran, porque lo deven querer. Quieren ver vna belleza los ojos, cortar vna rosa las manos, dezir vna palabra los labios: dàn primero su memorial à la Razon por la licencia, ella examina las causas, combina las circunstancias, pesa el motivo, consulta si serà bien: y despacha con prontitud de espiritu el decreto por medio de la voluntad, para que se haga,

Quien la sirve, siempre es vno.

haga, ò se omita, segun la equidad pidiere: y ni los sentidos se quexan, ni el apetito murmura, ni se atreve à hazerse sentir el antojo. Esto es ceñir la razon la corona: esto es no soltar el cetro: esto es mandar el espiritu: esto no dexarse governar el animo, esto es ser Monarca de si mismo, gozando de vna paz general en toda su monarquia: y esto es ser vn hombre, hombre de razon, ser todo de la razon el hombre. Esta paz es la que no puede dar el mundo, y assi la trajo del Cielo 77. el que es Principe de la paz, quando entre alegres, y festivos clarines de la milicia celeste, la mandó pregonar à los hombres, 78. que quisieren ajustar su voluntad à la razon: declarandoles que la que en los Cielos es gloria, es la que en la tierra es paz. Esta es la Monarquia del Reyno de Dios, dize Pablo, no 79. no los regalos, y delicias de la carne, sino vna equidad constante, que tiene balançado en peso, y medida, todo el hombre: y en esto se funda la paz, madre de aquel gozo grande, que solo se logra en Dios. Y esta Reyno de nosotros mismos, es el que nos enseña, y manda pedirle Jesus à su Padre 80. con nombre de reyno suyo. Porque à la verdad entonces es vn hombre Reyno de Dios, quando solo es Reyno de la razon: pues entonces reyna en el hombre solo Dios, quando sola la razon reyna en el hombre: y nos le assegura 81. sino queremos sino solo, lo que quiere Dios: que quiere ser nuestra paz haziendo de dos tan opuestas partes, como cuerpo, y alma vn hombre, que no sea mas de vno en el querer, 82. ni apetezca vna, ni otra parte, sino el vnico, y verdadero bien. Y esta es la paz, que reciben

77. *Princeps pacis. Isai. c. 9.*

78. *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Luc. 2.*

79. *Regnum Dei non est esca, & potus: sed justitia, & pax, & gaudium in Spiritu S. Rom. c. 14.*

80. *Adveniat regnum tuum. Mat. 16.*

81. *Fiat voluntas tua. Mat. ibi.*

82. *Ipse est pax nostra, qui fecit vtraque vnum. Ephes. 2.*

ben en premio de sus batallas, y vitorias los justos, pues se les promete, 83. que entrarán como en herencia en la pacifica posseſsion de la tierra de sus cuerpos: y se deleytarán siempre gozosos en la multitud de paz, porque es paz de vnos, y otros afectos, de cuerpo, y alma, de sentidos, y potencias, de carne, y espiritu: deste con la razon; y desta con Dios. Esta quietud, esta tranquilidad, esta paz es el blanco de los coraçones de todos. A ella busca en sus tesoros la avaricia; en sus logros la vsura: la lacivia en sus delicias, y en el humo de su gloria, la ambicion: pero en vano dize Dios; 84. porque es necedad buscar fuera del Sol la luz, y fuera del Cielo la estrella: ó esperar, que menos, que con el rozìo de los luzeros pueda formarse la perla de la vnion, y la paz. Como ha de vivir en paz el mundano consigo mismo, si quiere muchas cosas, que no puede permitir la razon: y si puede despreciar obstinado sus vozes, no ha de poder acallarla jamàs? Como en paz? Si al vèr vn bien apreciable à los ojos, empieza con la rebelion del apetito, à alborotar, y amotinar la plebe de las pasiones del cuerpo, que perturban toda la monarquia de su reyno? Mira aquel bien prohibido, y enciende la llama del amor àzia èl: mirale ausente, y aviva el deseo à soplos de su inclinacion, y cuydado: presume como posible su logro, y provoca su esperança, que le alienta; y si le mira dificultoso, ò imposible, entra en desesperacion, que le affige. Llega à tenerle presente, y se goza: pero luego que le toca, y no le halla qual se lo prometia su devaneo, le enfada, le desazona, le inquieta, arrepentido se due-

le,

83. *Mansuetis hæreditabunt terram: & delectabuntur in multitudine pacis. Ps. 36. v. 11. & Mat. c. 5.*

84 *Non est pax impijs, dicit dominus. Isai. c. 48.*

le, de lo que trabajó en su alcance, hasta avergonzarle, y enfurecer contra sì proprio, el despecho. Assi al contrario en los que imagina males; que aborrece, desde que los vee; los huye, si ausentes: los teme, si los vee venir, ò con rabiosa desesperacion, y despecho, si los imagina inevitables. Mas quando la razon reyna, ni dexa obrrecer, ni temer, sino la culpa, que puede evitar siempre que quiere: ni dexa desear, ni esperar, sino solo lo que puede ayudar à su fin, de que nada le puede apartar, mientras èl le quiera seguir.

Inalterable en todos casos.

Por esso el hombre de razon en todos sucessor es vno, nunca muchos. Job era vn varon, 85. que aun que valia, por muchos, no era mas que vno, y senzillo, y no compuesto, ó doblado: vno para gozar, y el mismo para padecer: vno para el trono, y esse mismo para el estercolar: y aquel mismo animo con que rigió, vna, y otra vez el cetro; el mismo, y no otro fue el que supo empuñar vn casco de teja con que raerse las llagas, y sacudirse de encima los gusanos. No como muchos, que saben ser tantos, quantos los tiempos, y sucessos que veen. Son vno àzia el Cielo; y àzia la tierra otro: vno en la buena fortuna, y otro en la desgracia: vno en la tempestad; y en la bonança otro: y como la Luna en fin tan otra en el lleno, de lo que fue en el menguante: Assi estos Cinocefalos humanos pendientes de la luz deste inconstante Planeta, siguen, crecen, desmedran llegan à lo sumo, para ser luego nada, segun las mudanças de su luz, y su favor. Que indignidad tan monstruosa! Y al contrario, que hermoso espectaculo para los ojos de la virtud, y la razon, aten-

85 *Vir erat in terra Hus; homine Iob: & erat virille simplex Iob. c. 1. Et 1. Reg. 1. Fuit Vir vnus.*

atendelle los movimientos, y pulsos al coraçon de Abraan al subir al monte del sacrificio, y al baxar del mismo monte; al salir de su casa, para bolver sin Isac; y al reduzirse à ella con èl. La misma alegria al escuchar el precepto del olocausto, que al oìr las promesas de su larga sucesion. El mismo valor al empuñar el cuchillo, que al recogello; y la misma serenidad al atar al hijo sobre la ara para la muerte, que al desatalle para la vida. Passa dize el Veronense 86. del cuello del Hijo, al del Cordero la mano; y con la misma alegria, y gozo con que descarga, sobre la res el golpe, le iva à dar sobre el hijo. Mudose la victima, pero ni levemente se immutò el semblante. Quien lo avia de dezir, que despues de aquella gran gloria, que tanto le imbidiava, Amàn, supiera Mardoqueo 87. recogerse à la misma puerta del Palacio, donde se sentava humilde, quando era la compasion de los buenos? A las puertas se buelve, y en ellas sabe hallarse, quien avia subido tan arriba de la gloria, que no se le supo antojar mas, à toda la ambicion del vano Amàn! Gran prodigio! Pero no sé si lo fue mayor la gran Estèr. Pues en medio de los aplausos de linda: de la vfania de escogida por hermosa: entre los resplandores de las galas: entre las vislumbres de diamantes, que la ceñian corona entre las celebridades, y adoraciones de Reyna: entre los dulces alagos de querida del Rey Assuero no solo le protesta à Dios que no se dexò cegar; pero 88. que ni dexó abrir el mas delgado resquizio en su pecho, para que le entràra vn vano contentamiento, admitiendo solo aquel candido gozo, de

86. *A filio ad agnum transtulit dexteram, semper laius, & gaudens. Nec mutatus est vultus ejus, cum esset victima commutata serm. 1. de Abraham.*

87. *Reversus est Mardochaus ad Ianuam palatij. Ester. c. 6.*

88. *Tu scis, quod nunquam sit latata, ancilla tua ex quo huc translata sum, neque in præsentem diem, nisi in te Deus Abraham. Ester. c. 14.*

que

què tenia en aquello, mas en que servir à su Dios. Si esto no es valor eroico en vn coraçon mugeril; diganme que lo serà en vn varon? Sabiendo S. Remigio 89. la hambre general, que avia de afligir los pueblos al otro año, previno como otro Josef gran copia de trigo para socorro de los pobres. Teniale aun en paja en vnas eras abiertas, è incitados del demonio ciertos hombres, le hecharon fuego. Y avisado dello el Santo, camina allà con toda diligencia acompañado de mucha gente, para ver si podria remediar en parte aquel daño: llega, y viendo que no era possible apagar el incendio desmontò del cavallo, y porque era invierno, con toda quietud, y sossiego, se acercò al fuego para calentarse, y alargando àzia èl las manos, dixo: cierto que es bello elemento el fuego, que bueno que es, y mas para vn viejo en invierno? Que es oille al Abad Isidoro, 90. que por quarenta años enteros prolijamente molestado de vna tentacion importuna; pero que siempre se le avia resistido con valor. No es prodigio lo que del otro Abad David, cuenta Teodoreto, 91. que en otros quarenta años, en que governó ciento y cinquenta Monges; entre tanta variedad de sucessos, entre tanta diversidad de genios encontrados, no se le pudo notar jamàs vna mudança en el rostro trasluziendose siempre en la cara, la tranquilidad del coraçon.

89. *Drexeli. 4. Heliotrop. c. 3. §. 4.*

90. *Refert Rodrigueb ex Historia Ecclesiastica.*

91. *Histor. Relig. c. 4.*

Triunfando gloriosamente de vn mundo.

Mas para que nadie me diga que son essos milagros del Habito, oygan lo que celebra S. Basilio de vn gentil. 92. Casi en todo el dia no se cansó vn hombre, de dezille en publico mil oprobrios, y injurias à Pericles; y èl las escuchò todo aquel tiempo, como si fueran

92. *Hom. 24. de legend. li. gentil.*

fueran alabanças, y al despedirse à la noche, lo fue acompañando con luz. Juróle vno à Euclides Megàrense, que avia de dalle la muerte; y èl juróle tambien, que la avia de tomar con paciencia, y sin querelle por esso mal. A Socrates dezia Yantipe, 93. siempre le he visto bolver à casa con la misma cara, que salia. Amenazavale Lisimaco à Teodoro, que le avia de quitar la vida en vna Cruz, 94. y à mi con esso; respondió Teodoro. Esto es bueno para amedrentar à tus aulicos; pero à Teodoro, sepas, que no se le dà nada que se pudra el cuerpo en la tierra, ò en vn palo. Ha tristes, dezia à los Lacedemonios vn Persa, que mañana hemos de anublar el Sol con las saetas. 95. Mejor replicó el Espartano, pues assi pelearemos à la sombra. Estava en la solemnissima dedicacion del templo de Jove Capitolino Marco Oracio Pulvilo, quando se le llega vn correo con la nueva fingida de sus emulos, de que acabava de llegar el cadaver de su hijo: y él con toda serenidad, no es dia este, dixo 96. para mi de luto: vosotros enterradle donde querays, y prosiguió con suma constancia su oficio. Importava que llegàra presto à Roma el trigo que avia embarcado Pompeyo, por amenaçar la tormenta, reúsavan los Pilotos echar velas: Pero Pompeyo fue el primero que se hizo al mar, diziendo; 97. El navegar es preciso, no el vivir. Y nuestro invicto Emperador Carlos Quinto, con la misma serenidad de su augusta frente con que mirò tantas vezes vitoriosas sus tropas; miró en la expedicion Africana desecha la armada, y conjurados contra su cabeça el ayre, el mar, y la tierra; y quando pudo el in-

93. *Ap. Eras. l. 8. Apopht.*

94. *Theodori quidem nihil interest humine, an sublime in cruce corpus, putresca. Tul. l. 1. Tusculan. Brison. l. 2. c. 1.*

95. *Sic enim in vmbra melius præliabimur. Val. Max. l. 4. c. 7.*

96. *Ego, ait, luctum non accipio; vos cadaver vbi vultis efferte: & institutum constanter peregit. Sebel. l. 9. c. 1.*

97. *Navigare necesse est, vivere non est. Plutar. in eo.*

infortunio alborotar la tierra, el agua, y el Cielo, no fue baſtante à cauſar la menor alteracion en la alegria de los ojos de Carlos. Admira Seneca 98. en vn Caton, que el dia que padeciò afrentoſa repulſa en los Comicios del Pueblo Romano, eſſe miſmo dia jugó à pelota. Que dixera ſi viera à vn Rey Franciſco, que el miſmo dia que pierde vna Batalla, y ſe vió priſionero, recibió con agaſajo à los miſmos que le prendieron, cenó, trató, riò con ellos miſmos, con el miſmo roſtro con que pudiera cenar con los ſuyos. Y que dirémos de Felipe el Prudente, que quanto fue Rey de ſus Reynos, ſupo ſer Severo Monarca de ſi todo, moſtrando aun en lo pequeño vn auguſtiſsimo coraçon. Nadie ignora aquella quietud, con que aviendo borrado el Secretario vna carta que ſe dexava de eſcrivir al Papa, y le avia detenido buen rato de noche, dixo ſin immutarſe, ea venga otra hoja de papel, y bolviòla à eſcrivir ſin dezir mas. Mas no admira menos, que el dia de ſu Coronacion, derribandole vna inadvertencia bien groſſera, ecima de ſu Mageſtad, y de la Sereniſsima Reyna, vnas lamparas de criſtal, que eſtavan pendientes ſobre ſus cabeças, eſtuvo tan lexos de hazer novedad en ſu ſemblante el enfado, que antes hizo fauſto pronoſtico de paz, y proſperidad dichoſa, de aquel caſo, diziendo que el Cielo, y los Santos avian querido dar de ſu azeyte, para que no faltàra la vnccion del Cielo à ſu Reynado.

98. *Eodem, quo repulſus eſt die in comitio, pila luſit. Senec. ep. 104.*

99. *P. Cauſino Corte Santa tom. 4. ſeſ. 6.*

Como Monarca de ſi.

Eſto es ſer vn hombre Rey: eſto es ſer Monarca de ſi miſmo; eſto es triunfar glorioſamente de ſus afectos, y hazer de ſus paſsiones

nobiliſsimo trofeo. Eſta es la carroza triunfal 100. en que aſſegura ſu ſalvacion el que ſabe tenerſe, ſin perder las riendas, ni los eſtribos, montado en las quatro pias de los principales movimientos de ſu coraçon: teniendo ſiempre rendido à la razon 101. el gozo, el temor, la eſperança, y la pena. En la carroza de la gloria de Dios 102. los animales no dan vn paſſo àzia donde los lleva el impetu de ſu inclinacion; ſino donde la direccion del Eſpiritu que los rige, los conduze. Aſsi deve ſer de las brutas paſsiones de la carne, que ſolo ſe muevan donde, y quando lo pida la razon. Aſsi, dize Ambroſio, 103. por la vitoria de ſus paſsiones, por la paz de ſus afectos, rendido el apetito, ſujeta la carne, y obediente todo à la ſuprema autoridad de la razon, llegó Moyſen à merecer, no ſolo el renombre de Monarca de ſi miſmo, pero aun el de Dios de Faraon. Sabrà vna ſimple paloma 104. por no mancharſe el pie, reſtituirſe à la carcel del arca: y vn hombre por no manchar el alma con los brutos movimientos deſte lodo de nueſtro cuerpo, no ſabrà encarcelar vn afecto? Ea pues, 105. ſepamos tambien noſotros ſer algo, vençamos en algo, triunfemos de noſotros miſmos, ſeamos exemplo à los que nos ſiguen; y ya que no tengamos coraçon para reſiſtir à toda la tirania de la fortuna, tengamos ſiquiera para ſufrir la importunacion de vn moſquito, la groſſeria de vn criado, la peſadumbre del viento, y la pureza de vn dolor.

100. *Aſcendens ſuper equos tuos, & quadrigæ tuæ Salvatio Habac. c. 3.*

101. *Gaudia pelle, pelle timonem ſpemque fugato, nec dolor adſit. D. Thom. 1. 2. q. 25. a. 4. ex Boetio.*

102. *Ezech. 1. v. 12.*

103. *Nam victor paſſionum carnem ſubjiciens, & regia quadam auctoritate caſtigans, nomine Dei vocatus eſt, l. de Cain.*

104. *Geneſ. 8. v. 9.*

105. *Et nos vincamus aliquid, ſimus inter exempla. Senec. ep. 98.*

FIC-

FICCION XVIII.

Mostravale à vn Rustico en vna esfera del Cielo, todo el curso del Sol, vn Astrologo, deziale que no parava vn momento, ni dormia vn instante, antes hazia con tanta velozidad su carrera, que siendo mucho mayor, que todo este globo de la tierra, cuyo diametro tendrà al pie de siete mil millas, en menos de medio quarto las anda todas, como se puede observar cada dia por la mañana, è la tarde, en lo poco, que le dura el passar todo aquel gran cuerpo desde el vno, al otro Orizonte. Haziale vèr, como passava por el Aquario, y el Piscis, sin apagar sus luzes en tanta agua: Que en saliendo de las puntas del Ariete, entrava en las del Tauro: y templandose vn tanto en el Geminis, lo areñava el Cangrejo, y

lo abrasava el Leon, que le saltò à acometer, con la Canicula toda llamas. Deste ardor salia esteril, para el mes siguiente, y en el otro balanzeava con nuestras tinieblas sus luzes, y con la noche el dia: y en fin que haziendo su camino por medio de vn Escorpion, salia despues à tiro de vn Sagitario que tirava por flechas granizo, piedras, y rayos, haziendo ruìdosos estallidos de truenos al disparo de su arco. Oìa esto con summo estupor el Rustico, y bien es verdad, dixo, que no todo lo que luze es oro. Quien lo avia de dezir, que fuera tan desdichado el Sol, viviendo vna vida tan lastimosa: entre tantos desvelos, entre fieras, y monstruos. Aquì veràs dixo el otro, el summo valor del Sol, que entre tantos trabajos passa, sin que la vista mas de Aguila, le pueda notar en su cara, la seña menor de pesar. Siempre luzido, siempre alegre, vno, è igual à si mismo siempre. Porque contento de servir à su Criador, y de cumplir con la obligacion de su fin, no se le dà nada de lo demàs. Todo su deseo es su fin: y olvidada assi de lo demàs, en su fin lo tiene todo. Porque sabe que nada le puede quitar, ò impedir el ser vaso admirable de la Omnipotencia de Dios.

MAXIMA.

EL OLIMPO.

1° *Nubes excedit Olimpus. Luc. l. 2. Pharsali. Perpetuum nulla temeratum nube serenum. Idem. Inferiore tonat nube serenus epax.*

ES el Olimpo vn monte tan elevadamente encumbrado, 1. que por no llegarle de mucho las nubes à su cumbre, no se le atreven los mas sutilizados vapores. Antes mirando baxo de si quejarse las nubes, formarse los rayos, bolar, y bramar los

Todos buscã el Olimpo de su quietud.

los vientos, y deshazerse las tempestades, goza de vna perpetua serenidad; y alegre con vn ayre siempre puro, no parece, que tiene comercio, con otros que los luzeros del Cielo, beviendoles mas benignos, los influxos, y mas candidos los destellos. No admite aves, ni otros mudos vivientes: que ni son para el Olimpo, como ni para el monte Moria 2. los brutos, sino solo para vn Abraan, y vn Isaac, que tienen animo, ó para sacrificar el primogenito de su amor, ò para aguardar las llamas en que se abrase olocausto à su Dios. Este excelso lugar, este buen retiro, esta apacible estacion, y esta region de tranquilidad simbolicamente tomada ha sido el blanco de los deseos de los hombres todos, desde que el primer delito, nos desterró del otro mejor Olimpo, y verdadero Paraíso de deleytes. Nace el hombre privado de aquella dichosa habitacion: mirase capaz de lograrse dichoso: reconoce, à fuerça de lastimado, quan espinosa està à todos pies para pisada la tierra, y quisiera substituirse al Paraíso, vn Olimpo, donde sino gozàra tanto, padeciera menos. Esta es vna llama ardiente, que se prende, al mismo punto, que la de la vida en los coraçones de todos, para no morir antes que ella; y se fomenta, y aviva de los viles, ò nobles afectos de nuestra alma. A nadie alumbrò la razon, que no aya encaminado en su busca; y quantos se han embarcado en esta gran nave del mundo, dirigiendo sus rumbos àzia esta fortunada Isla: Esta fue el puerto que buscaron en sus navegaciones: este el Norte, que miraron, y siguieron siempre en sus derrotas: y quantos pisaron la tierra, fatigaron sus pas-

2. *Dixitque ad pueros suos Expectate hic cum asino, Gen. c. 22.*

sos en las anſias de ſu deſcubrimiento, y ſu logro. Malos, y buenos: pobres, y ricos. Reales, y plebeos; Ignorantes, y Sabios todos le buſcan, le ſolicitan todos, y todos trabajan en ſu alcance. Pero ſin fruto los mas; porque ſon caſi infinitos, los que ſin mas averiguacion, ni reparo, que ver ſeguido el camino de los mundanos, que los preceden, le tomaron, como ellos, encontrado, pretendiendo hallar el mar ſiguiendo àzia arriba los rios. Otros preſumidos de ſu capricho, ſiguieron otra vereda, ſino tan opueſta, poco menos torzida. Y otros ſi en fin llegaron al pie del monte, fueron muy pocos los dichoſos, que llegaron à la cumbre. Declaremos ya, particularizando las coſas.

Los Avaros buſcan eſta tranquilidad, por el camino de las riquezas; y les parece, que no puede aver mas Olimpo, que el cerro del Potoſi. Navegan los mares, cruzan los montes, cavan la tierra, y haſta el infierno baxàran ſi creyeran, que como eſtà alli el Dios de las riquezas, le avian de poder robar. Hurtan à todos para ſer ricos; y para ſuſtentar, y alimentar la hambre de ſus riquezas ſon ſiempre pobres, para hurtar ſiempre. Y para no perdonar à nadie, lo que hurtaron à los otros, ſe lo llegan à hurtar à sí proprios. Embalſan el agua corriente, para corromperla. Buſcan el oro para paſſar la vida; y paſſan la vida, ſin lograr el oro. Son de la condicion del eſtomago gaſtado, que gaſta el alimento bueno que recibe, y à sì miſmo. Eſtos hombres no viven para ſi, ſino para otros, por quien trabaxan: pero en muriendo para los otros, moriràn tambien para sì. Ellos viven enterrados con

Los Avaros en el oro.

ſu

su dinero ; como se han de levantar al Olimpo ?

Los Ambiciosos en el poder, y el aplauso.

Los Ambiciosos le buscan por el poder, por el mando , por las honras , aplauso, y celebridad de su nombre. Mas esto es quererse sustentar con solo el humo , sin el olor, sin llegar à gustar la sustancia. Porque nada desto tiene parentesco , ni afinidad alguna, con el sossiego, con la quietud, ni con el Cielo. Lo primero lo tuvo Pilatos : Lo segundo Herodes : Y lo tercero Simon Mago , que teniendo desaogo para mentirse Deydad , hallò tan ciegos à Neron , y su Corte , que quisieron darse à entender , que lo creìan. Sin embargo no se puede dudar , quan lexos vivieron desta region , que buscamos, sino queremos contar por Cielo del Mago aquel de que le derribò la oracion de San Pedro. Mas como ellos se deshazen tanto , con la vileza de sus covardes adulaciones , à lo pretendiente , las mas vezes quedan deshechos, antes que lleguen à ser hechuras : y como se abaten tanto , para alçarse ; y es su subir, como el del cangilon , para dar la buelta en la noria , que en aviendo acabado de vaziar, lo que cogieron , y ocuparon , todo para en baxar otra vez , sin tener vn instante de sossiego. Quien no vee , quan lexos estàn desta altura ? Y quando acaban de llegar à la cumbre , que apetecen ; quando recuerdan , conocen , que no es del Olimpo , sino de aquel sobervio , y le hallò tan resvaledizo, que nadie le pisò con los dos pies para asigurarse, sino que el llegar del vno , es el forçoso impuiso al despeño. Claro està que no es Olimpo , todo lo que està encumbrado. Diganlo los Amanes , Absalones , Seyanos , Belisarios;

rios; por no dezir nada de nueſtros ſiglos.

Por otra ſenda caminan los Sardanapalos, Eliogabalos; y otros todos carne, y delicias, que no reconocen mas Olimpo, que el monte de Venus, que no ſe levanta vn punto, mas de lo que pueden alcançar los brutos: ni ſe les levanta mas el deſeo, que à las bellotas del Prodigo, y à las mançanas de Sodoma, hermoſas à la viſta, pero llenas de aſcoſidad. Tragaràn qualquiera vaſo de veneno, ſolo porque le vèn dorado, y cubierta de vn poco de miel, la orla; y le agradecieran con viliſsimas adoraciones à Circe, el que los transformàra en brutos. Triſte region, donde el que mas goza, tiene menos de racional, y mas de alimaña. Daràn por vn huerto de Adonis, quando tienen, aunque en breve no ſe puedan hartar de bellotas, como el Prodigo. Beveràn agua del mar, y la celebraràn por dulce, porque es de Venus: y fluctuando como eſpumas ſobre las alborotadas olas, de ſus encontrados afectos, fingiràn que hallan repoſo. Su dicha es vna rebelion del apetito, vna eſclavitud de la razon, vna deſazon eterna, vn veneno, que llaman dulce; y vna muerte, que llaman vida, y dizen, que no ſabe lo que ſe vive, quien no la muere. Mas lo que es furor en los brutos, como ha de ſer tranquilidad en los hombres?

El carnal en las delicias.

Otros ay varios, inconſtantes, mudables, manchados con la muchedumbre de ſus deſeos: que buſcando todos los caminos de error, ſolo no quieren probar el del acierto. A todos los acometen, para tropezar en todos: y el dar de ojos en vno, no es para abrirlos, y ſeguir el verdadero, ſino para precipitarſe

Los mudables, en todo lo que no eſtá.

tarse en otro: A la Luna no pudo vestirla su Madre; 3. porque ya la hallava pequeña, ya grande, ya llena, ya media, y el corte que le ajustava à la medida de vn dia, ya no le venia bien en el otro. Assi à estos, ni el mundo, ni la fortuna, aunque quieran pueden contentarlos; porque nunca se hallan bien con vn mismo. Los puntosos buscan su Olimpo en la satisfacion de los duelos, sobre vnos puntos de ayre: mas esto no es otro que buscar en la muerte, la vida: y en el infierno, el Cielo.

3. *Narrat Cleobulus ap. Plutarch. in convivio.*

Otros en varios errores.

Los Zanganos, primogenitos de la Ociosidad, buscan su quietud, en las regiones de la pereza, y Emporio de los Cibaritas donde el no hazer nada, es hazer lo mejor. Y estos desesperan de alcançar, aun antes de empezar à seguir. Mas no es vivir aun como brutos; es ser piedras. Como han de subir al Olimpo, si se dexaràn vn Cielo, solo por no dar vn passo? Otros ay que llaman indeferentes con mas de vn baño de Ateistas, que ponen su dicha, en no darseles nada de Dios, ni del diablo; del Cielo, ni el infierno. Danse à creer, que no tienen mas alma, que vn jumento; ni mas ser, que el de esta vida; pero à pesar de su malicia, sienten à cada punto las vozes de la razon que los determina à padecer vn infierno de por vida, en prueva del que han de començar para siempre en la muerte. Y en fin ay otros, que yo los llamo mestizos, que reconociendo que tienen el alma de Dios, y de tierra el cuerpo, quieren heredar juntamente en vida à Padre, y Madre; y gozar de la tierra, y del Cielo, quieren cumplir con todos, con Dios, y con el mundo, y adorar en vna mis-

ma

ma ara oy al Dagon, mañana al Arca del Teſtamento; y aun à vezes los dos juntos. Ni quieren faltar à la razon, ni al apetito, y quando ſe reſiſte la razon, la eſpantan de manera, que le hurtan el color, y ſe lo ponen al apetito, para que parezca que la tiene. Y no es menos necedad, que la del que pretenda calentar con yelo: y refreſcar con las llamas, vivir en la muerte.

A todos eſtos dexamos deſengañados arriba; y ſin eſſo pueden ellos quedarlo arto, ſi no quieren hazerſe ſordos del todo à los gritos de ſu eſcarmiento, y dolor, à las vozes de la naturaleza toda: y à los lamentos, que daràn mal de ſu grado algun dia, con aquellos, que de los miſmos antecedentes de ſu vida ſacan por conſequencia forçoſa pero tarda: 4. luego hemos andado deſcaminados del camino de la verdad. Algunos hombres dezia Tulio (al qual alaba en eſto grandemente Auguſtino 5.) mas ſofiſticamente agudos que verdaderamente filoſofos, dezian que eran bienaventurados los que vivian, de la manera que querian vivir. Pero añade, que no puede aver mayor falſedad; porque querer lo que no es decente, es la ſuma miſeria. Ni lo es tanto no alcançar lo que mas ſe deſea; como alcançar lo que no es juſto alcançar. Poco importa alcançar lo que quieres, ſino quieres lo que deves.

Pero todos en vano.

4. *Ergo erravimus à via veritatis. Sap. 5.*

5. *Non Philoſophi quidem ſed prompti tamen ad diſputandum, homines, ajunt eſſe beatos, qui vivant vt ipſi velint. Falſum id quidem, velle enim quod non deceat, id ipſum miſerrimum eſt. Nec tam miſerum eſt non adipiſci, quam velle quod non oporteat. Ita Tullius, refert Aug. l. 13 de Trinit. c. 5. & ſubdit preclariſſimè omninò, atque veriſſimè.*

Mas dexando à parte, eſta innumerable turba de coraçones ſerviles, apocados, afeminados, y eſclavos de ſus deſeos, àzia el deleyte, el oro, el ocio, el punto, ó la vanidad: muchos de los Filoſofos, de mejor viſta fatigaron ſus ingenios en diſcurrir el Olimpo; aunque

Los Eſtoycos le conocieron mejor.

aunque à la verdad, esto mas es materia de la voluntad, que del entendimiento. Pero no puede negarse que entre todos, se acercaron mas à la verdad los Estoycos, en quanto mas que los otros concordaron sus dictamenes, con los verdaderos Dogmas de la fè, como dize San Geronimo. 6. Tanto que el doctisimo Quevedo en el Tratado que haze de la dotrina Estoyca, afirma no sin grave fundamento, que lo mejor della, se derivò del libro sagrado de Job, de cuyas acciones, y palabras, trasladadas à preceptos formaron ellos su dotrina. Dispusola en excelente metodo compendiosa, el grande Epicteto, cuyos escritos citan con veneracion los Espirituales Varones, y el suavisimo San Francisco de Sales, que tantos supo esparcir en sus escritos, acredita à este Autor, remitiendo su Filotea, à su lectura.

6. Stoici vitâ, & moribus cum Christiana diciplina haud parum concordabant. In Isai. c. 11.

Fundados en que solo me toca à mi, regir mi animo.

Fundase toda su dotrina, en vn principio verdadero, sobre el qual pretenden levantar el animo, à vn estado superior à la fortuna, y à la fuerça, porque ni se haze aprecio alli de sus favores, ni se temen sus agravios: y assi se assiguran alli de forma, que no pueden sacarles las penas, trabajos, aflicciones, infortunios, violencias, injurias, ni el cuchillo, ni la muerte. Dizen, y con verdad, que quanto encierra el vniverso se divide en dos linages de cosas, vnas que son proprias del hombre: otras agenas, forasteras, estrañas. Las proprias solo son la estimacion, y juizio, que hazemos de las cosas: y el amor, ò fuga dellas mismas. Estas son proprias; porque verdaderamente son nuestras, sin que nadie del mundo, ni Angeles,

ni

ni demonios, nos la pueda impedir, ni quitar. Y aſsi ſomos dueños dellas en todo caſo, porque penden vnicamente de nueſtro alvedrio; y entre cadenas, y grillos, entre cuchillos, y eſpadas; en la horca, y en la carcel nada menos que entre delicias, y guſtos, las que tenemos en nueſtra mano. Porque quien puede quitarme la opinion, y conceto, que devo formar de la virtud eſtimable ſobre todo aquello, que no es ella; y que ſin ella nada puede hazerme dichoſo, ni con ella deſdichado? Pues que tiranìa puede forçarme à que no ame la virtud, ó impedirme, que no aborrezca el vicio? Matarme pueden, pero hazerme aborrecer lo que quiero amar, nada lo puede, ſino Dios. Las coſas agenas ſon todas las demàs, la hazienda, las honras, las dignidades, los pueſtos, la fama; el cuerpo, la hermoſura, la ſalud, y la vida. Porque eſto, y todo lo demàs, pende de agena voluntad, y puede quitarſe quando, ó la fortuna; ó el acaſo, ó la fuerça, violencia, y tiranìa ſe conjuren para arrebatarlo, ò impedirlo. De donde nace la vileza de todo lo que no es proprio, pues eſtà ſugeto al arbitrio ageno, y ſe puede facilmente perder. Y aſsi el que ſe abalança à ſu amor, ſe expone à ſer infeliz. Fundado bien de raíz, y actuado eſte juìzio, de que todo lo ageno, es fragil, y ſugeto à perderſe, ſe ſigue en la voluntad vna reſolucion ſolida, firme, y conſtante, de amar ſolo aquello, que ſe lo merece à la razon, que es lo proprio, por no averſe de meter en dependencias de nadie: y en todo lo demàs ſolo ſe puede permitir vn amor ſuperficial, y facil, como de quien ſabe que puede faltarle mañana, ó ſe le puede quitar:

quitar: de manera, que ni ponga mi felicidad en su posseſsion, ni teme en su perdida, ó privacion, mi desdicha. Ameſe el hijo, el amigo, el pariente: procureſe la ganancia, la comodidad, el pueſto: pero como coſa, que pueda ſer que no ſea; y que à mi no me toca el que ſe alcance, ó conſerve, ſino ſolo el cuydado. Puſele yo de mi parte: logróſe, y me alegro de aver pueſto el cuydado, porque era razon ponerlo; mas no porque ſe logró. Quien aſsi obra, aunque no logre ſu trabajo, no perderà ſu contento, pues ha hecho lo que le tocava; ni ſe afligirà del mal logro: porque de lo que no le toca, que ſe le dà! En quanto ſuceda de pena, ú de guſto: de alivio, ó tormento, ſe ha de aondar en eſto, haſta deſcubrir la mano, que en todo anda eſcondida, como quien obra en las operaciones todas de las cauſas ſegundas: para confeſſar, invencibles ſiempre, con Job: Dios me lo dió; Dios me lo quita: de tan buena mano, qualquier coſa es buena. El ſe tiene ſus fines, y ſabe lo que mas conviene; y quando yo lo ſupiera como él, no querria otro, de lo que él quiere. Y aſsi concluye Epicteto 7. vno es el camino de la felizidad, que es meneſter mires, luego que te deſpiertes, y le tengas preſente todo el dia, y fixo en tu penſamiento, ſiempre. El es que te obſtengas de todo aquello que no es proprio, ni pende ſolo de tu libertad: y pues no es tuyo, no lo deves abraçar como tuyo: Antes de quanto acontezca, deves reconocer por Autor la Providencia Divina.

7. Una eſt via ad fœlicitatem, quam ob oculos ponas tibi cum ſurrexeris, totoque die, ac noctu etiam, in promptu habeas. Nempe vt abſtineas ab his, quæ voluntati noſtræ non ſubjiciuntur, quorum nihil, vt proprium, tuam complectare; ſed quidquid fuerit ad ſcribito voluntati Dei. Ap. Arrian. l. 4. c. 4.

Pero ſe elevaron ſobrado.

Sin embargo, es meneſter confeſſar con el grande Aguſtino, que eſtos hombres ſe puſieron las alas de Icaro, para bolar ſobrado.

do

do alto, y que por huir de la humedad de las aguas, se acercaron demasiado al Sol: queriendo que en esta vida llegue vn hombre mortal, y miserable à vn estado de felicidad, que solo se puede esperar en la otra vida. No sé yo, dize el Santo, 8. si toda esta su bienaventurança, es mas digna de compassion, que de risa. Presumen sobervios que viven como quieren, porque se esfuerçan à querer llevar, y sufrir, lo que no querrian que les sucediera. Quando no es posible lo que quieres, dizen, es cordura querer lo que puedes. Bien dicho. Pero esso, mas es remedio al doliente, que preservativo al sano: y en efeto consejo al misero, para que no sea mas miserable. Y dexando à parte el peligro de la vana gloria, de que el desprecio de si mismos, dieran tanta sospecha à los Santos, aquella total apatia, ó insensibilidad de afectos, que proponian por blanco de su secta, y fin de su instituto, ninguno puede negar, que no es menos, que querer que el Sol no alumbre, ó el hierro, no pese: y es querernos piedras, no hombres: sobre que no es pequeña sobervia, intentar librar al hombre de sus miserias. Christo verdadero Dios, y Hombre; no desacreditó lo Divino, con las flaquezas de humano. Lloró de pena: sudó de fatiga, y aun sangre: padeciò, y compadeciòse; se entristeció, y dió gritos de dolor, y pesar; y querrà vn hombre todo miserias, gozar lo humano, sin los achaques de la humanidad? No es posible, basta que vistamos à nuestro cuerpo, de vna immortalidad glorioſa.

Yo no le quiero tan alto, sino mas solido.

Yo, pues, aunque no miro tan alto, deseo andar mas seguro. Y ya que no puedo llamarte

8. *Hæc est tota, vtrũ ridenda, an potius miseranda superborũ beatitudo mortalium, gloriantium se vivere, vt volunt, quia volentes patientes fuerunt, quæ accidere, sibi nollent. Quoniam non potest id fieri, quod vis, id velis quod possis. Commode hoc dictum esse quis neget? Sed consilium est datum misero, ne esset miserior. Augustin. 13. de Trinit. c. 7.*

marte del Calvario al Tabor, quisiera conduzirte al Olimpo. No donde gozes glorias ficticias, por grandes; sino donde te entren menos las penas. No donde no lleguen las flechas, sino donde se caygan sin fruto. No soy de aquellos, que se creen, que llega al Cielo el Olimpo: sino que se levanta mucho sobre todos los otros montes: ni quiero que el mio corone su frente, con la Luna, y las Estrellas; basta que se les avezine vn tanto, porque sè, que si sube sobrado, no le haràn menor daño con sus ardores, las cercanias del Sol. Temo del monte de Luzbel, 9. y huygo de aquel, de cuya evcelsa cumbre 10. se descubrian los reynos todos del mundo, y su gloria, porque sè que vno, y otro fue tentacion: aquel para el mas sobervio de los Angeles, que por altivo se pierde: y este para el mas humilde de los hombres, que por humilde se gana. Que quieres? sola la vanidad de Babel 11. pudo presumir levantar tanto vna torre, que en ella se pudiera librar vn hombre, del diluvio vniversal de los trabajos. No te quiero assegurar torres de viento, que sin zozobra te defiendan, quando se eneguen los montes. Quisiera embarcarte en vna Arca, como la de Noé, que si padece tempestades, no les ceda, sino que haziendo crespo escalon de las olas, con ellas mismas se levante. Estoy persuadido, que los arbolitos de los jardines, viuen mas abrigados de las furias de los Cierzos, que no los roblas, que en el sobrecejo de la cumbre, se enseñan desde tamañitos, à embaraçar sus soplos, à resistilles, valientes, y oponerseles constantes. Pero estos les ganan mucho à los otros, en el valor, en la solidez,

9. *Sedebo in monte Testamenti, in lateribus Aquilonis. Isai. c. 14. 13.*

10. *Assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde: & ostendit ei omnia regna mũdi. Mat. 4. 8.*

11. *Genes. 11.*

y duracion. Deve el estanque su podredumbre al sossiego, y à sus alborotos, y tempestades el occeano, lo incorrupto. Quierote, pues, hombre, no insensible: de barro, si; no de piedra. Solo la Omnipotencia de Dios, es quien te puede hazer immortal, é impassible. Mi fin no es otro, que enseñarte vn Olimpo, que los que saben subirle constantes, en medio de los mas desapoderados contratiempos, respiran siempre vnos ayres puros, no de gloria, pero de virtud, no del Cielo, pero de la razon. Pero mirame primero como te lo dibuxó con vivos colores la naturaleza: cuyas imagenes tienen siempre mas viveza, que las del mas valiente pinzel; y despues le escucharàs à mi pluma.

Aprendole del natural de vn rio.

Imaginome yo que nace de vna colina del Olimpo vna Fuente, y como hija legitima de sus entrañas, nace rica con todo el caudal de su apatecida tranquilidad. Que alegre se desprende del monte, precipitada en arroyos, y despeñada de vn risco, hecha xilguero apazible, murmurador de cristal. Destierrase del monte su patria, por el llano, bien que al vno le guarnece agradecida con ricas listas de plata sus verdes faldas; si al otro le escama de perlas las orillas, le fertiliza en frutos, le taracea con flores, le ameniza en chopos, y alamos, y haze jardin natural, lo que fuera sin ella, hiermo seco. No la vès que agradecida à las flores, que la aliñan los margenes, las retrata amorosa en sus senos, y les sirve de espejo en que se alinden, y gozen. Pues mirala allà, que de espumas gasta enojosas, enfadada con vn risco, que la quiere detener, para hazerla Ciudadana de la selva, y que se

goze

goze con las flores, que la alagan. Mas ella queda ya escarmentada de vna vez, que en vna creciente, se quiso desahogar por vn campo, y detenerse en èl, sin restituirse à su cauce; y hallò ser perdída, lo que presumia recreo: pues toda se malogró, chupandolo mas sutil el Sol, y el ayre; y beviendole lo mas crasso el terreno, perdiendo la que se esplayó por el campo, su nombre, su curso, y su ser. Por esso, no pierde vn punto, en que no le dispute el passo, y ligera se le escapa de sus braços, desde donde ya mas resuelta, y mas libre, no bastan à detenerla, ni las arenas de oro, que en sus riberas deslumbran: ni las flores, que juguetonas con el colúmpio del ayre, tal vez retozan en sus olas, y tal se zabullen en sus senos: ni el aplauso de las aves, que para entretenerla, le estàn trinando motetes. Y nada se para, à nada se tiene, antes sigue precipitada su destino, rasgando aqui sus olas entre zarzales, y despedaçando alli su cristal entre peñascos: y passa, ò pensativa, ó profunda largos espacios, de soledad, y desierto, sin lograr algun aplauso. Pero con el gusto, de que nunca se para, discurre alegre, caminando à vna Ciudad, que le abre los muros, para coronarla de almenas. Ea, que aqui vivirà contenta la fuente, donde vistosos palacios la margenan: donde celebran los moradores su pureza, su claridad su cristal: y le dàn à ver en vna alameda apasible, la que mas en el mundo se aprecia. Donde mil dulces sirenas, en armoniosos sentimientos la ruegan, que se pare, y la haràn Ciudadana entre hombres, ya que no quiso serlo entre sauces; y donde verà maravillas, y acabarà de entender lo que es

mundo. Mas ella, cosa notable! con todo se enfada, y se desenfada de todo: todo lo dexa, y de todo passa: ó bien murmurando entre guijas sus locuras; ó riendo en crespas olas sus vanidades; ò enojandose impetuosa porque la detiene vna puente, bien que hermosa. Ni hiziera menos aunque fuera de oro, pues conducida à vn jardin para alegrarle en vn surtidor vistoso, no menos se arroja de los marmoles, que en el monte de las toscas penas. Y sin mas ceremonias se despide de vnos porfidos, que antes se desprendiò de vnas zarzas; y si los matiza con aljofares, dize que son lagrimas, que el sentimiento, de averla detenido, le saca. Ay condicion mas rara, que la de vna fuente! Ay genio mas estraño, que el de vn rio! No sabriamos que busca, que espera, que pretende? Si fertiliza los campos; porque no goza sus frutos? Si corona de flores el prado; como no se divierte entre ellas? Si merece los aplausos, que cobra; porque no se para? Ni riquezas, ni flores: ni glorias la detienen! Qué puede ser lo que espera, ò à que espira? Pues no lo vés en sus bien claros discursos, que le conduzen al mar, que es su destino: donde lograrà la quietud de su centro; porque tiene en él, puesto su fin? y se corre, de que aya, cosa alguna, que presuma esperar, que ha de tenerla, sin violencia, menos, que siguiendo siempre su camino, hasta llegar al termino para que ha nacido. Y contenta con su esperança, aunque en azequias la sangren, no se quexa: aunque la enturbien en barro, no se enoja, sino que lo aclara, y se purga: si la tiran piedras, las recibe: si la cargan de troncos, los lleva: ni se le da mas de

an-

andar mucho, que poco, por la tierra. Antes si en ella riega los chopos, si fecunda los campos, si baña sus margenes, si mira las flores, si escucha las aves; es sin pararse, y solo en quanto no embaraça su curso, y en quanto no le impiden su fin.

Haga pues en ti la razon, lo que en el, el natural.

Pues he ahi clara como el agua, dibujada por la naturaleza, toda la elevacion de mi Olimpo. Ni pido que haga mas la razon en el hombre; de lo que haze la naturaleza en vna fuente, en vn rio. Este por lograr en el mar su fin, que es el que le diò su natural aunque aya de perder su nombre, y su dulçura; y dexar quanto ha trabajado en la tierra, anegandose en los golfos de sus olas, desprecia las mas levantadas cumbres, y eminencias sublimes, solo por ser de las vltimas olas del mar. En su busca dexa su patria; mueve las arenas de oro, y las escupe à la orilla desechandolas; topa flores, aves, alamos, frutos, Ciudades, aplausos, llanos, y valles; y si los mira, no se para. Y vn hombre criado para vn fin eterno en la duracion, para vn fin, divino en las glorias; para vn mar immenso de dulzuras celestes, y delicias soberanas, y para vn Dios en fin, gozando sin zozobra: serà posible que dexe prenderse en vn poco de oro, que mañana es agèno, en vnas florezillas vanas, que al otro dia son nada; de vna alteza peligrosa que es mas despeño, que puesto; y de vn vano aplauso de parleras aves, que en esso, mando el Invierno, cerrarán su pico! Romperà vn rio por todo lo que le puede ser impedimento: y aunque fuera de oro el dique, ú de diamantes, se enojarà igualmente con los diamantes, y el oro, que con el barro, y

las guijas, porque igualmente le impiden ſus anſias. Y vn hombre de razon, nacido para vn Cielo, y Cielo eterno, por no romper con vn obice fragil de vna luz baſtarda, y mas que de diamante, de vidrio; ó con vnas candenillas de oro, nocivamente falazes, romperà con ſu obligacion, con ſu razon miſma, con ſu Cielo, y con ſu Dios? Diſcurrirà el rio tan riſueño entre peñas, como en la playa: tanto entre eſpinas, y malezas, como entre las flores, y las aves: ni menos en las ſoledades deſiertas, que en los poblados amenos: y tanto ſi dura poco, como ſi ha de ſer largo ſu curſo: porque ſabe, que ſu fin, no es gozarſe en aquello, ſino hazer ſu camino: y dexarà de ſer criſtal elado, derritiendoſe en lagrimas quanto puede, por ſer deſpeñada corriente àzia ſu fin. Y vn eſpiritu bizarro, dexarà luego el camino de ſu fin dichoſo, por no piſar quatro eſpinas, por no ſufrir vn deſprecio, y perderà todo vn Cielo por no perder vna flor, que eſtarà mañana ſeca?

Eſta miſma dotrina, que en la lengua de ſus aguas nos dà à entender el rio: nos la mueſtra tambien la naturaleza toda practicada dulcemente en quanto criò Dios ſin razon, y ſolo el hòmbre que la tiene, para ofendella, à titulo de mas obligado, ſe vale dé ſu libertad, para hazer de los beneficios, agravios: y en vltraje del fin mas noble; y ſoberano, traſtorna las coſas todas, poniendo en los medios ſu fin. Oìſte jamàs quexarſe la tierra, porque la piſen los hombres, y lo brutos aunque la raſgue el arado: aunque el azadon la golpee: ni le rompa las entrañas la codicia, y el hurte en ſus mineraTodas las coſas lo enſeñan.

les

les ſus riquezas? No te ha ſuſtentado immoble, y regalado todo el año con ſus frutos? Que fuego has viſto, que no calentàra: ò à quien pudieras detener con oro, para que no encaminàra à los Cielos, ſus llamas? O quando no te vivificò el ayre? No te alumbra el Sol cada dia? No te alegran cada noche las Eſtrellas? Pues de que te lo deve el Sol, abraſarſe en luzes à tu obſequio, ſino porque le diò Dios eſſe fin? Cansòſe jamàs de nacer para alegrarte; ni de morir cada tarde, para dar lugar al deſcanſo à tu fatiga? Desfallecieron vn inſtante los Cielos, en ſu velociſſima carrera, en que ſe fatigan ſiempre, para que goze de todas las Eſtrellas, todo el mundo? Que flor no evaporó ſu belleza para recrearte la viſta? O que fruto, ó que ave no liſongeó ſabroſamente tu guſto, ò alegró armoniosa tus oìdos? O que yerva, ò que peze, no ſe dedicò à tu ſuſtento, à tu medicina, ó regalo? Que miras, que eſcuchas, que tocas, que guſtas, que hueles, que todo no lo aya criado Dios para ti: ò que ſe duela de tu loco deſatino, quando lo miras como fin tuyo, aviendo de ſer tu, el fin de todo? Y quieres formar precipicio à tu deſdicha, de lo que avias de hazer eſcala, para ſubir à tu eterna felizidad verdadera? Y ſerà bien, que quando todo cumple con el fin de ſervirte à ti; tu ſolo prevariques, y faltes à la obligacion del tuyo, que es gozarte eternamente feliz?

Crióte Dios para que te gozes en él.

Sabes, hombre, que te crió Dios, de nada, ſacandote de aquel obiſmo de infinitas almas, que dexò en ſu no ſer, y ſabìa, que le ſirvieran como vnos Angeles: y dexadas ellas, fuiſte la eſcogida, tu? Sabes que te dió

vn ſer ſubſtancial, como à las piedras: vn vivir vegetativo, como à las plantas: vn ſentir, como à los brutos; y para ſublimarte ſobre todo, te añadiò la razon, y el alvedrio, en que te igualàras al Angel; y pudieras ſer copia viva, cuyo original fuera Dios? Podia Dios deſtruirte en pecado; y aniquilarte en muriendo, ſin darte mas vida, que à los brutos: y quiſo ofrecerte la eterna. Podia obligarte à ſervir à otro hombre; ò à vn Angel. Podia no elevarte, ni à la virtud, ni al premio ſobrenatural, y divino. Podia mandarte, 12. que por vna hora de gozo de ſu gloria, le ſirvieras entre penas, y fatigas, toda la eternidad; y pedirte que dexàras innumerables años de dichas del mundo, por vn dia ſolo de ſu bienaventuranza, y fuera aun cabaliſsima paga. Podia obligarte à ſervirle eternamente, ſo pena del Infierno, ſin mas galardon que el ſervirle. Y no lo eſtrañes, pues tu andas tan prodigo de ti miſmo, que te dàs por bien pagado del mundo, quando ſe dexa ſervir de tì. Porque le ſirves, ſino para que te dè vn cargo, vn oficio? Y quando lo tengas, dime, no avràs de ſervir el cargo? Claro eſtà; luego al mundo le ſirves, por ſervirle. Eſſa, pues, que es tiranìa del mundo, bien que proporcionado caſtigo à tu necia voluntad, fuera en Dios, juſtiſsima equidad. Porque quien planta la viña tiene drecho à gozar de ſus frutos: y quien edifica la caſa, à ſervirſe della, como quiere. Y no puedes negar que eres echura de las manos de Dios. Que premio le has prometido à tu eſclavo, ſi toda la vida te ſirve en lo que mandas? Ninguno; porque el precio, que diſte por èl, te hizo ſu dueño, y

12. *Si non liceret amplius in ea beatitudine manere, quã vnius diei mora: propter hoc ſolum innumerabiles anni hujus vitæ, & circũfluentia temporalium bonorũ, rectè, meritoque contemnerentur. Aug. de libero arbitr. in fine.*

te

te diò drecho, en todas sus acciones: y à èl le dexò obligado à servirte. Mas eres de Dios, que tu esclavo es tuyo, pues lo eres, por naturaleza, por echura suya, y por compra. Luego pudo pedirte, que le sirvieras para siempre, sin mas grangear, que el proprio servir. Y no lo fuera pequeño, si lo miras con buenos ojos: pues la Reyna Sabà 13. desde lo excelso de su Real Trono, mirava como dignos de embidia, los que merecian ser criados del Rey Salomon; pero que son infinitos Salomones, con solo vn Dios? Que à quantos le sirven, porque se negaron à la servidumbre del mundo, haziendose Monarcas de sì mismos, los haze Reyes de todo lo que no es el mismo Dios. Pero mas que todo esso te amò. No te lo olvides, dize David, 14. que desde que te crió para suyo, te estimó, y engrandeciò de manera, que no te destinó para fin menos sublime, menos Divino del que tiene dentro de sì mismo, el mismo Dios. No para servir à los hombres, no á los Reyes, ni al Agel mas elevado, pues este 15. se precia de serte consiervo del mismo Señor. No para gozar de los bienes perecederos, y caducos deste mundo, honras, riquezas, deleytes: sino para anegarte en el infinito gozo de aquel bien summo, que haze à Dios summamente feliz. No para que eternamente le sirvas, y le gozes pocos años: si para que en premio de servirle pocos años, y quizà pocos dias, le gozes por siglos eternos. No para solo servir, sino para que sirviendo vn poco, reynes vn siempre, y aun para reynar sirviendo; pues servir à solo vn Señor tan grande, es el mas noble reynar. No, no, dize el Señor Dios de los Cielos, no

13. *Beati servi, qui hic stant coram te, l. 3. Reg. 1. 10.*

14. *Et scitote quoniam mirificavit dominus sũctum suum. Ps. 4.*

15. *Conservus tuus ergo sum. Apoc. c. 19. & 22.*

te quiero yo para que me sirvas por mi, que aunque me lo deves, el amor que te tengo, me obliga à ceder à todo mi drecho: quiero que me sirvas por tu bien: que me sirvas, porque te importa: que me sirvas para que descanses: y me sirvas, para que reynes. Trabaja para merecer: y merece para coronarte, y reynar. O liberalidad immensa de Dios! O dicha infinita del hombre! Que con amar à vna bondad tan amable, que no puede dexarla de amar, quien como deve la conoce: tan beneficiosa, que para que la ames te obliga con continuos favores, como sino pudiera pedirtelo de justicia: y que con vn poco deste amor tan devido, y tan hijo de la razon, y gratitud, se merezca vn Cielo perpetuo, se gane vn reyno sin fin! O coraçon humano, noble, bizarro, como es posible, que quieras profanarte vilmente en amar bienes caducos, gustos infames, y afrentosas honras en desprecio de vn fin tan excelso, de vnas glorias divinas, de vnos gozos eternos, y vna felizidad perfeta, y cabal?

Reconoce allà dentro, agradece, y adora, este beneficio infinito, cuyo valor, nunca tan bien se concibe, como ponderando lo que valen todos los trabajos, penas, fatigas, sudores, pobreza, desprecios, afrentas, hambre, desnudez, lagrimas, vida, pasion, sangre, y muerte de vn Dios hombre, que de todo esso juzgò recompensa digna, solo el restituirte à la proxima capacidad de lograr este fin, y abrirte el camino, y las puertas, que à èl te conducen, y avian cerrado con eternos candados tus culpas. Todo aquello dió por muy bien empleado, y de todo te hizo vna confeccion soberana en sus Sacramen-

Estimalo, y estimate por tan alto fin.

mentos, para que te valieras dellos, como medios para lograrte eternamente en este dichoso fin. Piensa bien en lo que valen los meritos de vn Dios hombre, y hallaràs lo que vale esse fin, que tan ciegamente desprecias. Y entrando en vna estimacion digna de ti mismo, te correràs de aviltarte en amar, ó temer, sino solo lo que puede hazerte eternamente dichoso, ú desdichado. Abre los ojos, y dexando assomarse en ellos toda el alma, mira bien la dicha, para que naciste, y mirandote criado para vn bien tan grande, concluye que nada, que no te quite esse fin, te puede hazer miserable. Por esso levantó Dios tu cabeça, para que despreciando todo lo caduco de la tierra 17. fijes en el Cielo, que has de pisar, tu vista, y por ella en tu fin, tu coraçon. Que busca en la tierra, el que nació para el Cielo? Que le puede hazer daño en el mundo, à quien tiene segura la bienaventurança en el Empireo? Puede aver mayor absurdo, dize Chrysostomo, 18. ó indecencia mayor, como que vn hombre llamado para el Reyno de los Cielos, reconozca por su Rey, al mundo, al demonio, al pecado? Y que los que han de sentarse en Trono de Magestad sobre los Astros, ofrezcan la cara para que les selle como à esclavos suyos el vicio? Sino hallàras admiracion bastante para estrañar que vn hijo mayor de vn Monarca, arrojàra de su frente la corona de sus esperanças, para servir vilisimamente à vna pordiosera prostitura, que es dizes de ti? Que es posible, que se dexe llenar, de los viles alagos, y fantasticos bienes deste mundo, vn coraçon capaz de vn infinito gozo? Y que se cie-

17. *Os homini sublime dedit, cœlumque tueri jussit, & erectos ad sidera tollere vultus. Ovid. metam. l. 1. & egregie. Aug. l. 22. de Civit. c. 29.*

18. *Absurdum plane, atque indecens est ad cœlorum regnum vocatos, pro Rege peccatum habere. Vocatos, vt cum Christo regnent, peccatis captivos esse malle perinde ac si quis diademate de capite abjecto, intemperijs actus mulieris mendicæ, & pannosæ servitutem servire velit. Hom. 11. in c. 6. ad Rom.*

cieguen mas los ojos de vn hombre de razon, con la aparente vislumbre de vn vidrio, que de la hermosa luz, que arde en tantos luzeros, que brillan para coronarle las sienes? Todos los Reynos del mundo, 19. y todas sus glorias, ofrecia el demonio en contrapeso desse gran fin; y tu le daràs por vn pensamiento afrentoso, por vn deseo covarde, ó por vn vilissimo interés? Mas todo aquello, que el demonio promete para no cumplirte, lo dà Dios de veràs 20. para tarima à tus pies constituyendote superior à todas sus criaturas. Y sin embargo es tan desigual el partido, que Christo que sabe el valor de las cosas, le embiò en hora mala, despicandose assi de su temeraria osadia, y San Pablo que fue organo del Espiritu Santo, protesta, 21. que es pérdida la mayor ganancia, y que nada de lo criado merece mas estimacion, que vn poco de paja podrida. No fue necedad de Lisimaco 22. resolverse à perder vn Reyno, echandose del Trono, à la esclavitud, por solo vna tembladera de agua, que apenas la tocó su labio, quando se la llenó de hieles el empacho, el despecho, y la rabia de su loca inconsideracion? Que diremos de Luzbel, que por vn lisongero pensamiento arrogante de subir sobre los Astros se precipitó à los abismos? Que de Adàn, que por vn bocado de mançana, diò el Paraìso, y nos derribò à todos, à esta valle de tristezas, y pesares? Y que de el otro soldado, que por cinquenta escudos, se jugó la vida en vna mano de dados, sobre vn atambor por otro, que la avia de sortear? Y que de Sardanapalo, que dexava por vn huso, vn cetro?

19. *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matt. 4.*

20. *Omnia subjeciſti ſub pedibus ejus. Pſ. 8.*

21. *Quæ mihi fuerunt lucra hæc arbitratus ſũ propter Chriſtum detrimenta. Philipenſ. 3. 7.*

22. *Omnia arbitror, vt ſtercora, vt Chriſtum lucri faciam. Ibi. v. 8.*

tro? O con que rabia se despedaça el coraçon Esau 23. por averse vendido vn mayorazgo, por vna comida de lentejas. Y mirãdo Jonatàs condenado à muerte, por averse servido con la punta de la lança, vn panal, que le ofrecieron de passo vnas ramas contra la prohibicion, bien que ignorada; con que sentimiento dezia: 24. Es posible, que el leve gusto de vn poco de miel, aya de costarme la vida. Razon penetrante en que funda su quexa Dios, 25. de que se dexe su imperio por vn triste pedaço de pan. O valgame Dios con que amargura se llorarà el desatino, de aver torcido de la senda de la virtud, quando despues de mil años de penas se balanze el que se ha dexado, y porque, y se vea que esto no puede ser menos, ni aquello puede ser mas: y se pondere, que no solo se ha perdido vn Reyno perpetuo, sino que se ha ganado juntamente, vna infelicisima eternidad.

23. *Irrugijt clamore magno. Genes. c27.34.*

24. *Paululum mellis comedi, & ecce morior, l.1. Reg. 14.43.*

25. *Propter pugillum hordei, & fragmen panis violaverũt me. Ezechiel. 13.*

Que vnicamẽte puede hazerte feliz.

Ello es menester confessar, que à vn hombre, como nada le puede hazer dichoso, sino este fin, nada le puede hazer desdichado, sino el perderle. Assi lo dixo la Magestad de nuestro Dios 26. à vna alma, que ponia por ojeto de su solicitud, y cuydado muchas cosas. Que fatigas en vano tu coraçon en busca de la hazienda, regalo, de la honra. Solo este fin es lo vnico que puede merecer tus cuydados: él solo es el necessario, para tu dicha: y siendo necessario èl solo, todo es nada; y sin todo, es solo él, lo que basta. Por esso, quando su liberalidad quiso enseñarnos à saber pedir, para tener mas ocasiones de dar, lo primero nos enseñò 27. à desear la gloria del Padre,

26. *Marta, Marta solicita es, & turbaris erga plurima. Porro vnũ est necessarium. Luc. 10.*

27. *Sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum: Fiat voluntas tua. Matt. 6.*

dre, en la Sanctificacion de su Nombre: y luego que venga à nosotros el Reyno de los Cielos, aqui por el merito, y drecho en la gracia; y por el logro deste fin divino de reynar con él: y despues desto, que en todo lo demàs, como de cosa no necessaria se haga lo que sea de su gusto, y santissimo beneplacito, y fue dezirnos, que como estemos seguros de nuestro Reyno celeste, que sea por acà, ò por allà por honras, ó por desprecios: por dichas, ó por trabajos: por gustos, ò penas: por pobreza, ó riqueza: enfermedad, ó salud, poco importa. Por esso no quiere, 28. que temàmos al mundo, ni la fortuna, ni el poder, cuya jurisdicion solo se puede alargar à lo de afuera, à la honra, riquezas, y fama; y quando mas se nos acerque, y se enfurezca, al cuerpo, y la vida; pero dize que no ay que temerlo, porque nada desto nos puede hazer desdichados, si solo sabemos temer à Dios, à la culpa, que solo nos pueden quitar el fin soberano, y hazernos eternamente infelizes, y esta es la regla, por la qual quiere que midàmos, lo que devemos amar, y aborrecer: 29. y aunque ayamos de quedar sin lo que es la niña de nuestros ojos, y sin lo que es nuestros pies, y manos, y quedèmos coxos, baldados, y ciegos; quedémos sin embargo contentos, pues quedàmos ganancioso aun, si nos queda assegurado nuestro fin. Cuyo logro vale mas, 30. que el de mil mundos. Si en vn golpe de dado te fuera la vida, ò la Monarquia vniversal del mundo, de manera que si ganàras el mundo, perdieras la vida: aunque ganàras el mundo, quien te diera el parabien. Quien te amàra, que no te diera el pesame

28. *Nolite timere eos, qui solum possunt occidere corpus: timete eum qui postquam perdiderit corpus habet potestatem mittere animam in gehennam. Luc. 12.*

29. *Si oculus tuus scandalizat te. Matth. 5.*

30. *Quid prodest homini, si vniversum mundum lucretur, anima vero suæ detrimentum patiatur. Matth. 16.*

de

de tu ganancia, que te costava la vida. Pues de que sirve ganar el mundo, si pierdes tu fin? y que se pierde en perder el mundo, si te queda assegurada vna dichosa eternidad? Quien te parece, que salió mejor librado del tribunal de Pilatos, Dimas, ó Barrabas. Este salió con la vida: pero perdió el fin. Dimas ganò el fin, el Paraíso, y el Reyno, aunque perdió la vida. Sino pudieras alcançar vn pomo de oro (fuesse el cetro de vn imperio, fuesse la corona del mundo;) menos que dando contigo, y con él en vna profundissima sima, quien te mirarà dichoso al cogerle, si avia de llorarte desdichado al perderte? Diràs que es feliz el peze porque coge vn anzuelo de oro, con el cevo mas gustoso, si queda èl cogido tambien? Sea corrimiento de los grandes, el acertado acuerdo de vn niño. Estavase jugando con otros de su edad, quando al despedirse dél, le dixeron sus hermanos, que se ivan al desierto à assegurar su eterna salud, y que à èl le dexavan todos sus drechos, y el mayorazgo de su casa, replicò èl con mas juizio, que años: No hermanos, dize, 31. no es essa buena particion: Tomaysos vosotros el Cielo, y dexaysme à mi la tierra! No ha de ser: y daxandose el juego, y el mundo, siguióles. Todo se pierde bien, por comprar el tesoro del Cielo; 32. y puede alabarse de buen mercader, quien se queda sin nada, si logra aquella preciosa margarita, que vale vna eternidad dichosa.

31. *In vita D. Bernardi.*

32. *Vendit universa, quæ habet, & emit agrum. Matth. 13.*

Sobre su aprecio se funda el Olimpo.

Pues he ahi lo que llamo yo tranquilo Olimpo de vn Sabio, y el aprecio devido, hijo de la viva razon, y la fé deste soberano fin. Pusotele Dios en tus manos: que él es

el

33. *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus. 2. Ad Corint. c. 4. 7.*

el tesoro escogido 33. en estos quebradizos vasos de rojo barro. Tuyo es, y tuyo serà, si tu quieres, sin que nadie te lo pueda quitar, pues Dios te combida con èl. De tu arbitrio depende, con el auxilio del Cielo, que te està dando dos manos, si tu quieres alargarle la vna. Desde el bautismo tienes ya el despacho deste Reyno, firmado con la sangre de Jesus, en medio de las tablas de tu coraçon, ó por dezirlo mejor impresso con vn caracter indeleble, y divino en toda tu alma, sin que en quanto ha Dios criado, aya poder, tiranía, fuerça, ò violencia suficiente à borrarlo menos que lo quieras tu. Que de males, fatigas, penas, peligros, hambre, y pobreza no passa vn soldado, para salir al cabo con vn premio corto, è incierto? y quantos años peregrinarìas pobre, despreciado, y cautivo, si supieras que à la fin, avias de ser Monarca de Europa, por veinte años? Mas que es ser Monarca del mundo cien años, con ser Rey del Cielo, eternos siglos? Quien ha de pisar para siempre las estrellas, que importa, que pise vn poco las espinas? Quien ha de ser feliz compañero de los Angeles, y sentarse en trono de Magestad sobre el Empireo, que importa que se vea vn poco burlado, ú despreciado de los necios? Quien ha de reynar con Dios, sin falta de cosa alguna de gusto, que importa padezca aora algunas necessidades? O Dios mio, quanto mejor es vn dia en vuestra casa, que mil años en los palacios del mundo! Pues que teme, quien sabe, que ninguna fuerça ha de quitalle el ser Rey? De que se aflige, quien se acuerda, que ha de ser eternamente feliz? O que se perturba vn hombre à

quien

quien le queda aſſegurado el Cielo, para que nació?

Donde no llegan, o no ſacan ſangre los males.

He ahi vn eſtado, donde ſi llegan los males, ſe caen ſin hazer daño, y donde apenas llega el temor, ni el dolor. Sea que ſe conjuren contra ti tus contrarios, el mundo, la fortuna, el demonio, que pueden dañarte, ſino pueden quitarte tu fin que ſolo puede hazerte dichoſo? Hazente pobre? Eſſe es el camino de tu fin que abriò con ſus exemplos Jeſus: y es evidente, que lleva menores rieſgos, mas ſuguridad, y menos tropiezos. Te deſprecian, te afrentan? Que importa, ſi te dexan intacta la honra de hijo de Dios, y de heredero del Cielo? Te arrojan à la neceſsidad, y dolencia? Una de dos: ò paſſas con ello, ò te acabas? Si mueres, vas à vn deſcanſo, que no tiene fin. Si alargas: ſupla el aumento del merito de nuevas coronas, lo que ſe dilata el gozo de ſu poſſeſſion. Que ſe le dà à la aguja de marear, que braveen tempeſtuoſos los mares, y ſe alteren ſobervios, ſi en medio de ſus borraſcas, no pierde la viſta ſu eſtrella? No es galanteria bizarra de la Gigantea; el ſeguille ſus rumbos al Sol, aunque nubes le encapoten, ó melancolizen la cara? Por eſſo no pierde jamàs 34. los verdores de ſus hojas. No buſca ſu centro la piedra, aunque ſea cayendo en el fuego, ó el lodo, ò en el agua? Mas que ſe enoje el mar, y arroje ſus eſpumoſas iras haſta el Cielo; no le quitarà ſu deſcanſo al Buey marino, mientras ſe mirà aſido de la ſeguridad de vn peñaſco: y ſi eſtà lleno el coraçon deſte divino aliento, nadarà ſobre ſus olas vn hombre, como vna pelota de viento ſobre ſus iras. Seràn vanas amenazas ſus

34. *Heliotropiò ſunt aterna folia. Plin. l. 21. c. 17.*

sus bramidos, desvaneciendose en espumas sus enojos. En quanto, pues, te acontezca, mira si te quita tu fin, y tu Cielo. Y sino te le quita; que te quita? Y si te le dexas; que lamentas? Quanto le suceda al hombre, que sabe asirse de este fin, dize Salomon, 35. no le ha de entrar mas adentro de la superficie la pena. Porque todo lo mira como accidente que viene, y se và sin mudar, alterar, ni conturbar allà dentro la sustancia del sujeto. La Columna al Sol no se mueve; sola la sombra es la que se gira, y quando mucho las mas precipitadas corrientes, podràn hazer bolver, y rebolver la muela del molino; pero sacarla de su lugar, esso no.

35. *Non contristabit justum, quidquid acciderit ei. Proverb. 12. si cut accidens est quod adest, & abest prater subjecti corruptionem: ita presens tribulatio, & arumna adest, & abest, prater justi contristationem, & conturbationem. Hugo ibi.*

Ha! si abrieramos del todo los ojos à la razon, y acabàramos de advertir, que la mas favorable fortuna, es la mas dudosa, y mas falsa, pues quanto mas se nos rie, tanto mas se rie, y se burla de nosotros, y tiene en verdad de que. Pues si nos dà lo breve, y caduco; nos quita lo solido, y lo eterno; ofrece lo terreno, y se và con lo divino; y si nos brinda con vn momento de gusto, se nos lleva vna eternidad bienaventurada de glorias. Qué esperas della? si en quanto te puede dar, no te puede hazer dichoso, aun acà: y sobre quitarte vna dicha sin fin, te encamina à vna pena sin limite. Que la temes? pues no puede, sino quieres, quitarte el ser felisisimo con Dios, y con aquella felicidad con que Dios se mira feliz. Mas razon tienes de temerte à ti mismo, que puedes precipitarte à la infelicidad verdadera. Todo và en esto. Al mundo, ni la fortuna, ni los temas, ni esperes dellos: pues ni pue-

Ni se teme la fortuna, ni se espera.

den

den hazerte infeliz; ni dichoso. Temete à ti; porque puedes perderte; y espera de Dios, que te darà la mano para ganarte. Fija pues con letras de sangre en tu coraçon esta Maxima, que han platicado, quantos pisan oy las estrellas. Que la autorizó por su boca, la sabiduria de Dios encarnada; y se dignò su Augustissima Madre (à lo que se refiere 36.) de dictalla à la pluma de mi gran Padre San Ignacio de Loyola en Manresa, parabase de toda la suma eroica Santidad de su Religion: y aun para Principio, y Fundamento, de toda la vida, y perfeccion Christiana: *A quien le queda el Cielo, que le falta? Quien ha de vivir eternamente dichoso con su Dios, como puede ser desdichado? Como lleguemos al puerto, que importa, que sea con tempestad, ò bonança, por estos, ù essotros rumbos: por agua dulce, ò salada, con viento en popa, ù à remo: presto, ò tarde.* Poco ha de saber quien esto ignore. Mal lo piensa, quien desto se olvida. Mucho yerra, quien desto tuerce. Y quien en este Olimpo no se serena, y tranquila, ciegamente se pierde, y muy voluntariamente se altera. Nadie se escuse con lo inaccesible del Olimpo; nadie diga que no puede irle à buscar. No es menester peregrinar à Macedonia, ni navegar al otro mundo. En tu coraçon se levanta 37. dentro de ti mismo se halla; la propria Fé le fabrica, y te lo ofrece. No es cosa de allende. Aviva tu Fè, piensa lo que eres, y seràs feliz.

36. *In vita Divi Ignatij de Loyola. Vide Principium, & Fundamentum Exercitiorũ Spiritualium.*

37. *Regnum Dei intra vos est. Luc. c. 27.*

Porque tãto puedo servir à aquel fin, amiga, como enemiga.

No pretendo que no gozes con la paz de Dios, de los bienes, con que te ha favorecido èl mismo, ni aunque no los amentes, con los medios, que la equidad te permite: pero

que sé que en el mar bermejo, en que se pierde Faraon, y los suyos, se salva el Pueblo de Dios: que el mal no consiste en el manejo, y vso de las cosas, sino solo en el abuso, de poner en los medios, el fin. Ni quiero tampoco, que tengas ociosa tu provida vigilancia, en evitar los males, que te amagan; y en acudir al remedio, y alivio posible, de los que te afligen: pues à todos nos puso Dios la obligacion de solicitar la conservacion de nuestro ser. Solo pido, que ni en los males que passas, te mires, ò lamentes desdichado sino puedes evitallos; pues tantos como de tropel acometieron à Job, no pudieron hazerle infeliz: sino que los recibas, por qualquier mano que vengan, como de la divina, que te lo dà como medios, para lograrte para siempre dichoso: como batalla para la corona: como merito, para el premio: y como conquista, para el Reyno. Permito, que huygas de lo que puedes: solo quisiera, que en los que no puedas huir, los dexes llegar, como quien de lexos los mira venir, y los recibas con coraçon, y cordura, sin afligirte: en vano, y con la demasia, que pide la costumbre, aunque lo riña la razon: sin apurarte neciamente, ni desesperar alborotado: que no sirviera sino de doblar el pesar sin remediar el accidente. Acuerdate, que no pueden rasgar, ni borrarte la firma que tienes de Dios, en que te hipoteca, y vincula el mayorazgo del Empireo, con todas sus honras, delicias, y glorias. Pues que llora vn animo que en breve tiempo se ha de ver cara à cara con Dios? Que mucho es vn momento de tribulaciones ligeras, 38. à quien contemplando de espacio, lo que

38. *Momentaneum, & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis, non contemplantibus nobis, quæ videntur.* 2. *ad Cor c.* 4. *v.* 13.

los

los ojos de la carne no vèn, ſabe entender à aquel ſobre todo encarecimiento ſublime peſo de gloria duradera, que aun tan breve peſar correſponde? Tampoco luce en el horno el oro; pero luzirà en la corona, y ſerà inſenſado en la eſtatua de vn Santo ſi ſufre primero las llamas. De aquel incendio desluzido que le abraſa, ſe le ha de pagar el reſplandecer. Mas vale arder oro, que quemar paja. Eſta quema, pero ſe abraſa primero, y para en humo: aquel ſe abraſa, pero ſe purifica, para la precioſidad, y la luz. Aquella para en cenizas; eſte en vn Santo. He ahi que el mundo es el horno: la paja, los impios: el oro los Sabios; la tribulacion es el fuego, y el artifice en el fin es Dios. Aſsi fabrica Dios los Eroes de la virtud, aſsi los Santos, que no ſon pintados: à vnos con fuego; à otros deſbaſtando con el eſcoplo, y martillo; à otros con agua fuerte, ó el ſinzel, y la prenſa, y caſi à todos ſe les quita algo, ò con el ſinzel que cava, ò con la lima que pule. Y ſi es por de oro, ú plata de mas noble, y precioſa materia el ſanto; tambien es de hierro el martillo, y no maza. Es muy ſolida la virtud, y quiere mazizarſe à rezios golpes; La que à pinzeladas ſuaves ſe forma, peligra de ſobrepueſta aparente, y pintada. Deveſe pues, alargar la viſta à la conſumacion de las coſas, y à ſu fin; 39. para que ſe repreſente muy llano, eſpacioſo, y facil, por mas que ſembrado de eſpininas, el camino. Porque, que importa, que ſea apacible, ſi lleva al ſuplicio? que eſte enloſado de oro, ſi va al infierno? Que ſea de diamantes la carga, ſi abruma al abiſmo: ú de roble

39. *Omnis conſummationis vidi finem latum mandatum tuũ nimis.* Pſ. 118.

la Cruz, ſi eleva al parayſo? Que ſea dulce la medicina, ſi mata: ú amarga, ſi de la ſalud? Y que ſea porcelana el vaſo, ſi ay veneno; ú de barro groſſero, ſi eſtà lleno de aquella agua, que es agua de vida, y vida perene. Dexa pues que vengan los males, y anima tu coraçon con la conſideracion alegre de tu fin: que aunque ſucedan muchas coſas triſtes à los buenos, ſino carecen del todo del dolor; de la impaciencia ſi; porque las reciben como experiencias de ſu valor, exercicio de ſu conſtancia, y ocaſion de ſu triunfo. No es muy valiente el ſoldado, que huye de la pelea; covardia es retirarſe antes del choque, y rendirſe antes del combate. Quien ſe niega à los arrieſgados peligros de la batalla, ú del ataque, poco pienſa en la corona. Al medio dia es, quando mas abraſa el Sol, pero la piramide, ó el Coloſſo que quiere verſe todo bañado de luzes, todo ſin ſombra, ha de recebir alentado ſus rayos, como luzes, que lo coronen. Y por eſſo buſcava al medio dia à ſu Sol, ó en ſu mayor actividad ſu conſuelo 40. el bizarro Eſpiritu de la Eſpoſa: porque ſabia, que quando es el calor, y el ardor mas en exceſſo àzia la pena; es mayor el conſuelo tambien àzia lo luzido, y glorioſo. No es lo miſmo eſtar entre llama, que abraſarſe; ni ſiempre, que ciñen abraſan; tambien ſaben coronar el valor que las ſufre de eſplendoroſas luzes las llamas. Suſtentava como trono la zarza à Dios, 41. y no lo abraſava el fuego, que la ceñia. Corona fue aquel incendio de ſus hojas, que verdegueauan apacibles, porque ſe conſervavan ſufridas. Y entre las voraces llamas del horno de Babilonia 42. los gra-

40. *Indicà mihi vbi paſcas vbi cubes in meridie. Cant. 1. 7.*

41. *Exod. 3.*

42. *Dan. 3.*

graron los tres Mancebos vn pavellon hermoso de purissima luz, que al fresco ayre de sus acentos, subia en brillantes lenguas de fuego sus alabanças, y canticos, à los Cielos. He ahi la salamandra que se passea sobre ascuas: la Pirausta, que entre llamas bucla, y de llamas se sustenta. He ahi la tunica talar de la piedra Amianto, 43. que porque sabe dexarse deshebrar en hilos, y padecer el texido, sabe hazer fresca marea de las llamas. Assi vence, quien assi pelea. Assi se goza, quien mira el premio. Assi triunfa de su flaqueza, quien alarga la vista al Cielo, que le espera en su fin. Y quien sabe acordarse de que ha de ser para siempre dichoso, aunque en ascuas se evapore insienso, en adoracion de su Dios; no sabe como puede ser desdichado.

43. *P. Petra Sancta lib. 7, Symb. Heroit.*

Si se toma como medio de aquel fin.

Lograrse pueden tambien los bienes, mientras se dexan lograr, y trabajar en su aumento. Sirvete dellos, està bien, pero mira, que sirvas con ellos à Dios que te los diò. Diòtelos para servirte dellos; mas no sea que les sirvas à ellos tu. Toma todo entero el precepto, no tomes sola la metad. Dios te manda que le sirvas con todo à èl. Si tomas lo primero, porque no tomaràs lo segundo? No es buena ley que te sirvas de todo, porque Dios te lo dà: y con nada le sirvas, aunque lo mande Dios. Logralo todo, pero sin dexarte entrar nada en el coraçon. David, 44. que supo tanto del gusto de Dios solo prohibe que se pegue el coraçon à las riquezas; pero no que si abundan no se logren: que bien puede tenerse el veneno en la tienda, sin emponçoñarse: hazlo como la madre perla, que viviendo en medio del mar,

44. *Divitiæ si affluãt, nolite cor apponere, Ps. 61. 11.*

no admite en sus senos, ni vna gota de sus Aguas: solo del rozio del Cielo se llena. Y seas como los rios, que en quanto crecen, y quanto reciben, ò lo dexan à la orilla, ó lo llevan, para servir con ello como tributo al mar. Logralo todo; pero en aquello, para que es: Estimalo para medio; desconocelo para fin. Como se ha de abatir à estimar sobre si algo en la tierra, vn animo, para quien ha sido criado el Cielo? Esse cuerpo, essa salud, essa belleza, esse entendimiento, y essa voluntad, con todo lo que miran, ó admiran necios tus ojos, para vu vso son no son tu fin. Sirvete dello, no lo sirvas: reyne la razon; no la carne; pues es poner à los pies la corona, y à la cabeça el zapato. Si todo te lo puso Dios à tus pies; porque te has de hazer esclavo tu de algo. Pues avia de ser yo tan necio, dize San Pablo, 45. que estimàra mas el cuerpo que el alma: mas la carne, que el espiritu? el tiempo, que la eternidad: el suelo, que el Cielo; ó vn gusto caduco, y presente, que mi fin perpetuo, y divino. Es simbolo de la Sabiduria la sierpe, 46. porque abriga cuerda con todo el cuerpo, y lo arriesga todo, por defender la cabeça, porque sabe que en ella tiene su vida, y poco importa que peligre lo menos, por asegurar lo que es mas. Dexaràse prender, y matar por no manchar su pureza vn armiño: y no se estimarà sobre la vida del cuerpo, la hermosura del alma que ha de merecelle los agrados à Dios? Essos, que te deslumbran no son bienes del hombre, si no de los brutos: instrumentos pueden ser de tu bien, porque pueden ayudarte à ganar el eter-

45. *Nec facio animã meam pretiosiorem quã me. Act. c20. v. 24.*

46. *Estote prudentes, sicut serpentes. Matt. 10. 16.*

eterno; amalos, como medios solo, y en quanto te ayuden à tu fin, y no mas. Si te precias de cuerdo deves desear sobre todo, el llegar à tu Reyno, el subir à tu Empireo; y este pensamiento alegre, y este gozo continuo, de que vas subiendo à tu Cielo, no te dexarà entrar la pena, ò sea pisando males, ò bienes; rosas, ò espinas; como sea subir. Que importa pues, que te quiten la salud, si subes igualmente por la enfermedad, sino mas? Que te quiten tu hazienda la tirania, ó los tiempos; si te forma vn escalon mas alto, y mas firme la pobreza? Algo tiene de inhiesto, no lo niego: pero vaya por lo que gana, de seguridad, y de altura. Quitóte vn achaque lo hermoso? no importa, pues se substituye lo feo: y la rosa que quando linda fue solo alegria de los ojos: quando seca, y mustia es medicina. Desturbóte la invidia del cargo, y del aplauso? no ay que sentillo, pues en su lugar entrò à formarte la grada mas solida el desprecio: y te dàn aora la mano la humildad, y la paciencia, y aun el generoso valor de saber despreciar vn desprecio. Impidióte vn accidente tus delicias? No te aflijas; pues no te levantas menos sin ellas, por su privacion, y por las espinas, cuyas puntas serán otros tantos rayos, en la corona de gloria. Llega à quitarte la vida la violencia, y la injusticia, ò justicia? Assi te ayuda à llegar mas presto à tu Reyno. Sepas tu asirte bien, como yedra amorosa al arbol de la vida, demanera, que aunque te corten, no te aparten: y aunque seca, no te puedan desprender dél, ó arrancar. Viva, fue muda la tortuga, dezia el otro; 47. muerta es laud que suena en dulce, y armoniosa alegria,

47. *Viva nil dixit, quæ sic modo mortua cãtat, Testudo. P. Petra Sancta, l. 8.*

Tambien muere el Sol cada dia; pero es renacer su morir. Y los rios, que en la tierra andan siempre con precipitado movimiento; no llegan à gozar de su quietud en su centro el mar, hasta que mueren en èl. Si es solo lo que importa el subir, elevarse, y adelantarse àzia el trono Celeste; que se te dà, que sea con esto, ó con aquello; de aqui, ú de allí: por este, ò essotro escalon? Logra lo que Dios te dà para valerte dello, y sea lo que fuere, haz de todo escalon para subir. Pero mira bien, que para que te ayuden essas cosas, las has de poner à los pies, y pisallas: que si las pones sobre tu cabeça, ó las abraças como fin en tu pecho, serán carga, é imposibilidad para subir, mas que escalon: y mas escala para baxar al abismo, que para subir à los Cielos. Tan contentas se estàn las balanças con que sea hierro lo que pesan, como oro; plomo, como perlas; cañamo, como seda: à nada se inclinan mas de sì mismas: à todo hazen igualmente la justicia; y despues de averlas sacado de su medio la desigualdad del peso, saben bolverse ellas mismas à lo justo del fiel, en que tienen su quietud.

Si te quitan vn camino, vé por otro

Los Sabios, dizen, y es assi, que todas las cosas que nos suceden, tienen dos asas, vna ardiente, y otra templada. Pues he ahi lo que te pido, que no las tomes ciega, y temerariamente por la parte que abrasa, sino por la que no quema. Quien puede notarme de que pido mucho, quando solo pido, lo que si tienes vn poco de entendimiento, y te quieres vn poco de bien, no puedes dexarlo de hazer. Si puedes no quemarte, porque, dì, has de quererte abrasar? Si ay escalera para llegar abaxo; porque quieres echarte

por

por la ventana? Si puedes tomar por la empuñadura la espada, porque quieres cortarte la mano, apretandola por los filos. Frustròte la fortuna, ò la agena malicia, vn intento, que tenias bien dispuesto: mientras miras lo que perdiste, te abrasas: si miras lo que ganas, àzia la otra parte, te alivias: aquello te redobla el pesar sin fruto: esso te quita el dolor, con ganancia. Pierdes no sé que del mundo, que aunque fueran treinta años de Imperio, es nada con vn grado de gloria sin fin, que ganas, si lo sufres por quien lo dispuso. Y si miras, que es tambien escalon, para subir tu fin glorioso, como es posible, que atendida àzia esta parte, no se te alivie, qualquier desgracia. La Luna, quando no puede luzir àzia la tierra, brilla àzia el Cielo. Y el Sol, quando se le acaba vn emisferio, sale al otro, por no dexar de luzir. Quando son contrarios los vientos para entrar al puerto, se vale de los remos la galera. De cierta ave, que llaman Porfirio, 48. dizen que tiene el vn pie, como de pato ancho, y vbierto para remar, ò nadar en el agua: y el otro partido en los dedos, y con vñas como las otras aves, y se vale de aquel, quando no puede deste, y al contrario, ya terrestre, ya de agua. Y assi dezia David, 49. aqui teneys Señor mi coraçon, si me quereys pastor de ovejas, ú de vuestro publo; fugitivo, ú en Palacio; con mal suegro, ó con mal hijo: en el monte, ú en la Corte: afrentado de Semey, ò aplaudido de las Donzellas de Jerusalen, aqui estoy para quanto sea vuestro gusto, Señor vivo, ó muerto, pastor otra vez, ò Rey. Quitate vn papel la fortuna? toma el otro, que te dà.

48. *P. Petrà Sanctà l. 9.*

49. *Si autem dixerit mihi non places: præsto sum faciat quod bonum est coram se, l. 2. Reg. c. 15. 26.*

Cer-

Cerróte vn camino? ſigue el otro, que te dexó ábierto para tu fin. Tu penſavas, que ivas bien por alli; pero pensòlo Dios mejor. Y ſacóte de aquel, ó porque en el no te perdieras, ò porque te lográras mas en eſſotro. A ti que te toca, ò que te và, que ſea por eſte, ú aquel, como llegues en fin à la corona. Vaziòte el pozal que ſubias lleno, baxale, y ſubirà lleno el otro tambien. No llega Zaqueo 50. por pequeño à ver à Jeſus: ſube al arbol, y el arbol, del palo, ó la Cruz, le levantan ſobre las turbas, que ſe lo impidian. Vale mal el grande Ignacio en la milicia del mundo: y apella à la milicia del Cielo. Cae Capitàn del Rey de la tierra, y ſe levanta General de las milicias del Señor Dios de los Exercitos, que en el Cielo, y en la tierra los tiene. Caſi ſe apagó rayo de la guerra; y avivóſe hermoſo luzero de paz, y luz del orbe. Y aquella zelada, que no le pudo abrigar todo, en el muro buelta al revés, y llena de aſcuas, le ſirvió deſpues de inſenſario, 51. en que ſacrificarſe olocauſto à la mayor gloria de Dios. Aſsi ſabe valerſe de todo vn valor croyco: aſsi ſaben ſeguir la eſtrella del Cielo 52. por el camino real, como por otro: yendo empos della aquellos Reyes que fueron los primeros faroles de la ſabiduria Chriſtiana, tanto ſi los conduce à Jeruſalen, como à Belen; à la Corte, como al portal: al Palacio como al peſebre: antes ſe gozan mas, quando los lleva à ver la pobreza de vn Niño; que quando los encamina à la admiracion de las grandezas del mundo: y los que no hazen caſo de vn Rey grande, doblan la rodilla, y ſe poſtran à los pies de vn Infante, en quien miran entronizado el deſ-

50. *Non poterat videre quia ſtatura puſillus erat. Luc. 15.*

51. *Petra Sancta, l. 4.*

52. *Per aliam viam raverſi ſũt in regionem ſuam. Matth. 2.*

pre-

precio del mundo, y altamente estimado el vltimo fin.

Busca solo tu fin serás dichoso.

Esta es pues la region del sossiego, de la quietud, y de la tranquilidad. Estos los campos Elisios, que respiran el ayre mas puro. Esta la ensenada deste gran mar, en cuyos escollos que la abrigan, rompen sus iras los golfos. Esta es la Jerusalen terrestre. Este el Tabor desta vida. Este Paraìso del alma. Este es el Monte Sion, 53. que fundado sobre la firme esperança en Dios, y su fin, no se moverà para siempre. Esta es la paz grande, y mucha, 54. que entre tantas batallas, y peleas se conserva. Este es el Olimpo donde ni llegan los vientos, ni las tempestades alcançan, ni las fieras le pisan, ni los brutos le molestan, porque guarda perpetuamente gravado en su cabeça lo que se escrivió en su polvo. Y este es el coraçon humano, que atento solo à la importancia de su fin eterno, y dichoso, ni con agravios se altera, con infortunios se alborota, ni con desgracias se inquieta, ni con tribulaciones se commueve. Porque sabe, que à quien le queda vn Reyno eterno, nada del mundo le puede hazer desdichado: y que si puede ser pobre, y morir afrentado, despreciado, y hambriento; pero ser miserable no puede. A este coraçon elevado, no llegan las fieras de las passiones brutas; porque no ignora, que ni honras, ni glorias, poder, ni mando, riquezas, ni delicias, fortuna, ni dichas, nada en fin del mundo puede hazerle feliz, sino su fin. Este es el balsamo 55. à cuyo tronco llegan las vivoras mas nocivas, para deponer el veneno. Este es el limite, ò freno, que en mordiendole el coraçon alborotado, como vn

53. *Qui confidunt in domino sicut Mons Sion, non commovebitur in æternum. Psal.* 124.

54. *Pax multa diligentibus legem tuam. Psal.* 118.

55. *Pausan. Beot. & Theophrast. l.* 4. *c.* 9. *plat.*

mar

mar tempestuoso, le venera, le besa, le adora, le respeta, se acovarda, y se templa. Esta es la vara de Mercurio, ò la piedra filosofal. Pero es necedad, dize Epicteto 56. pensar que quanto toque, ha de convertirlo en oro. No es esso, lo que allà promete; sino que à quanto se aplique, sabrà convertirlo en bien; porque de qualquier mal se puede valer, para el logro de aquel fin, que es summo bien. Y este es el gozo divino, que posee el coraçon del justo 57. sin que nadie se lo pueda quitar. Porque aunque gravissimas molestias, penas, fatigas, y tormentos embistan por defuera à vn animo piadoso: sin embargo reconociendo que tiene allà dentro à su Dios, y en èl figuro su fin eterno, vive en su coraçon alegre, quieto, sereno como el Cielo: que si de las Nubes abaxo llueve, ó llora alborotado, y tempestuoso: de las nubes arriba goza de perpetua tranquilidad, y alegria, como de vn Cielo en fin. Y este es aquel monte excelso 58. en que gusta Dios abitar, y que no se quexarà jamàs de su ausencia. Feliz quien sepa subille; y yo sé que no quiera baxar antes dirà con San Pedro 59. que bien le està estar alli.

El Eclesiastico dixo 60. que el justo, el cuerdo, el Sabio, permanece en sabiduria constante, como Sol, y el necio se muda como la Luna. Y David 61. assigura que la sabiduria de Dios, avia hecho, su trono de luz en el Sol. Y sospecho yo que esta constancia de luz, toda le viene al Sol deste ser trono de Dios, de la atencion sola à su gloria, de la puntualidad al obedecimiento à su imperio, del deseo vnico, ó inclinacion à su agrado; y en fin 62. de que es la mas ilustrada

Siguiendo en todo los luzidos passos del Sol.

36. *Ideſt Mercurij virgula. Hac inquit quid quid tetigeris aureum erit. Nequaquam iſtud promittit, ſed illud potius: Quod voles accipe, & ego ipſum effi? ciam, bonum. Accipe morbum mortem, paupertatem, contumelium, extremum ſupplicium: Omnia hæc emolumenta erunt contactu Mercurialis virgulæ. Ap. Arrian. l. 3 c. 20.*

57. *Et gaudium veſtrum nemo tollet à vobis. Ioan. 16.*

58. *Mons in quo beneplacitum eſt Deo habitare in eo. Etenim dominus habitabit in finem. Pſ. 67.*

59. *Bonum eſt nos hic eſſe. Mat. 17. 4.*

60. *Homo Sanctus (Senſatus, & legit Lorinus) inſapientia manet ſicut Sol: nam ſtultus vt Luna mutatur. Eccleſ. 27.*

61. *In Sole poſuit tabernaculũ ſuum. Pſ. 18.*

62. *Ideò Sol non mutatur; quia imago Dei. Dionyſ. de nomin. c. 4.*

da imagen de su ser; Razones todas que con singularidad resplandecen en el hombre, y assi quiero que leas en rasgo de su luz todas las Maximas deste Libro, para que de tan Luzido Maestro, no te dedignes aprender tan provechosa dotrina, que por suya ganarà entre luzes, y ardores, quanto mis frios borrones la entibien.

Maxima 1.
Baxo la Luna no ay Cielo.

Miramele pues al Sol, que con ser la alegria del Cielo, y navegar siempre en golfos de luz apacible, y esplendor sosegada, que él proprio se deve assi mismo: sin embargo en passando de la Luna àzia nosotros, padecen desde la Luna, lugubres eclipses sus rayos siempre que en vn mismo grado de elevacion la admite: y es lo mismo dexarsela poner delante, que negarse à todos luzido.

Maxima 2.
Sino es Cielo serà Olimpo.

Verdad es, que él soberanamente elevado de la tierra, fixo en su brillante obligacion, se le da tan poco del mundo, quanto le mira de lexos: logrando en su proprio empleo, sino su Empireo, su Cielo, y su Olimpo.

Maxima 3.
El cuerpo no puede ser, ni hazer dichoso.

El es la hermosura de los astros, la belleza del orbe, la gracia de la naturaleza, y el cuerpo mas lindo que nos diò Dios à admirar; pero nada se paga dessos aplausos; porque sabe, que los ojos que le ven por la mañana entre purpureos albores nacer brillante, le miran ya por la tarde agonizar de caduco: y assi no pone en tan fragil bien, su bien: Como ni en la nobleza tampoco; porque se acuerda, que son mas antiguas las tinieblas, que su luz, y fue primero, que èl, producido el eno: y el proprio antes de ser Sol, fue nada: por esso ni mira dichoso à su cuer-

cuerpo ; ni cree que està en èl su ventura.

Maxima 4.
Ya el Paraìso de deleytes; no es Paraìso.

Con esse desengaño, aun quando florecia el Paraìso se despedia dél tan aprisa, como aora de vn yermo : y si està aora tan despacio arañando sus rayos entre las espinas, como chupandoles el nacarado rozio à las rosas con su luz : protestando como testigo de vista, que ya el Paraíso desde la culpa, brotò pesarosas malezas, en vez de floridos deleytes.

Maxima 5.
Quien sirve al amor no es Rey.

Testimonio fue, el introduzirle enamorado de Dafne : pero hablaron despues bien de su valor, pues pintandole mas agradecido, que quexoso, à la esquivez fugitiva de la Ninfa, dixeron, que avia coronado con laurel su virtud, y su desden. Lo cierto es que no se dexa torcer del amor à la Gigantea, ni se despeja mas libre del aspecto de Saturno, que de Venus. Y assi se conserva Rey de las Estrellas ; porque si las favorece à todas, à ninguna sirve; y es grandeza de su liberalidad, no ciego tributo de su amor.

Maxima 6.
O à la ara, ò al arado.

Que diremos de su infatigable vigilancia, con que madruga cada dia, sin dormir, ni descansar vn instante ? Que de la solicitud eterna, con que, por no faltar à nada, lo visita todo por si mismo, y lo mira todo por sus ojos. Con todo trabaja, y todo lo ayuda à hazer bien, que con Magestad Augusta, y con imperceptible operacion, ni se dedigna de cooperar con la hormiga, y el gusano, escuchando las vozes de su necesidad, igualmente, que las del elefante, ú del hombre. De nadie fia el despacho de sus luzes, ni dà parte en la obligacion de sus oficios, como quien sabe quan mal le saliera, aun con Faeton : y que fuera frio su luzir, si

fuera

fuera solo luz, y no executivo ardor.

Maximā 7.

El mas rico Carbunclo es Carbunclo más mortal.

Es Pricipe bien quisto de la Naturaleza toda, porque la enriqueze siempre. Da, no recibe: y si saca algo de la tierra, es para bolverselo mejorado, y con ganancia. Saca vapores crassos, y nieblas, se los buelve purificados en lluvias, que la fecundan. Cria los diamantes, y el oro: pero lexos de si porque; ve el mayor peso en el oro; y mas venenno en el diamante mayor.

Maxima 8.

En lo mas alto, mas riesgos.

El es, el luminar mas grande, y funda su grandeza, en embiar à lo mas humilde sus rayos: que es de pequeñas luzes, aquel hazerse pinicos, para subir. Y aunque se mira Principe de los Luzeros, jamàs ha intentado salir de su medio. Y tiene coraçon para mirar sobre si con buenos ojos, à tres Planetas, sin apetecer su elevacion: assi por huir de los riesgos de lo excelso, como porque no es lo mismo ser, mayor, que estar mas alto.

Maximā 9.

La peor esclavitud es la opinion.

Mirase Rey, y assi no haze caso de la opinion de los hombres. Si quisiera cumplir con la de todos, avia de juntar con el invierno, el verano, y la serenidad con la lluvia. Contento con lo que haze, no cuyda de lo que dizen. Solo se desvela en satisfacer à su obligacion. Sale, nace, y se pone, calienta, y llueve, quando es razon, no quieren los hombres sin ella, por mas que llamen injurias, sus favores. Y se rie de los que dizen que se muere cada tarde.

Maxima 10.

El verdugo de si proprio.

Aunque nunca luze de noche, nadie presuma, que le muerde la embidia. Dexales à las Estrellas el campo, y èl sale porque salgan ellas con su luz. Delante dèl ninguna parece: no porque les quite la luz, que les

dió,

dió, sino porque la vence, y là excede. Luzen, aunque no se vean, porque las anega su mayor esplendor.

Maxima 11.
Amor del mundo reflexo.

Su liberalidad, y su amor, no es como el del mundo, reflexo àzia si mismo; porque ama, favorece con noble desinterés. Sin esperança de retorno, busca solo en el favorecer, la gloria del hazer bien.

Maxima 12.
Solo Dios es bien eterno.

Bien creìdo, que de vn continuo bien obrar, solo puede ser digno motivo el fin de cumplir con Dios, en quien solo se halla entero el bien, de nada se precia, como de ser tabernaculo refulgente de su gloria.

Maxima 13.
La dicha sin la Fortuna.

En ser pues su trono, y en cumplir con él, pone su dicha: no en los aplausos del hombre, que se mudan: no en las glorias de su empleo: que tienen su acaso, ni en los alagos de la fortuna, que se passàn; sino solo en no faltar à la obligacion de su ser, para fabricar su dicha, sin la fortuna. Y assi tanto se logra assistiendo à la produccion de vna mariposa, como de vna Aguila, de vna espina, como de vna flor: de vna oja, como de vn fruto.

Maxima 14.
Dios, y yo.

Gozase de dar gusto à su Criador, y hecho vaso admirable de su potencia, hallase con Dios siempre hecho vn Sol. La Luna mengua, y se muda, porque muda su inclinacion, y buelve à la tierra su cara, ya al Cielo; muda de fin, como necia, queriendo los agrados de la tierra, y del Cielo; y por esso se le desvanece la luz. El Sol tiene su monarquia perpetua, sin que aya podido notar en su estilo novedad alguna, toda la curiosidad de los siglos.

Maxima 15.
Impenetrable à vn oprobio.

Puede hazer mayor gala de su magnanimidad generosa, que favoreciendo à la Luna.

na con las mismas luzes, despues que ingrata le ha buelto las espaldas, por hazer cara à la tierra, y despues que descortés le ha eclipsado, como quando mas rendida le agasaja, y necesitada se convierte à èl. No es ser impenetrable à los agravios, aquel vengarse de las nubes, que le ofuscen, con bañarlas de dorado matiz? Y aquel salir tan hermoso para los malos que le maldizen, como para los justos, que le alaban.

Maxima 16.
Rico en la pobreza.

No ay cosa mas rica, que el Sol, si se mira à lo que dà; ni mas pobre, si à lo que tiene, se atiende. Pero ni mas alegre en su pobreza, pues gusta de que todos lo temen, sin que reciba de nadie. Nada se le pega al Sol: ni el fuego le quemà; ni el agua le moja; ni el lodo le ensucia; ni el oro con su liga le prende: Tan pobre sale del Potosi, como limpio del tieno. Contentase con lo precisso, y assi jamàs hizo, ni quiso cosa superflua.

Maximā 17.
El Monarca de si mismo.

Solas tres vezes en tantos tiempos; ha hecho alguna novedad en su estilo. Paròse por Josué: cejò atràs por Acàz: y eclipsòle el proprio dolor en la muerte de su Dios. Mas esto fue mas constancia en su obedecer, que novedad en su obrar. Su blason fue siempre servir; mudò el modo de servir, pero siempre sirviò. Mostrò que sabia obedecer, en lo mas dificil, à su inclinacion: y que si quatro pias le llevan, no se dexa tirar, sino llevar. No es de Soles dexarse arrastrar de las passiones. Tiene él en su mano las riendas, con que las rige, como, y quando es del agrado de Dios. Tan alegre sirviò parado, ò cejando diez grados, y eclipsado, como buela, y brilla oy. Tan gustoso obedeció en la violencia, que se hizo; como en los passos que

dà siguiendo su natural. Esto es ser Señor, y Monarca de si mismo; ser siervo solo de la razon, y de Dios.

Maxima 18.
El Olimpo.

El vive en fin en su Olimpo, sin que ni nubes, ni tempestades, ni vientos, ni rayos le desaliñen vn cabello de su melena, ni doblen vn rayo de su luz. Tan bello, y tan alegre en Invierno, como en Mayo. Guardando siempre à la verdad, sea lo que fuere al parecer en todo acontecimiento, vn mismo semblante, vna misma luz, vn mismo movimiento, calor, estilo, y camino. Obra en las cosas como puede, y segun la disposicion dellas mismas: y porque solo atiende à lo que le toca à èl, y à cumplir consigo sea en esso, ú essotro, tan contenta conserva su luz quando derrite la cera, como quando endurece el barro: haziendo blanca la mosqueta, como encarnando al clavel: alumbrando à todos, como cegando al murciegalo. Y poniendo su fin en obedecer à su Dios, vive siempre como el mismo subiendo, y baxándo: naciendo, y muriendo.

He ahi, pues, el Olimpo: He ahi el Sol, que en rasgos de su luz te lo enseña. Y he ahi como puedes formarte el Olimpo; y hazerte à ti mismo como vn Sol Solo falta que quieras hazer lo que puedes; para que puedas ser, lo que quieres.

Ad maiorem Dei gloriam.

INDI-

INDICE

DE LOS ASSUNTOS PREDICABLES, y cosas mas notables deste Libro.

A

ADan como sobreviviò à su delito? porque fue morir su vivir, Pag. 29.

Adriano. Levantò templo al idolo de su torpeza, p. 130.

Agravio quien no le sabe tragar, y digerir; no tiene valor, 285.

Vide Oprobio.

Agis Rey: tiene lastima à los que le embidian, 318.

Agua. Toda la dulce de los rios, y la que llueven las nubes, en llegando al mar se haze amarga, 41. Es necedad enturbiarla, si al fin se ha de bever, 31. y 41.

Aguila picada del Dipsas, se abrasa en sed, 79.

Alacran, por no sufrir el fuego, se mata como necio, 42.

Alexandro. Se confiessa pobre, aun de gloria, 44. No dexa vivir, à vn soldado, que le sacò de vn rio, la corona en la cabeça, 109. Mas glorioso por vencerse à sì, que al mundo, 140. Famoso dicho suyo, 339.

Aman. En vn dia adorado, y despreciado de todos, 7.

Ambicion. Nunca vive contenta con lo que alcança, 46.

Ambicioso. Se fatiga, y siempre en vano, 250. Busca su quietud en el poder, y aplauso, 519.

Amistad. En el mundo, no la ay, 334. Qual ha de ser, ibi. Sus diferencias, 336. La del mundo, es interès, 337. Se busca à sì propria, 339. Da para cobrar con logro, 341. Quan pocos aman con amistad, 342.

Amnon. Començò en enfermedad su amor; y acabò en muerte, 90.

Amor. Lo que se le representa mas dulce, se le haze mas amargo, 9. Ofrece lazos, por abraços, 90. Profana mil laureles, 108. Es la mas fiera de sus passiones, 110. Mas contraria à la razon de estado, 112. Introducese por los oìdos, 115. quando no puede por los ojos, como suele, 116. Hazese dueño de la razon y del honor, 118. Derribando del trono, lo magestuoso, y aun lo libre, 119. Abatiendo al ruego mas vil, lo señor, 122. Condenando à pretendiente lo augusto, 124. Con circunstan-

tancias vergonçosas, 125. Exponiendo la Mageſtad à vna afrentoſa, pero juſta repulſa, 126. Entregaſe del animo todo y le haze ageno, 129. Cierra los ojos de la razon, y ſolo le dexa ſuyo para penar, 131. Deſcubre ſecretos, 134. Quita coronas, y vidas, 136. Acovarda al mas valiente, 137. Enflaquece, y corta la vida, 138. Quien le vença, vencerà ſus contrarios, 139. No puede ſer valiente, quien ſe rinde à vn niño ciego, 141. Orroroſos deſafueros deſte monſtruo, 144. Es trabajo negocio de ocioſos, 160. En el mundo, no le ay, 333. Pocos ſe les ſaben tener à ſi proprios, 343. Vide Caſtidad. Amiſtad. Quien lo pone en lo perecedero, ſe condene à doler, 5.

Amor de rvzon. Solo lo merece lo honeſto, 349. Solo vn bien infinito, puede llenar el nueſtro, 374. Vide Quietud. Deveſe ſeguir al conocimiento, 53.

Anacreonte muriò de vn grano de huva, 32.

Años, los de la edad varonil, ſon preſtados de los animales de carga, 11. No vienen, ſe van, 17.

Apetito, quien le ſigue, por apetecer, apeteceràl mismo apetito, 80. Siempre le parece mejor lo que no goza, 95.

Aplauſo del malo, es afrenta, 277. Dios ſe baſta para el ſuyo: como no à ti? 294.

Arabia, à los que navegan ſus mares, alienta con ſus olores: aſſi el Cielo, 5.

Araña, ſimbolo del embidioſo, 304.

Arbol en viendoſe rico de frutos, esha à la tierra ſus braços, 203.

Avaro buſca el Olimpo de ſu quietud en el oro, 192. Pocas eſperanças dà de ſu remedio, 191. Caeſe con las riquezas, con entrega de por vida, 196. Es ſu eſclavo, 214. Tiene en ellas ſu infierno, 219.

Auguſto deſeò dexar el Imperio, para tener ſoſſiego, 246.

Aulico, ſu pintura, 252. Martyr del ſiglo, 250.

Aurelio, pintava todas las caras, con el ayre de la muger, que amava. 55.

B

Belleza del cuerpo, preſto marchita, 9. Vide Hermoſura.

Benjamin el que lo es mas, es Benoni, ò hijo de dolor, 9.

Bien, no baſta conocello de paſſo, ſino ſe repienſa para ſeguillo, 53. Vide dicha. El del hombre ha de ſer immortal, fiel, y conſtante, 83. Es neceſſidad amar al que puede faltar, 251. El verdadero, no eſtà en los bienes, 405. Ninguno ſe logra que no cueſte, 169.

Buey, que no quiere arar, tema al cuchillo, 147.

C

Caduco, quien lo ama, ſe neceſſita à vn peſar, 6. Vide Bien.

Caìn, embidioſo, y deſdichado, 311.

Calvario, à todos levanta en cruz, que para todos tiene, 4.

Camello, idea del embidioſo, y del ingrato, 239. y 338.

Carlos Quinto, confieſſa que no ha tenido vna hora de cuydado. Y dexa el Imperio, para hallar la quietud, 244.

Caſtidad, devele à la Purpura ſu eſplendor, 142. Aun en el Cielo es gala,

gala, 143. Es virtud de Principes, 112. Y gala necessaria à la nobleza 142. Y à los valientes, 137. Vide amor, y deleyte.

Cenizas, las con que nos cubre la Iglesia, son de palma, olivo, y laurel. Y porque, 57. y 58.

Cielo, para el mundo, aun èl se muda, 3. Quien en èl no tiene estrella, no la tiene, 377. A èl se sube pisando el mundo, 380. Como vamos al Cielo, poco importa que sea por acà, ò por allà, 400.

Cipion triunfa, por casto, 139.

Cyro, bofeteado indignamente en su trono, por vna muger, 109. Mas cuerdo otra vez, no quiso ver por no amar, 117.

Cleantes, enseña la perfeta conformidad con Dios, 481.

Coete, su elevacion pronta, breve, luego humo, y nada, 15.

Comates, se sustenta de miel todo vn año, dentro vn tronco, 479.

Confiança en Dios, es mejor finca, que las mayores riquezas, ibid.

Contento, nadie le tiene en el mundo, 29. Se fue al Cielo, dexando baxo de su capa el pesar, 98.

Coraçon humano, solo se quieta amãdo vn bien infinito, 374. Vide Quietud.

Crates dezia, ò no nacer, ò en naciendo morir, 13.

Crisolampio, simbolo de la embidia, 305.

Christo solo no admite competidor en lo humilde, 311. Su amor, no se contenta con padecer, quanto pidia la justicia de Dios, sino que se ofrece à penar mas 404. Convence al demonio, de que quando se le ofrece todo, le quita mas, y le dà nada, 385. Se sacude la lisonja, 116.

Cruz para todos ay, buenos, y malos, vassallos, y Reyes, 4. Ay quien la empuña, para herir, 26. Se quentan. Por las coronas, las cruzes, 247.

Cuerpo, quien no lo aborrece no se sabe amar, 343. En èl no hallarà quietud el hombre, 362.

D

Daphne es yerva que atosiga los brutos, y sana los hombres, 42.

David se ofrece igualmente à penas, que à glorias, 403.

Defeto nadie se escapa de alguno, 317. La embidia solo vè los agenos, 319.

Deleyte empieza en furor, y acaba en llanto, 7. Muchos hazen dèl, y su Dios, 72. El no es de todo el hombre, 73. Es proprio de brutos, 75. Obrando como ellos, quien le sigue, ibi. Nunca llena el coraçon, 78. Menos cuesta negarse à todos, que al segundo, 79. El deseo dellos es sin fin, 80. Su logro es vn punto, 83. Su gozo, su acibar, 85. Y su miel, su hiel, 87. Vale poco, y cuesta mucho, 89. Paga à quien mas le busca, con mas penas, y tiene mas fea la espalda, que hermosa la cara, 92. Su ser se funda en pesar, 94. No es mas dulce, que en quanto lo imaginas. No tiene mas que el color del bien, 98. Si fuera dicha, hiziera mas feliz al bruto, que al hombre, 101. Es mas seguro, y mas facil, el de la virtud, 102. No le ay como despreciar al deleyte, 120. En èl busca el Olimpo de su quietud el Lacivo, 520. Vide Gozo.

Delicias de la razon, quales sean, 104.

Demetrio Estoyco, no se dignò gloriarse de aver despreciado dos cientos ta-

lentos, por padecerle nada, 206.

Demonio, se disfraza en hombre, para tentar con mayor desahogo, 28. Quando mas ofrece, quita mas, 385.

Desafio. Vide Dueliſta.

Descontento, se viſte del trage del contento, y assi engaña, 98.

Desdicha, no conſiſte en los males, que no quitan el fin, 389.

Deseo de deleytes, siempre es sed, 80. Lo que no le cuesta, no le agrada, 92. A manos de su deseo entrega Dios à quien castiga, 123. Deseo de riquezas, haze pobre, 215. Vide Oro.

Desprecio del deleyte, es el deleyte mayor, 120. Despreciar un desprecio, es gala del valor, 289. Aun despreciado, eres el mismo, 445. Quizà elevado, cayera, 21.

Diamante es veneno, 207.

Dicha verdadera en que conſiſte, 387. Solo en el jardin del Cielo florece, 32. La del mundo se funda en sueños, 5. En èl ninguna se puede hallar entera, 36. La mayor es la que mejor sufre, 38. Y se la puede fabricar cada uno dentro de si, 39. Sin hazer mas, con solo padecer mejor, 41. Todos la buscan, aunque los mas donde no està, 46. Y siempre en vano, 47. Solo la de la razon se puede hallar, 46. Y solo esta haze dichoso, 48. Cada uno se la finge, donde la quiere, 54. No està en el cuerpo, 363. Ni en las fuerças, 59. Ni en la hermosura, 60. Ella no està en los bienes, 405. Ni en el oro, 364. Ni en la fama, 366.

Diodoro en que soñava la felicidad del hombre, 54.

Diogenes caminando àzia atràs reprehendia como se suele ir, 368.

Dios se ha de estimar sobre lo mucho, y sobre lo poco, 80. Dà lo mejor para postre, 93. Dexase vilmente por lo oro, 200. Si pide, es para dar, 341. Solo en èl se puede quietar el hombre, 369. Todo lo demàs es nada, 371. Vide Quietud. De qualquier mal, sabe sacar bien, 405. Quiere ser servido solo, 412. Sea para mi, y yo para èl, 419. No has de querer sino à Dios, pues èl solo te quiere à ti, 421. Su bondad es mejor finca, q̃ las riquezas, 479. Se le ha de seguir, por do quiera q̃ llame, 483. Y se ha de restituir con gracias, y lo que diò de gracia, 484. Fuera dèl se busca en vano su quietud, 518. Et de inde. Dios gozado se te diò por fin, 533.

Domiciano, se entretiene en caçar moscas, 160.

Dones del mundo se dan à vsura, 341. Estàn llenos de liga, 257.

Dueliſta se quita el remedio, porque haze punto de honra de su mal, 265. Desafio, es injusto, impio, y barbaro, 267. Impio con Dios: injusto al Principe, 268. Injusto contra el provocado, contra si, y contra los suyos, 269. Poco menos mal procede el q̃ lo admite, 270. Puedes defenderte, mas no irte á matar, 271. Aunq̃ sea porque no te llamen covarde: que esso es serlo, 272. Es impertinente, para la honra, 273. No es cordura por salir garboso, ir à quedar, ò salir sin alma, y sin Dios, 275. El aplauso de los malos no es para codiciado, 277. Que importa q̃ te llamen covarde los necios, si eres cuerdo, 278. Mayor valor serà despreciar el que diràn, 279. Salir al duelo, es covardia, 283. Si eres valiente, has de digerir un agravio, 285. Que es de mugeres buscar la muerte, por evitar una afrenta, 287. La gala del va-

valor es despreciar vn desprecio, 289. *Y la mayor valentia vencerse à si propio*, 291. *Quien sirve al q̃ diràn es el mas vil esclavo*, 294. *Deves seguir à los q̃ sientẽ bien, que los muchos*, 297. *Dulçuras del vicio, se convierten en amarguras*, 87.

E

Enfermedad, materia de parabiẽ, 59.

Emulacion es generosa, y en espiritus nobles, haze portentos, 321. *Muy distinta de la embidia*, 323.

Erodes quan mal entendido, de embidioso, 309.

Eroe nadie lo puede ser sin todas las prendas, 111.

Ermosura no es substancial pende de accidentes, 6. *Es desdicha*, 60 *Espejo de las mançanas*, 62. *Su substancia no es mas de vn asco, cubierto de alegres accidentes*, 63. *Repugna à ser dicha*, 66. *Advertencias de Tertuliano à la hermosura*, 68.

Esclavo eslo el mas vil, el que sirve al que diràn, 294. *De tantos lo seràs, quantos vicios ames*, 246. *y* 499.

Espejo, tambien tiene su parte deslucida, 3. *En èl no se halla lo que buscas, sino su sombra, o su imagen*, 47.

Espigas quando mas ricas, mas ingratas, 203.

Espinas por todas partes se hallan, y para todos, 29.

Espeno tiene flores, mas sin frutos: al contrario la higuera, 32.

Estoycos conocieron mejor el Olimpo de la quietud, 522. *Fundavanse en que solo me toca à mi regir mi animo*, 523. *Aunque se elevaron sobrado*, 525.

Estrellas en las noches de invierno brillan mas, 315. *Quien no la tiene en el Cielo, no la tiene*, 377.

Etna simbolo de la embidia, 306.

F

Fabio muriò de vn cabello en vn sorbo de leche, 32.

Faltas, nadie vive sin ellas, 317.

Fama, no puede ser dilatada, ni larga, 231. *Al passo que crece, se pierde*, 235. *En ella no ay quietud para el hombre*, 366. *Vide quietud. Como se ha de cuydar de tenerla buena*, 439. *Vide Oprobrio, Gloria.*

Fenix fuera el viviente mas infeliz, por solo, 310.

Ficcion. De las Liebras, y las Ranas, 1. *De los Montes, y el Olimpo*, 34. *De la Caña, y la Vid*, 50. *Del Gozo humano, y la pena*, 70. *Del Leon, y la Pastora*, 106. *Del Novillo y el Buey*, 147. *De la Tortuga, y la Serpiente*, 189. *De la Nube, y el Monte*, 223. *Del Padre viejo, y del niño*, 264. *Del Avaro, y del Embidioso*, 300. *De vn Globo de Bronze, y del Fuego*, 333. *De tetis, y Ceres*, 359. *Del Iunco, y de la Fortuna*, 383. *Del Passagero, y Mercurio*, 399. *Del Cuervo, y la Vulpeja*, 424. *Del Perro, y del Lobo*, 453. *Del Rustico, el Espejo de armar*, 487. *Del Rustico, y del Matematico*, 515. *Del Dios del Contento, y Dios del Descontento*, 98. *Del Cuervo, y la Vulpeja*, 221. *Del Ioven Mercader, y el Bracman*, 222. *Del Onagro, y de la Simia*, 329.

Fiera la peor para el hombre, es el hombre, 23. *Entre fieras aprendiò humanidad, quien enseñò entre hombres fiereza*, 25.

Fin eterno, endulça al justo las penas, 392. *Y sossiega las tormentas*, 394. *Con èl nada puede hazerle infeliz, si èl no quiere*, 395. *Quien sigue su fin, se goza*, 400. *Como èl se alcance,*

poco importa lo demàs, 402. Devo dexarse todo, por no perderle, 417. En que te dio Dios, es para que le gozes, 417. Y por esse fin Soberano, deves estimarte, 536. Solo esse puede hazerte feliz, 539. Vide Olimpo.

Flores, la naturaleza las produce primero, q̃ los frutos. Introduccion. Quanto mas delicadas, mas presto caducas, 15. La mas hermosa, mas amarga, 66.

Fortuna, engaña, 261. Ni puede hazerte dichoso, ni infeliz, 384 Porque la dicha del hombre no està en lo que ella puede dar, ni quitar, 387. Su venta, solo admite passageros, y como tales: y su gracia, galanes, no maridos, 456. En el Olimpo, ni se teme, ni se espera, 544.

Frine burla muchas hermosuras pintadas, 64.

Fuego, Geroglifico de la Embidia, 306.

Fuente, como se rie de los que la ofenden, 443. Simbolo del Olimpo, 528.

Fuerças del cuerpo, flaqueza de la razon, 59.

Fundamento, el mas leve movimiento en èl, es ruìna en el edificio, 6. El de la dicha mundana no es mas de vn sueño, ibi.

G

Girasol. Sola entre las flores, fina con el Sol, 393.

Glorias, aun las de Dios Hombre mientras mortal, no son sin sustos ni las de Dios en la tierra se muestran sin espinas, 3. Las del mundo no duran, ni son mas que vna vana representacion, 7. y 8. Al que levantan à Cedro, acuerdan el ser Cipres, 9. No tienen para que ser estimadas, 225. No pueden ser bien del hombre, pues no estàn en èl, 227. Fundanse en vna opinion desatinada, 229. No tienen subsistencia, 231. Quien pende dellas, se haze esclavo, 237. No duran, 235. Hazen mas notorias las faltas, 242. Y cuestan por tan buenas, como son malas, 243. Solo en lo que pesan no son vanas, 247. Las mayores, pesan mas, 249. Los Sabios las conocieron por vanas, 256. No ay que matarse por ellas, 258. Ni quitan, ni dàn, 261. Las agenas no disminuyen las proprias, 317. y 312; No puede aver dos, vna en vida, y otra en muerte, 412.

Gozo, quando es mayor de vn bien, para en mayor pena, si se pierde, 5. Es Hermano de la Pena, y se quexa della, porque siempre la previene, y le sigue, 70. Ella le desengaña, que es Pesar, cubierto del color del Gozo, ibi. Vide Deleyte.

Grullas. Quando buelan sobre el mar, llevan vn palito por lastre, y se asseguran, 41.

Gustos. No dexan sino el dolor, 7. Vide deleyte. Hanse de tomar como la Sal. 81. Si sobrados, ahogan, 85. y 88. Andan travados con el pesar, 87. Devense mas à la imaginacion, que à su ser, 96.

I

Ierusalen aqui milita, y padece, 3.

Iguera dà frutos por flores, 32.

Imbidia. No se sabe lo que quiere, ò aborrece, 301. Haze del bien ageno, su tormento, ibi. Su morada, y vil condicion, 303. Solo tiene de bueno de ser mala para sì, 304. Despedaça su coraçon,

çon, 305. *Ella misma se condena, sin* porque, 306. *No se lograra en los ma*les agenos, 309. *Por no dexar de em*bidiar, y se embidia à sì misma, 311. *Quiere crecer por ruinas agenas, y des*crece, 313. *Infamando à los otros, los* celebra, 314 *No le quitan lo lindo al* Pavon, sus pies feos, 316. *Nunca mien*te con moderacion, ibi. *Su mordazidad,* aviso al cuerdo, 318. *Solo vè los defe*tos agenos, 319. *Es vicio vil, de que se* corten todos, 320. y 321. *Sin embargo* anida en torres, 324. *Que quieren as*sombrar, quanto se levanta à su vista, 326. *Sin razon, y aun con daño, 328.* Su mas viva idea el mas bruto animal, 329. *Mejor se logra, 331. Distinguese* mucho de la noble Emulacion, 323.

Impaciencia, dobla los males, 462.

Impio, ya todo, ya es nada, 8. Breve hieles, en lo que comprò por vino, 87.

Infancia, terrero de penas, 9. Vide Niñez.

Inventor del Duelo, el demonio, 282. Substituyendo los Dueliſtas, á los Gladiatores, 285.

*Iob desafia todos males, y nada te*me, como tenga à Dios, 420. *Como* santo, y rico, 416.

*Iosafat. Quiso el Rey su Padre li*bralle de ver miserias, pero no pudo, 29.

Ioseph significa aumento de dicha, y es hermano de Bedjamin, que es hijo de dolor, 33. *No se dexa gozar de sus her*manos, sino llegan con el dolor, ibi. *Por* casto, aun quando esclavo, era Rey de su Señora, 120.

Ira añade fineza à las misma fieras, 433. *Sola la de Dios puede hazernos* desdichados, 412.

Historia. Teatro del entendimiento, suplemento de edad, y de experiencia, 173. y 174. *En ella se arma el valor,* y se instituye el govierno, 177. *Lease* por aplicacion, no por oficio, 178. *Y* para saber obrar, 179. *Estudiese lo que* ha passado en su Patria, 181. *Y en su* casa, 182. *La de los Libros Sagrados* es util para todos con universalidad, 183.

Iuego de la pelota, el amor que se usa, 334.

*Iuizio humano, quan falso, y enga*ñoso, 229. *Y afrentoso las mas vezes,* 295.

Iupiter llamado Rey de los Cielos, por sus prendas: luego que lacivo, convertido en bruto, 109. y 121.

Iusto, de quanto le sucede, se le puede dar el parabien, 390. (*Vide* Sabio) *La esperança de su fin, le en*dulza sus penas, 392. (*Vide fin.*) *Fiando en Dios, tiene mejor finca,* que el mas rico, 479. *Haze voluntario lo forçoso, 480. Y sigue à Dios, por*do quiera que le llame, 483. *Y le resti*tuye con gracias lo que le diò de gracia, 484. *Es Rey, porque sirve solo à la ra*zon, 496.

Iuventud. Ella misma se busca los peligros, 10. *Y es prodiga de hazien*da, salud, vida, y alma, ibi.

L

Lacivo, haze gala de su infamia, 130. *Busca en vano en el deleyte, el* Olimpo de su tranquilidad, 520. *Vide* amor, deleyte.

Ladislao pierde una vitoria, por no perder una hermosura, y lo pierde to*do, 91. y 92.*

La-

Lagrimas, son estrenas del vivir, y empleo de por vida, 31. *En que estàn bien empleadas*, 391.

Lamia tiene los ojos de la Embidia, 319.

Leon, ni aun se buelve à despreciar las vozes de los gosquecillos, 289. *Conoce que si assi lo hiziera con el canto del gallo, le valiera vna vitoria*, 424.

Lisonja, es como el rio, que lamiendo la ribera, la destruye, 115. *Christo Rey, como se las sacude*, 116.

Llamas de la Zarça de Moysen, coronan de luzes las espinas, que la punzan ingratas, 42.

Lodo, el cuerdo que se halla en èl, busca el camino mas facil para salir, 41.

Luna, idèa de la inconstancia del mundo. Quien se goza de su luz, se necessita à vn dolor, 5. y 18. *Simbolo de las fiestas del mundo*, 93. *Idèa del ingrato*, 203. *Desprecia con generosidad los ladrillos*, 289. *Exemplo del coraçon del necio*, 521.

M

Maldiciente, no afrenta, 448.

Males. El Sabio saca dellos bien, 405. *La impaciencia los dobla*, 462. *Quien los mira venir, los siente menos*, 463. *No han de hazer novedad en este mundo*, 467.

Mando, en èl no se puede hallar la quietud, 136. y 366. *Vide Quietud.*

Maximà. Baxo la Luna no ay Cielo, 2. *Sino es Cielo, serà Olimpo*, 36. *El cuerpo, ni puede ser dicha, ni hazer dichoso*, 52. *Ya el Paraìso de deleytes no es Paraìso*, 72. *Quien sirve al amor, no es Rey*, 108. *O à la ara, ò al arado*, 148. *El mas rico carbunclo, es carbunclo mas mortal*, 191. *En lo mas alto mas riesgo*, 225. *La peor esclavitud, es la opinion*, 265. *El verdugo de sì proprio*, 301. *Amor del mundo reflexo*, 334. *Solo es Dios el bien eterno*, 361. *La dicha, sin la Fortuna*, 384. *Dios, y yo*, 400. *Impenetrable à vn oprobrio*, 425. *Rico en la pobreza*, 454. *El Monarca de sì mismo*, 488. *El Olimpo*, 516. *Quede seguro mi fin; y mas que se pierde todo*, 419. *A quien le queda el Cielo: que le falta?* 545.

Mentira, altera mas que vn mal cierto, 429.

Miseria, ninguna ha de hazer novedad, en esta valle de miserias, 467.

Monte, el mas elevado se anega tambien en el diluvio de los males, 3. *Crece en lo que quita al valle*, 314. y 472.

Morfeo, tiene su templo en el campo de los delinquentes, 165.

Mudables, en todo buscan su quietud, sino en lo que està, 520.

Muerte, son muchas las que nos matan; vna la que nos acaba, 20. *Buscarla por evitar vna afrenta, es flaqueza mugeril*, 287.

Muger mala, quando llame à su amor, llama la muerte, 90. y 91. *Quando mandavan los Romanos, dezia Caton, que ellas lo mandavan todo*, 121. *Es proprio dellas buscar la muerte, por huir de vna afrenta*, 297.

Mundo, y sus glorias, no son mas que soñadas, como se vìo en Nabuco, 3. *Quanto parece en èl, desaparece*, 7. *Quien le mira en sì, le desprecia*, 84.

Guarda para el postre, el peor trago, 93. Se haze servir sin paga, 334. En èl no ay amor, 334. Quan diferente es, por adentro, de lo que parece por afuera, ibi. Cultiva sus amores, como à los arboles, 337. (Vide Amistad.) No sabe amarse à sì mismo, 343. Ni se quiere bien, sino bienes, 346. Devemosle amar con reflexion, 348. Y à solo lo honesto por sì, 349. Nada del mundo merece ser amado por razon, 354. Indecente fin de vn coraçon humano, 352. Puedese amar solo como medio, de vn fin grande, 356. En el mundo no halla quietud el hombre, 362. (Vide Quietud.) Pisandole se sube al Cielo, 39. Devemos servirnos dèl, no servirle, 414.

Murmurador, queriendo tisnar al otro, se tisna, 316. Y al otro le celebra, 314. Sirve de espejo para pulirse, al murmurado, 318. Su condicion, ibid. Vide Embidia.

N

Nabuco, quiso como necio que fuera oro todo, lo que Dios entreverò de hierro, y borro, 3. Echado entre fieras aprendiò à ser humano, 25.

Nadie se escapa de algun defeto, 317.

Necio, busca corona de rosas, porque no le falten espinas, 84. Busca el pan en la sombra, y se halla sin sombra, y sin pan, 97. Como la Luna, quando mas llena, mas apartada del Sol, 203. No mira lo que abraça, y se punza, 260. No sabe amarse à sì mismo, 343. Porque solo se quiere bienes, y no bien, 346. Sirve mas al mundo, que se sirve dèl, 414. Con la impaciencia se doblan los males, 462. Busca su quietud donde no està, 517. y 518.

Negocios vanos, son el peor ocio, 160.

Niñez, antes sabe llorar, que gozar, 9. Terrero de males, y aun no suficiente à los gozos: profetizando sus miserias, antes que hable, ibi.

Nino Rey de Babylonia, ama à Semiramis, y ella le quita la vida, 112.

O

Ociosidad, vida de brutos, 148. Busca neciamente passatiempos; quando el tiempo se passa tan veloz, 150. Todo lo deslustra, y llena de todo mal, 152. y 153. No es vivir, sino para el mal, 155. Destruyò mas Reynos, que la Guerra, 158. El peor ocio es vn negocio vano, 160. Vide trabajos.

Ojos de carne, no distinguen el bien del mal, 97. Los del Embidioso, como de Lamia, 319.

Olimpo, que sea? 43. El de la quietud, todos le buscan, ibi. 5. y 517. El avaro en el oro, 518. El ambicioso en el poder, y el aplauso, 519. El laiivo en las delicias, 526. El mudable en todo lo que no està, ibid. Otros, en otros errores, 521. Todos en vano, 522. Mejor lo conocieron los Estoycos, ibid. Pero le elevaron sobrado, 525. Yote lo ofrezso menos alto, y mas seguro, 526. Aprendido de la naturaleza de vn rio, 528. Haga pues, en ti la razon, lo que en èl el natural, 531. Todas las criaturas lo enseñan, 532. Criòte Dios, para que te gozes en èl, 533. Y deves estimarte por tan soberano fin, 536. Este solo puede ser el Olimpo de tu quietud;

tud; porque solo te puede felizitar, 539. Sobre el aprecio deste fin se funda el Olimpo, 541. Donde no llegan, ò no sacan sangre los males, 543. Ni se teme la fortuna, ni se espera, 544. Porque tanto puede servir amiga, como enemiga, 545. Tomando lo que viniere, solo como medio de aquel fin, 549. Si te quitan vn camino, vè por otro, 552. Busca solo tu fin, serás dichoso, 555. Siguiendo en todos los luzidos passos del Sol, 556.

Ombre circuido de miserias, 9. 13. y 29. Su luzir es como de fuego de cañas; ù de vn coete: como flor de eno: sube como nube, para no ser, trabaja para otros: rueda como en noria, sin descanso, y sin fruto: tiene en su salud su enfermedad, 14. y 15. Su vivir, es morir, 17. Nunca es el mismo, 19. Su ser es el mas infeliz, 20. El mismo se es su mayor contrario, 23. Mas fiero que las fieras, y mas ponçoñoso, ibid. No ay que fiar en su risa, 26. Ni vno de otro alguno, 27. Entrar en esta vida, es ser condenado à muerte, 29. Hallando en todo, espinas, ibid. Todos, 31. Siendo todos hyos de dolor, 32. Hallando en la miel, hiel, 87. No gusta de lo que no le cuesta, 89. Naciò para trabajar, 185. No hallarà quietud fino en Dios, 368. Deve correrse de servir, sino à Dios, 381. Es mundo mejor, sino mayor, 488. Todo el hombre sirve, donde manda la passion, 501. Criòle Dios para que se goze en èl, 533. Deve estimarse por tan alto fin, 536.

Onegro, infeliz por embidioso, 329.

Onomademo, mas temiò al ocio, que à la guerra, 156.

Onra no pende de la opinion de los ciegos, 281. No se haze al hombre, sino à lo suyo, 239. Es el cevo, con que caza el mundo, 253.

Onrado, el que lo es, mas notado, 242. Y vive en mas espinas, y trabajos, 244.

Oro, no puede ser el vltimo bien, pues ni aun es bien, 192. Si se ama, no sirve, 194. Y si sirve se gasta, y assi ya no es tuyo, 196. Solo es bueno, para el mal, si esso es ser bueno, 197. Es causa de los mayores insultos, 199. No puede aliviar, por ser pesado, 204. No es mas que vn poco de piedra, ù de barro, que no llena, 207. Ni se puede digerir, ni puede hartar, 211. Ni hazer rico, al que quiere serlo mas, 214. Quien no le apetece, es rico, 215. Nadie le abraça, sin que se espine, 218. Vide Riquezas, Avaro. En el oro no halla quietud el hombre, 364. Es bien fugitivo, 454. Facilita las maldades, 474. En èl buscan los Avaros el Olimpo, 518.

Opinion, la nuestra, levanta mil testimonios à las cosas, 229. Quien le sirve, es el mas vil esclavo, 294. En que se deva estimar la del vulgo, 295. Devese seguir la de los cuerdos, aunque pocos, 297. Si corriges la tuya, quitaràs lo amargo à los agravios, 428. A ninguno haze, ni deshaze, 443.

Oprobrio, sufrido con valor, gran corona, 425. Nadie vive seguro de averle de escuchar, 427. Quitaràsle lo amargo, si corriges tu opinion, 428. Si le desprecias, le rebates, 430. Aunque fuera licito, no se avia de vengar, 431. El mejor vengarle, es callar, 436. Mas se siente por melindre, que por razon, 437. No te puede tocar, sino quieres, 439. Si viene del malo, no te ofen-

ofenda, 440. Razones de Seneca, para despreciarle, 441.

P

Paciencia en sufrir, vn oprobrio, gran corona, 425. En ella passa muestra el valor, 447. Razones para tenerla, 450.

Palabra dada à vn hombre, de no salir al desafio, necessita à no salir, que ha de hazer la que se ha dado à Dios? 292.

Palomas, simbolo de los enamorados ociosos, como se curan, 161.

Papel, todo està, en que haga cada vno bien, el que le toca, sea el que fuere, 409. Muchos comiençan la comedia con el del rico, y acaban la tragedia con el del pobre, 8. No se puede hazer juntamente el del justo y el del mũdano, 412.

Parayso en el de deleytes, no se entra sino por sangre, ò por fuego, 94.

Passion, donde ella manda, todo el hombre sirve, 501.

Paron, contento con lo hermoso, 312. No le quità lo bello el feo pie, 316.

Penas, nadie se exime dellas, 2. Vide Deleyte, Gozo.

Pedir, quan pelado sea, 122.

Pisistrato, cuydo mucho de que no huviera ociosos en su Republica, 157.

Pleyto de dos, que no quieren vn tesoro: y el Iuez le toma, 204. El de los hombres, es sobre quien parece mayor, no sobre quien lo es, 243.

Pobre no lo serás, si te ajustas à la naturaleza, como ni rico, si à la Opinion, 211. Menos le falta, que al rico, 216.

Pobreza no es mal: puede ser dicha, 450. Piensase quales en si, y no en la opinion, No quererla sufrir, la haze pesada, 462. No deve hazer novedad en hombre alguno, 467. Tambien la padecen los ricos, 470. Y aun mayor, 472. No tener para los vicios, es riqueza del Sabio, 473. Nadie es tan pobre, que no tenga lo necessario, sino busca lo superfluo, 476. Haz voluntario lo forçoso, 480. Y sigue à Dios si por ahi te llama, 483.

Poco à poco se và à lo mucho, 80. y 105.

Poder no haze dichosos, 243. y 366.

Poderosos gimen baxo del peso de su gloria, 248. Vide Gloria. El que como Cedro se eleva, acuerdese que es funesto Cipres, 9.

Polipo, figura de la Embidia, 306.

Possession, la del bien mas deseado, passa à enfado, 83. y 93.

Presto, no siempre es lo mejor lo mas presto. Introduccion 1.

Principio del mal, es el tiempo de resistille, 107.

Prometeo castigado, imagen del embidioso, 305.

Purpura, deve à la castidad, su esplendor, 142. Su gala, no le quita sus polillas, 32.

Q

Quietud, no la ay fuera del Centro, 361. Ni el hombre la hallarà en el mundo, 362. Ni en el cuerpo, 363. y 52. Ni en los deleytes, 72. Ni en el ocio, 148. Ni en el oro, 364 y 191. Ni en el Mundo, y Fama, 366. y 225. Solo en Dios, 368. Solo vn infinito bien puede quietar nuestro coraçon, 374.

To

Todos buscan la quietud, 43. y 516. *Vide Olimpo.*

R

Ramno, simbolo del Embidioso, 328.

Razon, servir solo à ella, es reynar, 496. *Su reyno es noble, y suave*, 503. *Quien la sirve, siempre es vno*, 506. *Y en todos los casos inalterable*, 509. *Triunfando gloriosamente de vn mundo*, 511. *Como Monarca de sì mismo*, 513. *Haga ella en el hombre, lo que en el rio el natural*, 531.

Rey, eslo quien sabe regirse à sì mismo, 490. *No lo sabe ser quien sirve al amor*, 108. *O al vicio*, 246. y 492. *El que lo es de verdad, lo es de si proprio*, 493. *Reynar, es servir solo à la razon*, 496. *Reyes llevan sobre sì toda la tierra*, 497.

Reyno en vna noche perdido, 7.

Rico, siempre teme que le ha de faltar, 212. *Serà lo, sino apeteces el oro*, 215. *Vide Pobre.*

Rios, quanto mas ricos de caudal, y dulzura, riegan la tierra, llegan mas presto à la amargura del mar, 33. *Simbolo del Olimpo*, 528.

Risa sobrada, tambien mata, 86.

Riquezas, su Dios era el Dios del infierno, 198. *Vide Oro. Las verdaderas de vn hombre son las del alma*, 221. *Son bien fugitivo*, 454 *Suelen facilitar los delitos*, 474. *No son tan buena finca, como la confiança en Dios*, 479.

Roma sufre Reyes, mientras castos, 144.

Rosa, ninguna se coge, que no lastime, 9. *Entre malas yervas, mas linda*, 315.

S

Sabio como el Sol en el perpetuo morir, 18. *Como la salamandra, que, ò traga, ò vence las ascuas; el necio como el alacran, que por no sufrirlas se mata*, 42. *Geroglificos del Sabio. Sabe lograr la constancia de vn risco, en las tormentas*, 42. *Desdeña amar lo aparente*, 44. *Y busca el bien verdadero*, 46. *Goza siempre las castas delicias de la razon*, 69. *Hazese à despreciar las necedades del vulgo*, 295. *Sigue à los cuerdos, no à los muchos*, 297. *Valese de los males, para el bien*, 407. *Sirvese del mundo, y no le sirve*, 414. *Mira venir los males, y los suaviza*, 463. *No tener para ser malo, lo tiene por bien*, 473. *Haze voluntario, lo forçoso*, 480. *Emulo del Sol, en todas las Maximas del Libro*, 556. *Y sigue à Dios, por do quiera que le llame*, 483. *Siempre es vno, porque solo sirve à la razon*, 506. *En todos sucessos inalterable*, 509. *Vide Iusto. Como le pintan los Filosofos en quimera*, 37.

Sacramento, sin substancia de pan para desengañar nuestros sentidos, 210.

Salomon, en mirandose amante, no se llama Rey, 120. *Se comiença à perder, quando ocioso*, 154.

Salud, sin ella, nada del mundo alegra, 55. *Su ser tira siempre à no ser*, 56. *Hija de la hambre*, 478.

Selim, sabe vencerse à sì mismo en sus ojos, 140.

Semiramis Reyna del Rey Nino, y el Reyno suyo, 119. *Enamora à Nino, le pide el mãdo, y le quita la vida*, 112.

Sentidos, muchas vezes nos mienten, 229.

Seguro ningun hombre lo vive, de otro hombre, 27. *Ni de los males*, 32.

Simia, simbolo del necio, y porque, 5.

Sol desde que empezò à luzir, experimentò altos, y baxos, 3. *Cada instante muere*, 19. *Quando puesto, à nadie alegra: assi el gozo*, 93. *Sus eclipses muy notados*, 243. *No embidia à las estrellas su luzir*, 320. *Es practica luzida de todas las Maximas deste Libro*, 557.

Sofocles, muriò de vna alegria, 86.

Sueño, sepulcro de vida, 161. *Sus bienes, si moderado. Sus daños si en demasia*, ibi. *En èl sepultan muchos sus dias*, 163. *Para que no vea el Sol, sus abominaciones*, 164. *Poco basta para vivir sanos*, 166. *Dormida la cabeça, nada se obra con razon en todo el cuerpo*, 167. *Hombres que durmieron mucho*, 164.

Superfluo, quien lo busca, nunca se saciarà, 81. *Siempre serà pobre*, 470.

T

Tiempo, huye mas que buela, 150. *Su perdida es sin remedio*, 151.

Trabajo, necessario para luzir, 153. y 154. *Quien no trabaja no vive*, 155. *Vide Ocio, sin èl no se logra ningũ bien*, 169. *Logrese en nobles trabajos, quien naciò para ser hombre*, 185.

Tranquilidad perfeta, es necedad espera la en esta vida, 4.

Trigo, los males que passa, por lograrse, 392. *Idea del justo*, 407.

Tomàs Tolseo, de nada sube à lo mas, y buelve à nada, 171.

V

Vacia, vive muerto en su ocio, 160.

Valiente, y con amor, no puede ser, 125. *Seràlo con sus contrarios con victoria, si vence primero el amor*, ibi.

Valor es lo grande vencerse à si mismo, 291. *Y despreciar al que diràn*, 279. *El no saber tragar vn agravio, no es valor*, 285. *Su gala està en despreciar vn desprecio*, 289. *Dà muestras de sì en el sufrimiento*, 447.

Vano, tan necio, como el que por la sombra se estima, 235. y 236. *Vive martyr del que diràn*, 237.

Varon, siempre con carga, 11.

Vedado, siempre lo que lo es parece mejor, 82.

Vejez, muere de si misma. Muere mas. Es achaque insurable, 12.

Vela encendida se muere de su mismo luzir, 20.

Veneno, es en las fieras solo defensa, el hombre le haze artificiosa injuria, 23.

Vengança, la mejor, es callar, 436.

Quan necia, y terrible, 438. *Vide Duelista.*

Venus, nunca fue la misma que Minerva, 54. *Llamòse verticorde, porque trastorna el juizio*, 129. *La misma que Libitina, Diosa de la muerte*, 139.

Vicios hechos costumbres son sin remedio, 81. *A quantos sirves, de tantos eres esclavo*, 499.

Vid que no fructifica, al fuego, 150.

Vida del hombre, miserable en toda edad, 9. *Es camino de la muerte*, 17. *No es mas que vna muerte dilatada, para tanto que se va formãdo la muerte*, 57.

Vidro, menos fragil, que el hombre, 20.

Virtud, quanto es mas seguro su gozo, que el del vicio, 102. *Sola ella de-*

ve

ve ser amada por si, 349. Dà dicha à quien la sigue, 387.

Vista de hermosura pierde à muchos, 116. Exemplos de Capitanes que no quisieron ver, por no amar, 139.

Victorias, no se alcançan sin sangre: ni los vitores sin sudor, 171. Tambien se alcançan huyendo, 289. Es la mayor el vencerse, 291.

Vivora concibe en dulçuras, lo que pare en agonias de muerte, 93.

Voluntad, deve seguir, no regir al entendimiento, 53.

Volupia, Diosa del gusto, tiene su altar en el templo de Angerona, Diosa del pesar, 87.

Uranoscopo, simbolo del Sabio, 395.

Urna de la Fortuna, 260.

Vulgo, en que se han de estimar sus voces, 295.

Z

Zarza de Moysen, haze de las llamas, corona de sus ileses verdores, 42.

Zarza, ò Ramno, simbolo del embidioso, 328.

Zelos, nobles hijos de la emulacion, vide Emulacion.

Conclusion de toda la Obra.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

MAXIM
DE
Garau
2.

4480
4304